

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ



QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 32



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2014

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'arqueologia, prehistòria i història antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

Edita

SIAP

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferrán Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Pau Conde Boyer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Gráficas Castañ, S.L.

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS·170-95



SUMARI

Pàgs.

Articles

J. CASABÓ. La esfera de Cova Foradada (Xàbia, Marina Alta), un objeto singular de los inicios del paleolítico superior	5
D. ROMÁN, I. DOMINGO. Excavacions en la balma del barranc de la Fontanella (Vilafranca, Els Ports)	13
A. MINGO ÁLVAREZ, J. BARBA REY, M. Á. GARCÍA VALERO, R. BERZOSA DEL CAMPO. El yacimiento prehistórico de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara): revisión del material lítico y cerámico depositado en el Museo Arqueológico Nacional y sus implicaciones crono-culturales	21
A. OLIVER. Perros en el culto, la economía y el prestigio de los iberos	43
F. FALOMIR, J. LUJÁN, M. BURDEUS. Una nova necròpoli tumular en la Foia de Zucaina: Peñas de Villanueva (Zucaina, Alt Millars)	63
R. JÁRREGA. Revisión crono-tipológica de un grupo de cerámicas africanas de cocina: la forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12	67
F. ARASA, G. AGUILELLA, X. MESADO. Algunes peces arqueològiques conservades al Palau-Castell de Betxí (la Plana Baixa, Castelló). Notes sobre l'activitat arqueològica de Pascual Meneu (1857-1934)	77
L. PÉREZ . Vestigios del culto a Ceres en la Valentia romano-republicana	95
F. ARASA. Troballa de dos fragments de la inscripció CIL II2/14, 767 (Alcalà de Xivert, Castelló)	117
D. LEAL. A. GARCIA, F. ARASA. Un lot de materials arqueològics del jaciment romà de l'Hostalot (Vilanova d'Alcolea, Castelló)	125
P. MEDINA. Dos nous contrapesos de <i>torcularium</i> a la comarca de l'Alcalatén (Castelló)	133
N. MESADO. Disquisiciones en torno a la Vía Augusta en la provincia de Castellón	137
S. SELMA CASTELL. Les torres nord i sud-oest del Castell d'Orpesa (La Plana Alta), intervencions i recuperació	223
J. M. TORREGROSSA. Hallazgos monetarios en el Mas de la Segarra (Vilar de Canes, Alt Maestrat - Castelló)	235
F. LÓPEZ BRAVO, S. DELAPORTE, J. BENEDITO NUEZ, M. CLARAMONTE CHIVA, J. M. MELCHOR MONTSERRAT. A propósito de unas púas de rastrillo y otros materiales metálicos de época medieval procedentes de Sagunto	241
Memoria de actividades del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación de Castellón, 2013	257
Normas de publicación	265

La esfera de Cova Foradada (Xàbia, Marina Alta), un objeto singular de los inicios del paleolítico superior

Josep A. Casabó i Bernad*

Resumen

Presentamos un objeto singular recuperado en niveles del paleolítico superior inicial de Cova Foradada (Xàbia, Marina Alta). Se trata de una bola manufacturada en caliza, ausente hasta el momento en el registro arqueológico de la Comunidad Valenciana y, que sepamos, única en el paleolítico superior peninsular.

Palabras clave: Paleolítico superior, industria lítica, tipología, Comunidad Valenciana.

Abstract

In this paper we show you a singular object from Cova Foradada (Xàbia-Spain). It's a handmade limestone's ball, never found in archaeological record of Comunidad Valenciana. For the time being, it's the only one we know in Iberian upper paleolithic.

Keywords: Upper palaeolithic, Lithic industry, Typology, Valence Country

EL YACIMIENTO Y SU ESTRATIGRAFÍA

Cova Foradada es un pequeño abrigo de poco más de 60 m², situado a cuarenta metros de altura en los acantilados del cabo de Sant Antoni (Xàbia). El origen de la cavidad hay que buscarlo en una gran fractura abierta en las calizas mesozoicas del Montgó, a partir de la cual se formó una gran caverna. Cuando este complejo colapsó por el hundimiento del techo, dio lugar al barranco actual, en cuyas paredes verticales quedaron retazos de aquella caverna primigenia, Cova Foradada es una de estas oquedades.

Las excavaciones se llevaron a cabo en la última década del siglo XX y los primeros años del XXI. A partir de ellas se pudieron identificar varias fases sucesivas con amplias lagunas intermedias que no posibilitan una lectura evolutiva continua de la estratigrafía, sino que se trata más bien de fotos fijas pertenecientes a periodos muy distantes en el

tiempo, entre los cuales se han producido enormes cambios sociales, económicos, climáticos e incluso geográficos.

En la estratigrafía, estudiada por Fumanal y Olmo (1997), se pueden distinguir dos grandes periodos que, a su vez, denotan importantes diferencias internas. En la base de los depósitos del Cuaternario encontramos un potente pavimento estalagmítico, datado en más de 130.000 años que, proyectado horizontalmente y en posición "colgada" a causa del retroceso de la ladera, sella una brecha carbonatada, con elementos angulosos. Este tramo inferior se individualiza como Foradada A y aun no ha sido excavado, aunque el examen detallado de sus perfiles no aporta restos arqueológicos.

Sobre esta superficie se apila un depósito detrítico denominado Foradada B, que se ha excavado en dos sectores. De base a techo pueden distinguirse las siguientes unidades estratigráficas:

* Direcció Territorial d'Educació, Cultura i Esport de Castelló. Conselleria d'Educació, Cultura i Esport. Generalitat Valenciana.

SECTOR I UE.- IV

Se trata de un potente paquete que descansa sobre el suelo estalagmítico, en el que desde el punto de vista arqueológico, se distinguen dos niveles, en los que se aprecia un progresivo descenso de la humedad y la temperatura, con lo que las condiciones climáticas se hacen cada vez más rigurosas.

Nivel VIII. Sedimento arcilloso de color anaranjado, parcialmente consolidado por el aporte de carbonatos disueltos en el agua, que apoya sobre la colada. Contiene algunos restos de fauna y carbones. Cronología incierta.

Nivel VII. Está formado por un potente paquete arcilloso, de textura muy fina y suelta, con bloques procedentes de la destrucción del karst. Aunque se ha recuperado industria lítica,

carbones y restos de fauna fracturada y quemada, las evidencias de presencia humana son más bien escasas. Posiblemente se trate de la primera ocupación Auriñaciense.

UE.-III

Compuesta por tres niveles, se formó bajo condiciones frías y áridas, por lo que es muy abundante la fracción pequeña y mediana, y los bloques producto de la destrucción de las formaciones calcáreas. En ocasiones se observan carbonataciones puntuales fruto del goteo del karst. A techo de esta unidad estratigráfica se aprecia un episodio mecanoclástico de cierta importancia. Todos los niveles se atribuyen al Auriñaciense.

Nivel VI. Capa muy similar al nivel V pero de coloración rojiza, seguramente por tener menos materia orgánica. Se recogieron algunos restos de

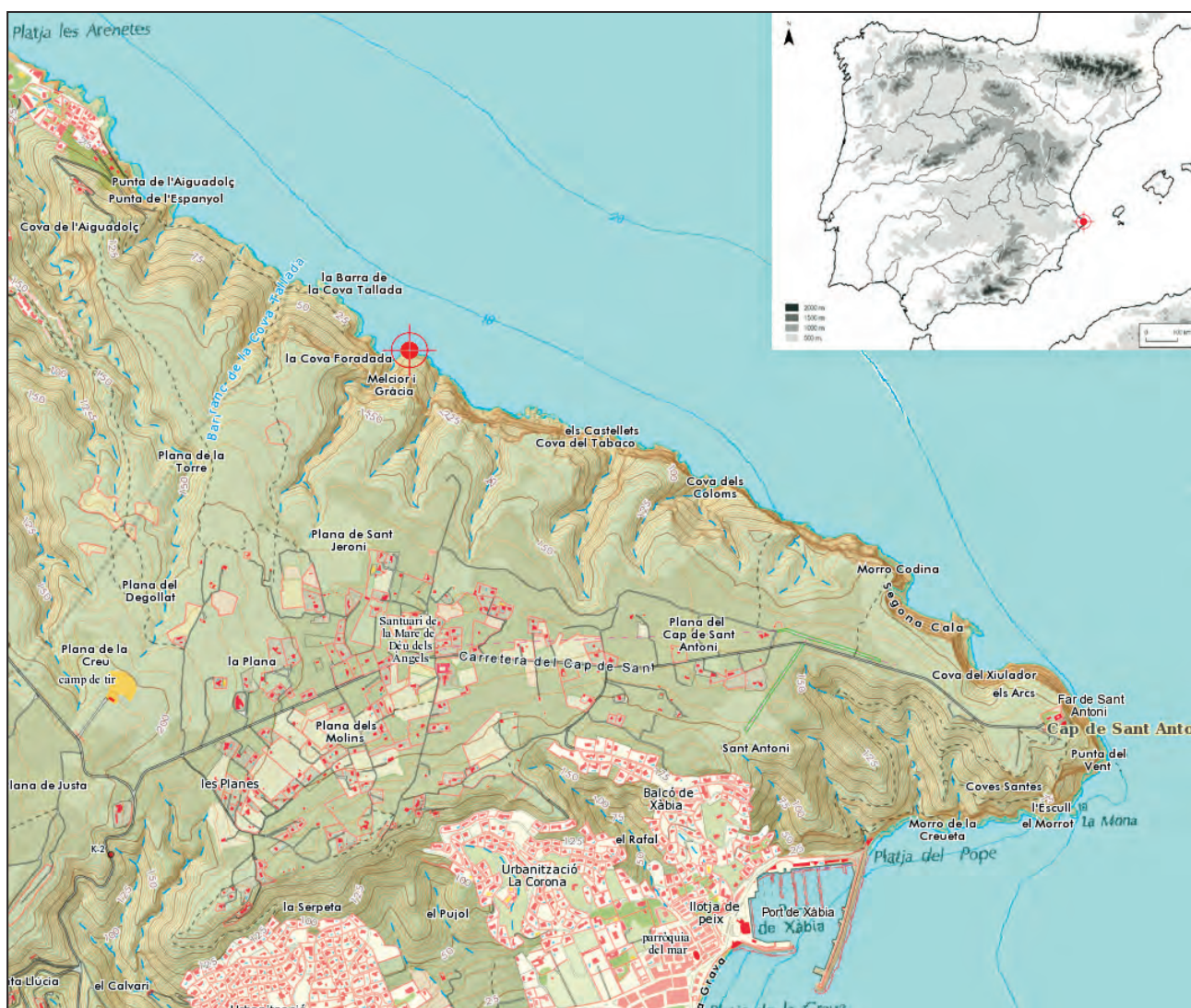


Figura 1. Localización de Cova Foradada.

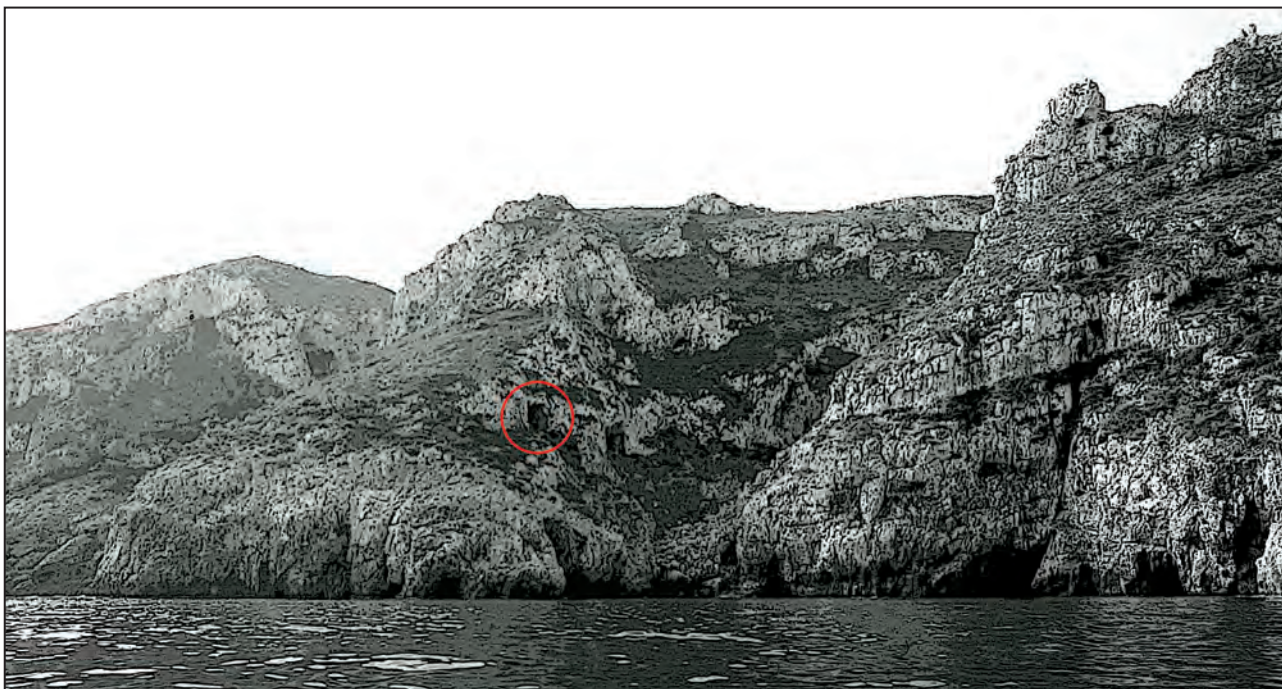


Figura 2. Cova Foradada.

fauna, carbones, instrumentos líticos y un colgante sobre canino de zorro.

Nivel V. Es la principal fase de ocupación del yacimiento, y se formó bajo condiciones muy frías y áridas. A muro (nivel Vb) la coloración del sedimento es mucho más oscura, a causa de las numerosas estructuras de combustión que se documentan, mientras que el resto del nivel es de coloración pardo rojiza con hogares intercalados (nivel Va).

Nivel IV. A techo del nivel V vuelve a aparecer un sedimento más oscuro en contacto con el nivel III, que puede responder a una cierta mezcla entre ambos o a una fase de ocupación que altera de manera importante el estrato más antiguo. Todos los restos aparecidos se vinculan al Pleistoceno superior.

UE.-II

En contacto brusco sobre el anterior, rellena una geometría de cubeta producida por un episodio erosivo previo que afectó a los materiales precedentes. La fracción gruesa disminuye, la alteración de los cantos es elevada y en líneas generales predomina un sedimento fino y oscuro. Las características citadas señalan una fase climática mucho más suave que la anterior, en la que la disponibilidad hídrica parece regular y las temperaturas moderadas.

Nivel III. Es el más problemático del yacimiento, tanto por lo irregular de su contacto con el IV, lo que dificulta notablemente su

identificación, como por la asociación de una cronología contemporánea al Neolítico antiguo con artefactos propios de grupos cazadores, y restos biológicos en los que se documentan procesos de aprovechamiento característicos de sociedades no neolíticas.



Figura 3. Esfera de Cova Foradada.

	Muestra	Nivel	Sigla	Fecha BP	Calibración CalPal-2007-HULU		
					Cal BP	Registro 68% CalBP	
Sector I	Carbón	VII	Beta-132349	33.900 ±310	39.494 ±1012	40.506-38.481	
	Carbón	VI	Beta-103783	29.950 ±150	34.245 ±164	34.409-34.081	
	Carbón	V	Beta-103781	29.440 ±190	33.810 ±312	34.122-33.497	
	Carbón		Beta-103782	27.190 ±150	31.871 ±144	32.015-31.727	
	Carbón	III	Beta-55645	6.130 ±140	7.010 ±172	7.182-6.838	
Sector II	Carbón	II	Beta-132351	28.310 ±170	32.713 ±328	33.041-32.384	
	Carbón		Beta-132350	26.610 ±460	31.281 ±468	31.749-30.813	
	Hueso		Beta-167653	20.620 ±80	24.612 ±254	24.866-24.358	
	Hueso		Beta-167654	7.770 ±50	8.538 ±55	8.593-8.482	
	Carbón	I	Beta-132352	2.820 ±80	2.958 ±105	3.063-2.853	
	Carbón		Beta-132353	310 ±40	384 ±57	441-327	

Tabla 1. Relación de dataciones absolutas de Cova Foradada.

UE.-I

En contacto erosivo respecto a UE.-II, está formada por un sedimento suelto cuyos rasgos sedimentológicos constatan una mayor energía en el medio de transporte, que puede deberse a esporádicos funcionamientos de los flujos hipogeos, lo que se refleja claramente en las cubetas erosivas que se dibujan a techo del nivel III y es propio de un clima templado con precipitaciones mal repartidas.

Nivel II. De carácter masivo, se distinguen dos subniveles, IIb en la base, de color anaranjado y con escaso material, y IIa de tono mucho más oscuro y abundantes restos de moluscos, que acompañan a una escasa industria lítica. Se atribuye al Eneolítico.

Nivel I. De color marrón claro, sólo aparece puntualmente y corresponde a depósitos históricos o incluso actuales.

SECTOR II

Nivel III. De color marrón rojizo, presenta numerosas concreciones debidas al goteo de la cavidad. Los restos aparecidos lo vinculan al Auriñaciense.

Nivel II. Formado seguramente bajo condiciones rigurosas, este nivel de color marrón rojizo contiene numerosos fragmentos de formaciones calcáreas producto de la destrucción del karst. Los restos de fauna y los artefactos líticos son bastante abundantes y se atribuyen al Auriñaciense.

Nivel IA. De color gris ceniciento, y de muy poco espesor, tiene la textura muy fina, y solo se localizó en un cuadro. Su aspecto recuerda al nivel III del sector I, y en él se recuperaron algunos restos humanos y carbones.

Nivel I. De color pardo muy oscuro con numerosos cristales de calcita, este depósito que contiene básicamente materiales pleistocenos, se encuentra muy alterado por remociones de furtivos. Aunque las dos únicas dataciones que poseemos están contaminadas, la industria parece corresponder con un genérico Auriñaciense evolucionado.

DATACIONES ABSOLUTAS

El sector I presenta una lectura estratigráfica no demasiado compleja. La primera fase de ocupación del paleolítico superior inicial quedó sesgada por un proceso erosivo de gran intensidad que desmanteló buena parte de la secuencia. Probablemente la erosión se produjo durante el Holoceno inicial, porque, tras este proceso, se depositaron niveles datados en el mesolítico o neolítico.

El sector II seguramente contuvo un depósito estratigráfico similar, pero la alteración que provocó una excavación clandestina pocos años antes de nuestra intervención, acabó por mezclar los niveles superiores. La fecha del tercer milenio del nivel I puede que esté relacionada con la última ocupación prehistórica del yacimiento.

Las dataciones de 7.770 y 20.620 corresponden respectivamente a sendos fragmentos de

tibia y de fémur de *Homo sapiens*. La primera se podría explicar también como restos revueltos de la primera ocupación holocena, pero la más antigua no tiene referencias materiales contemporáneas en la secuencia (Tabla 1).

Afortunadamente el nivel II se vio alterado solo a techo y las dataciones de la parte basal son coherentes con los ítems arqueológicos.

LA ESFERA

Durante la campaña de 1999, en el cuadro A7 del sector II, se localizó un objeto singular. Se trata de una esfera de caliza, obtenida a base de percudir repetidamente un canto rodado hasta darle una forma casi perfectamente esférica. Las medidas del diámetro de la pieza oscilan entre 50.12 y 51.17 milímetros, lo que da idea de su perfección. La media de una serie de diez mediciones diferentes es de 50.53 milímetros.

La posición estratigráfica de la pieza es precisa, en un sector no revuelto del nivel II, muy próximo al lugar donde se tomó la datación de 28.310±170 BP. La industria lítica confirma la datación, por cuanto es atribuible a un genérico paleolítico superior inicial.

POLIEDROS, ESFEROIDES Y BOLAS EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Las bolas son objetos escasos, que ocasionalmente aparecen en niveles del paleolítico inferior y medio europeo y norteafricano. Su morfología es mucho más regular que la de los poliedros y esferoides (Merino, 1980). Estos útiles raramente han merecido un estudio específico, y resulta difícil encontrar trabajos que vayan más allá de la simple cita en el registro lítico.

Cuando finalmente se ha profundizado en el análisis de tales objetos, lo más frecuente es dar por supuesta la cronología antigua, y centrarse en cuestiones tecno-tipológicas y funcionales (De la Torre, Mora, 2009-2010).

Desde el punto de vista tecnológico, poliedros, esferoides y bolas suelen considerarse como fases de una misma cadena operativa (Schick, Toth, 1994; Sahnouni *et al.* 1997; Texier y Roche, 1995). Sin embargo el consenso se esfuma cuando se trata de asignarles un uso, o cuando se pretende explicar el proceso que dio lugar a esos útiles.

Mayoritariamente se ha sugerido su empleo como percutores. La forma esférica sería

el resultado final de un proceso reiterado de percusión, y por tanto, sin una intencionalidad previa (Willoughby, 1987). A esta misma conclusión llegan por estudios experimentales Sahnouni *et al.* (1997) y Roussel *et al.* (2011) al estudiar yacimientos africanos y europeos del paleolítico inferior y medio respectivamente.

La comparación de estos “percutores” con la bola de Foradada revela importantes diferencias que van más allá del lugar de la cadena operativa que ocupen. Es cierto que se trata de objetos de tendencia esférica, pero son mucho más irregulares, y presentan fracturas provocadas seguramente por el uso. La esfera de Foradada, sin embargo, parece ser fruto de una acción intencionada.

Otros estudios tecnológicos llegan a conclusiones diferentes. Texier y Roche (1995) consideran que, si bien poliedros, esferoides y bolas forman parte de una misma cadena operativa, no estamos ante percutores, sino que se trata de objetos intencionados. Si esto fuese así, la cuestión es ¿para qué se hicieron?

El empleo de estos objetos como armas arrojadizas, es otra opción que también cuenta con notables adeptos en la bibliografía (Kleindienst, 1962). Desde las simples piedras lanzadas a mano contra las presas, hasta las boleadoras, existe una cierta variedad de posibilidades de uso igualmente efectivas (Clark, 1955). Por su tamaño y peso parece que nuestro objeto no podría usarse como boleadora para la caza de grandes mamíferos, además solo apareció una bola, y esas armas emplean tres. Tampoco parece muy probable su utilización como piedra encordada por las mismas razones de volumen y peso antes aludidas.

El caso de los proyectiles de honda es diferente. Para el uso de esta arma no se necesitan objetos manufacturados, basta con simples guijarros más o menos redondeados, que no es necesario recuperar tras su uso.

Basándose en la regularidad y tratamiento de algunas piezas, Joullie (1963) propuso un uso ritual para éstas. Obviamente debía referirse a las bolas como la de Foradada y en ningún caso a poliedros y esferoides.

Esta sugerente idea la recogerá más tarde Gómez Tabanera (1979). Para este investigador, la hipótesis necesitaba de elementos válidos de contrastación. De ser cierto su uso mágico o ritual, cabría esperar encontrarlas en contextos no domésticos. El único ejemplo que pudo encontrar fue el yacimiento tunecino de El Guettar.

Excavado por Gruet (1952), en el Guettar se halló un pozo, en cuyo fondo había una pirámide de bolas, perfectamente ordenadas, asociada a fauna

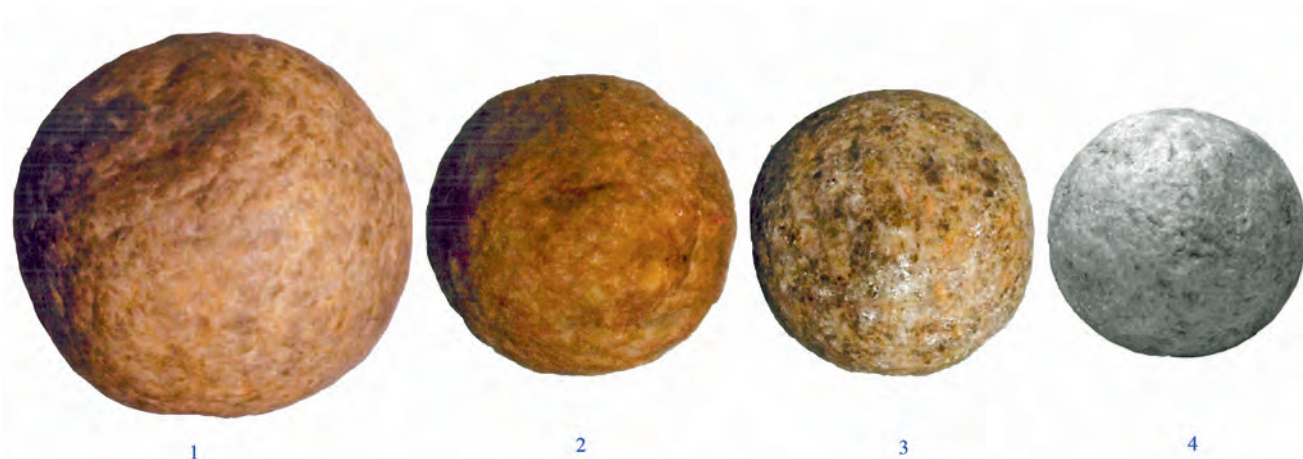


Figura 4. Números 1-3: Bolas de Valdagún (según Polo). Número 4: Bola del Arenero de Hermanos depositada en el MAN, según perso.wanadoo.es/hondero (ninguna imagen está a escala).

e industria lítica del Paleolítico medio. Se le atribuye una edad de unos 40.000 años y se interpreta como una ofrenda a una fuente cercana, por lo que es considerada por algunos como una de las más primitivas muestras de religiosidad conocidas.

La hipótesis del uso simbólico de las esferas líticas precisa, de nuevos hallazgos en contextos no habituales, pero hasta la fecha, no parece ser ese el caso.

Sin ánimo de ser exhaustivo, en la Península Ibérica esferoides y bolas están representados en varios yacimientos desde Cantabria a Andalucía (Rodríguez Asensio, 1976, Ciudad, 2000), pero están ausentes en contextos mediterráneos. El único ítem recuperado del que tenemos constancia es el de Cova Foradada.

Por su similitud con la pieza de Xàbia, destaca una bola que forma parte de la colección Santa Olalla del Museo Arqueológico Nacional. Según el Dr. Santoja, el objeto apareció en el arenero de Hermanos, en las terrazas del Manzanares, en depósitos del Pleistoceno superior. Las industrias de esta terraza compleja se atribuyen al Achelense superior y al Paleolítico medio inicial.

Otras piezas similares se recuperaron en diversos yacimientos del Manzanares (Rubio, 2011). En el arenero de Arriaga se halló una bola que se atribuye al Achelense final (Gamazo, 2002). Esta pieza se encontró en la terraza de +20/21 metros, formada probablemente durante el Riss (Cobo *et al.* 1979).

Procedente del arenero de la Torrecilla se cita una bola de cuarcita atribuida al Achelense medio evolucionado (Cobo *et al.* 1979). La misma cronología se le supone a otra bola muy similar a la de Foradada, localizada en el arenero de Nicomedes (Gamazo, 2002), en depósitos de terra-

za de probable edad risiense (Cobo *et al.* 1979). Lamentablemente en todos los casos el contexto estratigráfico es dudoso.

Más reciente es otra bola procedente de la secuencia 3 del Estanque de Tormetas de Butarque, atribuida al paleolítico medio antiguo, con una datación por TL >125ka (Domínguez, *et al.* 2009).

En el yacimiento de Valdeagún, en Fuentelapeña (Zamora) también se recogieron una buena cantidad de bolas, algunas similares a la que aquí se presenta. Lamentablemente estas piezas se recogieron en superficie, y por tanto sin estratigrafía, aunque el resto de la industria recuperada nos situaría en un contexto achelense (Polo, 2002).

VALORACIÓN

La esfera de Foradada es un objeto singular, tanto por lo escasos que son estos objetos en el registro, como por su cronología reciente. La perfección formal del útil, la cuidadosa ejecución del mismo, a base de reiterados pequeños impactos por toda su superficie, y la ausencia de signos de utilización, descartarían su empleo como percutor.

Los paralelos formales más evidentes los podemos encontrar en las boleadoras sudamericanas, pero entre ambas media un amplio espacio geográfico y cronológico que llama a la prudencia.

Los registros más antiguos de boleadoras sudamericanas se sitúan entre 13.000 y 10.000 BP en yacimientos como Monte Verde y el nivel inferior de Marazzi, pero empiezan a ser realmente abundantes a partir del 7.500 BP en el yacimiento de Los Toldos (Vega, 2002).

El contexto en el que apareció la bola no puede considerarse como ritual. De hecho seguramente fue un espacio destinado a vertedero, separado del resto de la cavidad por un “muro” de un par de hiladas de grandes piedras. La alineación de rocas, situada cerca de la pared este del yacimiento, separaba dos ámbitos diferentes. El primero que nos atreveríamos a denominar de hábitat, con hogares y una aparente distribución espacial de ítems, sugiere un uso diferenciado del espacio. El otro, donde se recuperó la bola, es una gran acumulación de restos de fauna, conchas de moluscos y algún resto lítico.

A lo largo de estas páginas hemos presentado un objeto excepcional, reflexionando sobre su funcionalidad y cronología. Respecto al uso que pudo dársele, solo podemos conjeturar. Sería necesario contar con numerosos hallazgos bien contextualizados que por el momento no se han producido.

La cuestión cronológica es diferente. Que sepamos la bola de Foradada es la más reciente del paleolítico peninsular, y la única del paleolítico superior. La distancia temporal que la separa de los otros objetos similares es considerable.

No conocemos detalladamente toda la secuencia estratigráfica del sector II de Foradada. Si fuera similar a la del sector I, el nivel II habría de corresponder al final de la ocupación auriñaciense y no cabría esperar niveles del paleolítico medio en la base.

De confirmarse, estos datos podrían ser relevantes, porque el objeto se situaría en un lapso temporal alejado del paleolítico medio, y se descartaría por completo la hipótesis de contaminación.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda e información facilitada por los Drs. Santonja, Rubio, Villaverde, Utrilla y Cacho. También deseamos mostrar nuestro agradecimiento a J.C. Polo.

BIBLIOGRAFÍA

CIUDAD SERRANO, A. (2000): “El paleolítico en Ciudad Real. Síntesis evolutiva”. *Spal*, 9, *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*: 167-177.

CLARCK, J. D. (1955): “The Stone ball: its associations and use by prehistoric man in

Africa”. *Congres Panafricain de Prehistoire*: 403-417.

COBO, A., GAMAZO, M., HOYOS, M., SOTO, E. (1979): “Los yacimientos paleolíticos de las terrazas del Manzanares. Estado actual de la cuestión”. *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid (Madrid 1979)*: 38-43. Diputación Provincial de Madrid. Madrid.

DE LA TORRE, I., MORA, R. (2009-2010): “A technological analysis of nonflaked Stone tools in Olduvai Beds I & II. Stressing the relevance of percussion activities in the African Lower Pleistocene”. *Paleo. Revue d'Archéologie Préhistorique. Número especial*: 13-34.

DOMÍNGUEZ, R. M., DE LOS ARCOS, S., RUIZ, B., GIL, M. J. (2009): “Nuevos datos sobre la Terraza Compleja de Butarque en Villaverde Bajo”. *IV Jornadas sobre Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid*: 339-343. Alcalá de Henares.

FUMANAL, M. P., OLMO, J. (1997): “Les societats depredadores del Montgó. Estratègies d'aprofitament de recursos a Cova Foradada. Comentari geomorfològic i sedimentologia del seu registre”. *Aguaites 13-14*: 49-76. Dénia.

GAMAZO, M. (2002): “Las colecciones paleolíticas del Manzanares y del Jarama del Museo de San Isidro”. En J. Panera, S. Rubio Jara (eds): *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico inferior en Madrid. Zona Arqueológica 1*: 358-381. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Madrid.

GÓMEZ TABANERA, J. M. (1979): “Bolas y esferoides líticos en el Paleolítico Astur”. *Varia I. Serie Arqueológica*: 15-34. Valencia.

GRUET, M. (1952): “Amoucellament piramidal des spheres”. *Actes du Congrès panafricain de Prehistoire. Session II*. Argel.

JOUILLE, H. (1963): “Les sphéroïdes de la Vallée de l'Aisne aux environs Vailly-su-Aisne”. *Butletín de la Societe Prehistorique Francaise LX*.

KLEINDIENST, M. R. (1962): “Component of the East African acheulian assemblage: an analytic approach”. In G. Mortelmans et J. Nenquin (eds.), *Actes du IV Congrès Panafricain de Préhistoire et de l'Etude du Quaternaire* (Leopoldville, 1959). Tervuren, Belgie Annalen, Musée Royal de l'Afrique Centrale: 81-108. MERINO, J.M. (1980): *Tipología lítica*. Munibe. Suplemento 4. San Sebastian.

- POLO, J. C. (2002): *Reseña histórica de Fuentelapeña*. (<http://www.fuentelap.com/historia/historia.htm>). Consultado 07/02/2014.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1976): "Manifestaciones en Asturias del esferoide. Un útil del paleolítico inferior". *Zephyrus* XXVI-XXVII: 85-95. Salamanca.
- ROUSSEL, M., BOURGUIGNON, L.; SORESSI, M. (2011): "Las bolas o boules de caliza musterienses: ¿percutores?, el ejemplo del fasonado de las raederas bifaciales de quina de Chez-pinaud (Jonzac, Francia)". En A. Morgado, J. Baena Preysler, D. García González (eds.) *La investigación experimental aplicada a la arqueología*: 69-76. Málaga.
- RUBIO JARA, S. (2011): *El Paleolítico en el valle del río Manzanares (Madrid). Caracterización geoarqueológica de depósitos pleistocenos y estudio tecnoeconómico de la industria lítica*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- SAHNOUNI, M., SCHICK K., TOTH, N. (1997): "An Experimental Investigation into the Nature of Faceted Limestone «Spheroids» in the Early Palaeolithic". *Journal of Archaeological Science*, 24: 701-713.
- SCHICK, K. D., TOTH, N. (1994): "Early Stone Age Technology in Africa: a Review and Case Study into the Nature and Function of Spheroids and Subspheroids". En R. S. Corruchini et R. L. Ciochon (eds.), *Integrative Paths to the Past. Paleoanthropological Advances in Honor of F. Clark Howell*: 429-449. New Jersey, Prentice Hall.
- TEXIER, P. J., ROCHE, H. (1995): "Polyèdre, subsphéroïde, sphéroïde et bola: des segments plus ou moins longs d'une même chaîne opératoire". *Cahier Noir*, 7, pp. 31-40.
- VEGA HERNÁNDEZ, J. (2002): "Hondas y boleadoras en la América hispana". *Anales del Museo de América*, 10: 113-136. Madrid.
- WILLOUGHBY, P. R. (1987): *Spheroids and Battered Stones in the African Early Stone Age*. Oxford: BAR International Series.

Excavacions en la balma del barranc de la Fontanella (Vilafranca, Els Ports)

Dídac Román*
Inés Domingo**

Resum

Entre els anys 2011 i 2013 s'han realitzat tres campanyes d'excavació en la balma del barranc de la Fontanella (Vilafranca, Els Ports). En aquest article es presenta una primera aproximació als treballs realitzats al llarg d'aquestes campanyes i exposem de manera preliminar les primeres dades extretes a partir de la identificació dels materials recuperats i l'observació de l'estratigrafia durant els treballs de camp.

Paraules Clau: Mesolític, Neolític, excavació, Castelló, País Valencià.

Abstract

Between 2011 and 2013 we have completed three seasons of excavation at Fontanella gorge rockshelter (Vilafranca, Els Ports). In this paper we present the preliminary results of these campaigns and the first data derived from the initial identification of the recovered materials and the first *in situ* analysis of the stratigraphic sequence.

Keywords: Mesolithic, Neolithic, Excavation, Castelló, Valencian Country.

INTRODUCCIÓ

Durant els anys 2011, 2012 i 2013 s'han realitzat campanyes d'excavació sistemàtica al jaciment de la balma del barranc de la Fontanella (Vilafranca, Els Ports). Aquests treballs s'emmarquen en un projecte més ampli que pretén conèixer el poblament Paleolític i Neolític en les comarques septentrionals del País Valencià, i que fins ara, a banda d'aquesta excavació, s'ha centrat en la prospecció de diversos territoris, l'estudi de materials recuperats en diversos jaciments arqueològics i diversos conjunts amb art rupestre.

L'objectiu inicial dels nostres treballs era comprovar la seqüència estratigràfica conservada a la Fontanella i confirmar si existia una o diverses fases d'ocupació i la seua cronologia, ja que els materials recuperats en superfície apuntaven a l'existència de diverses ocupacions. Com veurem

al llarg d'aquestes línies, els treballs realitzats han confirmat l'ocupació d'aquest indret durant diversos moments de la prehistòria, i el seu interès indiscutible per a conèixer els inicis de l'Holocè en la façana mediterrània peninsular.

En aquest treball ens centrarem fonamentalment en el desenvolupament de les tres campanyes realitzades, donat que els resultats d'aquestes intervencions són encara preliminars i provisionals, ja que tots els materials estan encara en procés d'estudi.

EL JACIMENT ARQUEOLÒGIC: DEL DESCOBRIMENT A L'EXCAVACIÓ

El jaciment arqueològic es troba situat en la partida de l'Espinella, en el marge dret del barranc de la Fontanella. La balma està orientada al SO

* SERP/Universitat de Barcelona. didacroma@ub.edu

**ICREA/SERP-Universitat de Barcelona. ines.domingo@ub.edu



Figura 1. Imatge de la superfície de la balma l'any 2007.

i situada a 1120 m s.n.m. Es tracta d'una petita cavitat d'uns 6 metres de longitud, 2,2 m d'altura i uns 2 m de profunditat (Fig. 1).

Respecte a la denominació del jaciment, sembla que la balma no era coneguda amb un nom concret en els darrers anys, i per tant s'ha prioritzat l'utilitzat pel Dr. Ferran Arasa quan va donar a conèixer l'existència de restes arqueològiques en aquest lloc (Arasa, 1977 i 1982). Tot i això, volem remarcar que hem trobat alguna cita en la qual també es fa referència a aquesta cavitat com a abric de l'Espinella (Ramos, 2011).

El jaciment arqueològic va ser descobert per Vicent Gavara, mestre d'escola originari de Nules quan va estar destinat a Vilafranca durant una temporada. El propi Vicent Gavara va informar del descobriment el Dr. Ferran Arasa, que va incloure la troballa en diverses publicacions en què donà a conèixer els resultats de les prospeccions que havia realitzat pel terme de Vilafranca (Arasa, 1977 i 1982). En aquells treballs es destacava la presència en superfície d'una elevada quantitat d'indústria lítica, algunes ceràmiques prehistòriques i restes

humanes, amb el que es conclouia una adscripció del Neolític final.

Van haver de passar quasi 30 anys per a què el jaciment tornés a ser objecte d'investigació. Així, l'any 2006 donat el nostre interès en la zona en el marc de la realització d'una tesi doctoral (Roman, 2011b), i a instàncies del mateix Dr. Arasa, vam visitar diversos jaciments de l'interior de Castelló, entre ells la balma del barranc de la Fontanella.

La revisió dels materials de la Fontanella dipositats en el Museu de Belles Arts de Castelló ens va mostrar que el jaciment podria ser lleugerament més antic del que s'havia suposat inicialment. Els principals indicadors eren la presència d'un trapezi simètric i de diverses peces amb mosses i denticulades, però res que ens indiqués amb certesa la seua cronologia. Tot i això, com que el nostre interès en aquells moments s'orientava més cap al Paleolític superior final, vam decidir deixar per a més endavant una revisió més profunda del jaciment.

Un any després (2007), en el marc de l'excavació de la balma de La Roureda (Vilafranca,

Els Ports (Román, 2010 i 2011a) vam aprofitar per tornar a visitar el jaciment i per avaluar el seu estat de conservació. En aquesta visita però, vam observar l'existència en superfície d'una peça clarament Mesolítica, un trapezi amb els dos costats còncaus (Fig. 6, nº3). Aquesta troballa va incrementar el nostre interès pel jaciment, ja que la presència d'ocupacions Mesolítiques i Neolítiques semblava confirmar-se, i per tant, el jaciment passava a adquirir un nou interès per estudiar els canvis entre les darreres societats de caçadors i recol·lectors i les primeres societats agrícoles i pastores en aquests territoris.

Finalment, l'any 2011, i en aquest cas en el marc d'un projecte del Ministeri de Ciència i Innovació (HAR2011-25440) centrat en l'estudi de l'art rupestre i el seu context arqueològic, vam decidir excavar el jaciment per a comprovar la seua seqüència arqueològica.

LES CAMPANYES DEL 2011 AL 2013

El mes de juny de 2011 es va realitzar la primera campanya d'excavacions en la Fontanella. L'objectiu era la realització d'un sondeig de 2m² per a comprovar la seqüència existent i el seu estat de conservació. Després del desbrossat inicial i el quadriculat de la superfície vam decidir començar pels quadres B5 i B6, perpendiculars al fons de la balma i parcialment coberts per l'exigua visera conservada, deixant els quadres immediats al fons de la balma per més endavant (Figs. 2 i 3).



Figura 2. Procés de desbrossat de la superfície durant la primera campanya (any 2011).

Per a l'excavació d'aquests quadres vam procedir a la seua subdivisió en quatre subquadres. La metodologia d'excavació prioritza la identificació i individualització dels diversos estrats naturals, que es van rebaixant per capes artificials de 5 cm de gruix. L'aparició d'un canvi sedimentari generalitzat comporta el canvi immediat de capa, independentment de si s'havien rebaixat els 5 cm.

El sondeig va quedar subdividit en un total d'11 capes en tots dos quadres, finalitzant la seua excavació degut a l'aparició d'uns grans blocs (o la roca mare) que van impedir continuar excavant. En una part del quadre B6 es va arribar a un nivell estèril. Tot i així, entre els dos quadres es van observar algunes diferències sedimentàries que, a l'espera dels resultats dels estudis micromorfològics, podrien estar en relació amb la caiguda d'aigua des de la visera de la balma.

Degut a que l'excavació dels quadres B5 i B6 es va fer impracticable a la capa 11, i veient que en la banda dels quadres 4 (en contacte amb el fons de la balma) apareixien algunes restes humanes en superfície, vam decidir rebaixar 2 capes en els quadres A4 i B4 (paral·lels a la paret) per a extreure aquests materials, que corrien el perill d'erosionar-se o desaparèixer en els mesos que passarien fins a la següent campanya.

La segona campanya es va realitzar entre finals d'agost i meitat de setembre de 2012 i tenia per objectiu principal ampliar l'àrea d'excavació per a conèixer de manera més detallada les ocupacions documentades en la campanya anterior. D'aquesta forma es va continuar l'excavació dels quadres A4 i B4 i es va iniciar la del quadre C4 (Fig. 4).

La continuació dels quadres A4 i B4 no va permetre arribar al fons de la sedimentació, arribant a la capa 10. Tampoc es van observar grans diferències sedimentàries entre aquests quadres i els excavats el 2011, tot i que en la part sagital dreta del B4 sembla existir una major incidència de processos tèrmics vinculats al foc.

La darrera campanya realitzada va ser durant el mes de juny de 2013. En aquesta ocasió es va treballar sobre els quadres B4 (per intentar arribar al nivell estèril), C4 (seguir amb l'excavació iniciada el 2012) i es van obrir els quadres E4, C5 i A5 (Fig. 5). Així mateix, per a comprovar la possible existència de nivells arqueològics per baix del nivell de blocs (o roca mare) documentats als quadres B5 i B6, o per baix del nivell estèril identificat a l'angle frontal proximal dret del quadre B6, així com per comprovar la continuïtat del jaciment fora de la plataforma de la balma, es va obrir el quadre D9. En aquest nou sondeig vam poder comprovar la inexistència de nivells arqueològics conservats.

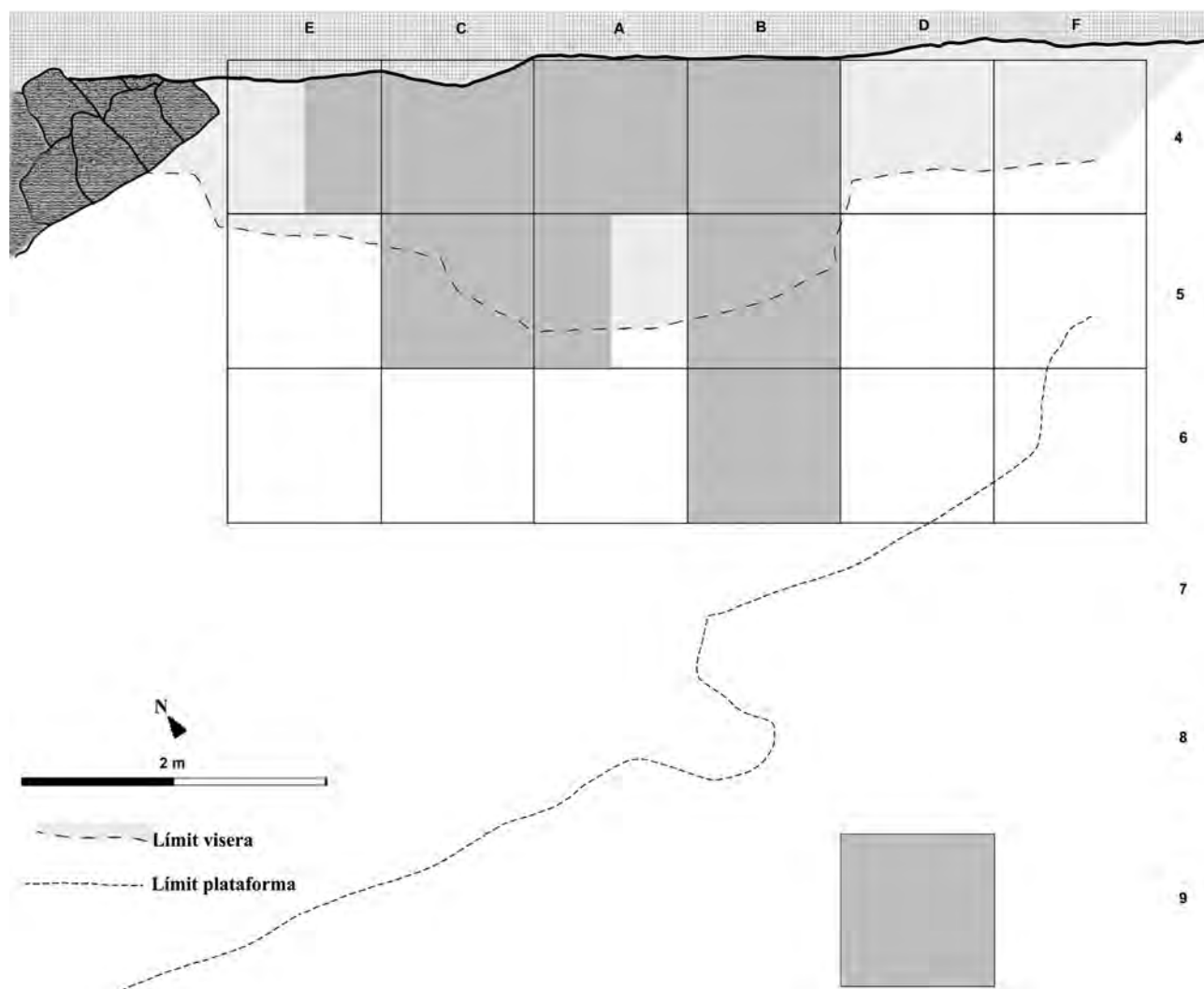


Figura 3. Planta del jaciment quadriculada (en gris fosc els quadres excavats fins el 2013).

Cal destriar que durant les tres campanyes es van fer mostrejors per a l'estudi de fitòlits i en la darrera campanya es van mostrejar els talls per a l'anàlisi micromorfològica. Així mateix, s'ha flotat la major part dels sediments excavats per a la recuperació de carbons, llavors, microfauna i totes aquelles restes que hagen passat desapercibudes durant l'excavació.

APROXIMACIÓ PRELIMINAR ALS MATERIALS RECUPERATS I L'ESTRATIGRAFIA DEL JACIMENT

La quantitat de materials recuperats en aquestes tres campanyes ha estat dispar. El material clarament dominant ha estat la indústria lítica, mentre que la fauna i la ceràmica no estan

massa presents. Per la seua banda, cal destriar una bona representació d'elements d'adorn, i fins i tot un fragment d'indústria sobre matèria dura d'origen animal (Fig. 6). Els carbons són gairebé inexistents.

Aquests materials ens permeten observar l'existència, amb seguretat, d'almenys dues grans fases d'ocupació (Mesolític i Neolític), tot i que les restes humanes recuperades (encara pendents de datar) possiblement pertanyen a una tercera fase més recent. L'estratigrafia encara es troba en procés d'estudi, i estem realitzant una valoració de la seua integritat i l'abast de les possibles barreges o remocions, pel que en aquest moments no podem realitzar una descripció acurada.

La primera fase d'ocupació podria iniciar-se amb un Mesolític de mosses i denticulats, encara que aquest fet encara està pendent de confirmació. Després d'aquesta es va tornar a ocupar en el Mesolític geomètric, en un moment de transició



Figura 4. Procés d'excavació de la campanya de 2012.



Figura 5. Procés d'excavació de la campanya de 2013.

entre les fases A i B, o inicis de la B. Aquesta adscripció pot realitzar-se per l'existència d'un cert equilibri entre els trapezidis i els triangles.

La segona fase correspon a una o diverses ocupacions durant el Neolític. La presència d'alguna ceràmica incisa i de segments i triangles de doble bisell ens fan pensar en una ocupació del Neolític epicardial. Així mateix, algunes ceràmiques i restes lítiques també semblen apuntar a una ocupació del Neolític final-Eneolític. En aquests moments la individualització d'aquestes possibles ocupacions està sent valorada.

Finalment, cal remarcar que l'existència de restes humanes, moltes d'elles en el nivell superficial i molt probablement en posició secundària, encara no s'han pogut adscriure a un moment cultural concret. Caldrà esperar al resultat de les datacions absolutes per a poder concretar aquest fet.

CONCLUSIONS

Els treballs realitzats entre els anys 2011 i 2013 en la balma del barranc de la Fontanella ens permeten confirmar l'existència d'un jaciment que cobreix el pas entre el Mesolític i el Neolític, amb un potencial buit ocupacional entre aquests dos moments. Els treballs que s'estan portant a terme ens permetran en un futur immediat concretar la natura d'aquestes ocupacions i presentar-ne les seues característiques econòmiques i materials.

Si tenim en compte el context arqueològic de les comarques castellonenques el jaciment presenta un elevat interès, ja que no són molts els conjunts adscrits al Mesolític geomètric, menys encara vinculats amb excavacions amb metodologies modernes (deixem de banda la possible existència d'un Mesolític de mosses

i denticulats anterior perquè encara està per confirmar). A l'hora de comparar la possible seqüència de la balma del barranc de la Fontanella volem destriar els jaciments més propers. En primer lloc, el cingle del Mas Cremat (Portell de Morella, Els Ports) un jaciment d'excavació recent que conté nivells mesolítics (fase B) i del Neolític epicardial i final (Vicente, 2010). En segon lloc, el cingle del Mas Nou (Ares del Maestrat, Alt Maestrat) on sembla existir un Mesolític geomètric de fase B seguit d'una ocupació cardial o epicardial (Olària *et al.* 1987-1988). I en tercer lloc, entre el territori de la Valltorta i la Gasulla es troba l'abrís del Mas de Martí (Albocàsser, Alt Maestrat) amb una seqüència que posseeix nivells mesolítics de la fase A (o A/B) seguits d'ocupacions del Neolític epicardial i final (Fernández *et al.* 2005).

Les comparacions de la seqüència amb aquests altres jaciments ens permeten observar que la balma del barranc de la Fontanella és un lloc que sembla seguir un patró d'ocupacions similar als altres jaciments coneguts en la zona. Estem convençuts que quan l'estudi dels materials i les analítiques estiguen finalitzats ens aportaran una important informació sobre els darrers caçadors i recol·lectors i els primers agricultors i ramaders de les comarques castellonenques.

AGRAÏMENTS

La investigació d'aquest jaciment es realitza en el marc del projecte (HAR2011-25440) dirigit per la Dra. Inés Domingo i del grup de recerca de qualitat SGR2014-00108.

Les excavacions en la balma del barranc de la Fontanella s'han realitzat gràcies a l'ajut econòmic de l'Ajuntament de Vilafranca. Volem

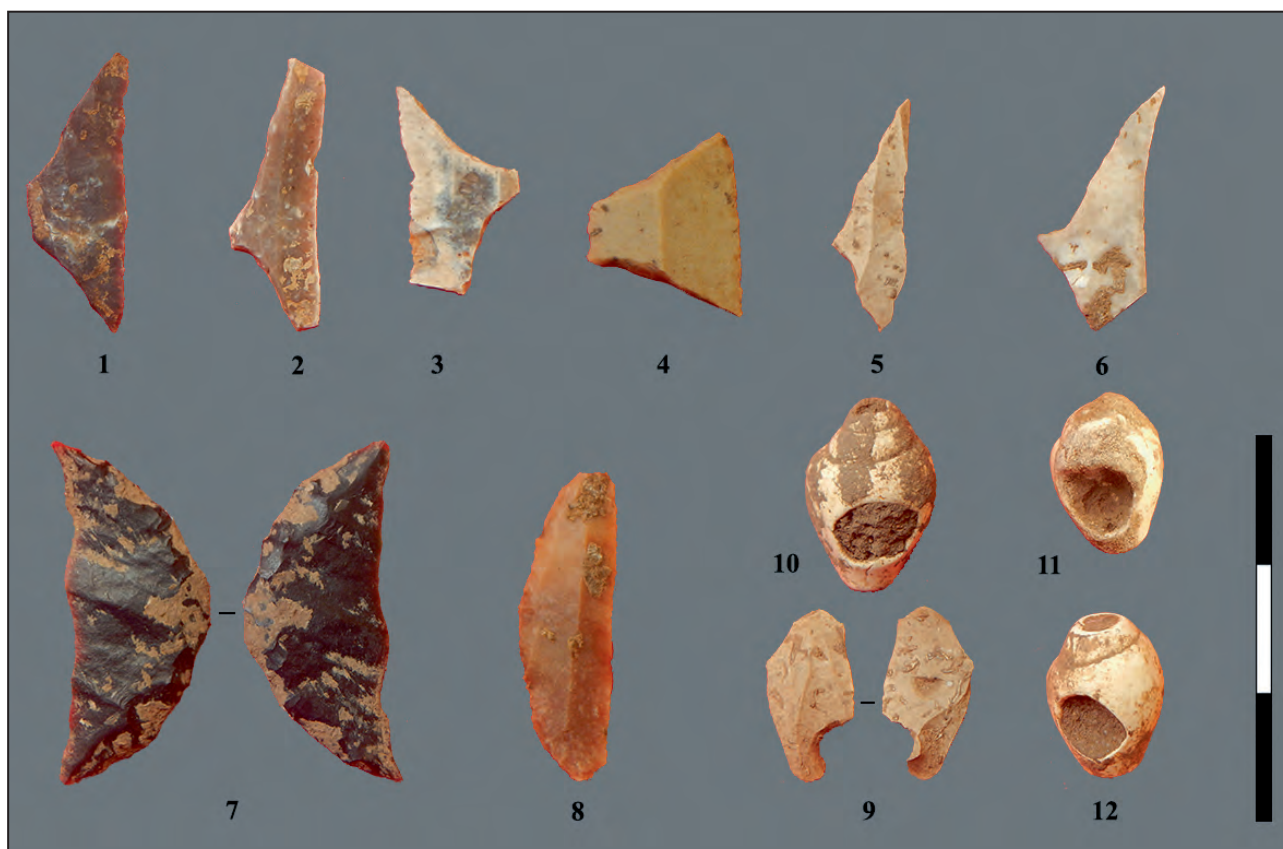


Figura 6. Materials arqueològics dels nivells Mesolítics i Neolítics (1-4: Trapezis; 5-6: Triangles; 7-8: Segments, 9: Microburí; 10-12: adorns sobre *Columbella rústica*).

agrair especialment al seu alcalde, n'Oscar Tena, l'interés i la confiança dipositats en aquest projecte.

El Dr. Ferran Arasa, fill de Vilafranca i professor a la Universitat de València, ens va mostrar el jaciment i sempre ens ha encoratjat a fer recerca en aquell terme municipal.

També volem agrair la gran disponibilitat i amabilitat que han tingut amb nosaltres i el nostre equip els concejals Sílvia Colom, Víctor Tena i M^a Teresa García, així com el personal de les vivendes tutelades de Vilafranca.

Sergi Monfort sempre ha mostrat la seua disponibilitat i el seu interès tant en el professional com en allò personal.

BIBLIOGRAFIA

ARASA, F. (1977): "Estudio arqueológico de Vilafranca del Cid (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 4: 243-269.

ARASA, F. (1982): "Arqueología del terme municipal de Vilafranca". *Boletín de Amigos de Morella y su Comarca* 1979-1982: 14-26.

FERNANDEZ, J., GUILLEM, P. M., MARTÍNEZ, R., PÉREZ, R. (2005): "Nuevos datos sobre el Neolítico en el Maestrazgo: el Abric del Mas de Martí (Albocàsser, Castelló). En P. Arias *et al.* (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 octubre 2003)*: 879-887). Santander.

OLÀRIA, C.; GUSI, F., DÍAZ, M. (1987-1988): "El asentamiento neolítico del Cingle del Mas Nou (Ares del Maestrat, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 13: 95-159.

RAMOS, J. (2011): "Cavidades naturales del termino de Vilafranca del Cid". *Berig* 11: 50-67.

ROMÁN, D. (2010): "El jaciment Epimagdalenianà de la balma de la Roureda (Vilafranca, Els ports, País Valencià)". *Pyrenae* 41-2: 7-28.

ROMÁN, D. (2011a): "La producción lítica en el abrigo de La Roureda (Vilafranca, Els Ports, Castellón)". *Saguntum-PLAV* 43: 21-31

ROMÁN, D. (2011b): *El poblament del final del Plistocè en les comarques del nord del País Valencià a partir d'estudi tecno-tipològic de la indústria lítica*. Publicacions de la Universitat de València. Format CD. (<http://www.tdx.cat/handle/10803/39089>)

VICENTE, M. -coord- (2010): *El Cingle del Mas Cremat (Portell de Morella, Castellón) : un asentamiento en altura con ocupaciones del mesolítico reciente al neolítico final: Parque Eólico de las Cabrillas, zona III del Plan Eólico Valenciano*. Renomar, EIN Mediterráneo.

El yacimiento prehistórico de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara): revisión del material lítico y cerámico depositado en el Museo Arqueológico Nacional y sus implicaciones crono-culturales

Alberto Mingo Álvarez*
Jesús Barba Rey**
Miguel Ángel García Valero***
Ricardo Berzosa del Campo****

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados derivados del análisis de las piezas líticas y cerámicas registradas en el yacimiento de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara) y depositadas en el Museo Arqueológico Nacional. El estudio ha permitido identificar dos áreas de distinta funcionalidad dentro del yacimiento, así como abrir la posibilidad de atribuir sus niveles del Paleolítico medio a un periodo final del mismo, como ocurre en otros yacimientos significativos de la zona (Jarama VI). Del mismo modo, se han reconocido en los estratos más recientes del depósito fases de ocupación durante el Calcolítico campaniforme y el Bronce antiguo a tenor de las características de ciertos elementos cerámicos hallados. Los Casares, cavidad conocida por su excepcional conjunto de grabados paleolíticos, se erige en uno de los principales yacimientos musterienses en cueva de la meseta sur peninsular.

Palabras clave: Paleolítico Medio, Calcolítico, Edad del Bronce, industria lítica, cerámica

Abstract

In this paper we present the results derived from the analysis of lithic and ceramic pieces recorded in the site of Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara) and deposited in the Museo Arqueológico Nacional. The study has identified two distinct areas of activity within the site, as well as opens up the possibility of attributing the middle palaeolithic levels to the final Mousterian, as happens in other significant sites in the area (Jarama VI). Similarly, there have been recognized phases of occupation belonging to chalcolithic (bell beaker) and early Bronze age in the most recent strata in the light essentially of the characteristics of certain ceramic items found. Los Casares, known for its outstanding set of palaeolithic engravings, stands in one of the main mousterian cave sites in peninsular southern plateau.

Keywords: Middle Palaeolithic, Chalcolithic, Bronze Age, Stone industry, Pottery

INTRODUCCIÓN

La cueva de Los Casares se ubica en el término de Riba de Saelices, en la zona norte y central de la provincia de Guadalajara. Localizada

en la ladera del monte conocido como Mirón, a una altura de 1050 m sobre el nivel del mar, desde su boca se divisa el valle que se abre aguas abajo del

*Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED. Paseo Senda del Rey, 7. 28040. Madrid. E-mail: amingo@geo.uned.es

**Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED. Paseo Senda del Rey, 7. 28040. Madrid.

***Servicio de Cultura de Guadalajara. Consejería de Educación, Ciencia y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. C/ Juan Bautista Topete, 1. 19001. Guadalajara. E-mail: magarciav@jccm.es

****Arqueólogo

río Linares y el encajonamiento que se produce aguas arriba del mismo. Por tanto, su posición de control del territorio circundante es privilegiada. A menos de cinco km al norte en línea recta se encuentra la cueva de La Hoz, también relevante por sus manifestaciones rupestres paleolíticas. En el plano geológico la cueva se originó por la presencia de episodios hidrológicos en una zona de contacto entre el triásico inferior y el triásico medio, teniendo como base areniscas rojizas, como techo dolomías masivas y desarrollándose fundamentalmente en un nivel arcilloso-calcáreo (Barandiarán, 1973: 15-16).



Figura 1. Situación del yacimiento de Los Casares (punto rojo) en la Península Ibérica.

La cavidad, además de contener un yacimiento arqueológico, alberga en su interior un numeroso e importante conjunto de representaciones parietales de estilo paleolítico que ha sido estudiado de forma sistemática primeramente por Cabré en la década de los años 30 (1934, 1935a, 1935b y 1940) y más recientemente por Balbín y Alcolea (1992 y 1994). Se tiene conocimiento de la cueva al menos desde el siglo XIX pues aparece en el catálogo de Puig y Larraz de 1894. Sin embargo, habrá que esperar hasta 1933 para tener la primera referencia arqueológica de Los Casares (Layna, 1933), en concreto de sus expresiones gráficas rupestres. Según refiere el propio J. Cabré, el nombre se debe a *“ser parte integrante de un despoblado que hay contiguo a ella”*, habiendo servido la cavidad bien como refugio natural bien como aprisco de ganado, dependiendo de las necesidades (Cabré 1934, citado en Cabré 1998: 46). Según de Balbín y Alcolea, Los Casares es *“la cueva más representativa, por ambiente, yacimiento y manifestaciones artísticas, de la Meseta castellana”* (Balbín y Alcolea, 1994: 110).

El trabajo que presentamos recoge una revisión de las investigaciones arqueológicas desarrolladas anteriormente en esta cavidad, centrándose en el estudio y análisis de los materiales arqueológicos líticos y cerámicos de filiación prehistórica recuperados tanto en el interior de



Figura 2. Vista de la boca de la cueva de Los Casares y del despoblado medieval.

Los Casares como en su entorno, durante las intervenciones llevadas cabo en los años sesenta del pasado siglo, bajo la dirección de Ignacio Barandiarán (1973), y durante los años 1998-2005 en el poblado que se localiza bajo la boca de la cueva con la dirección de E. García-Soto Mateos. El objetivo es desarrollar una aproximación al conocimiento de las comunidades humanas preterritas que utilizaron la cavidad. Este material arqueológico se encuentra casi en su totalidad depositado en el Museo Arqueológico Nacional, únicamente el recuperado en las campañas recientes del exterior de la cavidad se halla en el Museo de Guadalajara. En este sentido, conviene señalar que las únicas campañas de excavación del yacimiento interior de la cueva se realizaron en 1966, 1967 y 1968.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

Los materiales arqueológicos objeto de estudio que ha ofrecido la cueva de Los Casares proceden tanto del exterior como del interior de la cavidad. Por lo que se refiere a la zona externa de la cueva, Juan Cabré ya apuntó en una de sus publicaciones sobre el arte rupestre de la cavidad la recuperación en la ladera de un conjunto lítico compuesto por: *“La industria lítica en pedernal y cuarcita [...] toda ella presenta, por otro lado, aspecto pre-magdalenense. En los instrumentos*

de industria pequeña no existen hojas de dorso rebajado, características del magdalenense, y, en cambio, figuran las puntas con retoques marginales, raspadores aquillados y cónicos, predominando los de este último tipo, de regular tamaño y carácter aurifiaciense. La industria pétrea de tipos grandes está representada por raspadores de dorso alto, hachas de mano discoideas, hojas, etc., de cuarcita” (Cabré, 1934; citado en Cabré, 1998: 62).

Las prospecciones superficiales que realizó Barandiarán para constatar las afirmaciones de Cabré dieron como resultado la localización en la vega del río Linares de dos elementos líticos de factura antrópica y difícil asignación crono-cultural, que no han permitido confirmar el testimonio de aquél investigador. Ante la falta de datos y considerando la somera descripción de los materiales recuperados por Cabré, Barandiarán estimó que éstos podían pertenecer a dos estadios culturales: Aurifiaco-perigordense y Paleolítico medio.

En el interior de la cueva las excavaciones arqueológicas se realizaron en el vestíbulo y en el denominado seno A (Figs. 3 y 4) (Barandiarán, 1973). El vestíbulo fue con toda probabilidad el área de la cueva más ocupada, no sólo durante el Paleolítico sino en etapas posteriores que llegan hasta el siglo XX. El intenso y variado uso de este espacio ha contribuido al desmantelamiento de la práctica totalidad de los niveles arqueológicos que debieron existir, documentándose únicamente éstos en las pequeñas cavidades que se abrían en las paredes (García Valero, 1997: 85). En

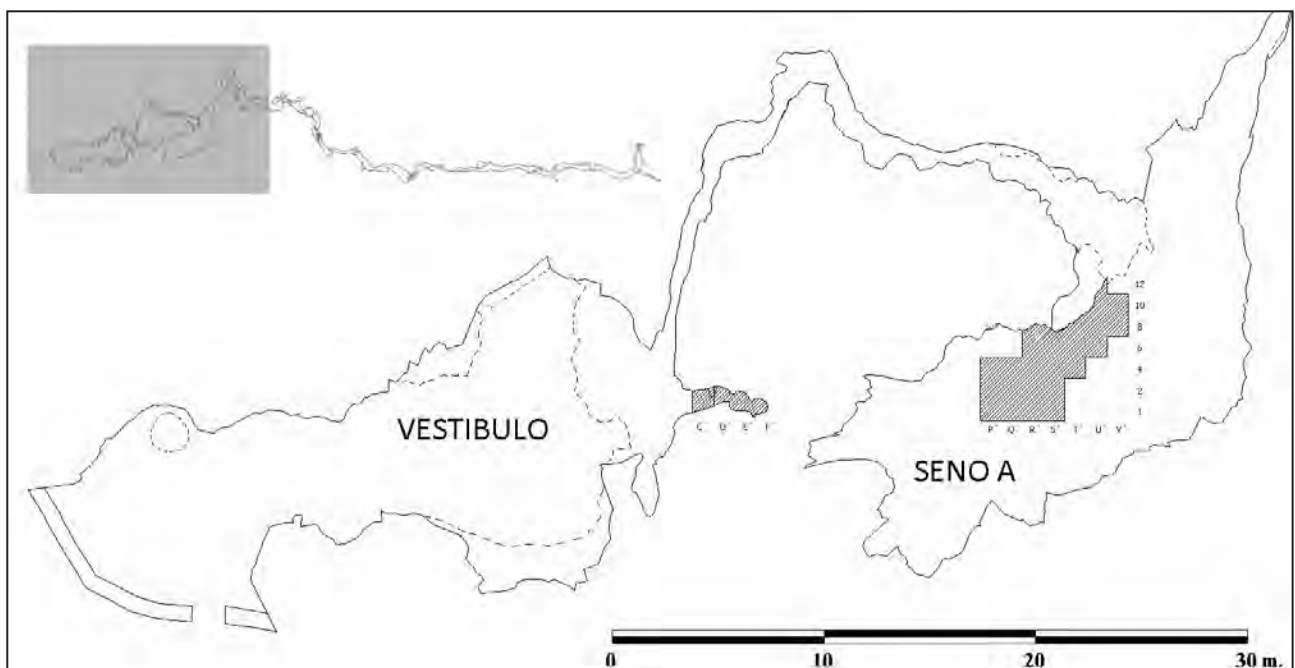


Figura 3. Planta general de la cueva y detalle de las dos áreas de excavación de la misma.

la denominada galería del fondo, junto a la que da acceso al interior de la cueva, se excavó una secuencia estratigráfica intacta con materiales atribuidos al Paleolítico medio, ofreciendo los niveles más antiguos del depósito paleolítico de Los Casares (Fig. 3).

Por su parte, el seno A constituye la primera sala del interior de la cueva (Fig. 2). En ella se excavaron 21 m, que representan la cuarta parte de la superficie de la sala y que correspondían a una zona arqueológica intacta de escasa potencia (Fig. 3), en la que se exhumó (estrato c3) un metacarpiano humano atribuido a *Homo sapiens neanderthalensis* (Basabe, 1973: 117-122), hoy desaparecido.

Los niveles V, IV y II del vestíbulo así como los niveles c3, c2 y c1 del seno A fueron adscritos por Barandiarán a un período algo avanzado del paleolítico medio: “Cronológico-climáticamente es posible incluir este Musteriense de Los Casares en un período no demasiado frío y bastante húmedo del Würm antiguo: mejor en el Interestadio Würm I-II (Brorup-Loopstedt) que inmediatamente después en el Würm IIa o en el poco posterior Interestadio Würm IIa-IIb (Peyrards)” (Barandiarán 1973: 81).

El estrato V del vestíbulo y el c3 del Seno A son equiparables por sus características sedimentológicas y se definen por presentar una matriz arcillo-arenosa con abundantes esquiras óseas muy cementadas en infiltraciones de carbonato que se van tornando en brecha estalagmítica conforme nos acercamos a la base del nivel. La parte superior del mismo es la que concentra la gran mayoría de las piezas arqueológicas, siendo la brecha inferior prácticamente estéril. La parte superficial del estrato V del vestíbulo tiene también una capa correspondiente en el seno A, el c2, y se caracteriza por ser un sedimento de tono claro con áreas parcialmente calcificadas. No supera los 3 cm de espesor y en él se recuperaron esquiras óseas y muy pocas piezas líticas. Los estratos IV del vestíbulo y c1 del seno A conforman del mismo modo un mismo nivel. Se trata de un depósito de tierra fina y bastante compactada de color amarillento-ocre con presencia de bolsadas que pueden ser de arena o de arcilla según las zonas. Alcanza una espesor de entre 25 y 35 cm en el vestíbulo y de en torno a ocho centímetros en el seno A. En esta última zona, se perciben a techo del nivel abundantes gravas y cantos rodados de tamaño muy pequeño. Cerca de las paredes se hace más evidente la presencia de



Figura 4. Vista de la zona de la cueva de Los Casares conocida como Seno A.

precipitación calcítica. Por último, en el nivel II del vestíbulo, casi totalmente arrasado, se registraron varios elementos líticos que marcan el inicio de la ocupación musteriense de la cavidad. Presenta un sedimento de tierras finas, color marrón amarillento y una potencia escasa de cuatro-cinco centímetros (Barandiarán, 1973: 29-40).

El conjunto industrial de la Cueva de Los Casares no es muy numeroso, especialmente si tenemos en cuenta que se ha excavado una superficie considerable y que los niveles correspondientes al Paleolítico medio no se encontraron alterados en el seno A. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el espacio más utilizado de la cueva sería el vestíbulo (hoy desmantelado), como viene a demostrar la potencia estratigráfica de los niveles de ocupación con respecto a los del interior. El seno A se correspondería a un área de uso menos intensivo al tratarse de una sala interior de la cavidad, donde no llega la luz natural. Entre los niveles en los que se ha documentado industria lítica adscrita

al paleolítico medio existen *hiatus* arqueológicos interestratificados, lo cual viene a indicarnos que al menos contamos con tres ocupaciones de la cavidad bien diferenciadas y correspondientes a diferentes momentos no continuos de este período. Por otro lado, conviene destacar la notable colección de restos de fauna, especialmente pleistocénicos, recuperada en estos niveles del Paleolítico medio. Entre las especies representadas se identificaron *Canis Lupus L.*, *Vulpes vulpes L.*, *Cuon alpinus Pallas*, *Ursus Arctos L.*, *Ursus spelaeus Rosenm*, *Crocota crocuta spelaea Goldfuss*, *Felis silvestris Scheber*, *Felix Lynx L.*, *Panthera pardus L.*, *Panthera spelaea Goldfuss*, *Sus crofa L.*, *Cervus elaphus L.*, *Capreolus capreolus L.*, *Rupicapra rupicapra L.*, *Capra pirenaica Schinz*, *Equus caballus casarensis ssp nova*, *Equus caballus var.*, *Dicerorhinus cf. Hemitoechus Falconer*, y gran bóvido. También se encuentran especies meso y micromamíferos como *Rhinolophus euryale Blasius*, *Myotis myotis Bokhausen*, *Oryctolagus*

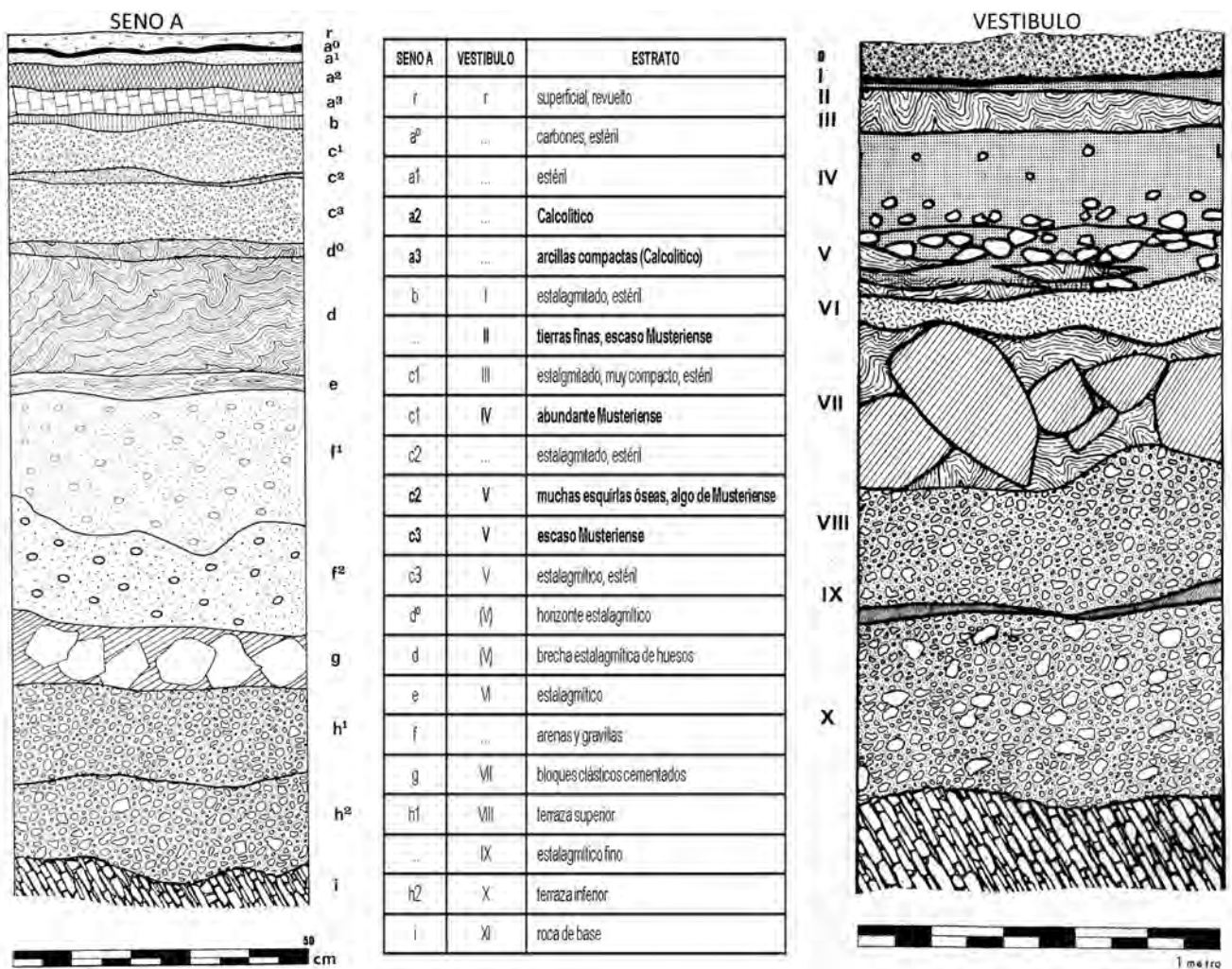


Figura 5. Estratigrafía documentada en la cueva de Los Casares (según I. Barandiarán 1973).

Cuniculus L., *Mus musculus* L., *Castor fiber* L. y *Marmota marmota* L. Podría decirse que esta fauna corresponde a un momento no demasiado frío y húmedo que encaja bien con un interestadio del Würm antiguo y que evidencia un paisaje de bosque abierto con praderas (según I. Barandiarán, 1973)

La ocupación del yacimiento durante el Paleolítico medio no parece tener continuidad hasta la Prehistoria reciente, si exceptuamos su utilización para plasmar las representaciones gráficas del Paleolítico superior. Con todo, no debemos descartar, tal y como señala Barandiarán, que el uso habitacional de la cueva durante alguna de las etapas del paleolítico superior, pudo tener lugar en zonas de aquella que ya no conservan el menor vestigio estratigráfico, como puede ser el vestíbulo.

En los niveles a3 y a2 del seno A se documenta un conjunto de materiales líticos, óseos y cerámicos cuyas tipologías inducen a considerar estos niveles como calcolítico campaniforme / bronce antiguo (Barandiarán, 1973: 41-45). Según Barandiarán, las piezas del nivel a3, conformado por arcillas plásticas, provienen por solifluxión del nivel superior, el a2, considerando culturalmente estéril el a3 (Barandiarán, 1973: 42). El estrato a2 tiene una matriz de menos de cuatro cm de espesor formada por tierras de color oscuro, pardo y negruzco con vetas de ocre claro y otras de "tinte carbonoso". Entre la industria lítica de este horizonte destacaremos algunas laminas y una punta de sílex de base apuntada. La industria ósea se ve representada por un punzón de hueso sobre epífisis de ovicáprido. Las cerámicas presentan superficies lisas, espatuladas, bruñidas, destacando las decoraciones incisas del estilo llamado campaniforme y las unguilaciones en los bordes.

El nivel superficial que alberga elementos líticos, faunísticos y cerámicos revueltos y de cronología variada (de acuerdo con los horizontes de ocupación de la cavidad), oscila entre un espesor de 10 a 20 cm en el vestíbulo, reduciéndose a no más de cuatro en el seno A, donde es destacable la recuperación de piezas dentarias humanas (Barandiarán, 1973: 47), sin poder especificar al respecto.

En la boca de la cueva se encuentra un pozo de boca circular (170 cm de diámetro en la boca y 210 cm en el fondo) con una profundidad de 115 cm. y fondo plano. Su interior se encontraba relleno por materiales diversos entre los que destacan abundantes fragmentos cerámicos de estilo y decoraciones medievales. Es probable, que este pozo excavado por Barandiarán esté en relación con el poblado musulmán y el torreón que

se localiza sobre la cueva y se usase como aljibe para la conservación del agua o como silo para almacenar grano.

Desde 1998 y hasta el año 2005 se ha desarrollado la excavación arqueológica del poblado musulmán que se localiza en la parte superior de la ladera de acceso a la cueva de Los Casares. Durante la excavación del poblado de Los Casares han aparecido además de los restos del poblado islámico a los que se asocia un rico material cerámico y metálico, restos de cronología tanto anterior como posterior a este momento.

Entre los materiales que nos interesan destacan industria lítica de filiación neolítica, calcolítica o de la edad del bronce, y se concretan en restos de puntas de flecha, hojas de sílex y restos de talla variados. Por lo que se refiere a los restos cerámicos se han exhumado indicios claros de cerámica con decoración campaniforme (un fragmento) y cerámicas mayoritariamente lisas correspondientes a un momento indeterminado de la Edad del Bronce. Asimismo, se han localizado restos estructurales consistentes en agujeros de poste y silos excavados en la roca a los que se superponen las estructuras islámicas, así como restos de un posible enterramiento infantil destruido parcialmente por un muro islámico.

ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA

EL NIVEL SUPERFICIAL

La industria lítica estudiada se compone de 29 piezas que fueron recogidas en las dos zonas excavadas hasta el momento en la cavidad, siendo por tanto una muestra exigua.

La cuarcita (N=18) predomina sobre el sílex (N=9) y el cuarzo (N=2). Las lascas conforman con amplitud el soporte más numeroso. Es destacable, en este sentido, la presencia de hojas (casi todas en sílex) y de dos núcleos (uno amorfo y otro discoide, ambos en cuarcita). El cuarzo, por el tipo de soporte en que se constata (cantos), es posible que no haya sido utilizado para la talla; pudiendo tener, por el contrario, un origen endógeno. No obstante, al tratarse de un nivel revuelto y de una muestra pequeña, esta valoración no puede ser categórica.

Los escasos útiles documentados se reducen a una raedera transversal convexa, un raspador típico plano, una muesca retocada en sílex y una lasca retocada de cuarcita. La morfología y las características tecno-tipológicas de estas piezas parecen apuntar a una procedencia musterriense.

No obstante, la naturaleza revuelta de este estrato impide extraer conclusiones taxativas.

LOS NIVELES ATRIBUIDOS AL PALEOLÍTICO MEDIO

La industria lítica estudiada se compone de 122 piezas. 86 de ellas fueron registradas en el vestíbulo (6 en el nivel II, 64 en el IV y 16 en el V) y 36 en el seno A (12 en un genérico nivel c, 15 en el c1, cuatro en el c2 y cinco en el c3). El análisis tipológico realizado tiene como base la clasificación de François Bordes de 1961 para útiles del Paleolítico inferior y medio (Bordes, 1988); y la clasificación de Sonneville-Bordes y Perrot (1954-1956) para útiles del Paleolítico superior.

Las piezas registradas en los niveles del vestíbulo (II, IV y V) suponen el 70% del total, por tanto en esta zona se concentra la mayoría del material recogido. Destaca el nivel IV con una gran representatividad, por encima del 50%. Es igualmente reseñable la escasa presencia de restos líticos en los niveles c2 y c3 del seno A, no superando en ninguno de ellos el 5%.

La cuarcita (52,85%) y el sílex (42,28%) suponen prácticamente la totalidad de materias primas presentes en el conjunto. El cuarzo y la caliza, aunque se constatan, no llegan a representar entre ambas el 5% del total. Examinando la distribución de la materia prima por niveles, observamos que la cuarcita prevalece en los estratos del vestíbulo (81,5%), mientras que en el seno A el sílex (48%) y la cuarcita (52%) alcanzan una representatividad semejante.

Las piezas con más corteza (más del 75% en su cara dorsal) se localizan principalmente en los estratos del vestíbulo (N= cinco). En sílex hay una práctica inexistencia de córtex (7,69%) mientras que en la cuarcita su presencia está altamente constatada (48%). En un grado de análisis más

avanzado hemos observado cómo el número de piezas de cuarcita con corteza ubicadas en los niveles del seno A es muy reducido (N= cinco) en comparación con aquellas registradas en el vestíbulo (N=26).

Los útiles, con un 43,09%, predominan en el tipo de material lítico identificado. Las lascas también alcanzan un porcentaje significativo (28,46%). El resto de tipos, salvo los núcleos (13,82%), no alcanzan el 5%.

Los útiles hallados en los depósitos del seno A representan más del 50% de las piezas. En el vestíbulo, por el contrario, la tipología de los ítems es más variada. En esta última zona, los útiles suponen el 38%. Los restos líticos más relacionados con los procesos de talla (núcleos, chunks y cantos) se encuentran casi exclusivamente en el área del vestíbulo. Es reseñable igualmente el hecho de que 4 de las 5 hojas identificadas se encuentren ubicadas en la zona del seno A.

Los restos líticos directamente vinculados con las actividades de talla se presentan fundamentalmente en cuarcita (chunks, lascas de descortezado, núcleos y productos de acondicionamiento), hallándose éstos principalmente en los depósitos del vestíbulo. Por su parte, la representatividad de los útiles en sílex es elevada (suponen más del 60% de todos los ítems de sílex) en comparación con los realizados en cuarcita. Asimismo, se debe señalar el predominio de las hojas en sílex (N= cuatro), las cuales se presentan sin corteza. El 81,13% de los útiles tampoco contienen restos de córtex.

Entre los núcleos abundan los amorfos (N= siete) y los discoides (N= cinco). Se han detectado asimismo un núcleo piramidal, un núcleo prismático de un plano de percusión y tres restos de núcleo. En cuanto a la explotación de estas piezas constatamos como tres núcleos discoides y uno amorfo se encuentran agotados.

Niveles	Tipo de material lítico							Total
	Cantos	Chunks	Hojas	Lascas	Núcleos	PACs	Útiles	
C	1			3		2	6	12
C1			3		1	1	10	15
C2			1	1			2	4
C3				3			2	5
II				3	1		2	6
IV	4	2	1	21	12		25	65
V	1			4	3	2	6	16
Total	6	2	5	35	17	5	53	123

Tabla 1. Tipo de material lítico por niveles.

Tipo de material lítico	Materia Prima				Total
	Cuarcita	Caliza	Cuarzo	Sílex	
Cantos	5		1		6
Chunks	1		1		2
Hojas	1			4	5
Lascas	19	1	2	13	35
Núcleos	13		1	3	17
PACs	5				5
Útiles	21			32	53
Total	65	1	5	52	123

Tabla 2. Tipo de material lítico por materia prima.

Predominan los talones lisos (32,29%) y los facetados (21,88%). El porcentaje de talones corticales alcanza el 10,42%, hay una exigua representación de piezas con talón suprimido intencionalmente (4,17%) y el resto de tipos no supera el 8%. Por tipos, apreciamos como los talones lisos dominan en las lascas (N=12). En este tipo de material se debe también destacar una relativa fuerte presencia de talones corticales (N= cinco) y rotos no intencionales (N= seis). Con respecto a los útiles, se advierte como los talones facetados (N=17) y lisos (N=15) sobresalen cuantitativamente, al tiempo que se aprecia una baja representatividad de los corticales (N= tres).

Se han documentado un total de 53 útiles. Entre ellos destaca fundamentalmente el grupo de las raederas (45,28%), seguido del grupo de puntas (15,09%), lascas *levallois* (13,21%) y lascas retocadas (13,21%). El resto (buriles, cuchillos de dorso, cantos trabajados, denticulados, muescas y raspadores) tiene una representación inferior al 4% (Tabla 3). De los 53 útiles, 33 se registraron en el vestíbulo y 20 en el seno A. Este dato implica que la relación de útiles en ambas áreas es más próxima (62% / 38%) que la observada para el resto del material lítico (77% / 23%). Profundizando en esta observación, advertimos como la presencia de raederas está prácticamente igualada en ambas zonas del yacimiento (N=13 en el vestíbulo y N=11 en el seno A).

La materia prima más utilizada para la fabricación de utensilios es el sílex (N=32). El resto se presenta en cuarcita (N=21). Todas las puntas (N= ocho) y el 75% de las raederas han sido talladas en sílex, mientras que lascas retocadas (excepto una) lo han sido en cuarcita. En los restantes útiles no se aprecia una preferencia por el uso de una materia prima determinada. Los útiles en cuarcita se hallan principalmente en el vestíbulo (N=16); por el contrario, la distribución de los utensilios de

Lista tipológica de los niveles musterienses	N
1. Lasca Levallois	2
2. Lasca Levallois atípica	5
6. Punta musteriense	6
7. Punta musteriense alargada	2
9. Raedera simple recta	5
10. Raedera simple convexa	2
11. Raedera simple cóncava	1
12. Raedera doble recta	2
15. Raedera doble biconvexa	1
18. Raedera convergente recta	1
21. Raedera desviada	1
22. Raedera transversal recta	4
23. Raedera transversal convexa	6
28. Raedera con retoque bifacial	1
30. Raspador típico plano	1
32. Buril típico	1
38. Cuchillo de dorso natural	1
42.a. Muesca retocada	1
43. Denticulado	2
46. Lasca retocada con retoque abrupto y espeso	2
48. Lasca retocada con retoque abrupto y delgado	2
50. Lasca retocada con retoque bifacial	3
61. Canto trabajado bifacial	1
Total	53

Tabla 3. Lista tipológica de los útiles líticos provenientes de los niveles musterienses de Los Casares.

sílex en las dos áreas excavadas se encuentra más repartida (N=17 en el vestíbulo y N=15 en el seno A).

En los útiles predominan los talones facetados (N=17) y lisos (N=15), y se constatan 4 talones suprimidos intencionalmente. Es reseñable la alta presencia de talones facetados (N=12) en el grupo de raederas. Respecto a éstas últimas, resalta la amplitud de tipos, si bien abundan las raederas transversales (N=10).

El modo y la amplitud del retoque presente en los distintos útiles son bastante heterogéneos. En cuanto a la dirección, predomina el retoque directo, aunque se constata el bifacial y el inverso. El retoque escaleriforme se halla presente en el conjunto, principalmente en el grupo de raederas (N=ocho).

En el ámbito de la tafonomía identificamos 28 piezas fracturadas (23% del total), en su mayor parte por flexión (N=25). Aunque la fracturación se percibe en las dos áreas de excavación, las fracturas por percusión únicamente se

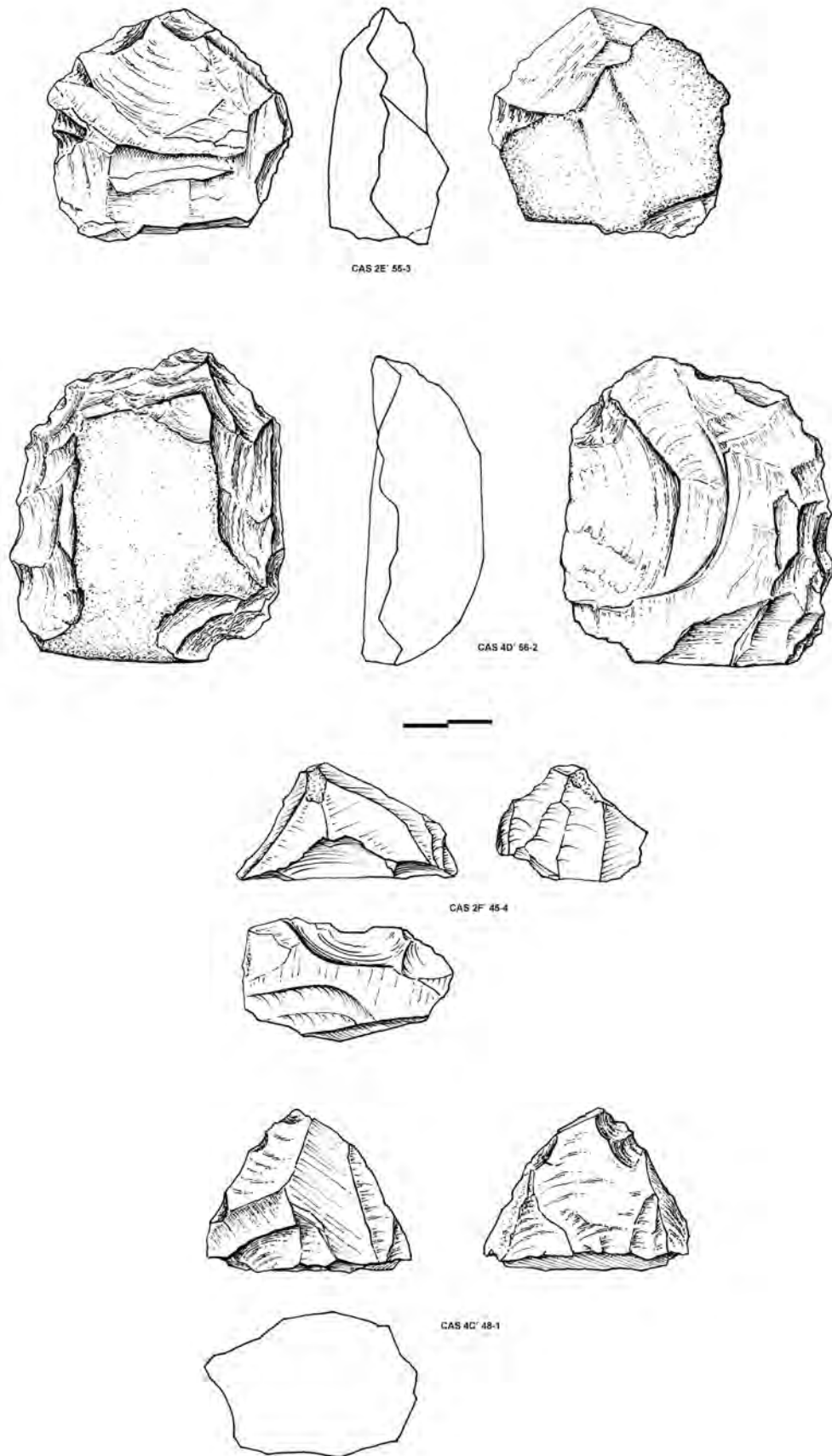


Figura 6. Material lítico de Los Casares: diversos núcleos procedentes del nivel IV del Vestíbulo.

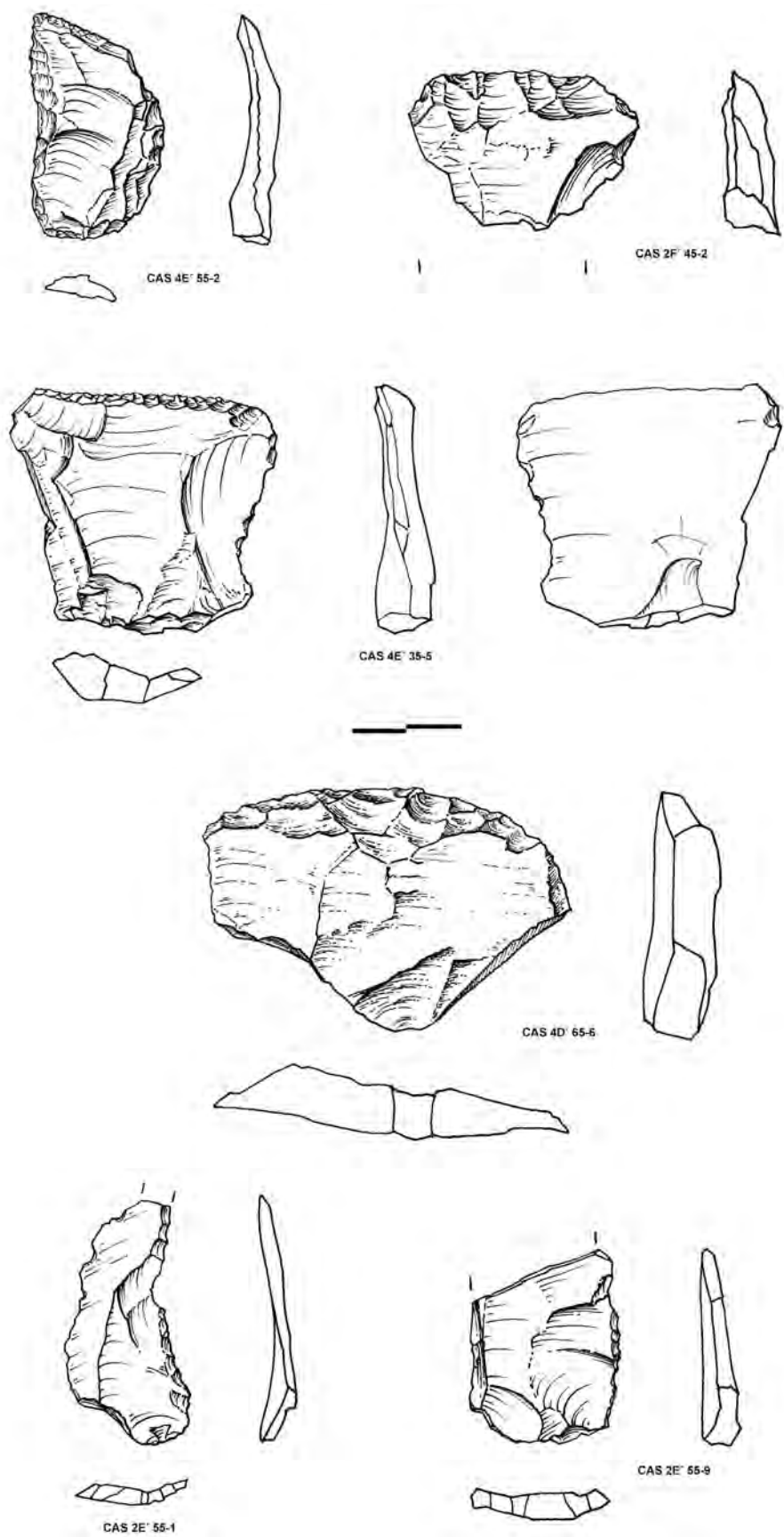


Figura 7. Material lítico de Los Casares: diversas raederas procedentes del nivel IV del vestíbulo.

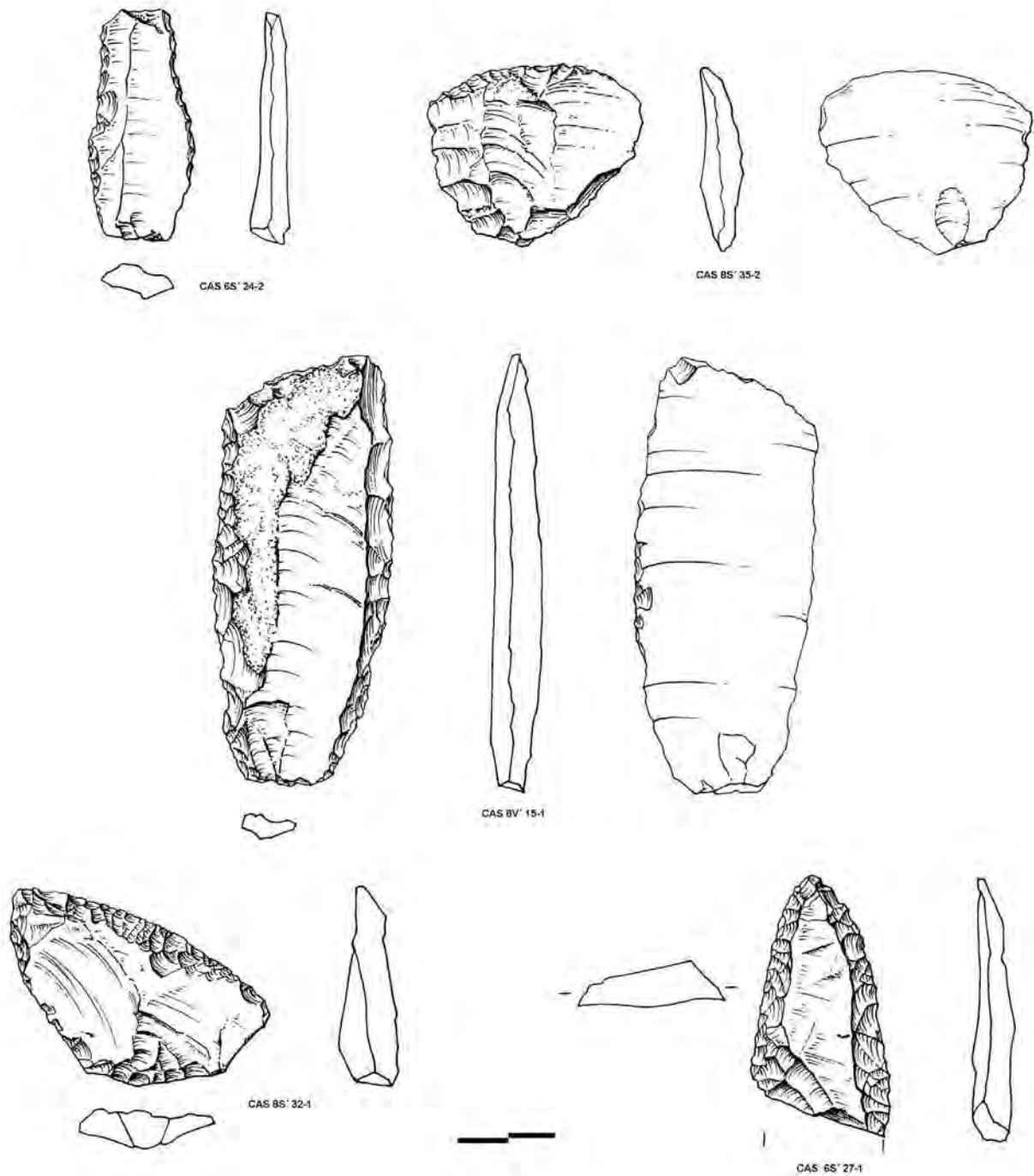


Figura 8. Material lítico de Los Casares: diversas raederas y puntas musterienses procedentes de los niveles del Paleolítico Medio del seno A.

advierten en restos procedentes del vestíbulo (N=cinco). La deshidratación es el proceso de alteración más común en las piezas (N=25) y es el único constatado en la zona del seno A. En el vestíbulo, en cambio, además de la citada deshidratación se han registrado restos líticos afectados por concreción (N= cuatro) y pátina (N=

siete). En este sentido, la pátina solamente se advierte en el material deshidratado.

LOS NIVELES POSTPALEOLÍTICOS

La industria lítica estudiada se compone de 11 piezas (todas ellas recogidas en el seno A); dos proceden de un genérico nivel a, seis del nivel a2

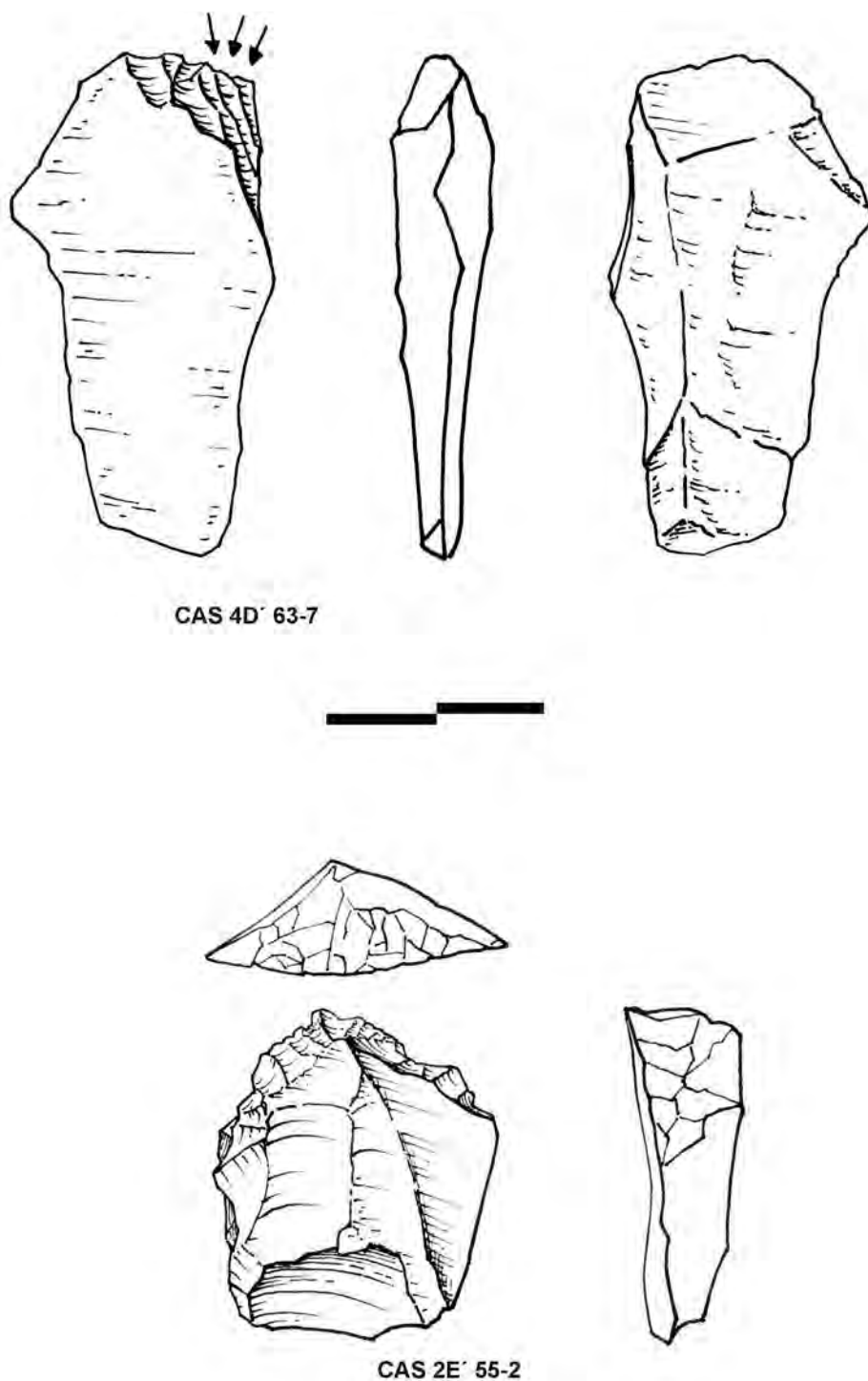


Figura 9. Material lítico de Los Casares: raspador y buril del nivel IV del vestíbulo.

y tres del nivel a3. El análisis tipológico realizado tiene como base la clasificación de Fortea (1973) para útiles de la Prehistoria reciente.

El sílex domina la muestra (N= nueve), en la que también se ha registrado cuarcita (N= dos). En cuanto a los soportes, se debe reseñar la importante

presencia de hojas exclusivamente talladas en sílex (N= seis) y la ausencia de cualquier otro tipo de soportes excepto las lascas.

Únicamente se han identificado cuatro útiles, tres de ellos se ajustan fácilmente a una clasificación tipológica centrada en el paleolítico

inferior y medio (Bordes, 1988): una raedera simple convexa, una raedera transversal convexa y una lasca retocada, si bien su aparición en un nivel atribuido cronológicamente a la Prehistoria reciente nos obliga a catalogarlos en una clasificación más centrada en este período. El útil restante, laminilla con borde abatido rectilíneo, está perfectamente tipificado dentro de las principales listas tipológicas de las etapas más recientes de la Prehistoria (nº 67 de Tixier, 1963); no obstante, la clasificación de Sonneville-Bordes y Perrot (1954-1956) para el Paleolítico superior también contempla un apartado para su catalogación (nº 85) (laminilla con dorso).

La escasez del material lítico recuperado, junto con la no desdeñable posibilidad de que algunas piezas (raederas) pudieran proceder de niveles más antiguos, impide que su análisis pueda aportar conclusiones válidas y relevantes.

MATERIAL LÍTICO PROVENIENTE DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL POBLADO MUSULMÁN DE LOS CASARES

La industria lítica estudiada se compone de 26 piezas que fueron recuperadas durante las labores de excavación (dirigidas por Ernesto García Soto) llevadas a cabo en el poblado musulmán que se localiza en el exterior de la cueva. El análisis tipológico realizado tiene como base la clasificación de Fortea (1973) para útiles de la prehistoria reciente.

La muestra es escasa puesto que se compone únicamente de 26 restos. La materia prima más abundante es el sílex (N=21), la cuarcita aparece tan solo en cuatro ocasiones mientras que el cuarzo se documenta en una pieza. Los soportes más utilizados son las lascas (N=14); por su parte, las hojas alcanzan un número de seis. También se ha identificado un chunk. Es significativa la ausencia de núcleos y productos de acondicionamiento de éstos.

Se han registrado 12 útiles, lo que supone una representatividad muy elevada (46,15%) con respecto al conjunto de piezas. La práctica totalidad se pueden atribuir sin dificultad por sus características tecno-tipológicas a los tecnocomplejos de la Prehistoria reciente. Por esta razón, hemos empleado para su clasificación la lista tipológica propuesta por Fortea (1973) para el Epipaleolítico y etapas cronoculturales posteriores. De entre los útiles debemos destacar por su inequívoca adscripción un diente de hoz y varias lascas y láminas de borde abatido. El único útil que, a nuestro modo de ver, no encaja fácilmente en este conjunto es el clasificado como

pieza foliácea apuntada: se trata de una punta en cuarcita que exhibe un retoque denticulado en un lateral y retoque escaleriforme en el otro. Estos rasgos junto con su tamaño sugiere un horizonte de realización posiblemente más antiguo; de hecho, se podría catalogar como una punta musteriense. Otro aspecto interesante a reseñar es la frescura detectada en los filos de todas las piezas.

Lista tipológica	Total
D5. Pieza foliácea apuntada	1
D6. Pieza con retoque paralelo cubriente o invasor	1
D7. Diente de hoz	1
D8. Diversos	1
LBA1. Lasca con borde abatido	1
LBA6. Fragmento de lámina con borde abatido	2
MD1. Lasca con muesca	3
MD2. Lasca denticulada	1
R1. Raspador sobre lasca simple	1
Total	12

Tabla 4. Lista tipológica de los útiles líticos recuperados en las excavaciones del poblado musulmán de Los Casares.

Por las características constatadas en la globalidad del conjunto lítico estudiado se puede atribuir el mismo a un período perteneciente a la Prehistoria Reciente, sin excluir la posibilidad de que existan elementos procedentes de estratos arqueológicos más antiguos.

DISCUSIÓN Y VALORACIÓN DE LA INDUSTRIA LÍTICA PALEOLÍTICA DE LA CUEVA DE LOS CASARES

El conjunto lítico, a tenor de la tipología de los útiles y la caracterización del tipo de material, se puede atribuir sin ninguna duda a un horizonte de realización encuadrado dentro del tecnocomplejo musteriense. Barandiarán lo incluyó dentro del "paradigma bordesiano" en un Musteriense charrentiense facies quina (Barandiarán, 1973: 73), si bien, como este mismo investigador reconoce, también se podría ajustar a un Musteriense típico rico en raederas.

La abundancia de raederas (45%), una importante presencia de puntas musterienses (15%), la existencia de útiles diagnósticos como denticulados, muescas, lascas *levallois*, junto con la escasez de utensilios más propios de otros momentos crono-culturales como los cantos trabajados (más característicos del paleolítico inferior), y los raspadores y buriles (más abundantes en el Paleolítico superior) apuntan a su adscripción al Paleolítico medio. Igualmente, la notable

constatación del retoque escaleriforme en las raederas y en las puntas musterenses aporta otro sólido argumento para sustentar esta atribución.

El examen del tipo de material, además de reflejar un alto índice de útiles, una inusitada ausencia de restos de talla (de tamaños reducidos) y un relativo bajo número de elementos implicados en las primeras etapas de producción lítica (cantos, chunks y productos de acondicionamiento del núcleo), ha permitido identificar siete lascas *levallois*, cinco núcleos de concepción discoide (tres de ellos evidencian una exhaustiva explotación) y siete amorfos. Esta última constatación encaja perfectamente con el encuadre cultural propuesto. Sin embargo, debemos comentar la aparición de restos que no se relacionan comúnmente con el horizonte musterense como las cinco hojas y el núcleo prismático documentados. En cualquier caso, su infrecuencia en los conjuntos del Paleolítico medio no imposibilita su realización en dicha fase, tal y como han demostrado algunos estudios y revisiones recientes (Maíllo, 2001; Cabrera; Maíllo y Bernaldo de Quirós, 2004; Bernaldo de Quirós y Maíllo, 2009; Pastoors y Tafelmaier, 2010).

La gran mayoría de las piezas (70,74%) se registraron en los niveles de la zona excavada del vestíbulo, fundamentalmente procedentes del estrato IV (52, 85%). En este sentido, esta diferencia cuantitativa, junto con otra serie de datos que hemos manejado, nos inclina a considerar la posibilidad de que nos encontremos ante dos áreas dentro de la cueva con un uso del espacio diferente. En nuestra opinión, las actividades de talla debieron realizarse principalmente en el vestíbulo, fundamentalmente sobre la cuarcita. El sílex, por el contrario, creemos que pudo haber sido en su mayor parte tallado fuera de la cueva.

Los principales argumentos que nos han permitido postular estas consideraciones son los siguientes:

- Apenas se han documentado restos relacionados con las primeras fases de la cadena de producción lítica en el seno A.

- Los restos involucrados en las actividades de talla hallados en el vestíbulo (núcleos, cantos, chunks, lascas de descortezado, productos de acondicionamiento de los núcleos) se presentan mayormente en cuarcita.

- Los útiles recogidos en el seno A representan más del 50% del total de piezas de esta área (es destacable la abundancia relativa de raederas y puntas musterenses, especialmente en el estrato c1), mientras que en el vestíbulo, la tipología del material lítico está más repartida porcentualmente.

- Existe un número reducido de restos de cuarcita con córtex (N= cinco) en el seno A, sobre todo si lo comparamos con los hallados (básicamente lascas de descortezado) en el vestíbulo (N=30).

- Las fracturas derivadas de la percusión (accidentes de talla) tan solo se han documentado en el estrato IV del vestíbulo.

Teniendo en cuenta la diferenciación espacial apreciada y las características del registro localizado en los niveles del seno A, ya comentadas, estimamos plausible la interpretación de esta área como un lugar donde se habrían podido llevar a cabo actividades no relacionadas directamente con la talla y quizás enfocadas a otras tareas especializadas (curtido de pieles, tratamiento de madera, etc.)

Los útiles más elaborados se realizaron fundamentalmente en sílex (la totalidad de las puntas y el 75% de las raederas) lo que podría implicar un mayor desarrollo de estrategias tecnológicas conservadoras en el sílex con respecto al resto de materias primas. Esta inferencia podría estar revelando, además de unas mejores cualidades para la talla del sílex, una mayor lejanía de las fuentes de aprovisionamiento del mismo. La escasez de núcleos de sílex (N=cuatro), la concepción mayoritariamente discoide de los mismos (N=tres), su grado de explotación (agotados), la casi inexistencia de corteza en los diferentes ítems y la ausencia de nódulos de sílex reforzaría esta teoría. Por su parte, la cuarcita ha sido utilizada para realizar útiles poco elaborados (entre ellos un cuchillo de dorso, un canto trabajado, un denticulado, lascas retocadas y una muesca), lo que podría estar indicando una gestión de esta materia prima más expeditiva y/o una mejor accesibilidad a estas rocas tanto por cercanía como por abundancia. La presencia de cantos, el hecho de que un 47% de las piezas tengan restos de córtex y la tipología mayoritariamente amorfa de los núcleos de cuarcita fortalecen esta apreciación.

En el plano tafonómico, debemos apuntar la identificación de procesos de concreción, deshidratación y formación de pátinas en 28 piezas. De entre estas alteraciones, la más abundante que hemos observado es la deshidratación, presente en 25 restos. Es interesante comprobar cómo en los niveles del vestíbulo aparecen todos los procesos de alteración citados, mientras que en los depósitos del seno A únicamente se ha percibido la deshidratación. Esta información podría sugerir que las piezas recogidas en el vestíbulo estuvieron expuestas a un mayor número de agentes causantes de procesos físico-químicos.

Finalmente, debemos mencionar que en el material depositado en el Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.) se hallan piezas que no se encuentran inventariadas en el estudio que realizó Barandiarán (1973), y por el contrario, algunas de las analizadas por este investigador no se han podido localizar entre el conjunto de restos líticos almacenados en el Museo. Esta situación junto con la constatación de una elevada representatividad de útiles en comparación con el bajo porcentaje de restos de talla (lascas simples, chunks, debris, etc.) nos conduce a valorar la posibilidad de que se haya producido algún tipo de selección del material conservado en el Museo. Es curioso como una revisión reciente de los restos de fauna procedente de los niveles musterienses de Los Casares depositados en el M.A.N ha señalado igualmente la constatación de una selección en el conjunto óseo (Yravedra, 2007).

EL MATERIAL CERÁMICO DE ADSCRIPCIÓN PREHISTÓRICA DE LA CUEVA DE LOS CASARES DEPOSITADO EN EL M. A. N.

Este apartado se centra en el estudio de los restos cerámicos recogidos en los niveles post-paleolíticos prehistóricos. Se trata de un conjunto realizado a mano e identificado en su día como perteneciente a niveles del Calcolítico campaniforme y de la Edad del Bronce (Barandiarán, 1973: 74-75).

Todos los materiales analizados hallados en contexto estratigráfico pertenecen al seno A y se localizan fundamentalmente en los estratos a2 y a3. Hay también una cantidad significativa de piezas procedentes del nivel general superficial (revuelto) que es común a toda la cueva y en el que se documentaron materiales pertenecientes a distintas épocas (prehistórica, medieval, moderna). La mayor parte de los materiales significativos estudiados, especialmente los de filiación campaniforme, se ubican en el nivel a3 considerado sin embargo estéril, con un origen natural y no antrópico, al igual que el infrapuesto nivel b. La presencia de elementos en estos dos niveles fue explicada por los excavadores, como ya se mencionó anteriormente, por la existencia de fenómenos de solifluxión desde el nivel superpuesto o a2.

El número total de fragmentos analizados asciende a 426, aunque el total de siglas es menor, ya que el sistema de inventariado puede adscribir varias piezas una misma sigla, siempre que se trate de galbos no relevantes.

Respecto del número de orden del inventario original (columna "N.^o"), éste tampoco coincide con el total de siglas dadas, siendo sensiblemente mayor, ya que en algunos casos por ejemplo, se dieron dos números distintos a dos grupos de galbos aunque tuvieran la misma sigla y fecha de excavación. Esto se debe a que a partir del grosor y aspecto externo de los fragmentos, pudo determinarse que ambos grupos pertenecieron en origen a piezas distintas. A pesar de todo, el total de números de inventario que se adscribieron a la cerámica a mano (111), no puede ser considerado como el n^o mínimo de recipientes documentados, debido a la imposibilidad de corroborar o descartar la relación entre los galbos y los bordes, o entre éstos y los fondos, y mucho menos teniendo en cuenta las alteraciones post-depositacionales que han sido constatadas en diversas zonas.

Por lo tanto, como única posibilidad para determinar el número mínimo de piezas existentes, se han contabilizado exclusivamente los fragmentos de borde más los fragmentos decorados de filiación campaniforme pertenecientes a recipientes diferenciables. Según estos parámetros el número mínimo resultante es de 32 piezas.

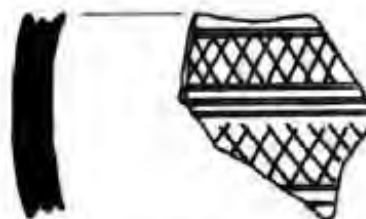
CERÁMICAS LISAS

Con escasas excepciones, de las 32 piezas anteriores la mayoría son fragmentos de borde pertenecientes a piezas lisas. En ellas las cocciones más frecuentes son reductoras con algunos casos de cocciones mixtas. En un porcentaje importante el tratamiento de las paredes es el bruñido y en menor medida el alisado, y por lo general presentan desgrasantes finos. La morfología y orientación de los bordes es muy variada, estando representadas las formas más comunes: perfiles entrantes, rectos, ligeramente abiertos, globulares, globulares de cuello indicado, "cuenquiformes", etc. (Barandiarán, 1973, Figs. 21; 22).

Ninguno de los tipos que podrían aislarse por la combinación de morfología y características físicas ha podido ser identificado en exclusividad con un determinado nivel estratigráfico. Del mismo modo, tampoco puede ser relacionado ningún tipo con alguno de los dos "fósiles-guía" disponibles para realizar atribuciones cronológicas, que como explicaremos más adelante se definen casi exclusivamente a partir de las decoraciones. En conclusión, podemos decir que con la información disponible actualmente salvo una sola excepción, el material liso no puede asignarse con certeza a ningún periodo concreto.



146



147



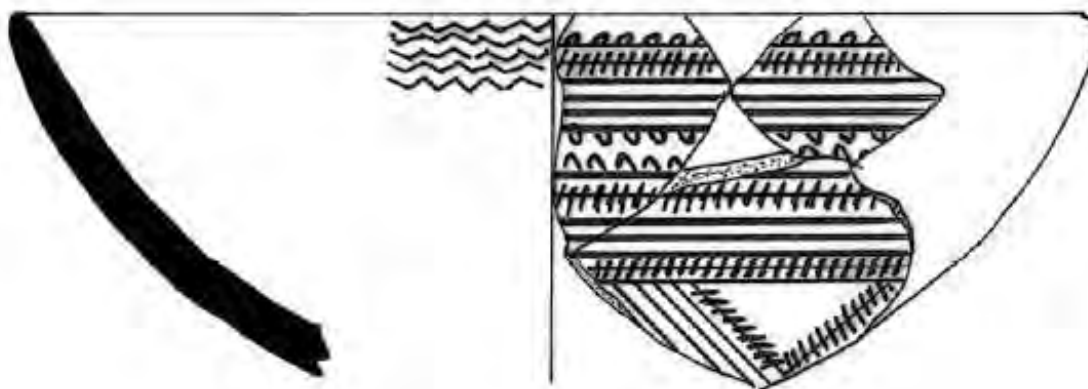
203



149



145



144

Figura 10. Material cerámico de Los Casares: Diversos fragmentos con decoración incisa.

Según un estudio de Garrido-Pena, la pieza excepcional (Barandiarán, 1973, Fig. 21e) podría ser vinculada con un tipo de recipiente de perfil sinuoso o en “s”, que forma parte del repertorio de cerámicas lisas que este especialista relaciona con el registro de filiación campaniforme (Garrido-Pena, 2000, Figs. 2; 4). Una pieza semejante fue documentada por ejemplo en la conocida cueva de Somaén (Soria) (Cajal, 1981). No hay que olvidar, no obstante, que la carena que presenta este recipiente es lo suficientemente marcada como

para poder asociarse igualmente a momentos más avanzados.

CERÁMICAS CON DECORACIÓN INCISA

Se han identificado 11 fragmentos con decoración de filiación campaniforme, todos ellos de estilo inciso “ciempozuelos”, que podrían pertenecer a un número mínimo de seis recipientes. Destaca un fragmento del arranque del fondo de una cazuela decorada a base de triángulos incisos,

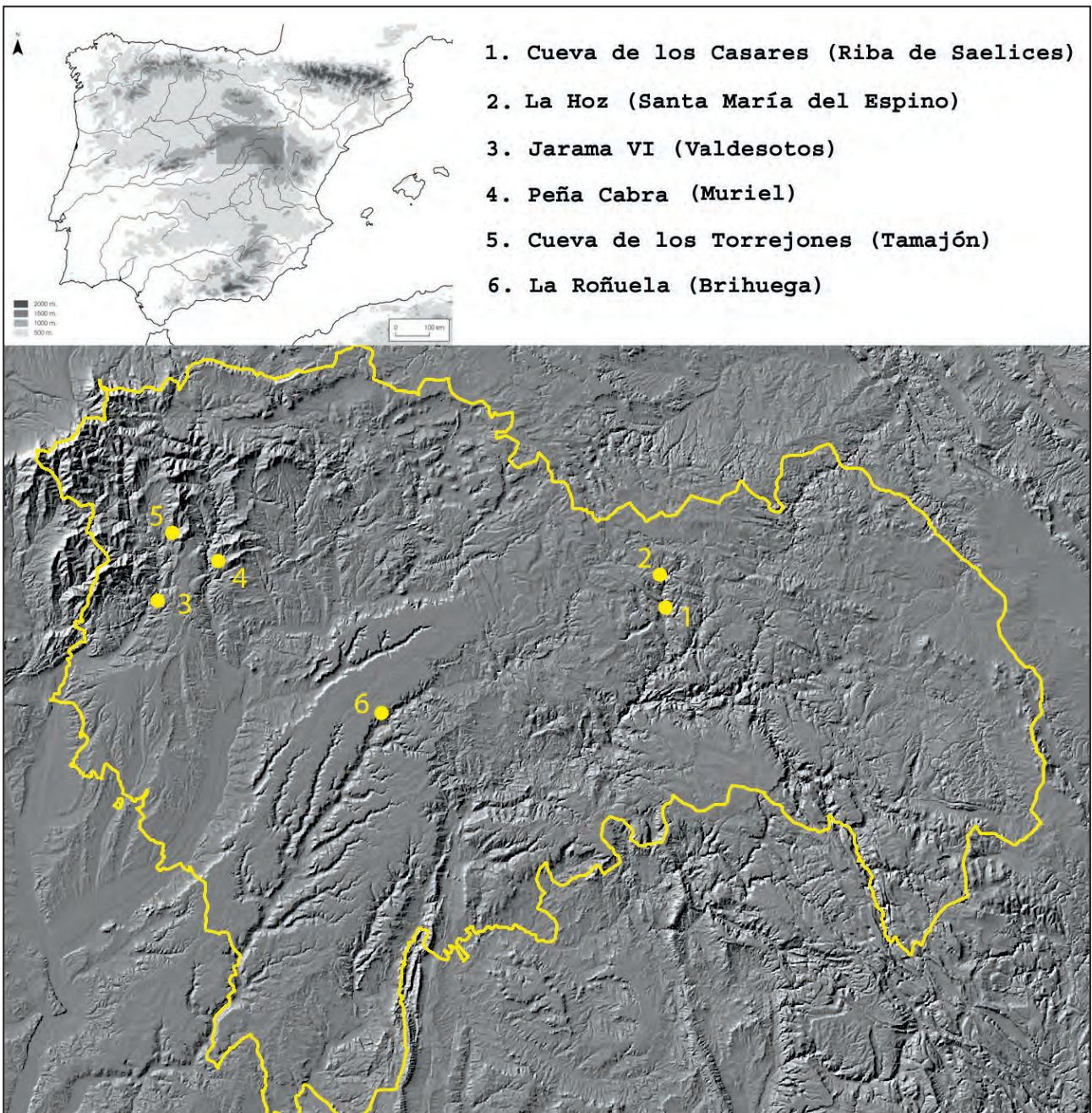


Figura 11. Mapa con la situación de los principales yacimientos citados en el texto.

que se corresponde con un tipo de esquema decorativo para los fondos de las cazuelas definido por Garrido-Pena como "en estrella" (2000, Fig. 55).

Además de éstos se documenta otro fragmento decorado perteneciente al arranque de un fondo de cazuela en el nivel revuelto (la única de este horizonte) que por sus características decorativas (decoración interior a base de pseudo-excisiones de tendencia circular) quizá podría adscribirse a un momento más avanzado (horizonte cogotas) (Abarquero, 2005).

Respecto a las formas representadas, se pueden identificar con total claridad un cuenco, amén de otros dos posibles. El número de vasos y cazuelas podría variar así mismo entre una y dos piezas.

CERÁMICA CON DECORACIÓN A BASE DE UNGULACIONES

Este tipo de decoración se da en un total de cinco piezas de características morfológicas bastante semejantes. Como es usual, la impresión se ha realizado en la zona superior del borde, tratándose en todos los casos de fragmentos y no de piezas completas. Todos los bordes son ligeramente abiertos y pertenecen en general a recipientes globulares con cuello indicado, cuencos, o formas de perfil en "s".

La cocción es mixta o reductora y en todos los casos las paredes presentan un bruñido intenso. Por su aspecto exterior, tipo de cocción y especialmente por el tratamiento de paredes, parece seguro que muchos de los fragmentos lisos de la colección puedan relacionarse con alguna de estas piezas.

Desde el punto de vista cronológico, este segundo grupo de piezas decoradas resulta encuadrable en el bronce antiguo, documentándose en numerosos yacimientos. Por mencionar simplemente algunos de los más conocidos y mejor estudiados, citaremos los ya clásicos Tolmos de Caracena (Caracena, Soria) (Jiménez y Fernández, 1991) y la Cueva Maja (Cabrerías del Pinar, Soria) (Samaniego, Jimeno, Fernández y Gómez, 2002) en la meseta norte, y el Tejar del Sastre (Madrid) (Quero, 1989) en la meseta sur.

DISCUSIÓN Y VALORACIÓN DEL CONJUNTO CERÁMICO DE LA CUEVA DE LOS CASARES

Podemos decir que el conjunto de cerámicas campaniformes de la cueva de Los Casares pertenece en su totalidad al tipo inciso de estilo ciempozuelos, resultando por ello bastante homogéneo.

Estos materiales confirman la presencia humana en la cueva durante el periodo calcolítico. El otro paquete de material correspondiente a los bordes decorados con unguilaciones puede considerarse cronológicamente más avanzado que el anterior, perteneciendo al Bronce antiguo, lo cual confirma un segundo momento de actividad prehistórica post-paleolítica. Las piezas lisas resultan por sí solas bastante inespecíficas a excepción de una de filiación campaniforme. El resto puede pertenecer a cualquiera de los dos momentos, aunque apuntamos que aquellas que presentan bruñidos especialmente intensos podrían situarse en el más avanzado. Las piezas lisas representadas por los bordes exvasados asociados a carenas medias encajan igualmente en el Bronce antiguo, ya que en momentos posteriores, las formas carenadas tienden a abrirse y a agudizar más la carena, que se eleva acercándose al borde. Por otra parte, las formas asociadas al fenómeno campaniforme previo presentan perfiles sinuosos que no son propiamente carenados, o bien, carenas muy suaves y perfiles de tendencia general recta.

EL YACIMIENTO MUSTERIENSE DE LOS CASARES EN SU CONTEXTO REGIONAL

El Paleolítico medio en Guadalajara se encuentra bien representado, más aun si lo comparamos con otras provincias de alrededor, a excepción de Madrid. Además, las condiciones de preservación suelen ser muy aceptables cuando no excelentes. Sin duda, el hecho de que muchos yacimientos se hallen en cuevas y abrigos favorece su protección y determina la anterior observación. Las prospecciones de amplio espectro llevadas a cabo en las tres últimas décadas en entornos kársticos de cierta altitud como el alto Jarama o el valle del Sorbe permitió localizar yacimientos de este periodo como cueva de Los Torrejones (Tamajón) (Arribas *et al.* 1995), abrigo de Peña Cabra (Muriel) (Alcolea *et al.* 1997, abrigo de Peña Capón (Muriel) (Alcolea, Balbín, García y Jiménez *et alii.* 1997); alguno de ellos de gran relevancia investigadora como Jarama VI (Valdesotos) (Jordá Pardo, 1993; Adán, Arribas, Barbadillo, Cervera *et alii.* 1995). A estos enclaves podrían añadirse con cautela otros, igualmente emplazados en cuevas y abrigos, que han ofrecido conjuntos líticos escasos pero atribuibles al Paleolítico medio por sus características tecno-tipológicas y que un estudio en profundidad podrá concretar su

cronología y aportar más datos sobre este periodo en Guadalajara. Entre ellos podemos citar Jarama VIII y X (Valdesotos), el abrigo de Los Enebrales (Tamajón), cueva Redonda (Tamajón), cueva del Arce (Santa María del Espino) y La Buitrera I (Molina de Aragón) (García Valero, 2002, 161).

En menor medida que en los ambientes Kársticos, las prospecciones al aire libre desarrolladas en áreas cercanas a cursos fluviales reseñables (Tajuña, Henares, etc.) han conseguido detectar depósitos adscritos al Paleolítico medio. El más significativo es el de la Roñuela (Brihuega). Situado en el primer nivel de terraza del río Tajuña y sobre una superficie de cuatrocientos metros cuadrados, el yacimiento aportó 31 núcleos *levallois* y un alto número de lascas de descortezado y restos de talla (además de un conjunto relativamente escaso de útiles) lo que llevó a considerar al yacimiento como un taller lítico de sílex (por la casi exclusividad de esta materia prima) (Aldecoa, Barroso y Aguado, 1998).

Además de los anteriores yacimientos existen otros en Guadalajara que igualmente presentan problemas estratigráficos y/o reducidas colecciones líticas donde los útiles diagnósticos son muy escasos o están desaparecidos, de tal modo que su atribución al Paleolítico medio es dudosa: la Ermita de la Virgen del Olmo (Casa de Uceda), la Cueva de La Galiana (Horche) y La Olmedilla (Sacedón) (García Valero, 1997: 100 – 102).

La cueva de Jarama VI, como expresábamos anteriormente, es el yacimiento más relevante, junto con Los Casares, del Paleolítico medio en la provincia de Guadalajara. Son los enclaves que hasta el momento han aportado más información para el conocimiento de este periodo en este territorio. Jarama VI, localizada en el alto valle del río del que toma el nombre, contiene cinco niveles estratigráficos de los que tres se han adscrito al horizonte cultural que nos ocupa (Jordá Pardo, 1993: 105-107). En 14 metros excavados se recogieron más de 6000 elementos líticos conformando un conjunto muy homogéneo donde destacan los útiles sobre lasca (raederas, puntas musterienses, denticulados, muescas, raspadores, buriles y cuchillos de dorso) y se constata la utilización de la técnica *levallois* (en sílex y cuarcita) (García Valero, 2002: 154). Prácticamente no se documentan soportes laminares y los retoques predominantes son el simple y el escaleriforme. Como vemos, la industria lítica guarda ciertas semejanzas con la recuperada en Los Casares. El elemento quizá más diferenciador lo hallamos en la presencia aparente de talla laminar (núcleo prismático unipolar y varias láminas de sílex) en éste último yacimiento

y la ausencia en Jarama VI. Es especialmente interesante este aspecto por cuanto la antigüedad de Los Casares fue estimada en el interestadio Würm I-II mientras que la ocupación musteriense de Jarama VI ha sido fechada por C14 entre los 32.600 ± 1860 BP (Beta-56639) y los 29.500 ± 1860 (Beta-56638) (Jordá, 2001). Una tercera datación que dio un resultado de 23.380 ± 500 (Beta-56640) se rechazó por proceder la muestra de una intrusión de un nivel suprayacente (Jordá Pardo, 2010: 105). Las dos primeras fueron aceptadas por Jordá, por «*presentar ambas buenas características de asociación y sincronía con los restos de actividad antrópica musterienses*» (Jordá Pardo, 2010: 105) ya que calibradas de forma conjunta con la máxima probabilidad (95%) ofrecían una horquilla entre 40.960 y 30.030 cal. BP. Recientemente, se ha dado a conocer la datación de tres restos óseos mediante el método del C14 pero en esta oportunidad sometidos a un protocolo de descontaminación por pre-tratamiento de ultrafiltración que ha retrasado notablemente el horizonte cronológico, enmarcándolo entre el 50.200 BP (OxA-21714), el 49.400 ± 3.700 BP (OxA-X-2310-22) y el 47.000 BP (OxA-X-2290-56) como antigüedad mínima del registro (Wood, Barroso-Ruiz, Caparrós, Jordá Pardo *et alii*. 2013: 4). Incluso admitiendo estas últimas dataciones y las repercusiones derivadas de las mismas, el conjunto de Jarama VI se adscribiría al Musteriense final, mientras que la cronología convenida de los Casares sería sensiblemente mayor (por encima del 60.000 BP correspondiendo al interestadio Würm I-II. A tenor de las semejantes características de la industria lítica de ambos yacimientos y especialmente la presencia de los soportes laminares en Los Casares, elementos teóricamente más propios de un musteriense final, consideramos que para este yacimiento, en ausencia de dataciones absolutas, se abre la posibilidad de que su antigüedad sea algo más reciente. El registro faunístico fue clave para la atribución cronológica (Barandiarán, 1973: 80) pero parece evidente que un punto fundamental de las futuras investigaciones deberá ser la obtención de cronologías absolutas que refuten o confirmen su actual posición dentro de la glaciación Würm.

Otro aspecto que relaciona Los Casares con Jarama VI es el registro de huesos fósiles pertenecientes a la especie *Homo sapiens neanderthalensis*. En Los Casares se recuperó un metacarpiano, el quinto de la mano derecha de un individuo adulto (Basabe, 1973: 117-122), y en Jarama VI recientemente se ha desvelado el hallazgo de un primer metatarso izquierdo del pie de un individuo adulto (Lorenzo, Navarro, Díez, Sesé,

et alii. 2012: 720). En la cueva de los Torrejones (Tamajón) también se hallaron huesos de esta especie humana (Arribas, Díez y Jordá, 1995: 103), sin embargo proceden de una zona de la cavidad con posibles alteraciones sedimentarias (Arribas, Díez y Jordá, 1997: 65).

El último yacimiento significativo musteriense de Guadalajara es el abrigo de Peña Cabra (Muriel). En tan solo cuatro metros excavados se registró un elevado conjunto de elementos líticos y óseos distribuidos en dos niveles adscritos al Paleolítico medio. La industria lítica guarda semejanzas con Jarama VI por el alto porcentaje de raederas y denticulados, el predominio absoluto de las lascas como soporte de los útiles y el empleo abundante de la técnica *levallois*. La presencia de numerosos restos de talla confirma la elaboración de útiles en el propio abrigo (Alcolea, Balbín, García y Jiménez *et alii*. 1997: 208). La misma argumentación que nos sirvió para encontrar paralelismos entre la industria de Los Casares y Jarama VI, nos permite igualmente establecerlos entre aquella y la recuperada en Peña Cabra.

Como hemos visto en este apartado, parece evidenciarse en las estribaciones meridionales del sistema central, en cotas aun elevadas y coincidiendo con los valles altos de cursos de agua significativos (ríos Jarama, Sorbe y Linares), un poblamiento de *Homo sapiens neanderthalensis* en cuevas y abrigos durante un periodo ya avanzado del Paleolítico Medio. Ésta última inferencia deberá confirmarse con futuras actuaciones y dataciones tanto en el yacimiento de Los Casares como en Peña Cabra.

En cualquier caso, podemos afirmar que Los Casares se erige como uno de los principales enclaves correspondientes al Paleolítico medio en cueva del interior peninsular. El planteamiento de una excavación sistemática con métodos modernos que permita una recogida y documentación del registro más precisa se nos antoja, desde el punto de vista investigador, no solo conveniente sino indispensable para incrementar nuestro conocimiento del proceso tecnológico, contrastar las hipótesis interpretativas respecto al uso diferencial del espacio que hemos planteado en este trabajo, incrementar el conocimiento de los procesos postdeposicionales que han contribuido a la génesis de los estratos y, finalmente, avanzar en el conocimiento y comprensión de los modos de vida en los grupos humanos neandertales que habitaron esta cueva y que poblaron la vertiente sur del sistema central. Igualmente, será necesario como ya hemos apuntado de forma reiterada establecer un programa de dataciones absolutas

para conocer de forma más precisa la antigüedad de los estratos musterienses del yacimiento.

Agradecimientos

Los firmantes de este trabajo queremos agradecer al personal del Museo Arqueológico Nacional la ayuda prestada y las facilidades que nos han dado para desarrollar el estudio del material arqueológico, especialmente debemos mencionar a su Conservadora Jefe Dra. D^a. Carmen Cacho Quesada.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. C. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Monografías de Arqueología en Castilla y León, nº 4, Junta de Castilla y León. Valladolid.
- ADÁN, G., ARRIBAS, A., BARBADILLO, J., CERVERA, J., ESTRADA, R., GARCÍA, M.A., JORDÁ, J. F., PASTOR, J., SÁNCHEZ, B., SÁNCHEZ, A., SÁNCHEZ, B., SESÉ, C. (1995): "Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Alto Valle del Jarama (Valdesotos, Guadalajara, Castilla - La Mancha)". En Balbín, Valiente, Musat (eds.). *Arqueología en Guadalajara, Patrimonio Histórico - Arqueología de Castilla - La Mancha* nº 12: 111-124. Toledo.
- ALCOLEA, J. J., BALBÍN, R. DE., GARCÍA, M.A., JIMÉNEZ, P. J., ALDECOA, A., CASADO, A. B. (1997): "Avance al estudio del poblamiento paleolítico del Alto Valle del Sorbe (Muriel, Guadalajara)". *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I*: 239-257. Zamora.
- ALCOLEA, J. J. (2002): "Los grupos humanos del Pleistoceno e inicios del Holoceno en la provincia de Guadalajara. Aproximación a un siglo de historiografía del Paleolítico y el Epipaleolítico". *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*: 33-46. Guadalajara.
- ALDECOA, A., BARROSO, R., AGUADO, R. (1998): "La Roñuela: un yacimiento del Paleolítico Medio en Brihuega, Guadalajara". *Wad-al-Hayara*, 25: 51-64. Guadalajara.
- ARRIBAS, A., DÍEZ, J. C., JORDÁ, J. F. (1995): "El yacimiento de la cueva de los Torrejones (Tamajón, Castilla - La Mancha): Resultados preliminares". En Balbín, Valiente, Musat (eds.). *Arqueología en Guadalajara*,

- Patrimonio Histórico – Arqueología de Castilla – La Mancha* n° 12: 97–110. Toledo.
- ARRIBAS, A., DÍEZ, J. C., JORDÁ, J. F. (1997): “Primeras ocupaciones en los depósitos pleistocenos de la cueva de Los Torrejones (Sistema Central español, Tamajón, Guadalajara): Litoestratigrafía y actividad biológica”. *Cuaternario y Geomorfología* 11 (1-2): 55–66.
- BALBÍN, R DE, ALCOLEA, J. J. (1992): “La grotte de Los Casares et l’Art Paléolithique de la Meseta espagnole”. *L’Anthropologie*, 96 (2-3): 397-452.
- BALBÍN, R DE, ALCOLEA, J. J. (1994): “Arte paleolítico de la meseta española”. *Complutum* 5: 97-138.
- BARANDIARÁN, I. (1973): *La cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n° 76. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- CAJAL, N. (1981): “Materiales de la cueva de La Mora (Somaén, Soria)”. *Trabajos de Prehistoria* 38: 193-224. Madrid.
- BASABE, J. M^a. (1973): “Metacarpiano humano de la cueva de Los Casares (Guadalajara)”. En *La cueva de Los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n° 76: 117-122. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- BERNALDO DE QUIRÓSA, F. MAÍLLO, J. M. (2009): “The transitional Aurignacien and the Middle-Upper Palaeolithic transition model on Cantabrian Iberia”. En Camps, Chauhan (eds.). *Sourcebook of Paleolithic transitions. Methods, theories, and interpretations*: 341–359. Springer. New York.
- BORDES, F. (1988): *Typologie du Paleolithique ancien et moyen*. Presses du CNRS. París.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1934): “Las cuevas de los Casares y de la Hoz”. *Archivo Español de Arte y Arqueología* 30: 225–254. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1935a): “La cueva de Los Casares”. *Revista de las Ciencias, Año I* n°4.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1935b): “Cave Art of some 30000 years ago: A wonderful discovery in Spain. *The Illustrated London News* n° 5014. Londres.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1940): “Figuras antropomorfas en la cueva de Los Casares (Guadalajara)”. *Archivo Español de Arqueología* XIV: 81-96. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1998): *Investigaciones en las cuevas de Los Casares y de la Hoz (1934–1941)*. Sigüenza (Guadalajara). Colección Memoria Arqueológica. Ediciones de Librería Rayuela.
- CABRERA, V., MAÍLLO, J. M., BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2004): “Esquemas operativos laminares en el Musteriense final de la Cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I- Prehistoria y Arqueología* 13: 51-78. UNED. Madrid.
- FORTEA, J. J. (1973): *Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- GARCÍA VALERO, M. A. (1997): “Aproximación al Paleolítico Medio en la vertiente sur del Sistema Central: Guadalajara”. *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I*: 85-103. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- GARCÍA VALERO, M. A. (2002): “El Paleolítico en Guadalajara”. *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*: 145–186. Asociación de Arqueólogos de Guadalajara. Sigüenza.
- GARRIDO PENA, R. (2000): *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 a.C.)*. Oxford (Inglaterra), BAR Internacional Series n° 892.
- JIMENO, A., FERNÁNDEZ, J. J. (1991): *Los tolmos de Caracena (Soria). Campañas 1981 y 1982. Aportación al Bronce de la Meseta*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- JORDÁ PARDO, J. F. (1993): “El poblamiento prehistórico en el sector suroriental del Sistema Central peninsular (Alto Valle del Jarama, Guadalajara, España)”. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33 (3-4): 99-117.
- JORDÁ PARDO, J. F. (2001): “Dataciones isotópicas del yacimiento del Pleistoceno superior de Jarama VI (Alto Valle del Jarama, Guadalajara, España) y sus implicaciones cronoestratigráficas”. En Büchner (ed.). *Studien in Memoriam Wilhelm Schüle*: 225–235, Rahden (Renania del Norte Westfalia). Verlag Marie Leidorf.
- JORDA PARDO, J. F. (2010): “Radiocarbono y cronología del Poblamiento humano del alto valle del Jarama (Sistema Central, España) durante el Pleistoceno superior y Holoceno”. En MATA (coord.). *Cuaternario y Arqueología: Homenaje a Francisco Giles Pacheco*: 101–110.
- LAYNA, F. (1933): “El poblado ibérico, el castro y la caverna prehistórica con relieves en Riba de Saelices (Guadalajara)”. *Boletín de la*

- Sociedad Española de Excursiones Tomo 61*: 183.
- LORENZO, C., NAVAZO, M.; DÍEZ, J. C.; SESÉ, C.; ARCEDERILLO, D. JORDÁ, J. F. (2012): "New human fossil to the last Neanderthals in central Spain (Jarama VI, Valdesotos, Guadalajara, Spain)". *Journal of Human Evolution* 62: 720–725.
- MAÍLLO, J. M. (2001): "El fenómeno laminar del Paleolítico medio: el ejemplo de Cueva Morín". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I-Prehistoria y Arqueología* 14: 70-105. UNED. Madrid.
- PASTOORS, A., TAFELMAIER, Y. (2010): "Bladelet production, core reduction strategies, and efficiency of core configuration at the Middle Palaeolithic site Balver Höhle (North Rhine Westfalia, Germany). *Quartär* 57: 25-41.
- PUIG Y LARRAZ, C. (1894): "Cavernas y simas de España". *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España Tomo II*, segunda serie. Madrid.
- QUERO, S. (1989): "El poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre (Madrid)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas I*: 185-247. Madrid.
- SAMANIEGO, B.; JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J. J. GÓMEZ, J. (2002): *Cueva Maja (Cabreras del Pinar. Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Monografías de Arqueología en Castilla y León, nº 10. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- SONNEVILLE-BORDES, D., PERROT, J. (1954-1956): "Lexique typologique du Paléolithique Supérieur". *Bulletin de la Société Préhistorique Française, Tomos 51, 52 y 53*. París.
- TIXIER, J. (1963): *Typologie de l'Épipaléolithique du Maghreb. Argelia* – París. Mémoires du centre de recherches anthropologiques, préhistoriques et ethnographiques.
- WOOD, R., BARROSO-RUIZ, C.; CAPARRÓS, M., JORDÁ, J. F.; GALVÁN, B., HIGHAM, T. F. G. (2013): "Radiocarbon dating casts doubt on the late chronology of the Middle to Upper Palaeolithic transition in southern Iberia". *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*, 110: 8: 2781-2786.
- YRAVEDRA, J. (2007): "Aproximaciones tafonómicas a los cazadores de la segunda mitad del Pleistoceno Superior de la mitad norte del interior de la Península". *Arqueoweb* 9 (1).

Perros en el culto, la economía y el prestigio de los iberos

Arturo Oliver Foix*

Resumen

A partir de los restos óseos y de las representaciones figuradas en cerámica, piedra o metal, se analiza el papel que tuvieron los perros en los rituales, la economía y la imagen social de los iberos. Un animal que a pesar de su importancia como acompañante del hombre, al estar poco constatado arqueológicamente ha pasado bastante desapercibido en la historiografía de la Cultura Ibera en relación a otras especies de animales con mucho mayor peso en el registro arqueológico.

Palabras claves: Cultura Ibera, cánidos, rituales, imagen social.

Abstract

From the remains of bones and figurative ceramic, stone or metal representations, we analyze the role that dogs had in the rituals, the economy and the social image of the Iberians. An animal that despite its importance as a man's companion, has few traces in the Archaeology. It has gone fairly unnoticed in the historiography of the Iberian Culture in relation to other species of animals with much larger archaeological record.

Keywords: Iberian Culture, Canines, Rituals, Social image.

El perro es el animal que se ha relacionado siempre con el hombre a partir que éste inicio la domesticación. Prácticamente desde entonces ha sido una historia paralela de ambas especies, pero el perro en gran manera se ha olvidado en la historiografía, se ha estudiado o se ha hecho mención más a otras especies de animales con un peso económico más grande y de mayor registro arqueológico que el perro, como es el caso de los ovicápridos, suidos o los bovinos, aunque según los restos arqueológicos es el primer animal que se domestica, pero como es lógico tiene una presencia mínima entre los restos de la fauna de los yacimientos arqueológicos.

El vínculo de los perros con el hombre al contrario que los otros animales mencionados, ha sido muy variado en cuanto a función y significado. Se ha de tener en cuenta que la interacción ha trascendido más allá del ámbito material para pasar al plano de la abstracción, de las ideas, de la

espiritualidad, por tanto el perro es un animal que está entroncado con el hombre a través de la propia esencia humana, la esencia del mundo metafísico, de los símbolos, de la imagen, de aspectos que hacen al hombre diferente a las otras especies animales. Este tipo de relación hombre perro, tan solo sería equiparable a otra especie, el caballo, la cual se adentra también en las creencias, la simbología y la abstracción (Gardeisen *et al.* 2010; Quesada, Zamora, 2003).

El sabio griego Solon en el siglo VI aC situaba a estos animales junto a los hijos para obtener la felicidad, "*Feliz el que posee hijos queridos, caballos de pezuña sin hendir, perros de caza y huésped en tierra extraña*" (Rodríguez, 1956: 195).

Es quizá durante la Protohistoria, y en nuestro caso dentro de la Cultura Ibera, cuando el perro alcanza su más alta relación con el hombre al ser el momento en que se encuentra un mayor número de evidencias en un menor espacio de tiempo, que

*Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación de Castellón. aoliver@dipc.as.es

unen al hombre con esta especie animal. Un nexo que pasa tanto por el campo económico como por el religioso o el social. Una ligazón que queremos plantear en las siguientes líneas.

LOS CÁNIDOS EN LA ARQUEOLOGÍA PENINSULAR

El primer cánido del que existen evidencias en el registro arqueológico peninsular es el cuón, identificado en yacimientos del Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior en su variedad de *Cuon priscus* y *Cuon alpinus*. Se trata de una especie de cánido de tamaño medio que en la actualidad ha quedado relegado en las zonas montañosas del este asiático, pero que durante el Paleolítico se puede identificar en yacimientos arqueológicos que se localizan desde la costa mediterránea a la cantábrica (Martínez, Sarrión, 2001).

A partir del Paleolítico se identifica también la presencia de lobos en varios yacimientos. Incluso esta especie se incorpora en la temática del arte prehistórico, en donde se ha querido ver un relato en algunos conjuntos (Barandiarán, 1993), así pues es al menos desde el Paleolítico Superior cuando los cánidos quedan integrados no solo en el entorno humano sino incluso en su vida social y espiritual.

El perro se encuentra en el Paleolítico Superior, diferenciándose ya de su agriotipo y del cuón en cuanto a medidas, como se ve en la Cueva de Erralla en Cestona, pero será durante el Epipaleolítico cuando se va a identificar perfectamente el perro como el primer animal al menos con una protodomesticación. En esta etapa de la Prehistoria peninsular se localizan sus restos en la Cueva del Pendo de Escobedo de Camarga, en la Cueva de Urtiaga de Deba. En la Cueva de Marizulo de Urnieta hay una escápula del perro de las turberas, cuyas medidas denuncian una domesticación ya lejana en el tiempo; hay restos en Santimamiñe de Kortezubi y en Arenaza de San Pedro de Galdamez, donde se localizó un canino inferior, que al igual que en Zatoya de Alburrea Alta no están acompañados por otro animal doméstico (Altuna, 1994). Por tanto, los primeros indicios de la presencia de perros en la península Ibérica se dan en el este de la cornisa cantábrica a tenor del estado actual de la investigación.

Será al final del Mesolítico e inicio del Neolítico cuando el perro está prácticamente extendido de este a oeste de la península Ibérica. Los restos de perro en el Neolítico ya superan a los restos de su agriotipo, el lobo (García-Moncó, 2008: 412).

En Zatoya en los niveles neolíticos es el único animal doméstico, por lo que se supone un aprovechamiento para la caza, aunque en Marizulo un perro al que le falta la cabeza, se encuentra en un enterramiento junto a un hombre y un cordero. Por tanto, aquí a parte de que el perro tiene ya un valor simbólico y posiblemente escatológico, seguramente esta ligado a la protección del ganado. También de carácter simbólico es el enterramiento de San Juan ante Portam Latina. Este abrigo presenta un enterramiento colectivo del IV milenio aC de personas muertas violentamente, junto a ellas el cráneo y las primeras vértebras cervicales de un perro que indican que muy probablemente el animal fue decapitado. Se desconoce si el perro murió durante la lucha o si fue sacrificado. En Bobila Madurell de Sant Quirze del Vallés en los enterramientos del Neolítico final también se localizan restos de perro (Altuna, 1994; García-Moncó, 2008).

Pero donde el perro alcanza su verdadero valor simbólico es durante el Calcolítico, pues sus restos se encuentran en diversos enterramientos y depósitos, ya sea en contextos domésticos o en inhumaciones propias para el perro. En otras ocasiones se localizan dentro de registros funerarios humanos (Daza, 2011).

Esta variedad de hallazgos continua durante la Edad del Bronce, periodo en el que aumenta la identificación de esta especie en los yacimientos arqueológicos peninsulares así como su extensión geográfica (Sánchez, 2012; Sanchís, Sarrión, 2004). El valor sentimental y simbólico entre el perro y el hombre queda patente en el yacimiento del Bronce final - Hierro antiguo de Kutzemendi en Alava, en donde un perro que había sufrido un traumatismo es curado y cuidado en vez de dejarlo morir o sacrificarlo (Escribano, Camarero, 2003-2007).

El perro durante la Cultura Ibera como veremos más adelante, no solo continúa en su variabilidad funcional junto al hombre, sino que acrecienta su presencia en el registro arqueológico tanto en cuanto a sus restos se refiere, como en representaciones de diferente índole.

La novedad de la etapa romana es la identificación de los perros enanos braquimélicos, considerados perros de lujo o perros de compañía, que se localizan en yacimientos como el de Santo Domingo (Lugo) y la villa romana de Arellano (Navarra), con alturas entre 26 y 31 cm (Altuna, 1994). Hasta esta época la mayoría de perros eran mesomorfos, perros con tallas en la cruz entre 35-50 cm., medidas que no habían variado desde el Neolítico a la Edad del Bronce, hasta la etapa

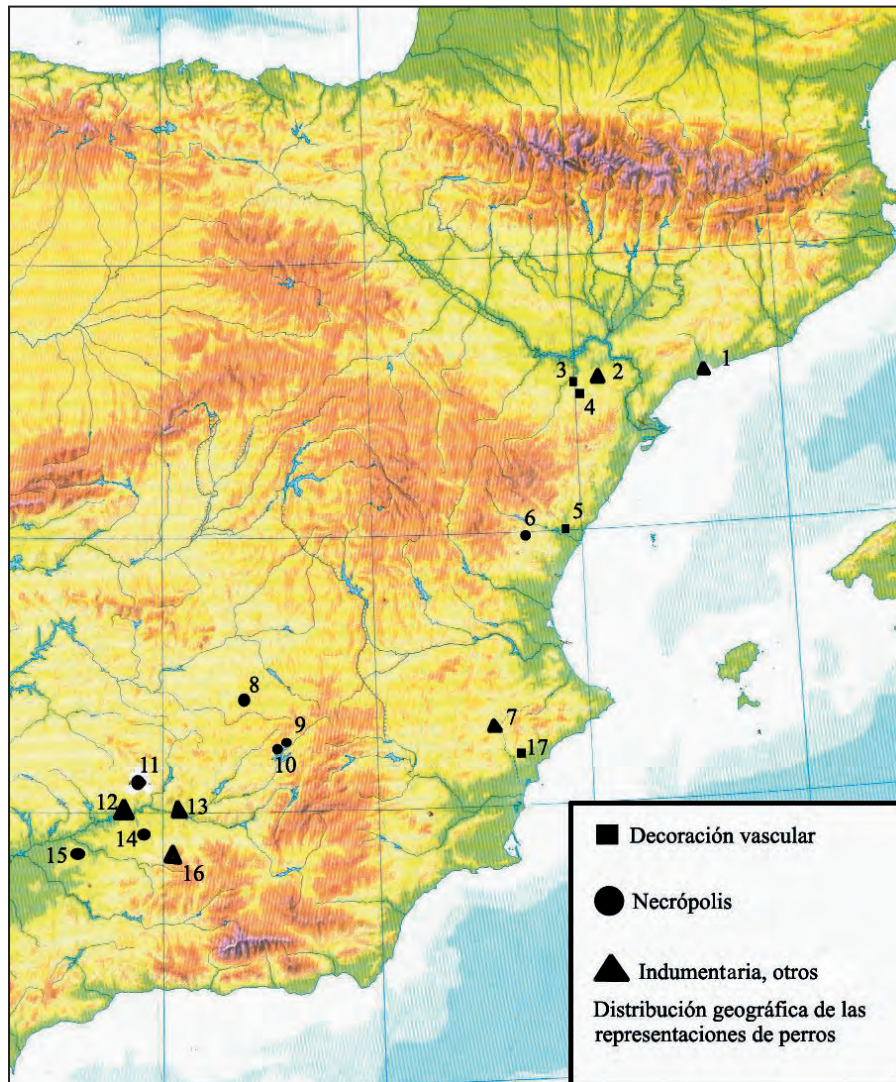


Figura 1. Representaciones de perros

- 1.- Kese, Tarragona. 2.- El Palao, Alcañiz. 3.- Cabezo de Alcalá, Azaila. 4.- El Castellido, Alloza. 5.- Tossal de Sant Miquel, Liria. 6.- Kelin-Los Villares, Caudete de las Fuentes. 7.- Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla. 8.- Cerro de las Cabezas, Valdepeñas. 9.- El Engarbo, Chiclana del Segura. 10.- Perotito, Santisteban del Puerto. 11.- Los Almadenes, Pozo Blanco. 12.- Pradana, Córdoba. 13.- Cerrillo Blanco, Porcuna. 14.- Cañete de las Torres. 15.- Puebla de los Infantes. 16.- Cerro del Cabezo del Obispo, Alcaudete. 17.- L'Alcudia de Elche.

protohistórica momento en el que se identifican tallas más altas. Indudablemente habría cierta variedad de razas, pues se han relacionado restos óseos con los galgos españoles y los podencos orito españoles en algunos yacimientos del Calcolítico (Daza, 2011: 220), pero faltan estudios al respecto.

En líneas generales el perro peninsular sigue la línea de desarrollo que desde el Paleolítico se encuentra en Europa. Perros mesomorfos que a partir de la Edad del Hierro presentan tallas macromorfos como se ve en el centro de la península con posibles mastines (Vega *et al.* 1998, 121) y en el nordeste, concretamente en Mas Castellar de Pontós (Pons, 1997: 78).

EL PERRO EN LA CULTURA IBERA

El perro tanto en sus representaciones como en los restos de fauna localizados en los diferentes yacimientos pertenecientes a la Cultura Ibérica, no es el animal del que se disponga de más datos, aunque el registro arqueológico ibérico relacionado con él ya sea a través de su imagen en la rica y variada iconografía, o de sus propios restos, es cada vez más abundante. Indudablemente nunca llegará a alcanzar el porcentaje que pueden tener otros animales. Sin embargo poco a poco y gracias especialmente a los nuevos métodos de registro y de análisis de la fauna, se va tomando conciencia

de la importancia que tuvo el perro dentro de la economía, el ritual y la sociedad ibérica. Una importancia que se tratará aquí según las diferentes funciones del animal a tenor del registro arqueológico y de su interpretación, pues hay que indicar que no existe ninguna mención escrita que relacione los perros con los iberos.

EL PERRO EN LA ECONOMÍA

Quizá siempre se ha tenido el vínculo de hombre y perro, por lo menos hasta la aparición de los canes de compañía, que como hemos visto más arriba se identifican en época romana ya con seguridad, como una relación de ayuda de este animal a las tareas económicas del hombre, especialmente como colaborador en la guarda de los rebaños o como asistencia para la caza, e indudablemente son aspectos que se encuentran en las tareas reservadas para los perros no solo en época ibérica sino desde el Neolítico hasta nuestros días, unas tareas que podemos rastrear a través de los restos de los perros y el contexto en donde se localizan.

La caza con perro

La primera actividad con la que se une al perro es con su participación en la caza debido a que en yacimientos del Neolítico en algunas ocasiones es el único animal doméstico que se localiza, sería el caso de Abautz en Arraiz y Zatoya en Alburrea Alta. Pero también se considera esta actividad por ser genéticamente descendiente de un depredador, el lobo, incluso antes del Neolítico (Altuna, 1994: 160-161). La participación del perro en la caza ha sido ininterrumpida a lo largo de la Historia hasta nuestros días.

La actividad venatoria del perro en época ibérica está perfectamente documentada a través de las representaciones de este animal en diversas ocasiones, especialmente sobre cerámica y bronce.

Las piezas más llamativas en donde hay escenas venatorias son las fibulas en las que se ve el perro juntamente con un jinete, el cazador, persiguiendo a un jabalí. Es el caso de la fíbula de plata proveniente de El Engarbo de Chiclana del Segura (Jaén), pues en la parte del puente de la pieza se escenifica la persecución de un jabalí por un perro y un jinete que va desnudo a modo de ritual iniciático. Hay dudas sobre la identificación del perro pues también se propone que sea un cervatillo. El mismo caso serían las dos fibulas así mismo de plata, de Los Almadenes de Pozo Blanco (Córdoba), y la del tesoro cordobés de Cañete de

las Torres cazando un animal no identificado (Prieto, López, 2000: 52, 56). En Los Villares de Caudete de las Fuentes, reconocida como la antigua ciudad de Kelin, hay un molde de yeso de una fibula con una escena similar (Prieto, López, 2000: 58). Estas piezas se datan en el siglo II aC Dentro de tales representaciones de caza con la presencia de jabalí, perro y cazador habría que situar la diadema articulada de La Puebla de los Infantes, escena que se encuentra en los extremos, en las partes triangulares, de la pieza (Perea, 2006: 54-55).

Otra imagen de caza con perro en un soporte metálico es la patera de Perotito de Santisteban del Puerto. Esta interesante *phiale* jienense muestra un friso con érotes y los trofeos distribuido en nueve metopas, en la cuarta hay un posible perro junto a Eros al igual que en la metopa séptima (Griñó, Olmos, 1982: 23). Así pues, considerando que en otras de las metopas hay una liebre, una grulla o ganso, parece ser que se presenta una escena típica dentro de la iconografía clásica de Eros cazando. La caza de las liebres en el mundo griego siempre se realiza por jóvenes y se asocia a escenas de carácter erótico, que por las características procreadoras del animal se asocian a símbolos de fecundidad, simbolismo que aquí se ve perfectamente definido por ser Eros niño quien realiza la persecución de la liebre.

La representación de cacerías en donde participan perros se da en un par de ocasiones sobre piedra, concretamente en el monumento de El Cerrillo Blanco de Porcuna. En este interesante conjunto escultórico datado en el siglo V aC, entre los muchos fragmentos hay uno en el que se ha esculpido un hombre portando una liebre, y al lado un perro hacia delante, y otro trozo en donde el animal cazado son unas perdices que lleva una persona junto a un perro (Negueruela, 1990: 248, 251).

Entre la gran cantidad de decoración vascular existente en la Cultura Ibérica, hay una serie de escenas en las que se representan perros cazando, aunque esta temática se limita a dos yacimientos, El Tossal de Sant Miquel de Llíria y el Castilillo de Alloza, unos conjuntos cerámicos que se datan entre el siglo III aC y el I aC En el yacimiento valenciano hay un gran lebes en donde se pueden ver tres perros junto a jinetes. La escena figura una caza de lobos contra jabalíes junto a otra de un personaje enlazando un toro bajo la atenta mirada de un perro que parece estar descansando (Bonet, 1995: 136). Hay otro fragmento cerámico en el que aparecen dos perros, pero debido a su estado de fragmentación no está segura su adscripción a una escena venatoria, aunque la presencia del jinete

armado y la posición del animal apoyarían esta temática. En otro fragmento cerámico aparece un perro que podría ir delante de un caballo, ya que parece se representa la pata delantera del mismo, y por tanto de un jinete. Ambos fragmentos se localizaron en el mismo departamento, el 111 que parece forma parte de una vivienda (Bonet, 1995: 253 Fig. 125).

Del Castellillo de Alloza (Teruel) proviene un cálatos en donde se representa también un jinete sobre el que sobrevuela un ave, y un ciervo acechado por un perro, y al que a la vez se le abalanzan dos aves, todo ello bajo la presencia de un búho (Lucas, 1991: 886). En otro fragmento cerámico figura un perro abalanzándose sobre un ciervo, debajo otro ciervo sobre el que se abalanza un ave, detrás de ambos ciervos un jinete con lanza (Atrián, 1957: 222).

También de este mismo yacimiento proviene un trozo de vasija en el que se ve un perro en posición plantada que está atado con una cadena de la que estira un personaje que lleva una lanza. Ambos van detrás de una liebre, debajo de la cual y mirando a la persona hay un ave en reposo, el animal atado se ha interpretado generalmente como un perro (Lucas, 1992: 879), aunque en otra ocasión también se ha considerado que es un hurón (Garcés, 2013).

Tanto el ciervo como el jabalí siempre están relacionados con la caza que realiza un jinete, mientras que en las dos ocasiones en la que la presa es una liebre, la caza se lleva a cabo a pie, al igual que está constatado en Grecia.

De las 32 representaciones de perros identificadas 14 corresponden a escenas de caza, con una distribución geográfica que iría del sur peninsular al valle del Ebro.

El pastoreo y el perro

La relación del perro con el pastoreo siempre se ha inferido a partir del hallazgo de los restos de los cánidos con otros animales domésticos, especialmente con los ovicápridos, una ligazón que se da desde el Neolítico. La muestra más estrecha de esta relación quizá sea el mencionado enterramiento de Marizulo de Urnieta, en donde como se ha comentado se localizaron los restos de un perro sin cabeza en una sepultura de un hombre junto a este animal y un cordero, por lo que se ha querido ver un simbolismo con los animales a los que el difunto estaba más estrechamente relacionado, lo que lleva a pensar en una actividad pastoril (Altuna, 1980: 18).

Los restos de fauna localizados en los yacimientos iberos indican la importancia que el pastoreo de ovejas, cabras y suidos especialmente, tuvo en la economía ibera tanto como medio de subsistencia de cara a abastecer de alimento a la población, como para la obtención de lana para la indumentaria. Esta actividad que siempre ha requerido la ayuda del perro ocuparía un lugar importante entre los iberos, de allí que se considere al perro como participe en el cuidado y guarda del ganado. No obstante, no hay ningún indicio arqueológico que demuestre fehacientemente este hecho, ni siquiera dentro de las diferentes representaciones de animales en el arte ibero. Tan solo en una dudosa interpretación se ha considerado la representación de una escena de pastoreo sobre un fragmento cerámico de La Alcuñia de Elche en donde según L. Pericot (1979: 117) se representaría una personas arrastrando unos animales que podrían ser perros. Bien es verdad que no se entiende el pastoreo, especialmente de ovicápridos, sin la presencia del perro.

Se ha querido ver en la identificación de perros de gran tamaño tipo mastín a partir de la Edad del Hierro, la existencia de perros pastores (Vega, *et. al*, 1998: 121). No obstante en los restos óseos pertenecientes a los yacimientos ibéricos no se ha detectado esta raza de perros.

Perros “paria” o perros guardianes

En diversos yacimientos se localizan restos óseos de perros que debido a su contexto no se pueden adscribir a una funcionalidad concreta, pues algunos de estos individuos se localizan en la calle, o en ambientes domésticos. Estos hallazgos se podrían relacionar con lo que se ha venido en llamar perros “paria” (García-Moncó, 2008: 413). Perros mesomorfos que son admitidos entre el grupo social sin una actividad concreta, e incluso sin tener propiedad, pero que sin duda alguna realizan en los poblados una función higiénica al alimentarse de los desperdicios que tan frecuentemente existían en las calles de los asentamientos. También estos perros podrían realizar actividades de guardia del poblado o de algunas zonas o casas en concreto.

En los yacimientos en que se encuentran estos restos y se hace la descripción anatómica, en su mayoría son huesos de las extremidades y costillas especialmente (Les Toixoneres de Calafell, Olerdola, Puig de la Nau de Benicarló, La Morranda de El Ballestar, Fuente de la Mota en Barchín del Hoyo, Los Villares de Caudete de las Fuentes), algunos dientes (Torre la Sal de Cabanes, Els Vilars de Arbeca, Olérdola, Puig Castellar de Santa

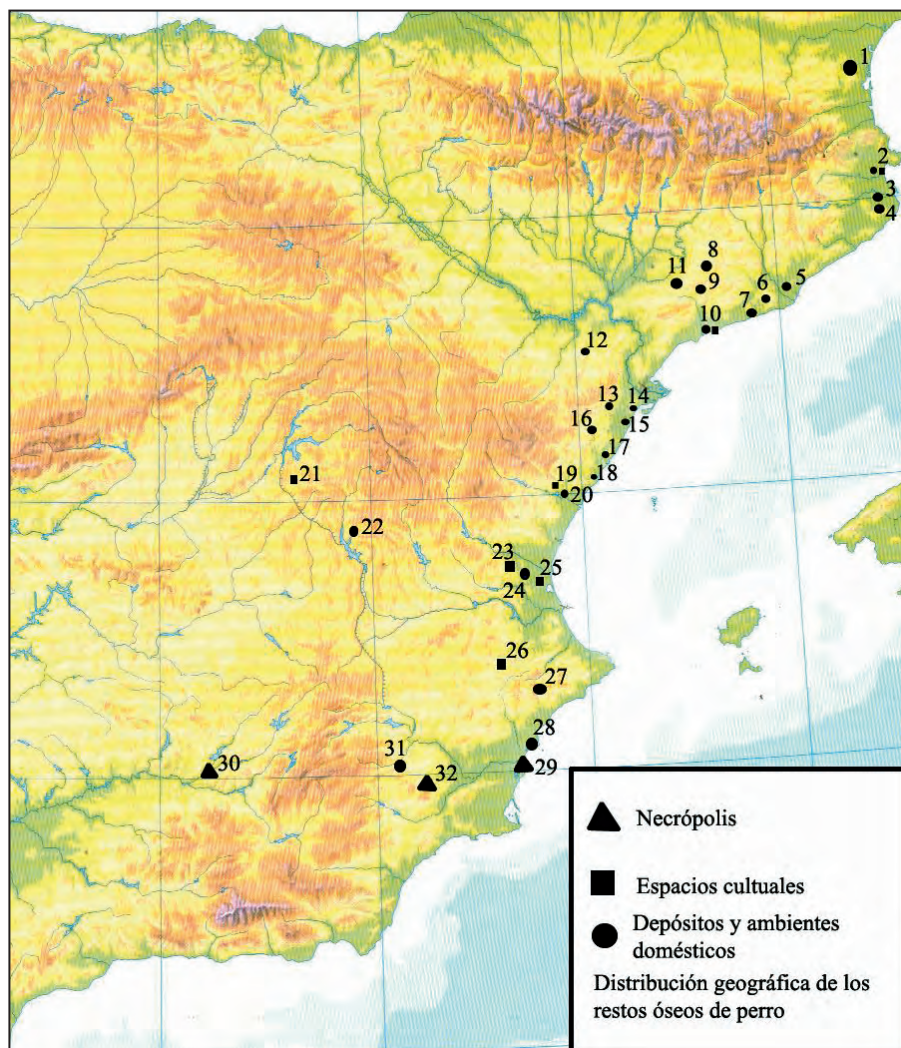


Figura 2. Restos óseos de perro

1.- L'Agréable, Villasavary. 2.- Mas Castellar, Pontós. 3.- Illa d'en Reixach, Puig de Sant Andreu, Serra, Ullastret-Daró. 4.- Bosc del Congost, Sant Julià. 5.- Mas Castellar, Santa Coloma de Gramanet. 6.- Turó de la Font de la Canya, Avinyonet del Penedes. 7.- Olérdola. 8.- Molí de l'Espigol, Tornabous. 9.- Estinçlells, Verdú. 10.- Les Toixoneres, Calafell. 11.- Els Vilars, Arbeca. 12.- El Palomar, Oliete. 13.- La Morranda, El Ballestar. 14.- Moleta del Remei, Alcanar. 15.- Puig de la Nau, Benicarló. 16.- El Cormulló dels Moros, Albocàsser. 17.- Alcalá de Xivert. 18.- Torre la Sal, Cabanes. 19.- La Escudilla, Zucaina. 20.- Torre de Foios, Lucena. 21.- Cerro de los Encaños, Villar del Horno. 22.- Fuente de la Mota, Barchín del Hoyo. 23.- Cueva II del Puntal del Horno Ciego, Villargordo del Gabriel. 24.- Kelin Los Villares, Caudete de las Fuentes. 25.- Cueva del Sapo, Chiva. 26.- El Amarejo, Bonete. 27.- el Puig, Alcoi. 28.- La Picola, Santa Pola. 29.- el Molar, Guardamar del Segura. 30.- El Estacar de Robinas Castulo, Linares. 31.- Los Molinicos, Moratalla. 32.- El Cigarralejo, Mula

Coloma de Gramanet), y en pocas ocasiones mandíbulas y cráneos (Puig de Sant Andreu de Ullastret, Els Estinçlells de Verdú, Cormulló dels Moros de Albocacer, y Puig de la Nau de Benicarló), sobre este último tipo de restos volveremos más adelante a tratar de ellos.

A tal modelo de hallazgo deben corresponder un buen número de yacimientos en los que se menciona la presencia de cánidos entre los restos de fauna, pero no se precisa más por la falta de una metodología adecuada en el registro arqueológico, y un estudio zooarqueológico. Podemos consultar

para ver la descripción de estos hallazgos el interesante proyecto sobre flora y fauna ibéricas (www.florayfaunaiberica.org).

EL PERRO EN LOS RITUALES CULTUALES

La arqueología íbera en los últimos años sin duda alguna ha dado un salto sustancial al tratar temas que superan la materia del registro arqueológico, especialmente en lo que se trata de conocer y adentrarse en el mundo espiritual y ceremonial de los iberos, un aspecto amplísimo

y rico en rituales y mitologías, que poco a poco va intentando descifrar e interpretar a través de la iconografía y los datos que ofrecen las excavaciones, las diferentes funcionalidades de los espacios para llegar a comprender la sociedad y el mundo metafísico ibérico. Indudablemente dentro de los variados rituales el perro es un animal que poco a poco se ha hecho visible, y prácticamente la mayoría de los restos de los perros localizados en yacimientos ibéricos provienen de contextos de culto.

Depósitos de perros

Dentro del registro arqueológico en el que se ha identificado perros los depósitos u ofrendas son unos de los tipos más llamativos entre los rituales culturales iberos. Estos depósitos los localizamos en pequeños conjuntos relacionados con el edificio 1 de Mas Castellar en Pontós. Así en los ángulos del suelo de la ocupación de este lugar de culto, en un momento en que está en desuso, se han encontrado parte de los esqueletos de un mínimo de cinco individuos de edad adulta y de talla grande. Se encuentran presentes todas las partes del esqueleto con un alto índice de conexión anatómica, y una sola traza de descuartizamiento (Pons, 1997: 78).

Continuando con los depósitos realizados en lugares singulares, se encuentra también el posible esqueleto bajo el suelo del edificio singular del Molí de l'Espigol de Tornabous (Camañes, 2010: 200), un edificio que se le ha dado una funcionalidad relacionada con la producción de alimentos (Monrós, 2010).

En Les Toixoneres hay dos depósitos en ámbito doméstico debajo del pavimento. En el llamado sacrificio 2, junto a un resto humano infantil, se colocaron dos individuos de ovicáprido, una concha del género *Donax*, y los restos de un perro de edad infantil, del que se identifican costillas, húmero, ulna y escápula (Albizuri, Nadal: 1992, 295). En el sacrificio 6 se ha identificado ovicáprido, concha de *Glycymeris* y un perro del que hay una mandíbula, escápula, radio, humero, costillas y una vértebra (Albizuri, Nadal, 1992: 296). Por último ya fuera del ámbito doméstico, concretamente en una torre de la muralla, se localiza un fragmento de cráneo, mandíbula, cinco metacarpos, costillas, dos metatarsos, ulna y radio de un individuo de perro infantil (Albizuri, Nadal, 1992: 295).

En Los Villares de Caudete de la Fuente dentro de una fosa se localizó un perro con dentición decidua y los huesos sin fusionar, por lo que contaba pocos meses de edad (Iborra, 2004: 228).

Dentro de este tipo de ofrenda o depósito debemos situar los hallazgos realizados en los silos. Estos como es lógico, ya que los silos tan solo están en el noreste se centran en los yacimientos de esta zona, es el caso del Bosc del Congost de Sant Julià de Ramís, en donde se localiza un fragmento de costilla en el silo 36, y tres restos de cánido correspondientes a la parte distal de la extremidad anterior (epífisis metacarpiano) de un individuo de más de 6 meses de edad en el silo 48, identificándose en las costillas marcas de origen antrópico (Burch, Sagrera, 2009: 163, 165). En el silo 116 hay 87 restos de una hembra de dos años de edad en conexión anatómica asociada a un asno (Burch, Sagrera, 2009: 170). En Mas Castellar de Pontós, en los silos de la zona 4 se encuentran restos de cánido. En el silo 134 hay un cráneo, y restos de perro en el silo 101 (Adroher *et al.* 1993, 41; Casellas, Saña, 1997; Pons *et al.* 1998: 69). En el campo de silos del Turó de la Font de la Canya en Avinyonet, se menciona también la presencia de restos de perro (Martínez Sánchez, 2010: 144).

Por último señalemos un depósito de restos de perro que se diferencia por su situación, corresponde a los enterramientos que se realizan junto a las puertas, es el caso de un acceso a una vivienda de El Palomar de Oliete, junto al cual se inhumó un perro completo (Ezquerria, Herce, 2007: 188). También se podría situar dentro de este tipo de depósitos los restos localizados en una calle del Puig de la Nau, concretamente un cráneo y mandíbula inferior, tres fémures, dos húmeros, una ulna, un radio, dos escápulas, metacarpos, metatarsos, falange segunda, pelvis, y vértebras caudales, lumbares, torácicas y cervicales. La mayoría de estos huesos podrían corresponder a un individuo prácticamente completo, pero hay algunos huesos, como una escápula y un fémur que corresponden a otro individuo. Por el cráneo posiblemente se trate de un perro de raza bretón. Este depósito realizado en la calle está junto a la escalera que da acceso a una vivienda situada en una planta superior.

Dentro de los depósitos de entrada se puede hacer mención a los restos de perro localizados en la calle de Mas Castellar de Pontós (Pons, 1997: 79), los cuales están relacionados con zonas de comunicación con la casa 1, por lo que podrían corresponder a depósitos relacionados con las puertas

Más complicado debido a las condiciones en que se produjo el hallazgo es saber a que tipo de depósito corresponde el de Alcalá de Xivert, el cual al igual que en otras ocasiones los restos de perro, concretamente un diente, está relacionado con el

cráneo de un équido (Iborra, 2003: 205; Oliver, 1990). Este tipo de relación de ambas especies se localiza así mismo en Francia central y en el noreste de la península Ibérica.

En la zona francesa ibérica se ha encontrado en L'Agréable en Villasavary (Aude) un curioso depósito situado en la oquedad de un poste de una pared de habitación, se trata de un cráneo y una mandíbula que le corresponde (Dedet, Schwaller, 1990: 151).

Indudablemente estos depósitos no se pueden desligar de los depósitos de ovicápridos, tanto por su situación de enterramiento (debajo del pavimento y junto a muros y en esquinas) como por la parte del cuerpo que mejor está representada, que suele ser el cráneo y las extremidades, en menor número las costillas y vértebras. Por tanto prácticamente estamos ante un mismo ritual de carácter doméstico que siempre se ha relacionado con una cuestión propiciatoria o fundacional en relación al edificio y su contenido. Así pues, podría corresponder a los restos de un sacrificio repartido entre el templo y la casa, ya que la cabeza y las patas del animal, así como la piel, por tanto se desollaba el animal al menos entre los púnicos, pertenecían al que ofrecía el sacrificio (Barberá, 1998, 133), y justamente el cráneo y los huesos de las extremidades son los huesos que más se encuentran en los depósitos domésticos. Todo un proceso que se podría asimilar a los sacrificios que se explican en la Biblia, así se puede leer en el libro del Éxodo (Ex. 12 y 13) y en el Levítico (Lev. I) la especie de animal, la edad y las partes que deben ofrecerse y quien participa en el sacrificio y si debe ser asado y comido con pan ázimo y hierbas amargas como se indica en el Éxodo (12, 8-9), o hervido como se lee en el Levítico (I, 6, 19-21).

Perros en ambientes de culto

En varias ocasiones se han localizado restos de perro en lugares relacionados con cultos religiosos, los llamados "templos-santuarios". Es el caso de las conocidas cuevas santuario ibéricas como la de El Cerro de los Encaños en Villar del Horno, en donde hay un premolar de un individuo de talla pequeña pero adulto (Gómez, 1986, 349). En la Cueva del Sapo en Chiva se ha identificado también restos de cánido (Sarrión, 1990, 182), al igual que en la Cueva II del Puntal del Horno Ciego de Villagordo del Cabriel, en donde se han hallado dos adultos y un individuo juvenil de un año (Sarrión, 1990: 181).

En el edificio 1 de Mas Castellar de Pontós en la sala 3, espacio relacionado con un lugar de culto

del que ya se ha hecho mención más arriba, junto a un hogar lenticular se localizaron tres individuos de edad adulta y talla mediana, presentando dos mandíbulas, vértebras atlas y un metacarpiano evidencias de haber sido quemados. Dentro de la fosa cisterna que hay en el centro de la habitación, también se habían depositado restos de perro, siendo esta la única especie presente en ella. A este conjunto cultural pertenecería el resto de los perros localizados por toda la sala, y también en la sala 7 y los restos de la calle junto al edificio de los que ya hemos hablado más arriba (Casellas, 1995; Pons, 1997).

En el centro necrolátrico de La Escudilla de Zucaina se localizaron extremidades completas en conexión (Gusi, 1989: 22).

En Les Toixoneres de Calafell, concretamente en un barrio con un probable función cultural o artesanal se construye a principios del siglo III aC la casa 201 de estructura y carácter palacial, en cuyo recinto AH, al que tan solo se puede acceder por el tejado, había una piedra y dos cráneos de cánido sobre el pavimento (Asensio *et al.* 2005: 604).

El recinto 16 del Puig de la Nau, donde se localizaron restos de perro a los que hemos hecho mención al hablar de los espacios domésticos, se encuentra junto a un espacio cultural, incluso este recinto presenta un umbral diferenciado del resto de las puertas, una sola losa de piedra con quicialera, y en el recinto 28 con el que forma una unidad estructural, había también un enterramiento infantil primario (Oliver, 2006: 209), por lo que podría corresponder a un espacio diferenciado del meramente doméstico.

Por último mencionemos dentro de este tipo de hallazgos los huesos de un perro con marcas de haber sufrido termoalteraciones en la tibia, restos exhumados en un interesante depósito votivo en el Amarejo de Bonete (Morales, Moreno, 1989, 65).

Relacionados con los lugares de culto, pero sin conocer su procedencia, se encuentran cinco representaciones de perro, a modo de exvotos, de la colección del Museo Arqueológico Nacional (número de inventario: 1834, 22820, 22821, 22830, 22831) (Álvarez-Ossorio, 1941: 147). Por las características de estas piezas posiblemente deban venir de algún santuario del sur peninsular.

Perros en los enterramientos

Los perros están vinculados a los lugares de enterramientos por dos formas, una el depósito de sus restos en la tumba y otra con la presencia de imágenes de él en las sepulturas.

Al segundo grupo pertenecería la escultura de un perro hallado en la necrópolis de Pradana de Córdoba. Escultura de piedra que podría coronar una tumba (Chapa, 1985: 101). En el Cigarralejo de Murcia se localiza una cabeza de perro en terracota, proveniente de un hallazgo de superficie (Horn, 2011, 341), así como un perro sentado hecho de bronce, posiblemente una pieza de una sítula depositada en la tumba 277 (Cuadrado, 1987, 479). En un conjunto de materiales procedente de la Cabeza del Obispo de Alcaudete hay un recorte de plancha de plomo en forma de cabeza de perro, concretamente se ha querido identificar como un mastín (Jiménez, 2005: 18).

En el yacimiento de El Palao de Alcañiz, y dentro del conjunto de las estelas funerarias de esta zona se localiza una en la que se presenta un jinete, un personaje caído acechado por tres aves (buitres) una de las cuales le pica el pie, y un perro enfrentándose a un buitre. F. Marco asemeja la actitud de los buitres que se comen el cadáver con la del perro, ya que los cadáveres se ponen a merced de estos animales (Marco, 1976: 88). La conjunción jinete, perro, aves la vemos ya en el fragmento cerámico de El Castellillo de Alloza, en donde el personaje caído de la estela es sustituido por el ciervo.

Habría que hacer mención a la ya comentada caja funeraria de Villagordo en Jaén, que representa un relieve de animal carnívoro, tal vez un lobo o un perro, sobre la tapa.

En cuanto a la presencia de restos óseos de perro hay en la tumba 73 de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla, del que tan solo sabemos que se trata de una falange (García Cano *et al.* 2008: 107; Paz, 1999). En la necrópolis de El Cigarralejo de Mula se mencionan restos de perro, un conjunto formado por mandíbula, dientes, atlas y dos vértebras cervicales, una costilla, húmero y pelvis (Morales *et al.* 1983: 142), desconocemos si corresponde este conjunto a la tumba 291 en la que se indica la presencia de la mandíbula de un perro del tamaño de un perro lobo (Cuadrado, 1987: 502). Estos restos de perro juntamente con otros de équido fueron depositados en la tumba una vez descarnados. En la necrópolis de El Estacar de Robarinas de Cástulo en Linares, se menciona también un conjunto de huesos de perro formado por húmero, radio, dos carpos, siete metacarpos y doce falanges de un individuo adulto (Molero, 1988, 389). En el Puig de Serra de Daró se indica también la presencia de las extremidades de un perro como depósito (Martín, Genís, 1993: 17, 45).

En la necrópolis de El Molar de San Fulgencio hay restos de cánido pero en esta ocasión

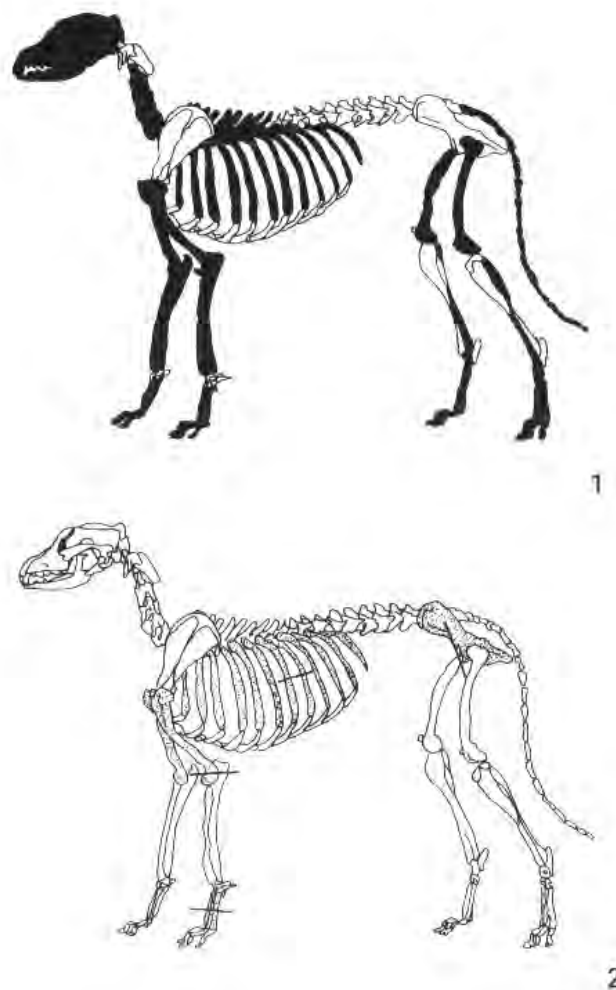


Figura 3. Mas Castellar de Pontos (Pons, 1997, Fig. 6).
 1.- Partes esqueléticas de *Canis familiaris* de Mas Castellar de Pontos.
 2. Situación de trazas de carnicería.

provenientes de un silicernio, considerándose que provienen de los animales consumidos durante el banquete funerario (Monraval, López, 1984: 150).

En el elenco de hallazgos de huesos de perro o de las representaciones de este animal, en once ocasiones se encuentra relacionado con enterramientos.

No podemos dejar pasar la presencia de otro cánido, el lobo, en los entornos funerarios, en su simbolismo como protector de los muertos, a pesar de su imagen como devorador de hombres. Ya hemos comentado la piel en la caja de Villagordo que se interpreta como lobo que protege al difunto. Una relación lobo (cánido) muerte que vemos en las pateras de Perorito (Griñó, Olmos, 1982) y en las de Tivissa (Serra, 1941: 15).

El perro como alimentación

El perro parece ser que se consume desde el Paleolítico en la Europa del este, también en el Mesolítico y el Neolítico en el centro europeo, más dudosas son las pruebas relacionadas con el consumo de perro en el Neolítico peninsular, que serían las primeras muestras (García-Moncó, 2008: 413).

Las marcas de descuartizamiento son más evidentes en la Edad del Bronce (Sanchís, Sarrión, 2004). Los perros como fuente de alimentación parecen identificarse en Francia considerándose un animal similar al cerdo (Meniel, 1987: 25; 1991).

La existencia de las marcas de carnicería en algunas piezas ibéricas, especialmente costillas, son muestras de un descuartizamiento antrópico, que juntamente con las pocas evidencias de haber sufrido alguna termoalteración podrían indicar su ingesta. Este tipo de consumo se localizaría especialmente en los lugares de culto y en los enterramientos, en donde el perro posiblemente sería una especie más en el banquete funerario o la celebración ritual.

La presencia de restos de perro juntamente con los desechos de otras especies dentro de los basureros de los poblados para algunos autores indica que este animal fue aprovechado como comida habitual (Iborra: 2004, 224). Tal y como hemos comentado habrían perros que se alimentarían de los desperdicios del poblado, haciendo una función de limpieza, y cuando llegasen a una edad subadulta tal vez fueran consumidos.

También se podría relacionar con la preparación del perro para el consumo las evidencias de despellejado que hay en algunos individuos como se ve en el Mas Castellar de Pontós (Pons, 1997: 79).

El despellejado se ha identificado en individuos de yacimientos pertenecientes a etapas históricas anteriores, como es el caso de la Lloma de Betxi (Sanchís, Sarrión, 2004: 180), o en la Fábrica de Ladrillos de Getafe (García, Liesau, 2007: 177).

En el Mas Castellar es donde hay más indicios de descuartizamiento, despellejamiento y de cremación, de cortes en las costillas, un húmero con trazas de desarticulación con un instrumento cortante, y metacarpos con señales de corte con la finalidad de desuello. También existen señales de descarnación en un fragmento de pelvis (Pons, 1997: 79). Todo ello lleva a pensar en que estos restos servirían para el consumo durante un ritual.

El despellejo del perro no tiene porque estar tan solo relacionado con una intención de consumo

alimenticio. Indudablemente la piel puede ser utilizada para otras cosas, como es el caso de su aprovechamiento para la indumentaria, ya sea de manera corriente o de forma mágica. Al revestirse con la piel quien la lleva adquiere las cualidades de este animal, hecho que vemos ya en las pinturas rupestres paleolíticas, o en el mundo clásico, siendo Hércules portando su leonte el ejemplo más conocido.

La caja funeraria de Villargordo (Chapa, 1979) está representada cubierta por la piel de un animal, ¿lobo, perro? Relacionado con el desuello se podría mencionar el cálatos de El Cabezo de Alcalá. En este yacimiento se encuentra representado un perro que siempre se ha interpretado como visto cenitalmente (Cabré, 1944, Fig. 55), pero que posiblemente podría tratarse de la piel extendida de un perro. Esta representación de la posible piel del perro forma parte de una escena simbólica indudablemente relacionada con algún tipo de ritual o mito en el que también está presente la serpiente.

PERROS, RITOS Y DIOSES

Como hemos podido ver en las líneas precedentes el perro es un animal que se encuentra presente en el ritual y en la simbología cultural de los iberos, pudiéndose distinguir tres formas diferentes de ritos de culto en los que participa, la primera de ellas sería en los enterramientos, otra lo conforman los ritos de ofrenda o depósito y la tercera se trata de los huesos localizados en espacios de culto.

En las necrópolis el perro está presente por una parte como guardián de la tumba, es el caso de Pradana o de las estelas del Bajo Aragón. Un significado que vemos en el mundo clásico a través del Can Cerbero guardián del Hades. Una protección que quedaría indicada también por la caja funeraria de Villagordo. Los perros sentados como el de bronce de El Cigarralejo o el de Pradana, recuerda el epígrafe de Tesalia "*Oh esfinge, perro del Hades, ¿a quién proteges, sentada sobre los muertos?*" (Richter, 1961).

La pieza de la necrópolis de la Cabeza del Obispo de Alcaudete, se ha considerado que se trata de un ajuar funerario relacionado con la magia, y a la imagen del perro se le ha dado la función de talismán contra las maldiciones, el mal de ojo y los poderes malignos en general (Jiménez, 2005: 18).

Por otra parte están las posibles ofrendas ya sea como sacrificio de animales que acompañaron al difunto en vida, o como un animal que acompañará al difunto en el más allá, el perro guía, hecho que se encuentra en la literatura clásica como es el caso de los funerales de Patroclo (Iliada XXIII, 560).

A parte se podría considerar que estos restos de perro provengan de la comida del banquete funerario, que tal vez el caso más claro sea el silicernio de El Molar, ya que en los otros yacimientos no se encuentran evidencias de haber estado los restos quemados.

La relación de los perros con los enterramientos la vemos desde el Neolítico con la sepultura de Marizulo o en San Juan Ante Portam Latinam en Laguardia, en Bobila Madurell de Sant Quirze del Vallés, y en otros yacimientos de etapas posteriores, L'Avellaner de Cogolls o en la Costa de Can Martorell de Dosrius, Puig d'en Roca de Salt. Una relación que continúan durante el Calcolítico y la Edad del Bronce (Daza, 2011; García-Moncó, 2008; Sánchez, 2012). Más cercano a la etapa ibérica se encuentra la tumba 16 de El Coll del Moro de Gandesa, una sepultura singular por tanto de un personaje relevante del siglo VII aC, en donde hay restos de perro incinerados (Ferrer, 1993: 322).

Geográficamente los perros relacionados con enterramientos se localizan especialmente en el sudeste y en el sur, tan solo la estela de Alcañiz y la necrópolis de Serra de Daró, se encuentran en una situación más al norte. Es en la zona meridional peninsular en donde se localizan también en otros contextos culturales restos de perro relacionados con enterramientos, por ejemplo en la misma Cádiz o en la necrópolis orientalizante de la Joya, en la tumba 14 hay depositados dos esqueletos de perro (Niveau, 2008: 212-213), yacimientos que a su vez están vinculados al este y al centro mediterráneo a través de los fenicios y los púnicos en donde esta relación perro enterramiento humano no es extraña.

La presencia del perro en las necrópolis indica la fuerte conexión de este animal con el hombre, no solo en las diversas actividades diarias, sino también como símbolo escatológico dentro del imaginario y la abstracción metafísica humana. Una relación que prácticamente se inicia desde el momento en que se encuentran documentada la presencia del perro en los asentamientos.

El otro tipo de ritual es la ofrenda o depósito que se localiza o bien dentro de las casas y almacenes, en un pequeño foso realizado en el pavimento, o bien en lugares de acceso y en fortificaciones. Es un tipo de rito de depósito en donde se encuentran especialmente otras especies de animales, ovicápridos o suidos, pero que como vemos también está presente el perro, aunque en menores ocasiones. Es un tipo de ofrenda que podríamos relacionar así mismo con los enterramientos infantiles, pues están en una misma situación, e incluso en ocasiones se mezclan los restos de los neonatos con el de los animales.

Los depósitos localizados en el interior de las casas se consideran sacrificios y ritos de fundación y de protección de la vivienda o de la actividad que en ella se desarrolla. En el caso de que se encuentre en los lugares de acceso en donde aparece solo el perro, como es el caso de El Palomar de Oliete o presumiblemente el Puig de la Nau de Benicarló, se podría relacionar esta variante como un rito de protección de la casa a través del perro depositado en el foso. Estos ritos de acceso presentan el cuerpo más completo que en los otros depósitos del interior de las casas en donde tan solo hay parte de él.

Los ritos de depósito se localizan en la península Ibérica a partir del Calcolítico, momento en el que existen depósitos de perros junto a otros animales e incluso a restos humanos, también infantiles, como el Caserío de Perales del Río de Getafe (Daza, 2011, Sánchez Polo, 2012). Tampoco es extraña en esta época la presencia de estos depósitos en lugares de acceso, como el depósito del área 54 del Camino de las Yeseras de San Fernando de Henares (Daza, 2011: 214). Lo mismo sucede en Carmona en donde en la entrada de un posible edificio de culto se encontraron cinco perros de pequeño tamaño (Niveau, 2008: 115).

El depósito de estos animales en hoyos o "fondos" calcolíticos, como es el caso de las Yeseras de San Fernando de Henares o en Villa Filomena de Vila-real (Daza, 2011; Benito, 2013: 251) tendría también cierta semejanza por la forma del depósito, con los hallazgos localizados en los silos ibéricos, incluso dentro de este concepto de hoyo circular se podrían mencionar los depósitos de animales, entre ellos el perro, localizados en pozos púnicos, como es el caso de Cádiz (Niveau, 2008).

Geográficamente los depósitos se localizan desde el norte al sudeste, no identificándose en el sur peninsular.

La Cultura Ibérica en relación a los ritos culturales tiene la novedad en el ámbito peninsular que aporta la presencia de perros en lugares de culto, en lo que podríamos considerar templos o capillas. Ello nos acercaría a un ritual en donde el sacrificio del animal se realiza en un lugar sacralizado, un ritual en donde tal vez, después del sacrificio la carne del animal se repartiese entre los participantes del banquete ritual.

Geográficamente la presencia de perros en espacios de culto se localiza más en la parte septentrional peninsular, la de templos tendría su límite sur en La Escudilla de Zucaina, y la de cuevas con presencia de perros se encuentra en el centro, provincias de Valencia y Cuenca, y en el sudeste tan solo en el Amarejo de Bonete se halla

el perro en un espacio cultural, aunque es un tipo de rito bastante singular dentro de la Cultura Ibérica.

Fuera de la región ibérica se puede mencionar el santuario del Cerro do Castelo de Ourique en donde hay perros que presentan aplastamiento del cráneo, así como el templo de El Cerro de la Tortuga de Málaga en el ámbito púnico (Niveau, 2008: 114-115).

En los rituales el cráneo del animal parece ser que es una parte importante en su desarrollo. Desde el Calcolítico y durante la Edad del Bronce, vemos como el cráneo es esencial en el ritual pues se encuentra en ocasiones depositado de forma aislada o junto a los enterramientos ya desde el Neolítico, incluso se ha identificado el sacrificio del animal por aplastamiento y ruptura del cráneo (Daza, 2011, 219; Sánchez Polo, 2012, 454), lo que podría también estar en relación con la ingesta del cerebro del animal. Esta presencia de cráneos queda clara en el hallazgo de la capilla de Les Toixoneres de Calafell, en donde había dos cráneos sobre el pavimento. Se podría citar aquí un ritual que se describe en un texto de Azuer en el que se lee "*agua vertida en el cráneo de un perro*" (Parrot, 1936, 164). Dentro del ámbito púnico peninsular esta presencia de cráneos de perro se da por ejemplo en Cádiz (Niveau, 2008)

No obstante, si consideramos las partes del cuerpo presentes en los hallazgos son las extremidades la parte anatómica que se constata de forma mayoritaria entre los restos óseos de los perros, el 67'5%, frente al 16'21% de huesos de la cabeza, y el 8'75% del tronco, representando tan solo el 3'75% el resto de los huesos.

La edad de los individuos no parece muy significativa, ya que de los que se han podido determinar, hay 8 individuos de edad adulto y 6 individuos de edad infantil y juvenil. En cuanto al tamaño generalmente son perros mesomorfos entre 35 y 50 cm en la cruz, parecen más grandes los individuos recuperados en el Mas Castellar de Pontós, en donde se indica que son de edad adulta y "midas considerables" (Casellas, 1995: 90). En cuanto a la raza tan solo el cráneo del Puig de la Nau se ha identificado como un posible bretón.

Ante todos estos hallazgos se podrían relacionar los ritos con varios grupos diferentes de divinidades, por una parte las necrolátricas y ctónicas, como indican la presencia de los ritos en necrópolis, cuevas y en silos, y por otra la de fecundidad, es el caso de los huesos localizados en depósitos de las viviendas, almacenes y en templos. Las cuevas santuario se identifican con cultos ctónicos pero también de iniciación, como propone J. González-Alcalde (2006: 263) al hablar

sobre el simbolismo del otro cánido, el lobo, como protector del inframundo.

Por último estarían los dioses protectores a los que irían destinados los depósitos encontrados en las entradas de las casas o en las fortificaciones.

Indudablemente el desconocimiento del panteón ibérico impide relacionar los diversos ritos, en particular y en el caso que nos ocupa, ritos en el que participan perros, con una divinidad concreta. No obstante podemos hacer mención a otras religiones y zonas en cierta medida con similitudes a la escatología y la mitología ibérica, en donde sí se conoce la relación de la correspondencia de los perros con las divinidades. El dios Anubis en Egipto el guardián del Hades, está representado como perro, chacal. En la mitología griega el abanico de divinidades unidas a los perros es más amplio. Así podemos mencionar a Artemisa diosa de los animales y de la caza, y Demeter a la que se consagran perros, es la diosa de la agricultura, nutricia pura de la tierra verde y joven, ciclo vivificador de la vida y la muerte, y protectora del matrimonio y la ley sagrada. Se sacrifican perros para Hécate, diosa protectora de las entradas del inframundo y de la brujería y magia, a la que se suele relacionar con perros negros sacrificados en su honor en ceremonias de purificación. Se sacrifican estos animales a Apolo Amuclos como protector de la salud y protector de las plagas. Acompaña el perro a Asclepios, dios de la medicina. Los perros están vinculados con la curación, ya que ellos mismo se sanan lamiendo sus heridas. También Hércules se relaciona con el perro, este héroe entre sus trabajos tiene que capturar a Cerbero y sacarlo de los infiernos.

En Mesopotamia el perro aparece siempre acompañado de Gula, diosa relacionada con la salud y la curación. Continuando con las divinidades mesopotámicas, en Sumeria y Akad, encontramos a Lamashtu – Dimme, un demonio femenino que a menudo se muestra montando un burro y amamantando un perro con el pecho derecho y un cerdo (a veces, otro perro) con el izquierdo, mientras sostiene serpientes en ambas manos. Todos estos animales representados en la iconografía de este demonio se unen en los ritos ibéricos.

En Ugarit la diosa lunar Yarihu se representa como perro. En Cádiz los rituales en que aparece el perro se considera que van dirigidos a una divinidad con connotaciones funerarias y ctónicas, pero también maternas y nutricias, por tanto con Tanit (Niveau, 2008: 133).

Los perros de Mas Castellar de Pontós se han unido a una diosa parecida a Ceres-Demeter, por el sacrificio de perros que hacían los romanos



Figura 4. Calatos nº 1 de El Castellillo de Alloza (Museo Arqueológico de Teruel)

para proteger la cosecha de cereales contra la roya (Adroher *et al.* 1993: 61). Entre los restos que rellenan los silos del Bosc del Congost de Sant Julià de Ramis se encuentra representado un Triptolemo y a Demeter (Agustí *et al.* 1998: 85), toda una alegoría a la fecundidad de los campos, propio de un campo de silos. Indudablemente el hecho de que esta pieza provenga de la obliteración de los silos aleja su posible depósito ritual, pero indudablemente alrededor de estos silos en un momento dado hay algún tipo de culto relacionado con Demeter. Dentro de este contexto de fecundidad, resurrección y muerte, hay que citar la patera de Petorito con la caza del conejo por Eros. Las escenas de caza de esta patera están vinculadas a la liebre, el ciervo y el jabalí, y está presente siempre algún tipo de ave. Indudablemente estamos ante la representación de alguna actividad relacionada con un rito iniciático, como bien podrían indicar la representación de hombres desnudos, como se ve en El Castellillo de Alloza o en la fíbula de El Engarbo de Chiclana del Segura. Rito iniciático en el que la fecundidad y la heroicidad de enfrentarse a un animal salvaje es el hito principal. Así pues, se puede señalar

que se está ante una representación de la vida aristocrática, relacionada posiblemente con algún rito de paso y tal vez de carácter sexual, o más bien de fecundidad, como podría indicar la relación de Eros con la caza del conejo en la patera de Perotito, una relación erotismo-caza que ya ha sido mencionada en otras ocasiones para la iconografía de época ibérica (Griñó, Olmos, 1982: 23; Lucas, 1995: 880). Un caso parecido podría ser la representación de caza de conejo de las cerámicas como la de El Castellillo de Alloza.

En las decoraciones de las cerámicas griegas, especialmente del siglo VI aC, se puede ver como la liebre, junto a los venados y otros trofeos, es el regalo de un hombre adulto para su joven amado.

La presencia de los perros en los portales e incluso en las murallas en los diferentes depósitos ofrenda nos llevaría a relacionarlos con una divinidad protectora del asentamiento en el caso del depósito de la muralla de Les Toixoneres de Calafell, o de las viviendas de El Puig de la Nau o de El Palomar. Un tipo de depósito, especialmente el de las puertas que nos acercaría también al Can



Figura 5.- Detalle vaso del departamento 20 del Tossal de Sant Miquel de Lliria. Museo de Prehistoria de Valencia (Bonet, 1995, Fig. 61).

Cerbero griego, quien como bien sabemos cuidaba de la puerta del Hades para que nadie entre ni nadie salga de él. El perro relacionado con los infiernos está también en la mitología escandinava en donde Garm, el perro ensangrentado, guardaba la puerta de la morada de Hela la diosa o giganta encargada de los muertos que morían por vejez o enfermedad que iban al Helheim, mientras que los que morían en la batalla se presentaban ante Odin al Valhalla.

La última relación entre perros y diosa la tenemos en el depósito votivo de El Amarejo de Bonete, en donde se considera que se veneró una divinidad relacionada con Astarté, Afrodita o Tanit, bajo la acepción de tejedora (Broncano, 1989: 241). Ante esta relación de una diosa tejedora no podemos dejar de pasar la pesa de telar proveniente de El Cerro de las Cabezas de Valdepeñas en donde se encuentra estampado un perro sentado, y en época prehistórica la presencia de un peso de telar en un depósito de El Caserío de Perales del Río, en donde hay restos humanos de edad infantil y de perro. Tal y como se indica el depósito de esta pieza de tejer es una excepción en el registro arqueológico de las comunidades de Cogotas (Sánchez Polo, 2012: 462). La figura de El Cerro de las Cabezas recuerda la estampilla identificada con un lobo de una vasija cerámica al que se le da una funcionalidad de vaso ritual (Pérez, 1995).

PERROS, RITOS Y ÉLITES

Al hablar de las diferentes representaciones de perros existentes en la variada iconografía ibera, hemos relacionado las escenas e imágenes con una actividad económica, es el caso de la caza, o bien con la protección de una sepultura. En el primer caso deriva a otros planteamientos, pues aunque lo que se representa bien es verdad que

es una escena de caza, hay que indicar que estas cacerías de ciervos y jabalís hechas por los jinetes nos llevan a un ámbito aristocrático, de prestigio, en donde la caza de estas especies es ejercida como un elemento propio de las elites sociales, o incluso se podrían representar en estas escenas los ritos de iniciación de los jóvenes aristócratas. Hay que señalar un detalle en estas representaciones, el caso de la diadema articulada de La Puebla de los Infantes, en donde suponiendo que estas piezas son diademas femeninas y no cinturones, en cambio se representa un ritual de iniciación relacionado con los hombres, la caza del jabalí, algo completamente alejado de los ritos iniciáticos de la mujer, más afines con la fecundidad, elemento que se indica con la diosa representada en el friso superior e inferior de las diosas y de las bellotas respectivamente en la misma diadema. ¿Corresponde esta escena de caza a un símbolo de linaje, de la heroicidad del antepasado? Sería más apropiada aquí la representación de la caza del conejo por su connotación de fecundidad al igual que el resto de la simbología de la diadema. Como mucho el enfrentamiento del perro/lobo con el jabalí como animales infernales, en el caso de que la pieza proviniese de una tumba, se entendería mejor esta relación funeraria, resurrección, fecundidad. Pero la presencia del jinete convierte la escena en una representación de caza.

La aristocracia es el segmento de la sociedad que se refleja en los vasos decorados tal y como indican los elementos que acompañan especialmente a los jinetes como son las flores o las aves. Esta aristocracia que es la que puede permitirse tener un vaso decorado por encargo para mostrar sus rituales, viajes y heroicidades iniciáticas y de paso. Una elite social que es la que se puede permitir también la construcción de una

sepultura con la escultura de un perro que guardará no solo la tumba, sino que acompañará al difunto, indudablemente un aristócrata, como guía por el más allá, igual que tal vez le sirvió de guía en su vida en la tierra. Un perro que guardará incluso el territorio que tuvo en vida y que ha sido transmitido a su linaje. Por tanto, es el guarda de la tumba y esta tumba es la garante del derecho que los descendientes del finado tienen sobre el territorio, y mientras el perro pueda guardar la tumba en medio del territorio, también se guardarán los derechos de los hijos y de los descendientes sobre el territorio.

Por tanto, el perro forma parte de esa imagen de la aristocracia, acompaña a la alta sociedad en sus rituales, al igual que lo hace el caballo. El cuidado tanto del perro como del caballo en el mundo griego se encuentra dentro de las actividades del aristócrata.

Así pues, el perro también se podría relacionar con un símbolo aristocrático y de las actividades sociales. Incluso cuando hablamos de ritos de carácter cultural, en una sociedad como la ibérica hay que hablar al mismo tiempo de las élites sociales, ya que son éstas las que controlan la religión, o al menos sus ceremonias. Por tanto, el perro hay que considerarlo también como símbolo de la aristocracia tanto en su vertiente social como religiosa. Un símbolo que lo encontraremos en la iconografía medieval, cuando el perro se convierte en testimonio de la fidelidad, especialmente de la mujer, un símbolo que queda reflejado curiosa y especialmente en las sepulturas. Un símbolo que indicará un prestigio a partir de la pintura renacentista, cuando vemos a los reyes retratarse con sus perros, especialmente mastines, o el perro como parte de los individuos que componen la corte o el servicio de palacio, como es el caso de la conocida obra de Diego Velázquez *Las Meninas*. El perro se representa como miembro integrante de las casas de la nobleza e incluso de la realeza,

como parte integrante de la sociedad aristocrática. El perro y el caballo serán los animales que acompañan a la aristocracia en el momento de retratarse.

El hecho de la relación que siempre se realiza entre ganado y perro, nos lleva a traer este animal también a un ámbito no solo económico, en este caso ganadero, sino además de poder económico y social, ya que el ganado es una muestra de riqueza. Una riqueza que en la sociedad ibérica se muestra a través de la producción agrícola y de la posesión de ganados, y ello depende de la fecundidad de los campos y de los animales para que esta riqueza pueda continuar en el territorio que consiguió el antepasado fundador del linaje.

La representación simbólica pasaría posteriormente a ser el emblema parlante en las monedas de una ciudad tan importante como Cese-Tarraco en donde se representa un perro (Villaronga 1994: 164), la representación pasa del linaje a la ciudad. Se podría relacionar otras dos ciudades que tienen un cánido como símbolo numismático, Iltirta y Iltirka, en esta ocasión lobos. Topónimos con la composición *-tir*, que podría corresponder a la palabra lobo, nombre de un dios (Pérez, Soler, 1993: 169).

CONCLUSIONES

El perro dentro de la sociedad ibérica no deja de ser más que una continuidad del papel social y económico que este animal jugó desde la Prehistoria, como hemos podido ver en los diferentes ejemplos que ofrece la Arqueología desde finales del Paleolítico superior. Unos ejemplos relacionados con la economía, pero también con la religión y sus rituales. Unos rituales que podemos seguir especialmente en los enterramientos y en las ofrendas a los dioses que se realizan al menos



Figura 6. Detalle del calatús de El Cabezo de Alcalá de Azaila con una posible piel de perro (Cabré, 1944, Fig., 45)

desde el Neolítico, y que llegarán hasta el final de la Cultura Ibérica. Si bien esto lo podemos reseguir perfectamente en la propia península Ibérica, el perro también está presente en otras zonas tanto del área continental como vemos en las fosas del santuario burguifonés de Vertault, llenas de caballos y de perros sacrificados, las dos especies son machos. (Meniel, 1992; Meniel, Mangin, 1991), que si bien se han querido relacionar con el Mediterráneo protohistórico, hemos de tener en cuenta que se han identificado perros en rituales y para el consumo a partir del Neolítico desde Rusia a Francia (García-Moncó, 2008: 411).

En el ámbito mediterráneo es el caso de la sepultura del 9.000 aC en Aïn-Mallaha en Palestina, en donde hay enterrada una mujer de edad que aguanta bajo su mano izquierda un cánido muy joven, probablemente un perro (Chaix, 1995: 84).

A. M. Niveau (2008) ha confeccionado una buena recopilación de la presencia del perro en rituales mediterráneos, especialmente los vinculados con el mundo fenicio-púnico, desde el Próximo Oriente a la península Ibérica, sobre todo de los perros con nexos con el mundo de los muertos a través de la presencia de huesos de este animal o de sus representaciones.

En países mucho más lejanos fuera de cualquier conexión cultural y sobre todo religiosa con el Mediterráneo y Europa, como en el propio centro de África en Sudán, existe esta relación ritual con los perros, ello lo podemos ver concretamente en tres tumbas neolíticas de El Kadada, cada una con un perro, o la de Kerma hacia el 2000 aC en la que hay un perro estrangulado con un cordón de cuero que había sido colocado a los pies de una mujer de edad, se supone que es un sacrificio (Chaix, 1995: 84).

Por tanto vemos como la presencia del perro en los rituales humanos geográficamente es muy amplia, y sin duda el caso ibérico se encuentra dentro del desarrollo ritual europeo y mediterráneo, en donde el perro forma parte del simbolismo social de la élite aristocrática y de los rituales religiosos dirigidos a diferentes divinidades, como puede ser las de fecundidad como vemos en Mas Castellar de Pontós, o ctónicas como sería el caso de las cuevas santuario, o bien divinidades protectoras de los muertos como demuestra la presencia de los perros ya sea a través de sus propios cuerpos o representaciones de los mismos en las necrópolis. No podemos olvidar divinidades protectoras de los almacenes o de las casas, e incluso de los propios asentamientos a través de la presencia de los depósitos de perros ante las puertas, en

las fortificaciones o en el suelo de los almacenes y viviendas, divinidades gentilicias, de los linajes, que pueden pasar a ser las divinidades de toda la comunidad.

Aunque el origen de la relación del hombre con el perro, y otros cánidos, el caso de los lobos, indudablemente surge ya desde el Paleolítico y no solo como una relación meramente física, sino también simbólica (Barandiarán, 1993), como vemos con la presencia de lobos atados tal y como demuestran los restos óseos azilienses de Pont d'Ambon en la Dordoña (Altuna, 1994: 160), posiblemente será a partir de la expansión de los pueblos indoeuropeos con la ganadería que se acrecienta todo el valor simbólico, ritual y sacro de los perros, al igual que se propone para el lobo (Pérez, Soler, 1993: 170). Indudablemente el lobo ha sido un animal altamente relacionado con la ganadería, especialmente por el peligro que presenta para las ovejas, tan solo hay que recordar los cuentos populares verdaderas reliquias de mitos y creencias que provienen de la Prehistoria. Frente al lobo estaría el perro, el guardián del rebaño, el bien y el mal en un mismo género animal.

Este desarrollo del valor simbólico lo vemos en el surgimiento de rituales en los que participa el perro, unos rituales que van más allá del mero acompañamiento del "pastor" tras su defunción. El perro y el lobo, los cánidos, en la Cultura Ibérica tienen una simbología y una funcionalidad ritual muy similar que entronca dentro de las creencias que desde la Prehistoria se vienen gestando en el ámbito europeo y mediterráneo, del cual la Cultura Ibera forma parte.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. M., PONS BRUN, E., RUIZ DE ARBULO, J. (1993): "El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II aC)". *Archivo Español de Arqueología*, 66: 31-70. Madrid.
- AGUSTÍ, B., BURCH, J., CARRASCAL, C., MERINO, J., NAVARRO, N. (1998): "Els reompliments de les sitges del Bosc del Congost". *Cypsela*, 12: 81-95. Gerona.
- ALBIZURI, S., NADAL, J. (1992): Estudi preliminar de les restes faunístiques. En, J. Sanmartí y J. Santacana: *El poblament ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès. Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 11: 289-298. Barcelona.

- ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1941): *Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- ALTUNA, J. (1980). "Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización". *Munibe*, 32: 1-163. San Sebastián.
- ALTUNA, J. (1994): "El perro en los yacimientos arqueológicos del norte de la Península Ibérica". *Monografías. Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, 17: 159-162. Museo de Altamira. Santillana del Mar.
- ASENSIO, D., MORER, J., POU, J, SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (2005). "Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'elites aristocràtiques a la ciutatella ibérica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedes)". *Món ibèric als Pisos Catalans. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 597-613. Puigcerdà.
- ATRIÁN, P. (1957): "Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico El Castellillo (Alloza, Teruel)". *Teruel*, 17-18: 203-228. Teruel.
- BARANDIARÁN, I., (1993): "El lobo Feroz: la vacuidad de un cuento magdaleniense". *Veleia*, 10: 7-37. Vitoria.
- BARBERÀ FARRÀS, J. (1998). "Los depósitos rituales de restos de óvidos del poblado ibérico de la Peña del Moro en Sant Just Desvern (Baix Llobregat, Barcelona)". *Saguntum. Extra 1. Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*: 129-135. Valencia
- BENITO IBORRA, M. (2013). "Visión actualizada de la fauna hallada en Villa Filomena (Vila-real, Castellón)", en Soler Díaz, J. (coord.) *Villa Filomena, Vila-real, Castellón de la plana. Memoria de una excavación nonagenaria. Estudio de un poblado con hoyos y campaniforme*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 9: 243-251. Castellón
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989). *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.
- BURCH, J., SAGRERA, J. (2009): *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. Els sitjars*. 3. Gerona.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1944): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Madrid.
- CAMAÑES, P. (2010): "Estudio funcional de los espacios de Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell): transformación, elaboración y consumo de alimentos". *Cypsela*, 18: 193-208. Gerona.
- CASELLAS, S. (1995). "Dipòsits faunístics no subsistencials a la Catalunya prehistòrica". *Cota Zero*, 11: 89-93. Eumo Editorial. Vic.
- CASELLAS, S., SAÑA, M. (1997). Fauna. *El dipòsit d'ofrenes de la fosa 101 de Mas Castellar de Pontos. Un estudi interdisciplinari. Estudis Arqueològics*, 4: 54. Barcelona.
- CHAIX, L. (1995): "La integració dels animals en les pràctiques lúdiques, màgiques o religioses". *Cota Zero*, 11: 81-88. Eumo Editorial. Vic.
- CHAPA BRUNET, T. (1979): "La caja funeraria de Villagordo (Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 36: 445-458. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIII. Madrid.
- DAZA, A. (2011): "Los depósitos de perros". *Patrimonio Arqueológico de Madrid Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*, 6: 211-222. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- DEDET, B., SCHWALLER, M. (1990). "Pratiques cultuelles et funéraires en milieu domestique sur les oppidums languedociens". *Documents d'Arqueologie Meridionale*, 13: 137-162. Lattes.
- ESCRIBANO SANZ, O., CAMARERO RIOJA, F. (2003-2007): "La relación del hombre y el perro en la edad de los metales. El caso de Kutzemendi (Alava)". *Kobie*, 27: 73-80. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- EZQUERRA, B., HERCE, A. I. coords. (2007): *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Teruel.
- FERRER MORRÓN, M. (1993). "Un sepulcre singular a la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Tarragona). Observacions sobre el paisatge i les pràctiques funeraries". *Empuries*, 48-50, I, pp. 312-323. Barcelona.
- GARDEISEN, A., FURET, E., BOULBES, N. (Ed.) (2010). *Histoire d'équidés. Des textes, des images et des os*. Monographies d'Archeologie Mediterranéenne. Hors-série4. Lattes.

- GARCÉS, I. (2013). "La caza de lepóridos en época iberorromana y la revisión del kalathos N° 1 de El Castellillo (Alloza, Teruel)". *Iberos del Ebro. Documenta* 25: 329-336. I.C.A.C. Tarragona.
- GARCÍA, J., LIESAU, C. (2007): "Los restos faunísticos". En M.C. Blasco *et al.* *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe. Monográfico de Estudios de Prehistoria y arqueología madrileñas*, 14-15: 171-189. Madrid.
- GARCÍA CANO, J. M., PAGE, V., GALLARDO, J., RAMOS, F., HERNÁNDEZ, E., GIL, F. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajueres funerarios.* Murcia.
- GARCÍA-MONCÓ PIÑEIRO, C. (2008): "De Brennan a Bogart. Un mayor papel protagonista para el perro entre las primeras sociedades productoras de la Península Ibérica". *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante 2006)*, T. 1: 411-417. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- GÓMEZ RUIZ, A. (1986): "El Cerro de los Encaños (Villar del Horno, Cuenca)". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 27: 265-350. Madrid.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2006): Totemismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas-santuario mediterráneas e ibéricas. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25: 249-270. Castelló.
- GRÍÑÓ, B. DE., OLMOS, R. (1982): *La Pátera de Santisteban del Puerto (Jaén)*. Madrid.
- GUSI, F. (1989): "Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14: 19-42. Castellón.
- HORN, F. (2011): *Ibères, grecs et puniques en Extrême-Occident. Les terres cuites de l'espace ibérique du VIIIe au IIe siècle av. JC.* Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 54. Madrid.
- IBORRA ERES, P. (2003): "Équidos y restos faunísticos de la calle San José de Alcalà de Xivert (Castellón)". *El caballo en la antigua Iberia*: 201-208. Madrid.
- IBORRA ERES, M.P. (2004). *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico final en el territorio valenciano.* Trabajos Varios del SIP, 103. Valencia.
- JIMÉNEZ HIGUERAS, M. A. (2005). "Estudio de un ajuar funerario iberorromano excepcional procedente del cerro de la Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén)". *Antiquitas*, 17: 13-31. Priego de Córdoba.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1995): "Iconografía de la cerámica ibérica de "El Castellillo" de Alloza (Teruel)". *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, III: 879-891. Zaragoza.
- MARTÍN ORTEGA, M. A., GENÍS ARAMADA, T. (1993): "Els jaciments ibèrics del Puig de Serra (Serra de Daró). Segles VI-IV aC". *Estudis sobre el Baix Empordà*, 12, 5-50.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2010): "Análisis arqueozoológico de la fase ibérica y medieval del Cerro de la Cruz. Campañas de 2006-2008". En Ignacio Muñiz, Fernando Quesada (eds): *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*. *Oikos n° 2, Cuadernos Monográficos del Ecomuseo de Río Caicena*: 141-149. Córdoba
- MARTÍNEZ VALLE, R., SARRIÓN MONTAÑANA, I. (2001): "El cuón: un cánido asiático en las faunas europeas". *De neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*: 111-112. Universidad de Valencia. Valencia.
- MÉNIEL, P. (1987). *Chasse et élevage chez les Gaulois (450-52 av. J.C.)*. Ed. Errance. París.
- MÉNIEL, P. (1991). "Alimentation carnée, offrandes funéraires et sacrifices animaux chez les gaulois". *Archéozoologie à la fin de l'Âge du Fer e France septentrional. Techniques et culture*, 17-18: 195-226.
- MÉNIEL, P. (1992). *Les sacrifices d'animaux chez les Gaulois*. Ed. Errance. París.
- MÉNIEL, P. Mangin, J. M. (1991). "Les depots d'animaux du sanctuaire de Vertault (Côte d'Or)". *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*: 268-275. Ed. Errance. París.
- MOLERO, G. (1988): "Estudio de los restos faunísticos hallados en la necrópolis del Estacar de Robarinas, Cástulo". En M^a P. García-Gelabert, J. M. Blázquez: *Cástulo (Jaén, España). I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV aC)*, B.A.R. I.S., 425: 389-397. Oxford.
- MONRAVAL SAPIÑA, J. M.; LÓPEZ PIÑOL, M. (1984): "Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar". *Saguntum*, 18: 145-162. Valencia.
- MONRÓS GONZÁLEZ, M. (2010). "L'edifici singular A de la ciutat ibèrica del Molí d'Espígol

- (Tornabous, L'Urgell): interpretació i funcionalitat". *Cypsela*, 18: 209-222. Gerona.
- MORALES, A.; MORENO, R. (1989): "Informe faunístico del depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete)". En Broncano Rodríguez, S. *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España 156*: 64-78. Madrid.
- MORALES, A., RUBIO REGUEIRO, F. J., SALCEDO, B. (1983): "Los restos óseos recuperados en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Murcia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 139-149. Madrid.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (1990). *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Madrid.
- OLIVER FOIX, A. (1990): "Hallazgo arqueológico en el casco urbano de Alcalá de Xivert". *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 31: 81-88. Benicarló.
- OLIVER FOIX, A. (2006). *El Puig de la Nau, Benicarló*. Museo de BB.AA. Castellón
- PARROT, A. (1936): "Le "Refrigerium" dans l'au-delà". *Revue de l'Histoire des Religions*, 113: 149-187.
- PAZ, M. A. (1999): "Estudio de los restos arqueozoológicos recuperados en la necrópolis de 'El Poblado'". En J. M. García Cano: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia.
- PEREA, A. (2006): "Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica". *MARQ, Arqueología y Museos*, 01: 49-68. Alicante
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1995): "El lobo y el jabalí en el mundo religioso ilergete. El testimonio de una cerámica impresa". *Saguntum*, 28: 251-260. Valencia.
- PÉREZ, A., SOLER, M. (1993): "Les seques d'Iltirta i Iltiraka i el llop ibèric". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 151-176. Llérida.
- PERICOT, L. (1979). *Cerámica ibérica*. Barcelona.
- PONS BRUN, E. (1997). "Estructures, objectes i fets culturals en el jaciment prehistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 71-89. Castellón.
- PONS, E., BOUSO, M., GAGO, N., FERNÁNDEZ, M.J. (1998): "Significació funcional de les sitges amortitzades de Mas Castellar de Pontós: una aproximació metodològica". *Cypsela*, 12: 63-79. Gerona.
- PRIETO MOLINA, S., LÓPEZ REVUELTA, M. (2000): "Fíbulas argéneas con escena figurada de la península Ibérica". *Complutum*, 11: 41-62. Madrid.
- QUESADA SANZ, F., ZAMORA MERCHÁN, M. (2003). *El caballo en la Antigua Iberia*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 19. Real Academia de la Historia. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- RICHTER, G. M. A. (1961): *The archaic gravestones of Attica*. Londres.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1956). *Líricas griegas*, vol. I. Barcelona.
- SÁNCHEZ POLO, A. (2012): "Algo mas que animales de compañía: la deposición ritualizada de perros en hoyos en el solar de Cogotas I". *Actas del Congreso Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica* (Valladolid, 2009): 449-468, Universidad de Valladolid. Valladolid.
- SANCHÍS, A., SARRIÓN, I. (2004): "Restos de cánidos (*Canis familiaris* ssp.) en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV: 161-198. Valencia.
- SARRIÓN, I. (1990): "Estudio de la Fauna de la Cueva II. En M.A. Martí: *Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego* (Villagordo del Cabriel, Valencia)". *Saguntum*, 23: 180-182. Valencia.
- SERRA RAFOLS, J. DE C. (1941). El poblado ibérico de Castellet de Banyoles. *Ampurias*, II: 15. Barcelona.
- VEGA TOSCANO, L.G. Cerdeño Serrano, M.L., Córdoba de Oya, B., (1998): "El origen de los mastines ibéricos. La trashumancia entre los pueblos prerromanos de la Meseta". *Complutum*, 9: 117-135. Madrid.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.

Una nova necròpoli tumular en la Foia de Zucaina: Peñas de Villanueva (Zucaina, Alt Millars)

Ferran Falomir Granell*
Jose Luis Luján Valderrama**
Manuel Burdeus Rubert***

Resum

Resultats preliminars de la campanya d'excavació del 2014 en l'àrea de la necròpoli tumular Las Peñas de Villanueva. L'aspecte més rellevant d'aquesta campanya ha estat fonamentalment la localització d'una agrupació tumular que consta de dos túmuls.

Paraules clau: necròpoli, túmuls, àrea funerària

Abstract

Preliminary results of the 2014 campaign of excavation in the area of the burial necropolis of Las Peñas de Villanueva. The most relevant aspect of this campaign has primarily been the location of a burial group consisting of two burial mounds.

Keywords: Necropolis, Burial mounds, Funeral site

DESCRIPCIÓ DELS TREBALLS

El projecte que hem encetat aquest any ha estat concebut per poder contrastar de forma efectiva la hipòtesi de treball en la que veníem treballant des que a l'any 2006 (Falomir, Luján, 2013) vam efectuar els treballs de prospecció a la foia de Zucaina, i que passava per associar les troballes efectuades al cim de las Peñas de Villanueva a una necròpoli tumular (Fig. 1).

Per a la consecució d'aquest projecte hem realitzat les següents accions, dividides en dos objectius:

1. Topogràfics: s'ha netejat i desbrossat part de l'àrea identificada en les nostres prospeccions per

poder avaluar l'extensió i forma de les estructures vinculades a l'assentament.

2. Estratigràfics: s'ha realitzat l'excavació estratigràfica de les estructures documentades per poder contrastar la seva morfologia i cronologia.

A banda de la problemàtica arqueològica els objectius globals han passat també per iniciar tot un seguit de tasques de protecció i conservació, iniciat-se els anàlisis previs de l'estat de conservació de les estructures per a, en posteriors intervencions, prendre les mesures adequades que tècnicament son vàlides per conservar i preservar l'assentament. Mitjançant l'estudi de les diferents

*Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló; Museu de BB.AA de Castelló, Avgda. Germans Bou, 28, CP. 12003. Castelló (ffalomir@dipcas.es).

**Passeig de la Universitat, 9, 3^aA; 12006 Castelló. lujan81@hotmail.com

***Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló; Museu de BB.AA de Castelló, Avgda. Germans Bou, 28, CP. 12003. Castelló. fertarejo@gmail.com

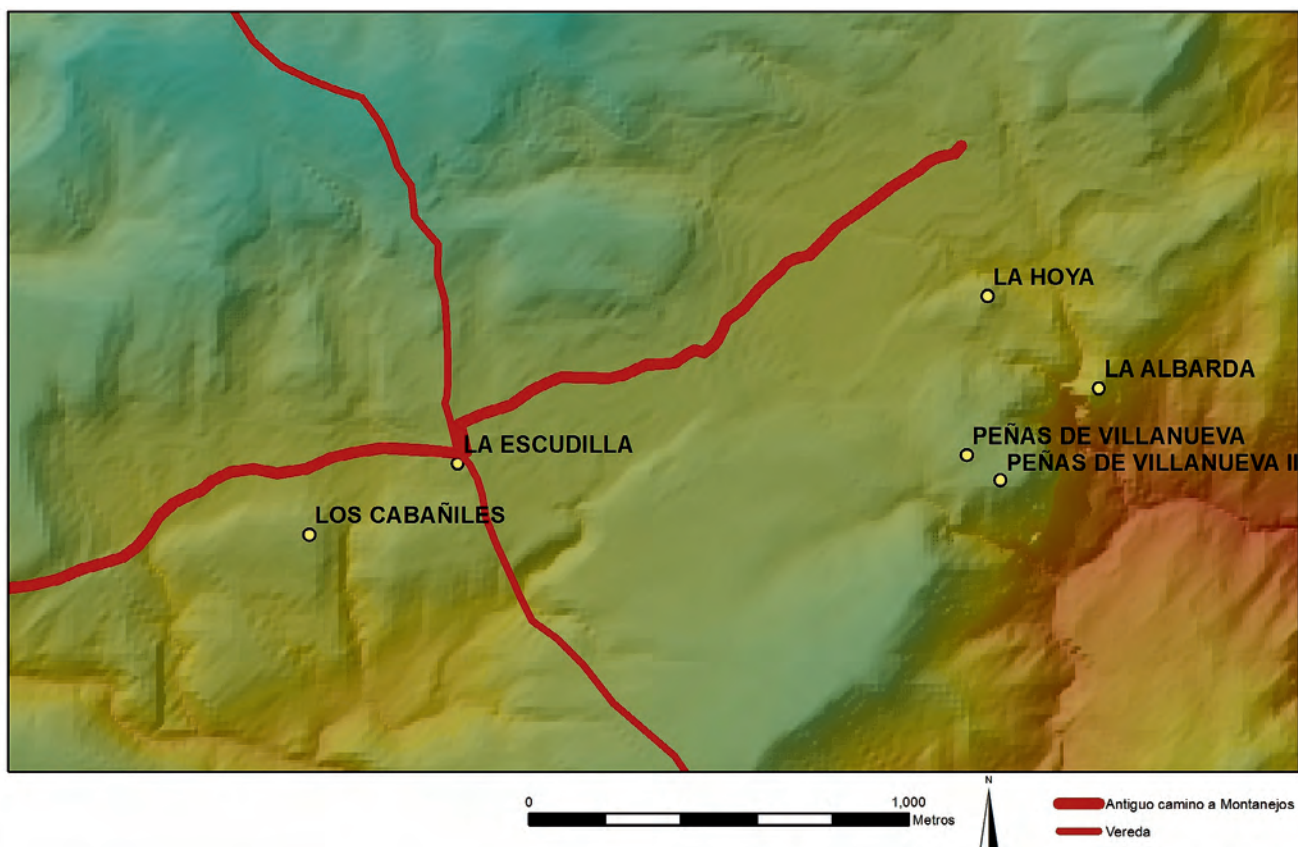


Figura 1. La foia de Zucaína i el poblament protohistòric respecte a les vies antigues de pas



Figura 2. Agrupació tumular

estructures, els materials utilitzats i les tècniques constructives, s'han posat les bases del estudi per establir els criteris d'intervenció futures en matèria de preservació del jaciment.

L'ÀREA TUMULAR

L'aspecte més rellevant d'aquesta campanya ha estat la documentació i excavació de dos túmuls (Túmulo 1 i Túmulo 2; Fig. 2) que podrien formar part d'una agrupació més extensa però pel moment difícil d'apreciar. Aquest dos túmuls, completament circulars i que no arriben a adossar-se l'un a l'altre s'han individualitzat i excavat, formant un grup aïllat de les altres possibles agrupacions documentades al tossal.

VALORACIÓ DE LES RESTES APAREGUDES

Hem de valorar aquesta campanya des de dos punts de vista bàsics; el primer atenent a les estructures, ja que s'ha documentat la seva totalitat en aquesta agrupació tumular formada per dos túmuls. D'altra banda l'excavació de les mateixes ens ha donat poca informació morfològica i cronològica ja que lamentablement el seu estat de conservació era mínim; tan sols hem pogut documentar l'anell exterior en ambdós túmuls, l'empedrat tumular situat a la base del Túmulo 1, el més gran (4 metres de diàmetre) i un anell intern dins de T2.

En cap cas hem recuperat les cambres on estarien disposats els dipòsits funeraris, ni tampoc restes dels mateixos com ossos cremats, restes ceràmiques o de l'aixovar en el procés d'excavació. L'únic material ceràmic recuperat ha estat un fragment de ceràmica a mà en el nivell de preparació i regularització de la base tumular, i un altre fragment de ceràmica de l'ibèric antic entre les restes de la construcció de la base en el túmulo 1.

CONCLUSIONS

Al llarg dels nostres treballs (Cura, Gusi, 2000; Falomir, Luján, 2013) hem pogut constatar

l'existència d'un territori on les comunitats protohistòriques de finals del segle VII i al llarg del segle VI a.C. desenvolupen un model d'ocupació territorial que s'esgotarà al final d'aquesta última centúria. En aquest territori, la foia de Zucaina es configura com un ampli espai funerari on es realitzen els rites vinculats a l'enterrament d'un poblament que encara està per documentar amb tota la seva extensió i articulació i que pretenem documentar en alguns punts de la foia i també més enllà dels seus límits en properes campanyes d'excavació.

La presència de la necròpoli de *Los Cabañiles* (Falomir, Muriel, 2006); el recinte de *La Escudilla* (Gusi, 1995) i ara les *Peñas de Villanueva* en un espai que no arriba als dos kilòmetres i al mateix temps delimitant les millors terres de conreu en l'encreuament de camins que van des de la costa fins les terres d'Aragó ens posa les bases per insistir en aquesta visió territorial del desenvolupament del món íber en aquesta comarca (Fig. 1).

BIBLIOGRAFIA

- CURA, M.; GUSI, F. (2000): "Inici de noves intervencions arqueològiques al jaciment de Los Cabañiles (Zucaina, Alt Millars)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21: 473-476. SIAP. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- FALOMIR, F.; MURIEL, S. 2006: "Noves inhumacions infantils en urna de l'assentament protohistòric de Los Cabañiles (Zucaina, Castelló). Context arqueològic i estudi paleoantropològic". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25: 167-186. SIAP. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- FALOMIR, F.; LUJÁN, J.L. (2013): "Campaña de prospecciones arqueológicas en la Hoya de Zucaina (Alto Mijares, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31: 125-136. SIAP. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- GUSI, F. (1995): El templo ibérico y los recintos necroláticos infantiles de La Escudilla (Zucaina, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 16: 107-114. SIAP. Diputación de Castelló. Castelló de la Plana.

Revisión crono-tipológica de un grupo de cerámicas africanas de cocina: la forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12

Ramón Járrega Domínguez*

Resumen

El hallazgo de diversos ejemplares completos en la villa romana de Els Antigons (Reus, Tarragona) de las formas Ostia I, 272 y Atlante CVII, 11-12 de la cerámica africana de cocina nos permite plantearnos la unificación tipológica de las mismas, así como la revisión de su cronología (segunda mitad del siglo II a mediados del III dC) y su relación con la forma Raqqada 1973, LIII, D1. Asimismo, se documenta su difusión en la costa mediterránea de la *Hispania Citerior*.

Palabras clave: cerámica africana de cocina, forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12, siglos II-III dC, costa Este de Hispania.

Summary

The finding of several entire examples of African pottery of kitchen in the Roman villa of Els Antigons (Reus, Tarragona), corresponding to the forms Ostia I, 272 and Atlante CVII, 11-12 allows to propose its typological unification and review its chronology (second half of the second century to the mid-third century AD) and its relationship with the form Raqqada 1973, LIII, D1. Here we also document its distribution on the Mediterranean coast of the ancient *Hispania Citerior*.

Keywords: African cooking pottery, Forms Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12, II-III centuries AD East Coast of Hispania.

INTRODUCCIÓN

La villa romana de Els Antigons (Reus, Tarragona) fue objeto de unas excavaciones de urgencia en los años 1977-78. A pesar de que la estratigrafía resultante de esta intervención no es muy fiable (dadas las malas condiciones en que tuvieron que llevarse a cabo las excavaciones), se ha podido documentar la existencia de un importante vertedero con abundante material cerámico, fechado a finales del siglo II dC y, con mayor probabilidad, inicios del siglo III, si podemos atribuirle una moneda de Septimio Severo hallada al parecer en el mismo. La abundante presencia de sigillata africana A (con muchos ejemplares completos) de las formas Hayes 16, 17, 27, 131, 136, 140, 147 y 160, y muy especialmente Hayes 14 (en sus variantes A y B) y la ausencia absoluta de

sigillata africana C, junto con abundante cerámica africana de cocina (a efectos cronológicos, nos interesa destacar la presencia de las formas Hayes 131, 181 y 200, así como Ostia I, 270 y Atlante CVIII, 1) nos permite una datación muy ajustada en este momento histórico. Este contexto ha sido estudiado recientemente y se encuentra en fase de publicación (Járrega – Prevosti, 2014).

Sorprende la relativa abundancia entre la cerámica africana de cocina de este yacimiento de unas formas que, aunque presentan una distribución geográfica bastante extensa (como luego veremos) no han sido hasta ahora prácticamente estudiadas en Hispania. Nos referimos a las formas que recogemos aquí como Ostia I, 272 y Atlante CVII, 11-12. Creemos que, con los datos actualmente

*Institut Català d'Arqueologia Clàssica. rjarrega@icac.cat

conocidos, puede plantearse la unificación tipológica de las mismas, así como fijar su cronología entre la segunda mitad del siglo II y mediados del III dC, pese a que en algunos casos se ha propuesto una cronología posterior.

REVISIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS Y PROPUESTA DE UNIFICACIÓN

Ciertamente, creemos que la diferenciación tipológica entre estas formas es bastante irreal. Para empezar, hasta ahora no se han documentado ejemplares enteros, por lo que los que se han encontrado Els Antigons pueden ser de gran utilidad para restituir el perfil general de la forma. Cabe decir que se trata de un tipo de cacerolas con el cuerpo de tendencia troncocónica o cilíndrica, claramente emparentado con la forma Hayes 197 (lo que podría permitir hacer también un paralelo cronológico), diferenciándose sólo por la forma del borde y la ausencia de las marcadas estrías que la Hayes 197 tiene en la parte baja exterior del cuerpo.

Vemos seguidamente los rasgos que permiten diferenciar las formas más arriba mencionadas. En la forma Ostia I, 272, el borde es sólo una sencilla protuberancia redondeada y exvasada, de poca altura, mientras que en la Atlante CVII, 11 el borde es mucho más vertical y con un marcado perfil triangular. Por otro lado, la forma Atlante CVII, 12 es bastante similar, con una ligera tendencia al exvasamiento y un ligero engrosamiento interior, pero a grandes rasgos la podemos considerar idéntica a la anterior, pero más baja. Además, su diámetro es inferior (16 cm), mientras que en la Atlante CVII, 11 es más grande (24 cm.) Es posible que la mayor altura de la forma Atlante CVII, 11 tenga significación cronológica, pero creemos que esta forma se ha de unificar, ya que existen muchas variantes y a grandes rasgos no se puede determinar una diferencia significativa entre las formas Atlante CVII, 11 y 12.

En el caso de la villa de Els Antigons, están presentes las tres formas (básicamente la Atlante CVII 12), documentándose también variantes intermedias, que hemos optado por designar como Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12. Es interesante tener en cuenta que se han encontrado piezas prácticamente enteras, por lo que pertenecen sin duda al vertedero anteriormente mencionado. Por otra parte, se han documentado ejemplares de diferentes dimensiones, por lo que la diferenciación

entre Atlante CVII 11 y 12, basada especialmente en el tamaño, parece bastante artificial. Un caso bastante parecido es el de la cazuela de la forma Hayes 197, que presenta también diámetros muy variados, sin que se haya pretendido por ello diferenciarlos tipológicamente.

Una forma similar es la Raqqada 1973, LIII, D 1, que es poco frecuente, y está fechada en contextos de la segunda mitad del siglo II a mediados del III en el yacimiento africano de Raqqada, del que toma el nombre (Tortorella, 1981: 223-224). Esta forma se diferencia de las otras por tener el perfil del labio más redondeado, y presenta un acusado ángulo en la parte interior, en el punto de separación entre el borde y el resto del cuerpo de la pieza.

Las formas de las que nos estamos ocupando aquí (tanto la Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 como también la Raqqada 1973, LIII, D 1) creemos que pueden englobarse, a grandes rasgos, en el conjunto de las formas Hayes 183-184, que han sido recientemente reestudiadas por Bonifay (2004: 217-221 y 227-229), y presentan diversas variantes fechadas a partir de los siglos II y III. A pesar de su similitud, el conjunto formal compuesto por las Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 creemos que se puede diferenciar claramente de la forma Raqqada 1973, LIII, D 1, pues aunque tienen un perfil similar y comparten el ángulo (en este caso redondeado) del interior del borde, presentan un perfil más limpio, suave y estilizado. Por ello, nos vamos a centrar a partir de ahora en las formas Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12.

CRONOLOGÍA

Esta forma presenta, además de una falta de adecuación tipológica, un problema de tipo cronológico, ya que, por lo que sabemos hasta ahora, la Ostia I, 272 (forma poco frecuente) está atestiguada en Ostia en contextos de la primera mitad del siglo III (Tortorella, 1981: 221; Aguarod 1991: 288), mientras que la Atlante CVII, 11, de labio triangular y más alto, se ha documentado en estratigrafías de Cartago en contextos del siglo IV al VI (Tortorella, 1981: 219-220; Aquilué 1989: 194; Aguarod, 1991: 286). Por otra parte, la forma Atlante CVII, 12, conocida también en Cartago, se ha considerado de cronología indeterminada (Tortorella, 1981: 220), pero Aquilué (1995: 69) la fecha a partir de finales del siglo II y especialmente

2. Es insegura la presencia de esta forma en la villa de Els Antigons, tan sólo se ha hallado un pequeño fragmento de borde que podría corresponder a la misma, aunque sin seguridad, pues se trata de un fragmento muy exiguo.

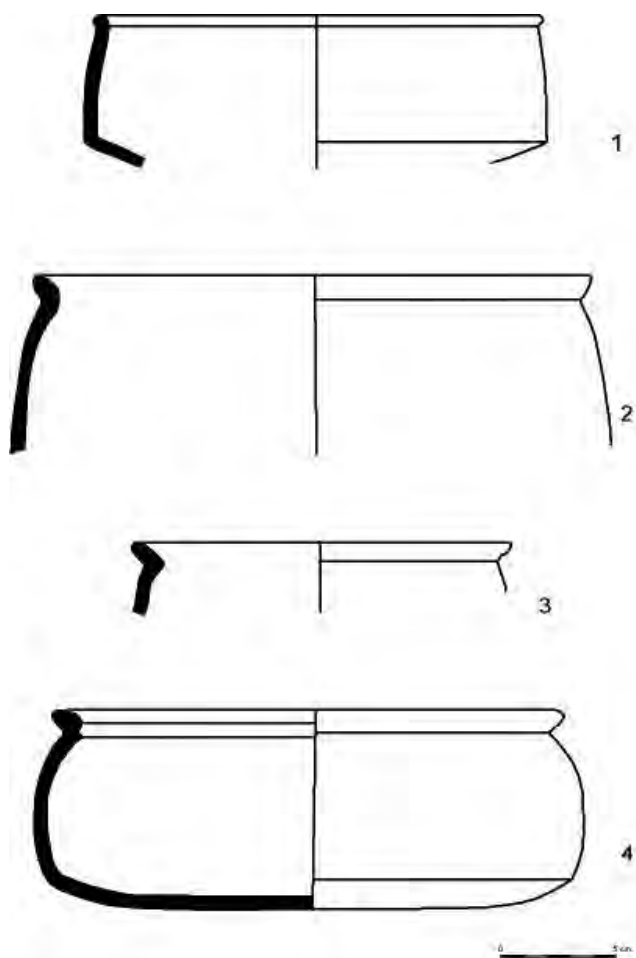


Figura 1. Referentes de las formas estudiadas según [Atlante] 1981: 1. Ostia, 272 (hallado en Ostia); 2. Atlante CVII, 11 (hallado en Cartago); 3. Atlante CVII, 12 (hallado en Cartago); 4. Raqqada 1973, LIII, D1 (hallado en Raqqada).

en el III, mencionando su presencia en los estratos de remodelación de las fosas del anfiteatro de Tarragona, fechadas en época de Heliogábalo. La cronología tardía de la forma Atlante CVII, 11 podría explicar su práctica ausencia en la Península Ibérica, ya que no parece que la cerámica común africana, a diferencia de otros productos de aquella procedencia (sigillata africana D, lámparas, ánforas) llegara en gran cantidad a Hispania después del siglo III, aunque se documenta en algunos contextos tardoantiguos. Sin embargo, creemos que, considerando toda la evidencia actualmente conocida (que expondremos seguidamente) es posible que la datación de la forma a partir de los datos de Cartago sea demasiado tardía, y que se base en el hallazgo de materiales residuales.

A pesar de que la excavación de la villa de Els Antigons, que mencionamos más arriba,

no tiene una fiabilidad estratigráfica total (por las adversas circunstancias en que se tuvo que hacer) y que en el área del vertedero de finales del siglo II o inicios del III aparecen algunos materiales más tardíos (probablemente procedentes de estratos superficiales que se superponían al vertedero), creemos que la presencia de la forma Atlante CVII, 11 demuestra que es necesario revisar la datación de la misma. En este contexto podemos suponer que la forma es contemporánea del vertedero (considerando la abundancia en el mismo de ejemplares completos o semicompletos), y que por tanto su supuesta datación en el siglo IV se revisará al alza, o cuando menos, habrá que admitir que tiene un origen bastante más antiguo del que se le había atribuido. Y en cuanto a la variante CVII, 12, que no se había fechado, podemos considerar ya con seguridad que su cronología se centra en la época severiana, tanto por su presencia en este vertedero como por otras evidencias, que revisaremos seguidamente.

Una vez detectada la presencia de esta forma en el vertedero de inicios del siglo III de la villa de Els Antigons, será necesario buscar otros contextos similares para comprobar si estas producciones aparecen en los mismos, ya que no parece razonable que la villa de Els Antigons sea un asentamiento anómalo en la tónica general, donde se importaran materiales que no llegarían a los otros asentamientos de la zona. Sin embargo, aunque en poca cantidad, y sin salir del antiguo *ager Tarraconensis*, también aparece esta forma en la cercana villa de Molins Nous (Riudoms, Tarragona) y en Els Masos (Cambrils), Els Cinc Camins (Reus) y L'Hort del Pelat (Riudoms) (Járrega y Abela, 2011: 171), en todos los casos sin cronología determinable por el contexto.

En el puerto de Fos-sur-Mer, en la costa mediterránea francesa, aparece un ejemplar muy similar que ha sido identificado con la forma Atlante CVII, 12 (Marty, 2004: 115, núm. 139), fechado de un modo amplio entre finales del siglo II y mediados del V (Mackensen, 1993: lám. 80, núm. 7; Aquilué, 1995: 69). Este ejemplar presenta un borde alto, que nos permite relacionarlo con la variante Atlante CVII, 11, que supuestamente se fecha en la segunda mitad del siglo IV.

Esta forma aparece también en algunos contextos estratigráficos interesantes del nordeste de Cataluña, en la actual provincia de Gerona. En el foro romano de Ampurias (Aquilué *et al.* 1984: 203-204 y 217, núm. 1, 4, 5 y 7) se documenta en un contexto de finales del siglo II o inicios del siglo III, datado por la abundancia de formas tardías de la sigillata africana A (Hayes 6 B, 14 B, 15 y 27),

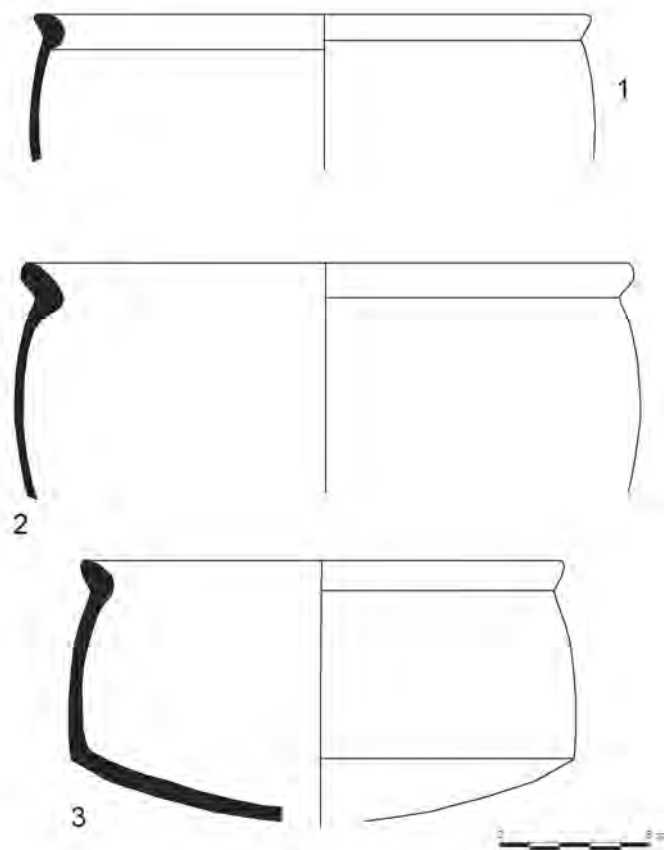


Figura 2. Tres ejemplares de la forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 hallados en la villa romana de Els Antigons (Reus, Tarragona).

y la Hayes 181 de la cerámica africana de cocina, así como por la ausencia de sigillata africana C. Se encuentra también en la villa romana de Pla de Palol (Castell d'Aro) (Nolla ed., 2002: 124, Fig. 91, 7; clasificada como Hayes 131), en un estrato fechado en la primera mitad del siglo III, por la presencia de la forma Hayes 31 en sigillata africana A y de ánfora Africana 1 - Keay 3, en contraste también con la ausencia de sigillata africana C (Nolla ed., 2002: 123); en el mismo yacimiento aparece también en un contexto de mediados - tercer cuarto del siglo III (Nolla ed., 2002, 131, Fig. 99, 18-20). La encontramos también en la villa romana de Els Ametllers (Tossa de Mar) (Palahí y Nolla, 2010: 284, lám. XXIV, 23; 285, lám. XXV, 1), en niveles datados en un siglo III avanzado (Palahí y Nolla, 2010: 296 y 298) por el hallazgo de una moneda de Claudio II, así como también en estratos tardoantiguos (Palahí y Nolla 2010: 295, lám. XXXII, 19; 297, lám. XXXIII, 16; 299, lám. XXXIV, 23; 321, lám. XLVII, 10), quizás en estado residual.

En la villa romana de Els Munts, en Altafulla (Tarragona), no lejos de la villa de Els Antigons, se ha documentado esta forma (Otiña, 2005: 170, Fig.

88), en un pequeño contexto datable en la segunda mitad del siglo II o inicios del III, procedente de la estancia Nordeste de los baños llamados "termas inferiores", con presencia de otras formas de cerámica africana de cocina (Hayes 23 B, 182 y 197) y sigillata africana A (Hayes 14 A) propios de esta cronología; destaca también aquí la ausencia de sigillata africana C.

Cabe decir que la forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 constituye el 5,07 % de la cerámica africana de cocina de la villa de Els Antigons, un porcentaje, aunque bajo, relativamente importante. En el conjunto de yacimientos del *ager Tarraconensis* estudiados por R. Járrega y J. Abela (2011: 173) y mencionados más arriba se ha identificado un total de 17 fragmentos, que corresponden al 1,9 % del total de la cerámica africana de cocina. Estos bajos porcentajes probablemente explican el hecho de que esta forma no esté representada en conjuntos más reducidos de cerámica africana de cocina, donde se aprecian siempre las formas mayoritarias (Hayes 23, 181, 196 y 197).

Ya se ha indicado anteriormente el parentesco tipológico entre la forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 con la Raqqada 1973, LIII, D 1 y las Hayes 183 y 184. Estas últimas formas aparecen documentadas en la costa catalana en mucha menor cantidad que las Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12. Así, ejemplares de la forma Hayes 183, sin poder hacer más precisiones, los tenemos documentados en la villa romana de Mas d'en Gras (Vila-seca, Tarragona) (Járrega, 2003: 136; Járrega y Sánchez, 2008: 93), donde se ha recogido un ejemplar. Otro que se puede considerar dentro de esta forma es una cazuela de la villa romana de Els Tolegassos (Torroella de Montgrí, Gerona) (Casas *et al.* 1990: 258-259, n. 513) fechado en la segunda mitad del siglo II, que a pesar de ser de producción africana se describe como más grosero y menos depurado de lo normal. Quizás esta variedad abre la puerta a considerar otra procedencia para estas formas diferente de la habitual para la cerámica africana de cocina, pudiendo haberse producido en otros lugares como la Tripolitania, como sugiere Marty (2004: 121) en relación con una Hayes 183 hallada en Fos-sur-Mer, en la costa mediterránea francesa. En este sentido, hay que tener presente que está documentada la producción en *Leptis Magna* de unas marmitas derivadas de la forma Hayes 184 (Bonifay, 2004: 219) lo que da verosimilitud a la posibilidad de que, al menos en parte, estas formas procedan de aquella zona.

Por otro lado, habrá que plantearse si la dinámica comercial de la forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 es la misma que presentan las otras formas

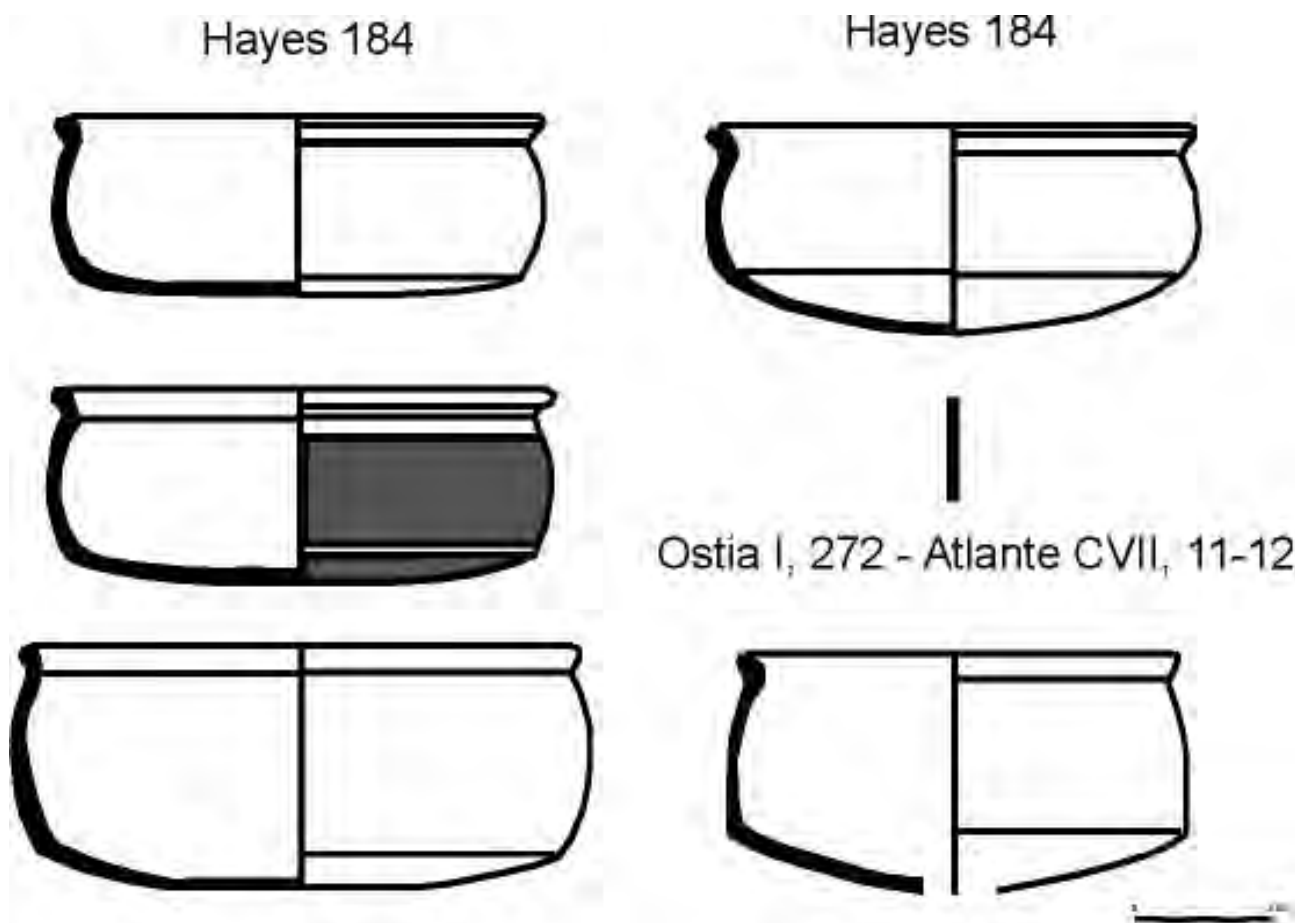


Figura 3. Propuesta de encuadre evolutivo de la forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 en relación con las formas Hayes 183 y 184 de la cerámica africana de cocina (a partir de Bonifay 2004, modificado).

de la cerámica africana de cocina o si no es así. En este sentido, es interesante la apreciación que nos ha hecho el Dr. Michel Bonifay (comunicación personal), quien cree que podrían no proceder del Africa proconsular sino de otra zona, quizás de la actual Argelia o bien la Tripolitania (como se ha sugerido para las Hayes 184), pues no aparece prácticamente en Túnez, como puede observarse en el estudio de conjunto realizado por este autor (Bonifay, 2004), a excepción de los ejemplares de Cartago mencionados anteriormente. Habrá, pues, que tener en cuenta en el futuro estas posibilidades en la investigación.

DIFUSIÓN

El seguimiento de las publicaciones especializadas y de los conjuntos arqueológicos está permitiendo ampliar el conocimiento sobre la difusión de estas formas en la costa mediterránea hispánica. Así, en Cataluña la forma Raqqada 1973,

LIII, D 1 aparece en Ampurias (Aquilué *et al.* 1984, 199-237, varios ejemplos), *Tarraco* (Tarragona) y en las villas de Vilauba (Camós), Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí), Puig Rodon (Corçà) (Nolla y Puertas 1988: 64) y Els Tolegassos (Viladamat) (Casas y Soler 2003: 209 y 214, Fig. 141.5), todas ellas en la provincia de Gerona, por lo que se aprecia una aparente concentración en la zona del noreste de Cataluña. Más al sur, además del caso mencionado de *Tarraco*, sólo conocemos su presencia en Santa Pola, ya en tierras valencianas (Sánchez, Guardiola y Blasco 1989: 87, Fig. 55.2; Aguarod 1991: 291).

En contraste con la forma Raqqada 1973, LIII, D 1, la Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 tiene una difusión mucho mayor. Esta forma aparece en la *Hispania Citerior* sólo en el área costera mediterránea, sin que al parecer se haya documentado en tierras del interior. Concretamente Aguarod (1991: 286-287) la documenta como Atlante CVII, 11 en *Tarraco* y la villa romana de Els Tolegassos (Torroella de Montgrí, Gerona), y como

Atlante CVII, 12 en Els Tolegassos (Aguarod, 1991: 287-288) pero un análisis detallado, a partir de evidencias más recientes, nos permite aumentar el área de su dispersión, siempre en la zona costera. El único ejemplar hallado en el interior apareció en Lérida (Miró, 1993, 315 y 319, núm. 23), clasificado como Atlante CVII, 11, que formaba parte de un relleno moderno (y por lo tanto, carece de contexto estratigráfico).

Esta forma aparece, además de los contextos anteriormente mencionados de Ampurias y las villas de Pla de Palol y Els Ametllers, en otros lugares de la actual provincia de Gerona, concretamente en la villa de Els Tolegassos (Casas y Soler, 2003: 167 y 171, Fig. 106, núm. 3; 214, Fig. 141, núm. 6 y quizás 7), y en la de Vilauba (Camós, Pla de l'Estany) (Castanyer y Tremoleda, 1999: lám. 37.6, descrita como Atlante CVII, 11-12). Ya en la provincia de Barcelona, en Mataró (calle de Pujol, 43-45; Carreró, núms. 43-45 y calle de Sant Cristòfol, 12) se han documentado algunos ejemplares que, aunque aparecen en estratos de los siglos IV-VI creemos, por los dibujos publicados, que se pueden atribuir a esta forma (Cela *et al.* 1994: 155, lám. 12, 1-2; Cerdá *et al.* 1997: vol. 2, 132 y 183, núms. 167-169; Puerta 2000: 115-116 y 255, lám. 97, 15 y 19), siendo posiblemente materiales residuales. También está presente en Premià de Mar (colector de la calle de Mn. Jacint Verdaguer; Coll, 2004: 427, Fig. 157, núm. C-00-736) y en Badalona (solar Duran), en estratos de finales del siglo V e inicios del VI (Puerta, 2000, 115). Un posible ejemplar apareció también en Barcelona, en el llamado "castellum" de la muralla (Hernández-Gasch, 2006: 86, Fig. 8.5), que identificamos por el dibujo de la publicación.

Se ha documentado también en Tarragona, donde se han recogido de forma diferenciada las variantes Atlante CVIII, 11 y 12; la primera está fechada según Aquilué (1992: 984) en el siglo V, pero su presencia en estratos tardoantiguos podría ser residual (Macías, 1999: 171). Concretamente, se han identificado tres fragmentos de borde (Aquilué 1989: 193-194, núms. 27.05, 05.28 y 29.5) en un estrato de mediados del siglo V, pero sus bordes poco elevados quizá permiten identificarlos con los materiales que aquí estamos estudiando, y podrían ser residuales. Por otra parte, la forma Vila-roma 05:32, de la que se conocen cuatro ejemplares en un contexto del siglo V (Aquilué, 1989: 194-195, núms. 05:32 a 05:35), creemos que corresponde en realidad a esta forma, aunque los bordes parecen más angulosos, por lo que podrían ser una evolución tardía, como lo podría indicar el hecho de que uno de los ejemplares se ha

conservado casi entero (y por lo tanto, difícilmente será residual); este ejemplar (núm. 05:32) presenta unas paredes altas y rectas, que parecen diferenciarlo de los hallados en Els Antigons y los otros contextos fechables en los siglos II y III que hemos mencionado anteriormente. Por otro lado, la forma Atlante CVII, 12 se documenta en un contexto del segundo cuarto del siglo III (concretamente, de época de Heliogábalo) en el anfiteatro de Tarragona (Aquilué, 1995: 69).

Sin dejar Tarragona, en los niveles de uso del *propnigeum* de unos baños en el área suburbial de *Tarraco*, donde después se estableció la necrópolis del Francolí, se halló un fragmento de borde que, aunque ha sido publicado como una Atlante CVIII, 1 (López Vilar, 2006: 101, Fig. 102, 6) por su perfil se debe considerar más bien como una Atlante CVIII, 11. Sin embargo, apareció en niveles del siglo IV, por lo que es difícil determinar si se trata de un elemento residual o si, por el contrario, es de esta cronología. También aparece en otros estratos de regularización del terreno en la misma zona, igualmente tardoantiguos (López Vilar, 2006: 165, Fig. 189, 15; 170, Fig. 194, 7; 199, Fig. 242, 9).

Se ha documentado la presencia de la forma Ostia I, 272 a la próxima villa de Centcelles (Constantí, Tarragona), aparentemente en un estrato del siglo IV (Aguarod, 1991: 288), lo que parece confirmar la confusión entre esta forma y la Atlante CVII, 11-12, o más bien, que en ambos casos corresponden a la misma forma, aunque con variantes. La forma Atlante CVII, 11-12 aparece más al sur en la villa de Casa Blanca (Tortosa), junto al río Ebro (Pérez Suñé, 2003: 240, Fig. 76.12; Revilla, 2003: 61, Fig. 18, 1-3; 108, Fig. 42, 2-4), donde se han documentado seis bordes, dos de las cuales (Fig. 18.2 y 42.2) presentan ciertas similitudes con la forma Raqqada 1973, LIII, D 1 (por su borde engrosado), así como con la Ostia I, 270, a la que recuerda otra pieza (Fig. 18.1); en cambio, las otras tres (Fig. 18.3 y 42, 3-4) son típicas Atlante CVII, 12, con el borde bajo ligeramente exvasado y el resalte interior. Los ejemplares de la figura 18 aparecen en la u.e. 113, junto con sigillata africana A de las formas Hayes 14 A y B y 16, lo que permite una datación de finales del siglo II o, más probablemente, inicios del III; los otros ejemplares aparecen en estratos tardoantiguos.

En tierras valencianas se ha documentado un fragmento de borde similar hallado en el yacimiento del Campillo (Altura, Alto Palancia, Castellón); aunque en su momento la relacionamos con la forma Ostia I, 270 (Járrega, 1996: 372, Fig. 5.9, y 373), el perfil es bastante diferente, y se podría

asociar con la forma Atlante CVII, 12, aunque el perfil del borde es más curvo en el interior.

CONCLUSIONES

Las formas de cerámica africana de cocina que aquí hemos estudiado corresponden a un tipo de cacerolas de cuerpo troncocónico o cilíndrico, claramente emparentado con la forma Hayes 197. Si bien se habían considerado como formas distintas,

creemos que es posible unificarlas tipológicamente (aun teniendo en cuenta sus variantes), lo que, como se ha visto, tiene una correspondencia cronológica.

Hasta ahora prácticamente no se habían documentado ejemplares enteros, por lo que los hallados en la villa de Els Antigons son de gran ayuda para su encuadre tipológico. En la forma Ostia I, 272, el borde constituye una sencilla protuberancia redondeada y exvasada, mientras que en la Atlante CVII, 11 el borde es mucho más vertical y con un

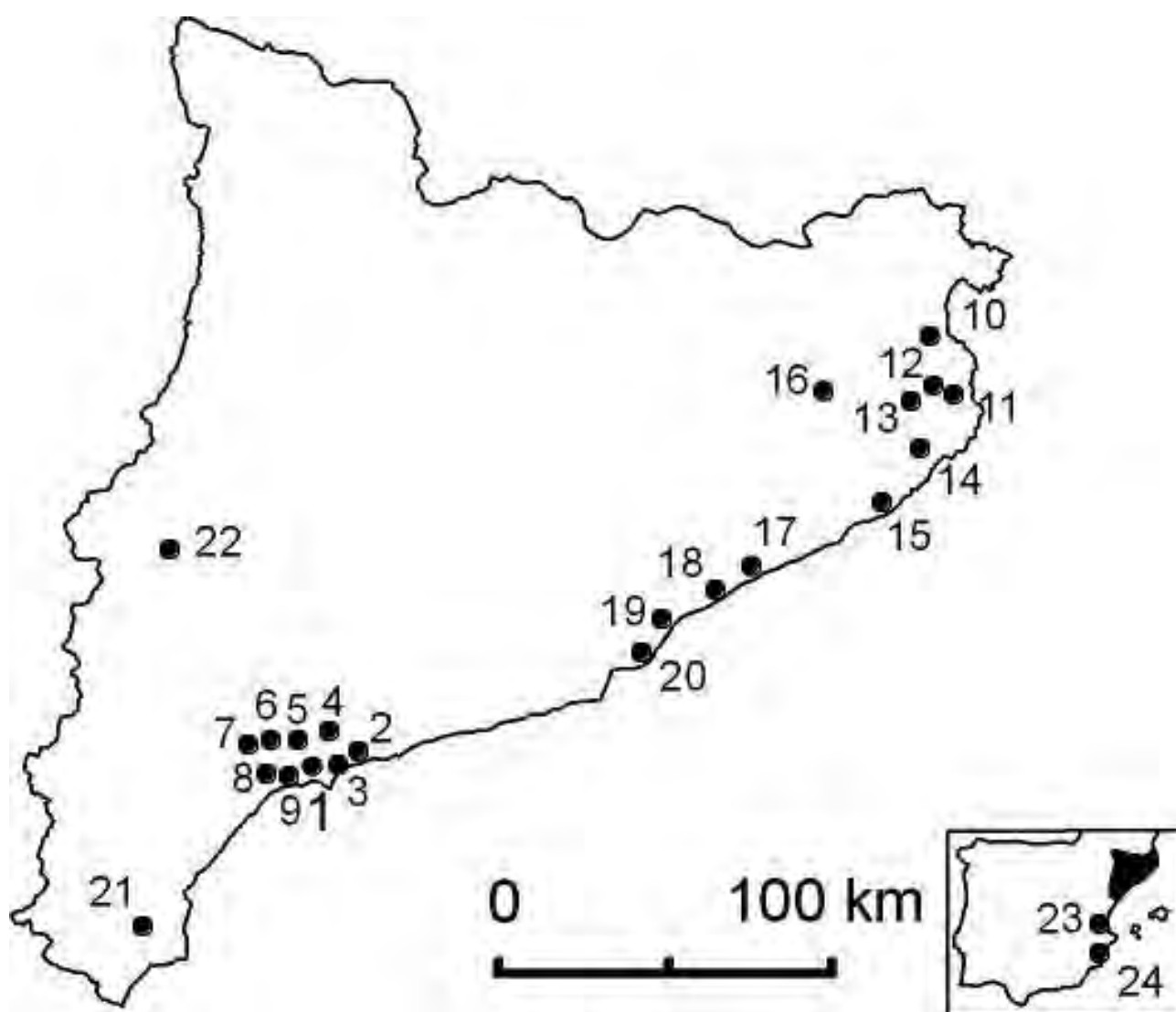


Figura 4. Distribución de las formas Raqqada 1973, LIII, D 1 y Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 en la costa oriental hispánica (Cataluña y Comunidad Valenciana): 1. Els Antigons (Reus, Tarragona); 2. Els Munts (Altafulla, Tarragona); 3. *Tarraco* (Tarragona); 4. Centcelles (Constantí, Tarragona); 5. Els Cinc Camins (Reus, Tarragona); 6. L'Hort del Pelat (Riudoms, Tarragona); 7. Molins Nous (Riudoms, Tarragona); 8. Els Masos (Cambrils, Tarragona); 9. Mas d'en Gras (Vila-seca, Tarragona); 10. *Emporiae* (Ampurias, L'Escala, Gerona); 11. Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí, Gerona); 12. Els Tolegassos (Torroella de Montgrí, Gerona); 13. Puig Rodon (Corçà, Gerona); 14. Pla de Palol (Castell d'Aro, Gerona); 15. Els Ametllers (Tossa de Mar, Gerona); 16. Vilauba (Camós, Gerona); 17. *Iluro* (Mataró, Barcelona); 18. Premià de Mar (Barcelona); 19. *Baetulo* (Badalona, Barcelona); 20. *Barcino* (Barcelona); 21. Casa Blanca (Tortosa, Tarragona); 22. *Ilerda* (Lérida); 23. El Campillo (Altura, Castellón); 24. *Portus Illicitanus* (Santa Pola, Alicante).

marcado perfil triangular. La forma Atlante CVII, 12 es muy similar, con una ligera tendencia al exvasamiento y un engrosamiento interior, si bien la podemos considerar idéntica a la anterior, pero más baja. Además, la diferenciación entre Atlante CVII 11 y 12 se basa en el tamaño, por lo que resulta bastante artificial. Por esta razón, proponemos aquí la unificación del tipo y su denominación como Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12.

Esta forma puede relacionarse con la Raqqada 1973, LIII, D 1, así como con las formas Hayes 183-184, si bien, pese a tener un perfil similar y compartir el ángulo redondeado del interior del borde, a diferencia de éstas tiene un perfil más suave y estilizado, por lo que proponemos mantener la diferenciación con estas formas.

La forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 aparece documentada en Ostia, Fos-sur-Mer y diversos yacimientos de la costa catalana en contextos de la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del III dC. En este aspecto, es significativo su hallazgo en los contextos de Ampurias, Pla de Palol, Els Munts y Els Antigons, donde la ausencia de sigillata africana C apunta a una cronología de época tardoantonina o protoseveriana; ello concuerda con el hallazgo de las fosas del anfiteatro de *Tarraco*, que pueden datarse por la epigrafía en época de Heliogábalo. Esta es, por tanto, la cronología que parece corresponder a esta forma, y su presencia en contextos de los siglos IV y V, sin negar la existencia de variantes más tardías, podría deberse simplemente a razones de residualidad.

Aunque en escasa cantidad (en la villa de Els Antigons corresponde al 5,07 por ciento de la cerámica africana de cocina) la forma Ostia I, 272 - Atlante CVII, 11-12 tiene una discreta difusión en yacimientos de la costa catalana, así como algunos de la valenciana y en el interior (Lérida). Sin duda una investigación más profunda proporcionará para esta forma una difusión geográfica hasta ahora prácticamente desconocida.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AQUILUÉ, X. (1989): "Les ceràmiques comunes de producció africana", TED'A *Un abocador del segle v d. C. en el Fòrum provincial de Tàrraco*". Memòries d'excavació 2: 190-204. Tarragona
- AQUILUÉ, X. (1992): "Comentaris entorn a la presència de ceràmiques de producció africana a Tarraco". *Miscel·lània arqueològica a Josep M. Recasens*: 25-33. Tarragona.
- AQUILUÉ, X. (1995): "La cerámica común africana". *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*: 61-74. Barcelona.
- AQUILUÉ, X., MAR, R., NOLLA, J.M., RUIZ DE ARBULO, J., SANMARTÍ, E. (1984): *El fòrum romà d'Empúries (excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la península ibèrica*. Barcelona.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports, International series, 1301. Oxford.
- CASAS, J., SOLER, V. (2003): *La Villa de Tolegassos: una explotació agrícola de època romana en el territori de Ampurias*. British Archaeological Reports, International series, 1101. Oxford.
- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J.M., TREMOLEDA, J. (1990): *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana, I. Materials augustals i alto-imperials a les comarques de Girona*. Girona.
- CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. (1999): *La vil·la romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de l'Estany*. Girona.
- CELA, X., CHADWICK, E., MARTÍ, C., PUERTA, C. (1994): "L'excavació al carrer d'en Pujol 43-45. La troballa d'un tresoret d'aurei d'època clàudia a lluro (Mataró, el Maresme)". *Laietània* 9: 133-158. Mataró.
- CERDÀ, J.A., GARCÍA, J., MARTÍ, C., PUJOL, J., PERA, J., REVILLA, V. (1997): *El cardo maximus de la ciutat romana d'Illuro (Hispania Tarraconensis)*. *Laietania*, 10 (2 vols). Mataró.
- COLL, R. (2004): *Història arqueològica de Premià. Premià de Mar*.
- HERNÁNDEZ GASCH, J. (2006): "The *castellum* of *Barcino*: from its Early Roman empire origins as a monumental public place to the Late Antiquity fortress". *QUARHIS, Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona* 2: 74-91. Barcelona.
- JÁRREGA, R. (1996): "El yacimiento romano de El Campillo (Altura). Nuevos datos para el estudio de la romanización del Alto Palancia (Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 17: 367-381. Castelló.
- JÁRREGA, R. (2003): "Les ceràmiques romanes de la vil·la de Mas d'en Gras (Vila-seca,

- Tarragonès)". *Butlletí Arqueològic*, època V, 25: 107-170. Tarragona.
- JÀRREGA, R., ABELA, J. (2011): "Producció i importació de ceràmiques a l'ager *Tarraconensis*. Una aproximació a l'economia del Camp de Tarragona en època romana" en Prevosti, M., Guitart, J. (eds.), *Ager Tarraconensis 2. El poblament / The Population*. Documenta 16: 141-207. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- JÀRREGA, R., PREVOSTI, M. (eds.) 2014: *Ager Tarraconensis 4. Els Antigons, una vil·la senyorial al Camp de Tarragona / Els Antigons, a High Status Villa in the Camp de Tarragona*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, serie Documenta 16. Tarragona.
- JÀRREGA, R., SÀNCHEZ, E. (2008): *La vil·la romana del Mas d'en Gras (Vila-seca, Tarragonès)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, colecció Hic et nunc 3. Tarragona.
- LÓPEZ VILAR, J. (2006): *Les basiliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martiriàl de Sant Fructuós*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, serie Documenta 2. Tarragona.
- MACKENSEN, M. (1993): *Die spätantiken Sigillata- und Lampentöpfereien von El Mahrine (Nordtunesien) Studien zur nordafrikanischen Feinkeramik des 4. bis 7. Jahrhunderts*. Munich.
- MACÍAS, J.M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco: anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*. Tarragona.
- MARTY, F. (2004): "La vaisselle de cuisson du port antique de Fos (Bouches-du-Rhône)", *SFECAG, Actes du congrès de Vallauris*: 97-128. Marsella.
- NOLLA, J.M. (ed.) (2002): *Pla de Palol. Un establiment romà de primer ordre a Platja d'Aro*. Castell-Platja d'Aro.
- NOLLA, J.M. Y PUERTAS, C. (1988): "Ceràmiques africanes i material d'importació baix-imperial del jaciment del Camp de la Gruta (Torroella de Montgrí, Baix Empordà)". *Estudis sobre el Baix Empordà 7*: 29-77. Sant Feliu de Guíxols.
- OTIÑA, P. (2005): *La vil·la romana dels Munts (Altafulla). Excavacions de Pedro Manuel Berges Soriano*. Biblioteca Tarraco d'Arqueologia. Fundació Privada Liber 1. Tarragona.
- PALAHÍ, LL., NOLLA, J.M. (2010): *Felix Turissa. La vil·la romana dels Ametllers I el seu fundus (Tossa de Mar, la Selva)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, serie Documenta 12. Tarragona.
- PÉREZ SUÑÉ, J.M. (2003): "Materials ceràmics sense context estratigràfic: anàlisi tipològica", en Revilla, V., *Economia i poblament romà al curs inferior de l'Ebre. La villa de Casa Blanca (Tortosa)*: 169-243. Tarragona.
- PUERTA, C. (2000): "La ceràmica comuna romana a la costa laietana (Les ciutats romanes de Baetulo, Iluro i l'assentament ibèric de Can Balençó)". *Laietania*, 12 (número monogràfic). Mataró.
- REVILLA, V. (2003): *Economia i poblament romà al curs inferior de l'Ebre. La villa de Casa Blanca (Tortosa)*. Tarragona.
- SÀNCHEZ, M.J., GUARDIOLA, A., BLASCO, E. (1989): *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*. Santa Pola.
- TORTORELLA, S. (1981): "Ceràmica africana. Ceràmica da cucina", *Atlante delle forme ceramiche I. Ceràmica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale: 208-228. Roma.

Algunes peces arqueològiques conservades al Palau-Castell de Betxí (la Plana Baixa, Castelló). Notes sobre l'activitat arqueològica de Pascual Meneu (1857-1934)

Ferran Arasa*
Gustau Aguilera**
Xavier Mesado***

Resumen

Se presentan un conjunto de piezas arqueológicas de época ibérica y romana conservadas en el Palacio-Castillo de Betxí (Plana Baixa, Castelló), con toda probabilidad recopiladas por Pascual Meneu entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, al tiempo que se propone su procedencia en determinados yacimientos arqueológicos del término municipal. Posteriormente se analiza la figura de Pascual Meneu y sus aportaciones dentro del contexto de la arqueología de la época.

Palabras clave: ibérico, romano, historiografía, Plana Baixa.

Abstract

We present a set of archaeological remains of the Iberian and Roman period, preserved at the Palace-Castle of Betxí probably folded by Pascual Meneu between the late nineteenth and early twentieth century. Later we analyze the figure of Pascual Meneu and their contributions in the context of the archeology of the period.

Keywords: Iberian, Roman, Historiography, Plana Baixa.

PRESENTACIÓ

En els treballs de seguiment arqueològic de les obres de remodelació del Palau de Betxí (1^a fase, patí renaixentista) que s'han efectuat entre els anys 2013 i 2014, es van identificar a l'interior de l'edifici una sèrie de peces arqueològiques que no corresponien al monument. Així mateix, també ens van informar de l'existència d'altres peces que, tot i

no conservar-se a l'interior del Palau, en el passat hi havien estat depositades.

Totes les dades apunten a què es tracta de restes arqueològiques procedents de jaciments del terme municipal, recuperades i traslladades al Palau per Pascual Meneu entre finals del segle XIX i principis del XX (Fig. 1). Com veurem en l'apartat

*Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. Ferran.Arasa@uv.es

**Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. gaguilella@dipcas.es

***Historiador. xavimesado@gmail.com

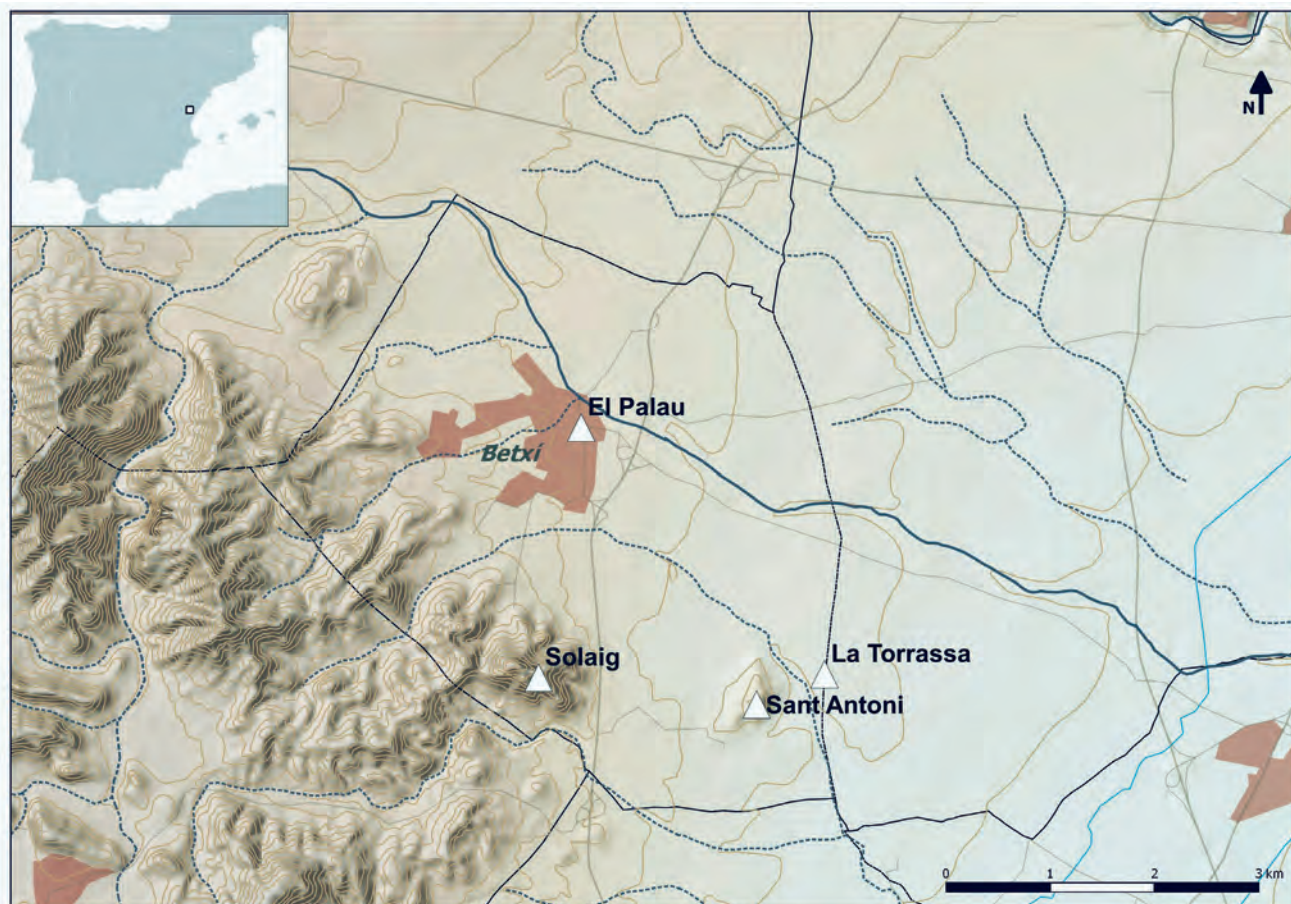


Figura 1. Mapa del terme de Betxí amb els jaciments arqueològics mencionats en el text.

que posteriorment dediquem a la seua activitat arqueològica, en algunes de les seues publicacions hi ha referències a peces que amb molta probabilitat poden identificar-se amb alguna d'aquestes¹.

Les peces estudiades són tres molins rotatoris ibèrics, dos capitells i dos bases de columna romana, una mola de molí i dos contrapesos de premsa també romans. A continuació fem una descripció de cadascuna de les peces.

PERÍODE IBÈRIC

1. Part activa d'un molí rotatori de pedra porosa, segurament volcànica, amb orifici central i dos apèndixs simètricament disposats en cadascun dels laterals. Actualment es troba al Museu Etnològic de Betxí, però originalment es trobava al Palau. Dimensions: 57 x 54 x 16 cm (Fig. 2, 1).

2. Peça fragmentada que correspon a la part activa o *catillus* d'un altre molí rotatori, amb orifici

central i dos apèndixs en un dels laterals. Pedra porosa volcànica. Dimensions: 34 x 43 cm (Fig. 2, 2).

3. Fragment de la part activa d'un molí rotatori, amb perforació central i motllura al voltant de l'orifici central a la cara superior. Pedra porosa volcànica. Dimensions conservades: 16 x 33,5 x 6 cm (Fig. 2, 3).

PERÍODE ROMÀ

4. Capitell de columna de calcària grisa clara. Està parcialment trencat per la part superior. Dimensions màximes: 46 x 32 cm (Fig. 3, 1).

5. Capitell de columna de calcària grisa clara. Dimensions màximes: 46 x 32 cm (Fig. 3, 2).

6. Base quadrada de columna amb l'imoscap. La factura és grollera. La pedra és calcària grisa clara. Dimensions màximes: 74 x 50 cm (Fig. 3, 3).

7. Base quadrada de columna amb l'imoscap, sense arestes que marquen la transició entre amb-

1. Els materials arqueològics que Meneu tenia a la seua casa de Betxí van ser espoliats en juliol de 1938, juntament amb els mobles i la seua magnífica biblioteca, pels soldats de l'exèrcit franquista quan van ocupar el poble. Només van quedar a la casa aquelles peces arqueològiques i aquells llibres que van pensar que no tenien valor, o que pesaven massa per endur-se'ls.

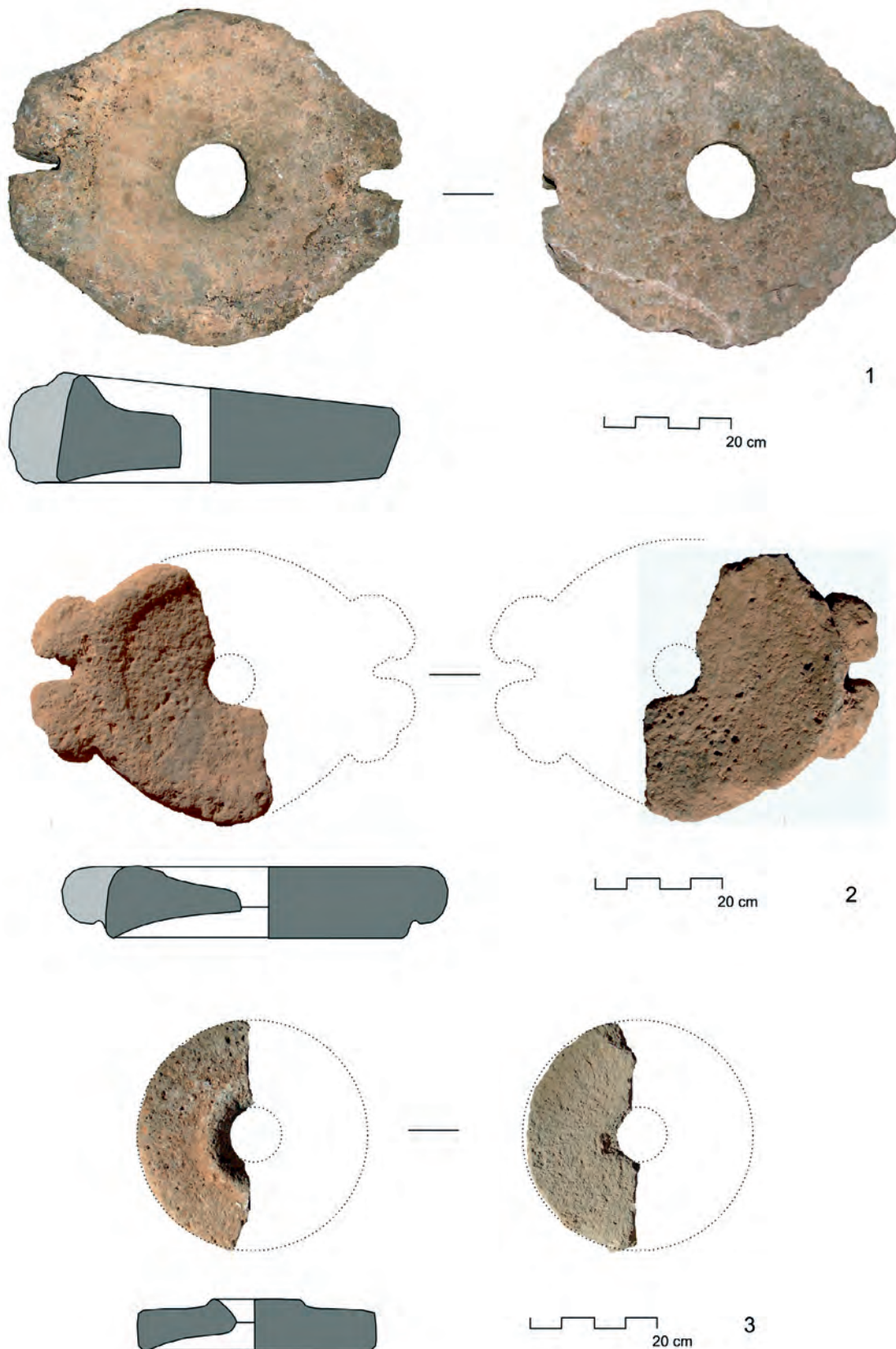


Figura 2. Molins ibèrics localitzats a l'interior del Palau de Betxí.

dues parts. La factura és grollera. La pedra és calcària grisa clara. Dimensions màximes: 54 x 45 cm (Fig. 3, 4).

8. Part fixa o *meta* d'una mola de molí rotatori circular, de secció hemisfèrica, amb solcs paral·lels oblics. Es troba prou trencat per les vores. Dimensions: 71 x 22 cm L'orifici central té 11 cm de diàmetre (Fig. 3, 5).

9. Bloc de pedra volcànica amb una entalladura de forma trapezoïdal. Dimensions: 31 x 22 x 23 cm (Fig. 3, 6).

10. Contrapès de premsa. Originalment es trobava al patí del Palau conjuntament amb la peça núm. 11, tal com esmenta Doñate (1969). Actualment es troben ambdues peces a la rotonda de l'avinguda Primer de Maig (Fig. 4). És un gran bloc de pedra calcària de forma cilíndrica, amb una part del cos més aplanada, que presenta dues entalladures trapezoïdals en els laterals, orificis centrals en les dues cares i una mosca més menuda de forma semicircular a l'aresta de l'altra cara. Dimensions màximes: 112 x 92 cm (Fig. 4, 1).

11. Contrapès de premsa. Originalment es trobava al patí del Palau conjuntament amb la peça núm. 10, tal com esmenta Doñate (1969). Es troba, amb l'anterior, a la rotonda de l'avinguda Primer de Maig. És un gran bloc de calcària de forma cilíndrica, que presenta dues entalladures trapezoïdals en els laterals i orificis centrals en les dues cares. Dimensions màximes: 110 x 62 cm (Fig. 4, 2).

ELS MOLINS IBÈRICS

Respecte a les tres moles de molí rotatori ibèriques (Fig. 2, 1-3), deuen procedir dels jaciments ibèrics del Solaig o del de Sant Antoni, ambdós situats al terme municipal de Betxí (Fig. 1). Sabem que Pascual Meneu es va interessar pels jaciments de la població. Pel que fa als que estan ocupats en època ibèrica, tenim referències de les seues visites als dos. En parlar de Sant Antoni esmenta que «*Solamente se conserva en mi casa bechinense una piedra de molienda, tipo arcáico, materia volcánica, que extraje del suelo en la cima, casi a flor de tierra encontrada y dos piezas de molinete moledor, tipo oriental, ofrecidos para el museo de Bechí por un honrado labrador*» (Meneu, 1911: 3).

Pel que fa al poblat del Solaig, hi ha testimoni directe de la vídua de Pascual Meneu de què diversos molins de pedra procedents suposadament d'aquest jaciment es conservaven a l'interior del Palau (Fletcher, Mesado, 1967: 8-9)

Aquest tipus de molins rotatoris comencen a aparèixer en contextos ibèrics des de finals del segle VI aC, proposant-se fins i tot un origen peninsular, però són més freqüents a partir del segle V aC, i se'n generalitza l'ús al segle IV aC (Alonso, 1996; 1999: 235-236; Longepierre, 2012). En terres de Castelló en tenim documentats al Puig de la Nau amb cronologies de la segona meitat del segle V aC (Oliver, Gusi, 1995). Apareixen també a Vinarragell (Mesado Oliver, 1974: 30-31), i al Solaig (Fletcher, Mesado, 1967: 23), en ambdós casos sense context, entre altres jaciments de la província.

Aquest tipus de molins estan formats per dues peces principals, la superior o *catillus*, activa, que sol presentar secció triangular, i la inferior, passiva, anomenada *meta*, que sol ser cilíndrica. Existeix certa varietat de molins ibèrics de tipus rotatori (vegeu per exemple Quesada *et al.* 2014). Dos dels exemplars dels conservats al Palau corresponen al tipus amb monyons o orelletes, uns apèndixs laterals destinats a fixar les fustes que serviran per accionar el moviment de mòlta. El tercer, molt fragmentat, és difícil de classificar pel seu deficient estat de conservació, i la seua motllura a la part no activa no respon als paràmetres publicats sobre aquest tipus de molins. És possible que fos també del tipus amb monyons laterals, o que es tracte d'un molí rotatori d'una altre tipus.

ELS MATERIALS ROMANS

Els 8 elements restants són d'indubtable adscripció romana i deuen procedir de la vil·la de la Torrassa, situada a la partida del Pla Redó, entre els termes municipals de Betxí i Vila-real. La informació coneguda sobre aquesta vil·la es va reunir en un treball de caràcter divulgatiu publicat fa alguns anys (Arasa, 2004a: 100-110). Les peces que ací presentem amplien la llarga llista de restes que se'n coneixen. Corresponen a dos ambients diferents: les bases i capitells (núm. 4-7; Fig. 3) deuen procedir de la *pars urbana* de la vil·la, mentre que els contrapesos i peces de molí (núm. 8-11) provenen indubtablement de la *pars fructuaria*, sobre la localització aproximada de la qual tenim suficient informació.

Les peces núm. 4-7 (Fig. 3, 1-4) són elements de columna, dos capitells i dues bases de calcària, que Mesado (2005: Fig. 57) ja va donar a conèixer en part. Meneu (1901b) esmenta columnes entre les seues troballes. Bases i tambors de columna llaurats en aquesta pedra es podien veure al jaciment fins fa pocs anys (Arasa, 2004a: 103-104, Fig. 27-29). Es tracta de peces de llaura grollera, que es

recobrien amb estuc per donar-los un acabat més regularitzat i solien pintar-se. La seua presència indica possiblement que la vil·la comptava almenys amb un peristil o pati porticat en la zona residencial, i potser també amb algun pòrtic en les zones rústica o fructuària. Les bases consten del sòcol o dau de forma paral·lelepipèdica i l'imoscap; en un dels dos casos no hi ha solució de continuïtat entre ambdues parts (núm. 7; Fig. 3, 4). Aquest té un diàmetre de 34-35 cm, lleugerament superior al que resulta més freqüent (30-32 cm). Bases semblants s'han trobat en altres vil·les de la Plana, com ara les de Benicató (Nules), que compta amb un peristil de 22,40 x 24 m (537 m²) i un *lacus* circular al centre (Gusi, Olaria, 1977: 109-113, 141; Járrega, 2011: 239); la Creueta (les Alqueries) (Arasa, 2004: 97-98, Fig. 17) i la Punta de la Vall d'Uixó (Arasa, 1995: 87, n^o 94, Fig. 307; Járrega, 2011: 282-283), a més dels elements decoratius més elaborats de la Muntanyeta dels Estanys d'Almenara (Arasa, 1999: 323-325). En aquest mateix volum, Mesado (2014, Fig. 29) en presenta una altra procedent de la Torre d'Onda, a Borriana. Bases i capitells són freqüents en els peristils de vil·les excavades en terres valencianes, com ara la dels Alters (l'Ènova, València), on es va trobar una basa toscana de calcària que donaria suport a columnes de pedra de Buixcarró (Albiach, De Madaria, 2006: 42, 94).

Els capitells són semielaborats (núm. 4-5; Fig. 3, 1-2), un tipus sense decoració i de poc interès per a la investigació per l'escassa informació cronològica, decorativa, evolutiva, etc, que aporten; amb ells es pretenia mantenir l'embelliment arquitectònic, al mateix temps que se'n reduïa el cost (Escrivá, 2005: 195-196, 208). Dins d'aquesta categoria, els dos exemplars són de bona qualitat, la talla és prou acurada i l'acabat uniforme. Consten, de dalt a baix, d'una peça de forma paral·lelepipèdica de 8 cm d'altura que fa el paper de l'àbac, un llistell endinsat de 3 cm, un cos tronco-cònic amb la part superior oberta en forma de calze i un altre llistell també endinsat que dona pas al sumoscap, el cos cilíndric del fust, de 35 cm de diàmetre. Per a Gutiérrez Behemerid (1992: 23, Fig. 2) aquest tipus de capitells correspon a l'ordre toscà, però la seua forma l'aproxima a l'esquema del capitell corinti, del qual faltaria el revestiment del càlat. Aquesta és la interpretació que va fer Escrivá (2005: 200, n^o 128, làm. VIII) en l'estudi d'una peça semblant de *Valentia* procedent de L'Almoïna, però de pitjor acabat, que data en el segle I dC. Trobem uns altres paral·lels a la vil·la del Pou de la Sargueta de Riba-roja de Túria (València), on s'han trobat una base i un capitell toscans (Hortelano, 2007: 119); i sobretot a la vil·la *a mare* de la Punta

de l'Arenal de Xàbia (Alacant), on hi ha un exemplar idèntic (Martín, Serres, 1970: 19, Fig. 6, 2-4, làm. XII, 5-7; Gutiérrez Behemerid, 1992: 21, n^o 50-56).

La núm. 8 (Fig. 3, 5) és una mola hemisfèrica, amb la cara interna plana i l'externa convexa, aquesta amb estries en la superfície de fricció, i un forat central. Es tracta d'una mola (*orbis*) de *trapetum*, un tipus de molí associat a l'elaboració de l'oli que es documenta per primera vegada a Macedònia cap a mitjan segle IV i amb l'Hel·lenisme s'estén per tot el Mediterrani, coexistint fins a l'època bizantina amb els molins de moles cilíndriques (Brun, 2003: 149-150). Consta d'una solera o *mortarium* un amb piló central (*milliarium*) al qual està clavat un eix metàl·lic (*columella*) que subjecta una biga (*cupa*) horitzontal que travessa les moles disposades verticalment, que giren així amb un moviment de rotació i translació (Brun, 1986: 71-73, Fig. 19). S'accionava per un o dos operaris i s'emprava en la primera fase de l'elaboració de l'oli per obtenir una pasta homogènia que permetera incrementar el volum de producció d'oli durant el premsat (Peña, 2010: 38). Es tracta de la primera troballa d'una peça d'aquestes característiques en terres de Castelló. Els paral·lels, però, són nombrosos, entres els quals podem esmentar un trobat al teatre romà de *Carthago Nova* (Antolinos, Noguera, 2012: 201, làm. 7, 2).

Els núms. 10-11 (Fig. 4) són sengles contrapesos de premsa de biga de cargol, del tipus 53 de Brun (1986: 120-124, Fig. 60A). Presenten dues mosses laterals en forma de cua de milà on se subjecta la base de fusta del cargol (*colea*) i el forat central on se n'insereix l'extrem inferior. D'aquesta mateixa vil·la Doñate va donar a conèixer altres dos contrapesos de majors proporcions, d'1,45 m d'altura, 1,27 m de diàmetre i un pes aproximat de 3,6 tones, amb sengles perforacions en l'eix i 4 entalladures trapezoïdals en cada cara, del mateix tipus de premsa, que s'esmenten en diverses publicacions, i un altre de 118 cm de diàmetre que es conserva incomplet (Doñate, 1969: 224; Cisneros, 2002: 129-130; Esteve, 2003: 140-144; Arasa, 2004: 102-103, Fig. 24-26; Mesado, 2005: 866, Fig. 56-57; Gisbert, 2008: 135; Peña, 2010: 166, 448-449; Arasa, 2012: 256-257, làm. I). Doñate al·ludeix a l'existència de dos contrapesos més en el Palau de Betxí, que deuen ser els que ací donem a conèixer, encara que les dimensions que dona són menors (55 cm d'altura).

La presència d'un total de cinc contrapesos apunta a l'existència d'un important centre de producció de caràcter excedentari. Les instal·lacions comptaven amb un paviment ceràmic d'*opus spicatum* i un altre més reduït de morter, tal vegada



Figura 3. Diferents elements petris conservats a l'interior del Palau de Betxí, procedents probablement de la vil·la romana de la Torrassa.

corresponent a un depòsit o *lacus*. A grans trets s'ha pogut esbossar una distribució funcional de la vil·la en dues zones: la *pars urbana* quedava possiblement al costat oest, entre el camí de la Ratlla i el camí d'Artana, en el terme municipal de Betxí, i la *pars fructuaria* estava situada un poc més cap al sud a cavall entre aquell i el de Vila-real. Aquesta és la que Doñate va veure transformar l'any 1967. Es tracta d'un tipus freqüent de contrapès, del qual es coneixen diversos exemplars en terres de Castelló (Arasa, 2013-13), als qual cal afegir els recentment localitzats de l'Alcora i les Useres, que es donen a conèixer en aquest mateix volum (Medina, 2014).

Per a Brun (2003: 61-62) les troballes més antigues de premsa de cargol s'han trobat a la

Campània i daten de la segona meitat del segle I dC. En el seu estudi sobre les instal·lacions de premsat a Hispània, Peña (2010: 71-72) remunta la seua aparició a l'època juli-clàudia en diverses vil·les de la Bètica.

PASCUAL MENEU I L'ARQUEOLOGIA DE BETXÍ

Pascual Meneu y Meneu (Betxí, 1857 - Betxí, 1934) va ser una figura destacada de l'arqueologia de Castelló en una època d'escassa activitat en aquest camp. El seu perfil biogràfic va ser publicat inicialment en un obituari anònim

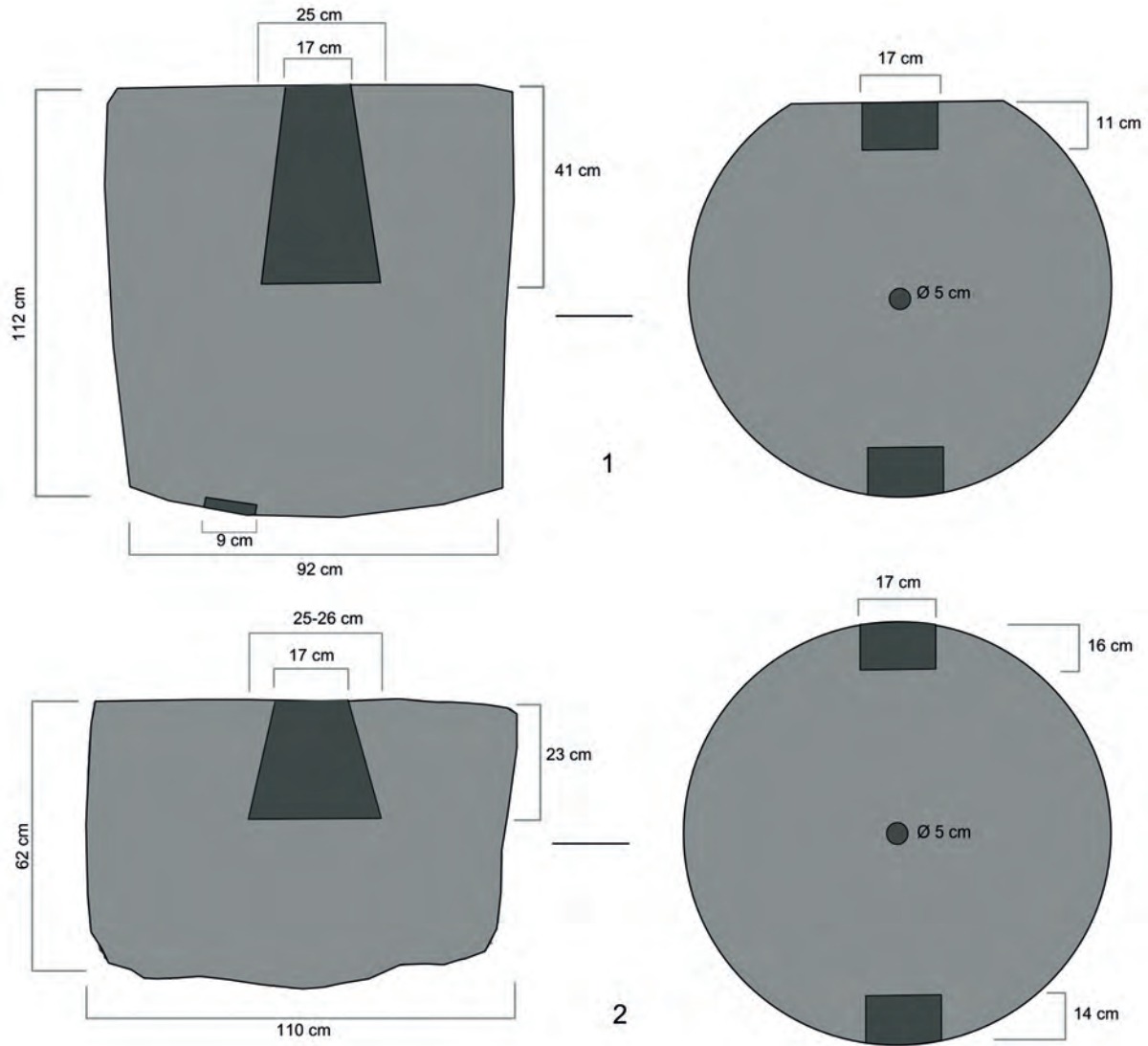


Figura 4. Contrapesos de premsa en una de les redones de Betxí, que anteriorment es trobaven a l'interior del Palau. Procedeixen probablement de la vil·la romana de la Torrassa.

(1935). El primer a recordar la figura de Meneu va ser el professor Esteve (1993a), on destacava les seues aportacions a aquesta disciplina i incloïa alguns records personals. Poc després, Robles (1994) va aprofundir en la seua biografia en el primer dels dos treballs que va publicar sobre la seua correspondència amb M. de Unamuno, de qui Meneu va ser amic, on reunia bona part de les seues publicacions. Aquest autor tractava fonamentalment de l'etapa salmantina de Meneu a partir de la documentació conservada en l'arxiu de les universitats de Salamanca i Granada, a més de reunir informació obtinguda de les entrevistes amb alguns dels seus fills. Pocs anys després, Franch (1996: 32-35) va publicar un esbós de la seua biografia, i més endavant va fer el mateix amb els seus fills (Franch, 2000: 57-58). Posteriorment la seua figura va ser estudiada en el que havia de ser un llibre i finalment va quedar en un extens dossier publicat a la revista *Estudis Castellonencs*, on diversos autors van abordar aspectes diferents de la seua biografia. El treball principal és el de Mesado Oliver (2005), que aprofundeix en la seua biografia mitjançant l'edició de 62 cartes i altra documentació inèdita avui conservada a l'arxiu municipal de Betxí (Sorribes, 2005). També els treballs d'Albiach (2005), Burdeus (2005) i Robles (2005) tracten de diversos aspectes de la seua biografia. Finalment, Mesado Gimeno (2005 a-b) n'estudia la nissaga familiar i els seus treballs en relació amb el Palau de Betxí. En el 75è aniversari de la publicació del *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura (SCC)*, Gimeno (2007: 295, 298-299, 315-316) va publicar una breu biografia seua i una valoració crítica dels articles que hi havia publicat. Posteriorment, Arasa (en Díaz-Andreu, Mora, Cortadella, 2009: 437-438) va publicar una síntesi biogràfica de Meneu –enllestida amb anterioritat a la publicació de l'anterior dossier– amb especial referència a la seua obra arqueològica. Finalment, Marín (2012: 252-256) ha estudiat la seua activitat com arabista en relació amb el colonialisme espanyol al Marroc. En aquestes pàgines no pretenem aprofundir més en la seua biografia, ja desenvolupada en les publicacions anteriors, sinó que anem a centrar-nos en les seues aportacions a l'arqueologia.

Nascut en una família benestant, va estudiar el batxiller a Castelló (1876) i va iniciar els estudis de Filosofia i Lletres a la Universitat de València, on va conèixer el que seria el seu amic i col·lega J. Ribera (Carcaixent, 1858-1934), que va finalitzar

a la Universitat Central de Madrid (1883), on es va doctorar l'any 1887. Es va formar en l'escola de l'arabista F. Codera, de qui va ser un estret col·laborador i continuador de la seua obra amb J. Ribera, amb qui mantindrà una llarga amistat reflectida en la seua nombrosa correspondència (López García, 1993-94; Marín *et al.* 2009), i M. Asín. Entre 1882 i 1885 va treballar amb Ribera, sota la direcció de Codera, en l'edició dels tres primers volums de la *Bibliotheca Arabico-Española*. En 1888-89 va residir a Tànger (Marroc), on va treballar a la impremta dels Franciscans i va perfeccionar els seus coneixements d'àrab. A la seua tornada es va instal·lar a Madrid, on va treballar en els ministeris de la Governació i de Gràcia i Justícia. L'any 1908 va guanyar la plaça de catedràtic de llengua hebrea a la Universitat de Salamanca i en 1910 la d'àrab a la mateixa universitat. Des de la seua etapa de doctorand, i en la seua estada a Salamanca va mantenir una estreta relació d'amistat amb Unamuno, com palesen les cartes editades per Robles (1991, 1994, 2004)². En 1911 va obtenir una beca de la Junta per a l'Ampliació d'Estudis per estudiar àrab al Marroc. A la Universitat de Salamanca va tenir un deixeble, E. Montero Gutiérrez, que el va acompanyar en aquesta estada al Marroc (Marín, 2007), arran de la qual va publicar un llibre de viatges sobre el Marroc on es refereix a Meneu com "*querido maestro*" (Montero Gutiérrez, 1913). L'any 1922 es va traslladar a la Universitat de Granada, on va prendre possessió de la càtedra d'àrab i va finalitzar la seua vida acadèmica en jubilar-se l'any 1929. A continuació es va retirar al seu poble, on va morir en 1934.

Per la seua formació i el seu interès, Meneu va ser un filòleg que en la darrera etapa de la seua vida es va dedicar sobretot a la docència. Segons el que sabem fins ara, la seua bibliografia no és molt extensa ni –llevat d'algunes excepcions– es va publicar en revistes de prestigi. Però on es bolcar veritablement va ser en l'estudi de les coses del seu poble. A pesar d'haver passat la major part de la seua vida adulta en ciutats com València, Madrid, Salamanca o Granada, no va perdre mai el contacte ni l'interès per la seua terra i la seua gent. Tornava a Betxí a passar els estius i es va relacionar amb els cercles culturals de Castelló i altres poblacions de la Plana, on va ser reconegut per raó del seu càrrec acadèmic i el nom de la universitat on l'exercia. Prova d'aquest reconeixement són les referències sobre ell que apareixen en articles publicats en

2. Robles (1991) va publicar inicialment les cartes d'Unamuno a Meneu en una monografia sobre la correspondència del primer, i posteriorment va editar la correspondència entre ells en dos articles (Robles, 1994, 2004). També en són testimoni les seues estades al monestir de Santo Domingo de Silos: Vivancos (1988).

la *Revista de Castellón* com un de L. Mingarro (1912: 2) sobre Toponòmàstica; en la conferència sobre el Marroc que va dictar a Castelló l'any 1913 (Huguet, 1913) i en la invitació de J. Peris Fuentes (Borriana) a la seua finca de la Ribera de Cabanes en 1914. Encara que no es va prodigar molt en les seues publicacions, com veurem una part important d'aquestes tracta sobre el seu poble³.

En els seus articles trobem dues temàtiques: l'onomàstica i el lèxic àrab i sobretot l'arqueologia. Els seus primers articles són tres treballs que van veure la llum l'any 1888 en la revista *El Archivo* que publicava R. Chabás a Dénia, possiblement per recomanació del seu amic i col·lega J. Ribera, que hi havia començat a publicar pràcticament des de la seua fundació en 1886: un sobre personatges il·lustres de la població d'Onda en el període andalusí, un altre sobre l'origen àrab i l'església del seu poble i un tercer sobre un dialecte hebreu-marroquí (Meneu, 1987, 1888, 1890). Aquesta temàtica es completa amb dos articles publicats al *Boletín de la SCC*, un al seu primer número de l'any 1920 sobre lèxic d'etimologia àrab, i l'altre en 1925 sobre toponímia castellanenca d'origen àrab. Aquest conjunt de cinc articles constitueixen la part més important de la seua producció filològica sobre temes castellanencs. És precisament en un d'aquests articles on veiem la primera referència a una troballa arqueològica a Betxí (Meneu, 1888: 114-115), doncs explica com de xiquet va ajudar el seu pare en la transformació d'una finca pròxima a la població, on es va trobar un cementeri andalusí amb les tombes fetes de lloses i els difunts mirant vers orient.

La major part dels articles que va publicar, especialment aquells d'interès arqueològic, tracten fonamentalment sobre el seu poble. La seua formació i cultura, la seua curiositat i el coneixement que tenia de les terres de la seua població nadiua, el van portar a interessar-se pels més importants jaciments arqueològics que hi havia, que va explorar i fins i tot excavar en un cas. Comença les seues publicacions a primeries de segle amb una sèrie de quatre articles en el diari *Heraldo de Castellón* l'any 1901, continua amb un altre en 1903, i després d'uns anys de silenci segueix amb un altre en 1908. Una segona sèrie de vuit articles la va publicar a la revista de Castelló *Arte y Letras* en 1911 i el darrer va veure la llum a la *Revista de Castellón* en 1914. En conjunt, els jaciments de què

tracta són majoritàriament del terme municipal de Betxí i pertanyen a l'edat del Bronze (els Castellots), l'època ibèrica (el Solaig i la Muntanyeta de Sant Antoni) i romana (la Torrassa). Tracta també de l'antiga xarxa de regadiu, de les sèquies excavades en la roca i d'un gran dipòsit conegut com la Bassa Seca. En el seu darrer treball (1914) descriu els castells d'Albalat i Miravet (Cabanes) i dóna a conèixer la troballa d'una inscripció ibèrica que havia fet J. Peris Fuentes.

En la primera sèrie d'articles sobre els jaciments arqueològics de Betxí, publicada a l'*Heraldo de Castellón*, Meneu es va centrar a la vil·la romana de la Torrassa, situada a la partida del Pla Redó, entre els termes municipals de Betxí i Vila-real. En el primer dóna a conèixer el jaciment i descriu les nombroses troballes que s'hi havien realitzat, entre les quals hi havia un relleu de marbre (Meneu, 1901a), i en el segon diu que havia realitzat excavacions i conta que havia trobat 3 arroves (més de 30 kg) de fragments de marbre blanc, "pardo" i rogenc, a més de columnes, bases, tubs de plom i altres objectes; també dóna la notícia de la troballa d'enterraments a la Muntanyeta de Sant Antoni (Meneu, 1901b). En el tercer parla de la Bassa Seca, un gran dipòsit d'aigua de 50 x 37 m, amb parets de 3 m d'alçària i 1 m de grossària, del qual quedaven 50 m de la sèquia d'aprovisionament (Meneu, 1901c). En el darrer descriu la Sèquia del Diable (Meneu, 1901d). Dos anys després, en 1903 conta el resultat de la consulta que havia fet a Madrid sobre el relleu i reconeix haver estat objecte d'un engany, segons veurem més endavant. En 1908 publica un altre amb la notícia de la seua donació al *Museo Arqueológico Nacional* (MAN) d'un lot de ceràmica ibèrica procedent del Solaig, cosida en 18 cartons, que anys després va estudiar Bosch Gimpera (1915: 19; 1924: 83).

Gràcies al caràcter meticulós de Meneu sabem que l'any 1901 va fer una estada molt llarga al seu poble amb la seua primera esposa María Octavia Revoredo y Machado, comtessa de Vergara, de qui se divorciaria pocs anys després, que va aprofitar per fer diferents activitats relacionades amb l'Arqueologia, el que possiblement explica la publicació dels seus articles al diari l'*Heraldo de Castellón*. Així, al Fons Meneu de l'Arxiu Municipal es conserva una llibreta amb diverses anotacions on indica l'activitat i la despesa corresponent, bé el transport de peces arqueològiques en carro,

3. No sabem que s'haja publicat un recull complet de la seua obra. La bibliografia arqueològica sobre jaciments de Betxí és la més coneguda, que va ser reunida per Esteve (1993aa: 31-32). El llistat més extens és el de Robles (1994: 238), que inclou alguns treballs publicats fora de l'àmbit valencià, que possiblement es la part més incompleta i dispersa de la seua producció.

bé els journals de la persona que l'acompanyava (Sorribes, 2005). Cal destacar, doncs, l'actitud de Meneu de conèixer els llocs personalment, de visitar-los i escriure sobre el que havia vist. En destacarem les més interessants: "1901. Febrero, dia 17. Ver cueva y Minas 0'75 pts". Deu referir-se a les mines situades al NO del terme municipal, a la partida del mateix nom, entre les quals n'hi ha una de coure. "1901. Febrero, dia 19. Carro transporte piedra de columnas á Patiàs". Aquest apunt ha de fer referència a una de les peces romanes excavades a la seua finca de la Torrassa que Meneu va fer portar en aquest any a la seua casa de Betxí, possiblement alguna de les que ací es presenten. "1901. Abril, dia 7 Domingo. Visita acequia del Diable", i una altra posterior que diu: "1901. Abril, dia 12. Tres jornales guía acequia del Diabolo. 6 pts". Així, Meneu va recórrer la sèquia del Diable, el que explica la seua detallada descripció. I finalment: "1901. Abril, dia 15. Visita cueva y Castillo Castro. 5'90 pts". La seua curiositat s'estenia a llocs situats més enllà del terme municipal, com prova la visita a aquest castell de la Fondegulla, a la Serra Espadà, sobre el qual no va escriure.

De tots aquests jaciments torna a parlar més endavant, en la segona sèrie d'articles publicats en la revista *Ayer y Hoy* l'any 1911. El primer està dedicat al jaciment ibèric del Solaig (Meneu, 1911a), del topònim del qual assaja una etimologia, per passar a continuació a descriure les restes que s'hi havien trobat, de les quals reconeix guardar un morter de pedra i una llança de ferro. També avança que en dos estreps d'aquest tossal, els Castelletes i Conena, havia trobat igualment restes de diferents períodes, prehistòric el primer i ibèric el segon. En aquesta publicació inclou la primera referència bibliogràfica que trobem en els seus articles: l'obra de P. Paris (1903-4) on per primera vegada es caracteritza la cultura ibèrica, en la qual cerca Meneu els paral·lels de la decoració en la ceràmica que havia trobat. Aquest jaciment va ser prospectat posteriorment per Tarradell, Fletcher i Mesado, que l'any 1966 hi va fer dos sondeigs i va trobar una làmina de plom amb inscripció ibèrica (Fletcher, Mesado, 1967, 1966-68; Mesado, 2004: 39-42; Gumbau, Ferrandis, 2004: 107-109). Amb posterioritat, Verdegall hi va fer quatre campanyes d'excavacions (1990-91 i 1993-94) que romanen inèdites. El jaciment presenta uns nivells inicials del Ferro Antic i una àmplia ocupació ibèrica amb importacions ceràmiques dels segles III-II aC (Arasa, 2001: 106-107).

En el segon article tracta dels Castelletes (Meneu, 1911b), que identifica –a pesar de la seua aparença tumular– amb una torre prehistòrica.

La seua planta circular li permet buscar paral·lels i establir diferències amb altres jaciments. Així, recorda la planta circular d'algunes cases de A Citània (Guimarães, Portugal) que havia visitat poc temps abans, completament diferents de les de ciutats com Numància i Empúries; i la ceràmica reforçada amb cordons i decorada amb unguilacions o incisions, que havia vist també en el primer jaciment. Ací trobem una segona referència bibliogràfica: el llibre de Cartailhac *Monumentos prehistóricos en España*. Els jaciments de Conena i els Castelletes són de l'Edat del Bronze (Gumbau, Ferrandis, 2004: 98-100); el primer té ceràmiques del Ferro Antic i importacions fenícies (Mesado, 2004: 32), i el segon presenta un segon període d'ocupació en època ibèrica (Esteve, 1991: 35; Mesado, 2004: 27-28).

El tercer article està dedicat a la Muntanyeta de Sant Antoni, que denomina Puig de Pasqües perquè s'esmenta amb aquest nom en la Crònica del rei Jaume I (Meneu, 1911c). Conta Meneu que els vessants de la Muntanyeta es van transformar per al seu aprofitament agrícola després de perdre'n l'església la propietat amb la Desamortització, i que va ser aleshores quan van començar a aparèixer tota classe de troballes arqueològiques. L'article va il·lustrat amb una fotografia d'una làmina on hi ha cosits i numerats diversos fragments de ceràmica ibèrica pintada, possiblement semblant als cartons que havia enviat al MAN. Al cim es va trobar una pedra de molí que guardava a casa, possiblement una de les que ací presentem, juntament amb dues mans de molí que li havia donat un llaurador. De la Muntanyeta destaca l'existència d'una mena de fossat excavat a la roca al vessant nord, i fonaments de petites cases a la banda sud, on es proposava excavar. Aquest jaciment va ser estudiat per Mesado (1993: 147-154; 2004: 42-43), i presenta una primera ocupació en l'Edat del Bronze i una segona en el període ibèric que arriba fins als segles II-I aC, ja en època romana (Arasa, 2001: 107-108; Gumbau, Ferrandis, 2004: 102-107). Mesado hi va fer una primera excavació en 1962 (Fletcher, Mesado, 1968: 21), i en 1995 Verdegall en va realitzar una altra al vessant SO, posant al descobert algunes habitacions (Verdegall, 1995). Una de les troballes més interessants d'aquest jaciment és un fragment de làmina de bronze (*tabula*) amb inscripció ibèrica (*MLH III F.7.2*), un suport epigràfic típicament romà, que va ser editada per Fletcher (1967).

A continuació passa a parlar de la vil·la romana de la Torrassa, de la qual descriu les nombroses troballes de tota mena, i expressa la seua intenció de donar-les en el futur al Museu Provincial quan la Diputació el reorganitze; afegeix

que J. Ruiz va reunir una nombrosa col·lecció de troballes arqueològiques, que ignorava on havia anat a parar. Ací esmenta a Saavedra, estudiós de les vies romanes que va proposar la reducció de la posta *Sebelaci* de la Via Augusta als peus del Solaig (Saavedra, 1863: 99), el que interpreta com una referència a la Torrassa. Finalitza amb la descripció de la Bassa Seca, dipòsit que considera romà, que s'alimentava de la Font de Betxí i creu que portava l'aigua a la vil·la (Gumbau, Ferrandis, 2004: 112-113). Doñate (1966, 1969) va estudiar les sèquies del Diable i de les Argamasses i va plantejar de nou l'origen romà de tot aquest sistema de captació i distribució d'aigües per al regadiu. En conjunt, aquest sistema és d'origen medieval (Felip, 1987), i la seua construcció s'emmarca possiblement en un projecte de posada en valor de les terres situades a la vora sud del Millars amb motiu de la fundació reial de Vila-real. En aquest context, la construcció del gran dipòsit de la Bassa Seca, que potser no va arribar a utilitzar-se mai, tindria com a finalitat transformar per al regadiu les terres de la partida del Pla Redó, que s'estén entre els termes municipals de Betxí i Vila-real (Arasa, 2004: 110-113).

En els dos següents articles fa una detinguda descripció del Palau de Betxí, que havia comprat i on havia instal·lat el seu domicili (Meneu, 1911d-e). Hi destaca la seua consideració que els murs de tàpia puguen ser de possible origen romà o púnic-grec. En el segon comença la descripció del sistema de sèquies de Betxí, el seu recorregut, les tècniques constructives i les restes del trams més antics, que continua en el sisè (Meneu, 1911f), on també explica com es va desenvolupar la població a partir del Palau i la troballa de nombroses sitges tant en aquesta com als seus voltants; finalitza aquesta nova entrega parlant sobre l'etimologia del topònim Betxí, on rebut la interpretació de Madoz sobre el seu hipotètic origen hebreu i apunta a la seua probable procedència del llatí *Sebelaci*, el topònim de la posta romana de la Via Augusta. Les seues dues darreres col·laboracions a la revista *Arte y Letras* les subtitula "Folclor bechinense" i les dedica a contalles que havia escoltat de xiquet, com ara l'existència d'una mina subterrània que comunicava la Muntanyeta de Sant Antoni, els Castelletes i el Solaig, i que en els soterranis d'aquesta muntanya hi havia guardats immensos tresors, que un sabater i un miner havien cercat infructuosament en el seu temps; i d'una antiga sèquia provinent del riu Millars que regava tota la partida del Pla Redó, on es troba la Torrassa, i fins i tot portava l'aigua fins a Morvedre. Aquesta darrera la relaciona amb la Sèquia del Diable i les seues derivacions que havia publicat anteriorment (Meneu, 1901d). Finalment,

aprofita per desmentir la tradició que recull Madoz sobre la presència d'Anníbal a Betxí, i la contalla popular sobre la mort de Viriato en aquesta mateixa població.

Meneu era propietari d'una part de les terres per on s'estenien les restes de la vil·la de la Torrassa en la part de Betxí, on com hem vist va practicar excavacions i va recuperar un nombrós lot de materials arqueològics, entre els quals es trobaven les peces romanes que ací presentem. Aquesta vil·la, que degué tenir una gran importància però que avui està pràcticament arrasada, ha estat objecte de diversos estudis de conjunt, entre els quals destaca l'inicial de Doñate (1969), el d'Esteve (2003), amb notícies anteriors, i les recopilacions d'Arasa (2004a: 100-110) i Gumbau i Ferrandis (2004: 113-115). El nombre de contrapesos que s'hi han trobat, un total de cinc exemplars de grans dimensions, més la mola de *trapetum* que ací presentem, ens indica que devia tractar-se d'una gran explotació dedicada almenys en part al conreu de l'olivera i l'elaboració d'oli.

En relació amb aquesta vil·la, segons conta Meneu, ell mateix va ser objecte d'una matussera broma per part de gent del poble, potser d'algun dels mateixos peons que llogava per excavar. Aquesta va consistir a fer-li creure que s'hi havia trobat una figureta femenina de fang amb els atributs un poc exagerats. Meneu va donar a conèixer la suposada troballa en un article publicat a l'*Heraldo de Castellón* el 12 de març de 1901, i dos anys després, en 1903 va publicar un article a la revista *Ayer y Hoy* reconeixent la seua ingenuïtat en creure que era antiga. Aquest episodi no hauria tingut més transcendència si no fora perquè amb la grollera peça abans descrita va incloure una altra que també va acabar considerant una falsificació, quan és palès que l'origen i la consideració d'ambdues peces no tenia res a veure. Es tractava d'un relleu de marbre trencat per la part superior que tenien els propietaris d'una parcel·la veïna a la seua en l'àrea arqueològica del jaciment, que suposadament s'havia trobat excavant a 2 m de fondària. El descriu amb detall i per això sabem que representava el mite d'Amaltea, un tema culte que apareix ocasionalment en l'art romà: "*un arbolito, una cabra, (...) un niño en actitud de mamar (...), y un pastor ó vigilante que velaba por el animal y el infante. El grupo descansa en una repisa primorosamente cincelada (...)*". Meneu se'l va emportar a Madrid, on el va ensenyar a l'arqueòleg J. R. Mélida, aleshores director del Museu de Reproduccions, qui li va dir que devia ser dels segles XVII-XVIII segons el motiu ornamental representat en el repeu que no apareixia mai en l'antiguitat. Com hem

dit, considerem molt improbable que el relleu de marbre formara part d'aquesta matussera broma, puix Meneu no sols coneixia molt bé el jaciment on s'havia trobat, sinó també a les persones que el conservaven, propietaris de una finca que afrontava amb la seua (Arasa, 1998: 322-323; 2004a: 109-110; 2004b: 245-246). Malauradament, ni el mateix Meneu va tornar a referir-se a aquest relleu, ni se'n va tornar a saber res, de manera que no hem tingut l'oportunitat de comprovar per nosaltres mateixos si com sospitem devia ser un relleu ornamental romà que podria haver servit per decorar el peristil de la *pars urbana* de la vil·la.

Però a més de donar a conèixer els jaciments arqueològics del terme municipal de Betxí, Meneu també va publicar notícies sobre altres de la Ribera de Cabanes (la Plana Alta). A primeries de 1914, J. Peris Fuentes, natural de Borriana, home de cultura i aficionat a l'arqueologia (Mesado, 2000), va invitar Meneu a una excursió a la seua finca *La Senieta*, situada al pla litoral del Cabanes, on havia fet algunes troballes arqueològiques. Al mes següent, Meneu va publicar una nota dedicada a don Àngel Sánchez Gozalbo on contava la visita als castells d'Albalat i Miravet (Cabanes), i aprofitava per fer algunes disquisicions filològiques sobre els seus topònims (Meneu, 1914). Aquesta excursió va ser publicada poc després pel tercer acompanyant, el també borrianenc García Collado (1914), que conta que també van visitar el jaciment d'Orpesa la Vella – del qual fa una detallada descripció – i el promontori de Morro de Gos, on Peris els va indicar que també es conservaven vestigis d'una ocupació antiga, a més de recollir l'anècdota del bany de Meneu en la mar un 4 de gener. Anys més tard, el mateix Peris va publicar un article on explicava les seues troballes arqueològiques en aquella zona (Peris, 1922: 221). Del Castell d'Albalat Meneu diu que es veien murs romans, com també considera romà l'aljub existent als seus peus, que comparava amb altres que havia vist en diferents poblacions com Sagunt. Peris també li va ensenyar una inscripció ibèrica (*MLH III F.5.1*) que s'havia trobat en terres del Mas de la Polida, i Meneu destaca de la visita al lloc la troballa de teules romanes. Es tracta del jaciment avui conegut com el Brosseral, que va ser estudiat posteriorment per Esteve (1989), que afegeix la troballa d'algunes incineracions. Aquest presenta dues fases d'ocupació, una ibèrica que pot datar-se entre els segles V-IV i II-I aC, a la qual pertany l'esmentada estela (Arasa, 2001: 92, Fig. 32), i una altra tardo-antiga que pot datar-se en els segles V-VI dC (Arasa, 1997: 1150-1151; Arasa, Flors, 2010: 525). A continuació, Meneu esmenta un contrapès de premsa romana en un aljub situat a la vora del riu

Xinxilla, que compara amb un que conservava en la seua casa trobat a la Torrassa (Betxí). Finalment fa una acurada descripció del Castell de Miravet fixant-se en aspectes arquitectònics.

Les notícies arqueològiques de Meneu sobre els jaciments de Betxí en els seus articles publicats a la revista *Arte y Letras* en 1911 van passar prompte a la bibliografia. Esmentem només les primeres referències. Els primers van ser els Castelletes, un dels dos jaciments ibèrics, la vil·la de la Torrassa i el dipòsit de la Bassa Seca, que esmenta Huguet (en Sarthou, s. a.: 196-197, 204-205) en la seua *Reseña Histórica* del volum dedicat a la província de Castelló de la *Geografía General del Reino de Valencia*, que va redactar Sarthou, i per aquest mateix autor en l'apartat dedicat a aquesta població (Sarthou, s. a.: 756-757). Almarche, en la primera monografia publicada sobre la cultura ibèrica al País Valencià en 1918, dedica un apartat a Betxí i se'n fa ressò de les troballes i excavacions realitzades per Meneu. Així, esmenta el jaciment de l'edat del Bronze dels Castelletes, els ibèrics del Solaig, Conena i la Muntanyeta de Sant Antoni, i la vil·la romana de la Torrassa (Almarche, 1918: 74-76). Dels treballs d'Huguet i Almarche pren la informació Bosch Gimpera quan esmenta aquests jaciments en la seua síntesi sobre l'arqueologia de Castelló publicada en el número V del *Boletín de la SCC* (Bosch, 1924: 110).

En aquest primer número del *Boletín de la SCC*, Meneu publica amb les figures més senyeres de la cultura castellonenca de l'època: historiadors com M. Betí i el també betxinenc M. Ferrandis Irlles, cap de l'aleshores Arxiu Històric de València; escriptors com L. Pascual Tirado; estudiosos de la llengua i valencianistes com J. Garcia Girona, G. Huguet i C. Salvador, etc. D'altra banda, el tracte que li proporcionen els autors locals i regionals quan l'esmenten en els seus treballs és sempre molt elogiós i denota una gran admiració. Així Huguet (1913) el qualifica d'erudit, infatigable i cultíssim catedràtic i docte investigador; García Collado (1914: 14) es refereix a ell com "*el sabio orientalista y docto catedrático*"; i Almarche (1918) destaca el "*entusiasmo que por su pueblo natal siente el ilustrado catedrático de Arabe de la Universidad de Salamanca*". També el que fora deixeble seu a la Universitat de Salamanca, Montero Gutiérrez, es refereix a Meneu com "*querido maestro*".

CONSIDERACIONS FINALS

Les activitats arqueològiques de Meneu tenen lloc en un període –a primeries del segle

XX– en què a Castelló pràcticament no hi havia iniciatives d'aquest tipus, quan llanguia l'únic organisme existent per a la protecció del Patrimoni, la *Comisión Provincial de Monumentos* (Olucha, 1999). Aleshores les excavacions no estaven encara regulades, el que no succeirà fins a l'aprovació en 1911 de la *Ley de Excavaciones Arqueológicas y Conservación de Ruinas y Antigüedades*. Meneu, doncs, va realitzar excavacions pel seu compte, mogut per la curiositat i l'afany de trobar peces arqueològiques d'interès. El seu perfil, en tant que aficionat a l'arqueologia, és semblant al d'altres personatges que entre les darreres dècades del segle XIX i primeries del XX van portar a terme activitats semblants, entre les quals podem destacar el metge L. Cebrián Mezquita que va excavar a la Muntanyeta dels Estanys d'Almenara en la dècada de 1880 (Vicent, Hormigos, 2006: 95, 111), i alguns membres de la *Comisión Provincial de Monumentos* que van excavar al Castell de la Magdalena (Castelló de la Plana) l'any 1885 (Arasa, 2005: 180). Les actuacions arqueològiques van començar a ser més nombroses en la segona dècada del nou segle, quan alguns aficionats van començar a excavar jaciments, com és el cas destacat de H. Fornés García que en 1913-16 va excavar el poblat ibèric de Rochina (Sot de Ferrer) (Fletcher, 1940), i també de Peris (1922: 219-220) que en 1915 va fer excavacions al Tossal de Mortòrum (Cabanes). Però el veritable esdeveniment que va posar a Castelló en el mapa de la Prehistòria internacional va ser el descobriment del gran conjunt d'art rupestre de la Valltorta l'any 1917 (Tírig-Albocàsser), que va atraure les figures més importants d'aquesta disciplina que aleshores treballaven a Espanya: H. Obermaier, H. Breuil i P. Bosch Gimpera, i altres com E. Hernández-Pacheco y J. Cabrera (Oliver, Olucha, 2013).

En la segona dècada del segle XX comencen les prospeccions de l'inspector d'ensenyament J. J. Senent que van permetre la localització del conjunt pictòric rupestre de Morella la Vella (Morella) l'any 1917, a més de nombrosos jaciments de diferents èpoques. A partir d'aquest moment, arran de la vinguda de la comissió de l'Institut d'Estudis Catalans (IEC) encapçalada per P. Bosch enviada per al seu estudi, aquest va començar a visitar jaciments de Castelló. Això es va traduir en la publicació de diversos articles del mateix Senent a l'*Anuari de l'IEC*, el primer conjuntament amb Bosch sobre el jaciment ibèric de la Torre de Foios (Llucena), al qual van seguir altres dos treballs. Els contactes amb Bosch van culminar amb la seua vinguda a Castelló l'any 1923 (Esteve, 1993) i la seua posterior col·laboració al butlletí de la SCC (Bosch, 1924). Aquesta, constituïda en 1920, va reunir les

figures més destacades de la cultura nostrada i va esdevenir la publicació local més prestigiosa de la recerca en el camp de les Humanitats. Pel mateix temps, en 1922 van començar les excavacions de J. B. Nebot al jaciment de Villa Filomena (Vilareal), que va continuar el geòleg V. Sos Baynat (Oliver, 2013). Amb ell va aparèixer una nova generació d'arqueòlegs, alguns aficionats com el pintor J. B. Porcar, i altres amb formació acadèmica universitària com el mateix Sos, i sobretot, alguns anys més endavant, F. Esteve, que va ser el primer doctor en Prehistòria (1934) entre els arqueòlegs valencians.

En aquest context, les aportacions de Meneu tenen una singular importància, a pesar del seu caràcter estrictament local, per tal com dóna a conèixer jaciments de diferents èpoques que segueixen constituint la part fonamental del que encara avui sabem sobre l'arqueologia de Betxí, i els classifica culturalment gràcies a les seues lectures i coneixements. Sobre aquest particular cal destacar el bon ús que fa de la més moderna bibliografia, com veiem en el cas paradigmàtic dels llibres de P. Paris, per identificar uns dels primers jaciments pertanyents a l'aleshores recentment caracteritzada cultura ibèrica. Finalment, excava una important vil·la romana i reuneix una considerable col·lecció arqueològica amb la intenció de donar-la al Museu Provincial quan aquest reunira les condicions necessàries. La part constituïda pels elements lapidis de major pes i volum, que encara roman en la que va ser la seua casa a Betxí, és la que ací presentem en record de la seua figura.

BIBLIOGRAFIA

- ALBIACH MESADO, V. J. (2005): "En Pascual Meneu i Meneu". *Estudis Castellonencs*, 10: 735-740. Castellón.
- ALBIACH, R., DE MADARIA, J. L. coords. (2006): *La villa de Cornelius (L'Ènova, Valencia)*. Valencia.
- ALMARCHE VÁZQUEZ, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia.
- ALONSO I MARTÍNEZ, N. (1996): "Els molins rotatius: origen i expansió en la Mediterrània occidental". *Revista d'arqueologia de Ponent*, 6: 181-198. Lleida.
- ALONSO I MARTÍNEZ, N. (1999): *De la llavor a la farina. Els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya Occidental*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, 4. Paris.

- ANÒNIM (1935): "In memoriam. D. Pascual Meneu y Meneu". *Heraldo de Castellón*, 1 d'agost. Castellón.
- ANTOLINOS, J. A., NOGUERA, J. M. (2012): "Producción de aceite y vino en el sector meridional del Conventus Carthaginiensis: catalogo de instalaciones en los ámbitos rural y urbano". En *Actas. Coloquio Internacional De vino et oleo Hispaniae*. J. M. Noguera, J. A. Antolinos (eds.). Anales de Prehistoria y Arqueología, 27-28: 173-208. Murcia.
- ARASA I GIL, F. (1995): *Territori i poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*. Tesi Doctoral. Universitat de València. València.
- ARASA I GIL, F. (1997): "Les comarques septentrionals del litoral valencià entre els segles IV i VI". *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol*, 2. Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, XXXVII: 1145-1159. Girona.
- ARASA I GIL, F. (1998): "Escultures romanes de Castelló". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: 311-347. Castelló de la Plana.
- ARASA I GIL, F. (1999): "Noves interpretacions sobre el conjunt monumental de la Muntanyeta dels Estanys (Almenara, la Plana Baixa)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII: 301-358. Valencia.
- ARASA I GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 100. Valencia.
- ARASA I GIL, F. (2004a): "Alquerías y su territorio en época romana". *Alquerías. El temps d'un poble*: 75-146. Castelló.
- ARASA I GIL, F. (2004b): "La decoración escultórica de las *uillae* en el País Valenciano". En: *Actas de la IV Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, T. Nogales i L. J. Gonçalves (Coord.): 229-253. Madrid.
- ARASA I GIL, F. (2005): "Arco de Cabanes. Observaciones críticas (1866), informe manuscrito de Félix Ponzoa Cebrián sobre l'Arc de Cabanes conservat a l'arxiu de la Real Academia de la Historia. Una aproximació a l'arqueologia castellonenca en el segle XIX". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXXI: 161-217. Castellón.
- ARASA I GIL, F. (2012): "Instalaciones para la producción de vino y aceite en el litoral castellonenca". En *Actas. Coloquio Interna-*
- cional De vino et oleo Hispaniae*. J. M. Noguera i J. A. Antolinos (edd.). Anales de Prehistoria y Arqueología, 27-28: 253-260. Murcia.
- ARASA I GIL, F., FLORS UREÑA, E. (2010): "El mundo romano y la Antigüedad Tardía". En Flors Ureña, E. (coord.): *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8: 523-528. Castelló de la Plana.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915): *El problema de la cerámica ibérica*. Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1924): "Els problemes arqueològics de la província de Castelló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, V: 81-120. Castellón.
- BRUN, J.-P. (1986): *L'Oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var*, RAN, Sup. 15, Paris.
- BRUN, J.-P. (2003): *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédés de fabrication*, Paris.
- BURDEUS DÍAZ-TENDERO, L. (2005): "Pascual Meneu, sus estudios universitarios y un singular artículo, manuscrito para "El Adelantado". *Estudios Castellonenses*, 10: 919-934. Castellón.
- CISNEROS FRAILE, F. (2002): "El vino en el *hinterland* del *Portus de Saguntum* (ss. I a.C.-I d.C.)". *Saguntum*, 34: 127-136. Valencia
- DÍAZ ANDREU, M.; MORA, G.; CORTADELLA, J. coord. (2009): *Diccionario Histórico de la Arqueología Española*. Madrid.
- DOÑATE SEBASTIÁ, J. M. (1966): "Riegos romanos del Mijares". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 203-214. Valencia.
- DOÑATE SEBASTIÁ, J. M. (1969): "Arqueología romana de Villarreal (Castellón)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII: 205-240. Valencia.
- DOÑATE SEBASTIÁ, J. M. (1991): *Museu Etnològic de Vila-real. Gabinet Arqueològic. Catàleg*. Vila-real.
- ESCRIVÁ CHOVER, I. (2005): *La decoración arquitectónica romana en Valentia*. Tesi Doctoral, Universitat de València.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1989): "La lápida ibérica de Cabanes". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, 103-111. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1991): "La Cámara Cupuliforme del Bronce Valenciano". *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 68: 33-48. Valencia.

- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1993a): "En memòria de Pascual Meneu". *Anuario del Ateneo de Castelló*, 6: 19-32. Castellón.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1993b): "La vinguda del professor Bosch". *Anuario del Ateneo de Castelló*, 6: 9-18. Castellón.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (2003): *La via romana de Dertosa a Saguntum*, Castelló.
- FELIP, V. (1987): "La qüestió de les aigües entre Borriana i la vila de Nules". *Burriana en su Historia*, I: 173-273. Borriana.
- FLETCHER VALLS, D. (1936-40): "El poblado ibérico de Rochina". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XV: 125-140. Madrid.
- FLETCHER VALLS, D. (1967): "Un bronce escrito del poblado ibérico de San Antonio (Bechí, Castellón)". *Zephyrus*, XVIII: 79-83. Valladolid.
- FLETCHER VALLS, D., MESADO OLIVER, N. (1967): *El poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 33. València.
- FLETCHER VALLS, D., MESADO OLIVER, N. (1966-68): "Prospecciones en el poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón de la Plana)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10-12: 31-40. Madrid.
- FRANCH FRANCH, M. (1996): *Sucedió en Bechí...* Ed. de l'autor. Betxí.
- FRANCH FRANCH, M. (2000): *Betxí any 2000. Betxinencs singulars del segle XX*. Ed. de l'autor. Betxí.
- GARCÍA COLLADO, F. (1914): "La «Cenieta» y sus alrededores". *Revista de Castellón*, 52: 13-15. Castellón.
- GIMENO BETÍ, LL. (2007): "Presència de la nostra llengua al Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXXIII: 289-329. Castellón.
- GISBERT SANTONJA, J. A. (2008): "Vi tarraconense al País Valencià. Una mirada des dels forns d'àmfores. Arqueologia de les vil·les i derelictes de la costa de Dianium (Dénia)", en: López Mullor, A., Aquilué, X. (coord.): *La producció i el comerç de les àmfores de la provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*: 125-150. Barcelona.
- GUMBAU GARCÍA, J. P., FERRANDIS PEÑA, I. (2004): "Evolució històrica de Betxí. De l'Edat del Bronze a la Romanització". En: *4t Premi Vila de Betxí. Treball guanyador i accèssits*: 97-117. Betxí.
- GUSI, F., OLARIA, C. (1977): "La villa romana de Benicató (Nules, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, 101-144. Castellón.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1992): *Capiteles Romanos de la Península Ibérica*. Studia Archaeologica, 81. Valladolid.
- HUGUET, R. (1913): "Conferencia del Doctor Meneu". *Revista de Castellón*, 33: 9-10. Castellón.
- HORTELANO UCEDA, I. (2007): "El "Pou de la Sargueta" (Riba-Roja de Túria, Valencia). Una villa en le territorio de Valentia", *Lucentum*, XXVI, 115-126. Alicante.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2011): *La Plana romana*. Castelló.
- LONGEPIERRE, S. (2012): *Meules, molins et meulières en Gaule méridionale du II^e s. av. J.-C. au VII^e s. ap. J.-C.* Monographies Instrumentum, 41. Montagnac.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (1993-94): "Correspondencia de Julián Ribera a Pascual Menéu: una amistad en una etapa decisiva del arabismo (1899-1904)". *Sharq al-Andalus*, 10-11: 499-526. Alicante.
- MARÍN, M. (2007): "Marruecos y los marroquíes en la obra de Eloy Montero (1913)". *Studi Ispanici*, XXXII: 187-205. Pisa-Roma.
- MARÍN, M. (2012): "Los estudios árabes y el colonialismo español en Marruecos". En: Agud, A. et al.: *Séptimo centenario de los Estudios Orientales en Salamanca*: 251-268. Salamanca.
- MARÍN, M., DE LA PUENTE, C., RODRÍGUEZ MEDIANO, F., PÉREZ ALCALDE, J. I. (2009): *Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios. Introducción, catálogo e índices*. Madrid.
- MARTÍN, G., SERRES, M^a D. (1970): *La factoría pesquera de Punta del Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*. Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 38. Valencia.
- MEDINA GIL, P. (2014): "Dos nous contrapesos de *torcularium* a l'Alcalatén", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 32: 133-135. Castelló.
- MENEU MENEU, P. (1887): "Moros célebres de Onda". *El Archivo*, II: 175-186. Denia.
- MENEU MENEU, P. (1888): "Bechí, sus orígenes moros y su iglesia cristiana". *El Archivo*, III: 114-118. Denia.

- MENEU MENEU, P. (1890): "Dialecto hispano-hebraico en el Imperio de Marruecos". *El Archivo* IV: 83-86. Denia.
- MENEU MENEU, P. (1901a): "Arqueología bechinense". *Heraldo de Castellón*, 12 de març. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1901b): "Arqueología bechinense". *Heraldo de Castellón*, 15 de març. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1901c): "Arqueología bechinense". *Heraldo de Castellón*, 2 d'abril. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1901d): "Arqueología bechinense". *Heraldo de Castellón*, 16 d'abril. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1903): "Arqueología bechinense. Errores". *Ayer y Hoy*, 41: 389-392. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1908), "Yacimiento ibérico de bechí. Donativo de objetos ibéricos al Museo Arqueológico Nacional"- *Heraldo de Castellón*, 2 d'abril- Castelló.
- MENEU MENEU, P. (1911a): "Yacimientos arqueológicos en Bechí. Solách.-Els Castellet.-Puig de Pascues.-La Torrassa.-El Palacio"- *Arte y Letras*, 1: 3-4. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1911b): "Yacimientos arqueológicos en Bechí". *Arte y Letras*, 2, Castellón, pp. 4-5.
- MENEU MENEU, P. (1911c): "Yacimientos arqueológicos en Bechí", *Arte y Letras*, 6: 2-5. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1911d): "Yacimientos arqueológicos en Bechí. El Palacio de Bechí". *Arte y Letras*, 7: 1-3. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1911e): "Yacimientos arqueológicos en Bechí. El Palacio de Bechí". *Arte y Letras*, 11: 1-3. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1911f): "Yacimientos arqueológicos en Bechí. El Palacio de Bechí". *Arte y Letras*, 12: 1-4. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1911g): "Yacimientos arqueológicos en Bechí. "Folclor" bechinense". *Arte y Letras*, 13: 2-3. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1911h): "Yacimientos arqueológicos en Bechí. "Folclor" bechinense". *Arte y Letras*, 14: 6-8. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1914): "Miravet y Albalad". *Revista de Castellón*, 50: 3-4. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1920): "Fer l'ènsa". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, I: 133-136. Castellón.
- MENEU MENEU, P. (1925): "Nombres árabes en la provincia de Castellón". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, VI: 199-207. Castellón.
- MESADO GIMENO, X. (2005a): "Els Meneu: una antiga família arrelada a Betxí". *Estudis Castellonencs*, 10: 741-748. Castellón.
- MESADO GIMENO, X. (2005b): "El somni de Pascual Meneu: el Palau de Betxí". *Estudis Castellonencs*, 10: 881-918. Castellón.
- MESADO OLIVER, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 46. Valencia.
- MESADO OLIVER, N. (1993): "Dos enclaves ibéricos sobre los lindes del término municipal de Vila-real". *Miscelánea Homenaje a José María Doñate*, 147-171. Vila-real,.
- MESADO OLIVER, N. (2000): "Tras la 'saga' de los Peris Fuentes", en Cabedo, R.; Burdeus, L.: *Burriana 1882-1936. El Puerto*: 13-27. Burriana.
- MESADO OLIVER, N. (2004): "Alquerías y su entorno en época preromana". *Alquerías. El temps d'un poble*: 19-74. Castelló.
- MESADO OLIVER, N. (2005): "Tras la 'saga' de los Meneu. D. Pascual Meneu i Meneu, un betxinenc ilustre". *Estudis Castellonencs*, 10: 749-880. Castellón.
- MESADO OLIVER, N. (2014): "Disquisiciones en torno a la Vía Augusta en la provincia de Castellón". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 32: 137-222. Castelló.
- MINGARRO, L. (1912): "Toponomástica". *Revista de Castellón*, 1: 1-3. Castellón.
- MLH = UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*. Wiesbaden.
- MONTERO Y GUTIÉRREZ, E. (1913): *El pueblo moro y el judío: tipos, paisajes, usos, costumbres, instituciones religiosas y jurídicas, la acción de España en el Magreb*. Salamanca.
- OLIVER FOIX, A. (2013): "Villa Filomena en el contexto social y cultural castellanense". En: Soler Díaz, J. A. (Ed.), *Villa Filomena, Vila-real (Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con campaniforme*, MPAC, 9: 23-28. Castellón.
- OLIVER FOIX, A., GUSI JENER, F. (1995): *El Puig de la Nau: un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonencs, 4. Castellón.
- OLIVER FOIX, A., OLUCHA MONTINS, F. (2013): "La investigación". En J. J. Ferrer Maestro (Coord.): *El arte rupestre en la provincia de*

- Castellón. Historia, contexto y análisis*: pp. 17-34. Castellón.
- OLUCHA MONTINS, F. (1999): "Actes de la Comissió Provincial de Monuments Històrics i Artístics de Castelló. 1900-1960". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXV: 215-293. Castellón.
- PARIS, P. (1903-4): *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, I-II. Paris.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*. Documenta, 14. Tarragona.
- PERIS FUENTES, J. (1922): "Escarceos arqueológicos. Castellón y sus cercanías". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III: 218-223. Castellón.
- QUESADA SANZ, F.; KAVANAGH DE PRADO, E., LANZ DOMÍNGUEZ, M. (2014): "Los molinos del yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): clasificación y análisis de los ejemplares de época ibèrica y emiral". *Spal*, 23: 83-118. Sevilla.
- ROBLES CARCEDO, L. (1991) (Ed.): *Miguel de Unamuno. Epistolario inédito*. Madrid.
- ROBLES CARCEDO, L. (1994): "El arabista castellanense, Pascual Meneu, amigo de Unamuno. (Cartas inéditas)". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXX: 197-240. Castellón.
- ROBLES CARCEDO, L. (2004): "Nuevas aportaciones sobre Meneu". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXX: 355-399. Castellón.
- ROBLES CARCEDO, L. (2005): "Pascual Meneu, hijo de Bechí". *Estudis Castellonencs*, 10: 935-952. Castellón.
- SAAVEDRA, E. (1863): *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra el día 28 de Diciembre de 1862*. Madrid.
- SARTHOU CARRERES, C. (s. a.): *Provincia de Castellón*. Geografía General del Reyno de Valencia. Barcelona.
- SORRIBES ROIG, E. (2005): "El fons Meneu-Monleón de l'Arxiu Municipal de Betxí". *V Premi Vila de Betxí*: 117-142. Betxí.
- VERDEGAL I CEREZO, V. (1995): "La Muntanyeta de Sant Antoni, bressol del nostre poble". *Butlletí d'Informació Municipal*, Betxí.
- VICENT CAVALLER, J. A., HORMIGOS SÁNCHEZ, P. (2009): "Lluís Cebrián Mezquita. Recerques al voltant de la Muntanyeta dels Estanys (Almenara)". *Orleyl*, 6: 85-113. La Vall d'Uixó.
- VIVANCOS, M. C. (1988): "Unamuno, Silos y "La Revista Quincenal". A propósito de una carta inédita de D. Miguel de Unamuno". *Castilla. Estudios de Literatura*, 13: 193-202. Valladolid.

Vestigios del culto a Ceres en la *Valentia* romano-republicana

Luciano Pérez Vilatela*

Resumen

He reunido los documentos arqueológicos, hallazgos artísticos descontextualizados, epigráficos y la teoría urbanística de Vitrubio para mostrar que hubo un culto a Ceres en la *Valentia* republicano-romana. La diosa está relacionada con un *mundus*, sacrificios de puerca; además, distanciamiento del foro principal y ediles como magistrados importantes en la ciudad, así como una antefija que la representa, hallada junto al perímetro exterior de la ciudad, cerca de un pozo ritual amortizado de cerámica e incluso un sacrificio infantil.

Palabras clave: Ceres, plebeyos, Aventino, mundus, sacrificios, Valentia, antefija de Ceres, templo, calle Roc Chabàs.

Abstract

There was found among 2004 an *antefixa* in Roc Chabas street-Valence (Spain), with a sculptoric relief of goddess Ceres/ Demeter is represented without any archaeological context. Near to this found archaeologist have identified a Roman republican pit suffed with rubble materials –enough not studied– and a ditch with animal sacrifices including pig and fauna– maybe the *mundus* of the city.

Keywords: Ceres, Plebeii, Aventinum, Mundus, Sacrifices, Valentia, Antefixa of Ceres, Temple, Roc Chabàs street.

CERES

El culto a la diosa *Ceres* entre los romanos es antiguo, aunque no en la forma en que nos ha llegado. La documentación literaria es sólida: Varrón mediante la transmisión de San Agustín y a su vez, las fuentes de Varrón beben en Los *Libri iuris pontificii* de Fabio Píctor (Lindemann, 1910: 58 s.; Dumézil, 1987, 51 s., 104, 280s.; Wissowa, *RE* III, 1970 s.; id., Room, 1990: 89 s.; Rüpke, 2000, 227; Wagenvoort, 1956: 150: *inicia Cereris*). También ha perdurado alguna información a través de los comentarios de Servio a las “Geórgicas” de Virgilio.

Desde tiempos muy tempranos su naturaleza divina fue comparada y homologada oficialmente a la Deméter de los griegos. Pero su culto entre romanos y latinos presenta abundantes rasgos que lo individualizan.

Como Deméter, Ceres traía la renovación anual de la primavera a los vegetales y concretamente a los “cereales”, los cuales le deben su nombre.

También, al igual que Deméter marchando errabunda por los parajes en busca de su hija Perséfone, casada en el mundo de las sobras, en el Hades, con su rey Hades, iba renovando el verdor y la sazón de los frutos, los romanos adaptaron la fábula con Ceres, su hija Proserpina y su yerno Plutón, pero este mitologema caló en el calendario religioso, como sabemos por los “Fastos” de Ovidio (*Ov. Fast.* IV 411 s.; Bayet: 1950, 176 s.; id., 1971, 175 s.; Le Bonniec, 1958, 51 s.; Bayet: 1951, 5 s., 341 s.; Latte, 1967: II, 68 s.; Wagenvoort, 1955: 4 s: 1956: 150 s.).

En Roma y entre los latinos, Ceres aparece asociada a *Tellus*, la diosa Madre Tierra y la deidad,

*Académico Correspondiente de la Historia. C/ Alberic, 22, 10^a. E - 46008. Valencia.

al principio hermafrodita probablemente *Liber / Libera*. (Latte, 1967: 101 s., 168 s.; Wissowa, 1902: 297 s.; id., *RE* III, 1976 s.; Wagenvoort, 1980: 65 s.).

Ceres, nos dice Ovidio, “se conforma con poco, con tal que las ofrendas sean puras *castae*” (Ov. *Fast.* IV, 411- 416, trad. Casquero, 1984: 273 s.; Linderski, 1986: 1947 s.). Sus *ludi scaenici* se celebraban entre 12 y 18 de abril y el 19 las *Cerialia* (Spaeth, 1990: 88; Ov. *Fast.* III ID. APR. XIII KAL. MAI, Scullard, 1981: 102 s.). El edil plebeyo C. Memmio fue el primero en establecerlos y en el recinto del templo del Aventino a Ceres tenían su máxima inviolabilidad estos magistrados (Lintott, 1990: 92 s.) aunque Spaeth duda de que tuviesen allí un *asylum* sagrado (Spaeth, 1996: 84, pero Stanbaugh, 1978, II, 16, 1).

Según el pasaje de Ovidio, Ceres fue la primera en enseñar a los hombres a substituir las bellotas por los cereales y a someter a los toros al yugo. Fue entonces cuando “por vez primera la tierra removida contempló el sol”. Además, según el gran poeta, “la paz le es grata a Ceres” y propone a los campesinos que resulta conveniente ofrecer a la diosa harina de escanda y la ofrenda de un poco de chisporroteante sal y que depositasen sobre los viejos hogares unos granos de incienso y en caso de que no lo tuviesen, antorchas resinosas, pues a la bondadosa Ceres le complacen las pequeñas dádivas con tal de que sean piadosas. Añade: “apartad del buey vuestros cuchillos, sacerdotes que lleváis arremangados los vestidos: dedíquese el buey a arar, sacrificar la perezosa cerda”. Y es que el único sacrificio adecuado a Ceres es el de la cerda. Sus cabellos son rubios como lo es el trigo del que es propiciadora (Ov. *Fast.* IV: 411 s.; Scheid, 1995: 18 s.).

Ovidio anota una derrota italo-meridional y siciliana de Ceres para hallar el acceso al mundo de *Dis Pater* o Plutón, el cual resulta ser el volcán Etna en Sicilia oriental.

Una sola es la pregunta que espeta a los pastores o al campesino que encuentra labrando su campo: “¿Ha pasado por aquí alguna muchacha?” – dice Ceres buscando a Proserpina. Este pasaje y lo que sigue ha recibido una evidente influencia helénica. Para entrar por la boca del Etna al mundo infernal se sirve de dos pinos incendiados, los que utiliza como antorchas. “Este es el motivo por el que aún hoy día en las fiestas de Ceres se entrega a los devotos una antorcha” (Ov. IV: 411 – 430; ed. Bomer, 1957 – 1958; Bernini, 1965; Alton, 1978; trad. Casquero, 1984: 299 – 315 como base).

A partir de aquí Ovidio se vale de los “Himnos homéricos” para ir introduciendo personajes divinales griegos en su narración de la búsqueda de Proserpina / Perséfone.

En fin, después de haber obtenido de Júpiter la promesa de que su hija permanecería seis meses con ella en el cielo (y los otros seis, con su marido *Dis Pater* en los infiernos) Ceres alegró su rostro, recobró sus ánimos y puso sobre sus cabellos una corona de espigas. Una cosecha fecunda colma los campos que habían estado baldíos y a duras penas las eras pudieron dar cabida a las mieses en ella acumuladas (Le Bonniec, 1958: 290s.; Dumézil, 1987: 372 s.).

“El blanco es el color que conviene a Ceres. Durante las *Cerialia* engalanaos con vestiduras blancas. Hoy está prohibido el empleo de lana negra”, (Ov. *Fast.* IV: 617 - 620) concluye Ovidio.

Estas fiestas se daban al principio de la primavera, en del doce de abril al diecinueve (Di XII: F. PR. EID. APR. LUDI CERERI N.; Scullard, 1981: 101 - 103).

En alguna ocasión se alude al conjunto del ciclo de *Ceres*, concretamente con Proserpina, (Wissowa, 1902: 309 s.; Latte, 1967: 247 s.; Le Bonniec, 1958: 295; Dumézil, 1987: 372 s., 431 s.) en plural citando a ambas como las *Cereres* (Radke, *RE Supp* IX, 1238 s.).

Sicilia, llamada antes *Trinacria* por los griegos, fue considerada por su variada población como una isla consagrada a Ceres (Latte, 1967: 101; Rüpke, 2007: 227; Wagenvoort, 1980: 36s.; Le Bonniec, 1958: 295; Spaeth, 1996: 15 s.). Al principio lo fue de *Enna*, la ciudad cercana al Etna, el boquete por el que según la mitología y tradición popular Ceres se relacionaba con el submundo de *Dis Pater* y de su común hija Proserpina, la Perséfone de los helenos.

La adopción oficial en Roma del culto a Ceres fue por una indicación de los “Libros Sibilinos”, de influencia etrusca y muy decisivos para las autoridades “políticas” en 496 aC como conjunto Deméter, Perséfone y Yaco (*Iacchos*) las deidades de los misterios de Eleusis (Scheid, 1995: 15s.; Wiseman, 1995: 50 s.; Wissowa, *RE* III, 1971 s.; Wagenvoort, 1955: 4 s.; 1956: 88s.; Wissowa, 1902: 192 s.; Latte, 1962: 101, 161 s.; Bayet, 1951: 5 s.; Room, 1990: 84 s., etc.). Ceres fue considerada en Italia hija de Saturno y Ops y hermana de Vesta, Juno, Neptuno y Plutón o *Dis Pater* que era además su esposo. Era un personaje tendente a la madre posesiva según los estudiosos psicólogos, pero diosa también celeste (Benko, 2004: 112 – 114).

El nombre de Ceres ha producido los derivados conocidos y a su vez proviene del ide.* ker – “crecer, crear” (Pokorny, 1959: 565, con varios sufijos además). Sigue una declinación especial (*es - eris*) y deriva del mismo radical e idea que da el incoativo *cresco - crescere* y el causativo *creare*. Según Dumézil (1987: 379 s.) su campo semántico

es el mismo que el del indoiranio *su-*, que había dado al indoeuropeo común, el nombre de “hijo” **sunu-*, *hyos* en griego y seguramente al animal muy fecundo que es el puerco (lat. *sus*). Así también el dios *Savitár* “Impulsor”, que es el dios más activo en los comienzos en la mitología y en los rituales.

Así se explicaría *cerus manus* “dios de los comienzos”, que los eruditos romanos traducían como *creator bonus* (Paul. p. 249 L.). El paralelo indio parece a Dumézil que no es lícito considerar a *Janus* – con el que podría relacionarse etimológicamente – como un “Ceres masculino”.

La existencia de un *flamen Cerialis* desde época arcaica da idea de la importancia sociocultural de la diosa. Sin duda Ceres padeció un proceso de influencia intensa por parte de la diosa helena Deméter. Al ser culto plebeyo eran ediles no curules, sino plebeyos sus responsables administrativos (Scheid, 1995: 15s.; *flamen Cerialis*; Wissowa, *RE* III, 1978; Latte, 1967, 36s.: no grandes diferencias entre *flamines maiores* y *minores*).

DEIDADES AUXILIARES. TRILOGÍA

En los templos romanos dedicados a Ceres aparece acompañada de doce deidades auxiliares

(Green, 2002, 78 s.; Serv. *georg.* I, 21; Spaeth, 1996, 36, Scheid apud Rüpke, 2007: 264 s.; Linderski, 1986 part 3): *Vervactor*, el que deja la tierra en barbecho; *Reparator*, quien prepara la tierra; *Imporcitor*, el que traza los surcos; *Insitor*, el que siembra (insiere) en el surco; *Obarator*, el que ara el sembrado; *Occator*, el que la escarifica; *Sarritor*, el que la escarda; *Subruncinator*, el que la clarea; *Messor* (cf. “mies”) el que cosecha; *Convector*, el que transporta lo cosechado; *Conditor*, el que la almacena y *Promitor*, el encargado de distribuir la cosecha (Bayet, 1950: 172 s.; Dumézil, 1987: 51).

El templo oficial de Ceres en Roma se instaló sobre la colina del Aventino (Wiseman, 1995). Su principal festival fue el de las *Cerialia*, que ya hemos mencionado.

El culto a Ceres se difundió principalmente entre los plebeyos, cuyas familias mercaderes se dedicaban imprescindible comercio del grano. Fue especialmente venerada por personas de sexo femenino (Benko, 2004: 112 – 114).

Los nombres de las deidades menores “especializadas” son lingüísticamente transparentes, lo que indica un estado adelantado del latín, no pertenecientes (al menos como grupo) al fondo cultural itálico-romano. Además el conjunto se presenta muy racional: sucesivo, lógico en su

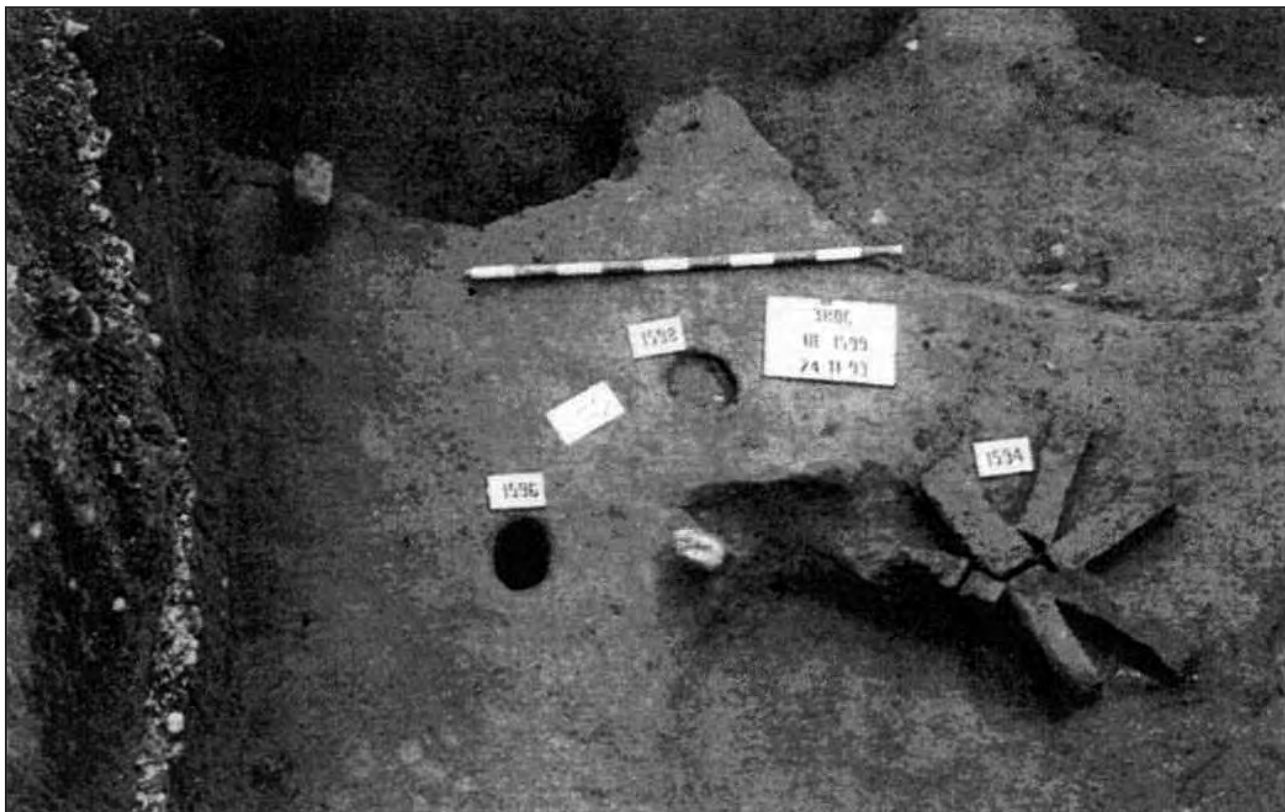


Figura. 1. Suelos de cabaña de época prefundacional en la calle Roc Chabàs. Foto : SIAM.

progresión ... demasiado evemerizado y técnico-agrícola.

Por su propia naturaleza Ceres fue tomada como diosa de la *annona* y protectora intendente que protege a la población de la Urbs de las hambrunas periódicas (Spaeth, 1990: 5 s.).

La tríada establecida en el Aventino ya había sido objeto de una italianización (o romanización) racionalizante mejor con la eliminación del hermafroditismo de Liber (Benko, 2004: 112 – 114). En tanto que *Tellus* fue convirtiéndose en hendíasis de Ceres: *quos invocat flamen sacrum ceriale faciens Telluri et Cereri* (Festus p. 204 L.; Bayet, 1950: 88 s.).

Su mayor especialización nos la trae Servio (Serv. *Aen* IV, 166): *Tellurem praeesse nuptis tradunt*, o sea en los ritos nupciales, aunque según el mismo Festo cuando las jóvenes desposadas al llegar a la casa del marido *facem in nuptiis in honorem Cereris praeferant* (Festus p. 205 L.; Delatte, 1937: 3 - 13). De modo que la tríada establecida fue de *le Ceres, Liber y Libera*, formando una especie de trilogía opuesta a la tríada Capitolina primitiva.

Andreas Alföldi rebaja la cronología de la eclosión del Ceres y sus dos compañeros al tiempo de los decemvivos en la segunda mitad del siglo V aC y le otorga un papel importante en sus relaciones sobre los latinos (Alföldi, 1961: 21 – 39).

Durante las *Cerialia*, como forma de culto a la diosa, se ataban ascuas ardiendo a las colas de zorros que se dejaban sueltos por el Circo Máximo (Bayet, 1951: 341 s.).

La cerda, el puerco y la jabalina eran los animales sacrificados a Ceres y también el carnero. Las guirnaldas que se colocaban las mujeres podían ser de mirto o narciso, pero las flores, salvo la amapola estaban prohibidas, pues recogiendo flores Proserpina fue como Plutón pudo secuestrarla. La inclusión de la amapola se debía a que además de crecer entre la mies, Júpiter se la hubo proporcionado a Proserpina para que el sueño subsiguiente le sirviese de alivio a su pena.

La tierra (*Tellus, Ceres*) además de recibir los cuerpos de los difuntos mantiene una misteriosa ligazón entre el mundo interior y el submundo mediante el *mundus* (de donde “inmundo”, etc.) (Wurle Fowler, 1912: 25 s.; Marco Simón, 2002, 105 s.; id., 1996: 271 s.; Kroll, *RE* XVI: 560 s.; Weinstock, 1930: 111 – 123; Festus: 273 L.). Es la relación entre lo que nace y lo que muere, entre las sombras evanescentes y la vida en gestación. Sin ser diosas de la muerte *Tellus* y *Ceres* intervienen en la parafernalia de los ritos funerarios: después de cada muerte, se sacrificaba una cerda a Ceres para

purificar a la familia del difunto; se la denominaba *praesentanea* (sc.*porca*) (Festus p. 357 L.; Warde Fowler, 1912, 35) porque al parecer se presentaba al difunto la víctima estando “de cuerpo presente”. Varrón explica (Varro apud Non. p. 240 L.) que si un muerto no era inhumado, la familia no podía purificarse sino ofreciendo a *Tellus* o a *Ceres* una gorrina llamada en este acto *praecidaneae* “como la que precede a la siega de la cosecha con la cual a veces se confunde” según los autores clásicos citados.

En honor de *Tellus* se celebraban las *Feriae Sementivae movibiles* (más habitual) o *Paganalia*. Se celebraban originalmente en varias pedanías *pagi* entre 24 y 26 de enero (IV KAL. MAI; Scullard, 1981, 110 s.; Delatte, 1937: 15 s.). Se conocen estas ferias por un par de breves alusiones de Varrón y Ovidio (*Ov. Fast.* I, 65s.; Varro, *LL.* VI, 26; Plin. *NH* XVIII, 50).

Se trataba de propiciar el crecimiento de las semillas. Los días feriados eran dos con un intervalo de siete días entre ellos.

Los romanos sacrificaban a *Tellus*, la Madre Tierra en el primer día y a *Ceres*, diosa de lo que crece, en el segundo. Las ofrendas consistían en una empanada de espelta y una cerda preñada. La porción divina del sacrificio eran las entrañas que se introducían en una *olla* (puchero) (Warde Fowler, 1912: 25 s.; Staples, 1998: 32 s.; Scheid, 1995: 15 – 34).

Los bueyes que se habían usado para tirar del arado eran adornados con guirnaldas y se ofrecían oraciones para la protección de las semillas contra los pájaros, bestias y plagas campestres, mientras probablemente se colocaban *oscilla* figurillas – normalmente de Baco y Saturno – colgando de los árboles como las del Festival o *Feriae Latinae* fiesta móvil (IV KAL. MAI; Scullard, 1981: 110 s.; Delatte, 1937: 15 s.) el 27 de abril.

El primer templo a Ceres que se conoce en Roma es el ya mencionado elevado en 493 aC (Staples, 1998: 27 s.; Benko, 2004: 100 s.; Wagenvoort. 1980: 66s.; id, 1955: 4 s.; Wissowa, *RE*, III, 1975; id., 1902: 192 s.; Le Bonniec, 1958: 221 s.; Latte, II, 1967: 101 s., 161 s.) tras tres años de hambruna y *Tellus* tuvo estatua y culto en él hasta que se le alzó el primer templo propio en 268 aC en el Esquilino, otro barrio y colina en principio marginal, como el Aventino. Fue levantado P. Sempronio Sopho (prometido) cuando se produjo un terremoto durante una batalla contra los picentes. Su festival del 13 de diciembre continuaba en asociación con Ceres, las inscripciones calendáricas en que nos basamos, las dos fundamentales para esta disciplina de Ostia y

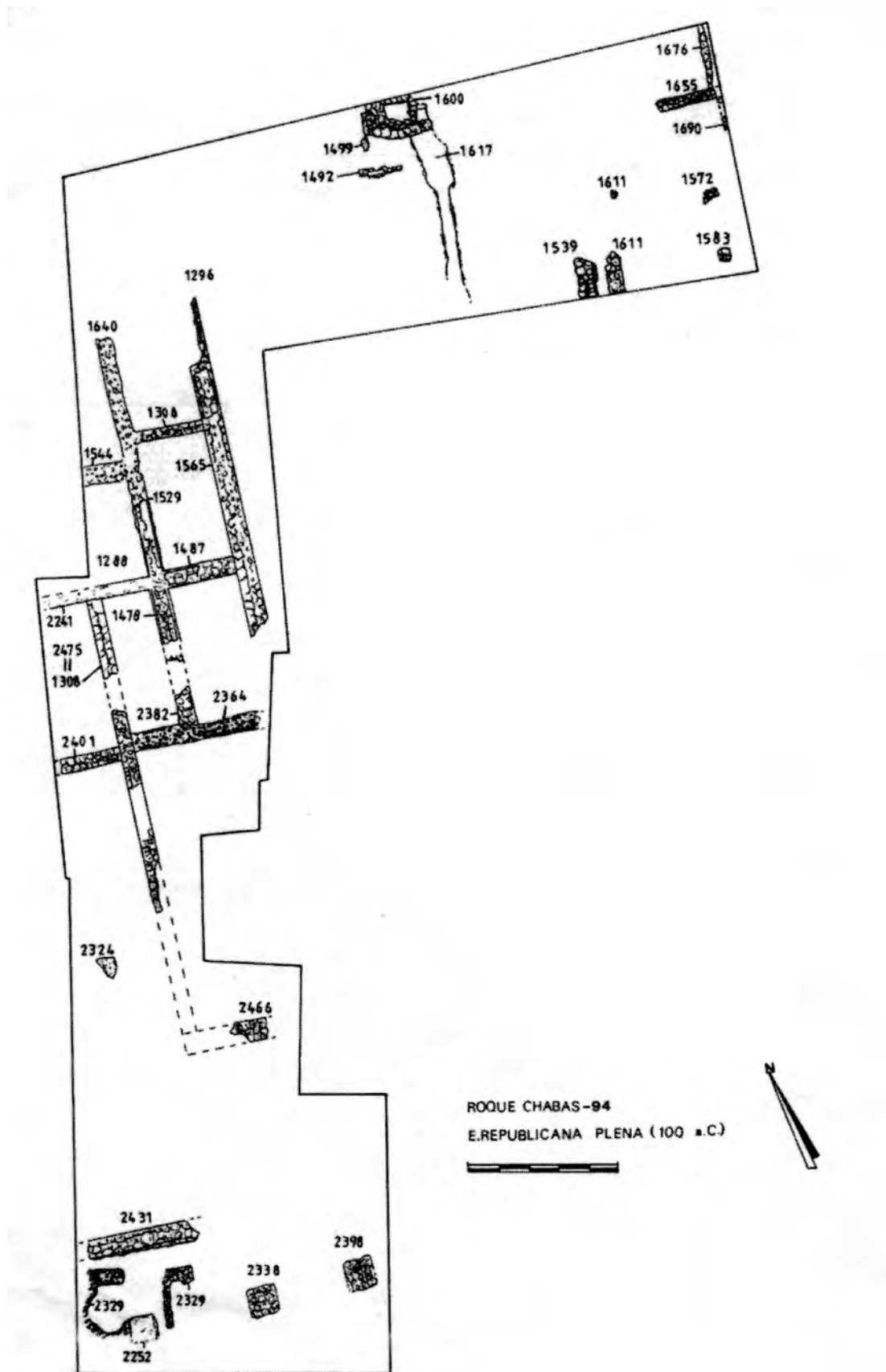


Figura. 2. Planta general de la fase constructiva republicana en Roc Chabàs. El mundus y la fosa axial, al Norte, s. Soriano.

Praeneste están mutiladas, pero la restitución de * *Cereri* es muy posible, pues parece una dedicatoria con más de una deidad, sobre todo en Preneste. Se ofrecía una *porca praecidanea suscipenda Telluri et [* Cereri*. Por otra parte la estatua dedicada a *Tellus* en el templo de Ceres del Aventino, parece que se mantuvo (Scullard, 1981: 204-205; Wissowa, II, 1967: 193 s.).

EL MUNDUS

El bastimento del edificio dedicado a Ceres en el Aventino tenía la estructura de una *cella* tripartita, dedicada a Ceres, Líber y Líbera (Dumézil, 1987: 383 s.; Wissowa, 1902: 297s.; Latte, 1967: 68s., 161 s.; Room apud Rupke, 1990: 89 s.; Wagenvoort, 1980: 206 s.).

Otra fiesta dedicada a Ceres en verano y probablemente, móvil era el *sacrum anniversarium Cereris*, asistida por sacerdotisas griegas llamadas *publicae* (?). Durante el “aniversario” las matronas celebraban el reencuentro entre Deméter y Perséfone, de modo que celebraban así unos misterios los *initia Cereris* (Varro, *RR* II, 4, 9; III, 1, 5; Wagenvoort, 1955, 10 s: 1956: 150 s.).

Líber fue adquiriendo las características de Dioniso y Baco y se fue especializando en el vino y en sus *Bacchanalia*, de considerable perduración (Dumézil, 1987: 105, 395 s., 511s.).

Si el *mundus*, el orificio, fosa, pozo o, a veces adosado a un altar, por el cual se comunica el mundo vivo con los infiernos, tuvo una diosa titular y “tutelar” (?) principal que fue Ceres o *Tellus*, de la que ya hemos indicado que fue convirtiéndose en una especie de epiclesis de la anterior, pero que en origen fue diosa completamente individualizada.

El *mundus* transformado en altar fue el del dios *Consus* (Dumézil, 1987: 168s., 227 s., 288, 564; Ernout, 1957: 174; sobre *Ops*, Stchouwer, 1956; Le Bonniec, 1948: 199s.) en el Circo, hundido en el suelo porque el dios conserva el grano en los graneros los cuales estaban bajo tierra generalmente, pero pertenece también a la capa superficial desde la que se accede a él.

Según Dumézil (1987: 357; Marco Simón, 2002, 283 s.) el término *mundus* se aplicó a dos tipos de cosas: en primer a una fosa en la cual Rómulo cuando fundara la ciudad había practicado un ritual reputado como etrusco, donde había depositado “las primicias de todo cuanto es considerado bueno habitualmente y necesario en nombre de la naturaleza” y en otra un poco de la tierra del país de donde había venido cada uno de sus compañeros (Plut. *QR*. XI, 1-4; Ov. *Fast*. IV, 821-824).

Y por otra parte una fosa (o varias) que daba acceso a ese mundo subterráneo del que los romanos no parecen haberse hecho representaciones coherentes. Aunque sí los itálicos, concedores de volcanes y terremotos, donde vivían Saturno y / o Plutón con cavernas ígneas, tremolantes con ríos de candente lava.

Pues bien la fosa principal del *mundus* era la llamada *Cereris mundus* (Festus p. 261 L.), denominación testificada epigráficamente en Capua por un *sacerdos Cerialis mundalis* (CIL X, 3926; Dumézil, 1987, 357 s.).

El *mundus* hubo estado *in sacro Cereris*, lo que se ha interpretado como una dependencia del templo de la diosa, lo cual no implica necesariamente un bastimento arquitectónico para esa fosa concreta, en nuestra opinión, pero sí evidentemente una integración en el conjunto sacro de Ceres. El *mundus* estaba cerrado y sólo se abría tres veces al año (Cato apud Festus p. 273 L. *mundus* no parece ide., pero vid. Evangelisti, 1961: 347-350).

Catón decía que el *mundus* debe su nombre a la bóveda del cielo que está por encima de nosotros – en latín se la llamaba también *mundus* –. El inferior tiene una forma semejante. Su parte inferior de la fosa del *mundus* “se puede decir que está consagrada a los dioses *Manes* y nuestros ancestros decidieron que debía permanecer cerrada en cualquier tiempo salvo en los días indicados”.

Estos días deben ser considerados como *religiosi*: pues cuando los dioses *Manes* andan liberados al día, ellos quisieran que entonces no se celebrase acto oficial alguno, no se reclutan tropas para la guerra ni se trababa combate, no se desplazan tropas ni se tienen comicios, ni actividad oficial alguna salvo en caso de necesidad extrema. En tiempos menos arcaicos sabemos que comicios sí se celebraron alguno de estos días.

No se trata tanto de un masivo retorno de ánimas de muertos, lo que se daba en cambio en los *Feralia* de febrero, cuanto una especie de exposición al aire libre de secretos tenebrosos que no nos es posible determinar, desgraciadamente. Así lo dice Varrón, conservado por Macrobio (Varro apud Macrob. *Sat*. I, 16, 18): *mundus cum patet deorum tristium et inferum quasi ianua patet*. Añadía que no convenía iniciar una guerra cuando el *mundus* estaba abierto, puesto que él estaba consagrado a Dispáter y Proserpina y pues, pensaba, mejor sería partir al combate cuando la garganta de Plutón estuviese cerrada (Varro *id.*; Bayet, 1971, 89-121). El establecimiento de esta *triada* de la fecundidad desde 494 aC, el culto del Aventino llevó a la dedicación de un templo al año

siguiente por el cónsul Sp. Cassius a la triada con la *cella* dividida en tres partes correspondientes a cada uno de los dioses es evidentemente una réplica voluntaria de los ediles plebeyos al templo Capitolino. Una suerte de contrapoder espiritual. Había sido en el mentado año cuando la plebe había conseguido sus primeros magistrados: los ediles plebeyos. Estos magistrados tenían su oficina en las dependencias del templo, donde conservaban los archivos de la plebe, los textos de los plebiscitos y más tarde, como precaución una copia de los senadoconsultos del orden contrario. Otra secesión, con la retirada de los plebeyos a su monte Aventino y su culto, ocurrió en 449. Pero lo más desconcertante en este conflicto entre “clases” (?) romanas es que quien convenció a la multitud plebeya reunida en el Aventino para la secesión de 494 fue el excónsul (!) *plebeyo* de 503 Menenio Agrippa (cf. Liv. II, 32) (Liv. II, 32. 1 s.; Heurgon, 1971: 192 s.).

El culto a Ceres Líber y Líbera es netamente itálico en su estructura, que asocia por un lado a la diosa principal por un lado y a la pareja Líber y Líbera y no la separación más evemerista y racionalista del Helenismo que hubiese supuesto la

separación en el culto de las diosas femeninas por una parte y al dios por otra.

Del mismo modo que la tríada de Ceres hubo sido la réplica plebeya del templo de la Tríada Capitolino, los *ludi Plebei* (juegos plebeyos en honor de sus dioses) también son réplica, aunque más tardía cronológicamente de los *Ludi Capitolini*. Se volvieron “regulares”, oficiales anualmente desde 216 aC (Liv. XXIII, 30, 17; Dumézil, 1987: 564s.) uno de los peores años de la Segunda Guerra Púnica, el de la batalla de Cannas.

Se produjo una homologación entre el curso de unos y otros juegos: los ediles, bien curules o bien plebeyos son respectivamente los *curatores* de los capitolinos y de los plebeyos.

En 202 los *ludi Ceriales* se especializaron en Ceres e iban organizados por los ediles plebeyos (Stanbaugh, 1978: 221 s.; Linderski, 1986: 194 s.; Lintott, 1999: 92 s.; Humm, 2004: 54 s.; ediles plebeyos vid. Mommsen, 1887 (1952), 470s.; cf. Liv. VI, 42, 13; Bleichen, 1955: 111 s.).

La propia etimología de la palabra *aediles* puede derivar perfectamente, como admitió Mommsen (1887: 473s., Siber, 1952: 8 s.) del *aedes Cereris*. Las reuniones de la plebe se celebraban en

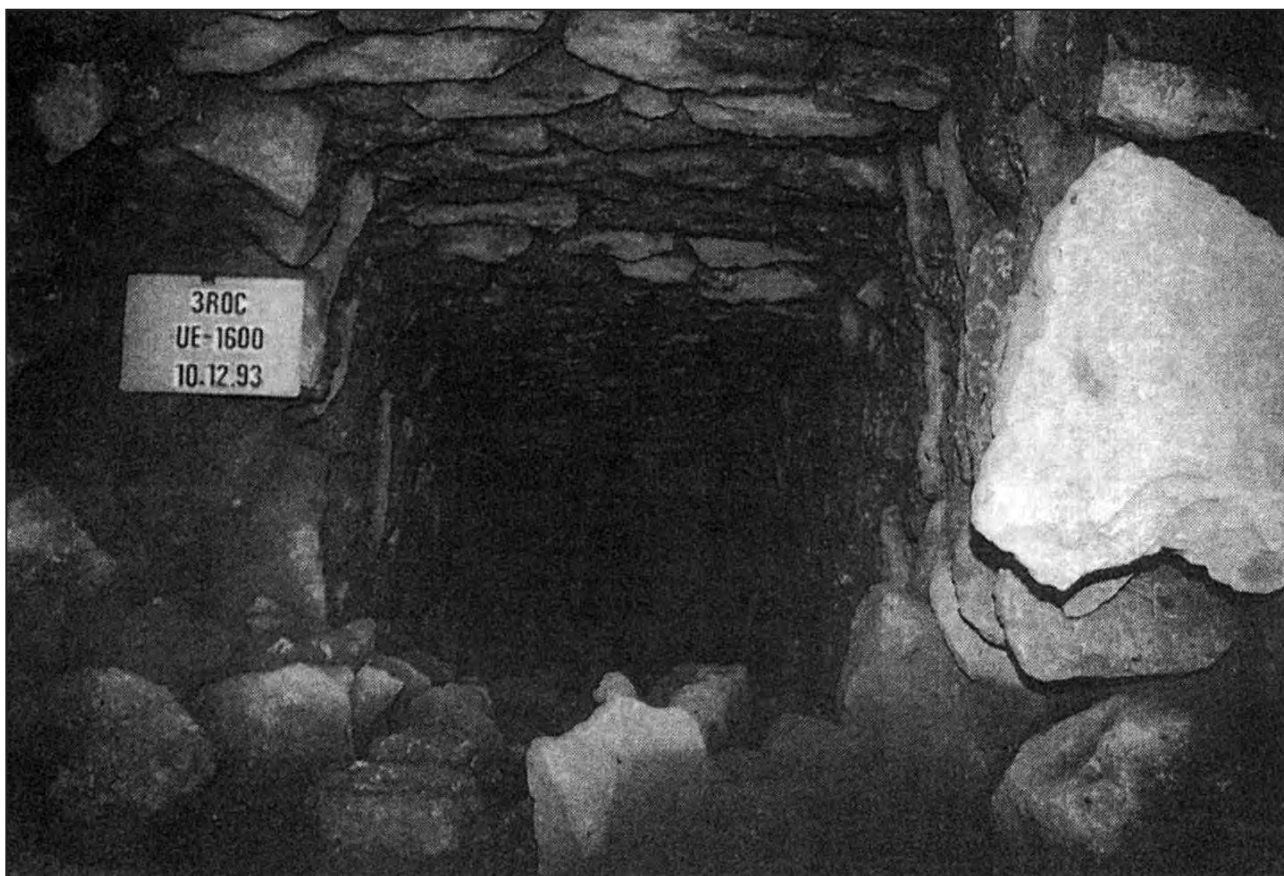


Figura. 3. pozo del *mundus* en el mismo lugar. Foto SIAM.

este lugar (después templo) del Aventino. De esta manera el *aedilis* sería el funcionario, magistrado o una especie de sacerdote. Recuérdese que a los ediles plebeyos y los tribunos de la plebe les rodeaba un aura *religiosa* en sentido latino antiguo: es decir, que quien les produjese lesión o muerte, quedaba al margen de la sociedad y cualquiera, hasta un esclavo podía matarlo impunemente: eran *homines religiosi*, casi como “ominosos”. Los magistrados plebeyos eran *homines sacri*, intocables.

Sin embargo hay que tomar en cuenta que no se documenta la bipartición de los ediles en *curules* o patricios y plebeyos hasta 366 aC. En todo caso, según el estado de la investigación, que parece ya muy considerado el *aedilis* era el magistrado del *aedes* de Ceres, el magistrado de la diosa de la fertilidad por antonomasia. Resulta paradójico que el magistrado de Ceres, de la diosa rústica fértil de las afueras de la ciudad, acabase por convertirse en época imperial en el magistrado de las obras públicas urbanas, en el seno de la ciudad.

Mucho menos nos extrañará que fuese el edil el magistrado encargado de la *cura annonae*, que reunía jurisdicción sobre el grano y otros alimentos objeto de *annona* y las calzadas con sus puntos de recogida, de repuesto de caballos, de parada y fonda: *stationes, mutationes, mansiones*, etc. (Bleicken, 1955: 111 s.; Siber, 1952: 98s., 115s.). Cicerón menciona (Cic. *leg.* III, 7) *curatores urbis annonae ludorumque sollemnium*, refiriéndose a los ediles, que por su función en los juegos han de ser los plebeyos.

Durante el período de César se instituyó una terminología oficial para el encargado de la *cura annonae*: correspondería a los *aediles plebei Cerialis*, donde vemos como el teónimo se ha deslizado metonímicamente para designar a unos magistrados, evidentemente ediles (Karlowa, *RE* I, 459 s.; Brecht, 1939: 279 s.; Pringsheim, 1952: 234 s.).

Los pretores *curatores urbis annonae ludorumque sollemnium* tenían la jurisdicción de sobre las calles, el mercado, los baños y burdeles y la facultad de inspección de las inhumaciones y las conducciones de agua. Debía ocuparse del abastecimiento del grano y del control del precio del suministro del mismo a la población, evitando la especulación.

Augusto trasladó parte del cometido de los ediles a un terreno de la administración política imperial como *cura ludorum sollemnium* limitada comprendiendo la financiación e inspección de los juegos, a menudo mencionando el nombre del príncipe (Arangio – Ruiz, 1954: 361 s.) con escaso relieve para el magistrado.

UBICACIÓN TEÓRICA DEL TEMPLO A CERES

En su tratado arquitectónico – y urbanístico – Vitrubio (Tielscher, *RE* IX A, 427 s.; Puchstein, *RE* II, 453 s.; Plommer, 1973; Sontheimer, 1908; Soubiran, 1969 s.; Ferri, 1960; trad. Blánquez, 1997) mostró como el culto principal de la Tríada Capitolina se daba en todas las ciudades etruscas y cómo debían orientarse y disponerse los templos públicos de las otras deidades en relación a aquél. El culto de Mercurio debe disponerse sobre el Foro o bien, como los de Isis y Serapis en el *emporium*; los de Apolo y Líber Pater cerca del teatro; los de Marte, Vulcano y Venus fuera de la murada. Ni que decir tiene que en la época altoimperial de Frontino, el Aventino, con su templo a Ceres quedaba en uno de los más populosos y coloristas barrios de la ciudad y que sus indicaciones son por tanto puramente teóricas y basadas en preceptos religiosos etruscos y en la peculiar cosmovisión que había tenido esta cultura, cuya impronta se



Figura. 4. Basamento del pórtico republicano antiguo de Roc Chabàs. Foto SIAM.

deja sentir fuertemente en diversos campos de la romana.

“Una vez trazadas las calles, pequeñas y grandes, se deben elegir los emplazamientos de los edificios de uso común a toda la ciudad como los templos, el foro, etc. Si los muros alcanzan el mar, el emplazamiento del foro debe ser instalado cerca del puerto, pero si sólo tiene murallas terrestres, en el centro de la ciudad. Para los templos de los dioses patronos de la ciudad, aparte de Júpiter, Juno y Minerva, sus emplazamientos deben ser distribuidos sobre el terreno más elevado, desde donde se pueda divisar la mayor parte de las murallas” (Bianchi, 1951: 413 – 418; Vitrub. *arq.* I, 7; Dumézil, 1987: 314s., 619s.).

Por lo que respecta a los demás dioses, el templo de Hércules, en las ciudades donde no haya ni gimnasios ni anfiteatros, en las cercanías del Circo. Respecto al templo de Marte, fuera de la ciudad e incluso el de Venus, cerca del puerto. Esto que hemos dicho se encuentra en los escritos de los arúspices etruscos: los templos de Venus, de Vulcano y de Marte se emplazan en el exterior de la muralla, a fin de que las pasiones no arrebatan a jóvenes y madres de familia del interior de la ciudad. Por otra parte, las ceremonias y sacrificios que evocan la potencia de Vulcano, celebrándose más allá de los muros, los edificios quedarán protegidos en buena manera del peligro de incendio; en cuanto a Marte, si se le ubica fuera de los muros, se prevendrá la disensión armada entre los ciudadanos y las murallas quedarán protegidas del ataque de los enemigos. De igual manera, el templo de Ceres quedará al exterior de la ciudad en un lugar que no sea frecuentado por los hombres más que en las ocasiones del culto, puesto que este lugar debe ser respetado “religiosa y moralmente”. Respecto a los otros dioses, sus emplazamientos deben ser establecidos también conforme a la naturaleza de los cultos que allí se deben celebrar (Vitrub. *arq.* I, 7 *passim*; Thulin, 1905: I-XV, 128 s.; id., 1909: 1-158; Bouché-Leclerq, 1882: 3-115).

VESTIGIOS RELIGIOSOS DE VALENTIA REPUBLICANA

A los orígenes de la ciudad romana de Valentia y al período republicano se ha dedicado la monografía de A. Ribera (1998) con datos interesantes en diversos aspectos, pero no el religioso, materia de la que, hasta ahora no se ha sabido casi nada. Parte importante de la culpa es de la propia sociedad valenciana que ha permitido

que la excavación de la *Plaça de la Mare de Deu* en 1959 - 1960, quedase inédita y solo en 1984 J. Bolufer (1959-1960: 1980 ed.) escribiese un trabajo que pude consultar en el Museo de Prehistoria y en casa de mi maestro D. Fletcher. El trabajo estaba mecanografiado y ni siquiera se ha hecho además de publicarlo. El trabajo posterior de A. Ribera hace referencias al mismo y citaré según este texto (Ribera, 1998: 221 s., 228, 231 s., 245 s., etc.). Es cierto que la cronología es problemática pues tras la destrucción de la ciudad por Pompeyo en 75, la ciudad padeció medio siglo, según los excavadores, de abandono, no obstante que en algún momento de ese período – y antes de 60 aC (Arce, 1986: 106 s.: Dessau, *ILS* 878; Klebs, *RE* I, 710 s.) la ciudad, lo que quedaba de ella recibiese el estatuto de colonia.

Así, Llorca descubrió un indudable pedestal o podio en el área mencionada y que parece “nuclear” de la ciudad. Tanto en la Almoína, excavada posteriormente como en esta plaza tan emblemática aparecieron sillares. Los que estaban encima quedaban mejor escuadrados en el aparejo y con disposición regular. Fletcher me mostró dibujos de los mismos y sus propias anotaciones, hoy en el Museo de Prehistoria. Pese a cierto menosprecio por las labores anteriores, Ribera data esta fase constructiva entre los siglos I aC y I dC, con lo que estamos de acuerdo.

La ciudad arrasada por Pompeyo no pudo dotarse de monumentalidad durante un período, como hemos dicho. Pero el estudio no se extrañará, puesto que los años sucesivos a la primera guerra civil, vinieron seguidos por los prolegómenos de la segunda, entre Pompeyo y César y el interés de Pompeyo que gobernaba Hispania nominalmente, mediante sus legados estaba centrado política y personalmente en Oriente, sobre todo en Egipto, en tanto Afranio, uno de tales legados se hacía cargo de la Hispania Citerior. Su principal labor fue militar, logrando alzar un ejército, que según las fuentes, sobrepasaría los cien mil combatientes. No era la tesitura más idónea para la edilicia. Por otra parte, los descendientes de los patronos fundadores de la ciudad, los Fabios Máximos, menos importantes en estos años, tampoco parecen haberse preocupado por sus encomendados. No estamos hablando de la *gens* del fundador, Junio Bruto, ni de su familia, sino de la emblemática atestiguada en las acuñaciones valentinas *circa* 100 a.C. –ya estamos estudiando esta aparente contradicción–.

En el año 60, los *conscripti et coloni coloniae Vale[ntinorum]* dedicaron a *Lucius Afranius* una lápida en *Cupra Marítima*, ciudad del Piceno, tras haber sido Afranio cónsul.

Los colonos mencionados son casi con seguridad veteranos de Pompeyo y del propio Afranio, pues en el 70 /69 el tribuno de la plebe Plotius propuso unas leyes para la recompensa de los soldados de Pompeyo y de Cecilio Metelo Pío, que habían luchado precisamente en Hispania contra Sertorio y como una medida de contrapeso contra la facción “popular” del Senado, en cuyo “programa” figuraba en puesto muy principal la entrega de tierra a veteranos licenciados (Cic. *ad Att.* I, 18, 6). Como indica Casio Dion algunos veteranos habían obtenido por estas fechas un asentamiento en *Nicopolis* (Cass. Dio XXXVI, 50, 3).

Como resume bien Arce: *Valentia* hubo sido fundada *oppidum*, no *colonia*, estatuto que recibió más tarde: pues bien, en 60 aC ya lo era (Arce, 1986: 107; el cos. de Afranio fue en 60, junto a *Q. Metellus Celer*, Braughton, II, 1962: 182: la lápida de los *Valentini* conmemoraría el culmen de su carrera política; cf. Klebs, *RE* I, 710s.; Konrad, 1978: 67 - 76). También procedió Pompeyo a asentamientos de indígenas, tanto en Oriente, en *Soloi* o *Pompeiopolis* y en Occidente, *Pompaelo* (Str. III, 4, 10), de los que ya nos hemos ocupado en otro momento (Pérez Vilatela, 1992: 359-374). La acción política de Pompeyo potenció además el desarrollo de lo que hasta entonces había sido una muy secundaria ciudad como *Gerunda* (Amela, 2001: 184s.; Nolla, Brufau, 1979-1980: 107 s.; id., 1987: 5 s., 23 s.).

Llorca localizó (apud Ribera, 1998: 233 s.: Bolufer cata IV, 6; cata V, I; cata III 6; cata I; cata V, F; cata V, J, pavimento, pavimento II, opus lapidarium, etc, etc) sobre el podio o pedestal un edificio con un podio un tanto elevado sobre la plataforma: un edificio abierto hacia el Norte con un gran pedestal al fondo y seis metros de anchura, sin haberse podido determinar la longitud. Para el interior del espacio se propuso una interpretación unitaria, o la que también propuso Bolufer, de una construcción con tres naves y un pedestal interior exento, distante unos 2'30 mts. del muro del fondo, ocupando el eje central de unos 5 mts. de anchura, flanqueada por otras dos naves más angostas, de 1'85 mts. de anchura. La interpretación de Llorca y Bolufer de que fuese un Capitolio es la menos mala, la más probable y mientras no manejemos nuevos datos, nos adheriremos a ella. Ribera hace su propio gráfico alternativo de los anteriores para hacerlos de menos, con una supuesta girola tras el pedestal y dos inventados tramos de pared desde los lados al pedestal central. No hay ni una piedra, escuadrada o no, en Llorca y Bolufer que permitan sostener esta interpretación: muy improbable, aunque no imposible.

Ribera cree poco posible estas posibilidades “espectaculares”, pero no lo son. ¿Puede serlo una estancia de 5 m de ancho? Donde se celebraban “espectáculos” públicos fue en el circo, al parecer de época imperial, siglo II, sito en la plaza de Nápoles y Sicilia, sí, debajo en parte del domicilio de un sindicato de clase. Esto es espectáculo. El hecho de haber un Capitolio en una colonia romana, puede parecerle irreverente, fantástico, espectacular, etc. a un ignorante, pero es preciso que lo hubiese habido, puesto que lo exigía cada *lex coloniae* conocida. La alternativa es que puede haber sido esta estancia parte de un pórtico – por el cual, por otra parte, no se podría circular, dada la colocación de muros – como propone Ribera (1998, 251), pero es poco probable. Acude como “prueba” a una excavación próxima que por no ser de este lugar en concreto, nos deja tan ayunos como antes (Escrivá, Ribera, 1993: 577-584; respecto al circo, (Pérez Vilatela, 1992: 359-374); Soriano, 1984-1988, 199-201), a no ser que aceptemos las conclusiones de Llorca y Bolufer.

Lo que no se entiende es que un pórtico que abarcase esta habitación, más estructuras exteriores fuese “más discreto” que la propia minúscula estancia.

CULTO A CERES EN VALENTIA REPUBLICANA

Fue leyendo un libro de M. Ramon Martí Matias (Ramón Martí Matías, supongo) (2005: 35 s.) como me persuadí de que se podía hablar sin mayores prevenciones de un culto a Ceres en *Valentia* republicana. Sin estar de acuerdo en la tesis central de este autor, que es la fundación de Valentia por *Q. Fabius Maximus Verrucosus, Cunctator*, (*RE* “Fabius” nº 40), cos. en 205 aC, puesto en tales fechas no se encontraba este senador en Hispania y no hay documento antiguo que permita situarlo fuera de Italia (*Cos.* I: 233; *cos.* II: 228; *dictator*: 221 y 217; *Cos.* III *suff.*: 215, 204; *cos.* IV: 214; *cos.* V: 209; *interrex*: 208; *princeps senatus*: 209. Las citas sobre el Verrugoso son abundantísimas, ciñéndonos sólo a Tito Livio y recogidas por numerosos estudios actuales: Finton Brown, 1959: 365-371; Scamuzzi, 1958: 16-32; Gundel, *RE* VIII A nº 40, 1648s., s. v. *Q. Fabius Maximus Verrucosus der Cunctator*; id *KPB.* 2, 494; Nicolet, 1982: 323 s. Nadie ni nada permite situarlo en la Hispania de 205, ni en todo el período de la guerra anibálica), sí convenimos en que una placa de terracota con forma de antefija y con un vástago



Figura. 5. Antefija de terracota aparecida en las inmediaciones del *mundus*, con la iconografía de Ceres, s. Marti. (foto R. Pino: https://www.flickr.com/photos/rafael_dp/).

trasero para su inserción en una viga de madera preferentemente, es indudablemente un icono de Ceres, que apareció en la calle Roque Chabás fuera de contexto, pero cercana a la excavación que allí ha realizado R. Soriano (*Carrer de Roc Chabàs*, 1989-1994. Memoria de excavación inédita, dirigida por R. Soriano, en colaboración con R. Albiach, C Matamoros y E Ruiz, citada por Ribera, 1998: 252 s.).

Una antefija es un ornamento de terracota con una estructura encuadrable en un cuadrángulo. Es parecida a la metopa, hecha para colocar en los vanos del friso, donde no toque la cabeza de una viga, en la cual se había practicado un tríglifo, o sea una señal rascada en la madera de tres incisiones verticales. A sus lados hasta la siguiente cabeza de viga de madera se colocaba una metopa de terracota. Los romanos tomaron las antefijas de los etruscos para decorar tanto interiores como exteriores de un edificio. Entre etruscos y romanos se colocaban con más versatilidad que entre helenos en superficies planas en vertical por ejemplo para ocultar las juntas de sillería o para ornar los contornos bruscos y sin elegancia.

Tabletas anchas en terracota con grabados en relieve que se desarrollaban todo a lo largo de un friso *zophorus* para enriquecer el entablamento y dar una apariencia de estructura definida y de ornato. Los arquitectos griegos y sus escultores pulían y escuadraban el mármol mismo menospreciando

estos jeribeques toscano-romanos (Liv. XXXIV, 4). Para fijar la "antefija" se permitían pequeños agujeros de clavos para sostenerla contra la viga. En el caso que vamos a estudiar ya se había cocido la pieza con un vástago posterior para imbricarlo entre las tejas o realizando el vaciado correspondiente en la madera de paredes o del par y nudillo bajo las tejas, *tegulae* planas e *imbrices* incurvadas.

También se llamaba así al ornamento del mismo material colocado en la cornisa de un entablamento para dar paso a las aguas de lluvia y verterla sobre las calles. O sea, un equivalente a un canalón y una gárgola en la arquitectura medieval.

En tercer lugar, se llama antefija a un ornamento, normalmente con motivos vegetales algo estilizados, colocados en un entablamento por encima del borde superior de la cornisa para ocultar la extremidad de las tejas incurvadas y la junta de las tejas planas. A este respecto Tito Livio (XXVI, 23), donde cuenta que la estatua de la Victoria colocada en la cima del Capitolio se cayó, pero resultó retenida por las Victorias de las antefijas: *Victoria, quae in culmine erat, fulmine icta decussaque, ad Victorias quae in antefixis erant, haesit ...* (Rich, 1995, s. v.).

La decoración arquitectónica que pudo haber tenido algún edificio público republicano-romano de la zona del *horreum* ha interesado a algún responsable de la arqueología de la *Valentia* republicana. No dejan de ser también *antefixae*, aunque para evitar confusiones (Rich. 1995, s. v., vg.) y hacérsenos menos caótico su trabajo, es mejor hablar de losa con ornamentación arquitectónica (Ribera, 1998: 484 s.; Marti Matias, 2005: 35. Los paralelos itálicos republicano-romanos Dupré i Raventós, 1982: 131-194; Andréu, 1939-1940, con fotos y dibujos; Ramos Sainz, 1996; Richardson, 1960: 151-301: que cada cual juzgue los parecidos; no le conviene empero a Ribera, 1998 la comparación con von Rohden, 1880 sobre Pompeya, ni en cronología, ni en morfología, ni en consecución de la abstracción), pero obsérvese que con decoración abstracta y estilizada, nada vegetal, entrelazada y que podría ser también del (Bajo) Imperio, como otro tramo decorativo de la zona de la plaza de Nules, que apareció junto a cerámica tardía y, siendo de propiedad particular, nunca se ha publicado.

Apareció una antefija propia de un templo en la calle de Roque Chabás sin contexto arqueológico, pero allí.

La antefija valentina de terracota es bastante proporcionada en su actual estado de conservación: 17'5 x 15 x 3'3 cms, todas por su parte más ancha, salvo el vástago de inserción que

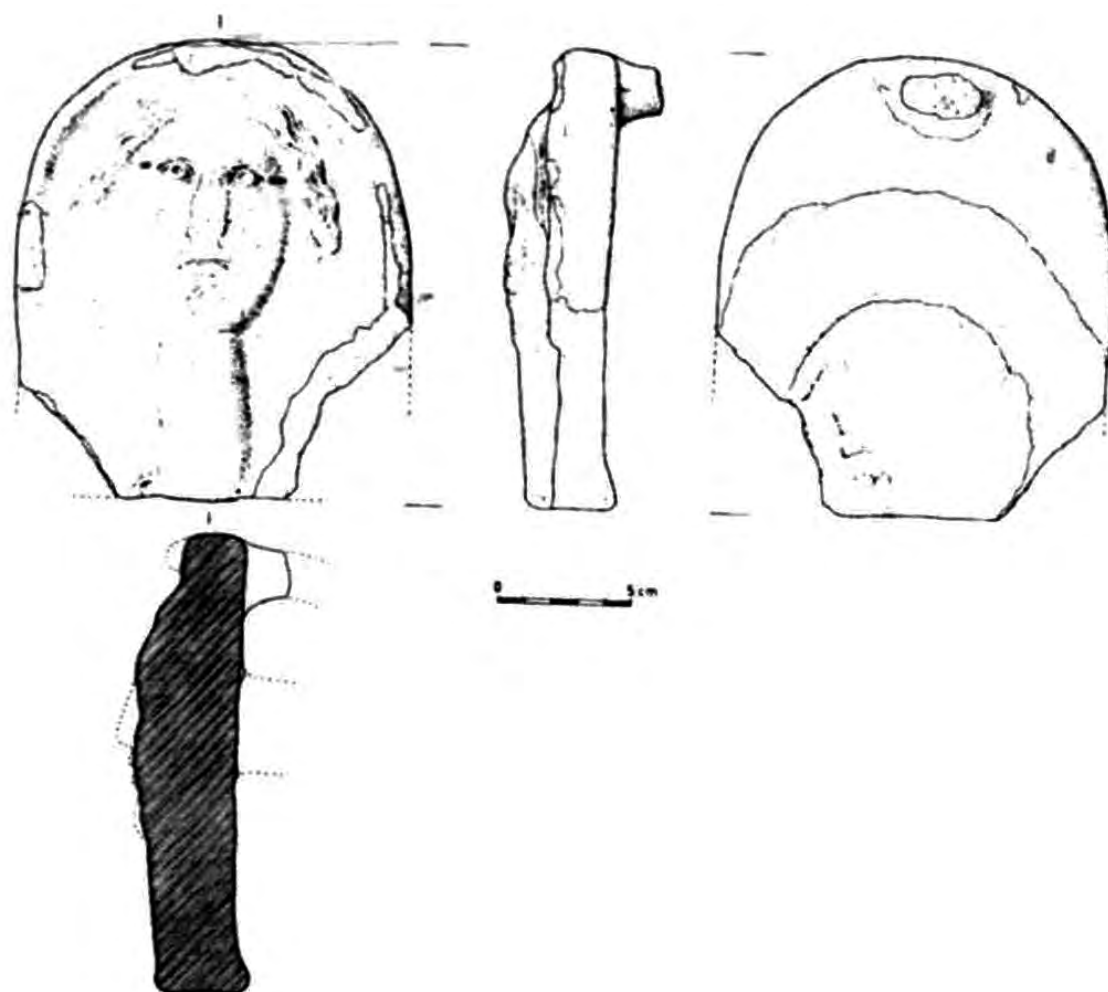


Figura. 6. Antefija anterior, s. Ribera. Medidas 17 X 15 X 3'5 cm.

llega a unos 4 cms de largo. O sea encuadrable en un cuadrado regular con las esquinas superiores evacuadas. Por abajo no parece haber sido mucho mayor. Faltan los tramos izquierdo y derecho.

La estructura es la de una incurvación superior a la media circunferencia, una estructura de la que faltan los finales izquierdo y derecho por abajo, por donde debió haber fondo cerámico hasta cuadrificar la pieza, la cual también pudo haber tenido estructura elipsoide regular.

La curva de la parte superior enmarca con un rebajamiento uniforme el cabello de un rostro de mujer. Se trata de una mujer aparentemente no demasiado joven, pues aunque su rostro es hierático y rígido, al modo arcaico griego o etrusco, la forma de peinar el cabello no es con melena o largas crenchas sino que el pelo aparece recogido hacia atrás y separado de las orejas, más por su lado derecho que por su izquierdo. En su flanco derecho el relieve apenas marca la oreja. Presenta rotura de la nariz. El ojo derecho está ligeramente

más arriba que el izquierdo. Están abiertos, desvía ligeramente la mirada a la izquierda y su mandíbula es ancha, lo mismo que su boca en comparación con sus lejanos antecedentes griegos. El labio inferior es grueso.

El cabello queda algo rizado y como de "permanente", estirado hacia los lados y atrás y con volumen hacia ambos lados. No se le nota crencha central, de modo que la fémora resultante es una mujer ya casada, majestuosa y divina, de abundante y anchuroso cabello.

El cuello esta muy exagerado. Es de casi la misma longitud que el rostro y se ha buscado a propósito que semeje un fuste de columna que sólo se interrumpe por la rotura inferior de la placa, aunque tampoco debió abarcar mucha más longitud. Simboliza como el Dionisio-árbol que la figura es a la vez, el sustentante, mágico en este caso.

Presenta sendos "moretones" en ambas mejillas y las diferencias de intensidad en la



Figura. 7 A. "Nomos" de plata de Metapontion. Circa 330-290, s. Martí. B. "Tetras" de Gela. Circa 339-310, s. Martí.

coloración de la arcilla sugieren que estuvo policromada y acaso expuesta a calor.

La cenefa semicircular superior pudiera ser o hacer el papel de un velo, como corresponde a una mujer casada, aunque echado atrás. En todo caso sirve para darle enmarcamiento superior circular de un nicho, pero conseguido por rebajamiento. El rostro, cabello y cuello son de un relieve bastante alto.

No nos importa que cause escándalo, pero los romanos fueron un pueblo muy religioso. Las características de esta antefija o pínax son ante todo las de Ceres, y en segunda posibilidad la de Vesta. Con menos probabilidades de importancia, pudiera ser rostro de Flora y Pomona. De todos los cultos romanos extendidos por el Imperio y no importados, el de Ceres es, después de la Tríada Capitolina, el más importante, patrona de los plebeyos y cabeza de la Tríada plebeya. Convenimos con "Martí" (?) en que se trata de Ceres (Martí Matias, 2005: 36s.) y ofrece algunos paralelos icónicos muy acertados sobre todo en las monedas griegas, sicilianas y de la Magna Grecia (vid.). La comparanza icónica que trae Martí es muy adecuada.

La antefija apareció descontextualizada fuera de toda excavación.

No debe confundirse esta antefija con la placa de terracota con decoración vegetal "arquitectónica" del área del foro republicano, de la calle de l'Herba.

No obstante, en la misma calle donde apareció la antefija se ha producido una moderna

excavación en cuatro campañas entre 1989 y 1994, dirigido por R. Soriano con la colaboración de R. Albiach, C. Matamoros y E. Ruiz (supra, *Carrer de Roc Chabàs*) todavía no publicada (?).

Se han realizado importantes hallazgos republicanos se han localizado las lares y fondos de cabañas como en otros puntos de la fundación de la ciudad. Por encima unas pocas construcciones deterioradas hechas en piedra, que en determinado momento son arrasadas para dejar paso a otras más cuidadas y sólidas, principalmente en la zona Sur de la zona excavada, donde se encuentra lo que pudo haber sido un pórtico, el del foro u otro con tres basamentos sucesivos. En relación con este momento se ha puesto la antefija mencionada de la calle Roc Chabàs y un gran pozo labrado en piedra allí, que se encontró amortizado pese a que el aprovechamiento hídrico de la ciudad en esta época era ya por acueducto, detectado en la calle Avellanas (Ribera, 1998: 259-260).

El localizado pozo también debería ponerse en relación con las estructuras de la misma calle: un mosaico de *opus caementicium* y el porticado que monta sobre los tres aludidos basamentos. Entonces ¿cómo deduce A. Ribera que este conjunto es privado? Estamos ante el único pozo de brocal en piedra y en un contexto público, pero peculiar. Este pozo es el *mundus* más antiguo de Valentia, el punto asociado a Ceres en que se comunican el inframundo y el mundo terrenal. Las



Figura. 8. Tánit de Ibiza. Siglo IV-III. Diosa púnica asimilada a Deméter / Ceres.



Figura. 9. Deméter sardo-púnica, Narcao, Cerdeña, s. III-II.

estructuras monumentales se relacionarían con un templo a Ceres y / o la Tríada Aventina, en el cual una parte o un anejo constituirían el temido *mundus*, fuera del foro como prescribirá Vitrubio doscientos años después (*supra*) (Marco Simón, 2002: 10 s s; *id.*, 1992: 271-282).

Marco Simón menciona la polaridad ideológica de los romanos respecto a Júpiter Capitolino y su tríada y lugares a él consagrados, como el *ara Pacis* o evidentemente el Capitolio y por otra, el *mundus*, lo inmundo, donde lo escatológico (en ambos sentidos) se pone en contacto con el mundo de los vivos.

En las excavaciones de la calle Roc Chabas destaca (Ribera, 1995: 187-195) una gran y peculiar fosa dentro de la cual se pudo recuperar aparte de vajilla sin destrozarse, amortizada íntegra o casi, voluntariamente, de buena calidad (barniz negro, de paredes finas, cerámica italiana de cocina, ánforas itálicas y tripolitanas, cerámica ibérica) y un conjunto de huesos de animales, heterogéneo (ovicáprido y puerco, adecuados a Ceres) caballo (adecuado a deidades solares, capitolinas) buey (adecuado a casi cualquier dios) y otros, fran-

camente ambiguos y desagradables en general a los dioses (gato, aves, peces, aves) e incluso un adolescente humano (sacrificios que se realizaban en Roma solo en momentos excepcionales), acaso quemados, que Ribera asocia al rito de fundación (Ribera, 1995: 313 s.), lo cual es posible, aunque al darles valor privado no podemos seguirle, puesto que en otros puntos del recinto nos encontramos con presuntos ritos de fundación ¿cuáles son los oficiales? Hablar de ritos fundacionales *viritim* o *per gentes* no tiene sentido. Las estructuras de la calle Chabás son públicas, monumentales. El único pozo arquitectónicamente elaborado data de la misma época fundacional, acaso después del 75 aC y proponemos la identificación de éste y de las fosas vecinas como el *mundus*, pues nos parece lo único viable, al menos con el estado actual de la información. Este pozo y la cerámica amortizada sin uso permiten evidenciar un uso ritual del mismo, porque la minúscula ciudad ya tenía un sistema de aprovisionamiento de agua mucho más limpio, aséptico, saludable y eficiente: el acueducto. ¿A qué santo / *daimon* un pozo?

La fosa que está junto a estas estructuras es “grande y peculiar”. También está rellena de cerámica casi intacta y de la época de fundación (2ª mitad del siglo II dC). Más adelante, el pozo encontrado en la excavación de R. Soriano tomaría su función de *mundus*.

A propósito de interpretaciones “espectaculares” indicaremos que una *lustratio* colonial (Le Gall, 1970: 292-307) —o urbana de cualquier tipo— a nivel de una unidad familiar a pequeña escala o privada es una mera sandez (Boehm, *RE* XIII, 2029; Wissowa, 1902: 142 s., 390 s.; Latte, 1967: 117 s.; fuentes principales Tib. II, 1, 17; App. *BC* V, 401 s.). Las *lustrationes* urbanas vienen bien señaladas en los Fastos: *Armillustrium*, *tubilustrium*, *equirria* etc.

El culto a Ceres y la tríada unió a los plebeyos, quienes experimentaron allí la pertenencia a una comunidad y de un “sentido social plebeyo” (Spaeth, 1990: 92), separado en cambio de los patricios. También en el Aventino tuvo lugar el culto a *Bona Dea*, la cual tenía una festividad en las *kalendas Maias*: *Bona Dea ad saxum*, el 1 de Mayo relacionado con un culto misterioso y un banquete nocturno, sólo de mujeres. En mayo se incluía el sacrificio de una puerca embarazada ofrecida a ella. Las matronas llevaban vendas purpúreas y asaban el cerdo en el hogar y ofrecían el tocino a *Bona Dea* = *Fauna* con libaciones. Más adelante en lugar del sacrificio y de la cocción porcina se ofrecieron tortas con forma de verraca. Presidía la mujer más anciana y las jóvenes participaban en juegos públicos (Macrob. *Sat.* I, 12, 21 s.). En



Figura. 10. Figuras romanas imperiales de Ceres, con cornucopia de Roma y Norba Caesarina.

esta festividad también se veneraba a *Fauna*, *Ops* y *Fatua*. A *Bona Dea* en esta fiesta se la llamaba *Damia*, una epiclesis de la Deméter venerada cerca de Tarento.

El centro de estos cultos místicos era la colina del Aventino. Esta parte, más rústica, de la ciudad acogía a varios de los más antiguos templos de Roma, como los de Carmenta, Mercurio, o Diana, *Bona Dea* y la tríada del Aventino. Parece que muchos forasteros se habían instalado en este barrio, más popular y separado de las otras colinas por la vaguada del Circo Máximo, particularmente helenos de la Magna Grecia. Además entre las viejas diosas del Lacio prerromano se honraba a la diosa *Ops* durante los *Consualia*, que mantenía el teónimo de *Consus*, cuando se celebraba un festival para el almacenamiento del grano cosechado (X (Jullian, XII). KAL. SEP. (21 de Agosto) CONSUALIA. *Conso in Aventino sacrificium*: Scullard, 1981: 117 s.; sobre el culto de *Bona Dea* en el Aventino, Brouwer, 1989: 224 s., 351, libaciones, 385: venta de tortas e hidromiel. Era un culto femenino presidido por la mujer más anciana).

En la parte baja de la colina del Aventino se produjo el sincretismo de la diosa local *Stimula* con

Ceres, la cual siguió asociándose sistemáticamente a *Tellus* y con *Semele*, la madre de Dioniso.

El día de los Idus de diciembre, día 13 se celebraba en Roma una fiesta en honor de *Tellus*, una diosa muy asociada a Ceres, e incluso asimilada (ID. DEC. (13 de Diciembre) *Tellu [ri in Carinis?]* (Ostia) / [*Telluri. Lectus terrium Cere*]ri in *Carinis* (Praen.): Scullard, 1981, 204-205). Tanto los fastos de Ostia como los de Preneste la celebran. Se daban en el distrito de Carinae al Sudeste del Esquilino en el templo levantado por *P. Sempronius Sophus* en 268 aC, restaurado mucho después por el hermano de Cicerón, Quinto, cuya casa era adyacente. En esta fiesta a *Tellus* probablemente se celebrase también a Ceres, pero la epigrafía del calendario *Fasti Ostienses* permite restituir [*et Cereri*] puesto que ese día se ofrecía una cerda a cada una: *porca praecidanea suscipienda Telluri et Cereri*. También parece que el templo del Aventino hubo una estatua dedicada a Ceres.

AJUAR FUNERARIO Y HONOR A CERES.

Quando los romanos realizaron la conquista principal de Hispania en los siglos III - II en la

Península Itálica coexistían dos ritos funerarios distintos: inhumación e incineración. En cambio los hispanos, salvo una parte de los de origen fenopúnico, culturas en que también coexistían ambos ritos funerarios, eran masivamente incineradores.

Por lo tanto, en la necrópolis de la calle del Turia los elementos indígenas son irrelevantes. Queda una necrópolis itálica de inhumación. En una tumba (Marti Martias, 2005: 29 s.) al menos – la necrópolis fue saqueada y fuertemente alterada – aparecieron cabezas de suido, jabalíes como ajuar o mejor ofrenda funeraria. Lo habitual entre los romanos, a partir de estas mismas fechas es que en las necrópolis de inhumación, los cadáveres fuesen provistos de una moneda de poco valor entre los dientes para pagar el peaje al barquero Caronte, quien unía mediante su barca el mundo de los vivos con el submundo, el infierno, donde reinaba Plutón, llamado Dispáter más a menudo por los romanos.

Pero la presencia de los muertos entre los vivos era una idea tenebrosa, maléfica y repugnante para los romanos paganos. Hasta que los cristianos generalizaran la creencia en la “comunidad de los santos” la presencia, la visita de los muertos al mundo de los vivos era lo más ominoso y terrible que podía sucederle a una comunidad como venía ocurriendo desde la Prehistoria. A los muertos se les conjuraba para que no volvieran. Precisamente la mayor, parte de las actuales creencias en fantasmas, muertos vivientes y similares provienen del mundo clásico, de sus arrabales, pero netamente grecorromanos (Toynbee, 1993; Caro Baroja, 1989).

La mayoría de las monedas que acompañaban a los individuos, principalmente varones, sepultados en la necrópolis de la calle Quart (Guerin *et alii*. 1998: 34-45; otra cercana y posterior en Rosselló Ruiz, 1996: 195-230; hubo además otra gran necrópolis en “La Bootella” bajo las estructuras actuales del Mercado Central, plaza de la Merced, avenida Barón de Cárcer. etc. con intervenciones de urgencia de J. Llorca, que R. Soriano, 1989: 39 s. ha sabido sintetizar y exponer examinando archivos, materiales y diarios / fichas de excavación, ejemplarmente) desaparecieron el mismo día de hallazgo y al siguiente, pero no las ofrendas a los difuntos. Las ofrendas no son propiamente un culto, sino un acto mágico que permite obtener alguna ventaja en el Más Allá. Los romanos no tenían del Más Allá una idea organizada, jerarquizada y con coherencia interna como lo era el más allá egipcio faraónico por ejemplo. Era un mundo del que no se hablaba nunca si no era imprescindible: un mundo de sombras. Ni siquiera se pensaba unánimemente

si los muertos seguían comiendo: en general no. Por lo tanto, sí pueden suponerse ofrendas a Ceres, pero no culto, las piezas de jabalí que acompañan a algún cadáver son adecuadas perfectamente a Ceres – como entre los griegos la cerda era la ofrenda especializada a Afrodita –.

Pero no puede considerarse ejemplo de los sacrificios oficiales, limpios, públicos y regulares a Ceres y *Tellus* los hechos en el *mundus*, llamados la *porca praesentanea*, y la *porca praecidanea*. El primer sacrificio se hacía necesariamente en parte con el “cuerpo presente” del difunto ¿llevando aun viva a la puerca?, o acaso llevando al *mundus* al difunto, lo que me parece poco adecuado, pero no en cualquier lugar, ni siquiera del cementerio, si no era declarado *mundus* por una sacerdotisa o un edil plebeyo, el cual era un único lugar que se abría sólo tres veces al año; en cuanto a la *porca praecidanea* era otro sacrificio porcino (hembra también) que se realizaba a Ceres y *Tellus* en el *mundus*, el cual era adecuado cuando alguien “moría” desaparecido (en combate, en el mar, incendio, etc.) y por tanto no era inhumado y se le llamaba *praecidanea* como “la que precede a la cosecha”. De lo que no duda ningún autor era de que el *mundus* pertenecía a Ceres (Dumézil, 1987: 381 s.) y que se encontraba indudablemente dentro de un recinto consagrado a esta diosa (habitualmente junto a *Tellus* en estos casos). Pero no cabe hablar de estos sacrificios en un cementerio romano – bien es cierto que no conocemos tan bien otros posibles rituales sacrificiales de suidos entre itálicos o hispánicos.

Las monedas de bronce de la Valentia romana toman su icono de los denarios de Q. *Fabius Maximus Eburnus* del 127 aC acuñados en Roma. (Broughton, II, 1962: 439; Mateu y Llopis, 1953: 9-22; Pena, 1986: 151-164; Ripollés, 1988, 16 s.; Pena, 2002: 267-278).

Representan el cuerno de la abundancia con espigas y frutas que aluden a Ceres. En cambio, los rayos que parecen inseparables de Júpiter, pero obsérvese que prácticamente las espigas y los rayos se entremezclan en las emblemas de Ceres.

Se buscó la analogía con los iconos de la *gens Fabia* por la actuación de recepción, traslado e instalación en Valentia de los romano-itálicos o hispanos muy romanizados, que durante un tiempo habían servido bajo Viriato por Q. Fabio Máximo Serviliano, cos. 140 aC, como ya vimos, donde fueron instalados en cabañas circulares hasta que el senado decidiese otorgarles la ley para constituir un *oppidum* (Ribera, 1998, 254, 255, etc.), después de que los augurios hubiesen sido favorables.

Los magistrados adecuados al cargo de gestores del culto a Ceres eran los ediles. En

Valentia conocemos dos ediles. Es sabido que esta comunidad desde época imperial al menos, aunque probablemente desde el asentamiento de posibles veteranos de Pompeyo y Afranio antes de 60 aC (vid. supra), constaba realmente de dos grupos humanos libres coexistentes, los *Veteres* y los *Veterani*, quienes eran más importantes, pues las lápidas atestiguan que magistrados nacidos en este segundo grupo tenían jurisdicción sobre los primeros también.

- Una de las inscripciones edilicias constata dos campos epigráficos, dos inscripciones, pública y privada en honor de *L(ucio) Antonio L(uci) f(ilio) Gal(eria tribu) / Crescenti aed(ili) Il vir, / flamini Huic defuncto / [ab] universo ordine Valenti – / 5 [norum] decreta est publica lauda – / [tio et locus] sepultura [e ef] funeris im / [pe]nsa et statua ex d(ecreto) d(ecurionum) Veteranorum* (Pereira, 1979: 23, 44 s.).

Formó parte de un importante monumento funerario al que perteneció también la que mencionaremos después, la número 22 de Pereira. Además de esta inscripción oficial el texto de 23 b, contiene una breve dedicatoria de su madre Julia Máxima hija de Gayo. La iconografía que acompañaba a los textos era la de dos *Attis*, el paredro de Cibeles, su amante e hijo a la vez según la descarnada mitología próximo-oriental helenizada. El cenotafio, por su paleografía epigráfica y sus grabados de *Attis* pertenece a fines del siglo I o principio del II dC

Deduca Pereira que dentro de la comunidad de los *Valentini Veterani et Veteres* había en Valencia dos *ordines* separados, el de los *Veterani* y el de los *Veteres* y que, evidentemente tenían lugar sesiones y decisiones conjuntas de ambos *ordines* – aunque presionadas por los *Veterani* añadimos nosotros –. En esta inscripción se silencia la información de cuál de los dos *ordines* fue Antonio Crescente edil, duóviro y flamen. En otra inscripción, no relacionada con cultos religiosos, la nº 26 aparece un magistrado que ejerció todas sus funciones en *Valentia*, sin que ninguno de los grupos de la comunidad sea mencionado expresamente en relación con estas magistraturas o no.

- La otra inscripción, la nº 22 de Pereira, nos menciona a *C. Iulius C. f. Gal. Niger*, mencionado como *aedilis, decurio Valentinorum Veteranorum* (Pereira, 1979: n 22b).

Cree Pereira que de ello no debe deducirse que la edilidad sólo fuese ejercida entre los *Valentini Veterani* y no para el conjunto de la comunidad. Lo cierto es que nada en la intelección del texto empuja el sentido de que después de haber sido edil de la comunidad en conjunto, hubiere sido decurión de



Figura 11. Livia, esposa de Augusto, retratada como Ceres.

los *Veterani*, quienes en todo caso sabemos que tenían un *ordo* propio.

Este magistrado parece ser abuelo del anterior y ambos nietos de *C. Iulius C. f. Gal Niger*. La madre *Iulia C. f. Maxima* fue hija del nº 22 y madre del nº 23.

Esta dama se ocupó de levantar un cenotafio con las dos figuras del dios *Attis* mencionadas del que se conserva esta serie de inscripciones. Se trata de un gran bloque alargado de caliza gris oscura de 84 x 205 x 22-24 cm. Pese a que el bloque está rasgado de arriba a abajo en el segundo campo epigráfico de nº 22, se conservan íntegros, bloque y texto.

El *stemma* familiar que aparece en Pereira (1979: 43; Beltrán, 1928: 93 s.: *AE* 1933: 5 y 6; id., 1962: 59-116) tomado de Pío Beltrán puede inducir error al colocar el número de la inscripción junto al nieto y no –además– junto al abuelo, quien fue el edil y decurión más antiguo de esta familia.

El templo a Ceres aparece junto a una zona porticada de la ciudad, fuera del foro, como prescribe Vitrubio. Apareció además un gran mosaico de *opus signinum*. Junto a estas estructuras, las

ofrendas vasares y libaciones, sacrificios (entre ellos de puerco) apropiados a esta diosa y otros más (ovicápridos, úrsidos,) con una intensidad que nos indica que allí debió haber estado el *mundus*, el mejor pozo, de sillares de toda la ciudad tardo-republicana (Soriano apud Ribera, 1998: 252 s.) y una antefija representando a la propia diosa sobre una columna, constituida por su cuello (Marti Matias, 2004: 34 s.; Ribera, 1998, 259: un dibujo, 485 s. "... terracuita, aquesta de coronació i no de revestimenta ... excavacions de [carrer] Roc Chabàs..."). La calle Roc Chabàs quedaría muy cerca del perímetro exterior de la ciudad (acaso el límite Norte, Ribera, 1998: 482 s.).

Una de las atribuciones de los ediles era el encargo de custodiar y entregar la *amnona*, como hemos visto en Roma. Pues bien, en la *Valentia* republicana más antigua el edificio monumental o al menos mayor de los conocidos era lo que parece ser un *horreum* (Ribera, 1998: 172 s., 180 s., etc. Lo raro es que no se haya conservado ni un grano en él; el muro que hacía ángulo de este edificio monumental es probablemente el que hubo hallado Aparicio (1984: 333 s.) en catas de 1985 y 1988) (o acaso un *granarium* o *sirus* (Rodríguez Neila, 1975: 315-326; Staccioli, 1962: 143 s.; Deussen, 1994: 231 s.; López Pardo, 1981: 245-254)) que alcanzaría de Este a Oeste 24'5 mts, en tanto que se desconocen las medidas de Norte a Sur. Se conocen dos departamentos y hay en el "sector B" una indudable capa de incendio: es lógico si hubo sido *horreum* realmente, que resultase muy perjudicado en el asedio, asalto, rapiña e incineración del ejército de Pompeyo en el 75 aC

Esta estructura tuvo un zaguán alargado como un pasillo que daba acceso a varios departamentos, los cuales en el caso de los *horrea* servían para almacenar no sólo cereales y otras vituallas duraderas, sino objetos valiosos particulares, aposentados allí voluntariamente para su mejor protección ante el robo u otras peripecias. El arrasamiento del *horreum*, según la cerámica ya se había empezado en el último cuarto del siglo II, de modo que cuando se hubiere producido el saqueo de Pompeyo ya no contuviese los granos, o se hubiese reducido. Por su propia naturaleza se suele asociar Ceres a los depósitos de grano, aunque sus templos quedasen en las afueras y los *siri*, *horrea*, etc. solían situarse en lugares más custodiables y defendibles. En cualquier caso estos lugares también estaban en teoría, subordinados a la diosa y al cuidado de los ediles, magistrados bien documentados en la Valencia imperial (Churchin, 1990: 30 s., 230 s.).

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDI, A. (1961): "Il santuario federale di Diana sull'Aventino e il tempio di Ceres", *SMSR* 32: 21 s.
- ALTON, E. A. (1978): *P. Ovidi Nasonis Fastorum libri VI*. Lipsia.
- AMELA, L. (2001): "Los trofeos de Pompeyo", *Habis* 32: 184 s.
- ANDREN, A. (1939/1940): "Architectural terracotas from Etrusco-Italic temples". *Acta Instituti Romani Regni Sueciae VI*.
- APARICIO, J. (1984): "Departamento de Historia Antigua. Actividades arqueológicas durante 1983. *Valentia II*", *Varia III*: 333 s.
- ARANGIO-RUIZ, V. (1954): *La compravendita nel Diritto romano*. Nápoles.
- ARCE, J. (1986): "Hispania en la epigrafía republicana de Italia". *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*: 106 s. Zaragoza.
- BARTOLI, G. (1921): "Monumenti Antichi". *Atti della Accademia dei Lincei (classe Lettere)* 27: 373 s.
- BAYET, J. (1950): "Les *Feriae Sementivae* et les indigitations dans le culte de Cérès et de *Tellus*". *RHR* 137: 172 s.
- BAYET, J. (1951): "Les *Cerialia*, Altération d' un culte latin par un mythe grec". *RBPhH* 29: 5 s. y 341 s.
- BAYET, J. (1971): *Croyances et rites dans la Rome antique*. París.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1962): "Lo que dicen las lápidas y las monedas valencianas en relación con la ciudad y sus orígenes", *Dos mil cien años de Valencia*, Valencia, p. 59 s.
- BENKO, S. (2004): *The virgin goddess: Studies in the pagan and Christian roots of mariology*, BRILL. Oxford.
- BERNINI, F. (1965): *Ovidio Nasone. I Fasti*. Bolonia.
- BIANCHI, U. (1951): "Questions sur les origines du culte capitolin". *Latomus* 10: 413 s.
- BLÁNQUEZ, A. (1997): *Marco Lucio Vitrubio. Los diez libros de arquitectura*. Barcelona.
- BLEICHEN, J. (1995): *Volkstribunät der klassischen Republik*. Stuttgart.
- BOEHM (BÖHM), *RE: RE XIII* col. 2029, s. v. "Iustratio".
- BOLUFER, J. (1984): *Excavacions en la Plaça de la Mare de Déu, 1959-1960*. Beca Ex. Ayto. Valencia (mecanografiada, con los materiales de la intervención de Llorca).
- BÖMER, F. (1957/1958): *Ovidius. Die Fasten*, Heidelberg.

- BOUCHÉ-LECLERC, A. (1882): "Divination étrusque", *Histoire de la divination à l'Antiquité*, vol. IV, livre I: 3 s. París.
- BROUGHTON, T. S. S. (1959-1962): *The Magistrates of the Roman Republic*, 2 vols. Nueva York.
- BROUWER, H. J. H. (1989): *Bona Dea. The sources and a description of the cult*. Leiden-Nueva York-Copenhague-Colonia.
- CARO BAROJA, J. (1989): *Las brujas y su mundo*. Madrid.
- CASQUERO, M. (1984): *Publio Ovidio Nasón. Fastos*. Madrid.
- CHURCHIN, L. (1990): *The local magistrates of the Roman Spain*. Toronto.
- DELATTE, J. (1937): *Recherches sur quelques fetes mobiles du calendrier romain*. París.
- D.ESSAU, H. (1892-1916): *ILS: Inscriptiones Latinae Selectae*. Berlín, 3 vols.
- DUMÉZIL, G. (1987): *La religion romaine archaïque* (2ª ed. ampl.). París.
- DUPRÉ I RAVENTÓS, X. (1982): "Las terracotas arquitectónicas". *El santuario de Juno Gabinia*, Bibliotheca 17: 131 s. Roma.
- ESCRIVÁ V., RIBERA A. (1993): "Els primers vestigis monumentals del període tardo-republicà a Valentia". *Homenatge a M. Tarradell: 577 s*. Barcelona.
- EVANGELISTI, E. (1961): "Una congruenca lessicale latino-indiana a propósito del mundus sotterraneo". *Studi Linguistici V. Pisani*: 347 s. Florencia-Roma.
- FERRI, S. (1960): *Vitruvius. De architectura libri X*. Roma.
- FEUGÈRE, M. (1993): *Les armes des romains de la republique à l'Antiquité tardive*. París.
- FIECHTER, RE: RE VIII col. 2458, s. v. "horreum".
- FINTON BROWN, A. D. (1959): "After Cannae", *Historia* p. 365 s.
- GREEN, C. M. C. (2002): "Varro's three theologies and their influence on the Fast", en G. Herbert-Brown ed., *Fasti: historical readings at its bimillennium*, Oxford U. P., p. 78 s.
- GUERIN, P. (1990): "C. / Hierba-Plaça dels Cors de la Mare de Déu, València, l'Horta". *EASCV 1984-1988. Intervencions Urbanes*: 177-180. Valencia.
- GUERIN, P., CALVO, M., SÁEZ, M., MONMENEU, S., ARNAUD, B., BALLESTER, C., GONZÁLEZ, C., GARCÍA PRÓSPER, E., ALAPONT, LI., PASCUAL, G. (1998): "Los primeros pobladores de Valentia. Excavaciones en la necrópolis romana de la calle Quart". *Revista de Arqueología* 204: 34 s. Madrid.
- GUNDEL. G. H., RE: RE VIII A col. 1648s., n° 40, s. v. "Q. Fabius Maximus Verrucosus, der Cunctator".
- GUNDEL, G. H. (1975): KP, "Q. Fabius Maximus Verrucosus", *Kleine Pauly. Lexikon der Antike*, Band 2, col. 494 n° 40. Munich.
- HEURGON, J. (1971): *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*. Barcelona.
- HUMM, H. (2004): "Le mundus et le comitium: représentations symbolique de la cité". *Histoire urbaine* 2, 10: 54 s.
- KARLOWA, RE: RE I col. 459 s., s. v. "aediles".
- KEPPIE, L. (1984): *The making of the Roman Army. From Republic to Impery*. Totowa.
- KLEBS E., RE: RE I col. 710 s., s. v. "Afranius".
- KNAPP, R. (1977): *Aspects of the Roman experience in Iberia, 205-100 BC*. Vitoria.
- KONRAD, C. F. (1978): "Afranius Imperator", *HispAnt* VIII: 67 s.
- KROLL W., RE: RE XVI col. 560s., s. v. "mundus".
- LATTE, K. (1967): *Römische Religionsgeschichte*, 2. Munich (reimpr.).
- LE BONNIEC, M. H. (1958): *"Le culte de Cérés à Rome" des origines au fin de la République*. París.
- LE GALL, J. (1970): "Les rites de fondation des villes romaines". *BSAF* 1970: 292 s.
- LINDEMANN, H. (1910): *Die Sondergötten in der Apologetik der Civitas Dei Augustins*, Diss. Munich.
- LINDERSKI, J. (1986): "Ceres" en W. Haase, H. Temporini eds., *ANRW* vol. XVI part 3, (Walter de Gruyter). Berlín-Nueva York: 1947 s.
- LINTOTT, A. (1999): *Violence in Republican Rome*. Oxford U. P.
- LOPEZ PARDO, F. (1981): "Siri, granaria y horrea en Hispania Citerior", *AEArq* 54: 245 s.
- LLORCA, J. (1959-60): Intervenciones de urgencia en Plaza de la Reina y de Zaragoza: fichas y memoria inéditas, vid. BOLUFER.
- LLORCA, J. (1962): "Hallazgo de una necrópolis romana en el antiguo portal de Ruçafa". *PLAV* 1: 111- s.
- MARCO SIMÓN, F. (1996): "Romano sacro. Las ceremonias de noviembre y la apertura del "mundus"", C. Schader, V. Ramón. J. Vela (eds.) *Plutarco y la Historia. V Simposio Esp. sobre Plutarco*: 271 s.
- MARCO SIMÓN, F. (2002): "Mito y bipartición simbólica del espacio en el Ara Pacis y el Forum Augustum". F. Marco, et al. (eds.). *Religión y propaganda política en el mundo romano*: 105 s. Zaragoza.

- MARTI MATIAS (MARTÍ MATÍAS) M. R., 2005: *Una fundación de Valencia (Hispania). Antitesis de la tesis actual*, Oxford.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1953): "Las monedas romanas de Valencia", *Numisma* III, p. 9s.
- MOMMSEN, Th. (1887): *Römisches Staatsrecht* 2, Berlín (2ª) = reimpr. Stuttgart, 1952.
- NICOLET, C. (1982): *Roma y la conquista del mundo mediterráneo, 264-27 a. de J. C.*, vol. I Barcelona.
- NOLLA, J. M. (1979): "Noves aportacions als orígens de Gerunda", *AIEG* 23, I, (1979/1980): 107s.
- NOLLA, J. M. (1987): *Girona romana. De la fundació a la fi del món antic*. Gerona.
- PAILLER, J. M. (1988): *Bacchanalia. La répression de 186 av. J. C. à Rome et en Italie*. E F de Rome. Roma.
- PEREIRA, G. (1979): *Inscripciones romanas de Valentia*. Valencia.
- PENA, M. J. (1986): "Los magistrados romanos de Valentia". *PLAV* 20: 151 s.
- PENA, M.J. (1989): "Consideraciones sobre el estatuto jurídico de Valentia". *Sagvntum* 22: 303 s.
- PENA, M. J. (2002): "Problemas en torno a la fundación de Valentia", *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia.
- PEREZ VILATELA, L. (1992): "Pompeyo y los Pirineos". *II Simposio Internacional: los Pirineos*, Cervera (1988): 359 s. Madrid.
- PLOMMER, P. M. (1973): *Vitruvius and later Roman Building Manuals*. Cambridge.
- POKORNY, J. (1959): *IEW: Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*.
- PUCHSTEIN, RE: *RE* II col. 543 s., s. v. "architectura".
- RADKE, RE: *RE Suppl.* IX, col. 1238 s., s. v. Proserpina.
- RAMOS SAINZ, M. L. (1996): *Las terracotas arquitectónicas en la Hispania Romana: la Tarraconense*. Monog. Arquitectónicas Romanas 3. Madrid.
- RIBERA, A. (1995): "Una peculiar fosa de fundación en Valentia". *PLAV* 29: 187 s.
- RIBERA, A. (1998): *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a. de C.)*. Valencia.
- RICHARDSON, L. (1960): "The architectural Terracottas", *Cosa II. The temples of the Arx*, MAAR-XXVI: 151 s. Roma.
- RICH, A. (1995): *Dictionnaire des antiquités romaines et grecques*. París.
- RIPOLLÉS, P. P. (1988): *La ceca de Valentia*. E. N. V. 2. Valencia.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1975): "Notas sobre las *annonae* municipales de Hispania". *HispAnt* V: 315 s.
- ROHDEN, H. von (1880): *Die Terracotten von Pompeii*. Stuttgart.
- ROOM, A. (1990): *Who's Who in Classical Mythology*, NTC Publishing: 89 s. (ed. Rüpke).
- ROSSELLÓ, M., RUIZ VAL (1996): "La necrópolis occidental de la Valencia romana". *Saitabi* 46:195 s.
- RÜPKE, J. (2007): *Religion of the Romans*, Polity Press. Nueva York.
- SCHEID, J. (1995): "Graeco ritu. A typically Roman Way of honoring the Gods", *HSCPh* 97: 15 s.
- SCHEID, J. (2007): *A companion to Roman Religion*, Wiley-Blackwell (ed. J. Rüpke).
- SCAMUZZI, U. (1958): "La dittadura a Roma nel periodo delle Guerre Puniche". *Riv. Stud. Class.* 16 s.
- SCULLARD, H. H. (1981): *Festival and ceremonies of the Roman republic*. Londres.
- SIBER, H. (1936): *Die plebejeiche Magistratures*. Leiden.
- SIBER, H. (1952): *Römische Verfassungrecht*. Leiden.
- SONTHEIMER, L. (1908): *Vitruvius und seine Zeit*. Tübinga.
- SORIANO, R. (1984): "Plaça de Nàpols i Sicília I. València. L'Horta". *E. A. S. C. V. 1984-1988, I. Intervencions Urbanes*: 199 s. Valencia.
- SORIANO, R. (1989): "La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología". *Sagvntum* 22: 393 s.
- SORIANO, R., inéd.: "Carrer de Roc Chabàs" Memoria de excavación inédita, dir. por R. Soriano en colaboración con R. Albiach, C. Matamoros y E. Ruiz, citada por Ribera, *La fundació de València... o. c.*: 252s.
- SOUVIRAN, J. et ALII (1969): *M. Lucii Vitruvii de re architectonica* (con epitomistas). París.
- SPAETH, B. S. (1990): "The Goddess Ceres and the Death of Tiberius Gracchus". *Historia* 39, 2: 2 s.
- SPAETH, B. S. (1996): *The Roman goddess Ceres*, Univ. Texas Press (Austin).
- STACCIDLI, F. (1962): "Horrea". *Latomus* 58:143 s.
- STAMBAUGH, J. E. (1978): "The function of Roman temples", *ANRW* II, 16, 1: 219 s. Berlín-Nueva York.
- STAPLES, A. (1995): *From God Goddess to vestal virgins: sex and category in Roman Religion*. Routledge.
- STCHOUWER, P. H. N. G. (1956): *Étude sur Ops et Consus*. Diss. Utrecht.

- THULIN, C. O. (1905): "Die etruskische Disciplin I. Die Blitzlehre", *Göteborgs Högshole Arsskrift* 11: I-XV y 128 s.
- THULIN, C. O. (1909): "Die Ritualbücher et zur Geschichte und Organisation des Haruspices", *G. H. A.* (supra) 15:1 s.
- TIELSCHER, P., *RE: RE IX A* col. 427 s., s. v. "Vitruvius".
- TOYNBEE, J. M. C. (1993): *Morte e sepultura nel mondo romano*. Roma.
- WAGENVOORT, H. (1955): "Initia Cereris", *Meded. K. Vlaamse Akad Wet. (Academia Flamenca)* 10, 4.
- WAGENVOORT, H. (1956): *Studies in Roman literature, culture and religion*: 150 s. Leiden-Londres.
- WAGENVOORT, H. (1980): *Pietas. Selected Studies in Roman Religion*. Leiden.
- WEINSTOCK, S. (1930): "Mundus patet", *RM* 45:111 s.
- WISEMAN, T. P. (1995): *Remus: a Roman myth*, Cambridge.
- WISSOWA, G. (1902): *Religion und Kultus der Römer*. Munich.
- WISSOWA, G., *RE: RE III* col. 1970 s., s. v. "Ceres".
- WURDE FOWLER, W. (1912): "Mundus patet", *JRS* 2: 25 s.

Troballa de dos fragments de la inscripció *CIL II²/14, 767 (Alcalà de Xivert, Castelló)*

Ferran Arasa i Gil*

Resumen

Se presentan dos fragmentos de una inscripción que corresponden con la *CIL II²/14, 767 = IRPV II 89*, que hasta el momento se consideraba perdida desde finales del siglo XVIII.

Palabras clave: epigrafía, romano.

Abstract

We present two fragments of an inscription (*CIL II²/14, 767 = IRPV II 89*), considered lost since the final of eighteenth century.

Keywords: Epigraphy, Roman.

Presentem dos fragments d'una inscripció que van ser localitzats per M. Seder Sos en un marge agrícola del camí que porta al Mas de la Bassa de Bosch (Alcalà de Xivert), a qui vull agrair la comunicació de la troballa; com veurem més endavant en la documentació analitzada, segons els primers autors que l'esmenten aquest epígraf es va trobar a la partida d'Almedíxer del terme municipal d'aquesta població. La troballa va ser comunicada al SIAP, el director del qual, A. Oliver, li la va comunicar a l'autor d'aquesta nota, que va veure els fragments el 9/05/2014 (núm. registre 1611). L'equip del SIAP, al qual vull expressar el meu agrairment, em va facilitar tota la informació sobre la peça i el seu estudi. Els dos fragments encaixen i pertanyen a la part superior de la cara anterior d'un monument funerari (Fig. 1), possiblement una ara de considerables proporcions. Estan trencats per les parts superior, inferior i posterior, i conserven l'inici dels costats laterals. Els angles de la cara frontal i les línies de fractura estan esportellades i la cara frontal del fragment dret es troba molt desgastada. La pedra és calcària grisa, però els dos fragments presenten coloracions diferents per haver estat en part exposats a l'aire lliure i en part ocults. Els dos corresponen a una mínima part del monument.

Dimensions conjuntes: (46) x 62,5 x (11,5) cm
Amplària màxima del camp epigràfic: 46,5 cm
Altura de la cornisa: 24 cm
Amplària del marc motllurat: 4 cm
Altura de les lletres: 3,5-3,8 cm

M(arco) Sulpicio [++++]ur

La part conservada correspon a la primera línia del text, que resta mig esborrada en el fragment de la dreta; tot just per davall es troba la línia de fractura. Es poden llegir el prenom i el *nomen* en datiu, al qual segueix un espai on caben 4/5 lletres, un traç inclinat que deu pertànyer a una V i l'ull d'una P o R. No es veu interpunció entre les dues parts del nom que es reconeixen. La incisió és poc profunda, la lletra és petita i no presenta reforços. Com a trets paleogràfics remarcables podem dir que els braços de la M són oberts, les sines de la S són suaus, el traç inferior de la L és curt, l'ull de la P és petit i la O és rodona. El text està inscrit en un marc motllurat situat a 4,5 cm per davall de la cornisa que consta d'una *cyma recta* i un xamfrà. Aquesta presenta una motllura formada –de dalt a baix– per una faixa, una mitjacanya, una

*Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 28, 46010 València. Ferran.Arasa@uv.es.



Figura 1. Els dos fragments recuperats de la inscripció CIL II²/14, 767.

cyma recta, un xamfrà invers, una *cyma recta*, un llistell i un xamfrà. Sobre ella es conserva part del coronament del monument fins a 7,5 cm d'altura. En la seua cara anterior es veu l'extrem inferior de la decoració en baix relleu que sembla constar d'un element vertical al centre i dos motius asimètrics als costats impossibles d'identificar.

Pel lloc de la troballa, situat en l'extrem sud del terme municipal d'Alcalà de Xivert, i també per la part conservada de la primera línia del text, aquests fragments poden identificar-se amb seguretat com pertanyents a la inscripció CIL II²/14, 767 = IRPV II 89 que es donava per perduda des de finals del segle XVIII. Aquesta l'esmenta per primera vegada el canonge tortosí A. Cortés en 1743. Entre els papers que a la seua mort en 1843 va deixar el canonge de Vic (Barcelona) J. Ripoll i Vilamajor, hi havia dues versions de la memòria que A. Cortés va enviar en 1747 a la *Real Academia de la Historia*. En una d'elles, sens dubte preliminar, esmentava dues inscripcions d'aquesta localitat que per alguna raó no van passar a la versió definitiva, com es pot comprovar tant a la còpia de Vic com a la de Madrid

(Mayer, 1984: 40, 49; Mayer, Rodà, 1985: 167-168). En el manuscrit, del qual hem pogut consultar una còpia per gentilesa del professor M. Mayer (UB), a qui volem agrair la seua amabilitat, es reproduïx el text mig esborrat i s'assenyala la seua localització aproximada, tipus de pedra i dimensions (Fig. 2). Sembla que l'autor no degué veure la inscripció, sinó que possiblement la va conèixer per mediació d'un altre, potser el rector de la població. La incoherència de la transcripció, on només es pot reconèixer la paraula *filio*, sembla indicar la falta de perícia del copista.

Pocs anys després la va veure el pare F. Seguer, quan estava trencada en dues parts però encara prou íntegra. Cap a 1760 li va comunicar la troballa per carta a A. Sales, cronista de València i estudiós de les antiguitats. Aquest va guardar una nota amb el dibuix del monument al seu arxiu, que a la seua mort va passar al de G. Mayans, en bona part preservat a la Biblioteca Maiansiana de l'Arxiu del Reial Col·legi Seminari de *Corpus Christi* de València, on encara es conserva i l'hem poguda consultar (Fig. 3). Aquesta nota la va

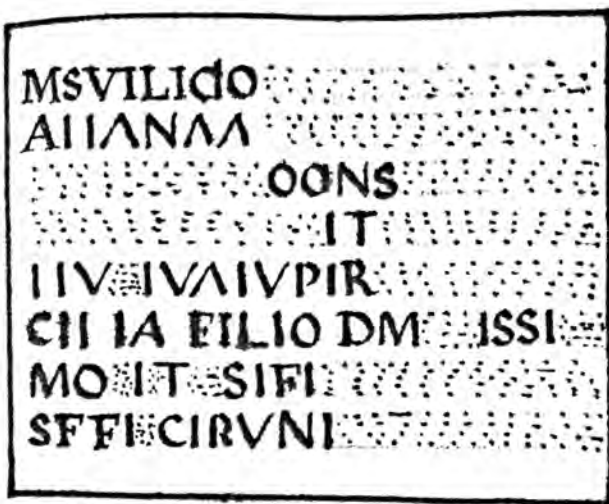


Figura 2. La inscripció CIL II²/14, 767 segons el manuscrit de Cortés (1743).

veure anys més tard el també cronista de València B. Ribelles, que va incloure la inscripció en la seua obra manuscrita sobre les inscripcions valencianes (Fig. 3). Possiblement en 1790 la inscripció va ser vista per A. Valcárcel, que la va incloure en la seua obra manuscrita sobre les antiguitats valencianes, enviada a la RAH en 1805 i editada per Delgado en 1852 (Fig. 4). Valcárcel li va comunicar la troballa a J. F. Masdeu en carta del 22 de febrer de 1790, que la va incloure en dos volums de la seua obra. Aquests són els testimonis més pròxims a la troballa; les referències posteriors provenen totes de les obres publicades, singularment de la de Valcárcel, fins que Corell va consultar els manuscrits de Sales i Ribelles per a la confecció del seu *corpus epigràfic*. La inscripció, doncs, compta amb una llarga llista de referències arxivístiques i bibliogràfiques, i



Figura 3. Segons el manuscrit de Sales (ca. 1760).

presenta una difícil i controvertida lectura que ha donat lloc a diverses interpretacions.

Sobre el lloc concret de la troballa, segons Cortés la inscripció es va trobar "...a tres quartos de hora de la Villa al Poniente"; l'orientació és errònia, ja que aquest lloc està situat al Migjorn. En la nota de Seguer es diu que "*Hallose en Almedíxer termino de Alcalá de Xibert*". Valcárcel també dóna una orientació errònia i l'esmenta a la mateixa partida, on estava "...*suelta en el campo, frente de la casa de D. Senen Vilanova, faltándole la parte superior, porque antes de examinarla se había empleado en el pilar de una casa distante trescientos pasos de aquel sitio*". Aquest autor "...*pudo adquirir una copia de la misma cuando estaba completa, sacada por el padre Felipe Seguer, de la congregación de San Felipe Nerí*". Segons Ribelles, Sales diu que "...*se hallaba (...) en la partida llamada els Almedíxers, en una heredad de Agustín Mañes, a dos leguas de esta Villa: y que el P. Dr. Felipe Seguer la había copiado (...)*".

Pel que fa al material, segons Cortés era "*de piedra ordinaria*". Segons Valcárcel era una ara "*de mármol pardo*", amb la base i cornisa motllurades i el camp epigràfic rodejat per una motllura. En el dibuix de Seguer figura trencada en dues parts, però sencera, i amb el text mig esborrat en les línies 2-4; la part superior sembla conservar l'inici del coronament. Seguer, segons Ribelles, diu que "*era un pedestal*". Valcárcel només va poder veure la part inferior. Quant a les dimensions, segons Cortés "...*tiene cinco palmos de alto y seis de largo*" (115 x 138 cm); si bé l'altura deu aproximar-se a la real, l'amplària és clarament exagerada per ser superior a aquella. Per a Seguer tenia "*de ancho sin las molduras dos palmos, y medio. De alto con las molduras quatro palmos y medio*" (57,5 x 103,5 cm), possiblement unes dimensions més ajustades a la realitat. Com que ara sabem que té el coronament trencat, i potser comptava amb frontó i *pulvini*, podem afirmar sense dubtes que es tractava d'un altar de considerables proporcions llaurat en un sol bloc de pedra.

Cortés, 1743: 63, nº 16; Seguer, en Sales: ms. ca. 1760; Valcárcel, ms. ca. 1805: 55-56, lám. 2, nº 11 = 1852: 8, nº 7-8, lám. 1; Masdeu, 1791: 8, nº 7-8; Masdeu, 1800: 424, nº 1836; Ribelles, ms. 17: 10; Ceán, 1832: 39; Miralles, 1868: 36; *CIL* II 4050; Sarthou, s. a.: 841; Fletcher, Alcácer, 1955: nº III; Ripollès, 1976: 233, nº 3; Alföldy, 1977: 19-20; *AE* 1977: 462; Mayer, 1984: 40, n. 20; Wiegels, 1985: 120, nº 8; Ferrer, 1986: 285-286; Arasa, 1992: 233; *CIL* II²/14, 767; *IRPV* II 89; *HEp* 14, 2005: 123.

M(arco) Sulpicio Ca[lp]ur-
[ni]ano a[n(norum) ---].

[M(arcus) Sulpiciu]s Cris-
[pu]s [---]en[---]

- 5 *Calpurnia Luper-*
cilla filio dulcissi-
mo et sibi
se vivi fecerunt.

"A Marc Sulpici Calpurnià, de (...) anys. Marc Sulpici Crisp (...) i Calpúrnia Lupercil·la feren (aquest monument) en vida per al seu fill afectuosíssim i per a ells mateixos".

Com ja va assenyalar Corell, no és fàcil establir la lectura d'aquesta inscripció fragmentària, desapareguda i transmesa amb diverses variants. Només la font anònima de Cortés i Seguer la van veure completa: el primer la representa sencera, però només amb el text inserit en un rectangle (Fig. 2), i el segon partida en dos fragments, però amb la forma del suport ben detallada (Fig. 3). El dibuix de Seguer ens ha arribat a través de tres còpies: una de Sales, que al seu torn copia Ribelles, i l'altra de Valcárcel, qui només va poder veure la part inferior (Fig. 4). Els quatre dibuixos presenten diferències entre si, que augmenten en les edicions posteriors de l'epígraf, i fins i tot afecten al número de ratlles: si en les quatre còpies assenyalades el text té vuit ratlles, en l'edició de Delgado de l'obra de Valcárcel en té nou, que Hübner amplia en el *CIL* II fins a deu. De més a més, hi ha una diferència entre els dos dibuixos de Valcárcel que representen la inscripció: en el que representa la meitat inferior que ell pogué veure directament figura la r. 6, que no apareix en el que la representa sencera, com ja va assenyalar Hübner. La lectura de les 4 primeres ratlles, entre les quals es troben les més danyades (2-4), ha donat peu a diverses



Figura 4. Segons el manuscrit de Valcárcel (1852).

interpretacions, i particularment la r. 4 presenta una llacuna pràcticament impossible d'omplir. Els dos fragments que ací presentem corresponen a la primera línia, la lectura correcta de la qual ja figura en l'edició de l'obra de Valcárcel i havia quedat resolta en l'edició de Corell que es basava en les còpies de Sales i Ribelles. Contràriament, en el dibuix restituint del monument que apareix en l'edició de l'obra de Valcárcel es llegeix *M. Sulpicio Camer/[---]ano*, el que va portar a Alföldy a restituir el cognom *Camerianus*. Però combinant el text que pot llegir-se en aquests fragments i el visible en les còpies de Sales i Ribelles es pot confirmar que amb molta probabilitat el nom del difunt era *M. Sulpicius Calpurnianus*, ja que les lletres restituïdes s'avenen amb l'espai visible en el dibuix de Seguer. El dibuix de Cortés, a pesar de ser el més antic, és el més inexacte i no aporta pràcticament res a la restitució de les parts més dubtoses del text.

En la r. 2, a continuació del cognom devia figurar l'edat del difunt, a la qual deu pertànyer la A que hi posen les tres còpies. En la tercera només queda la meitat dreta on es veu la terminació *-us* que deu pertànyer al gentilici del dedicant, probablement el seu pare, per la qual cosa hauria de ser *Sulpicius*, i el principi del seu *cognomen*, que acabaria en la r. 4 i hauria de ser *Crispus*. A continuació figurava una part del text d'interpretació controvertida: en els dibuixos de Sales i Ribelles només es veuen dues astes verticals, mentre que en el de Valcárcel es llegeix *[---]en[---]*, cosa que deixa oberta la restitució a diverses possibilitats. Alföldy va proposar inicialment la menció de l'*origo* del pare, que podria ser *leserensis*, mitjançant el qual proposava estendre el territori de la ciutat de *Lesera* (La Moleta dels Frares, Forcall) fins al Maestrat costaner (Arasa, 2009), però en *CIL II*² va posar en dubte aquesta restitució i admetia altres possibilitats. Posteriorment, Corell va creure també que hi devia figurar un ètnic, però creia més adequat *Edebensis* perquè li venia bé per donar suport a la seua proposta de reducció de la ciutat d'*Edeba* esmentada per Ptolemeu al jaciment del Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Terol) (*IRPV II*, 133-140; Corell, Gómez Font, 2005). Realment no es pot restituir la paraula a la qual pertanyien aquestes lletres, que podria ser efectivament un ètnic. A partir de la r. 5 la lectura del text no resulta problemàtica, ja que hi ha una coincidència entre ambdues versions: hi figurava el nom de la mare, la dedicatòria al fill i la fórmula final.

Per que fa a l'antroponímia, el gentilici *Sulpicius* és freqüent per tot arreu (Solin, Salomies, 1994: 178) i es troba ben representat a Hispània (Abascal, 1994: 224-225); en aquesta zona es

troba només en una inscripció de l'Alcora (*IRPV I 540 = M. Sulpicius Lucanus*). Pel que fa al gentilici *Calpurnius*, hom pot dir el mateix que de l'anterior (Solin, Salomies, 1994: 43; Abascal, 1994: 104-106); en aquesta zona està ben representat a *Saguntum*, i cal destacar la seua presència en una altra inscripció trobada en una altra partida del mateix terme municipal d'Alcalà de Xivert (*IRPV II 88 = L. Calpurnius Lascivus*). També podia figurar en la inscripció *IRPV II 90* segons la nova proposta de restitució d'*EDH i Hispania Epigraphica*, el que no resultaria estrany si considerem que es va trobar a la mateixa partida. Quant als *cognomina*, *Calpurnianus* és poc freqüent (Solin, Salomies, 1994: 306); també ho és a Hispània, i no és present en aquesta zona (Abascal, 1994: 312). *Crispus* tampoc és molt freqüent (Solin, Salomies, 1994: 320; Abascal, 1994: 339), i trobem el cas més pròxim en un edil de *Saguntum* (*IRPV I 55*). I *Lupercilla* tampoc és molt freqüent (Solin, Salomies, 1994: 355) i no és present en aquesta zona (Abascal, 1994: 339).

Quant al coronament del monument, la línia de fractura que es veu en el dibuix de Seguer és semblant a l'actual, per la qual cosa és possible que aleshores es trobara en un estat semblant a l'actual. Possiblement al centre tenia forma de frontó i en els extrems hi havia dos *pulvini*, segons un model molt difós, i en la seua cara anterior estava decorat amb motius que és impossible reconèixer. Això no obstant, la presència d'un element vertical en el centre recorda les composicions amb un trident, mentre que el perfil arrodonit que s'albira en el costat dret s'aproxima al d'un dofí, motiu freqüent en l'àmbit funerari (Cebrián, 2000: 234-235). La combinació d'ambdós motius, dos dofins afrontats amb un trident al centre, la trobem en el coronament d'una ara de Lliria. Els dofins són prou freqüents en la decoració de monuments funeraris, i poden aparèixer associats amb altres motius centrals del tipus d'un recipient o una corona, com en els casos de sengles coronaments d'altars de València i Benifairó de les Valls (Jiménez, 1995). El coronament no estava llaurat en una peça a part, com succeeix en altres casos de monuments tardans de grans proporcions com una ara de Borriol, de 30 x 80 x 60 cm (*IRPV I 529*), que pot datar-se en el primer terç del segle III. En correspondència amb el coronament, també el sòcol devia estar motllurat, segons es pot veure en els dibuixos de Seguer i de Valcárcel, però aquest era més senzill i constava segons sembla d'una faixa, una *cyma reversa* i un filetó. Les cornises i sòcols alts i amb un perfil motllurat complex, tant en pedestals com en altars, tenen en general una cronologia avançada, entre la

segona meitat del segle II i el segle III (cf. Cebrián, 2000: 130, 183-184, 219-220), segons es pot veure en alguns exemples de dedicatòries imperials de *Valentia*, com ara el pedestal de Claudi II el Gòtic que data de l'any 269 (IRPV V 23), i alguns altars funeraris (IRPV V 55). Precisament per la forma del suport i el formulari proposem una datació entre la segona meitat del segle II i la primera del III.

Aquesta inscripció, com possiblement també l'altra trobada a la mateixa partida d'Almedíxer (IRPV II 90), deuen procedir d'una vil·la existent en aquesta zona. La profunda transformació a què ha estat sotmesa per a la plantació de cítrics és possible que n'haja fet desaparèixer les restes. A banda de les inscripcions, Cortés ja indica que "se ven muchos vestigios y piedras de silleria". Valcárcel (1852: 8, n° 6-10, lám. 1) esmenta altres restes arqueològiques que possiblement procedien d'aquesta vil·la: una pàtera de marbre blanc de 9 polzades de diàmetre en la vora (20 cm) i poc menys de 5 cm en la base (11 cm), i el que l'autor creu que pot ser un *pondus* també de marbre, amb tres incisions que podien indicar el pes. També Ceán (1832: 38-39) recull, a més a més, la troballa de monedes de *Celsa*, *Dertosa*, *Bilbilis* i *Calagurris*. D'altra banda, Valcárcel (1852: 6-8, n° 4-5) també esmenta en aquest lloc diverses troballes pertanyents a un assentament ibèric tardà no localitzat: "en el despoblado llamado Almedijar, (...) donde se descubren ruinas que parecen anteriores á la dominacion romana", es van trobar diversos asos de *Titum* i una dracma d'*Arse* (Arasa, 2001: 88). En les nostres prospeccions a primeries de la dècada de 1990 només vam trobar un fragment de rajola o *tegula* en un punt pròxim, però ja en el terme municipal de les Coves de Vinromà (Arasa, 1995: 732-733). Malgrat la falta de dades sobre el jaciment, a través d'aquesta inscripció coneixem almenys el nom del que possiblement degué ser el propietari de la vil·la a cavall entre els segles II i III, *M. Sulpicius Crispus*, així com de la seua esposa i fill.

BIBLIOGRAFIA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia.
- ALFÖLDY, G. (1977): *Res Publica Leserensis (Forcall, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica 55. Valencia.
- ARASA I GIL, F. (1992): "Els mil·liaris del País Valencià". *Fonaments* 8: 232-269. Barcelona.
- ARASA I GIL, F. (1995): *Territori i poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*. Tesi Doctoral. Universitat de València. València.
- ARASA I GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament iberoromà i importacions itàliques en els segles II-I aC*. Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica 100. Valencia.
- ARASA I GIL, F. (2009): *La ciutat romana de Lesera*. Vinaròs.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de la antigüedades romanas que hay en España*. Madrid.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2000): *Titulum fecit. La producción epigráfica romana en tierras valencianas*. Madrid.
- CIL II = HÜBNER, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, II. Berlin.
- CIL I²/14 = ALFÖLDY, G., MAYER, M. i STYLOW, A. U. eds. (1995): *Corpus inscriptionum latinarum II: Inscriptiones Hispaniae latinae. Editio altera. Pars XIV: Conventus Tarraconensis. Fasciculus primus: pars meridionalis Conventus Tarraconensis (CIL I²/14), fasc. 1*. Berlin.
- CORELL, J. i GÓMEZ FONT, X. (2005): "Localización y estatuto jurídico de Edeba/Adeba (Ptol. 2, 6, 64). Una nueva propuesta". *Sylloge Epigraphica Barcinonensis V*: 65-80. Barcelona.
- CORTÉS, A. (ms. 1743): "Antigüedades. Diez inscripciones halladas en Tortosa". En Ripoll Vilamajor, J., *Papers d'Història* 9, Arxiu Comarcal d'Osona.
- EDCS = *Epigraphik-Datenbank Clauss/Slaby*: <http://www.manfredclauss.de/> (7/06/2014).
- EDH = *Epigraphische Datenbank Heidelberg*: <http://www.uni-heidelberg.de/institute/sonst/adw/edh/index.html.en> (7/06/2014).
- FERRER MAESTRO, J. J. (1986): "Los límites del conventus iuridicus tarraconensis y el problema de Bisgargis". *Estudis Castellonencs* 3: 275-286. Castellón.
- FLETCHER, D. i ALCÁCER, J. (1955): "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* XXXI: 316-353. Castellón.
- Hispania Epigraphica*: <http://eda-bea.es/> (7/06/2014).

- IRPVI = CORELL I VICENT, J. (2002): *Inscripcions romanes del País Valencià. I. (Saguntum i el seu territori)*. València.
- IRPVII = CORELL I VICENT, J. (2005): *Inscripcions romanes del País Valencià. II. 1. L'Alt Palància, Edeba, Lesera i els seus territoris. 2. Els mil·liaris del País Valencià*. València.
- IRPVV = CORELL I VICENT, J. (2009): *Inscripcions romanes del País Valencià. V. Valentia i el seu territori*. València.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1995): "Un monumento funerario romano en forma de altar procedente de Valencia". *Saguntum* 29: 211-220. Valencia.
- MASDEU, J. F. (1783-1805): *Historia crítica de España y de la cultura Española*. Vols. IX (1791) i XIX (1800). Madrid.
- MAYER, M. (1984): "Epigrafía Hispánica y transmisión literaria con especial atención a la manuscrita". *Epigraphie Hispanique*: 35-53. Paris.
- MAYER, M. i RODÀ, I. (1985): "L'epigrafia romana a Catalunya, estat de la qüestió i darreres novetats". *Fonaments* 5: 161-186. Barcelona.
- MIRALLES DEL IMPERIAL, A. (1868): *Crónica de Castellón de la Plana*. Castellón.
- RIBELLES, B. (ms. 17): *Colección de lápidas y antigüedades romanas de la ciudad y reyno de Valencia*. Arxiu PP. Dominics de València (segle XIX).
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (1976): *Sinopsis de epigrafía latina castellonense*. Monografías de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 1. Castellón.
- SALES Y ALCALÁ, A. (ms. s. a.): *Noticias varias del Reino de Valencia*, II. Biblioteca Maiansiana, 688. Arxiu del Reial Col·legi Seminari de Corpus Christi. València
- SOLIN, H. i SALOMIES, O. (1994): *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*. Hildesheim.
- SARTHOU CARRERES, C. (s. a.): *Provincia de Castellón*. Geografía General del Reyno de Valencia. Barcelona.
- VALCÁRCEL, A. (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*. Memorias de la Real Academia de la Historia [ms. 1803]. Madrid.
- WIEGELS, R. (1985): *Die Tribusinschriften der Römischen Hispanien*. Madrider Forschungen 13. Berlin.

Un lot de materials arqueològics del jaciment romà de l'Hostalot (Vilanova d'Alcolea, Castelló)

Daniel Leal Vilches*
Alba Garcia Gavara**
Ferran Arasa i Gil***

Resumen

Se presenta un lote de materiales de recogida superficial procedentes del asentamiento romano de l'Hostalot (Vilanova d'Alcolea, Castelló).

Palabras clave: prospección, romano.

Abstract

We present a set of materials collected at the surface of the roman site of Hostalot (Vilanova Alcolea, Castellón).

Keywords: Prospection, Roman.

El jaciment romà de l'Hostalot es troba situat a la localitat de Vilanova d'Alcolea (Castelló) i rep el nom d'un antic hostel localitzat a la vora del Camí Reial que fou construït sobre les restes romanes i va estar en funcionament almenys entre els segles XVI i XVIII. El va donar a conèixer J. J. Senent en 1923, en un treball que tractava sobre el traçat de la Via Augusta entre els rius de la Sènia i Millars (Senent, 1923), on l'identificava amb la posta *Idum* de la Via Augusta, esmentada pels itineraris de l'època (Fig. 1). Aquesta reducció, majoritàriament acceptada pels estudiosos, va rebre un important suport amb el descobriment d'un mil·liari de la via erigit durant el regnat de l'emperador Caracal·la (Arasa, 1994).

L'assentament ocupa una àmplia zona que s'estén als dos costats de la carretera CV-10, que segueix un traçat similar al de Via Augusta, a l'altura de l'encreuament d'aquesta amb la carretera CV-145. La major part del jaciment es troba situat a la banda sud del barranc de la Carrasqueta, on

poden distingir-se fins a tres sectors, dels quals els dos més coneguts (I i II) estan ubicats al costat est de la via Augusta (Fig. 2). El jaciment va ser excavat inicialment per F. Arasa en 1986 i 1987 (Arasa, 1989), que va traure a la llum un complex arquitectònic en el qual s'ha pogut identificar un *horreum* (Arasa, 2013). L'any 1992, arran de la troballa de l'esmentat mil·liari en el curs de les obres d'ampliació de la carretera CV-10, es va excavar una extensa franja situada en aquest mateix costat (Ulloa, Grangel, 1996). Finalment, cal destacar les aportacions de F. Esteve a l'estudi de la via, on va donar a conèixer algunes troballes arqueològiques (Esteve, 1992; 2003: 66).

En el present treball volem donar a conèixer un lot de materials arqueològics format per 165 peces arreplegades en superfície, i per tant producte d'una tria selectiva, que foren reunides en la seua major part per J. V. Caldach, veí de la població, a qui volem agrair des d'ací la possibilitat d'estudiar-les. L'estudi d'aquest conjunt de materials aporta

*Daniel Leal Vilches. Llicenciat en Història. Dalevil@alumni.uv.es.

** Alba García Gavara. Llicenciada en Història. Algarga2@alumni.uv.es.

*** Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 28, 46010 València. Ferran.Arasa@uv.es.

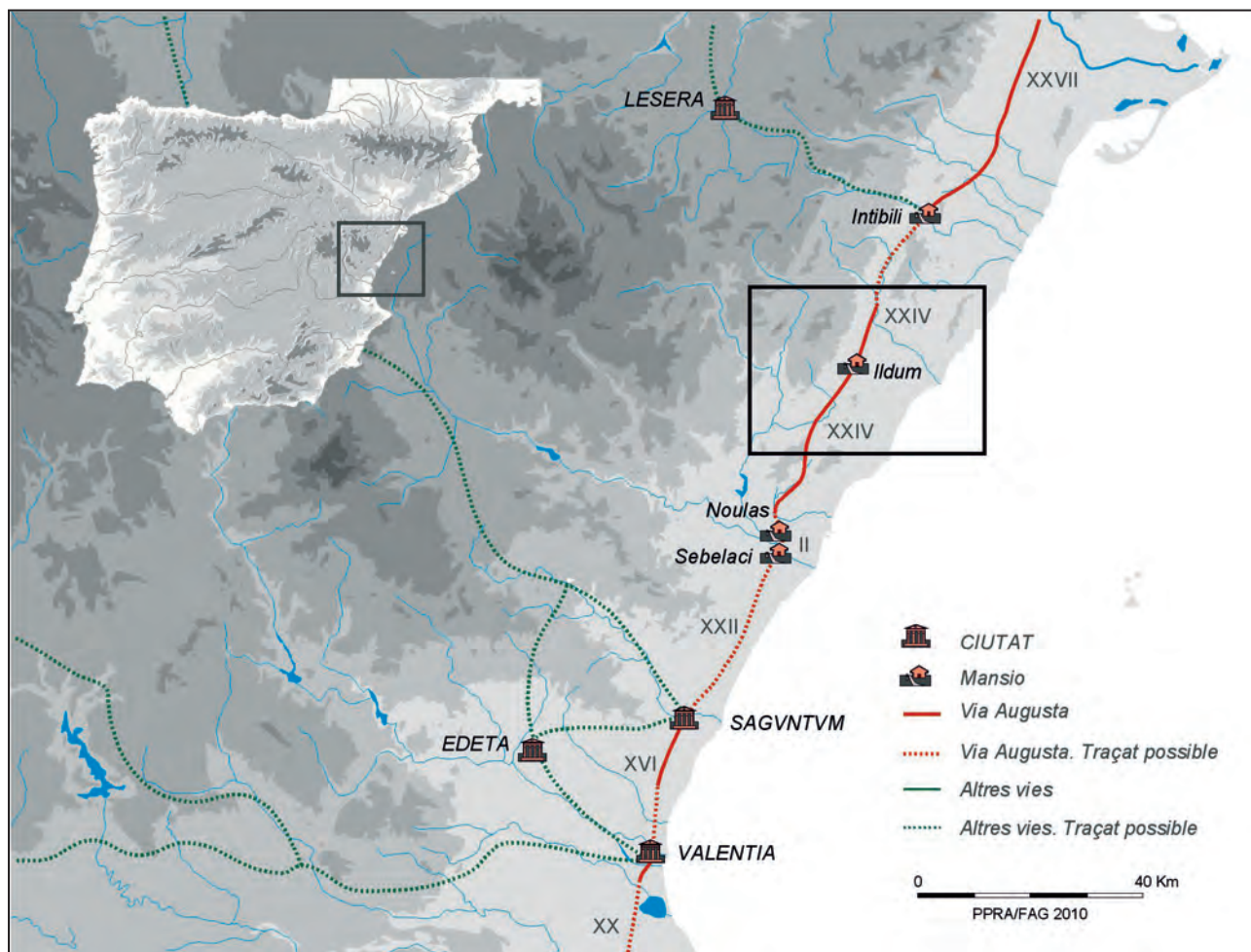


Figura 1. Traçat de la via Augusta a les comarques septentrionals del PV, amb la localització de la mansio *Ildum* (Arasa, 2013: Fig. 1).

una interessant informació per a la fixació de la cronologia del jaciment. La major part d'aquestes peces no tenen localització precisa en el jaciment; només 8 fragments de ceràmiques modernes, els 8 fragments de vidre arquitectònic, un clau de ferro i el mig as de Janus procedeixen del sector I, on es troba el complex arquitectònic de l'*horreum*. Amb posterioritat al seu estudi, aquests materials s'han donat al Museu de Belles Arts de Castelló. Del total, 144 són fragments de ceràmica romana, 5 d'objectes metàl·lics, 8 de vidre de finestra i 8 de ceràmica moderna que corresponen a l'època d'ocupació de l'hostal (Taula 1). Ens ocuparem ací dels materials d'època romana.

VAIXELLA FINA DE TAULA

El caràcter selectiu de la recollida explica que del total de fragments ceràmics d'època romana, 114 siguen de vaixel·la fina de taula. D'aquests,

112 pertanyen a diverses produccions de TS, entre les quals resulten majoritàries la TSH, amb 56 fragments, seguida de la TSA A, amb 37. Anem a veure amb més detall la composició d'aquest lot de materials.

En primer lloc, la TSI està representada per 12 fragments, dels quals un és de la forma Consp. 21 (Fig. 3, 1), amb una datació entre el final del regnat d'August i el de Tiberi (Ettlinger *et al.* 2002: 88), i un altre pot pertànyer –amb dubtes– a la forma Consp. 19, ambdues inèdites al jaciment. Aquesta producció està escassament representada en les campanyes d'excavació realitzades en 1986-87 al complex arquitectònic de l'*horreum* (sector I), amb només 2 fragments indeterminats (Arasa, 2013: 173, 182, Fig. 14, 1), i millor en la de 1992 realitzada a la zona residencial (sectors II i III), on se'n van recuperar un total de 39 fragments, dels quals 36 al talús de la vora oest de la carretera CV-10, amb un segell *in planta pedis* del terrisser *Atei(us)* (Ulloa, Grangel, 1996: 351, 353, 357, Fig. 7-9). Encara

que en conjunt el nombre de fragments d'aquesta producció és reduït, la seua importància rau en el fet que són fonamentals per datar la primera fase d'ocupació del jaciment entre els regnats d'August i Tiberi.

De TSG només hi ha dos fragments, un dels quals és de vora però de reduïdes dimensions, per la qual cosa la seua classificació és insegura (Fig. 3, 2); i l'altre és un fragment de paret d'una forma decorada de la qual es veu el fris superior format per òvuls i puntes de fletxa. Tots dos poden datar-se de manera aproximada entre el regnat de Claudi i l'època flàvia (Schaad, 2007; Nieto *et al.* 2005). En les excavacions de 1986-87 se'n van trobar només 6 fragments (Arasa, 2013: 173, 175, 182, Fig. 14, 2), mentre que en les de 1992 se'n van recuperar 39 (Ulloa, Grangel, 1996: 351, 353, 357, Fig. 5, 7-9).

La TSH és la producció millor representada d'aquest conjunt, amb un total de 57 fragments, entre els quals hi ha 3 exemplars del bol 8, 2 del plat 15/17, 1 del 18, 5 de la copa 27, 2 de la copa 29 i 5 del bol hemisfèric 37 (Fig. 3, 3-9); aquesta és l'única forma decorada identificada. A més a més, hi ha alguns fragments de paret que presenten una decoració a base de cercles concèntrics, característica de la darrera fase de producció en el segle II. De manera general aquest grup pot datar-se entre el darrer terç del segle I i la primera meitat del II (Roca, Fernández García, 1999). En les excavacions de 1986-87 se'n van trobar només 21 fragments (Arasa, 2013: 173, 175, 182, Fig. 14, 3; 18, 1-2; 37, 1), mentre que en les de 1992 se'n van recuperar 156, entre els quals es trobaven les formes ací documentades, i era la producció majoritària de la vaixel·la fina (Ulloa, Grangel, 1996: 352-353, 357, Fig. 5, 8-9).

El conjunt de les produccions de TS Africana està format per 42 fragments, entre els quals resulta majoritària la TSA A, amb 37; de TSA C n'hi ha 1 i de TSA D, 4. Entre els de TSA A, amb 24 individus, les formes presents són Hayes 8 (4), 14 (1), 15 (10) i 23 (1) (Fig. 3, 10-17). La datació general d'aquest grup s'estén entre el segle II i la primera meitat del III (Hayes, 1972; Carandini, Tortorella, en l'AFC, 1981; Bonifay, 2004). La forma més tardana és la Hayes 15, que es data en el segle III. En les excavacions de 1986-87 se'n van trobar 12 fragments (Arasa, 2013: 172-173, 175, 179, 182, 184, Fig. 14, 4), mentre que en les de 1992 se'n van recuperar només 6 (Ulloa, Grangel, 1996: 353, 357, Fig. 9). Les formes Hayes 8, 15, 16 i 23 són inèdites al jaciment i amplien notablement el repertori documentat fins ara.

L'únic fragment de TSA C és informe i només permet fixar una datació avançat el segle III (Hayes,



Figura 2. Croquis de l'Hostalot amb les plantes dels complexos arquitectònics excavats en els sectors I i II (Arasa, 2013: Fig. 6).

1972; Carandini, Sagui, en l'AFC, 1981; Bonifay, 2004). Aquesta producció no es va trobar en les excavacions de 1986-87, però sí de manera minoritària en les de 1992, amb només 3 fragments, dels quals 2 pertanyen a sengles exemplars de la forma Hayes 50 (Ulloa, Grangel, 1996: 352-353, Fig. 3).

Finalment, de TSA D hi ha 4 fragments, un dels quals pertany a la forma Hayes 61 (Fig. 3, 18), que pot datar-se entre els segles IV i V (Hayes, 1972; Carandini, Tortorella, en l'AFC, 1981; Bonifay, 2004). Es tracta de la primera forma d'aquesta producció identificada al jaciment. La TSA D es troba absent entre les ceràmiques recuperades en les excavacions de 1986-87 i en les de 1992 només se'n va trobar un fragment informe (Ulloa, Grangel, 1996: 352). Aquesta és la producció ceràmica romana més tardana entre les presents al jaciment.

La ceràmica de parets primes només està present amb 6 fragments, dels quals 2 són de la producció de "closca d'ou" que poden datar-se en el segle I i un tercer pot pertànyer a un gobelet de la forma Mayet V (López Mullor, en Bernal, Ribera, 2008). Aquestes produccions ja s'havien documentat anteriorment: en les excavacions de 1986-87 se'n van trobar només 5 fragments (Arasa, 2013: 173, 175, Fig. 18, 18), però en les de 1992 se'n van trobar 140 fragments, dels quals 137 procedien de l'important conjunt de materials ceràmics trobats en un talús excavat al costat oest de la carretera CV-10 que no s'han estudiat (Ulloa, Grangel, 1996: 353, 357, Fig. 5).

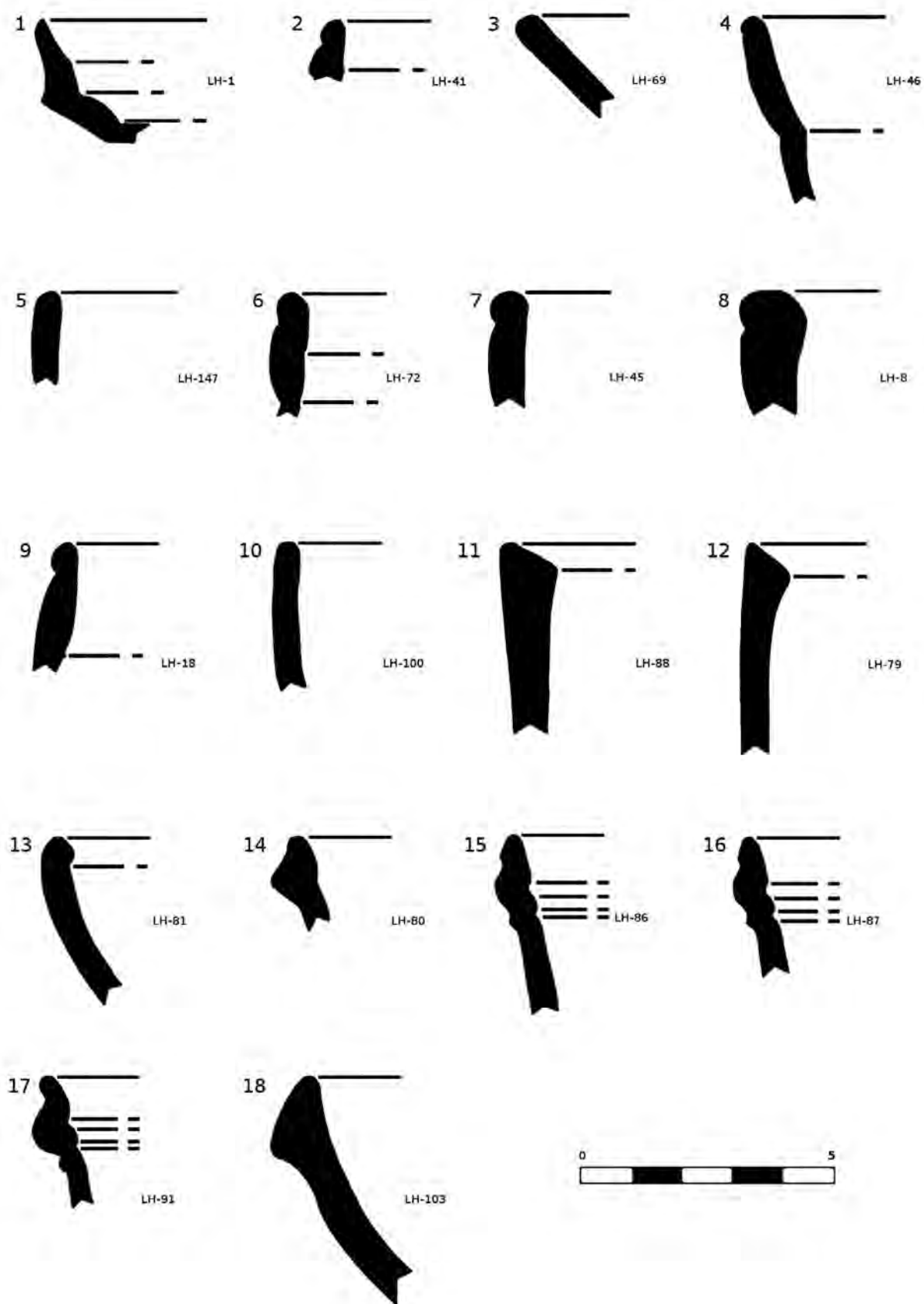


Figura 3. Ceràmiques trobades en superfície a l'Hostalot: TSI: 1; TSG: 2; TSH: 3-9; TSA A: 10-17; TSA D: 18.

ALTRES PRODUCCIONS CERÀMIQUES

La resta dels fragments ceràmics presents en aquest conjunt està constituït per ceràmica de cuina, àmfores i clavilles ceràmiques. Ens centrarem en les produccions i tipus més significatius. El primer conjunt que podem individualitzar és el de la ceràmica africana de cuina, amb 4 fragments indeterminats, 2 dels quals presenten la superfície recoberta amb engalba cendrosa; d'aquests, almenys un pot pertànyer a una cassola de la forma Hayes 197, que apareix en la primera meitat del segle II (Hayes, 1972: 209). Aquesta producció es troba present entre les ceràmiques recuperades en les excavacions de 1986-87, amb 14 fragments (Arasa, 2013: 175, 179, fig. 18, 4), i sobretot en les de 1992, on se'n van recuperar 63 fragments (Ulloa, Grangel, 1996: 352-353, 360, Fig. 4, 6, 10).

Entre els 14 fragments de ceràmica de cuina de producció local o regional, un també és de la forma Hayes 197. Un altre grup minoritari està constituït per tres fragments de pasta grollera, un dels quals correspon a una peça feta a mà de pasta reductora amb desgredant gros (cf. Esteban, 2012).

Pel que fa als contenidors amfòrics, trobem tres fragments que corresponen a dos individus. D'aquests, el primer, format per dos fragments (Fig. 4, 19), pot ser del tipus Dr. 2-4 evolucionat, que té la secció del llavi de tendència quadrangular i es data entre la segona meitat del segle II i primeries del segle III (Járrega, Otiña, 2008). En les campanyes de 1986-87 només es van trobar 19 fragments d'àmfora, entre els quals en destaca un del tipus Dr. 2-4 (Arasa, 2013: 173, 175, 182). En la campanya de 1992 van ser més nombrosos, amb un total de 43 fragments, entre els quals es van identificar un exemplar del tipus Dr. 1, 2 del Dr. 2-4 i 1 del Dr. 7-11 (Ulloa, Grangel, 1996: 353, 360).

El segon individu és una vora del tipus Africana IIC (Fig. 4, 23), assimilable al tipus Keay 6 (Keay, 1984: 118-121, Fig. 44-45). Es va fabricar a Tunísia, on la seua producció està ben documentada en la zona de *Neapolis* (Nabeul). La difusió màxima d'aquest tipus es dona entre la segona meitat del segle III i el IV i el seu contingut degué ser *salsamenta*. Per l'altura de la vora pot pertànyer a la variant 2 de Bonifay (2004: 114-115, Fig. 60-61), que aquest autor data des del final del segle III. Aquest tipus s'ha documentat en diversos jaciments peninsulars, com ara *Tarraco* (Remolà, 2000: 120-121, Fig. 24, 1-9). Es tracta de la producció amfòrica més tardana trobada al jaciment, coetània a les importacions de TSA C i D, escassament documentades en les excavacions,

que corresponen a la darrera fase d'activitat de la posta en el segle IV.

El darrer element ceràmic és una clavilla ceràmica de forma tubular trencada en un dels seus extrems que té una altura de 12'5 cm i un diàmetre de 5 cm en la vora conservada (*clavi coctile*), que és recta (Fig. 4, 20). Es tracta d'un tipus abundant entre els materials trobats en les excavacions de 1986-87, on se'n van recuperar un total de 53 fragments (Arasa, 2013: 192-193, Fig. 18, 14). La majoria de les peces recuperades presenten unes mateixes característiques: són uns petits cilindres d'uns 14 cm de llargària i 8,5 cm de diàmetre màxim, lleugerament més oberts en els extrems, un dels quals acaba en una vora recta i l'altre en una vora inclinada cap a l'exterior. Es correspon al tipus 4a de Sanz (1987: 226-227, Fig. 5). Es tracta d'elements propis d'ambients termals que s'empraven com a separadors dels *lateres* de les *concamerationes*. Pel seu interior passaven els claus de ferro que per un extrem anaven clavats a la paret i per l'altre acabaven en forma de T o aspa i subjectaven les plaques ceràmiques que formaven la cambra per on circulava l'aire calent (Bouet, 1999: 67-83). Es tracta d'un element que, amb diferents formes, resulta freqüent en les vil·les hispàniques (Sanz, 1987; Torrecilla, 1999). La presència d'aquestes clavilles demostra l'existència d'uns *balnea* en la *mansio*, no localitzats fins ara.

METALL I VIDRE

Els elements metàl·lics estan constituïts per un clau de ferro i dos ploms informes i de mitjana mesura, amb un pes de 79,72 g i 133,68 g, respectivament, dels quals desconexim el seu ús. La troballa de claus ha estat freqüent en els sondeigs practicats al complex arquitectònic de l'*horreum*, com ara els 4 trobats al sondeig B34 de l'estança interpretada com un rafal, un dels quals es trobava clavat en una biga carbonitzada (Arasa, 2013: 173-174, 182, Fig. 14, 11-14), i s'interpreten com pertanyents a l'estructura de fusta del sostre.

Els únics materials amb una procedència aproximada provenen del Sector I, on es troba l'esmentat complex arquitectònic. En aquest sector es van trobar vuit fragments de ceràmica moderna, algun d'ells amb una decoració en blau cobalt, i dos objectes metàl·lics d'època romana: un clau de ferro de proporcions mitjanes (Fig. 4, 21) i mitja moneda romana semifrustrada, amb un pes de 12'98 g, que deu ser un as de Janus bifront (cf. *RRC*), que caldria datar en el període republicà (segles II-I aE),

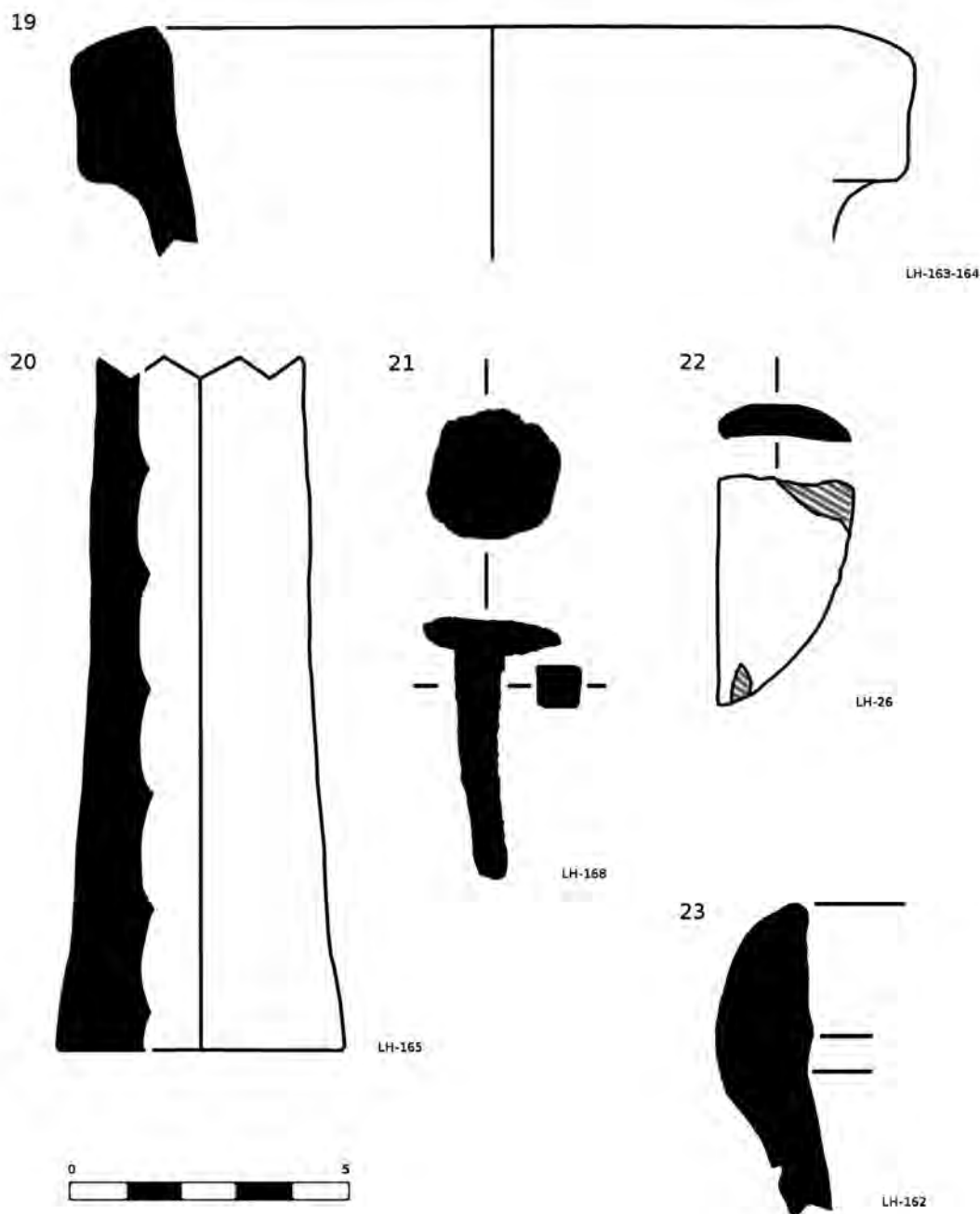


Figura 4. Materials trobats en superfície a l'Hostalot: àmfores: 19, 23; clavilla ceràmica: 20; clau de ferro: 21; vidre de finestra: 22.

però que va estar en circulació fins al primer segle de la nostra Era.

També es van trobar vuit xicotets fragments de vidre pla per a ús arquitectònic de color verdós (Fig. 4, 22), dels quals algun presenta una coloració negrosa que podria estar originada per l'acció del foc, tal vegada en relació amb l'incendi documentat a l'àmbit B3 de l'edifici que s'interpreta com un rafal. Aquest tipus de vidre es va trobar justament en un nombre significatiu (34 fragments) en els sondeigs practicats en aquesta estança (Arasa,

2013: 192, Fig. 14, 8-10). La utilització de vidre de finestra es data a Occident des de principis del regnat d'August (Ortiz i Paz, 1997: 437). A les províncies hispàniques, el seu ús s'ha constatat majoritàriament en ambients termals (Ortiz i Paz, 1997; Ortiz, 2001: 352-353). En contextos rurals també es troba en aquests ambients. Entre les vil·les hispàniques podem assenyalar la seua utilització a vil·les com les d'Arellano (Navarra) (Mezquíriz, 2003: 206) i El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo) (Torrecilla, en Fuentes, 2004: 333-334, lám. IV, 22-

Producció	NF	Forma	NMI	Figura
TSI	12	Conspectus 21	1	3, 1
		Conspectus 19 ?	1	
TSG	2		2	3, 2
TSH	56	8	1	3, 5
		15/17	3	3, 3
		27	5	3, 4
		29	2	3, 9
		37	7	3, 6-8
TSA A	37	Hayes 8	4	3, 14-17
		Hayes 14	1	3, 10
		Hayes 15	10	3, 11-12
		Hayes 23	1	3, 13
TSA C	1		1	
TSA D	4	Hayes 61	1	3, 18
PF	6	Mayet V ?	1	
Llàntia	1		1	
Cuina Africana	4	Ostia III, 267	1	
		Hayes 197 ?	1	
Comuna	14	Hayes 197	1	
Cuina	3		2	
Àmfora	3	Dr. 2-4 evolucionada ?	1	4, 19
		Africana IIC	1	4, 23
<i>Clavi coctiles</i>	2		2	4, 20
Vidre	8	Finestra	-	4, 22
Plom	2		-	
Ferro	2	Claus de ferro	2	4, 21
Moneda	1	Mig as de Janus bifront	1	
C. Moderna	8		8	
Total	165			

Taula 1. Relació de materials estudiats.

23). Al País Valencià s'ha trobat vidre arquitectònic a la vil·la dels Alters (l'Ènova, València), on apareix majoritàriament en la fase II que es data entre la darrera del segle II i primeries del III (Sánchez de Prado, en Albiach, De Madaria, 2006: 90-91).

BIBLIOGRAFIA

- ALBIACH, R., DE MADARIA, J. L. coord. (2006): *La villa romana de Els Alters (L'Ènova, València)*. València.
- ARASA I GIL, F. (1989): "L'Hostalot (La Vilanova d'Alcolea, Castelló). Una possible estació de la Via Augusta", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*: 769-778. Madrid.
- ARASA I GIL, F. (1994): "Un nuevo miliario de Caracalla encontrado en la Vía Augusta (Vilanova d'Alcolea, Castellón)". *Zephrus*, XLVI: 243-251. Valladolid.
- ARASA I GIL, F. (2013): "L'Hostalot (Vilanova d'Alcolea, el Baix Maestrat). Excavacions a la *mansio Ildum* de la via Augusta. El complex arquitectònic de l'horreum". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31: 163-202. Castelló.
- BERNAL CASASOLA, D., RIBERA I LACOMBA, A. eds. (2008): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Series. IS, 1301. Oxford.
- BOUET, A. (1999): *Les matériaux de construction en terre cuite dans les thermes de la Gaule Narbonnaise*. Scripta Antiqua, 1. Bordeaux.
- AFC = *Atlante delle Forme Ceramiche*, I (1981). Roma.
- ESTEBAN DELGADO, M. et al. (2012): *La cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense (s.II a.C. - s.V d.C.): estudio arqueológico y arqueométrico*, Bilbao.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1992): "La via romana per les Coves de Vinromà i Vilanova d'Alcolea

- (Castelló)". *Serie de Trabajos Varios. SIP*, 89: 597-618. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (2003): *La via romana de Dertosa a Saguntum*. Castelló.
- ETTLINGER, E. *et alii*. (2002): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*. Bonn.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (ed.) (2004): *Jornadas sobre el vidrio romano*. Cuenca.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.
- JÁRREGA, R., OTIÑA, P. (2008): "Un tipo de ánfora tarraconense de época medioimperial (siglos II-III): la Dressel 2-4 evolucionada". En *SFECAG. Actes du Congrès de L'Escala-Empúries*: 281-286.
- KEAY, S. (1984): *Late Roman Amphore in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, British Archaeological Series. IS, 196. Oxford.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (2003): *La villa romana de Arellano*. Pamplona.
- NIETO, X.; ROCA, M.; VERNHET, A., SCIAU, P. eds. (2005): *La difusió de la Terra Sigillata sudgàl·lica al nord d'Hispania*. Monografies del CASC, 6. Girona.
- ORTIZ, E. (2001): *Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza: el Bajo Imperio Romano (Catálogo de fondos del Museo de Zaragoza)*. Zaragoza.
- ORTIZ, E., PAZ, J. A. (1997): "El vidrio en los baños romanos". *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. 437-451. Madrid.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania tarraconensis): siglos IV-VII d.C.* Barcelona.
- ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. coords. (1999): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Málaga.
- RRC = Crawford, M. H. (1983): *Roman Republican Coinage*. Londres.
- SANZ GAMO, R. (1987): "Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de concameraciones". *Oretum*, III: 225-236. Ciudad Real.
- SENET IBÁÑEZ, J. J. (1923): "Del riu Cènia al Millars.- La Via Romana". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI: 723-724. Barcelona.
- SCHAAD, D. dir. (2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron)*. Pessac.
- TORRECILLA AZNAR, A. (1999): "Materiales de construcción en la termas de la Hispania Romana, a propósito de los materiales hallados en la Villa del Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo)". *XXIV Congreso Arqueológico Nacional*, 4: 397-416. Zaragoza.
- ULLOA CHAMORRO, P., GRANGEL NEBOT, E. (1996): "Ildum. Mansio romana junto a la vía Augusta (la Vilanova d'Alcolea, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 349-365. Castelló.

Dos nous contrapesos de *torcularium* a la comarca de l'Alcalatén (Castelló)

Pablo Medina Gil*

Resumen

Se presentan dos Nuevos contrapesos de prensa de época romana procedentes de l'Alcora y les Useres.

Palabras clave: *torcularium*, contrapesos, prensa de viga, época romana.

Abstract

Two new press counterweights from Roman times from l'Alcora and les Useres.

Keywords: *Torcularium*, Counterweights, Beam press, Roman period.

Presentem ací dos nous contrapesos de premsa d'època romana trobats als termes municipals de l'Alcora i les Useres, a la comarca de l'Alcalatén. Es tracta de les primeres peces d'aquest tipus documentades en aquesta comarca. Fins ara, la major part dels elements coneguts que poden relacionar-se amb la producció de vi i oli s'havien trobat majoritàriament a les comarques de la Plana (Arasa, 2012). Els contrapesos que ací presentem amplien l'àmbit territorial d'aquest tipus de troballes en terres de Castelló, on a pesar de l'existència d'un important poblament rural el nombre de peces conegudes fins ara no era molt elevat.

Els contrapesos suposen la part essencial per a l'accionament del mecanisme de les premses de biga (Peña, 2010). Aquests s'ubiquen a la part anterior de la premsa, i són l'instrument que permet exercir la força d'embranchida necessària per premsar la *sampsà* o el *vinacetum*. La seua disposició varia depenent la sala de premsatge, i poden estar situats a la mateixa altura que la restes d'infraestructures de la premsa, o bé estar en una ubicació més baixa per així potenciar la força exercida. Gràcies al tipus d'ancoratge, la morfologia i la seua disposició podem interpretar si el moviment del *praelum* es realitzava de forma manual, a través d'un mecanisme de torn o de cargol.

El sistema de subjecció del *praelum* al contrapès ens permet esbrinar amb prou seguretat quin tipus de mecanisme s'utilitzaria en cada premsa de biga. En la premsa de torn o cabrestant, l'accionament és a través d'un mecanisme fixat al sòl o al mateix contrapès, que és l'encarregat d'aconseguir la baixada del *praelum* amb ajuda d'una corda. Els contrapesos destinats a accionar premses de torn presenten entalladures laterals i generalment una esquerda transversal per afermar el cabrestant (Brun, 1986).

En el cas de la premsa de cargol, la pujada i baixada de la biga es realitza gràcies a un eix cargolat que la travessa i que apareix fixat a un contrapès. De forma general, els contrapesos cilíndrics dotats d'una perforació circular o quadrangular en la seua part superior solen ser característics d'aquest tipus de premsa.

L'ALCORA

Trobat a la partida de Mas d'en Plana, a prop d'una gran quantitat de restes de *dolia*. Es tracta d'un gran bloc cilíndric de pedra calcària gris-blavenca característic de la zona, amb una altura de 107 cm, un diàmetre de 121 cm i un pes aproximat de 3,1

*Graduat en Història per la Universitat de València. medinagilpablo@gmail.com.



tones, amb dues entalladures de forma trapezoïdal on es fixaria el mecanisme de fusta per activar el moviment del *praelum* (Fig. 1). Pel fet de trobar-se invertit no és possible determinar-ne el tipus amb seguretat i vincular-lo a un sistema concret de premsat. Si en aquest trobàrem un orifici central de forma circular (tipus 53) o quadrangular (tipus 56), vincularíem el contrapès amb una premsa de biga de cargol. En canvi, si no trobàrem perforació (tipus 10 cilíndric) accionaria una premsa de biga de cabestrant (Brun, 1986). Per la seua morfologia pot comparar-se amb els exemplars coneguts de la vil·la de la Torrassa (Betxí–Vila-real) (Doñate, 1969: 224; Cisneros, 2002: 130; Arasa, 2012: 256-257, Lám. 1).

Aquest contrapès està associat a un jaciment inèdit d'època romana, en el qual la troballa de nombrosos fragments de *dolia* pot correspondre a la localització pròxima d'una àrea d'emmagatzemament, tal vegada de *dolia defossa* (Peña, 2010). D'altra banda, aquesta troballa incrementa el nombre d'assentaments coneguts al terme municipal de l'Alcora fins a set; (Arasa, 1995: 877-880; Mesado, 2004: 207), dels quals els que s'han excavat són Santa, on es va exhumar part d'uns *balnea* (Oliver, 2007), i més recentment, el Saltador, el qual es troba en procés d'estudi.

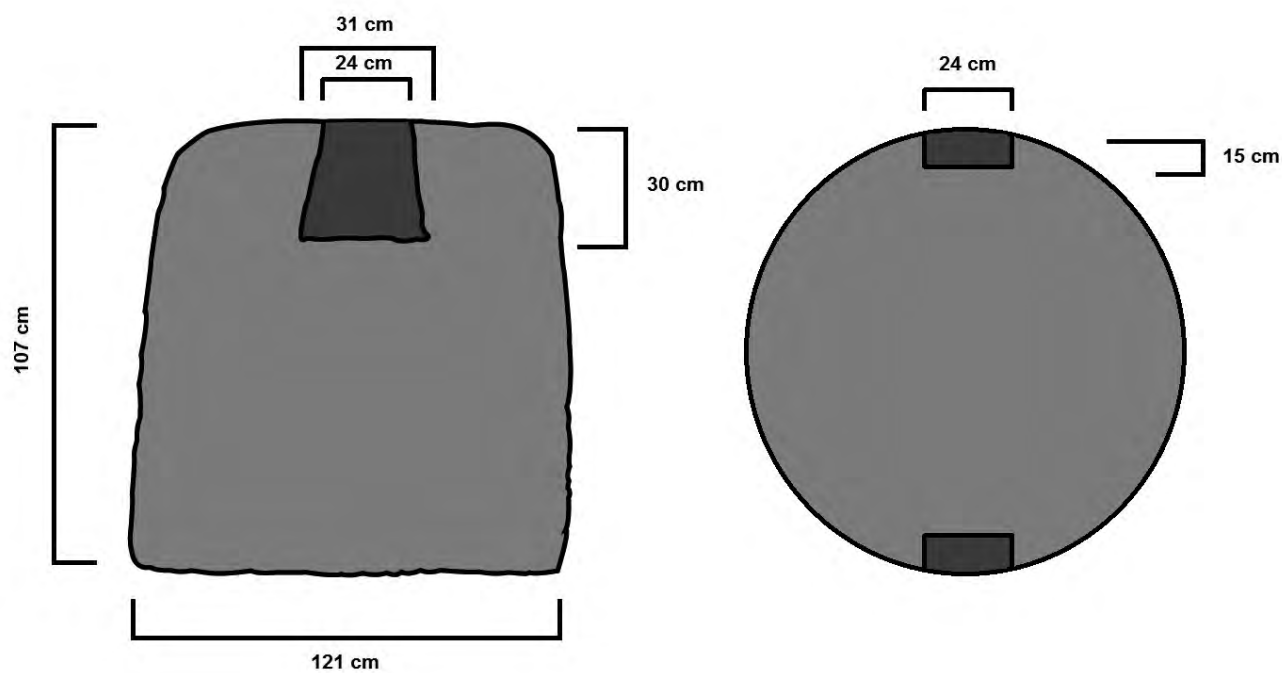


Figura 1. Contrapès de l'Alcora.

LES USERES

S'ha localitzat en un abocador d'enderrocs situat a la vora de la carretera CV-165, al terme municipal de les Useres, per la qual cosa no se'n coneix la procedència. És un bloc cilíndric de pedra calcària, amb una altura de 105 cm, un diàmetre de 88 cm i un pes aproximat d'1,5 tones (Fig. 2). Presenta dues entalladures de forma trapezoïdal en els laterals i una altra de secció quadrangular que el travessa transversalment a la part superior. Aquestes perforacions servirien per fixar el sistema de cabestrant de fusta que mecanitzaria la baixada i pujada de *praelum* de la premsa. Per la seua morfologia es pot adscriure al tipus 12 de Brun (2004), vinculat a una premsa de biga amb sistema d'accionament de torn o cabestrant.

Aquest contrapès no és únicament el primer element d'aquest tipus trobat a les Useres, i per tant de producció de vi o oli, sinó que també és la primera evidència d'ocupació romana en aquest terme municipal.

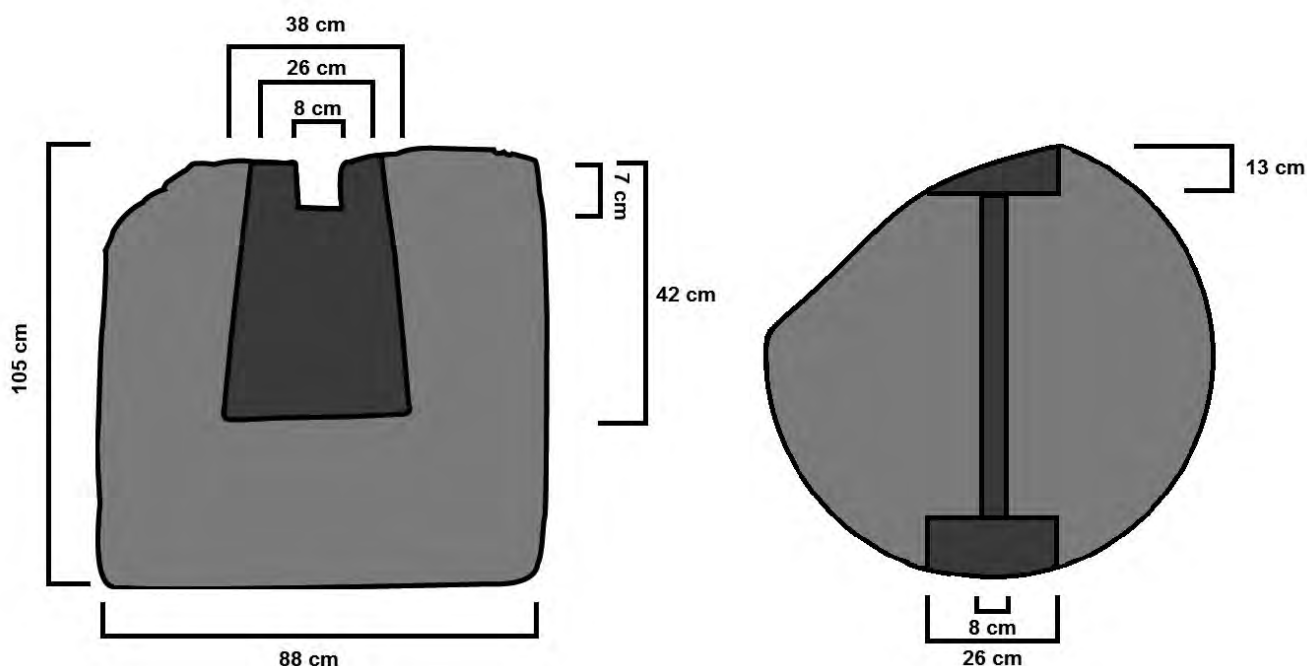


Figura 2. Contrapès de les Useres.

BIBLIOGRAFIA

- ARASA I GIL, F. (1995): *Territori i poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*. Tesis Doctoral. Universitat de València.
- ARASA I GIL, F. (2012): "Instalaciones de vino y aceite en el litoral castellonense". *Anales de prehistòria y arqueologia. De vino et oleo hispaniae*. En: Noguera, J. M., Antolinos, J. A. (Ed.), *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 27-28: 253-261. Murcia.
- BRUN J. P. (1986): "L'oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var", *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romaine*, RANarb, supl. 15, París.
- CISNEROS FRAILE F. (2002): "El vi en el *hinterland* del *Portus de Saguntum*". *Sagvntvm*, XXXIV: 127-136. Valencia.
- DOÑATE SEBASTIÁ, J. M. (1969): "Arqueologia romana de Villareal". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII: 205-238. Valencia.
- OLIVER FOIX, A. dir. (2007): *La excavación arqueológica del yacimiento romano del Pujolet de Santa (L'Alcora, Castellón)*. Excmo. Ayuntamiento de Alcora. Castellón.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2010): *Torcularia: la producción de vino y aceite en Hispania*. Tarragona.

Disquisiciones en torno a la Vía Augusta en la provincia de Castellón

Norberto Mesado Oliver*

*El descubrimiento de la verdad
es un ideal al cual todos aspiramos
Antonio Blázquez -1899.*

Resumen

En el presente artículo volvemos a insistir en la Vía Augusta a su paso por nuestra Provincia, incidiendo en ese doble trazado: el del litoral (corredor de Torreblanca-Santa Magdalena de Polpís) y el del interior (corredor de Borriol-Sant Mateu-Traiguera) adscribiendo el primero al Alto Imperio, posiblemente sin miliarios puesto que tampoco los tiene el resto del País; y el segundo al Bajo Imperio, ahora sí con columnas miliarias. Cambio debido, suponemos, a los movimientos de inestabilidad política en torno al tercer cuarto del siglo III.

Palabras clave: Vía Augusta, Caminàs, época romana.

Abstract

In this article, we remark on the presence of Via Augusta as it passes through our province, Castellón, emphasizing the two paths: the coastal path (the Torreblanca-Sant Magdalena corridor), and the inland path (the Borriol-Sant Mateu corridor). The former – possibly without mileposts, as the rest of the country also lacks them – is attributed to the High Roman Empire, and the latter, now featuring such mileposts, to the Low Empire. The change is due to the political unrest around the third quarter of the third century.

Keywords: Via Augusta, Caminàs, Roman.

INTRODUCCIÓN

Con el presente estudio (una “nueva”, aunque también “vieja”, hipótesis de trabajo) queremos llamar la atención del trastrueque que, con el paso de los siglos, va a sufrir parte de la toponimia viaria con sus inevitables mutaciones territoriales. Como ejemplo más próximo el *Camí Reyat* al alcanzar la ciudad de Burriana, vial citado ya por el rey Jaime I en el año 1219 con motivo de demarcar la extensa propiedad (*desde la montaña al mar*) de la alquería burrianense de Carabona “...*ab oriente usque ad Daymuz, quod est in via qua itur de Borriana ad Valenciam*” (De María, 1935: 8). Designación, la de *Camí Real de València*, que quedaría enquistada

en los lindes de propiedades rústicas pues la seguimos encontrando, como referente toponímico, en el año 1625 y aun en el 1704 en documentos del Archivo Histórico Parroquial de Burriana (Renta de Censos nº 239-4.127, fol. 295 rº; ibid. fol. 256 rº). Vía que al cruzar (calle Mayor) la villa, sus dos puertas recibían los nombres de Valencia y de Tortosa, lo que confirma la importancia del corredor litoral. Por dicho motivo D. Jaime I al fijar en 1251 los aranceles de lezda, por su mayor importancia, solamente citará al N de Valencia las villas de Sagunto y de Burriana (A.R.V. Real 644, fol. 42 rº y 43 rº). Como supone Gual Camarena, tal hecho

*Arqueólogo. C/ Llombai, s/n. 12530 - Burriana (Castelló).

(el de la aduana burrianense) sería comprensible teniendo en cuenta que esta villa real estaba sobre la calzada que discurría, cercana a la costa, de Valencia a Barcelona, el citado *Camí Real*, siendo innegable que, cuanto menos, hasta fines del siglo XIII fuese la vía principal de la histórica Plana de Burriana (Gual Camarena, 1976: 34). Ruta que, con el tiempo, pasaba a denominarse, en prácticamente todo el trayecto de La Plana, *el Caminàs*, tras mutar aquel topónimo histórico al nuevo y moderno vial que uniré, a partir del mentado siglo, las recién fundadas pueblas (por ello de trazado ortogonal) de Almenara, Moncofa, Nules, Vila-real y Castelló, programa de reestructuración territorial a partir de Jaime I, puesto que “...*La creación de una nueva red de poblaciones de diseño occidental, cambió el territorio*” (Zaragozá Catalán, 2008: 2). Observemos como a partir de los siglos XIII/XIV la puerta NE de Nules es denominada *de Vilareial o de Castelló* (Felip, 2000: 137); la misma de Vila-real recibe el nombre *de Castelló* (De María, 1935: 211), puesto que villas nuevas, convecinas, van a precisar de caminos nuevos. Serán asentamientos de planta en cuadrícula (antítesis de lo hispano-musulmán) de plena tradición clásica puesto que van a recordarnos las plantas de las propias *villae*.

Sabemos que, con el presente artículo, reabrimos “...*una llarga i estèril polèmica que arranca des dels inicis del segle XVII sobre si la via romana havia seguit un traçat per l'interior o per la costa*” (Arasa, 1987: 67). Nosotros intentaremos acercarnos, en lo posible, a lo dicho por Roselló Verger “...*no es tracta de fer volar coloms, sinó de recollir con més proves millor i contrastarles*” (Roselló, 1992: 620). Pero la seguridad de que la Vía Augusta sigue el estrecho (cuanto menos en su entrada por el S) valle prelitoral castellonense, se consolidaba, sin más, al encontrarse en La Vilanova d'Alcolea, el año 1992, un miliario señalando las 283 millas, así como el nombre completo de la calzada (VIA AVGVSTA), hallado dentro del perímetro del yacimiento romano de *l'Hostalot*, que fue dado a conocer por J.J. Senent quien ya propuso su identificación con la estación de *Ildum*, hecho aceptado por la mayoría de los actuales investigadores (Senent, 1923: 724; Morote, 1979: 139; Esteve, 1992: 607; Arasa, 1992: 259-260; Arasa y Roselló, 1995: 105; Ulloa, 1996: 349). Las 283 millas indicadas por este miliario erigido por Caracalla el año 214, quedan próximas a aquellas 281 señaladas en el III vaso de Vicarello, distancia entre *ILDUM* e *INPYRENAEO* como indica el recipiente. Columna cuyas millas sirvieron para señalar que “...*hem de posar el començament dels miliaris d'Hispania amb una nova numeració en*

SUMMOPYRENAE (Esteve, 1992: 607, aunque el inicio del cómputo de la calzada en el *Summum Pirineum* es ya citado por Rull Vilar, 1943; 1967). Sin embargo, en el miliario encontrado en la orilla izquierda del Ebro, el año 1855, en Vilafortuny (hoy una barriada de Cambrils) dedicado a *C (aio) Messio D (ecio)*, datado el año 250 dC (actualmente perdido), e indicando pertenecer a la Vía Augusta, da para los *mp* las CLXXX millas: 103 millas menos (153 km) que el de Vilanova d'Alcolea (Massó, 1990: 347-354), cuando lo está a unos 145 km. (aunque desconocemos el punto por el cual se cruzaba el Ebro); si bien, dado el mal estado en que han llegado estos monumentos, pudiera encontrarse deficientemente leído; o dar comienzo la numeración (el *caput viae*) en Tarraco, como ocurre con el miliario de Borriól según lectura de Valcarcel, que señala los CXXX *m.p.*, millas de las cuales difieren Chabret, Fletcher-Alcacer y Esteve que marcan las CXIX.

Pero, si la distancia de *Ildum* al *Svmo Pyreneo* podemos decir que es coincidente: ¿porqué no lo es la tan corta de *Ildum* (el supuesto *l'Hostalot*) a *Saguntum* con solo aquellas 46 millas de los tres vasos de Vicarello, distancia equivalente a algo más de 68 km, cuando la realidad es de alrededor de 84 km? Trayecto, por cierto, que separa a *Sagunto* de *Ildum* si esta la ubicamos, como después haremos, en la Ribera de Cabanes.

LOS ITINERARIOS CLÁSICOS

Para el estudio de la vieja red viaria por nuestras tierras, los documentos principales son: el “Itinerario” debido a Antonino Caracalla (el *Iter XIII*), un catálogo de lugares con indicación de las distancias entre ellos, que remonta al siglo III, conocido por copias medievales (Morote, 2002, 92-95); y, en especial, los cuatro recipientes de plata (en forma de columna miliaria) con el trayecto inscrito -burilado- de Cádiz a las *Aquae Apollinare* (hoy Baños de Vicarello, en la Toscana), donde se mencionan las estancias o albergues entre *Gades* y *Roma*, objetos votivos pertenecientes a los siglos I/II d. C. (Mélida, 1962: 567). De ellos, los tres primeros (CIL XI 3281-83) son parecidos, mientras difiere por su textura el cuarto (CIL XI 3284). “*Para Heugon, los tres primeros son los más antiguos y, de ellos, el segundo y el tercero lo son un poco más que el primero...*” (Arasa, 2008-2009: 346; Heugon, 1952: 39-50).

Incidiremos, en particular, en el trayecto marcado por tales “Vasos de Vicarello” para la denominada Vía Augusta que, durante el Alto

Imperio, en su trayecto por la Plana de Castelló, abogamos por la citada del *Caminàs*: fósil de aquella ruta imperial cercana al Mediterráneo. Refuerza que la vía Hercúlea (después Augusta) fue la del corredor litoral, lo contó por Polivio cuando relata el avance de las tropas de P. Cornelio Escisión, durante la Segunda Guerra Púnica (corría el año 217 aC), puesto que afirma que mientras desde el Ebro (en otras traducciones “el vado”) llegan a Sagunto acampando a unos 40 estadios de distancia “...la flota (que les aprovisionaba) iba costeando paralelamente a su avance” (Polivio, III, 97, 6-8). Hecho inviable si la calzada fuese aquella que desde Tortosa, por el interior (hoy la CV-10), alcanza Traiguera, Sant Mateu y Borriol (Mesado, 2012: 23-44). “Esta carretera (la litoral) es la que Edrisi marca desde Tortosa a Castelo, cerca del mar, por Peníscola, Cuesta de Oropesa y Burriana a Sagunto” (Peris, 1914, II). Literalmente “El Nubiense”, escribe “...Y de la caída del río [Ebro] hasta Rabeta Castaly al Occidente sobre el mar diez y seis millas; y desde ella á Hisn-Beniskela seis millas; y es castillo fuerte a orillas del mar; y desde Hisn-Beniskela hasta cumbre de Abixat la distancia de siete millas; y de ella á Medina Buriena al Occidente veinte y cinco millas; y desde Buriena á Murbeter, en que hay alquerías, edificios, arboledas bien cuidadas y aguas bien repartidas, veinte millas; y todas estas aldeas, huertas y arboledas están cercanas al mar...” (Xerif Aledris, MDCCXCIX: 65 y 66). Aledris, al dar la distancia entre Biona y el monte de Heikal-Alzahra, anota: “...y es su longitud camino de nueve días, y la jornada treinta millas...” Contando con la milla romana, el recorrido es de unos 44 km. (Xerif Aledris, MDCCXCIX: 114). La distancia que marca entre Burriana y Sagunto (20 millas = 29.630 m.) sería correcta. Después comentaremos la marcha que realiza Cock, en 1585, entre Tortosa y Valencia (un recorrido, hoy, de 195 km.) empleando 4 días, lo que la jornada sale a 48 km. similar, pues, a la de Aledrisi.

Tanto en los citados recipientes (cuanto menos cuatro peregrinos, en diferentes épocas, en su marcha de Cádiz a Roma), como en el Itinerario de Antonino, tal camino discurre por nuestra geografía castellonense al citar, tras alcanzar Sagunto (puesto que los topónimos listados van de S a N al iniciarse el peregrinaje en Gades), los lugares de: *Sebelaci*, *Ad Noulas*, *Ildum* e *Intibili*, que vincularemos como novedad los tres primeros (por su innegable importancia arqueológica) a los fondeaderos o ancladeros de mar (con sus barriadas), de: Torre d'Onda, Sant Gregori y la Ribera de Cabanes; mientras que el cuarto lo emplazamos en el yacimiento ibero-romano de El

Poaig (también *Pouaig*), en donde se encuentran los restos de *l'Hostal Vell* (a 7 km al norte de Santa Magdalena de Polpís, término ya del municipio de Peníscola), allí donde finaliza el corredor costero (encajado entre la sierra d'Irta y la de Les Talaies), se expande el paisaje, y parten aquellos viales que se dirigen a Peníscola, Benicarló y, por Morella (la N-232), a Zaragoza. Como escribe A. Beltrán “...Las vías de comunicación son, a un tiempo, consecuencia y causa del poblamiento, puesto que cumplen el cometido de relacionar entre sí las ciudades o núcleos de población o los lugares de interés estratégico, político o económico, a la vez que tras su trazado se suman nuevos establecimientos que aprovechan las facilidades que se les ofrecen, de suerte que la topografía histórica y la ocupación del suelo encuentran en el conocimiento de los caminos una base para su primaria explicación” (Beltrán, 1990: 45).

EL CAMÍ REAL – CAMINÀS

Pero veamos, con más detalle, tales trastrueques o desplazamientos toponímicos en la literatura histórica. En el año 1316, Gilabert de Centelles (señor de la baronía de Nules) pactaba con el rey Jaime II para variar el trazado de Xilxes a Burriana (aquel *Camí Reyat* y luego *el Caminàs*) para que pasase por la Poble de Nules “...con la intención evidente de impulsar el nuevo lugar de Nules y controlar el impuesto de peaje que toda mercancía en tránsito venía obligada a pagar por derecho de señorío a Gilabert de Centelles el cual debió cerrar en su baronía este secular camino por lo que el tránsito procedente de Valencia, para llegar a Burriana tenía que pasar por esta puebla” (Felip Sempere, 2008: 83; Mesado, 1991: 154), marcando ese cambio toponímico que trasvasará con el tiempo, ya para siempre, al “moderno” vial que une Almenara, Nules, Vila-real y Castelló, villas entonces de reciente fundación que, dado su crecimiento, absorben topónimo y caminantes de largo recorrido con aquellas comitivas reales que le daban nombre, quedando únicamente la denominación de *Caminàs* (sinónimo de camino grande) para el viejo trayecto, hasta entonces único en La Plana, puesto que se trataba de un verdadero arrecife que unía Valencia con Burriana, camino de Tortosa. Advirtamos que la primera acepción del Diccionario de la RAE define “arrecife” como: “Calzada, camino afirmado o empedrado, y, en general, carretera”, palabra que, con tal sentido, era empleada en el Renacimiento como advertimos en la obra de Aguiestín de Orozco, criado del Rey

Felipe II, al describir la vía romana que de Cádiz alcanzaba tierras leonesas: "...desde esta ciudad [Cádiz] guiaba el arrecife a la de Sevilla, de allí á la grande Mérida, a Ciuda Rodrigo i Salamanca..." (Muñoz Hidalgo, 2010: 19).

Hasta avanzado el siglo XX era designado el *camí o carretera Real* (la Nacional 340) la vía que, con tal nominación, tras dejar La Plana, se adentraba por todo el corredor de Alcalà de Xivert hasta rebasar el Ebro. Vial (y ello es cuanto menos significativo) denominado oficialmente "...de Cádiz a la frontera francesa..." (VVAA, 1973, t. 11: 270); aunque, por múltiples lugares, con los nombres de caminos reales o *camíns reals* vienen siendo aludidos los de largo recorrido, con direcciones plurales, cuyos orígenes se pierden con el tiempo. Veamos al respecto la opinión de Beltrán: "... los intemporales caminos campesinos de cantos rodados hincados para sujetar la tierra, sin ninguna preparación ni apoyo, son los más frecuentes y no pocas veces unos y otros han sido calificados de romanos simplemente porque en las localidades se les conoce como viejos" (Beltrán, 1990: 51).

Como ya comentamos (Mesado, 1991: 151-157) fue el Caminàs una vía regia, certificándolo las comitivas reales en tránsito, caso de la del rey castellano Alfonso X (yerno de D. Jaime I) de paso para Francia. Según el cronista catalán Ramón Muntaner, tal cortejo "...partent de València anarem tuit a Madona Santa Maria del Puig de València, e de Santa Maria del Puig a Murvedre, e de Murvedre a Borriana, e de Borriana a Castelló, e de Castelló a Cabanes..." (Ramón Muntaner, *Crónica I*). Seguía esta misma ruta, aunque a la inversa, Pedro IV de Aragón, el "Ceremonioso" (1319-1387), quien en su *Crónica*, anota que "...de San Mateo se dirige a Valencia y pasa por dicho hostal, el d'En Verdú" (Forcada Martí, 1987: 561), "... e després partim d'Almassora e anat a Borriana..." (Crónica de Pere el Ceremoniós. *Les Quatre Grans Cròniques*, p. 1139).

Lo mismo acontece con el séquito del rey aragonés Martín I, el cual pasaba por el "*Castell de Burriana*" el día 13 de Diciembre de 1407. En este itinerario dejábase igualmente la Plana tras llegar a Castelló y luego alcanzar Cabanes, y por Traiguera a Tortosa (Girona Llagostera, 1913-14: 605). Tal topónimo (*Castell de Burriana*) lo encontramos, a la par, estando Jaime I en Zaragoza, el año 1263, al hacer cesión al infante Pedro, su hijo, del *Castri et ville de Borriana* (De María, 1935: 73). En ningún momento, aquí, podemos pensar en una dualidad

de núcleos de población, del mismo modo (como después observaremos) ocurre con el lugar de Fadrell.

Pero con los años el *Camí Real* sufre nuevos cambios perdiéndose su paso por Burriana. Lo veremos en el mapa del valenciano Juan Villuga, impreso en 1546, con el título: *Repertorio de todos los caminos de España (Hasta agora nunca visto)* -nos basamos en el mapa diseñado por G. Menéndez Pidal (1951) según el original de J. Villuga-. En él, la vía andaluza al llevar a Valencia sigue por: Masamagrell, Murviedro, Almanara (sic.), Nules, Villareal y, por Borriol, alcanza La Galera y Tortosa, cartografía que soslaya tanto la vía de la costa como los pueblos contiguos al mar.

Igualmente Viciana, al citar la Encomienda Mayor del Maestrazgo, con los lugares de: "... Cuevas de Avinroma que es la cabeça principal, e la Salsadella, e Vilanueva de Alcolea..." dirá que dista de la Ciudad de Valencia 14 leguas: "...camino real de Barcelona" (Viciana, 1563, III: fol. LIII).

El mismo trayecto (aunque a la inversa) hará el Rey Felipe II, quien en 1586, de regreso de las Cortes de Monzón, transitaba por Borriol en su marcha a Valencia según relata en su "*Crónica*" el holandés E. Cock (Historiador de los Archeros Reales). Lo recoge V. Traver "...Cruzó el rey nuestro término (el de Castelló) por la parte alta sin entrar en la villa, ya que el camino real de Barcelona a Valencia iba directamente de Borriol, por la cova del colom a Villarreal" (Traver, 1958: 114).

Por su interés, veamos más detalladamente este viaje. Cock saldrá de Tortosa el último día del año 1585, llegando a Valencia en sólo 4 días. Tras cruzar el Ebro (se dirá que por *punte de piedra*) alcanza "... un lugarcillo que se dice La Galera..."; a unas 2 leguas de Tortosa (sobre 11.200 m), donde "... acabando las viñas, va el camino real para Uldecona...", y por los *Hostalets* y por Traiguera y la Jana llega a Sant Mateu, un trayecto de unos 60 Km. Al siguiente día, 1 de enero, tras una etapa de 47 km alcanzará La Pobla Tornesa después de haber comido en el mesón de Les Coves, ubicado "... a mano derecha y junto al camino real fuera de la villa". Alcanza, a continuación, la Vilanova camino de Cabanes, "... villeta que se dexa a mano izquierda y va el camino por una llanura hasta la Pobleta¹...", donde llegan "...cansados de caminar, á boca de noche...", retirándose en su mesón. Al día siguiente (2 de enero) llegarán a Borriol tras 1 legua (5.600 m), así como a la "... llanada de Castelló de la Plana..." en donde sus vecinos habían levantado,

1. Es casi seguro que transitase por la ruta contigua al arco romano (por una llanura) ya que dice dejarse Cabanes a mano izquierda, cuando en esta villa existía, en su muralla, la *Porta de Sant Mateu*.

junto a una venta (el factible mesón de *Verduch*), un arco triunfal adornado con flores, naranjas y fuentes de vino. Punto desde el cual siguen hasta Vila-Real tras haber cruzado el Millars por dos puentes de piedra (el de la rambla de la Viuda² y el de Sta. Quiteria) tras advertir, a mano izquierda, “... un castillo cuasi todo caído, no lejos de Almançora...”, con evidencia el Castell d'Almançor, popularmente el *castell del moros*, cuyas ruinas apenas quedan a canto de la orilla izquierda del río, junto al puente de B. Ribelles (Beltrán Manrique, 1958: 67 y 222). Después, tras entrar en Vila-real, siguen *por el atajo que va a Nules* hasta Almenara, y tras cruzar por un vado el Palancia entra en la ciudad de Sagunto “...con el deseo de ver las antigüedades desanobilísima colonia de los Romanos”. Cock, el día 3 de enero (justo al año de salir de Madrid), llaga a Valencia fijando residencia en El Real (París Muñoz, 2013: 40-67).

Viciana, reincide en este renombrado camino “...Por medio de esta villa (Vila-real) ... passa el camino real de Valencia para Barcelona, y como los de la villa de Castelló pretendían que este camino real sería más corto y derecho tomándose desde el meson de Verduch que esta en el valle de Borriol passando por Castelló, Almaçora y Burriana y al rio de Uxó: por ende los de Castelló de hecho rompieron el camino que traviesa de Villareal a Borriol (el de la “Cova del Colom”), y procuraron con todo su poder de impedir los caminantes que no pasasen por él en toda aquella parte de su término, y para esto hizieron muchos fossos, vallados y paredes, y plantaron majuelos y sembraron cevadas por el camino, de lo que resultó grande pleito de Villa real contra Castelló”, hecho que ocurría en 1337. Impedimentos (se citan más de 30 paredes y otros tantos fosos) que por carta del rey Pedro IV se ordena el restablecimiento de la antigua vía de Vila-real a Borriol (Viciana, III, fol. 144). Y sigue anotando nuestro cronista “...En término de esta villa (Vila-real) en el camino real que tiende para Barcelona ay dos puentes muy grandes, fuertes y hermosos, el uno en el río de Millars y este fue labrado a costa de la universidad; y el otro puente en la rambla de Algonder, el qual mando labrar Jayme de sant Vicente notario de Villareal a su costa” en el año 1562³. Y es que, pese

a su desnivel, el camino medieval de Castelló a Borriol es el denominado *Camí la Costa* que, tras rebasar *el Coll de la Garrofera*, desciende a Borriol, dado que sigue siendo la vía más corta marchando a pie. Observamos, pues, como aquel camino real de Valencia a Barcelona seguía ahora, al rebasar el Millars, la ruta del interior, aquella que se puso de moda durante el Bajo Imperio y con las órdenes militares después. Itinerario que recogerá el *Atlas del cartógrafo flamenco Abraham Ortelius* (1592), anotando que existe “...una mina de plata en el camino que va de Valencia a Dertosa, en un lugar dicho Buriol...” refiriéndose, sin lugar a dudas, a las minas de galería de *Cominells*, cercanas al citado pueblo (García Edo, 2004: 24).

Otro mapa del Reino de Valencia, trazado en 1693 por Francisco Cassaus (Fig. 1), seguirá la misma ruta interior. En él, la carretera denominada “*camino real de Barcelona*”, tras dejar *Murviedro*, discurre por: *Almenara, La Llosa, Nules, Villa Real, Borriol, Puebla Tornesa, Cabanes, Cuevas de Mosquera, Salsadella, San Mateo, Trayguera*, y por La Galera alcanza Tortosa, aquella misma ruta que señala el mapa de Villuga.

No será hasta el siglo XVIII cuando la ruta del corredor de Alcalá de Xivert volverá a tener el protagonismo que tuvo durante el Alto Imperio. En la colección de la Diputación de Valencia, existe la “*Tabula Regnum Valentiae et Murciae*” confeccionada por Reiner y Joshua en Ámsterdam ca. 1720 (Fig. 2). En ella, observamos como este vial, tras dejar *Valentia*, se dirige a *Murviedro, Castello* (solo puede ser Almenara), pasa por debajo de *Chilches* y desde *Moncafa* llega a *Borriana y Villareal*, donde un ramal (tras rebasar el cauce del *Millas F.*) se dirige a *Mosqueruela*; mientras otro, ahora por debajo de la desembocadura de la Rambla de la Viuda (solo lo podía hacer por vado), discurrendo entre *Castello* y el *Grao*, se dirige a *Oropesaveia*, y rozando *Atalaya* (el castillo de Alcalá) va directo a *Benicardo*, y por *Vineros* alcanza *Alcanar*. Mientras el impreso en Viena en 1791 por Franz J. Reilly (Mapa de guardas del vol. 14 de la Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana, tomo XIV, editado por Levante, el Mercantil Valenciano y Generalitat Valenciana), ya sólo rotula la vía de la costa (evidenciando con ello

2. La Rambla de la Viuda era denominada con anterioridad de Algonder: “*El 19 de Julio de 1486, Pere Compte firmaba época ante Guillem Exernit, notario de Valencia, de haber recibido de Jaume Montull 30 sueldos por los trabajos de ir a Vila-real a elegir el lugar donde se había de construir el puente: Rambla de Algonder, pus de Borriol, camí real de Valencia*” (Aparici y Pons, 2002: 202).

3. Otros dos puentes medievales sobre el Millars (en 1178 “*rivum de Borriana*”), tenidos muchas veces como romanos, entre otros por Chabret, son los restos que perduran en término de Onda, puente que fue construido por el cantero, vecino en Portell, Domingo Montpáhó, (J. Puig, 1947: 290); y el tajamar (popularmente *la pila*) existente en el de Burriana, que sería denominado *el pont de les tres vil·les* por haberse construido a expensas de las universidades de Castelló, Almaçora y Burriana por privilegio de Pedro el Grande en 1278 (García Edo, 1989: 16).

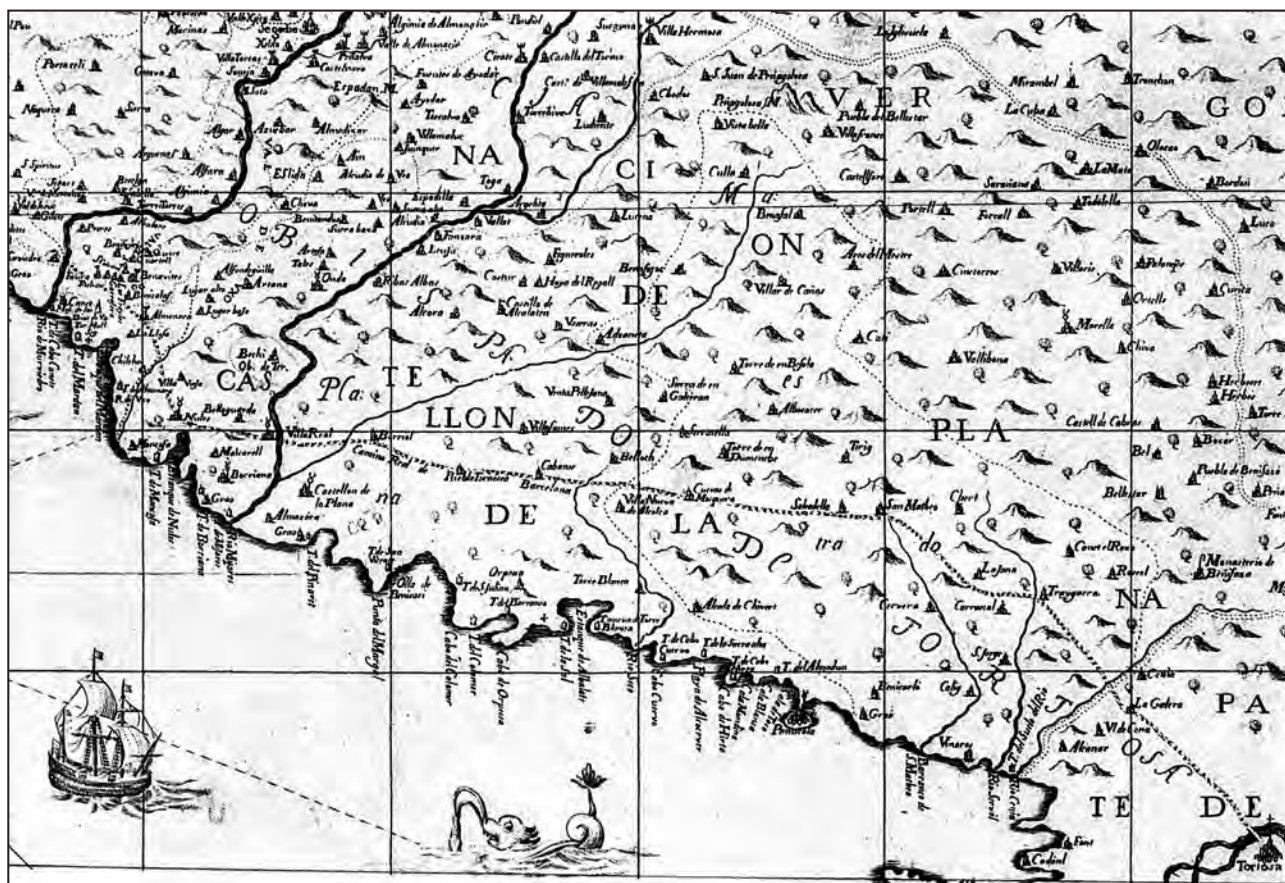


Figura 1. Mapa de Fco. Casaus, impreso en 1693.

la ruta más importante a fines del XVIII) la cual, tras abandonar Almenara, llega a las poblaciones de *Castellón de la Plana*, *Torre blanca*, *Alcala de Chisbert*, *Benicarlo*, y *Vinaros*.

Cavanilles, sigue señalando en su planimetría del año 1795, propasado el curso del Millars, tanto la vía del interior como la de la costa. Camino Real, este, que en el año 1847 se sigue confirmando al publicar R. Alabern y E. Mabou su mapa con el título de “*Provincia de Castelló y Valencia, parte del antiguo Reino de Valencia*”. Carretera que, saliendo de Valencia, va en busca de: *Tabernas Blancas*, *Foyos*, *Albalat*, *Masamagrell*, *la Cruz del Puig*, *Ara Cristi*, *Hostalets de Puzol*, *Murviedro*, *Almenara* (con un corto ramal a *La Llosa de Almenara*) *Nules*, *Villareal*, *Castelló de la Plana*, *Casas de Benicasi*, *Oropesa*, *Venta de (la) Sanieta*, *Torre Blanca*, *Alcalá de Chivert*, *Benicarló*, *Vinaroz*, y -tras cruzar el *Cenia*- finaliza indicando que se trata de la *Carretera de Barcelona*. Es aquella que Cavanilles, cita: *Muy cerca de Villa-rreal en el camino real de Barcelona está el puente magnifico, construido por el arquitecto valenciano D. Bartolomé Ribelles. Fabricose en un sitio contiguo al cerrillo y castillo*

de Almazór (Cavanilles 1795-1797: lib. 1º, 109), puente inaugurado en el año 1790 (Traver, 1908: 468). Carretera, pues, que ya no pasa ni por *Burriana* ni por el *camí de la Cova del Colom*. Igualmente, al nombrar la ermita y montículo de *San Antonio*, en término de *Betxí*, escribe “...*observado del camino real que pasa á bastante distancia, parece formar un cuerpo con los montes de Artana...*” (Cavanilles, 1795-1797: lib. 2º, 15, 17 y 110).

Como respalda Chabret “...*Las vías llamadas romanas se trazaron generalmente por los anchurosos valles y por las costas, y estas últimas tenían por objetivo comunicarse fácilmente con las escuadras en que apoyaban a menudo las operaciones ofensivas o defensivas...*” (Chabret, 1978: 23). Hecho que confirmará Tarradell “...*Les carreteres romanes foren utilitzades durant tota l'Edat Mitjana, i van continuar mantenint tot el tràfic fins es van construir les carreteres de l'epoca de la Il·lustració al segle XVIII i les de la revolució industrial, és a dir, les d'ara*” (Tarradell, 1988: 155).

Itinerario, este último, que todos conocimos (por cuantos términos transcurría) con el repetido nombre de “*Carretera Real*”, hoy la *N. 340*. Por



Figura 2. Mapa de Reiner y Joshuan, impreso en 1720.

este corredor, contiguo al Mediterráneo (aunque separado por la Serra d'Irta desde Torreblanca a Santa Magdalena de Polpís) tuvo que circular la vía prerromana llamada *Herculea* o *Heraclea*, *Camino de Aníbal*, y después *Vía Augusta*, la cual pudo no tener columnas miliarias (cuanto menos en nuestra Comunidad) hasta avanzado el Imperio, con su permuta por la vía interior, dado que es inverosímil que en todo su recorrido castellonense (unos 124 km) no haya sido hallada ninguna (aunque luego veremos que pudieron haberlas en Lubricatum – Torreblanca-, Alcalà de Xivert y, menos posible, en Santa Magdalena de Polpís), habiendo un vacío sorprendente a partir de Xilxes (con el miliario de Treboniano Galo, hoy extraviado - Mesado, 2006-2008: 517) puesto que no las registra ni la comarca del Camp de Morvedre, con *Saguntum!*; como

tampoco a su paso por la Costera, con *Saetabis!* (Pascual Berlanga, García Borja, 2010: 319).

Sin embargo Chabret nombra en la ciudad de Sagunto *un miliario que señalaba los M.P. XVI* (Chabret, 1978: 27), distancia que la separaba de *Valentia* según los vasos Apollinares, miliaria que pudo suponer existiera en el pasado. También López Piñol, sin dar más datos, escribe “...a partir de este momento (transición del Alto al Bajo Imperio) la vida municipal (en Sagunto) queda restringida a las dedicaciones en miliarios a los emperadores de la mitad y del tercer cuarto del siglo III: Galieno, Claudio II el Gótico y Aureliano” (López, 1989: 252).

Solamente en *Valentia*, aunque hoy perdidas, se cita la lápida de la puerta de Xerea (“*tegula de València*” según Roselló, 1992: 621), encontrada en 1727, marcando hacia el N las ciudades de *Valentia*,

Saguntum, *Dertosa* y *Tarraco*, pudiéndose datar a partir del final del siglo II (Corell, 2005: 238); así como el miliario encontrado cerca de Sant Vicent de la Roqueta, en la Vía Augusta que salía de Valencia por la *porta Sucronensis* en dirección al *Xúquer*, monumento dedicado al Emperador Adriano (117-138) (Corell, 2005: 241). No obstante es citado, como miliario anepigráfico, el encontrado en 1999 saliendo de Segorbe en dirección a Navajas, columna con una altura de 146 cm (Járrega, 2000: 33-34).

Si no se han encontrado miliarias del Alto Imperio en *Saguntum*, *Saetabis*, *Dianium*, *Lucentum*, *Ilici* o *Lesera*, seis de aquellas siete *civitas* más importantes al sur de la tarraconense, es normal que tampoco las posea el corredor de Alcalà de Xivert con su inexpugnable castillo roquero (con restos cerámicos tanto del Alto como del Bajo Imperio), vigía a través de la Historia de un trecho central de esta secular vía litoral. Si tenemos en cuenta que su recorrido por tierras valencianas es de unas 275 millas, equivalentes a 407 km (Arasa, 2003b: 156), estas debieran de ser las columnas que la escoltaban, si las tuvo, cuando entre los años 8 y 2 aC el Emperador Augusto (63 - 14 dC) modernizó la vía Hercúlea pasando a denominarse Augusta, lo cual vale para asegurar la permuta toponímica (Sin embargo, es cuanto menos curioso que no exista en nuestro País ni un solo miliario de Augusto (Arasa, 2003b: 155), lo que contribuye a avalar el vacío de tales hitos en el corredor litoral durante el Alto Imperio).

Una prueba evidente la señalan los propios vasos de Vicarello, con sus variantes en la toponimia del largo trayecto, pues sus peregrinos tomarían aquellos caminos que les eran más convenientes o estuvieron, en su momento, de moda. Pero estas menudas mutaciones se convierten en gigantescas cuando se deja de rotular en ellos la Vía Augusta que unía *Eliocroca* (Lorca) con *Carthago-Nova* (Cartagena), como señalan las impactantes columnas miliarias hoy en el Museo Arqueológico de Lorca: la que estuvo en la calle Corredera, y la encontrada en el cauce del Guadalentín (en la cercanía del yacimiento romano de La Quintilla) el 5 de noviembre de 2012. Ambas dedicadas al EMPERADOR OCTAVIO AUGUSTO, asegurando pertenecer a la VIA AUGUSTA, recordando lo que anotaba R. Mélida "...Debió de ser aquella vía principal, en comunicación con los puertos del Mediterráneo, la clave de acción militar de los romanos, y, por lo tanto, fue, desde luego, prolongada desde Cartagena al interior por Lorca, Guadix y Granada" (Mélida, 1962: 569). En las provincias del Imperio la red viaria fue

importantísima pues todas quedaban conectadas con la metrópoli haciendo realidad la popular frase: "todos los caminos llevan a Roma".

No sería raro, pues, que hubiere peregrinos acomodados (recordemos que los cuatro recipientes son de plata) que se embarcasen en Carthago-Nova, y hasta *Dertosa* o *Tarraco* hicieran el trayecto marítimo dada la seguridad que ofrece la navegación de cabotaje en un itinerario terrestre (se tenía que cruzar la Ilercavonia, que en palabra de Chabret era una región poblada por indómitos guerreros) con abundantes *oppida*, almarjales y ríos sin puentes de cantería; pero con puertos costeros y fondeaderos seguros (aceptando la equivalencia Vía Augusta/Caminàs) en su tramo, cuanto menos, castellonense. A este respecto "*En las comarcas costeras (el Baix Maestrat, la Plana Alta y la Plana Baixa) –incluyendo los hallazgos más recientes– se han documentado hasta el momento 107 yacimientos que pueden incluirse con seguridad en el período Ibérico Final*" (Arasa, 2003: 209).

E importantes paradas costero-marítimas, contiguas o muy cercanas a dicho vial, estuvieron en: Torre d'Onda, Sant Gregori y la Ribera de Cabanes, lugares para la pernoctación, cambio de caballos y el abastecimiento de víveres. Tanto la vía del interior como la inmediata al mar aparecen citadas en el siglo X por el geógrafo cordobés *Ahmad al-Razi*, el cual "...señala la existencia de dos vías entre Valencia y Tortosa e indica que la distancia entre las dos ciudades es de 150 millas por el camino de Mastronia, pero que "si se toma la calzada antigua [es decir, con mayor antigüedad que la vía del corredor de Borriol], llamada: de los hijos de Darache, la distancia es superior" (Gayangos, 1852). Saavedra piensa que este nombre de hijos de Darache debe ser una deformación del topónimo VINARRAGELL, identificando la calzada de los "Banu Derache" con la vía costera. Le sigue en su parecer Manuel Peris Fuentes..." (Guichard, 1974: 10).

Chabret, incide en este mismo texto "... La comparación que establece entre uno y otro camino no cabe duda que se refiere al de la costa con el del valle del interior de Cabanes y tiene alguna semejanza con la indicación de Estrabón, al recordarnos que: el camino interior de la región, *longa et difficilis via*, era largo y penoso, y la vía del litoral por donde se verificaron las invasiones no reunía aquellas condiciones y permitía a la vez la comunicación fácil de los ejércitos de tierra con las escuadras en que se apoyaban para llevar a cabo las operaciones ofensivas o defensivas (Chabret, 1978: 41-42). Es seguro que por este importante itinerario, la Vía Augusta, anteriormente la Heraklea

“...ens ha vingut la llengua, l'art, la tècnica, tantes conquestes cultural, de latituts més altes (Roselló, 1992: 619).

Recordaremos, a la par, para remarcar la importancia que a lo largo de la Historia tuvo el camino litoral, la nueva puebla que nace a partir del 1272 cuando Jaume Sarroca, procurador del monasterio de Sant Vicent de la Roqueta, de Valencia, da carta para fundar en las cercanías del antiguo núcleo de la Magdalena un nuevo asiento (Sánchez Adell, 2006: 133). La población, bajada al llano, tuvo que asentarse junto a *la Font de la Reina*, sobre el Caminàs, puesto que sus puertas van a denominarse: *unan ad sasum* (hacia el Castell Vell), *aliam versus civitatis Valencia*, *aliam versus civitatis Dertuse* (Sánchez Adell, Olucha, Sánchez Almela, 1993: 171-172). Está indicando, pues, que este nuevo hábitat estaba junto a la *font de la Reina*, lugar en el que Viciana halla abundantes restos de un antiguo establecimiento (Sánchez Adell, Olucha, Sánchez Almela, 1993:12; Mesado, 2006-2008: 498). Camino que seguía hacia las cuestras (o tal vez promontorio) de Orpesa, aquellas de *Cabrasia* citadas en la Ora Marítima, posiblemente la *Abissa* de al-Idrisi (siglo XII) e Ibn- al-Abbar (siglo XIII), pasando luego por la laguna *Naccararas*, o estanque de los Ánades, ubicada entre Albalat⁴ y Torreblanca, dado que en el territorio del antiguo Sharq-al-andalus (aquellas tierras del levante Mediterráneo) el citado Ibn-al-Abbar (1199-1260), cuya familia era oriunda de Onda (La Plana Baixa), nombra los centros comarcales de Onda, Burriana y *Abixa*, lugar este último que Mikel de Epalza (1988: 20) señala cerca de Alcossebre, una barriada de pescadores en término de Alcalà de Xivert. Pero el topónimo *Abixa* o *Abissa* parece referirse, del mismo modo, a las nombradas cuestras de Orpesa pues por este corredor costero no existen otras, tras las cuales entraríamos en el distrito o territorio de *Abissa*, zona que abarcaría toda la Ribera de Cabanes, llanada que en 1243 era denominada “*prato de Albalato*”, dentro de cuya demarcación estuvo *Lubriqat* (Guichard, 1987: 7 y 9). Según recoge M. Peris, el Anónimo de Rávena cita a *Hildum* como cabeza de distrito (Peris, 1914, nota 1), que, como veremos, situamos en tal ribera.

Topónimos, los del *kardo maximus*, que nunca va a portar el asentamiento medieval del actual Castelló, simplemente por estar alejado del Caminàs. Vía ancestral (de evidente origen prerromano) escoltada y avalada por yacimientos prehistóricos, romanos, alquerías medievales y

ermitas cristianas (incluso patronales), evocación de aquel lejano devenir. Desde Burriana, hacia el NE: Sant Blai, Santa Pau, y Santa Bàrbera la Vella junto al yacimiento de Vinarragell (en Burriana); Sant Antoni (en Almassora); Sant Jaume de Fadrell, Sant Joseph, la Verge del Lledó, Sant Roc de Canet, Sant Francés de la Font y, en sus cercanías, ya sobre cerro, la Magdalena (en Castelló). Ermitas enhebradas por ese camino indígena (para nosotros, repetimos, fósilización del camino de Aníbal, luego la vía Heraclea y con la romanización la vía Augusta) pues “...la sacralización del paisaje se remonta a tiempos prehistóricos” (Gil Saura, 2005: 81).

Roca Alcayde, citando a M. Peris, marca la ruta que, según ellos, seguía la Vía Augusta tras vadear, hacia el N, el Millars “...llamado antiguamente *Idúbeda*. Debajo de Almazora parte un camino con el significativo nombre dels Catalans en direcció al Grao de Castelló, donde en la acequia de Entrilles, al cruce de la vía al Puerto, hay un camino enlosado que se dirige a Benicasim, y a medio kilómetro corto de este término y uno escaso del mar, aparece otro paso empedrado en la acequia de l'Obra, manifestándose más adelante dicho camino, en la finca de los señores Bellver, en direcció a Oropesa. Pasa las cuestras (las únicas existentes en este trazado) entre el ferrocarril y la carretera de Barcelona y sigue por la Torre la Sal hacia Albalat, en donde corresponde el *Ildum* del Itinerario” (Roca y Alcayde, 1932: 49). Un ejemplo de ellos es el encontrado al desmontar uno de los tells del término de Castelló (vease la lám. XVI “*Calzada de un poblado romano*” en Traver, 1958: 27).

Texto que señalamos por la cita de esos caminos empedrados, como el indicado por Escolano, puesto que vio “...una grande calzada de piedra que desde el sitio del pueblo (Albalat) se dilatava hasta el mar, atravesando por medio de los almarjales” (Escolano, 1610, t. II: 283; Chabret, 1978: 40). Caminos que se han creído (tampoco lo negamos) romanos; así como el asentamiento, en esa ribera, del lugar de *Ildum* señalado por el Itinerario. Anotamos que el camino de la Ribera de Cabanes que une las torres del “Carmelet” y “dels Gats” pasando por Albalat, recibe el nombre oficial de “*Cami de les Torres*”, y el popular de “*Senda dels Romans*” pasando y dejando después Torreblanca (Roca Traver, 1988: 32). Pudiera tratarse del mismo vial que al llegar a Santa Magdalena de Polpís (salida N del corredor litoral), recibe la misma

4. En 1243, en el “Libro de Patronato de las Iglesias y otros derechos de la Orden de Montesa”, se cita como *prato de Albalato* (Guichard, 1987: 7). Como curiosidad, el vocablo árabe AL-BAHRA se traduce por LAGUNA ¿La de los Ánades? (Gil de Paz, 1971).

denominación “azagador, carrerada, o Senda dels Romans”.

Vía litoral que tuvo que cruzar ríos de cierta importancia, sin puentes de cantería (*lapideum*) pues tampoco los tuvo el Ebro, pudiéndolo hacer por pasaderas de barcas; o por vados en aquellos más modestos (quizás la forma más frecuente de cruzar los ríos, según Arasa, 2008-2009: 361), caso del Palancia y el Millars.

Respecto del primero, las argamasas en el cauce del Palancia, tenidas en Sagunto por los restos de un puente romano, pudieran ser tardías dada la fuerte urbanización que sufre Sagunto durante el medioevo (recordemos aquellos puentes góticos sobre el Millars), de lo contrario al construirse el circo en el s. II no hubiese cortando la comunicación de aquella vía principal que accedía a la ciudad (Olcina, M. 2003: 199). Circo con la misma cronología y planta que el descubierto en *Valentia* (Ribera, A. 2013: 30).

Con respecto al Millars (el *Idubeda* o *Udiva* de Ptolomeo (lib II, cap. VI) y Plinio (Hist. Mundi, nat., lib. III, cap. VI) río que parece delimitar la Edetania de la Ilercavonia), pues contiguo al yacimiento de Vinarragell, el *Caminàs*, al vadearlo, en la pudinga cantal de su orilla derecha, en una amplitud de 30 m, se advertía (pues hoy se terraplenó) un cómodo rebaje para entrar en su álveo y por él vimos pasar tanto carros como ganado vacuno (Mesado, 1974: 34). Hecho que nos relataba (tarde de abril de 2012) Manuel Candau Boix, ya octogenario, que vivía en un casal contiguo al *pujol* de Vinarragell, pues siendo de oficio carretero, cuenta que al atardecer los carros que venían del término de Almassora cruzaban el río, siguiendo el *Caminàs*, por este punto aledaño a Vinarragell que denominaban *travessa de Sant Antoni*, puesto que en término de Almassora lo escolta este ermitorio, que en la antigüedad se denominaba *Sant Antonio (pa i vi)*, comida que se facilitaba a los peregrinos puesto que “con pan y vino se anda el camino”, y una taberna existía en lo que fue casa del ermitaño, indicando el largo recorrido hecho o por hacer. A la par, la zona en donde está la ermita aún registra el topónimo de “*partida de Pa i Vi*” (García i Pascual, 2005: 109).

En definitiva: aquella calzada que saliendo de Sagunto por la puerta *de la Vila, Mijana o de Borriana* (Chabret: 1888: 88; Bru Vidal: 1969: 205), alcanzaba esta población de la Plana de Castelló (la única *madina* que centraba la histórica *Plana de Burriana* durante el dominio árabe) entrando por el portal de Valencia (camino todavía hoy rotulado “*Vell de València*”, y castellanizado “*Viejo de Valencia*” en la hoja nº 641 del IGC de 1941), y tras salir por

el de Tortosa alcanzaba y vadeaba el Millars junto al yacimiento arqueológico citado. En este sentido, al hacer donación don Jaime I a Borrás de Monpalau de un patio en el interior de Burriana, se anota que “*El patio linda con la plaza; con calle o camino que va a Onda; con la calle o camino que se dirige a Tortosa*” (documento datado el 30 de septiembre de 1273. A.C.A. Reg. 19 de Jaime I, fol. 60. -De María, 1935: 101-).

Camino, aquí, con el nombre de “*Oropesa*” en aquel documento de 1328 en que la Orden de Montesa deslinda una propiedad enclavada en tierras de Vinarragell (De María, 1935: 182); aunque ya en la orilla izquierda del río, en los términos de Almassora, Castelló y Benicàssim, a lo largo de la historia, con la denominación constante de *Caminàs*. Vial en dirección al corredor natural de Orpesa, Ribera de Cabanes, Torreblanca, Alcalà de Xivert y Santa Magdalena de Polpís, paisaje por el cual discurre la Nacional 340 (el *camí Real*), el ferrocarril y la autopista AP7; estando proyectado, igualmente, el “*Corredor Mediterráneo*” puesto que los factores geográficos y topográficos estuvieron siempre presentes en los ingenieros o topógrafos, tanto romanos (*gromatici*) como en los posteriores. En definitiva: una excelente ruta costera entre el N y el S. Por ella tuvo que pasar en sus inicios la Vía Augusta, puesto que *los romanos procuraban siempre los trazados rectos* (Blázquez, 1899: 32). Tito Livio, al citar estas importantes vías (los arrecifes), puntualiza: *Los romanos han medido y señalado cuidadosamente estas distancias empleando mojones cada ocho estadios* (Tito Livio, III, 39). Pero si en el resto del País no existen de este periodo Alto Imperial miliarios (exceptuando el encontrado en Valencia, aunque también desaparecido, dedicado al Emperador Adriano), es lógico que tampoco los tuviera tal corredor. Chabret incide en lo comentado “*...Que las vías romanas, siguiendo la ley ineludible de la menos resistencia, iban buscando, generalmente, los lugares más fáciles y más adecuados para su trazado* (Chabret, 1978: 23); o Balbás “*...Los romanos, con el fin de asegurar mejor sus conquistas, construyeron en todos los países que dominaron magníficas vías de comunicación, para dar paso a sus poderosos ejércitos, y por eso se llamaron vías militares. Débanseles también el nombre de caminos reales* (Balbás, 1892: 36-37).

Según afirmará Huguet Segarra “*...nos suministran facilidades para averiguar el sitio por donde iban las vías romanas, las carreteras de moderna construcción; porque generalmente éstas no corren muy distantes de los lugares por donde aquellas se trazaban, y suelen, además, unas y*

otras ir paralelas (Huguet Segarra, En Sarthou, s.f.: 189), puesto que la rectitud “...és un dels trets més destacat de les vies romanes, con ja va assenyalar Saavedra (1863: 21)” (Arasa: 1994: 392). Y es que “...La red viaria romana en tierras valencianas estableció un esquema que aun siguen las principales carreteras actuales” (Arasa, 2003: 155, b). Por todo lo cual, por el corredor de Alcalá (fosa tectónica abierta entre la sierra de Les Talaies y d'Irta, paralela a la costa) siguen cruzando los principales viales comentados, simplemente por ser el paso más lógico y cómodo por su gran anchura y horizontalidad, puesto que tras las cuevas de Orpesa (algo mayores que aquella zigzagueada del *Coll de la Pobla*, del corredor interno, hasta la construcción de la CV-10), ensancha su valle hasta alcanzar el Ebro, y tanto el topónimo “*Albalat*” como el de “*Alcalá*”, ambos de origen árabe, hacen referencia expresa a un camino pavimentado (*balat*) el primero, y a su encumbrado castillo, vigía de este corredor, el segundo. Pudiéndose decir que ambas llanadas son una continuación natural, por ello tanto Orpesa como Torreblanca están incluidas en la Plana Alta. Planicies que, por el S, tras aquellos alineados montículos de Almenara (tentáculo final de Serra d'Espadà) unirán con las del Camp de Morvedre y de l'Horta.

Advertimos que mientras en el ancho corredor de Alcalá apenas existe población prerromana encumbrada, dado que las continuas carenas de las sierras que escoltan la Ribera de Cabanes son suaves; no pasa lo mismo en el corredor prelitoral, más estrecho en su inicio y con un buen número de yacimientos ibéricos encimados (aquellos *oppida*), por ello más peligroso durante el comienzo de la romanización. Solo en su entrada, por el S, existen los poblados ibéricos de Les Forques, El Tossalet, La Balaguera, y El Gaidó. Pueden verse otros, hacia el N, recogidos por Arasa y Abad (1989: 30). En resumen, un rosario de pueblos indígenas rupestres que debieron controlar este camino del encajado corredor prelitoral, apoyando, pues, lo anotado por Chabret al citar a Estrabón, quien recordará que este vial interno era *longa et difficilis via*, mientras que el litoral era más seguro, a la vez que permitía al ejército de tierra el seguimiento y apoyo de las naves que les acompañaban (Chabert, 1978: 41-42).

Pero con el prolongado periodo de anarquía militar a partir del emperador Maximino (235-238), los conflictos militares en el Mediterráneo (y en todo el Imperio) se generalizan, provocando repetidos cambios en la dirección del Estado (Arasa, Roselló, 1995: 64). Con ello se hará normal que el trayecto primigenio (el de la costa), se retrotrajera

(escondiese) para mayor seguridad de cuantos por el transitaban, pues aquellos peligrosos *oppida* ilercavones habían desaparecido, o romanizado, descendiendo al llano. Itinerario de Borriol a Traiguera (una simple y menuda variante de un prolongado recorrido), ahora sí, por ser “moderno”, jalonado con piedras miliarias.

LOS MILIARIOS

Mientras Fletcher y Alcacer enumeran, siguiendo a Chabret, sólo 5 (tampoco entonces se conocían muchos más), aquellos de Borriol, Pobla Tornesa, Cabanes, Coves de Vinromà, y Traiguera (Fletcher, Alcacer, 1956: 142-143); Tarradell (1973) señala 6; Morote (1979) los eleva a 11; mientras Arasa y Roselló (1995:63), entre el Riu de la Sénia i Xilxes, computarán 16. Corell, en el mismo trayecto (Fig. 3), alcanzará los 23 (Corell, 2005: 200). Anotándose, y ello es importante, que “...*nomes tres poden ser atribuïts amb prou seguretat a l'Alt Imperi, en els segles I-II, mentres que altres nou poden datar-se al Baix Imperi, en els segles III-IV* (Arasa, Roselló, 1995: 63). Pero, como después observaremos, los citados para el Alto Imperio en las comarcas del Baix Maestrat y la Plana Alta, tiempo después dejarán de serlo para pasar al Bajo Imperio.

Veamos, por su interés, un listado sucinto de estos monumentos, por más seguros aquellos registrados por Arasa y Roselló, puesto que son firmes indicadores viarios entre Traiguera y Borriol; más el encontrado por Ulloa en la salida a la Plana de este corredor prelitoral. En su conjunto: una *lista actualizada de los miliarios de la provincia de Castellón* (Arasa, Roselló, 1995: 63-64; Ulloa, 1999: 209-220).

1- Miliario de Traiguera. Hallado por Senet en 1919 en la partida del “Collet Roig”, camino de Tortosa. Desaparecido. Según Corell “...*la major part de la inscripció està esborrada*” (Corell, 2005: 209), hecho compartido por Arasa “...*Su lectura, en cualquier caso, no parece aconsejable que pueda darse como segura* (Arasa, 1992: 22), e igualmente por Fletcher y Alcácer “...*Solamente se pueden descifrar algunas letras* (Fletcher, Alcácer, 1956: 143). En opinión del profesor H. Dessau, correspondía al emperador Trajano (97-117). Lostal lo atribuirá a Caracalla, datándolo entre los años 213-217 (Lostal, 1992: 97-98). Puesto que se conserva una fotografía del miliario, debida a Senet y publicada por Corell (Fig. 4), podemos observar la insuficiente calidad de su paleografía, semejante a



Figura 3. Ubicaci3n de los miliarios castellanense segun J. Corell.

la del miliario de Xilxes. No obstante, Corell lo sigue atribuyendo a Trajano (Corell, 2005: 209).

2- Miliario de la Creueta (Traiguera). Sigue en su emplazamiento e identificado con el que nombra Escolano. Se desconoce el emperador. Monumento del Bajo Imperio.

3- Miliario de la Jana. Encontrado en la partida de la Bassa Llaurans (Ulloa, 1999: 211). En 1979 fue instalado junto a la parroquia. "Els trets paleogràfics apunten cap a una datació tardana, possiblement a moments avançats del segle IV" (Arasa, 1992: 237).

4- Miliario de la Pedra Llarga (Coves de Vinromà). Divulgado por Cavanilles en 1795, anotando que estaba: *En frente de las Cuevas*, citando su inscripci3n: VC/MLXX, monumento desaparecido (Cavanilles, 1795: 68). Rosell3 cree

ser la misma miliaria que en 1766 detallaba Sales con el texto: VIA AUGUSTA / CCLXXVIII. Segun manuscrito de A. Sales, figuraba sobre el texto precedente la TRIBUNIC. POTESTATE XXXIII, por cuanto Arasa propone que tanto podr3a atribuirse a "August, Tiberi, Marc Aureli i Constantí el Gran. El miliari podria atribuir-se, doncs, a quansevol d'aquests emperadors" (Arasa, 1992: 240). Fletcher y Alcacer, apoyándose en Blázquez, opinan que la lectura correcta de las millas ser3a "...MCXX, distancia que hay desde Tarragona y est3a de acuerdo con el miliario de Borriol" (Fletcher, Alcacer, 1956: 142). Dado el latinismo tanto de Cavanilles como de Sales, y la fuerte disconformidad en sus lecturas, podr3a tratarse de dos miliarios.

5- Miliario dels Albell3ns (Vilanova d'Alcolea). Cavanilles cita otro miliario (posiblemente sin texto,



Figura 4. Miliario de Traiguera en fotografía de J. Senet, 1923.

pues nada dice) ubicado junto al camino real cerca del cruce de "...la senda que baixa de la Sierra de Engarcerán y el camino de San Mateo" (Cavanilles, 1795, I -69), miliaria que Arasa ubica en término de la Vilanova d'Alcolea (Arasa, 1992: 241).

6- Miliario de Ildum (Vilanova d'Alcolea). Encontrado en 1992 y depositado en el ayuntamiento. Erigido por Caracalla en el año 214 (Arasa, 1990/1991: 499-455; Ulloa, Grangel, 1996: 349).

7- Miliario de Benixió (Benlloc). Guardado en domicilio particular, al parecer sin otra indicación. Se dan las dimensiones: 40 x 20 cm (Arasa, 1992: 242), por lo que podría tratarse, dado el corto diámetro, de una simple basa de columna.

8- Miliario del Mas de les Obreres (Vall d'Alba). Al parecer resta *in situ* su parte basal. En el gráfico publicado, sólo se advierte la zona superior por encontrarse soterrado (Ulloa, 1999: 212 y Lám. III, 4). Esteve Gàlvez cree que pudo tratarse del miliario que vio Beuter, el cual aun pudo leer el nombre del emperador: *GALERIO VALE/RIO...* (Esteve, 1986: 248).

9- Miliario del Mas de l'Arc (la Vall d'Alba). Depositado en el ayuntamiento. Anepigráfico.

10- Miliario del Camí de l'Estret (la Vall d'Alba). Citado por Esteve entre el Arco Romano y la zona del "*Burgar*", contra la viña de J. Castellet

(Esteve, 1986: 251). Arasa opina que no se trata de un miliario (Arasa 1992: 242).

11- Miliario dels Bufadors (la Pobla Tornesa). De nuevo, solamente se advierte "...un tros de columna miliaria (...) molt enfonsada en el sol" (Esteve, 1986: 251). Sería citado por Morote en el año 1979, junto a la senda dels Romans.

12- Miliario del Mas de Sopes (Vilafamés). Se trata de un fragmento de caliza de 57 cm de diámetro y 70 de altura. Nada más aporta.

13- Miliario dels Aiguamolls (la Pobla Tornesa). Se dice que se encuentra *in situ* (Fig. 5). Es la denominada por Esteve *columna miliaria a la partida de la Roca*, también conocida como *el piló dels Aiguamolls*. Hoy colinda (con una separación de unos 5 m) con la *Senda dels Romans*, a 1 m de desnivel de la base del monumento (Fig. 6), camino cuya anchura es, en este punto, de 2'80 m, en donde nace el *camí dels Aiguamolls*. Su altura alcanza los 2,30 m siendo el perímetro de 1,95 m. Salvo la cruz gravada que presenta en el reverso (ya señalada por Esteve) no advertimos restos de otros signos. A su derecha, en el mismo ribazo, existe la base cúbica de otro posible miliario (Fig. 7). Tales piezas, contiguas a los miliarios, son consideradas por Esteve Gàlvez como *pujadors per a genets* (Esteve, 1992: 601), puesto que el estribo para monturas fue desconocido por los romanos. Entre este monumento y el siguiente (igualmente *in situ*)



Figura 5. La Pobla Tornesa. *Miliari dels Aiguamolls*.

hacia La Pobla, la distancia (con GPS) es de 1.650 m, por lo que la milla romana quedaría rebasada en unos 170 m. En 1955 y 1986 Esteve Gálvez comprobaba tal equidistancia, anotando que ambos mojones romanos “...encara es mantenen fermes al seu lloc”, dándoles una separación de 1675 m.; pero al aunar el conjunto de los miliarios de la Vía



Figura 6. La Pobla Tornesa. Desnivel del *Camí dels Romans* junto al miliario precedente.

Romana a su paso por el Pla de l'Arc, dará a la milla 1640 m “...que es pot fer general a tot el Pla (Esteve, 1986: 264), acercándose a la facilitada por Blázquez, de 1672 m en el trayecto de Úxama a Augustobriga (Blázquez, 1899: 31). El valor de la milla romana en Hispania era desigual, pues según Pérez Minguez “...existían cinco medidas diferentes”, equivalentes a 1481 m., 1393 m., 1666 m., 1250 m. y 1000 m (Pérez Minguez, 2006: 41), ninguna de las cuales serán coincidentes con las aquí citadas (Roldán, 1970).

14- Miliario del Camí Vell de Vilafamés (la Pobla Tornesa). Se trata de la base cúbica e inicios de la columna miliaria (Fig. 8). También presenta (ahora en su cara superior) una cruz incisa. Fue dado a conocer (publicado) por Morote (1979, 149). Su altura es de 1'18 m. Monumento que Esteve señalará como “*Columna miliaria a prop de la Pobla vora el Camí Vell de Vilafamés, ací coincident amb la Via Romana*” (Esteve, 1986: 271, lám. VI). Se encontraba cerca (cara N) de la industria cerámica “MAPISA”. Arasa la cataloga como *La Pobla Tornesa I* (Arasa, 1992: 242). Tanto el miliario de *La Roca*, o *Piló dels Aiguamolls*, como el del *Camí Vell de Vilafamés*, entre otros, pudieron haber sufrido la *damnatio memoriae* al “*ser cristianizats mitjançant una creu*” (Corell, 2005: 204).

15- Miliario de la Font Seca (la Pobla Tornesa), Fragmento inferior. Perdura en él la palabra *VIA*. Hallado en 1985 con los restos de otros fragmentos, uno de los cuales pertenecería, según Esteve Gálvez, a otro *pujador* (Esteve, 1986: 258). Al encontrarse enfrente del miliario precedente, cree Esteve “...que sols es comprén per successives millores en la calçada” (Esteve, 2006: 258). Según Arasa, dada la calidad (?) de su paleografía, correspondería al Alto Imperio (Arasa, 1992: 244). Ha sido instalado junto a la Casa de la Cultura.

16- Miliario del Coll de la Pobla. Beuter lo atribuye a Galerio en su primera tetrarquía (293-305). Desaparecido.

17- Miliario de la Ermita de Sant Vicent (Borriol). Es el más divulgado, estando dedicado al Emperador Decio y a su hijo Mesio, en el año 250, siendo “...junto con el de Ildum, el mejor conservado” (Ulloa, 1999: 209/220), pese a lo cual sus millas varían según investigadores, aunque una mayoría (Chabret, Fletcher-Alcacer y Esteve) dan para los *m.p.* el numeral CXIX. Depositado en el Museo Municipal. No sería raro que se tratase del miliario que cita Beuter, en “...la vall que està entre Borriol y la Popleta està una columna gran derrocada en lo camí...” (Beuter, fol. XIX vº y XXXIX rº). En Borriol, la partida de *la vall* se ubica con



Figura 7. Basamento cúbico junto al miliario dels Aiguamolls.

anterioridad a *les Costes de la Pobla*, por ello entre la ermita de Sant Vicent y dichas cuestras.

18- Miliario del Bovalar (Castelló). Encontrado en el inicio del *Camí de la Cova del Colóm*, en la partida del *Bovalar*. Se trata de tres fragmentos, de rodado, de una misma columna, en cuyo campo tan solo se conservan las dos últimas líneas de la inscripción: *Via Aug(usta)*, y parte de las millas – *CCC...* Es de “...*factura poco cuidada que apunta (de nuevo) hacia una cronología avanzada*” (Ulloa, 1999: 210).

El mal estado (por roturas, golpes y erosión) en el que han llegado tales monumentos, y la diversa toponimia que sus tratadistas han asignado al lugar de sus hallazgos, hace imprescindible una revisión para la fidedigna cartografía de la red viaria romana a su paso, cuanto menos, por este corredor prelitoral. Algunos de ellos pudiera ser *cippus terminalis* de fincas rústicas. Los anepigráficos (en origen grabados o pintados), habrían sufrido, como hemos comentado, la *damnatio memoriae* pues de lo contrario no podían cumplir la función vial que es para lo que fueron erigidos.

Más recientemente Arasa (2008-2009: 351) pone al día, en un cuadro sinóptico, el listado de todas las miliarias del País Valenciano: 24, de las cuales 19 pertenecen a la provincia de Castelló. De ellas, como hemos citado, 18 han sido descubiertas entre Traiguera y Castelló. Pero lo que ahora interesa es apuntar que en el recorrido de la Vía Augusta por el País Valenciano no se conoce, si exceptuamos aquellas bien posibles de Valencia (la de las puertas de Xerea, y *Sucronensis* del Camí Real, aunque hoy perdidas), ni una sola miliaria, segura, del Alto Imperio, afirmando ese cambio que



Figura 8. La Pobla Tornesa. Miliario en el *Camí dels Romans*.

experimenta la calzada del litoral castellonense con la crisis del siglo III.

Parece atestigüarse, por ello, que en este tramo norte la Vía Imperial (la llamada Augusta) tuvo, con los siglos, dos variantes: la del Alto Imperio, por la costa (corredor de Orpesa-Alcalá-Santa Magdalena), con sólo los dos miliarios (de serlo) citados por Antoni Cortés en Alcalá de Xivert, y el comentado por Beuter en Lubricato (Roselló, 1992: 623); y la del Bajo Imperio, ahora por el interior (corredor de Borriol-Sant Mateu-La Jana), con aquella concentración de columnas miliarias. Por ello fue denominada con igual topónimo (Vía Augusta) como señalan los monumentos de Les Coves de Vinromà, La Vilanova d'Alcolea, La “Font Seca” de la Pobla Tornesa, L'Assut de Borriol, y el miliario del Camí de la Cova del Colom (Arasa, 2008-2009: 351), avalando aquella doble vía ya señalada en la “*Crónica del moro Rasis*”, y aquel similar trastrueque toponímico que ocurre (siempre por cambios de estrategia, tanto político-militar como económica) entre la Edad Media y Moderna con la vía del Caminás, que alcanzaba Burriana con el nombre de *Camí Reial* (atravesando la madina por las puertas de Valencia y de Tortosa⁵), denominándose hasta el Millars: *camí de Vinarragell o de Oropesa* (y nunca de Borriol!), siguiendo hoy en día, tras rebasar el río, con el topónimo de *El*

Caminàs. En su vera, ratificando aquel arcaísmo, se ubican yacimientos (tanto prerromanos como alto-imperiales), y aquellos restos de alquerías medievales (en época romana las *villae*) de las que van a perdurar, como hemos señalado, sus ermitas cristianas por tener, con anterioridad, lugares de culto; igualmente van a subsistir en sus partidas topónimos de la Alta Edad Media Árabe.

Como más sobresaliente entre las ermitas la Basílica de Lledó, en Castelló, en donde el idolillo de alabastro, de sólo 7 cm de altura, encontrado en sus alrededores (según leyenda de Perot de Granyena, que remonta a 1366), “...puede afirmarse que se labró como objeto de culto”, aunque “No existen evidencias para adscribir la imagen a un espacio o cronología determinados. Por el contrario, puede relacionarse con cualquier lugar o época, a la vista de las tendencias abstractas o primitivas que la definen” (Beltrán y Marco, 1987: 58). El “misterio” estriba en saber como una estatuilla de piedra, sin calidad artística, llega a representar a la Madre de Dios, puesto que *Nadie que hubiese encontrado en la tierra, en pleno siglo XIV, la pequeña figura del Lledó sería capaz de asociarla con una imagen de la Virgen, ni mucho menos el que la Iglesia oficial la asumiese tan rápidamente como imagen de Santa María* (Frances i Camus, 1986: 99). La excavación llevada a cabo junto a la basílica en 1982, confirmaba tanto el carácter hispano-romano (con cerámicas del s. II d. C.) como musulmán, de un primitivo asentamiento en el “Pujol del Lledó” (Arasa, 1985, nota 2). Pero nada tiene que ver este idolillo con lo romano, ni menos con lo árabe, y puesto que no tenemos canteras de alabastro (de serlo) en Castelló, se trataría de una pieza importada que por su propio estilo (abultadas formas femeninas y desnudez) queda más cercana a las denominadas Venus Paleolíticas. “La mayoría de los investigadores atribuyen a estas estatuillas un carácter religioso y tienden a considerarlas como imágenes de diosas-madre o ídolos de la fecundidad” (Maringer, 1972: 162); aunque el “misterio” de su sacralización hasta alcanzar el cristianismo sigue y seguirá sin solución, puesto que es imposible que se gestase en el propio “tell”. Por ello, podemos afirmar que se trata de la “Virgen” menos agraciada de todo el cristianismo; pero, tal vez, sí que es de las más primitivas. Su importancia radica, pues, en el “misterio” que conlleva.

SEPELACO, NOULAS E ILDUM SEGÚN LA MILLA ROMANA. Y LOS YACIMIENTOS DE TORRE D'ONDA, SANT GREGORI Y LA RIBERA DE CABANES-TORREBLANCA

Por aquellas fuentes aportadas, Sepelaco estaba a XXII millas de Sagunto, mientras Ad Noulas lo era a XXVIII; pero como ambos lugares distaban 24 millas de Ildum quiere ello indicar que se asentaban, o bien sobre la misma vía o muy cercana a ella. Dándole a la milla 1.481'50 m, “Sebelaci” distaba 32.593 m. de Sagunto, y Ad Noulas 35.556 m.

Diago ubica Sepelaco en el cerro de la Magdalena; Cortés, Madoz, Balbás y Chabret en Onda; Saavedra en el Solaig (yacimiento ibérico del término de Betxí), Escolano y Ceán Bermúdez en Burriana (Balbás, 1892: 24); mientras que Senent, Morote, Arasa y Cavaller lo harán en los alrededores de Santa Quiteria, entre los ríos Millars y Rambla de la Viuda; ubicando Ad Noulas (dos millas más al Norte) en la “Cuadra Na Tora”, dentro del término del municipio de Castelló. En la zona de Santa Quiteria no hemos encontrado restos romanos, y en la Quadra Na Tora, a unos 3 km hacia el N, es en donde, en un principio, se ha querido ubicar la *mansio* de Ad Noulas “...en la partida de l'Estepar i no molt lluny del Cami Real, es van trobar restes d'un jaciment romà” (Arasa, 1979: 151; 2003 b: 154). Posteriormente este investigador situará Sepelaco “...posiblemente en la partida de Ramonet, en Almassora” (Arasa, 2003 b: 154).

El significado de *Sebelaci* vendría facilitado, se dice, por “...la singular situació de la mansio, entre dos corrents d'aigua: el Millars i la Rambla de la Viuda, proa del forcall que formen ambdós rius, i que la via hauria de crear” (Arasa, Cavaller, 1981: 24). Más tarde, se volverá a rectificar “... Senet (1923), basant-se (...) en Escolano (1611) localitzava aquesta posta (Sebelaci) entre ambdós rius. Però aquest traçat sembla molt condicionat per la fundació de Vila-real al segle XIII i planteja el problema que necessita travessar dos llits fluvials; a més, entre ambdós rius no hi ha restes romanes que permeten confirmar l'existència de la posta” (Arasa, Roselló, 1995: 107).

Si tomamos las hojas editadas por el Instituto Geográfico y Catastral, veremos que la nº 668, la

5. La calle Mayor constituye el *kardo maximo* de la red urbana, y con anterioridad al ensanche del vial en los inicios del siglo XX su anchura no alcanzaba los 6 m no permitiendo el cruce de dos carros por cuanto era de dirección única como indicaban los azulejos con un caballo. Según Higinio el emperador Augusto para las tierras centuriadas establecería una anchura de 20 pies equivalentes a 5,9 m. (Arasa, 2008-2009: 365).



Figura 9. La Llosa. Posible muela romana junto a la *Font Redona*.

de “Sagunto” (edit. en 1945), sigue con la 669, la de “Moncofa” (edit. 1961), y luego viene la nº 641, “Castelló de la Plana” (edit. 1942) la cual une, por el interior, con la 640, “Segorbe” (edit. 1952), en donde se encuentra la localidad de Onda. Puesto que las vías romanas seguían, en lo posible, la línea recta (pero anotemos que todos los caminos antiguos siguen serpenteando porque mayormente lo hacían, también, en la romanidad), advertiremos que desde Sagunto, hacia aquella histórica Plana de Burriana, se llega a Almenara por el “Camino dels Olmets” (seguimos los topónimos de tales hojas) el cual, colindando con la vía férrea de Valencia a Tarragona, une con el “camino de Sagunto a Almenara” pasando entre los montículos de “les Forques” y “El Duc”, punto que dista de Sagunto (su núcleo medieval) 9900 m. Continuará hasta el pueblo de La Llosa, que dista 2000 m del punto precedente. El Dr. Tarradell al estudiar el topónimo “La Llosa”, de origen románico, lo cree relacionado con la Vía Augusta, anotando: “...*casi nunca es posible hallar justificado el topónimo por razones naturales, geológicas*”, sugiriendo la posibilidad de que *Llosa-Losa* tenga un semblante “*al pave o al chemin perré francés, cuya relación con las vías romanas ha sido generalmente admitida*”. Reconociendo que “...*Es lugar seguro de paso de la Vía Augusta*” (Tarradell, 1973: 97). Aquí la vía transcurre junto a un manantial, siempre importante en un largo camino. Tal resurgencia freática se denomina “La Font Redona”. Junto a ella existía el

molí de la baronia del señor, Conde de Almenara, con un curioso pozo vertical, circular, para el *salt*, cuyas paredes son de perfecta cantería. En su base, empastada en el conglomerado del fondo del *carcau*, perdura una usada rueda –solera- de molino (*mola olearia*), posiblemente romana (Fig. 9) – véase el cap. 1.3.4.1. *L'alqueria de la Llosa*, en la Tesis Doctoral (en prensa) de Estel Bosó i Doménech y Bosó, 2013: 133-146-. Muela que señala una actividad agrícola de gramíneas que sería plural en la Comarca. Una agricultura, de riego a voluntad, que podría haber tenido su origen en época preibérica como señalan los restos de una presa en el cauce del Millars (cerca al yacimiento de Vinarragell) cuyas grandes rocas que la conforman (sin desbaste alguno), con su canal de drenaje, están trabadas con barro y cantos rodados en un río de frecuentes avenidas, síntoma evidente de su gran antigüedad (Mesado, 1974: 163 y Láms.X y XI).

Tras la Llosa, por la vía férrea, llega a Xilxes (dejando en este punto la Hoja 668, entraremos en la 669 “Moncófar”), nuevamente con la misma distancia: 2000 m. De Xilxes seguiremos hasta rebasar el río Belcaire (cruce con la carretera que de la Vall d'Uixó baja a Moncofa y el mar), donde el mapa señala el “Azagador del Belcaire”, finalizando su trazado, así como la hoja, en la partida de Benicató (Nules), con un recorrido de 6200 m. Tras otros 2 km (ya en la Hoja 641 “Castelló de la Plana”) rebasaremos la cercana población de Nules, que



Figura 10. Burriana. Señalización del *Caminàs* al S de la Ciudad. Al fondo, ídem de Torre d'Onda.

queda a la izquierda (recordemos, aunque no sea el caso, aquel *Ad Noulas*), tramo con el nombre popular (que no se señala) de “El Caminàs” (Fig. 10), el cual une con el “Camino Viejo de Valencia” hasta alcanzar Burriana, entrando por el desaparecido portal de Valencia, con un trayecto de 9000 m, y tras constituir el *kardo* o calle Mayor de la ciudad, sale el vial por el también desaparecido portal de Tortosa. De Sagunto a Burriana (sus núcleos históricos) el recorrido llega a los 29.100 m, equivalentes a 19,64 millas: prácticamente aquellas cinco leguas y media señaladas por Diago, pues los caminos, insistimos, serpentean; pero si traspasada la partida nulense de Benicató (con su divulgada villa romana) vamos en busca de Santa Quiteria cruzando por Vila-real, ahora sin rastrear huella clara de camino viejo, como Arasa y Roselló, anotán: “*La continuïtat de la via al sud de Vila-real resulta molt incerta. No sembla haver cap camí amb un traçat adequat i la continuïtat necessaria...*” (Arasa, Roselló, 1995: 108); pero recordemos aquel *atajo* que llevó a Cock de Vila-real a Nules en 1586, “atajo” hoy inexistente pues cualquiera de los caminos carreteros, con sus zigzagueados y roturas, prolongan el viaje a Nules, siendo la vía más directa y corta el medieval *Camí Real*.

Al salir de esta población lo haremos por el antiguo camino de Vila-real a Borriol: el *camí de la Cova del Colom*, en cuyo itinerario, a canto del Millars, se encuentra la ermita de Santa Quiteria (ya en término de Almassora) cuya distancia con Sagunto alcanza los 34.300 m, equivalentes a unas 23 millas, acercándose a aquellas 22 indicadas por

el itinerario de los vasos. Pero si de Benicató vamos a Onda (donde Cortés, Madoz, Balbás y Chabret sitúan *Sepelaco*) el recorrido desde Sagunto llega a los 46.100 m, unas 31 millas, distancia excesiva para aquellas XXII que dan los vasos Apollinares. Y es que la arqueología en el trazado de la Vía Augusta por la Plana, usada intensivamente por la agricultura, no ha dejado huella alguna (si la tuvo) de aquellas cuatro capas (*estatumen*, *rudus*, *nucleus* y la *summa crusta*) que podían lograr de 45 cm a 1 m de potencia (Ramón Mélida, 1962: 571); aunque tampoco se han llevado a cabo catas arqueológicas para su búsqueda, por cuanto creemos que, en la Plana Baixa, los romanos siguieron utilizando, sin más, y por economía⁶, la antigua calzada costera (una *viae terrena*): aquel eje prerromano denominado de Hércules y con anterioridad de Aníbal, ese “arrecife” señalado ya por el historiador griego Timeo (s. IV/III a.d.C.)⁷.

No ocurrirá lo mismo en el corredor prelitoral, ahora sí con piedras miliarias a partir del siglo III, en donde la calzada tuvo algún tipo de “rudus” señalado primeramente por Morote en La Pobla, junto al miliario dels Bufadors (Morote, 1979: 156; Esteve Gálvez, 1986: 260). Es curioso el observar como en esta “Senda dels Romàns”, avalada por sus miliarios, cuando aflora la caliza del subsuelo (pie del Tossal de la Balaguera con su asentamiento ibérico) no presenta las lógicas carriladas de los caminos antiguos (Fig. 13). Igualmente hay que tener en cuenta que cuando transita por parajes con afloraciones hídricas, áreas pantanosas, lagunares o de “aigüamolls”, como es el caso, hasta mediados del siglo XX se realizaban “a jornal de vila” soldados con gravas (siempre calizas) y “bolos” o rocas para su afirmado, según nos informa el amigo F. Rubio Sos, vecino de Borriol, cuyo padre era empleado en este tipo de trabajos.

También existe “rudus” entre La Pobla y Vilafamés, vial con una anchura máxima de 6,40 m “...la major documentada fins al moment en el tram valencià de la Via Augusta (Arasa, Flors, 2006: 401). Tipo de firme que podemos ver (Fig. 11), en término de Benlloc, en un tramo del popular “*Camí Real*”, ahora con una anchura (el *agger*) de 3'40 m, más 1'70 m de los muretes o bordillos que la constriñen (los *umbones* o *margines*)⁸. Fue

6. El dinero necesario para financiar las construcciones sería proporcionado por el *aerarium* y el *fisco*; aunque los emperadores, conscientes de la importancia de mantener una red viaria extensa y en buen estado, pusieron al servicio de los gobernadores provinciales al ejército e implicaron a municipios, comunidades y a ricos particulares en los trabajos viarios (Melchor Gil, 1992:123).

7. Las canónicas capas de *statumen*, *rudus*, *nucleus* y *summa crusta* o *summum dorsum* pocas veces se encuentran en la Península (Beltrán, 1990: 51).

8. Balbás anota que: “Las grandes vías, como la Appia, tenían de ancho 4,50 m. y la Valeria 4, 80 m.; las secundarias sólo tenían unos 3 metros” (Ibid., 1892: 37, nota 1).



Figura 11. Benlloc. Tramo de calzada romana.

descubierta con el paso del gaseoducto, aunque por su dirección NE-SO (y no N-S como discurre la Vía Augusta), se trataría de un ramal o vía secundaria hacia el interior bajo-aragonés, como ocurre con el denominado, ya en el siglo XVI, *Camí Real de Vistabella* (Andreu Valls, 1975) que, con la misma dirección montana, lo anilla el arco romano de Cabanes, una construcción, en opinión de Arasa y Abad, que “...degué ser un momunet honorífic de carácter privat, erigit possiblement per la família del propietari de la vil·la en què es troba emplaçat, en un moment que pot situar-se en les primeres dècades del segle II” (Arasa, Abad, 1989: 74).

Por ser este monumento un punto de demarcación entre municipios (un símil con un *molló de terme*), la villa romana detectada en su cercanía se encuentra en término de La Vall d'Alba. Esteve Gálvez, anota algo singular “...No coneixem en tot el Pla, i son 25 km², cap lloc on afloren restes romans que mostren certa distinció, pedres esculpides, trossos de mabre o tessel·les de mosaics” (Esteve, 1986: 251 y 262). Nada más

cierto, por lo que la citada *villae*, por los pobres restos hallados, poca relación pudo tener con el arco romano, pudiendo tratarse de una simple posta o taberna como ya observamos (Mesado, 1991: 228, nota 22). Los cronistas e historiadores del siglo XVII, como G. Escolano y F. Diago, sitúan a Ildum en la propia Cabanes; pero con el tendido de la red para el agua potable, a mediados de la década de los años 70 del pasado siglo, no vimos ni un solo fragmento de cerámica romana, hecho que confirmaban las excavaciones arqueológicas en el interior del ayuntamiento gótico: *Cronológicamente, son piezas cerámicas que abarcan desde el siglo XVII hasta fines del siglo XVIII, pudiendo algunas de ellas remontarse a fines del siglo XV, tales como algunos restos de cuencos decorados en azul* (Fernández Izquierdo, 1985).

Creemos que si en el Alto Imperio (época de construcción del arco) hubiese pasado por su vera la Vía Augusta, este la habría anillado como lo hacen todos los arcos romanos con las vías sobre las cuales hacen asiento⁹. Tal camino a

9. Los basamentos del arco se encuentran en pésimo estado de conservación (estallados) al haberse esculpido y asentado invertidos los sillares, y no conforme a la sedimentación horizontal de la cantera como puede observarse en la fotografía o Figura 12.



Figura 12. Cabanes. Basamento, "estallado", de l' Arc Romà.

Vistabella, anota Arasa y Abad "...s'inicia en la costa, possiblement pels voltans de la Torre la Sal... tratant-se sens dubte d'una antiga via de certa importància agropecuària i comercial. La seua presència pot posar-se en relació amb l'existència d'un poblat ibèric en aquell punt, el qual degué exercir almenys des del segle IV a. E. un important paper com a desembarcador i lloc d'intercanvi

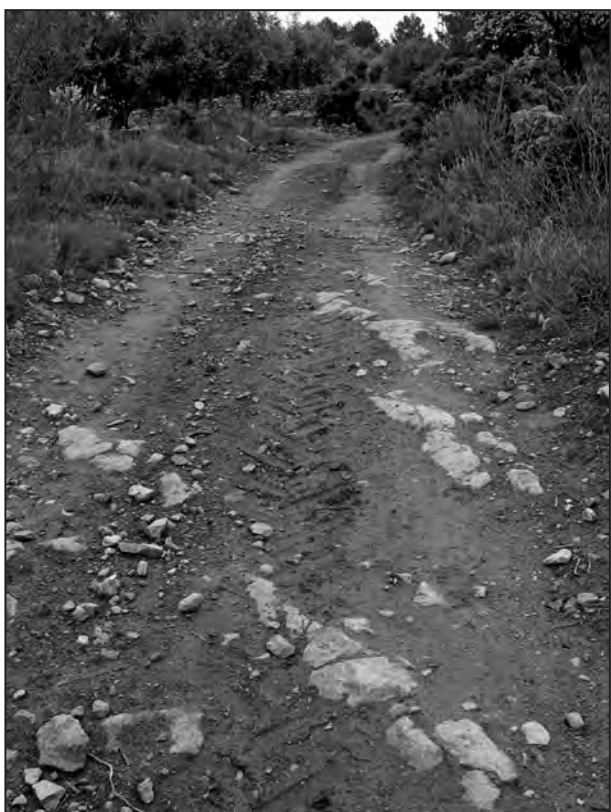


Figura 13. La Pobla Tornesa. Detalle del Camí dels Romans sin carriladas.

comercial, semblant a d'altres coneguts en la costa septentrional del País Valencià" (Arasa, Abad, 1989: 30). No extrañaría, pues, que se tratara de un arco territorial al demarcar el linde O del término del municipio de Ildum (que, como seguidamente veremos, ubicamos en la propia Ribera de Cabanes), dado que a través de la Historia seguirá haciendo de límite entre los de Cabanes y la Vall d'Alba ya en época árabe, y *al-Bâb*, en esta lengua, significa "la puerta", por lo que Vall d'Alba y Pla de l'Arc serían, en cierto modo, homónimos (agradecimiento al amigo Dr. P. Guichard. Carta del 29-IX-2013). Idea ya anotada por J. Arce, para quien el arco de Cabanes "...presenta totes les característiques d'un arc territorial, tot i que podria tractar-se d'un arc municipal relacionat amb la localització pròxima de la localitat d'Ildum" (Arce, 1987: 82; Arasa, Abat, 1989: 29).

Pero, como ya se dijo, cabría otra interpretación, tanto para la ubicación de *Sebelaci* o *Sepelaco* como para *Ad Noulas* o *Ad Novolas*, como para *Ildum*, si la primera la emplazamos en el yacimiento costero de Torre d'Onda; la segunda en los yacimientos de Sant Gregori, asimismo en Burriana; y la tercera en la Ribera de Cabanes. Para el primer caso, sumando aquellos 3200 m. que separan la ciudad de Burriana del yacimiento de Torre d'Onda, la distancia a Sagunto sería ahora de 32.300 m: equivalentes a aquellas 22 millas. Y si de Torre d'Onda, siguiendo la costa hacia el Norte, por el *camí de la Serratella*, alcanzamos (tras rebasar la desembocadura del *Riu Sec* con sus resurgencias freáticas) el emplazamiento romano-costero de Sant Gregori, la distancia es de 3700 m, por lo que aquellas XXVIII entre *Saguntum* y *ad Noulas* quedarían propasadas en unos 700 m; pero si lo hacemos, tras salir de Burriana, por el Caminàs (ahora con el topónimo de *Cami de Santa Pau*) hasta alcanzar la escombrera romana (que suponemos *Ildum*) excavada por L. Salvador, el kilometraje sería de 31 km por cuanto aquellas 24 millas de Ildum a Sagunt excederían en unos 3 km, distancia que vendría a cumplirse en la villa costera de Sant Gregori.

Para apoyar ambas equivalencias comentemos, con cierto detenimiento, tales yacimientos dejando para después los de Ildum e Intibilis.

SEPELACO

Roca Alcayde (1881-1973) en la pág. 45 de su "Historia de Burriana", editada en 1932, escribe: *Sepélaco* o *Sebelaci*. Fue Burriana en tiempos de los romanos, distinguida con el nombre de *Sepélaco*

o *Sebelaci*, si bien algunos historiadores como Cortés dicen fue Onda la Sepélaco del itinerario romano o camino que unía a Roma con Cástulo [...]; otros creen fuera el antiguo Castejón o Castelló y D. Manuel Peris opina fuera el vecino despoblado de Vinarragell, en el término de Burriana; nosotros nos afirmamos con Viciana y Escolano en que fue Burriana [...] “Yo tengo para mí, puesta la mirada en sus marjales –escribe Escolano en sus Décadas (T. II, pág. 229)- que Burriana, es la que en tiempo de los romanos tenía por nombre Sepélaco. Hace memoria de ella con este nombre y en este asiento el emperador Antonino, en el camino que pinta desde Arlés de Francia hasta Cazlona (la Cástulo romana), por la Costa del mar de Valencia. Allí declara que de Sepélaco se iba a Murviedro; camino de cinco leguas y media. Esta distancia y el nombre de Sepélaco dicen el justo de Burriana: y el nombre toca en las muchas marjales que la rodean, pues Sepélaco se compone de Sepe y Laco, palabra latina que tanto monta como decir lagunajos o almarjales [...]”. A esto añade Escolano en las citadas Décadas que escribió el año 1610: “Tiene su asiento [Burriana] al levante y consta de 300 casas de cristianos. Los moros, en la descripción de nuestro reino, en lengua árabe, llaman a Burriana *Medinata al marge* que es decir, población plantada en tierra lagunosa, pantanosa y de almarjal, como realmente lo está”. Rafael Martí de Viciana, en su Crónica, anotará que los “agarenos” la denominaron “*Metina alhadra, como si dixeran ciudad verde*” (Martí de Viciana, 1563: III, fol. CXXXVII); pero parece evidente que nuestro cronista escribiese *alhadra* y no *al Arqala* con el significado de “ciudad pantanosa” o de “almarjal” (*al marge*), como hemos visto en Gaspar Escolano. Es cierto que aquellos “*estany*s” constreñidos entre la costa y las cercanías de aquel viejo camino de Valencia a Tortosa por la marina, eran extensos, y cuanto menos por el sur, los crecidos (aun hoy) de Almenara, alcanzaban las cercanías del delta del Millars. Pese a lo mentado, Arasa, al referirse a dicha vía, considera que “...*Puede descartarse definitivamente la hipótesis tradicional que la hacía pasar por Borriana, defendida recientemente por Morote*” (Arasa, 2004: 91; Morote, 2002).

El término de Burriana, en su banda mediterránea, durante la segunda mitad del siglo XIX seguía poseyendo extensos humedales. Así, Sarthou aun señala las lagunas de *l'Estany Llarguer*, *Colombrí*, y *El Quadro*, conjuntamente con el paraje de *l'Estany de la Vilal* o *Clot de la Mare de Déu* (Sarthou, s.f.: mapa entre págs. 774-775). La perduración de estos terrenos pantanosos quedará certificada cuando el Concejo decide unir la villa

con el mar, diseñando una nueva calzada contigua a la orilla derecha del *riu Sec*; pero Gobernación no se fía mucho de este trazado y manda a su *Maestro Arquitecto* por ser un *Facultativo de toda instrucción*, el cual intenta demostrar que las variaciones que pide el Ayuntamiento (por aquellas tierras de Calatrava, contiguas al río) no son buenas pues siempre estarán expuestas a las inundaciones, entonces frecuentes, y que la construcción de este camino sería más costoso. Y ya en carta firmada por Luís Antonio de Mosquera de Puga, el 30 de octubre de 1793, informaba que sería mejor “...*pensar en la construcción de un nuevo camino por el llamado de Juan Rodrigo, por que al paso que este será consistente por apartarse de las inmediaciones del río [...], y el que intenta reparar el Ayuntamiento de Burriana es más costoso y de poca estabilidad, pues su precio ascendería a seiscientos ochenta libras*”. Cifra que llega a *mil trescientas veinte* si se fabricara con mayor consistencia. Pero el facultativo indica que hacer nuevo y recto el camino de Juan Rodrigo (el hoy denominado “Fondo”) ascendería a *cuatrocientas ochenta libras*.

Es importante este documento, encontrado en el Archivo castellonense de Gobernación por el infatigable investigador y amigo Ferràn Valls, pues respalda que si se decide por este último trazado (el de Juan Rodrigo) *se habría* (sic) *de variar el Desembarcadero* que estaba al finalizar el camino del Mar, importante malecón como después veremos. Se está refiriendo, por tanto, al camino de *les Salines* (Fig. 14), el cual vadeaba dicho río por tierras de la Encomienda de Calatrava, pasando a la orilla izquierda tras rebasar el antaño popular *Clot de Cagabarques*, desembocando junto a las históricas



Figura 14. Burriana. El *Camí de les Salines*.



Figura 14 bis. Burriana. Excavación realizada en el solar del Ayuntamiento.

salinas reales que Burriana poseía en la partida denominada hoy de Sant Gregori, y con anterioridad de les Salines (Villalmanzo, 1987: 141-149); pero si se permuta, sigue anotando tal documento, por el camino de Juan Rodrigo “...para reducir los gastos de la construcción del nuevo [tendría que] mudarse el desembarcadero a donde concluye el dicho de Juan Rodríguez (sic) abandonando el antiguo [el de les Salines], en cuyo caso quedará reducido todo el coste de la obra a Quatrocientas ochenta libras que estando reguladas por el Arquitecto las quatrocientas para terraplenar y echar la glaba (sic) que necesita, podría hacerse esta operación por los mismos Vecinos o jornal que llaman de Vila y en cuyo caso solo relataran ochenta libras, importe de los cinco puentes que según relación del Maestro deben fabricarse...” Puentes que indican, no cabe la menor duda, los muchos lagunajos (*aigüamolls*)

por asentarse en zona pantanosa o de almarjal, los cuales tendrían que pontearse. Hecho que asegura aquella crecida almarjalería burrianense señalada por Diago, avalando el nombre latino de Sepélaco (Mesado, 2011, b: 71-84). Aunque al final, el Ayuntamiento se salió con la suya trazando el vial por el lado derecho del río (Mesado, 1991: 161).

Es evidente que “...Un elemento de gran interés para el estudio de las vías romanas es la localización de las mansiones o casas de postas que flanqueaban las calzadas romanas y que estaban dispuestas a distancias más o menos regulares” (Járrega, 2011: 461). Lugares destinados a la restauración, pernoctación y cambio de caballos (Chevalier, 1997: 281-291). Por lo comentado, anotamos que el yacimiento ibero-romano (entre lagunas y el mar) de Torre d'Onda, pudo, durante su existencia, haber sido la Sepelaco citada en

los itinerarios, topónimo que pudo absorber el emplazamiento, detectado a 2'25 m de profundidad, entre la Iglesia Parroquial de Burriana y la calle Mayor (Guichard, 1987: 86)¹⁰. Veamos con cierto detalle (por no publicados en extensión) algunos de los sondeos que se practicaron en el yacimiento litoral.

Torre d'Onda

Situación

A 400 m de la escollera de poniente del puerto de Burriana, hacia el Sur, existe un sendero vecinal (vertical al mar) conocido con el nombre de "La Senda de Torre d'Onda", el cual forma ángulo recto con el camino costero de la Serratella, vieja vía de la marina que discurre, mayormente, sobre la restinga de cantos rodados y gravas que delimitaba, por levante, los crecidos almarjales de la Plana Baixa, quedando entre el mar y la restinga (cuanto menos en el siglo XVIII) una faja de arenas (hoy inexistente) que Cavanilles describe como "...un suelo arenoso e inútil a la orilla del mar, que podrá tener dos horas de largo y de 200 a 500 pasos de ancho" (Cavanilles, 1795-1797: 108).

El yacimiento, por los restos cerámicos fácilmente detectables aún en la década de los sesenta del pasado siglo, en particular bocas de ánforas (Fig. 15) cuya cronología horquilla del siglo II a mitad del I a.d.C., está delimitado del siguiente modo (Fig. 16): Al N por el mentado camino de la Senda de Torre d'Onda (a falta de sondear por si rebasa hacia el NE el camino); al S por la acequia del Rajolí; al E por el camino de la Serratella y el mar; y al O, nuevamente, por el citado canal de drenaje. Esta superficie (sensiblemente cuadrangular) alcanza algo más de 30.000 m². Estuvo cultivada en el siglo XIX con viñedos, y hasta 1965 por naranjos. Actualmente está urbanizada, en su mayoría, con edificaciones veraniegas de segunda residencia.

Antecedentes

Será Rafael Martí de Viciano, quien en su libro III^o de la Crónica de Valencia, cita (al hablar de la villa de Onda) nuestro yacimiento "...en término de Burriana hay junto al mar un alto que nombramos el Cabeçol, y por otro nombre el Cargador de Onda, en el paraje del cual hay en el mar cierta hondura que le nombran la Olla, donde navíos muy gruesos

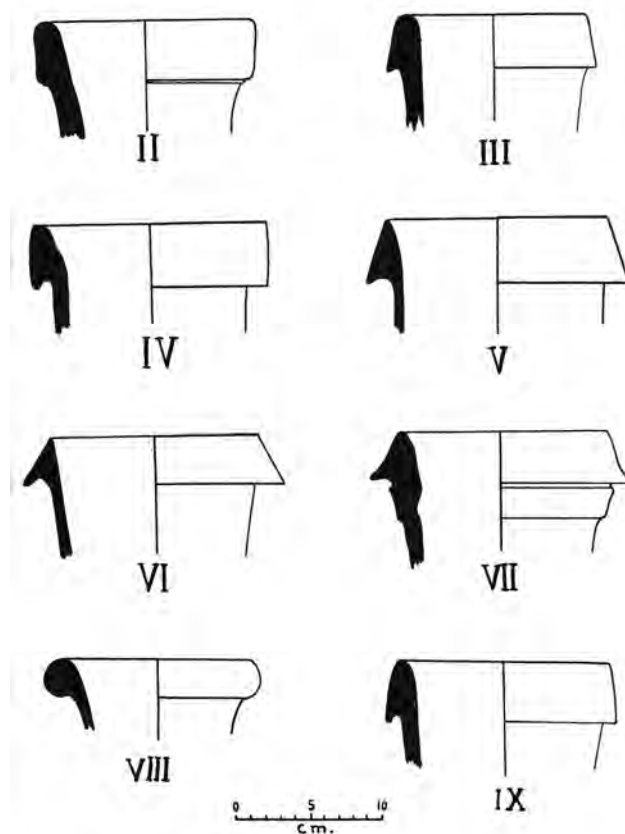


Figura 15. Bocas de ánforas (Dressel 1) halladas en 1960 en Torre d'Onda.

surgen junto a la tierra, y en este cabeçol aun hay vestigios que en otro tiempo fueron para el efecto de cargador...(Martí de Viciano, 1564: fol. 149).

Con posterioridad, otro cronista, Gaspar Escolano, seguramente tomándolo de Viciano, escribe "...unas ruinas que se hallan junto a la costa, en término de Burriana, al Cabeço que se llama cargador de Onda; y ahora el Cabeçote" (Escolano, 1611: 588).

No encontraremos nuevas referencias hasta alcanzar el siglo XX. Inciden sobre el yacimiento: C. Sarthou -s.f., Manuel Peris Fuentes -1915; 1931, Fco. Roca Alcaide -1932, Domingo Fletcher y José Alcacer -1956, Tomás Utrilla -1964/1965, Baltasar Rull Vilar -1967, F. Arasa y N. Mesado -1997, y N. Mesado -1973 y 2005, recogándose una serie de testimonios arqueológicos que hablan de hallazgos casuales (ánforas, cerámica campaniense del tipo B, y monedas), y excavaciones arqueológicas que evidenciarán la importancia de este asentamiento ibero-romano ubicado entre las crecidas marismas y el Mediterráneo, que en el siglo XVI merecía la

10. En el año 1991 era derribado el ayuntamiento del municipio que ocupaba dicho espacio (entre la parroquia y la calle Mayor), haciéndose cargo de la reglamentaria excavación el empresario D. Vte. Verdegal, finalizándolas el Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial (Fig. 14 bis). De momento, seguimos sin conocer los resultados...

republicanas y cerámica ibérica decorada) que se perdieron al no tener conocimiento la dirección del Museo Arqueológico de tales trabajos. Por este motivo, en marzo de 1977, guiados por los propietarios colindantes al citado vial, a 23 m al S de la Senda de Torre d'Onda, practicábamos una trinchera de diez metros de longitud por un metro de ancho, tangente a la medianera que delimitaba las fincas de J. Andrés y M. Martí, entre estas y la zanja para la red del agua potable, que discurre por el centro del camino (hoy Carrer Cantàbric) cuya anchura es de 3 m. Corte que distaba 106 m del Camí de la Serratella (Fig.17), trabajos que estuvieron a cargo del arqueólogo M. Gómez.

Estratigrafía

1º- Manto de unos 20 cm de potencia, de arcillas rojas, extendido recientemente para nivelar el camino.

2º- Nivel de coloración marrón oscuro, correspondiente al suelo vegetal con anterioridad a 1974. Su potencia es de 30 cm

3º- Horizonte ibero-romano con arcillas ocres que oscurece hacia su base. Potencia, 30 cm (Fig. 18).

4º- Tras la cota de los 80 cm se extiende una delgada capa arcillosa -sobre 3 cm- de tonalidad marrón oscuro (sin restos arqueológicos) que reposa ya sobre la cuaternaria costra calcárea del subsuelo del despoblado.

5º- Costra calcárea, de tonalidad crema, con una potencia de unos 6 cm, quedando sustituida por gravas hacia el hastial O.

6º- Lodo negro. Potencia 30 cm

El sondeo paralizó con una cota de 1,30 cm al alcanzar, a los 1,20 cm de profundidad, el nivel freático.

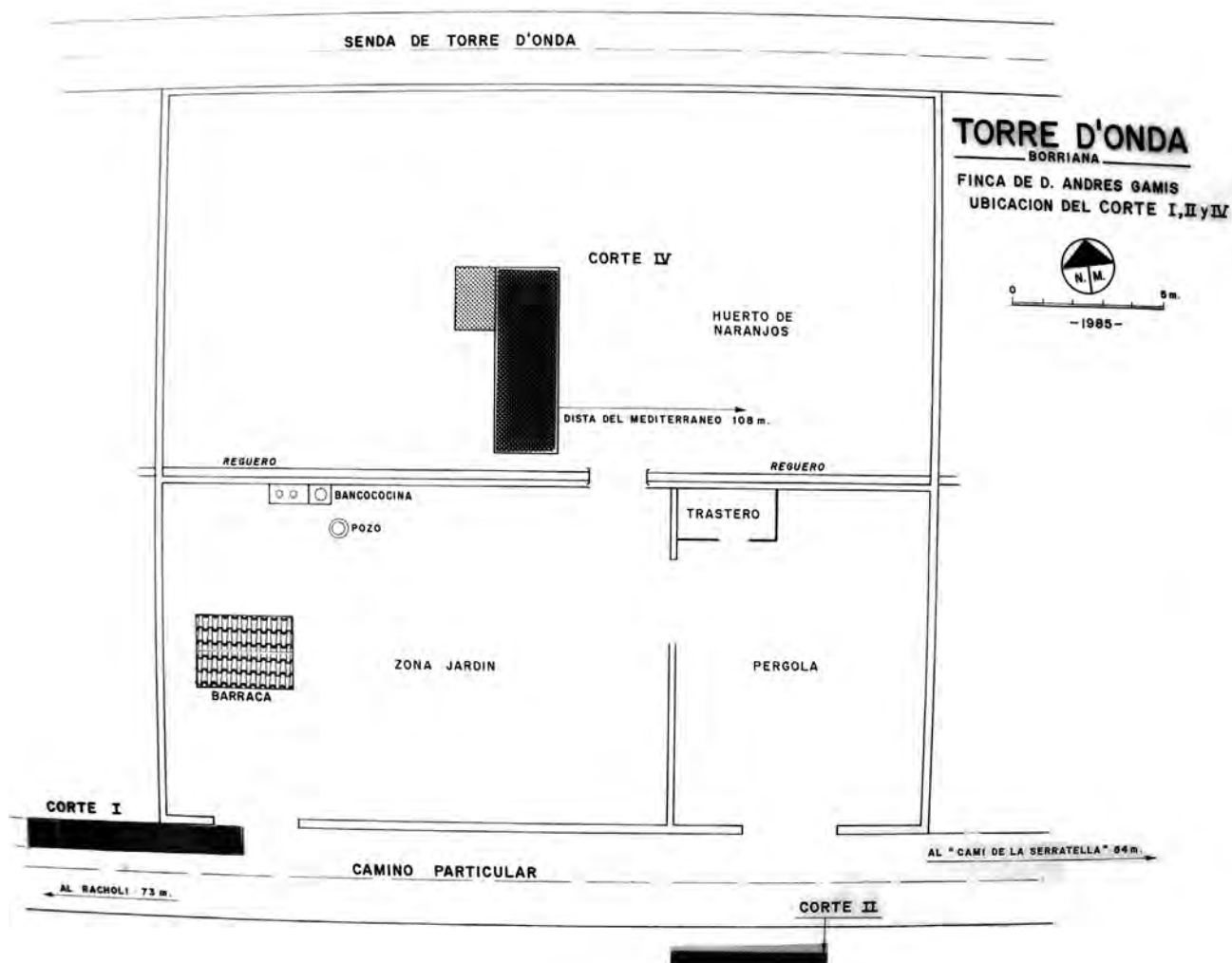


Figura 17. Torre d'Onda. Ubicación de los sondeos I, II y IV.



Figura 18. Torre d'Onda. Detalle del sondeo I.

Sondeo II

Una nueva prospección, de 5 m de lado, realizábamos en septiembre de 1978 en el sector S del Carrer Cantàbric. Un solar de 245 m² que J. Andrés Gamis posee frente al sector E de su finca vallada, donde años después abríamos el Corte IV. Esta segunda prospección distaba de la primera 14 m, quedando a 88 m del Camí de la Serratella.

Estratigrafía

1º- Manto vegetal, oscuro, de unos 40 cm de potencia.

2º- Nivel de tonalidad crema, que en su base (a 70 cm de profundidad) señala un débil horizonte arqueológico formado por cantos rodados y restos de una terracota circuloide con cerámica ibero-romana. Destaca el hallazgo de 3 monedas ibéricas

procedentes de las cecas de Cástulo, Celse y Bolscán.

3º- Nivel de arcilla marrón oscuro, con núcleos sueltos de "pinyó" (formación amarillenta, arenosa, en avanzada fase de fósilización). Potencia, 30 cm.

4º- Costra calcárea. Potencia, sobre 20 cm.

5º- Rota la capa precedente, y entre un lodo negro, afloraba el manto freático.

Sondeo III

Llevo a cabo en enero de 1983 en un solar de Fco. Cantos, chaflán formado por el "camí de la Serratella" y el "carrer Cantàbric". Por indicaciones de colindantes, sabíamos de la existencia de la posible muralla (o tal vez dique de contención) del poblado, paralela y contigua al mentado camino costero. Puesto que apenas quedaban solares lindantes con esta vía (hoy alineación primera de

chalets), centramos el interés en detectar esta estructura (Fig. 19). El corte, de 3 x 8,50 m, con eje E-O, distaba 9 m del indicado camino, y sólo 2 m del “carrer Cantàbric”. La superficie a prospectar era de 25,5 m².

Estratigrafía

1º- Capa reciente de gravas con un ligero manto superficial de tierra con ceniza. Grosor medio de 30 cm.

2º- A 35 cm de profundidad y a 5 m del hastial E del corte, se dio con el centro de la comentada estructura defensiva del poblado, por lo que la estratigrafía en este punto externo del muro, difiere de la interior.

Nivel 2º (Ladera de levante del muro): Bolsas de arcillas rojizas y pardas, con restos rodados de cerámica ibérica, terraplenaban una señalada depresión del fondo del corte, posible aterramiento del siglo XIX con fines agrícolas.

Nivel 2º (Ladera de poniente del muro): Horizonte que se asentaba sobre los Muros I y II, constituido por arcillas de tonos crema, posible producto de adobes descompuestos y “paquetes” alternos de arcillas pardo-oscuros con restos arqueológicos. Su potencia oscila entre los 30 cm contra el paramento del Muro I y el hastial O del corte.

Nivel 3º- Potente estrato de gravas (vieja restinga costera) contra el lienzo de levante del muro (Fig. 20), cuya profundidad máxima excavada llega a los 2 m aflorando el nivel freático en unos 15 cm.

Las estructuras

Muro I. Con dirección N-S detectóse, a 3 m del hastial O del sondeo, el lienzo de la muralla o dique de contención de los embates del mar, que discurre paralelo al camino de la Serratella y el Mediterráneo; aunque tendremos que recordar que, según Cavanilles (cuanto menos, pues, en el siglo XVIII) el ancho del arenal alcanzaba los 500 pasos (unos 700 m). Se trata de un muro de 1,60 m de alto por una anchura de 90 cm junto al hastial N del sondeo. Su aparejo es de cantos rodados (“bolos”), presentando los paramentos convenientemente retocados (mampostería concertada). Su mitad inferior (la cimentación) se alzó con cantos rodados de gran volumen, alcanzando alguno de sus ejes los 60 cm. Sobre tal firme se eleva con una altura de unos 65 cm el muro emergente, que daría al poblado, por este lado, un aspecto de plataforma: el comentado *cabeçol*, *pujol* o *alter* (un *tell*). Piedras



Figura 19. Torre d'Onda. Sondeo III. La muralla. rompeolas y en su interior el zócalo ibérico.

basales que fueron asentadas con argamasa de cal y arena, un primerizo mortero romano en esta geografía, conformando aquella mampostería republicana.

Muro II. Se trata de un zócalo, no muy bien conservado, de cantos rodados, que arranca, sin adarajas o piedras de atadura, del paramento O de la muralla. Perduraba una sola hilada de piedras, algunas cortadas a cara vista, en particular la zona angular del lienzo. Muro que viraba en ángulo recto,



Figura 20. Torre d'Onda. Adviértase la acumulación de gravas contra el muro de la fig. anterior.

desapareciendo hacia el hastial N del sondeo. Tal estructura hace asiento sobre un nivel de arcillas claras de tonalidad ocre, lo que parece indicar que hubo una conveniente nivelación y consolidación del firme. Se trata, ahora, de una cimentación ibérica, apenas a unos 20 cm de profundidad de la cara superior de la potente muralla o dique-rompeolas. De su interior se recogieron cerámicas ibéricas muy erosionadas. Es curioso el observar como este habitáculo de planta cuadrada, pegado al muro, se encuentra aislados del poblado interno, pudiéndose tratar de un observatorio para los centinelas que escrutarían el mar.

Sondeo IV

Fue abierto a 3,50 m al S de la denominada Senda de Torre d'Onda, y a 96 m del camí de la Serratella. El corte recae de nuevo en una de las parcelas de J. Andrés Gamis quien nos dio toda clase de facilidades para llevar a cabo los trabajos de campo, abriéndose bajo sus indicaciones con objeto de delimitar un muro que había detectado al arrancar un viejo naranjo (Fig. 21, "fosa"). La superficie excavada fue, en un primer momento, de 12 m², ampliándose luego a 14 m² para retirar, del hastial O del sondeo, un hacinamiento de cerámicas ibero-romanas (Fig. 22). Los trabajos de campo, ocuparon las fiestas de Navidad de 1984, prosiguiendo en enero de 1985.

Estratigrafía

Nivel 1º- Formado por la arcilla vegetal, de coloración negro-marrón, cuya potencia alcanza los 30 cm, con restos de cerámica ibérica así como romana.

Nivel 2º- De coloración clara -cremosa- con una potencia media de 25 cm, siendo fácilmente detectables nódulos de "pinyó" y carbón. Es el estrato arqueológico por excelencia. En el gráfico de la figura 17, "fértil II".

Nivel 3º- Fino solado de gravón (su grosor apenas alcanza los 5 cm) sólo denunciado entre los muros I y II; así como en los perfiles E y S del corte.

Nivel 4º- Horizonte de 20 cm de potencia, de coloración oscura, con arcillas grasientas muy compactadas, nódulos de carbón y lentejones de "pinyó". Contiene, desplazados, escasos restos cerámicos. En el gráfico, "fértil I".

Nivel 5º- Manto estéril, de unos 37 cm de potencia, formado por una arcilla negra típica de la almarjalería circundante, la cual reposa sobre el caparazón calcáreo del subsuelo.

Estructuras

Prácticamente paralelo a los hastiales longitudinales del Corte IV, con una separación del perfil O de unos 30 cm, detectaríamos el que hemos denominado Muro I, alcanzando en planta los 5,08 m excavados. Finalizaba a 92 cm del hastial N con una caliza hincada verticalmente, evidente jamba de un vano. La técnica del muro es la común en la cultura ibérica: paramentos careados, de mampuesto irregular (en la Plana es frecuente el canto de río, o "bolo"), trabándose los intersticios con seccionadas piedras a modo de cuña para los paramentos externos, y canto rodado para el centro del muro, aparejo que pudo estar coligado con barro. Para su estudio, el M-I, lo dividiremos en tres tramos, individualizándose por su técnica.

Tramo 1º. Denunciase a solo 25 cm de profundidad, junto al perfil S del corte (Fig. 21, "sección x-y"). Sus piezas mayores ocupan el solado basal, llegando a los 47 cm de eje horizontal por 35 cm el vertical. Cimentación que se excavó en una tierra negra, pegajosa y sin piedra, a lo sumo con algún lentejón o núcleo de "pinyó", de coloración ocre, que forma (como indicamos) un regular caparazón que cubre el nivel freático sobre el cual hace asiento el poblado.

Tramo 2º. Con una longitud de 1,50 m y una anchura variable de 40, 47 ó 52 cm Se inicia, a una profundidad de 60 cm, con dos hiladas de rodados cantos de unos 20 cm de eje, que suavemente ganan altura hasta dar con el 3º tramo, a 50 cm de hondura. Esta fábrica, tan desigual a la del trecho 1º, es consecuencia del ahora modificado terreno basal, ya que la fosa que abriera el operario ibero para cimentar el muro, dio con una placa del conglomerado fósil. Costra calcárea que consideró óptima, por serlo, para la cimentación del muro.

Tramo 3º. Alcanza una longitud de 2,35 m y un ancho de 38 a 40 cm. Repite la técnica constructiva del sector 1º, pues se vuelve a tener como asiento aquella arcilla oscura (por descomposición orgánica) del subsuelo geológico del "Cabeçol". Tendremos que mencionar, ahora, la rotura de unos 90 cm de la pared, motivada por el arranque del viejo naranjo que fue la causa del hallazgo de la estructura; así como la pequeña jamba del extremo N con la que finaliza la cimentación. Se trata de una pequeña caliza, con algún golpe de desbaste, que sobresale del nivel del suelo de la habitación 30 cm.

Muro II. Perpendicular al paramento E del Muro I, a 2 m de su vano, se dio con una nueva cimentación de 35 cm de ancha que penetra en el hastial del corte a una profundidad de 43 cm. La longitud exhumada es de 1,07 m. Empleose en

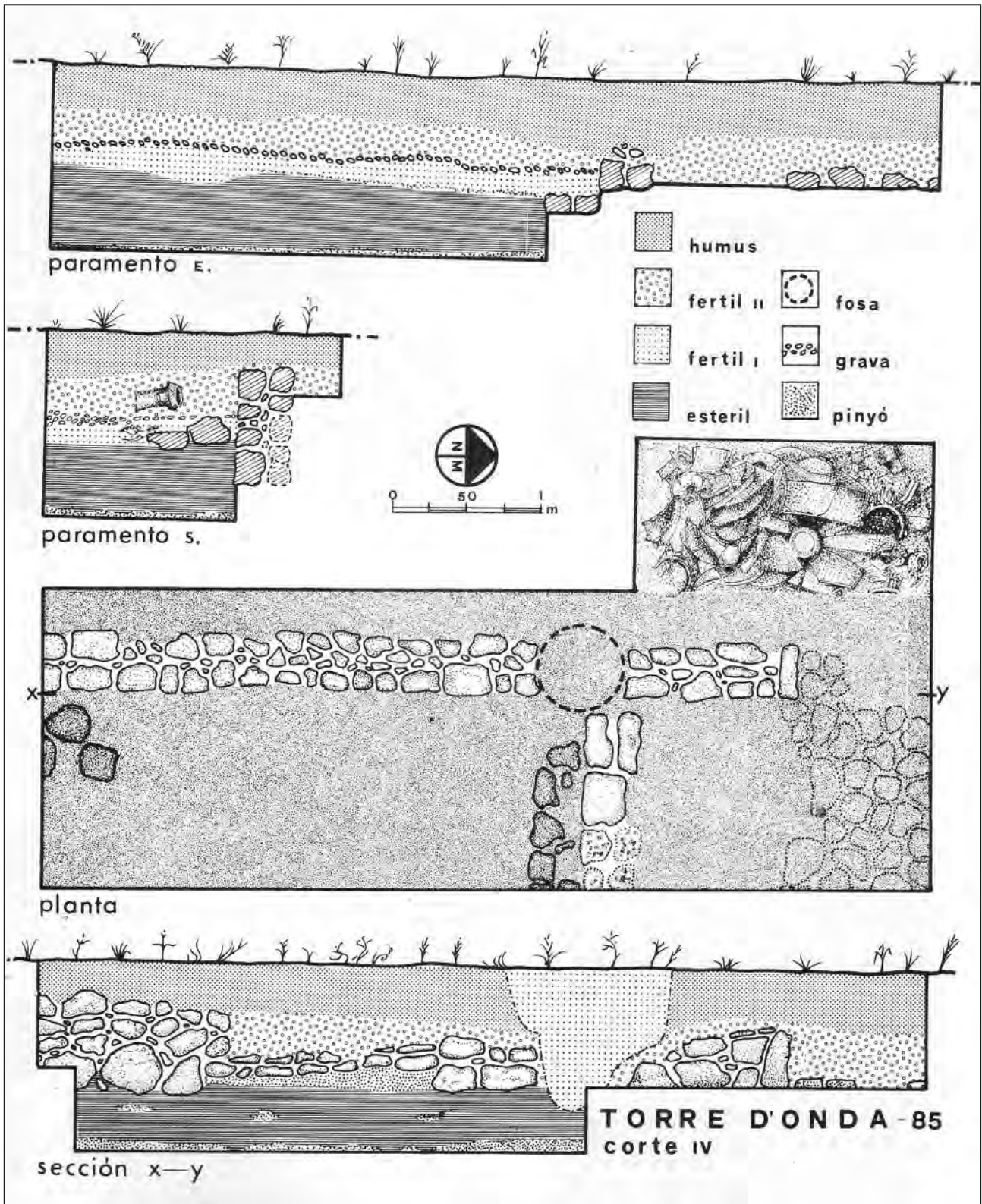


Figura 21. Torre d'Onda. Planta y perfiles del sondeo IV.



Figura 22. Torre d'Onda. Nido cerámico Iº, ante el vano de la habitación ibérica del sondeo IV.

su fábrica piedra del conglomerado calcáreo del subsuelo, en su extremo E, con un sillarejo calizo en su centro ocupando la anchura del posible muro; así como dos “bolos” careados en la tangencia con el M-I. No estamos seguros que su función fuese la de una pared de carga, ya que pudiera tratarse de un umbral, pues su cota no rebasa los 24 cm. Idea avalada por la especie de peldaño que, a nivel de su base, y a 67 cm de profundidad, denunciábase junto al flanco S. Grada formada, igualmente, por medianas piedras reposando ya sobre la fosca tierra compacta y pegajosa (arqueológicamente estéril) que cubre, con un espesor de unos 37 cm, esa costra calcárea que aisló el poblado del nivel freático.

Sólo queda por reseñar el basto solado, especie de *rudus*, aparecido *in situ*, en el ángulo NE del sondeo, a 52 cm de profundidad, formado por gruesos fragmentos del consabido “pinyó”, sin desbaste alguno, cuyos ejes oscilan entre los 20 y los 35 cm, ocupando tan sólo 1,32 m² de la superficie contigua al vano o puerta del M-I. Tres piedras más, a 65 cm de hondo, se denunciaron sueltas junto al perfil S del corte, contiguas al M-I, perteneciendo al nivel de la grada antes mentada, junto a las cuales se recogieron cerámicas, estratigráficamente las de mayor profundidad del Corte IV.

Los hallazgos arqueológicos del Nivel 2º (Fértil II)

Sobre el débil mantillo de grava, evidente solado o firme del interior de la (incompleta)

vivienda excavada, se hallaron los restos-muebles que el tiempo había conservado: cerámica troceada y algún metal.

La cerámica

Cabe destacar, una vez más, la gran abundancia de las voluminosas tinajas típicas del Bajo Aragón y área ilergeta (cuantitativamente las piezas más comunes del yacimiento); así como los fragmentos de ánforas republicanas tipo Dressel IA, y, en menor cuantía, púnicas tipo Mañá C2, ánforas cuya cronología viene situándose entre los siglos II y I aC.

Pero si algo llama la atención en Torre d'Onda es la cerámica de barniz negro, íntegramente del tipo B, cuyas formas (Lamb. 5-Morel 12186, Lam. 1-Morel 2323, Lam. 3-Morel 7553, Lam. 7-Morel 2287, Lamb. 4-Morel 1416, Lam. 2-Morel 1222, y Lamb. 10-Morel 3451) se repiten asiduamente, y cuya cronología las situará en el último cuarto del siglo II y la primera mitad del I aC (Fig. 23). Pero la datación más reciente la ofrecen las voluminosas páteras de cuerpo horizontal y labio alzado. El único ejemplar encontrado entero, aunque fragmentado (procedente del Sondeo I), alcanza un diámetro de 52 cm. Son las denominadas por Morel “*de pasta pesada*” que, como única decoración, ostentan un círculo estampillado con signos alfabéticos. Vajilla cuya cronología nos la sitúa a mediados del siglo I aC.

Es frecuente en el único nivel arqueológico del yacimiento, incluyendo el formado por el fértil II y I del sector interno del espacio abierto en este Sondeo IV (advertimos que el mantillo de grava no se ha detectado en el resto de los sondeos por constituir aquí un posible vertido, puntual, para defensa de la humedad), la cerámica a mano de arraigada tradición comarcal.

El Metal

De las escasas piezas de bronce recuperadas, destacamos un anillo de sección circular y una moneda (posiblemente ibérica) con sus caras totalmente erosionadas.

Los hallazgos arqueológicos del Nivel 2º (Fértil I)

Tras el “fértil II”, rebasado el débil lecho de grava, dimos con el que denominamos “Fértil I”, escaso en material, ya que tan sólo algún tiesto de cerámica ibérica (por norma perteneciente a vasos de medio tamaño) encontramos, puesto que no se dio con ningún tiesto de las grandes tinajas o

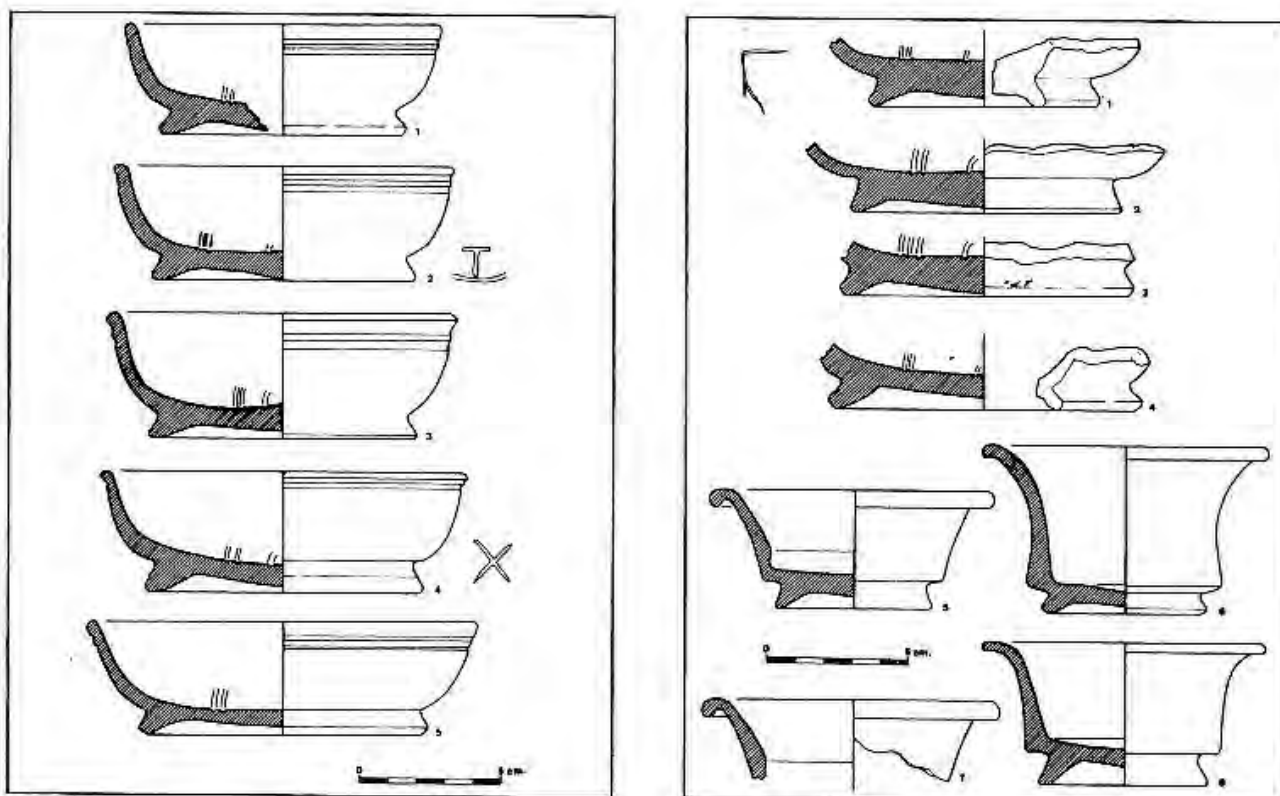


Figura 23. Torre d'Onda. Perfiles y grafitos en recipientes de campaniense B, según F. Arasa.

contenedores del nivel precedente; aunque sí de la campaniense tipo B (dos fragmentos de páteras tipo Lamb. 1), lo que hace sospechar que, recién habitada la casa, esta zona, a la cual se accedía tras un peldaño (umbral) por estar más honda, tuvo que impermeabilizarse, con probabilidad por los citados problemas de humedad, un mal endémico del poblado. Entremezclada con la cerámica torneada estaba, del mismo modo, la hecha a mano, con galbos globulares, tanto de base semiesférica como recta, forma, esta última, común en los niveles coloniales del yacimiento de Vinarragell, lo cual viene a demostrar, una vez más, la pervivencia de alfares comarcales cuya producción alcanzó el siglo I aC.

La ampliación del Sondeo IV

Finalizada la excavación, procedimos en su hastial O, frente al vano del M-I, a demarcar un menudo cuadro de 2 m por 1 m con el fin de extraer, con las mejores garantías, el "nido" cerámico que señalaba el Nivel 2 (fértil II). Una vez retirado el manto vegetal quedaba, *in situ*, el hacinamiento de cerámicas, compendio mueble de lo ya comentado. Menaje que reposaba sobre un suelo calcáreo, hallándose en los álveos de su irregular superficie cuatro monedas ibéricas.

La cerámica. Destacaremos, por su interés, los restos de un gran kálathos decorado, abigarradamente, con líneas serpentiformes entrecruzadas al libre albedrío, así como puntiformes rellenando sus vacíos. También dimos con una fusayola troncocónica, con boliche esférico, objeto que aun no habíamos encontrado en el yacimiento.

Las monedas. De la ceca de ARSE proceden 2 ases. Anverso: Cabeza de Palas con casco alado y restos de signos ibéricos que se corresponden con los del Magistrado ICORBELES. Reverso: proa de nave, curvada en voluta, con el topónimo ibérico ARSE, no apreciándose por su erosión el resto de la simbología (Victoria alada y caduceo). Cronología: del 123 hasta el 72 aC.

De la ceca de BELIGIO, procede un as. Anverso: Cabeza barbada en perfil derecho, detrás el signo ibérico BE. Reverso: jinete lancero, y entre las patas del caballo letras ibéricas de la ceca.

La cuarta moneda es inclasificable por presentar sus caras totalmente corroídas.

Sondeo VI

De nuevo se abrió en la finca de J. Andrés Gamis, durante el mes de julio del año 1989, abarcando una superficie de 77 m², alcanzando por

el O la anterior campaña. Como sospechábamos, el sector E del sondeo se efectuó sobre un tramo de una calle paralela a la costa, a cuyo vial recaía la puerta de la casa encontrada en la campaña de 1984/85, estando en ella (sin pavimento alguno) y ante aquel vano, el “nido” cerámico ya comentado, producto (para nosotros) de una deposición violenta, habiéndose encontrado la jamba derecha de la puerta. Otra nidada cerámica se topaba ante los restos de otra planta habitacional, con vano, que daba a este mismo vial (Fig. 24).

Estratigrafía

Nivel 1- Manto de humus, de tonalidad oscura, cuya potencia era de 48 cm.

Nivel 2- Manto de coloración crema claro, posiblemente proveniente de la descomposición de los muros de adobe que se superpondrían a los zócalos de piedra. Su potencia apenas rebasa los 30 cm.

Nivel 3- Firme artificial, de unos 10 cm de grosor, solamente detectado en el interior de las habitaciones, compuesto por una compacta y apelmazada capa formada por miles de fragmentos

cerámicos y restos de plomo de fundición (goterones) coligado con el “pinyó”, un posible pavimento que servía de firme a los habituales hallazgos del despoblado, en especial a los fragmentos de los voluminosos contenedores de tipo “Ilduradin”, y ánforas republicanas, tardías. En este suelo, también han sido frecuentes los objetos metálicos de adorno, en particular sencillas pulseras y torques de bronce.

Nivel 4- Rebasado el firme precedente, a los escasos centímetros de un estrato virgen en fase de turba, afloraría de inmediato la capa freática, este año muy superficial a causa de las anómalas lluvias caídas, por lo que no alcanzamos, como en campañas anteriores, aquella coraza fósil que fija el subsuelo sobre el cual hace asiento el “tel” donde se ubica Torre d'Onda.

Las estructuras

Paralelo al paramento E de la prospección, con una separación de 2,70 m, se dio con un zócalo hecho de pequeñas rocas y “bolos” convenientemente trabados para su careo, el cual desaparecía hacia el S por haber sido expoliado,



Figura 24. Torre d'Onda. Nido cerámico II°.

hecho frecuente detectado ya en otras campañas dada la escasez de piedra en una zona aluvial de glacis tan alejada del cinturón montano que configura por poniente la Plana de Castelló. Tal estructura calaba su base en la antes citada capa freática. En ella inciden, en ángulo recto, otras paredes secundarias, a veces igualmente expoliadas, delimitando compartimentos cuadrados, posibles almacenes.

El material recuperado

Como certifica cada una de las campañas, sólo existe en Torre d'Onda un solo nivel cultural, cuyo menaje amalgama tanto las pastas a mano como aquellas otras tan características de los poblados ibéricos de mediados del siglo I aC, entre los que sobresale la vajilla de cierto lujo y moda: la campanéense B, con las grandes y pesadas piezas planas de Morel (formas 5 ó 7) con un buen porcentaje de grafitos ibéricos (Fletcher 1972: 107; Oliver, 1978: 272; Unterman, 1990: 375, Fig. 8.1; Arasa, Mesado, 1997: 393).

Las monedas

En esta campaña fueron encontradas cuatro ejemplares, y contrariamente a lo acaecido con anterioridad (un dominio de aquellas cecas altoaragonesas) ahora procederán de Saiti (un as y un cuadrante) y de Arse (un cuadrante con la leyenda AIUBAS), siendo el resto: un cuadrante romano-republicano que debido a su erosión no ha sido posible precisar mejor. El as de Xàtiva se fecha hacia el 133 aC, y la pieza saguntina en la bisagra de los siglos II/I aC. Cronología, la primera, que creemos algo elevada para el resto de los materiales recuperados, repetimos, en un horizonte arqueológico único. Monedas, aquellas de Bolskan, cuya emisión es posterior a Sertorio.

Sondeo VII

Sería realizado por el arqueólogo y empresario V. Verdegal en el año 1991, quien llevó a cabo un corte de 15 m de longitud, paralelo al mar, a escasos metros del camino de La Serratella, contiguo a la Senda de Torre d'Onda. Su interés



Figura 25. Burriana. El *Camí del Cabeçol*, en las cercanías de Torre d'Onda.

estriba en que de nuevo se dio con la muralla o malecón que vimos en el Sondeo III, muro que seguía comportando grandes piedras basales, trabadas con argamasa. Nuevamente comprobamos que la grava, arrinconada junto al paramento exterior del dique, asegura que aquella faja de arena (en su época una playa sumergida) con una anchura de unos 700 m, denunciada por Cabanilles en esta zona del Serradal, no existía en tiempos ibero-romanos¹², como ocurre en la actualidad¹³.

Conclusión

Los sondeos practicados en el antaño "Cabeçol de Torre d'Onda"¹⁴, cuya área rebasa los 30.000 m², ponen de relieve, una vez más, la gran importancia de este enclave litoral que estuvo defendido, paramento de levante, por una recta y potente muralla que, a su vez, tuvo la función de salvaguardar el poblado de los embates del Mediterráneo. Habría que sondear el perímetro restante, hacia el NE; pero por el sur, oeste y tal vez norte los crecidos humedales, con sus naturales canales-sumideros ("*rajolins*" y "*palafànges*"), pudieron hacer la misma función defensiva.

De lo expuesto, deducimos:

1º- Torre d'Onda es, por el momento, uno de los poblados marítimos más importantes del área septentrional del País Valencià (Arasa, 2003a: 210), con paralelos crono-culturales más cercanos en los yacimientos del "Grau Vell" de Sagunt (Aranegui, coord. 1991) y "Torre la Sal", en la Ribera de Cabanes (Flors, coord. 2009).

12. Tal regresión marina sobre la costa habría sido la causa anotada por J. Peris frente a Torre la Sal, en la Ribera de Cabanes, pues *entrando en un botes* se veía la cimentación de un pueblo sumergido que creyó *Hylactes* (ibíd. 1922: 221).

13. Puesto que las excavaciones arqueológicas vienen siendo, mayormente, practicadas por empresas y estas cobran los trabajos de extracción de tierras (muchas veces realizadas por máquinas excavadoras), pero no el trabajo intelectual de los resultados con su pertinente publicación (pues de lo contrario de poco sirven), nada más podemos aportar de este sondeo.

14. Uno de los caminos cercanos, verticales al mar, aun lleva el nombre de *Camí Cabeçol* (Fig. 25).



Figura 26. Burriana. Fragmento cerámico, decorado con fauna marina y geométrica, procedente de Torre d'Onda.

2º- Su importancia arqueológica reside en el hecho de poseer una cronología corta: del último cuarto del siglo II a mediados del I aC.

3º- Por esta cronología, sabremos: A- Que la cerámica a mano (de arraigada tradición en el País) que bien podemos seguir denominándola "de cocina" ya que muchos de los tiestos basales conservan el hollín del fuego del hogar, y alguno de ellos -primordial para su datación- están lañados con grapas de plomo, pervivió durante la corta vida de la aldea portuaria. Hecho que no debiera de extrañar puesto que hoy, en todas las cocinas valencianas (en particular castellonenses) junto al menaje más innovador siguen perviviendo las ollas y cazuelas, hechas a mano, de las alfarerías de la Vall d'Uixó, de fuerte tradición medieval.

4º- Que las pocas cerámicas pintadas que se han recuperado (por problemas de conservación), de gran riqueza temática, tipo "Oliva-Liria" (Mesado, 2005: 27-38), siguen perviviendo en la primera mitad del siglo I a.d.C (Fig. 26).

5º- El hecho de haberse repetido, en varias de las campañas (Sondeos IV, V y VI), el amontonamiento del material arqueológico en las calles, y siempre enfrente de las puertas de aquellos almacenes o viviendas, denuncia, bien a las claras, una deposición violenta en el que el material cerámico así arrojado no fue aprovechado por nadie: pequeños recipientes (enteros) de barniz negro, monedas, joyas indígenas, etc. se entremezclan entre los abundantes fragmentos de los grandes contenedores de almacén (depósitos para cereales), siendo frecuentes los recipientes con lañas de plomo, incluyendo, como hemos comentado, los de cocina moldeados a mano, hecho que invalida, junto con un solo nivel fértil, que

tales vajillas remonten la cronología cultural del tell en "unos mil años" (Melchor Monserrat, 2008: 19).

6º- Torre d'Onda fue un destacado centro comercial de la actual Plana Baixa de Castelló, cuyos poblados montanos más importantes y próximos, el Solaig y la Montanyeta de Sant Antoni (Mesado, 1967; 1993), debieron de autoabastecerse en él de aquellos productos importados; a la vez que los excedentes producidos encontrarían aquí su normal salida.

7º- Los frecuentes hallazgos de ánforas púnicas y en especial italo-republicanas, aseguran la procedencia de los vinos llegados a nuestras costas cuyo consumo pudo ser elevado, cuanto menos, entre fines del siglo II y primera mitad del I aC.

8º- El corriente hallazgo de clavos, conjuntamente con los objetos de plomo (por lo común lañas y goterones), producto de la fundición *in situ* (fueron abundantes en los Cortes I y V), hablan de una marcada actividad naviera en el poblado, atendida por sus calafates y carpinteros de ribera.

9º- El embarcadero o fondeadero ibero-romano de Torre d'Onda, pudo estar dominado por un comercio procedente del Bajo Aragón y área ilergeta, como denuncian las grandes tinajas ovoides, de crecido diámetro bucal, con sus cuatro robustas (pero menudas) asas de doble tendón, ubicadas sobre los hombros de los recipientes, tan frecuentes en los enclaves medios del Ebro, área cerealista por excelencia. Se trata de contenedores de almacén para cereales, anómalos en los poblados edetanos. Ruta que inciden en señalar, de igual forma, aquellas cecas recuperadas en Torre d'Onda, procedentes de Celse, Belgio, Bolscan, Bilibis y Tabaniu. Un trayecto comercial de arraigada tradición, puesto que tendremos que recordar que otro yacimiento burriense (caso de Vinarragell) ya señalaba estas relaciones geográfico-comerciales, las cuales perduraban en la Alta Edad Media, puesto que Vinarragell "...Fue punto importante en el medioevo árabe, ya que Azzeca-Binarragell como la nombra el toledano abu-Chafar al-Wacaxi, (en manuscrito de la Biblioteca M. de Toledo), es parada importante de los caminos que proceden de Tortosa y Montalbán. La etimología de Azzeca, indica precisamente eso "parada", "albergue" del camino" (Gil de Paz, 1971). Advirtamos, además, que por Montalbán bajaría D. Rodrigo Díaz de Vivar (según el poema épico escrito hacia 1140) para alcanzar el Mediterráneo (Anónimo "Poema del Cid". Cantar Segundo, 64: El Cid se dirige contra tierras de Valencia. Colección Austral nº 5. Espasa Calpe, S.A. 1965).

10º- Igualmente destacaríamos en el yacimiento la potente (por su tamaño) cantería romana que conocimos, desplazada, con anterioridad a 1965 (Figs. 27 y 28), en la única alquería que podía recibir tal apelativo (conocida popularmente como “*l'alqueria de Cano*.”, hoy con el nº 132, en cuyo alzado de muros se advierten múltiples fragmentos de sillar, tégulas, dolia, etc), ya que el resto eran humildes retiros de planta baja, hechos de cantos de río (los “bolos”) y de mar en su base, y adobes con algún verdugón de ladrillo en los alzados. Como podemos advertir en tales fotografías, escoltando la puerta mayor existía una basa romana, con una altura de 56 cm y un perímetro, en su tercio superior, de 1,10 cm (Fig. 29); así como un posible capitel cónico, erosionado por el mar, algo menor. Podríamos aventurar, pues, que los grandes sillares, con sus caras amantilladas, fueron los restos de aquella torre-faro que los romanos solían levantar en sus puertos y ensenadas, monumento turriforme que pudo dar nombre al lugar, puesto que existían grandes sillares cantoriales, en ángulo recto, que podrían ser indicio de una torre de planta cuadrada. En este sentido,

Roca Alcayde, escribe que “*Al roturar los campos del sitio donde estuvo Torre de Onda aparecieron los cimientos de una torre en punto próximo a la actual noria de Meliá...*” (Roca Alcayde, 1932: 46): Y la basa y probable capitel podían haber pertenecido tanto al oratorio (o templo emplazado en los puertos), como a los restos de alguna *villae*, puesto que tanto fenicios como griegos y romanos, junto a los puertos, varaderos y fondeaderos, tuvieron un punto sacro, “... lugar adecuado para realizar sus ofrendas y plegarias de agradecimiento a la divinidad por el buen transcurso de la travesía o bien de petición de ayuda antes de emprender la navegación” (Romero Recio, 1998: 113). El hecho por el cual el topónimo *Sepelaco* figure en el III vaso de Vicarello (perteneciente al Principado de Augusto), así como en el Itinerario de Antonino Caracalla (datado a fines del siglo III) está indicando, aceptando la equivalencia *Sepelaco/Torre d'Onda*, el uso del fondeadero durante el Alto Imperio, dado que sin toponimia costera (las conocidas cartas portulanas) era imposible navegar para poder comerciar.



Figura 27. Burriana. La *alquería de Cano* protegida del mar con sillares romanos. (Safont, 1966).



Figura 28. Burriana. Sillares romanos ante la alquería de Cano (Safont, 1966).

Pero si el poblado ibero-romano de Torre d'Onda, según sus hallazgos, había dejado de existir apenas rebasado mediados del siglo I aC, no debió de abandonarse el ancladero (*l'Olla*= la hoya u hondura natural) puesto que seguía activo en época de Viciana "...donde navíos muy gruesos surgen junto a tierra" (Viciana, III, fol. 149).

11º- Tras dicha fecha, tan sólo hay un hecho de relevancia en el devenir de Hispania: el paso de Julio Cesar, en su marcha a Obulco, por la vía Heraklea, después la Vía Augusta y en la Edad Media: "El Caminàs", por cuanto Torre d'Onda pudo ser un lugar tomado por tales tropas en busca de



Figura 29. Burriana. Basa romana de Torre d'Onda.

avituallamiento (en particular cereales) puesto que no fueron recogidas las monedas indígenas, ni otros metales, por su nulo interés para un ejército imperial.

12º- Hacia el 46 aC pudieron quedar extinguidos, igualmente, aquellos destacados poblados que dominaron la Plana: el Solaig, la Muntanyeta de Sant Antoni y La Punta d'Orley; así como el poblado ibérico ubicado en el puntero castillo de Almenara, paso obligado, por su intermediación, de aquella vieja calzada. Será el fin de la Hispania Ibérica y el inicio, ya en el llano, de las *villae rusticae*, incrustadas en el *ager saguntino*: el denominado "sistema de *villae*" que se iniciaba con el Emperador Augusto (sobrino nieto de Julio Cesar), constituyendo aquella Hispania Romana de las villas señoriales (Arasa, 2000: 108), cuyo significativo número (hecho incuestionable) está siendo localizado, en nuestra geografía, junto a la vía que restauró y llevó su nombre. En opinión de este último investigador "...antes del reinado del emperador Augusto en el año 27 a.C. se abandonan todos los asentamientos ibéricos situados en altura. En la Plana, los cambios en el poblamiento se materializan en la fundación de un asentamiento de gran importancia, La Torre d'Onda (Borriana), el mayor de su época en tierras castellonenses [...] se fecha entre los años 70/60 y 40/30 aC (Arasa, 2004: 82).

NOULAS / AD NOULAS

J. Coromines, en su "*Onomasticon Cataloniae*", al dar la etimología del topónimo "*Nubles*", lo encuentra ya en 1178 (documentado en el acta de consagración de la catedral de Tortosa en 1178: *Nullis cum suis terminis* -Felip Sempere, 2000: 338-), así como en la Crónica de Jaime I. Apuntando que "...Des de 1251 ja s'imposa la forma moderna: *NULES*". Pero, dirá más: "*Novae tabernae, de vegades abreujat com novae, es una expressio usada pels clasics llatins [...] amb el sentit de "botigues noves" o "hostalets nous". Crec que podem donar per cosa de la major versemblança que en temps dels itineraris de l'època imperial, els missatgers i viatjans, n'haurien fet un diminutiu NOVÚLAS, per anomenar aqueixos hostalets o tavernes on camviaven els cavalls i feien pa-i-beure; car sempre el llenguatge popular ha tingut propensió a usar el diminutiu col·loquialment, més que les classes altes i els escriptors*". Pero si ello fuere así, es raro que de los 112 topónimos que recoge el IV vaso de Vicarello (CIL XI 3284), sólo exista *ADNOVOLAS* en el conv. Cartaginense, y *ADNOVA* en el Tarraconense, esta a XXIII millas de Sagunto,

y que, colindando términos (*SEBELACI*=Burriana, o sus cercanías: Torre d'Onda; *NOULAS*=Nules, o sus cercanías: complejo de Sant Gregori) estén en la actualidad ambas poblaciones, aunque dos millas más cercana a Sagunto la primera; pero conservando (y esto es importante) el topónimo la segunda, aunque su emplazamiento difiera en aquellas II millas, hecho (el de los diminutivos en *NOVŪLAS*) que no volverá a repetirse hasta Roma, pese a los muchos albergues, tabernas y postas (si lo fueron la mayoría) existentes en el resto de la Vía Augusta (en la actualidad Burriana y Nules distan 6 km, y no puede ser casual la misma fonética -Noulas/Nules- pese a esta discreta distancia).

La distancia entre Sagunto y Sepelaco (aquellas XXII millas = 32.593 m) sería correcta, porque los vasos de Vicarello, desde su deposición en la fuente sagrada de Apollinares, fueron desconocidos hasta mediados del siglo XIX; y el Itinerario de Antonino, perteneciendo la copia llegada a fines del siglo III, señala idéntico número de millas.

Llobregat fecha los tres primeros recipientes "...hacia el 20 a. de C.", anotando que la palabra "... ad: señala de acuerdo con los estudios de Roldán que la vía no pasaba por la misma mansión o posta

sino que ésta quedaba retirada un tanto del trazado de la vía a la que se llegaba mediante un ramal de mayor o menos longitud (...) Viene luego Valentia, Saguntum, y ad Noulas que otro de los vasos (el 3º) cambia por Sebelaci. La primera parece que puede reducirse a Nules por razones lingüísticas. La otra no está identificada con seguridad. Sigue Ildum..." (Llobregat, 1980: 69) ¿Estuvo Noulas, emplazada en los yacimientos burrianenses de Sant Gregori?

Como ya comentamos, si desde Torre d'Onda, siguiendo hacia el N el camino costero de la Serratella, alcanzamos (tras un recorrido de 3 km) el tramo final del *riu Sec* (en la documentación de archivo *l'Estany de la Vila de Burriana*), una vez rebasado en unos 200 m daremos con otra desembocadura: la del *Marjalet* (viejo desagüe de la extensa zona pantanosa interior), en la actualidad un simple camino, asfaltado, hacia el ocaso, en busca del *Caminàs*, vía ahora con la denominación vecinal de *camí de Santapau*, una alquería existente en 1298 (García Edo, 2000: 193). Este camino, como también se dijo, se denominó de *Vinarragell* (y, como vimos, también de Orpesa pues aquí se dirigía), otra alquería señalada tanto en época árabe por Al-Razi, a mediados del siglo X



Figura 30. Burriana. Sant Gregori. Sondeo Iº.

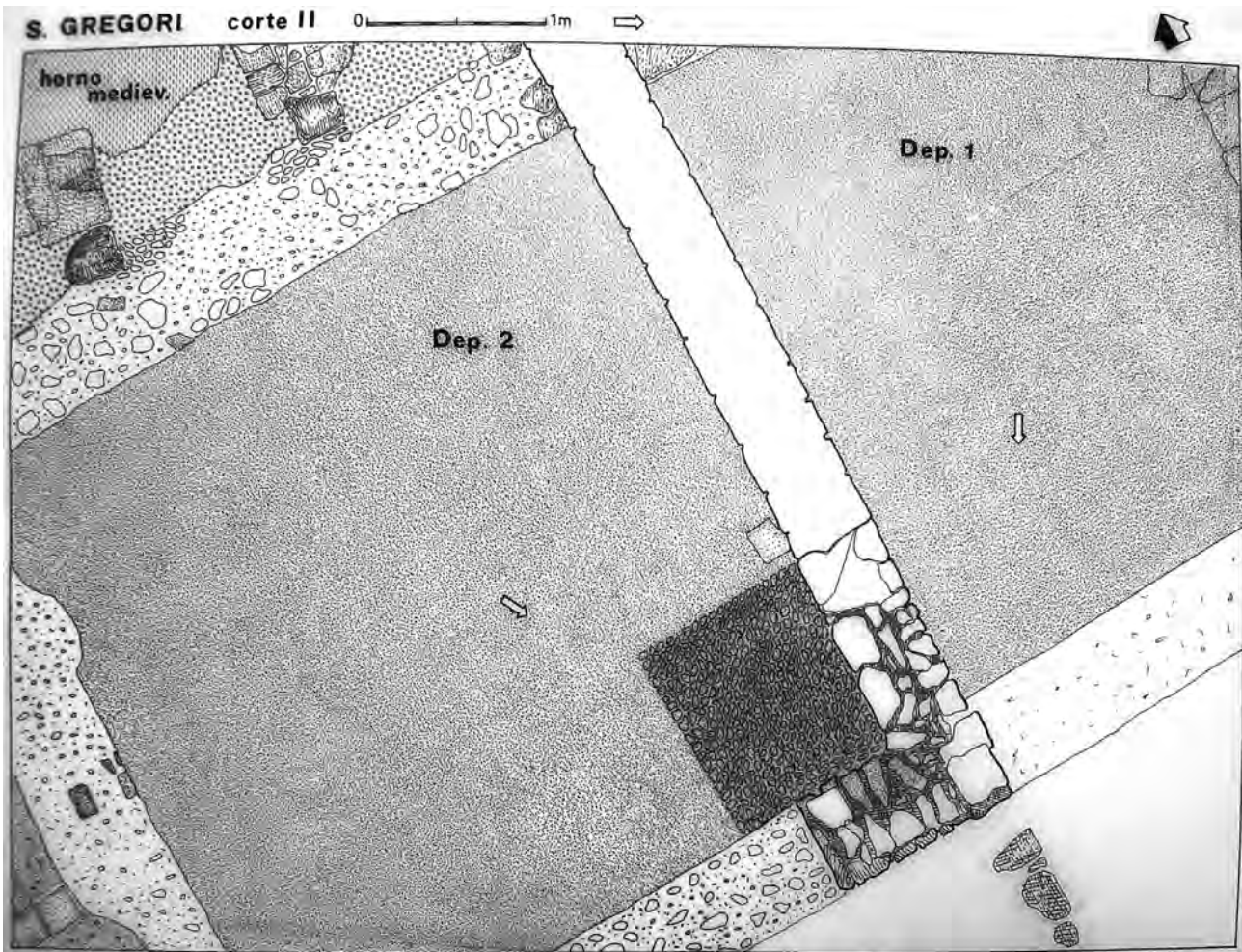


Figura 31. Sant Gregori, Burriana. Planta del sondeo II°

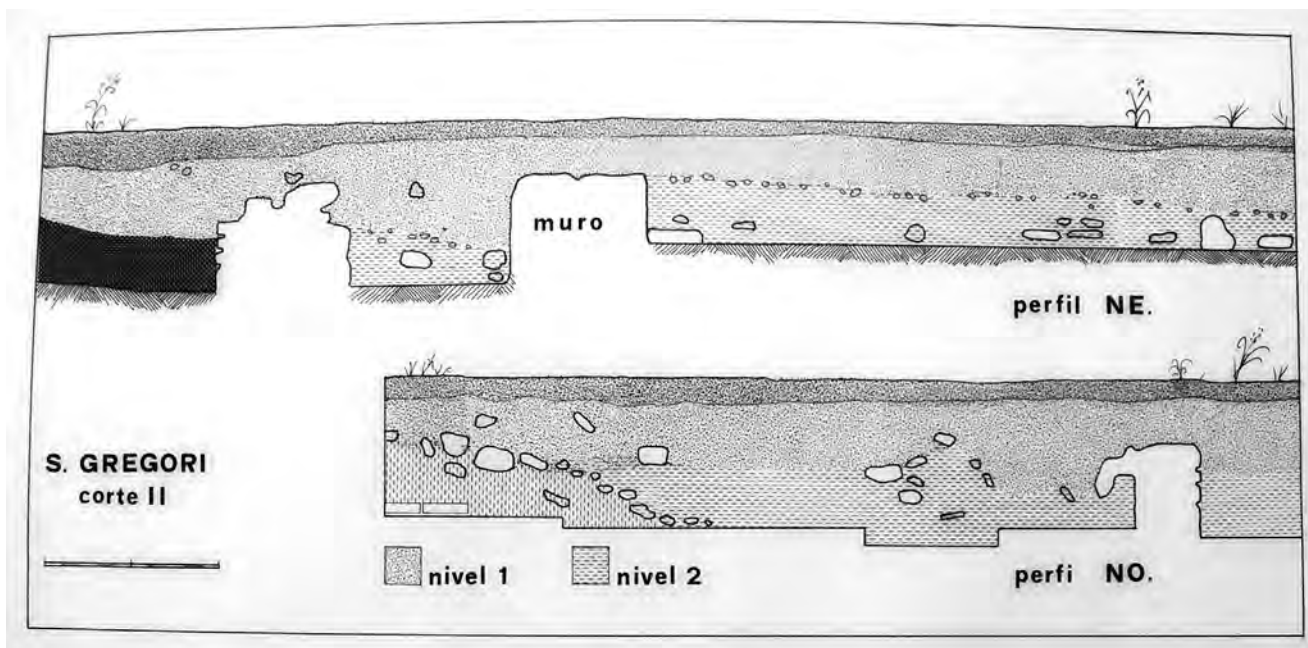


Figura 32. Sant Gregori, Burriana. Cortes del sondeo II°.



Figura 33. Sant Gregori, Burriana. Detalle de un muro del sondeo IIº.



Figura 34. Sant Gregori, Burriana. Nivel de cantos en el subsuelo del sondeo IIº.

(Guichard, 1974: 10), como en documento de 1261 (García Edo, 2000: 194).

Si desde el *Marjalet* seguimos la costa hacia el Millars, en sólo 100 m daremos con el yacimiento romano-imperial que denominamos de Sant Gregori por ser el nombre de esta partida (con anterioridad "*de les Salines*"), con una alquería-ermitorio al santo dedicada (Mesado, 1991: 177). El recorrido desde Torre d'Onda habría sido de 3300 m por lo que habríamos rebasado aquellas 2 millas del itinerario en unos 300 m.

En 1980 se llevó a cabo, colindando (lado O) con la alquería de Fco. Saborit, junto a la primera línea de costa, un sondeo (Fig. 30) con el siguiente resultado:

Nivel 1º- Manto de unos 50 cm de potencia, de tierra vegetal de coloración castaño-siena.

Nivel 2º- Estrato de unos 20 cm de cantos rodados entre tierra rojiza.

Nivel 3º- Alcanzados los 70 cm se topaba con un potente muro de mampostería, hecho de grandes cantos ("bolos") con su cara vista, asentados con mortero de cal y arena (el *opus caementicium*), muro que cortaba diagonalmente el sondeo en su ángulo SO; a la par que otro de igual técnica basal, pero submontado por piedras menores, sin desbaste alguno, nacía del paramento NE del corte e iba vertical al primero, aunque finalizando a 50 cm de él, espacio que quedaba unido por una menuda bóveda formada tanto por piedras de buen tamaño coligadas con otras menores con el objeto de pontear

un desagüe hacia el mar. Rebasado este último nivel, la capa freática inundaba la prospección. Lo más llamativo del escaso material recogido fueron la cantidad de fragmentos de estuco (con pintura de coloración rojiza, verde y con listeles blancos) procedentes del enfoscado de las paredes del inmueble; a la par, sorprendían los trozos de placas de mármol blanco (*crustae*) con sus caravistas labradas en diversos resaltes rectangulares, indicando ambos elementos (conjuntamente con varios fragmentos de mosaicos de teselas blancas y negras, recogidas en la superficie de la finca), la riqueza de esta *pars urbana* o zona residencial: la *domus* de los propietarios de una, seguro, lujosa *villae* marítima.

Otro sondeo, practicado al siguiente año (Verdegal, Mesado, Arasa, 1990: 115-117) a poniente del anterior y a 110 m del mar, señalaba dos amplios habitáculos (Fig. 31 y 32) al estar dividido por un muro alzado con la superposición de tres hiladas de "bolos" cuyas caras vistas recibieron desbaste para su nivelación, trabados con una mezcla de barro y mortero (Fig. 33). Los suelos presentan un firme basal de argamasa coligada con cantos de mar (Fig. 34), sobre el que se había extendido una perfecta capa de mortero que pudo estar revestida de ladrillos bizcochados, cuyas cuadradas piezas, aun *in situ*, advertíanse en el ángulo SO¹⁵. Ambas habitaciones (en el gráfico de la Fig. 29, Dep. 1 y 2), con sus solados impermeables, con una marcada lisura y pendiente

15. Esta habitación, en el gráfico marcada con el N° 2, mide de lado 3'90 m. por cuanto la superficie es de 15'21 m2.

hacia el cercano *Marjalet*, presentan, en los ángulos basales de sus muros, molduras de cemento en cuarto de círculo. Se trata, ahora, de un conjunto arquitectónico perfectamente ortogonal cuyas paredes de carga, de gruesa mampostería, llevan la dirección N-S y E-O, en cuyo centro (excavaciones de 2013 –Fig. 35) está señalándose un estanque (un *lacus*), de unos 20 m de largo por 4 de ancho con un peldaño cuadrangular turriforme en su centro (un *podium*), hecho de cantos rodados, el cual pudo sostener alguna efigie (véase “El Pla” Información Municipal, Agosto-Septiembre de 2012, nº 395, p. 12. Burriana). Se trata de una extensa zona, anexa a la *pars urbana* de la *villae*, la cual interpretamos como al área industrial (la *pars fructuaria*), posible factoría para la fabricación de salazones de pescado, como el *garum*, a la que pudo estar dedicado este singular yacimiento pues igualmente los tendremos en Cullera, Xàbia, El Campello, L'Albufereta, etc. Pese al escaso material cerámico encontrado (aunque abundan los tubos cerámicos), se documentó siguillata hispana, africana A, de paredes finas y común, cuya cronología estaría entre mediados del siglo I y el II dC (Arasa, 2000: 110). Habiéndose recogido un as hispano-republicano, y en una finca contigua

otro del emperador Trajano (Ripolles, 1980: 105; Arasa, 1987: 50-53). De los últimos trabajos en el yacimiento se ha dado a conocer una lucerna de disco con la representación de dos manos derechas unidas (la *dextrarum iunctio*) sosteniendo un caduceo, con la marca basal, estampillada: C·OPPI·RES, cuya cronología la sitúan en el 130-150 (Ferrer, Benedito, 2012: 44). En su conjunto, esta factoría romana asegura para sus dueños un elevado *status* económico.

Las salinas de Burriana

En la Edad Media e inicios del Renacimiento eran de realengo las salinas que perduraban en el emplazamiento romano de Sant Gregori (Villalmanzo, 1987: 141-149), pues igualmente lo eran en el resto del Reino, caso de las ubicadas en Valencia, Cullera, Xàtiva, Alzira, Vilajoiosa, Orihuela, Alicante, y Peníscola; aunque en la provincia de Castelló también las hubo en Almenara (Escolano, Décadas, Tomo II, sobre la Historia de Valencia). Para su defensa y guía naval las salinas, como los puertos y embarcaderos, solían tener una torre, que en Burriana tanto defendería los saladares como su ancladero, ya que en el “Libre del Repartiment”



HALLAN UN ESTANQUE Y UN VALIOSO CONJUNTO DE PINTURA MURAL EN EL YACIMIENTO ROMANO DE SANT GREGORI

Figura 35. Sant Gregori, Burriana. La piscina hallada en las excavaciones de 2013, según el BIM nº 395.

se anota “...*donem e concedim a vos, els nostres fidels Guillem de Ponte i Pere de Ponte, aqueixa alqueria que est al portum maris Burriana [...] Vos donem també quatre jovades de terra, prop de la dita torre i alqueria [...] Empero, Nos, el susdit Rei devem reedificar la torre que hi ha en dita alqueria per a salvament i defensio del port de mar i de tots els que hi vingueren [...] la qual torre tindreu per nosaltres a fidelitat nostra i dels nostres succesors, tot el temps de la vostra vida* (De María, 1925: 28-29). Es en este *portum* en donde debieron de fondear aquellas dos galeras, con viveres, que procedentes de Tarragona y Tortosa retuvo Jaime I durante el asedio de Burriana, siendo valedores los Maestres del Temple y del Hospital (Llibre dels Feits, III: 81). La torre que hoy perdura junto a la desembocadura del Estany de la Vila es de nueva planta, del siglo XVI, propiciada por las incursiones berberiscas para la aguada (Mesado, 1991: 214-219). Igualmente documenta el mencionado establecimiento salinero, nuestro Cronista “... *Antiguamente solía haver en este término junto a la mar, salinas donde se hacia mucha y buena sal y esto duró hasta los años de 1470* (Viciano, 1563, vol. III, fol. 326).

El hallazgo en el *Arxiu del Regne de València* de dos documentos: uno de 1489 en el cual se describe la “...*obra ques stada continuada e acabada en les salines del senyor rey [en Burriana]*”; y el segundo de 1580, de importancia para el caso, pues se trata de la *visura* de unas obras y su coste en dichas salinas, llevada a efecto por orden del Consejo Real, en donde se anota “... *El Muelle Grande, construido ya anteriormente en piedra tallada, ha sido elevado en una altura de dos palmos...*” (Villalmanzo, 1987: 146).

Se trata, por ello, de una escollera edificada “*anteriormente*” (¿en la romanidad?) con piedra picada (de sillería encadenada u *opus quadratum*), hecho desconocido, incluso, en el puerto de Valencia hasta que el arquitecto Tomás Güelda presentaba su proyecto para la hechura de un dique de sillares que sería autorizado en 1685; pero ante la oposición levantada en la Ciudad, las obras serían interrumpidas y el mar acabó con ellas (Güelda, 2005: 17 -agradecimiento al amigo y discípulo Dtr. D. Vicente Lerma).

Lo más similar a ese muelle o espigón detectado documentalmente en Sant Gregori, se dará en el puerto de Sagunto -el Grau Vell- en donde las excavaciones e inmersiones señalaron un dique hundido hecho de rocas, mortero y sillares, conceptuándose como “...*algo excepcional en la costa peninsular en época romano-republicana*” (Aranegui, 2004: 93;). Otros restos de malecones se

han detectado en la isla de Tabarca; o el excavado en el barranco de La Albufera, con 48 m de longitud (Flors, Fernández, 2010: 512). Ni en Tarragona ni en Barcelona, a excepción de la escollera de Ampurias, se han conservado los restos de sus puertos romanos.

Nada parecido existe en los establecimientos salineros conocidos, por lo que tenemos el convencimiento de que aquel espigón de cantería que estuvo en frente del yacimiento romano de Sant Gregori, pudo pertenecer al muelle portuario de la *villae*, hecho que se repite en otras villas señoriales del Mediterráneo.

Pero no termina aquí la zona arqueológica de Sant Gregori. Si ascendemos 2100 m por el mentado camino del *Marjalet*, alcanzamos, sobre su orilla izquierda, un vertedero altoimperial hallado en el año 2008 por la arqueóloga Lidia Salvador Marco, prospectando una huerta para, posteriormente, servir de terrario. En ella, y volcado en el cauce de un canal (Fig. 36) o acequia de drenaje (una simple zanja cavada en la superficie del terreno que desembocaba en el *Marjalet*) encontraba una extensa escombrera (Fig. 37) entre la cual vimos una lucerna decorada con un Pegaso, animal mítico hijo de Poseidón y de Medusa (Fig. 38). Tal vertedero, denuncia en sus inmediaciones un establecimiento romano (hoy desconocido) a tan sólo 300 m al E del Caminàs, y a unos 1500 m al NE de Burriana, materiales que deseamos sean publicados *in extenso* como prometió su excavadora. ¿Es, pues, este yacimiento sin excavar la ubicación de *Noulas*? ¿Pudo ser *Ad Noulas* el cercano yacimiento junto al Mediterráneo, con aquel dique de cantería y su lujosa *villae* con una factible industria de salazones? Roselló, anota que “...*L'acusatiu amb la preposició ad (“al costat de” noms intel·ligibles) suposaria una fita natural o antròpica que no cal que fóra una entitat de poblament...*”, como es el caso de esta villa-factoría (con embarcadero!), de Sant Gregori.

ILDUM

La Ribera de Cabanes queda hoy incluida dentro del Parque Natural del Prat de Cabanes-Torreblanca, una concatenación de abanicos aluviales, costeros, al N de la Plana de Castelló.

Esteve Gálvez, basándose en La Ora Marítima de Avieno, coloca el promontorio TENEBRIUM en Orpesa la Vella, un roquedal, con istmo, que se adentra en la mar conformando por el S la bahía de Orpesa (hoy playa de la Concha), el cual comporta un asentamiento del Bronce Medio y Final (Gusi, 1988: 152-154).



Figura 36. Sant Gregori. Sondeo realizado por L. Salvador. Cauce hacia el *Marjalet*.

A la par, situa en esta marina “...la llacuna dels Nacararas, que Escolano cree l'Estany d'Albalat (Escolano, Décadas, T. II, lib. VIII, cap. I). Y tanto Escolano como Perales, opinan que Ildum fue una ciudad que se levantó no lejos del antiguo promontorio Tenebrio, entre Orpesa (B. Rull Vilar -1936: 445-465- anota que en griego “oros” significa monte) y Torreblanca; pero aunque la sitúan en Miravet (junto al corredor montano por el que discurre el barranco de Miravet, entre Cabanes y su Ribera, en busca del arco romano) pudo serlo Albalat, como dirá Diago, topónimo “... que en àrab equival a camí empedrat...”, y por su enclave junto al llano y estirada laguna “de los ánades” (Sanchis Guarner, Tarradell, 1988: 156). A ella se refiere Esteve Gálvez “...L'espai palustre de bassiols, aiguamolls, senillers i joncars, que s'estén des del Prat de Torreblanca a l'Estany dels Ànecs, baix del Castell d'Albalat, vorejant la costa en mes de 14 quilòmetres és el fons d'una antiga llacuna, la dels Nacararas (Esteve, 2001: 14). En su obra “Les fonts antigues”, resume “...Hem intentat reseguir

els pocs accidents físics que l'Ora Marítima situa en la nostra costa: promontori Crabràsia (que lo ubica en Orpesa), llacuna dels Nacararas (l'Estany dels Ànecs), Chersoneso (Peníscola), basantnos en el relleu...” (Esteve, 2001: 15).

Por ello, si tras rebasar Orpesa por la Carretera Real (la N-340) alcanzamos (ahora en plena Ribera de Cabanes) aquel cruce que desciende del Pla de l'Arc, y por él nos dirigimos hacia el mar hasta Torre la Sal, habremos cubierto aquellas XXII millas que la separan de *Ad Noulas*, encontrándonos en una planicie de un interés arqueológico excepcional, en la que existen yacimientos culturamente plurales que se expanden, en perdigonado, desde Orpesa hasta Alcossebre, cuerda de 22 km de costa por una anchura central de unos 4 km, llanada cerrada en arco por montes de suaves carenas alomadas. Tales asentamientos se expanden sin formar *tells*, lo que asegura que no hubo un fluir generacional étnico por ser ocupaciones *ex novo*. Se trata de “... una misma zona cuyos resultados han superado los cien mil metros cuadrados de restos arqueológicos



Figura 37. Sant Gregori, Burriana. Escombrera romana Altoimperial.

excavados, documentando diversas fases culturales que abarcan desde el neolítico hasta nuestros días” (Flors, Coord. 2009: 11). Fases crono-culturales que, como casi siempre, surgen y desaparecen hechas, indicando inmigraciones y emigraciones continuadas (Mesado, 2004: 19-73). Aquellos restos primerizos que han quedado patentes en la última campaña pertenecientes al Neolítico, es un horizonte cultural ya detectado en 1924 por J. Peris en la cercana Cova Petrolí (Esteve Gálvez, 2003: 193-196). Ahora, el principal yacimiento neolítico se ubica en Costamar, con ese espectacular recipiente con la representación incisa de una deidad antropomorfa de ojos radiados, motivos que tanto podemos ver en vasijas eneolíticas de la necrópolis de los Millares, como en los ídolos-placa, o cilindros de alabastro, de otros depósitos andaluces o extremeños. En este yacimiento “...Los escasos objetos recuperados sugieren una atribución a un momento neolítico avanzado donde la presencia de tres puntas de flecha y alguna lámina de gran tamaño incidiría en su modernidad (neolítico final/eneolítico)...” (Flors, 2009: 244); aunque “...la única datación radiocarbónica del Prat de Cabanes se obtuvo de una muestra de grano de trigo dando un resultado de 4.250 ± 40 BP, perteneciente a una fase del eneolítico precampaniforme” (Flors, 2009: 473). Tampoco faltarán en Costamar los



Figura 38. Sant Gregori, Burriana. Lucerna romana encontrada en la finca de Fco. Saborit.

instrumentos -escoplos, azuelas- con el filo pulimentado, yacimiento “...en donde hay una total ausencia de estratigrafía vertical” (Flors: 2009: 261 y 273), “...por cuanto cerámicas incisoimpresas y

lisas de Costamar pudieran pertenecer a un mismo horizonte Neolítico con posibilidad tardío” (Flors, 2009: 295). Técnica cerámica, la inciso-impresa, que avala y da personalidad a ese territorio neolítico septentrional, valenciano (como pusimos de manifiesto en 1989); frente al meridional, con unas cerámicas primerizas, mayoritariamente cardiales, algunas decoradas con motivos figurativos parejos con los rupestres de la zona, los que denominábamos “macro-expresionistas”, con su máxima representatividad en la franja alicantina del *Pla de Petracos*, como igualmente apuntamos como novedad.

A la par, existen en la Ribera de Cabanes estructuras que se encuadran en la Edad del Bronce, alcanzando “...los momentos más tempranos del primer milenio aC”, habiendo fechas posteriores. (Flors, 2009: 300). Y es que estas

áreas lagunares, costeras, con cursos finales de ríos y de barrancos, eran parajes óptimos durante la Prehistoria, como avalan los yacimientos de la Plana Baixa, tanto con industrias líticas Neolíticas y Eneolíticas; como protoibéricas, ibéricas, romanas y medioevales, caso del Tirao (Burriana), La Alcudia (Nules) o la Montanyeta dels Estanys (Almenara), en los que hemos recogido segmentos de círculo pertenecientes a sus horizontes más arcaicos, asentamientos idóneos para la cómoda captación de recursos, tanto del medio acuático como del terrestre. Un proceso lógico dentro de la evolución del paisaje antrópico-cultural (Oliver Foix, coord. 2010).

Con mayor fuerza se constata en la Ribera de Cabanes el asentamiento ibérico. En la década de los años sesenta, vimos, en la primera línea de costa, como el oleaje batía cimentaciones de



Figura 39. Ribera de Cabanes. Cimentación ibérica en la playa de Torre la Sal.

sucesivos departamentos (Fig. 39) cuya cuadratura era tan acusada que los creímos, influenciados por el topónimo del lugar, salineros (Mesado, 1972: 268). Pero los cambios geomórficos de la ribera venían de lejos, ya que Joaquín Peris (personaje de todo crédito) escribe que en frente de Torre la Sal, dirigiendo “...la vista al mar, en un día que esté tranquilo y haga sol, en el centro de una extensión de aguas diáfanas se observa un manchón oscuro; entrando en un bote se ve que lo producen los cimientos de una población” que, orientado por la “Ora Marítima”, cree la ciudad de Hylactes; añadiendo “...en todos los temporales las aguas arrojan pedazos de cerámica en abundancia” (Peris Fuentes, 1922: 221). Hecho, el de la ciudad sumergida, que a la par refiere y certifica Esteve Gálvez (2001: 67). Pudiera tratarse, por ello, del primer barrio portuario ibero-romano de *Ildum* con anterioridad a ser engullido por el mar.

En el *oppidum* ibérico de Torre la Sal “... existe un claro predominio de la campaninse B sobre la A”, puesto que “...de esta última

producción apenas se han recuperado fragmentos” (Flors, 2009: 325), indicando un fuerte paralelo, cultural y cronológico (ya lo comentamos) con Torre d'Onda. El lugar seguiría ocupado hacia fines del siglo I dC puesto que se señalan fragmentos de terra sigillata africana A en el sector 10, área de la necrópolis “...junto al tramo de vía ibero-romana (Fig. 40) excavado en el norte de la ciudad” (Flors, 2009: p. 327).

Vemos, por ello, como se ha tenido que permutar el característico asentamiento ibérico en altura, por un lugar con la topografía más insegura e impropia de esta Cultura. Hecho que sólo puede relacionarse con la importancia que tuvo el puerto, o fondeadero, con su barriada, para el establecimiento ibérico (que creemos *Ildum*) en esta gran llanada. El elevado número de incineraciones ibéricas encontradas en esta Ribera de Cabanes (cuanto menos, por seguras, rebasan las doscientas), está certificando la importancia del emporio “... Torre la Sal se configura como un ciudad comercial de redistribución de productos itálicos,

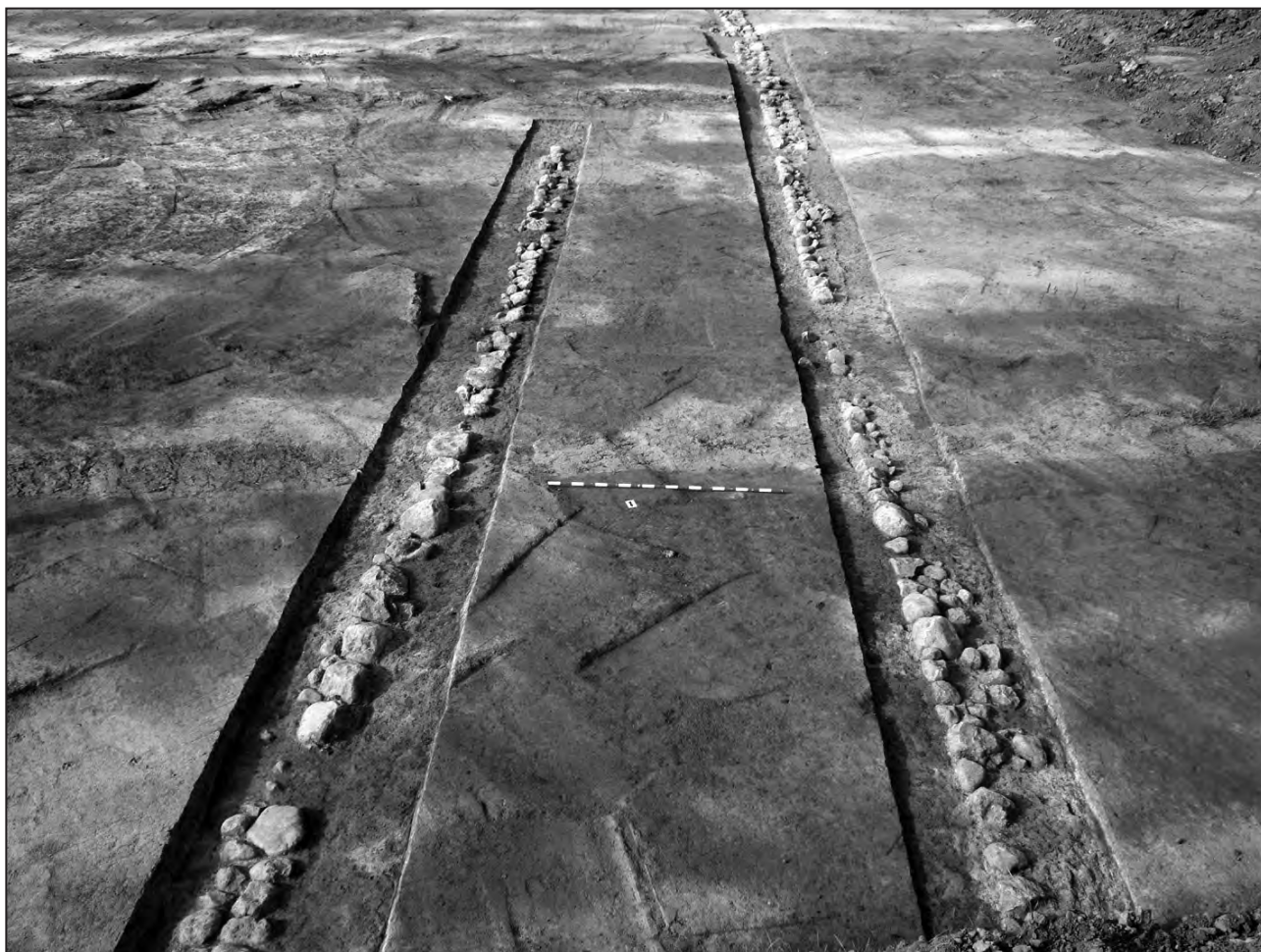


Figura 40. Ribera de Cabanes. Vía ibero-romana (Flors, Coord.).

un emporion cuyo desarrollo se verá truncado a mediados del siglo I a.C.” (Flors, 2009: 206). Y es que la navegación de cabotaje “...coexistía con el tráfico por calzadas con orígenes y destinos en grandes áreas portuarias, centros de consumo, en una casi perfecta armonización entre el tráfico marino y el terrestre” (De la Peña Olivas, 2007: 5).

Arqueológicamente, esta vasta planicie fue descubierta por el citado investigador burriense propietario de *La Senieta*, inmenso casal junto a la N-340 (Fig. 41), aquella antigua venta señalada en el mapa diseñado por Alabern y Mabou, de la que Esteve anota que fue “...parada de les diligències, venta i hostal”, función de las mansiones o fondas, y de las postas romanas (Esteve, 2003b: 193), que ya en la Edad Media pudo serlo, puesto que García Collado subraya que “...en ella hay un robusto arco apuntado que revela al menos tres siglos de existencia” (García Collado, 1914: 15). Periodista que describe, en esta propiedad de J. Peris, una singular estampa costumbrista “...Aquel vetusto caserón es, a más de granja de labor, lonja de contratación de los productos del país. Por eso es frecuente ver cobijarse en la amplia cocina a gañanes y labradores, comerciantes y arrieros, que con su indumentaria diferente y charla especial, llevan la animación y bullicio a un lugar apartado de los grandes núcleos de población” (García Collado, 1914: 15; Andreu Valls, 1988: 109).

J. Peris, en artículo del año 1922, delimitaba la propia ribera “...una llanura cerrada por el mar y los montes de Oropesa y Alcossebre (...) ha estado muy poblada en tiempo de los íberos, porque por todas partes, al roturar los campos, se encuentran urnas cinerarias de dicha época, en unos lugares en grupos, en otros aisladas (...). En una finca a unos 300 m. de la Torre la Sal se encontraron unas tinajas (...). Se trataba de más de un centenar de urnas cinerarias, todas rotas (...). Pedí permiso al dueño del campo inmediato para roturarlo y encontré seis urnas cinerarias, y en una de ellas una sortija en forma de culebra y en otra una fusayola”. Citando a Diago, sigue anotando “...a una legua del promontorio de Oropesa, caminando de vuelta de levante, hubo una ciudad llamada Hylactes a dos pasos del estanque de los ánades, que ahora decimos Albalate y antes (y esto es lo curioso) se llamó Ildo” (Peris Fuentes, 1922: 218-223). Por todo ello, emplaza a Hylactes dentro del mar, frente a la mencionada torre de defensa, guiado por las cimentaciones sumergidas y la cerámica romana que vertía el oleaje. Necrópolis, aquella, a la cual corresponderían las incineraciones encontradas recientemente en el denominado “sector 7” (Fig. 42) “...que permitió la documentación de un total



Figura 41. Ribera de Cabanes. “*La Senieta*”, finca que fue de J. Peris.

de 60 estructuras pertenecientes a cremaciones, con una prolongación en el sector 16” (Flors, 2009: 182 y 183), cuyo ajuar incorporaba, en el interior de los recipientes, “...objetos importados procedentes del mundo romano” (Flors, 2009: 193). Estaríamos, pues, ante la mayor necrópolis ibérica detectada en el País Valenciano. Otra necrópolis cercana fue encontrada en término del municipio de Torreblanca, en 1864, “...al hacer el replanteo de la vía férrea a Barcelona en los kilómetros 108 y 109, aparecieron 19 urnas cinerarias, armillas, torques, barros saguntinos y medallas ibéricas autóctonas y otras romanas” (Chabret, 1978: 13, nota 34). Igualmente próxima está la necrópolis de la Solivella (ahora en el contiguo término de Alcalá



Figura 42. Ribera de Cabanes. Grupo de incineraciones ibéricas (Flors, Coord.).

de Xivert) la cual exhumaba 28 enterramientos (excavados por el SIP) más un mínimo de 26 urnas rotas por el tractor, cuya cronología se remonta al "...último cuarto del siglo V a. de C." (Fletcher, 1965: 11 y 57) - otras necrópolis en termino de Alcalá de Xivert serán recogidas por Fletcher, 1965: 7-9. Otra fue detectada dentro del casco urbano de Alcalá de Xivert, al realizarse una estrecha zanja abierta por la compañía telefónica. Entre huesos de équidos se hallaba una vasija ibérica con borde de ánade, y otros 49 fragmentos, indeterminados, de urnas, conjunto que quedaba datado "...hacia mediados del siglo II a. de J.C." (Oliver, 1990: 81-88). Otra necrópolis, algo más alejada, es la del importante poblado de El Puig de Benicarló, en donde se exhumaron 17 sepulturas de incineración, dándose una cronología entre el 450 y el 430 a. de C. (Meseguer, Giner, 1983: 75). Otra es la del Bovalar, ya en Benicarló, hallada en 1941, conteniendo 7 urnas con un ajuar formado por armas de hierro y adornos de bronce, que Esteve sitúa hacia mediados del siglo V aC (Esteve, 1966: 125-154).

Tal cantidad de incineraciones ibéricas enclavadas en diversos puntos de esta área costera del término de Cabanes y corredor de Irta (paso de la Vía Augusta Altoimperial), sólo pueden proceder de un denso hábitat ilerconvón que seguía conservando, por su marcada personalidad étnica y cultural, sus antiguas costumbres y sus topónimos, caso del propio *Ildum* y, más al N, tras XXIV millas (unos 35,5 Km) *Intibilis*; frente a un territorio edetano, al S, ya romanizado (sinónimo de culturalizado) como indican las plurales inscripciones ibéricas sobre plomo y bronce, inexistente al N del Millars (salvo la tan cercana a él, recogida en el *Pujol de Gasset*), río que fue frontera entre Edetanos e Ilercavones.

Avalan esta romanización los propios topónimos del itinerario augústeo: *Valentia*, *Saguntum*, *Sepelaco*, *ad Noulas*...

Aseguraría el enclave de *Ildum*, en la Ribera de Cabanes, la propia estela funeraria (influencia, pues, de aquella romanización cercana - Oliver, 1985: 37-) encontrada por J. Peris en el año 1913 (Fig. 43). Según Sarthou, lo fue entre los despoblados medievales de Albalat y Miravet (Sarthou, s. f.: 773)¹⁶. Puesto que los cuatro primeros signos equivalen a *ildir*, e *hildum*, en vascuence, tiene relación con la muerte (Como curiosidad, anotamos que HILDUM, en vasco, significa a muerto -lugar de muertos-). Topónimo con h -*Hildum*- que registra, a la par, el Anónimo de Rávena IV, 42 (Arasa, 2008: 6) lo que encaja con la abundancia de las incineraciones anotadas. Si la primera grafía de la estela (publicada por Sarthou) su valor fonético es claramente una "i", llama la atención que Esteve, entre otros, la transforme en "e" ya que Siles, que la estudia en 1985, da la versión primera. Teniendo en cuenta que en este punto la caliza aparece erosionada, y observando la inclinación que presenta el trazo mayor (al igual que el último de la inscripción), parece evidente la lectura de Sarthou. Hecho que se confirmaría con el primer signo de la segunda línea, justo debajo con el que da comienzo la estela; así como el cuarto, ahora sí una "e" puesto que presenta vertical, y no inclinado, su trazo mayor (Esteve Gálvez, 1989: 111). La lectura de los cuatro primeros fonemas sería, pues, "ildir..." o "iltir...". Recordemos que la escritura ibérica carece de h.

También en el ocaso del paisaje, junto al *Barranc de la Font del Campello*, se encuentra "*El tossal del Mortòrum*"¹⁷, que pudiera tratarse del

16. J. Peris Fuentes nunca cita el lugar exacto de los yacimientos que encuentra, incluso si son del término de Burriana (en este caso se vale en sus manuscritos de la taquigrafía), pues incluso personas que tenía como amigos se aprovechaban de cuanto encontraba, anotándose la autoría del hallazgo. Podemos apreciarlo en el artículo que escribe para el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t. III del año 1922. Esteve concretará que la estela ibérica de Peris fue recogida en el Bordissal, cruce del camino que baja del poblado ibérico del Campello al de la Torre la Sal, en donde sitúa otra necrópolis ibérica con 9 sepulturas, encontrándose en superficie tanto cerámica ibérica como romana (Esteve Gálvez: 1989: 110 y Fig. 2).

17. En las excavaciones más recientes practicadas en la cima de este monte de 241 m.s.n.m., ha sido encontrado, además de cerámicas del Bronce y otras del Hierro I conocidas de antiguo, un asentamiento fenicio. Junto a las minas de hierro y plomo contiguas a él, en el cercano término de Borriol existen, en "Cominells", otras de plata. Los diferentes enclaves fenicios más cercanos dan la sensación de ubicarse en puntos sumamente estratégicos, custodiando mares, ríos y caminos. Así, el Mortòrum tanto domina el mar como la Vía Heraclea y el paso al Pla de l'Arc; Vinarragell, en Burriana, se halla protegiendo el vado del Caminàs en su cruce con el paleoestuario del Millars; El Solaig, que no sólo domina la Plana si no también el camino de entrada al término de Artana, con sus minas de hierro, y en el propio monte las tiene de cinabrio; o el poblado de "El Tossal de Montmirà" junto con el de "Les Foies Ferrades", ambos en Alcora, con ese horizonte protoibérico colonial en las cercanías de otras minas de hierro, La Ferrisa, y de plomo. O igualmente el poblado de "Los Barrancos", ...un paraje agreste situado en el extremo Norte del intrincado laberinto que forman los montes y barrancos de la Sierra de Irta, en término municipal de Peníscola [ocupando] la cima de una elevada colina [227 m.s.n.m.] de forma cónica recayente al valle de Santa Magdalena único paso natural que atraviesa esta zona ...una pequeña plataforma que constituye un excelente puesto de observación pues goza de un amplio campo visual que permite contemplar la entrada del valle y su ensanchamiento hacia la llanura de Benicarló. En el poblado destacan las pastas a mano, con cordones digitados, así como las de origen fenicio (Meseguer y Giner, 1980). El propio Apiano de Alejandría (siglo II d. C.), en su libro "Sobre Iberia y Anibal", comenta que los fenicios... desde hacía mucho navegaban preferentemente hacia Iberia con fines comerciales. Para una dispersión colonial semita, en la provincia, véase: Mesado, 2004: 202.

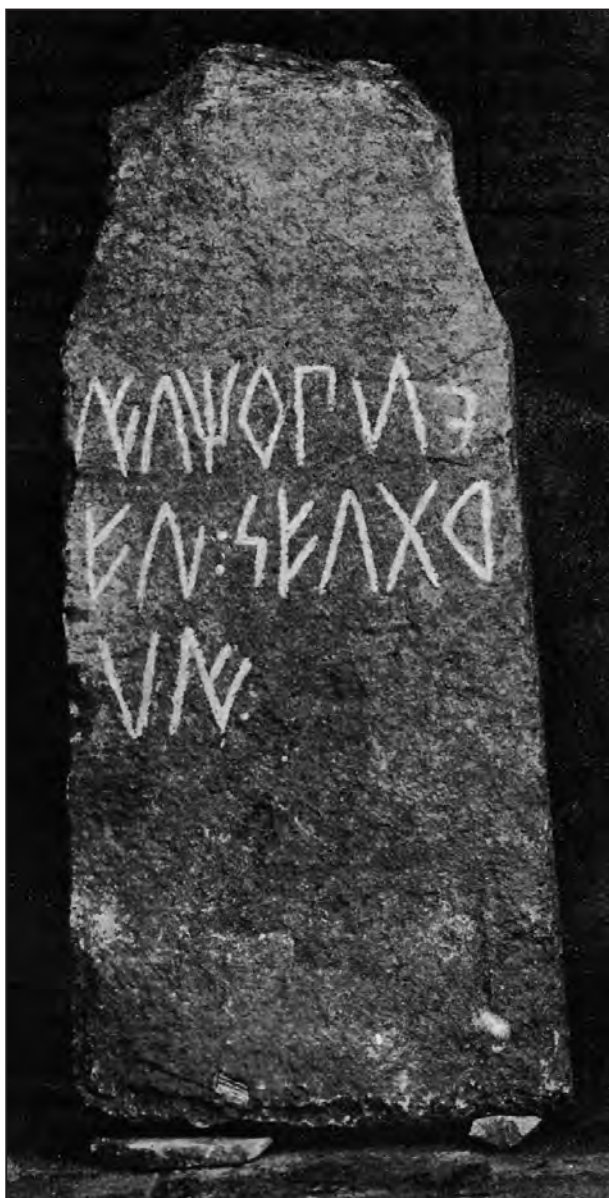


Figura 43. Ribera de Cabanes. Estela ibérica hallada por J. Peris (Sarhou, s.f.).

promontorium Tenebrium citado por Ptolomeo, con el significado de monte, *tossal* o promontorio de la muerte, una auténtica atalaya, el *Mortòrum*, que desde el mar se advierte como telón de fondo del anchuroso paisaje montano de la Ribera. García Collado, escribe “...Parece increíble que el tiempo, que casi todo lo borra, no haya desfigurado el nombre que ya Plinio diera al Cerrum Mortòrum. Así, latinizado, lo nombra aún la gente de estos contornos, traducéndolo por el cerro de los muertos”, anotando que “...en la falda del cerro aún se ve la boca de la mina de hierro” (García Collado, 1914: 13-15).

Balbás, cita 12 monedas halladas en la provincia (sin dar otros detalles) cuyo texto indígena lo traduce por “ILDERA” o “ILDUM”, portando varias la representación de un delfín, animal sagrado en los ritos funerarios *donde aparece como psicopompo* (Chevalier, Gheerbrant, 1986: 405). En las recientes excavaciones de Torre la Sal, se ha encontrado una sóla moneda de *Itirta* (Flors, Coord. 2009: 361), o *lIdirta*, portando en el anverso una cabeza masculina rodeada por tres delfines. Como sugiriera D. Domingo Fletcher, todo ello tendría razón de ser si la lengua vasca fuere *la ibérica “fósilizada”* (Fletcher, 1980: 274); pero la similar fonética y su relación con la muerte (conjuntamente con los cuantiosos enterramientos comentados) están presentes en todo el paisaje de esta ribera, hecho, cuanto menos, significativo.

Los principales asentamientos ibéricos de Torre la Sal se ubican (como hemos citado) en la misma playa, “...si bien se sitúan varios yacimientos ibéricos en los alrededores, junto a la explotación de minas de hierro y plomo (montes que delimitan por poniente la llanada). *La cronología de utilización de este tramo costero es amplia, situándose en Les Playetes la zona con mayor uso a lo largo del tiempo (...)* con hallazgos de ánforas grecoitalicas hasta ánforas de época tardo romana (siglos III aC hasta III d. C.), por ello toda esta zona, está jalonada de hallazgos de anclas, cepos y restos de ánforas (...) En esta misma área, también se recuperaron restos de ánforas (de vino y de salazones de pescado) algunas completas y otras piezas cerámicas que indican comercio marítimo continuo hasta el siglo IV d. C.” (Fernández Izquierdo, Flors, 2009: 501). En resumidas cuentas: Torre la Sal, y su paisaje, es un enclave con un denso hábitat ibérico en vías de romanización (un *emporio*) puesto que hubo “...un núcleo estable de hábitat que acabará por desembocar en una verdadera ciudad comercial en un momento final del periodo ibérico” (Flors, 2009: 501). El mismo investigador, menciona: que “...la reducida extensión de los asentamientos que pueden fecharse en el periodo alto-imperial...” no han permitido, hasta el momento, encontrar estructuras de habitación (Flors, 2009: 526), de los cuales es el yacimiento de *El Tanecat* (en la propia Ribera) “...el que presenta una mayor continuidad en la ocupación, con cerámicas que corresponden a los periodos ibero-romanos, alto-imperial y tardo-antiguo” (Flors, 2009: 526-527), pudiendo deberse este bache cultural (el perteneciente al Bajo Imperio) al cambio de la vía costera por la del interior, así como al abandono del centro portuario. *Hiatus* que alcanza hasta la fase andalusí de los siglos X y XI (Flors, 2009: 225). Por su potencial humano y

comercial, pues, identificaremos la ciudad costera asentada en esta ribera, con *Ildum*.

En este sentido, la columna miliaria encontrada en el término municipal de la Vilanova d'Alcolea, junto a la calzada prelitoral, dentro del perímetro del yacimiento romano de l'Hostalot, dedicada al emperador Caracalla en los inicios del siglo III, marca, según los recipientes, las 272 *m.p.* (CIL-XI 3281), 279 (CIL-XI 3282), 281 (CIL-XI 3283) y 277 (CIL XI 3284) *m.p.* a partir del SUMOPYRENEO, lo que avalaría para Senet que l'Hostalot fue la *ILDUM* del itinerario romano. Pero hay que tener en cuenta que cualquier asentamiento romano en la Ribera de Cabanes-Torreblanca queda dentro de semejante latitud, y si hubiese tenido algún miliario durante el Alto Imperio la distancia horquillaría dentro de tales millas.

Fondeaderos y habitats de *Sepelaco*, *Ad Noulas* e *Ildum* que, por su importancia, tuvieron que estar unidos con una significativa malla de comunicación terrestre, en nuestro caso a la inmediata vía costera de El Caminàs, en origen el Camino de Aníbal, después la Vía Heraklea, y a partir de fines del siglo I aC la Vía Augusta, puesto que las instalaciones portuarias están ligadas a una red de caminos terrestres bien comunicados para el abastecimiento de tropas y la implantación de redes comerciales y de transporte por tierra son

complementarios y necesarios para que el producto objeto de comercio llegue a su destino (Flors, E. Coord. 2009: 511).

INTIBILIS

Escolano sitúa a *Intibilis* en Vinaròs (el Baix Maestrat). Pero veamos otra ubicación cercana que encaja mejor con aquellas millas (XXIV) que la separaban de *Ildum*, si la ubicamos en el yacimiento de *El Poaig*, en el interior del término del municipio de Peníscola, contiguo con el de Santa Magdalena de Polpís.

En su práctica totalidad nuestros rupestres castillos medievales, por ser de frontera, no eran construcciones para ser habitadas a diario, sino simples lugares de refugio, tanto para los vecinos asentados en sus inmediaciones como para los ganados, utilizándose en momentos de peligro, mayormente bélicos, por cuanto apenas las torres (denominadas con el tiempo del homenaje) campeaban en ellos. Uno de los muchos ejemplos lo tendremos en el Castillo de Santa Magdalena de Polpís (Fig. 44). Eran, pues, simples albacaras. Por esto, con el tiempo, sus vecinos (ya cristianos) descienden para establecerse en lugares más cómodos para una economía agropecuaria de subsistencia (los llanos cercanos), apenas



Figura 44. Castillo de Santa Magdalena de Polpís.

perdurando en sus antiguos asentamientos los encumbrados ermitorios que siguen en muchos lugares conservándose dado que, por tradición y devoción (aquella sacralización del paisaje), se va o marchaba anualmente en romería en recuerdo de aquellos tiempos medievales, olvidándose de los contiguos castillos que se desmoronan con los años. Se trata de menudas iglesias denominadas “de reconquista” o “gótico de predicación”, las cuales se construyeron a *jornal de vila* por los recién llegados tras la conquista y posesión (*el repartiment*) de las tierras usurpadas a los moros. Por singulares, en dominios castellonenses, la ermita de La Magdalena (con anterioridad el aljibe del *castrum*) contigua al Castell Vell, en Castelló¹⁸; o la de la Sang, junto al castillo de Vilafamés; o las de Miravet¹⁹ y Albalat, contiguas a sus fortalezas homónimas, en Cabanes²⁰; o la del Santíssim Salvador, inmediata al castillo de l'Alcalatén, en Alcora; o la Virgen de los Ángeles, en la falda que encumbra el castillo de Arenós; o la de Sant Pere, junto a la albacara de San Mateu, absorbida hoy por la trama urbana (Mesado, 2011), dado que tan humildes edificios son un referente de romántica solidaridad vecinal.

Si nos fijamos en el devenir de Santa Magdalena de Polpís, observaremos como su fortaleza pasa en 1233 a manos cristianas y su carta puebla aparece fechada en 1287, encontrándose ya despoblado el lugar en 1430. Por ello, al incorporarse sus bienes a la Corona en 1593 se hará constar que se posesionaron del término “...porque el caserío está despoblado y no existe más que una iglesia pequeña (dedicada a Santa Magdalena) y una casa en la que los Jurados y terratenientes que habitaban en los pueblos limítrofes guardan los aperos de labranza” (Iturat, 1990: 16). Igualmente estaba ya en ruinas el castillo templario. Pero con el incremento demográfico de la población en el siglo XVIII, anota mosén Cavanilles, en Polpís había

ya 40 vecinos, segregándose de Alcalà de Xivert en el XIX, erigiéndose la parroquia en 1818 (era bendecida en 1866), y el ayuntamiento en 1842 (Iturat, 1999: 17). El lugar óptimo, por la cercanía a aquella albacara o castillo para aquel primer asentamiento tras la Carta Puebla, es ese punto ubicado prácticamente en el nacimiento del barranco denominado *de la Carrera* (Fig. 45), contiguo al castillo, puesto que en él perdura (hecho no casual) el topónimo de *l'esglesieta vella* (agradecimiento a C. Colón de Carvajal por sus observaciones y fotografías remitidas), lugar lógico (recordando las predichas ermitas) para el establecimiento de aquella diminuta puebla de reconquista, los denominados *castillo-poblado* (Forcada Martí, 1992: 50); aunque hoy, con este singular topónimo (el de *l'esglesieta Vella*), los lugareños señalan una balma que, habiéndola visitado, nada advertimos en ella (Fig. 46). La población del siglo XVIII elige para su nueva fundación las laderas del mencionado curso, en su intercesión con aquel vial (en el campo un azagador) denominado popularmente “*Camí dels Romans*”, o “*Camí de Roma*”²¹, punto en el cual se alza la iglesia parroquial y anexa la Capella de la Comunió (hoy sin función litúrgica), monumento con los restos -dos navadas- de una ermita (Fig. 47) que recuerda aquellas menudas (pues pocos eran los vecinos) de repoblación, de nave única con arcos fajones por lo común apuntados²². *Camí dels Romàns* que cruza el citado barranco por un puente con bóveda de medio cañón, cuya cuerda es de 6,70 m y su ancho de 4,50 m, que sólo puede observarse subterráneamente (Fig. 48) puesto que todo el cauce, al alcanzar el pueblo, sería abovedado (a modo de un túnel) para edificar sobre él. El paso del citado camino por este punto tendría el aliciente de encontrarse con unas surgencias freáticas denominadas *les Basses* (Fig. 49), como ya vimos en La Llosa con la *font Redona* (Fig. 50). Tras dejar el pueblo, el

18. Según Arasa y Ripollés, “*El Castell Vell de la Magdalena apareix esmentat inicialment com a possessió aragonesa entre els anys 1099 i 1103*” (1999: 310).

19. Según D. Pascual Meneu, catedrático de hebreo y árabe, “*Autoriza también a afirmar que la iglesia (de la Rápita de Miravet) fue mezquita, una hornacina o aguamanil que hay a la derecha, que ostenta un arco de herradura o arábigo* (1914: 3-4).

20. Los despoblados de Albalat y de Miravet quedaron unidos a Cabanes en 1575 (Balbás, 1892: 84).

21. Como simple curiosidad, en el PGOU de Polpís (plano llevado a cabo en 1972) se traza dicho vial bajo el nombre de “Vereda del Camino de los Romanos”, anotándose seguidamente “Vía Augusta”. Discurre entre la Carretera Nacional -340 y la Autopista AP-7 en dirección al “Hostal Vell” y poblado ibero-romano del “*Poaig*”, en término de Peníscola.

22. La distancia del actual pueblo al castillo es excesiva y montuosa para un asentamiento que tiene la albacara, suda o castillo (aquellos *husun* moros), como refugio de urgencia. Por ello, extraña tanto el topónimo de *l'Esglesieta Vella* cerca del castillo, como los restos, junto a la parroquia, de una ermita de traza medieval; pero en ciertos aspectos anómala, pues lo corriente sería tener, tanto centrandolo el ábside como en sus costados, ventanas abocinadas a modo de saeteras. E igualmente extraña la monteja en piedra de los muros internos, tan iguales a las del túnel que canaliza el barranco de La Carrera. Igualmente es anómalo el que no posea marca alguna de cantero ¿Podría tratarse de una iglesia hecha “a la antigua” para atender al culto durante el s. XVIII, en espera de esa “monumental” del XIX? Pero también cabría que por aquel secular abandono tuviera que restaurarse en los inicios de la nueva fundación del lugar, dado que en la primera navada, lado de la Epístola, existe un ventano rectangular que en su fondo posee, hoy ciega, una saetera abocinada propia del siglo XIII.



Figura 45. Santa Magdalena de Polpís. Vista aérea del *Barranc de la Carrera*, con la situación de *l'Esglesieta Vella* (1), el *Castell* (2) y el yacimiento protoibérico de *la Pedrera* (3). (C. Colón de Carvajal).

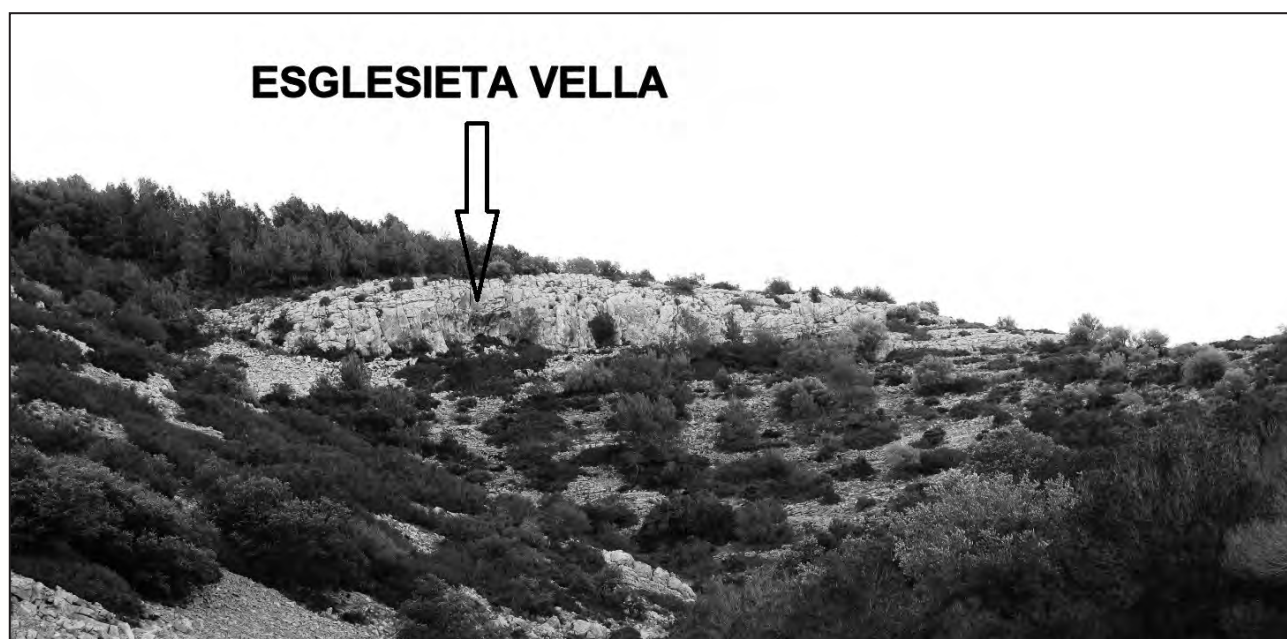


Figura 46. Santa Magdalena de Polpís. Balma denominada de *l'Esglesieta Vella* (C. Colón de Carvajal).



Figura 47. Santa Magdalena de Polpís. Ábside de la Capilla de la Comuni3n.

camí dels Romans (siguiendo entre el ferrocarril y la N-340) discurre junto a la Rambla d'Alcalà de Xivert, alcanzando a los 7 km de Santa Magdalena (allí donde da comienzo, por el septentri3n, la Serra d'Irta y por ello el corredor litoral), el citado yacimiento ibero-romano de El Poaig (Fig. 51), en el que C. Col3n de Carvajal ha encontrado una curiosa fíbula de bronce (Fig. 52), así como cerámicas comunes (mayormente ibéricas) entre las que destacan los arranques de dos fragmentos de asas de ánforas romanas Dr. 1-C, procedentes de la Campania, de los siglos II-I aC.; así como el asa y cuello de una jarrita romana del siglo I aC (Fig. 53) -agradecimiento a A. Fernández-. La fíbula de 5,3 cm de altura, presenta un estrecho puente decorado con segmentos paralelos, finalizando en forma acorazonada para rematar con la mortaja, hoy perdida. Su base presenta una cupulilla que arropa el muelle del cual nace la aguja. Pese a lo indagado, no le hemos podido encontrar paralelos. .

Según D. Juan B. Sim3 Castillo, Cronista de Peníscola, se desconoce el origen de la palabra "Poaig", cuya fonética recuerda la del poblado

ibérico del "Solaig", en Betxí, e igualmente la del yacimiento hom3nimo del "Pouaig", en Moncada, donde Senet retir3 en 1921 el conocido mosaico denominado de las "nueve musas", hoy en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia. Con este 3ltimo top3nimo –*El Pouaig*– recoge A. Oliver Foix el yacimiento del t3rmino de Peníscola, seÑalando en 3l un primer horizonte que data en el siglo V aC, con paralelos en el Puig de la Nau; y una segunda fase entre los siglos II-I aC (Oliver, 1996: 200; 2006: 227-233).

Veamos unos párrafos de lo publicado por Giner y Meseguer, descubridores del *El Poaig*. Su lado más oriental colinda con el *Camí dels Romans*, el mismo que transcurre por Santa Magdalena de Polpís y, muy posiblemente, con el de igual denominaci3n junto a las torres de la Ribera de Cabanes y Torreblanca. El yacimiento har3 asiento sobre "...un pequeño altozano ubicado en un recodo que forma la rambla Santa Magdalena llamada asimismo Barranquet, en el km. 136 de la antigua vía del ferrocarril, existen restos de un hábitat ibérico que result3 parcialmente destruido



Figura 48. Santa Magdalena de Polpís. Puente en el *Camí dels Romans* en su cruce con el *Barranc de la Carrera*. Vista inferior.

cuando se realizó un profundo desmonte que partía el altozano con motivo de la construcción de la vía férrea. Los restos del poblado quedan enterrados en la plataforma plana que constituye el tell o colina que se eleva unos 5 m. sobre el cauce del río. El hábitat no parece muy grande, pero es rico en materiales arqueológicos, básicamente cerámica ibérica de paredes finas y formas características decoradas con pinturas de temática geométrica, aunque en algunos fragmentos aparecen motivos vegetales” (Fig. 54).

La cerámica fina de importación constituye un capítulo importante en este poblado de *Poaiç*; es de barniz negro mate por inmersión, y hemos podido identificar un vaso tipo *Campanense B*, de la forma 2 según la clasificación de Lamboglia, que data entre el 160 y el 50 de C. Otros fragmentos presentan el característico estriado muy fino, hecho a ruedecilla, y las hay también con palmetas impresas (Giner, Meseguer, 1979: 62-68). Este secano, con centenarios algarrobos y olivos (lo visitábamos con los amigos C. Colón de Carvajal y A. Rufino Guinot, la tarde del 16-IX-13) está siendo

roturado con tractor por lo que sus cerámicas, ya escasas, aparecen troceadas y rodadas. Colindando con el *Camí del Romàns*, en la misma partida y yacimiento del *Poaiç*, perduran los restos de una gran masada -es *l'Hostal Vell*- que en sus muros integra sillares de expolio, posiblemente romanos (Fig. 55). Actualmente, aunque ya sin cobertura, sigue destacando la gran cisterna rectangular a cuyo fondo se llega por una escalera caliza de 13 peldaños, poseyendo en su centro una columna de mampostería para el sostén de las dependencias que existían sobre el propio aljibe, embalse indispensable tanto en las postas como en los hostales de todo tiempo ¿Fue esta gran cisterna la que ha dado nombre (popularmente *El Pouaiç*) a esta partida del término de Peníscola?

Se trata de un punto geoestratégico que no pudo pasar por alto para la ubicación de una *mansio*, y cuanto menos en época carlina del llamado, actualmente, *Hostal Vell*. Punto en donde, tras finalizar la fosa tectónica, la corografía se abre sin barreras orográficas hasta alcanzar el Ebro, cubriendo los vastos llanos de Benicarló y Vinaròs.



Figura 49. Santa Magdalena de Polpis. *La Font de la Bassa*.

Una encrucijada de caminos²³: a su derecha la carretera vecinal que, tras unos 5 km., alcanza Peníscola; siguiendo recto (ahora la N-340), con similar distancia, llegaremos a Benicarló-Vinaròs; mientras que hacia la izquierda parte un camino que alcanza la vía que llega als Ports de Morella. ¿Estuvo en esta bifurcación *Intibili*, puesto que se cumplen, exactamente, aquellas XXVIII millas de *Ildum* (Ribera de Cabanes); pero no aquellas XXVII (40 km) de *Dertosa*, pues yendo por Benicarló, Vinaròs, Uldecona, y por la Galera a Tortosa el kilometraje desde l'Hostal Vell es de unos 53 km, rebasando en 13 km las millas indicadas en el itinerario?. Anotamos que desde el cruce de la N-340 con el camino que bajando del poblado ibérico del Campello, colindando con el *barranc de la font del Campello*, alcanza en la ribera de Cabanes el *Camí Real* hasta llegar a l'Hostal Vell,

en término de Peníscola, el recorrido es de 36 km, distancia entre las *mansiones de Ildum e Intibilis*, que se corresponde con la indicada en los Vasos Apollinares.

Y si vamos por el corredor prelitoral, desde La Vilanova d'Alcolea (con la supuesta estación de *Ildum* en l'Hostalot) pasando por Traiguera, San Rafael del Rio, y de La Galera a Tortosa se alcanzan los 84 km, rebasando ahora las 51 millas (las XXVIII de *Ildum* a *Intibilim*, más aquellas XXVII a Dertosa) en algo más de 9 km. Pese a lo cual, nos vemos tentados a situar el yacimiento del *Poaig*, dentro de la demarcación del yacimiento benicarlano de *El Puig*, destacado *oppidum* de la llercavonia, ubicado en un monte-isla que emerge "...en medio de la fértil llanura aluvial que se extiende frente al mar, cuya cota es de 166 m., punto clave e intermedio entre las alturas del Montsià y el pasillo Irta-

23. Este inicio del corredor litoral por el N fue un lugar de importancia al dominar el acceso a Peníscola, así como toda la vasta llanada de Benicarló y Vinaròs, pues el primer espolón de la Sierra de Irta, con una altura de 144 m., encumbra los restos de un fortín de planta estrellada (con 24 aspilleras) que tuvo que dominar el paisaje, el cual pudo deberse a J. Baptista Antonelli quien hacia 1578 se encontraba realizando, por mandato de Felipe II, la colosal fortificación de Peníscola. Recibe el popular nombre de "El Castellet" (Giner Sospedra, 1996: 43-46).



Figura 50. La Llosa. La Font Redona.

Atalayas por donde discurre una de las rutas más antiguas y acaso más importantes de la Península, población que pudo reunir unas 300 viviendas, lo que implica alrededor de 1500 habitantes (Giner, Meseguer, 1979: 17-18). Sus mantos arqueológicos, separados por niveles vírgenes, ratifican aquellas inmigraciones que vimos, como novedosas, en la secuencia cultural del yacimiento de Vinarragell (Mesado, 1974), puesto que a un nivel asentado, se dice, sobre la roca (el "E-6"), con cerámicas del Hierro I, se le superpone otro virgen (el "E-5) sobre el cual hacen asiento importaciones fenicias del siglo VI (el "E-4). Tras otro manto virgen (ahora el "E-3") aparecerán formadas las cerámicas ibéricas (y por ello su Cultura) entremezcladas con productos griegos de gran calidad entre los que destaca el *kilix* del denominado *pintor de Penteseilea*, perteneciente a la primera mitad del siglo V aC (Giner, Meseguer, 1979: 37, Fig. 4).

Puesto que la decoración ibérica, por ser toda geométrica, no alcanza la más evolucionada y tardía (como ocurre en *El Poaig*), podemos datar el final de este poblado que enseñoa la vasta llanada derecha del Ebro²⁴, con el paso de las tropas de P. Cornelio Escisión en su marcha hacia Sagunto, pues Polivio anota que "*...los romanos antes jamás se habían atrevido a cruzar el Ebro*" (Polivio III, 97, 5). Poblaciones ibéricas ubicadas en sus cercanías que fueron *intimidadas* por tales ejércitos (Polivio, III, 97, 6-8). Sus gentes, pues, tras dicho suceso (inicios de la "romanización"), debieron ocupar esta planicie costera, y el yacimiento de *El Poaig* (hemos visto que registra cerámica ibérica con motivos vegetales, cosa que no hará *El Puig*), junto a *l'Hostal Vell*, pudo ser uno de los principales asentamientos descendidos al llano, y por ello perdurar con el traslado el topónimo Ilercavón de *Intibilis*, pues extrañamos que una sola

24. Entre este yacimiento y el Ebro, en término ahora de Vinaròs, existe igualmente sobre otero: *El Puig de la Misericordia* el cual, por las excavaciones arqueológicas practicadas, se encontraba deshabitado en los siglos V, IV y III aC, volviéndose a poblar a mediados del s. II aC (Oliver Foix, 2005: 146).

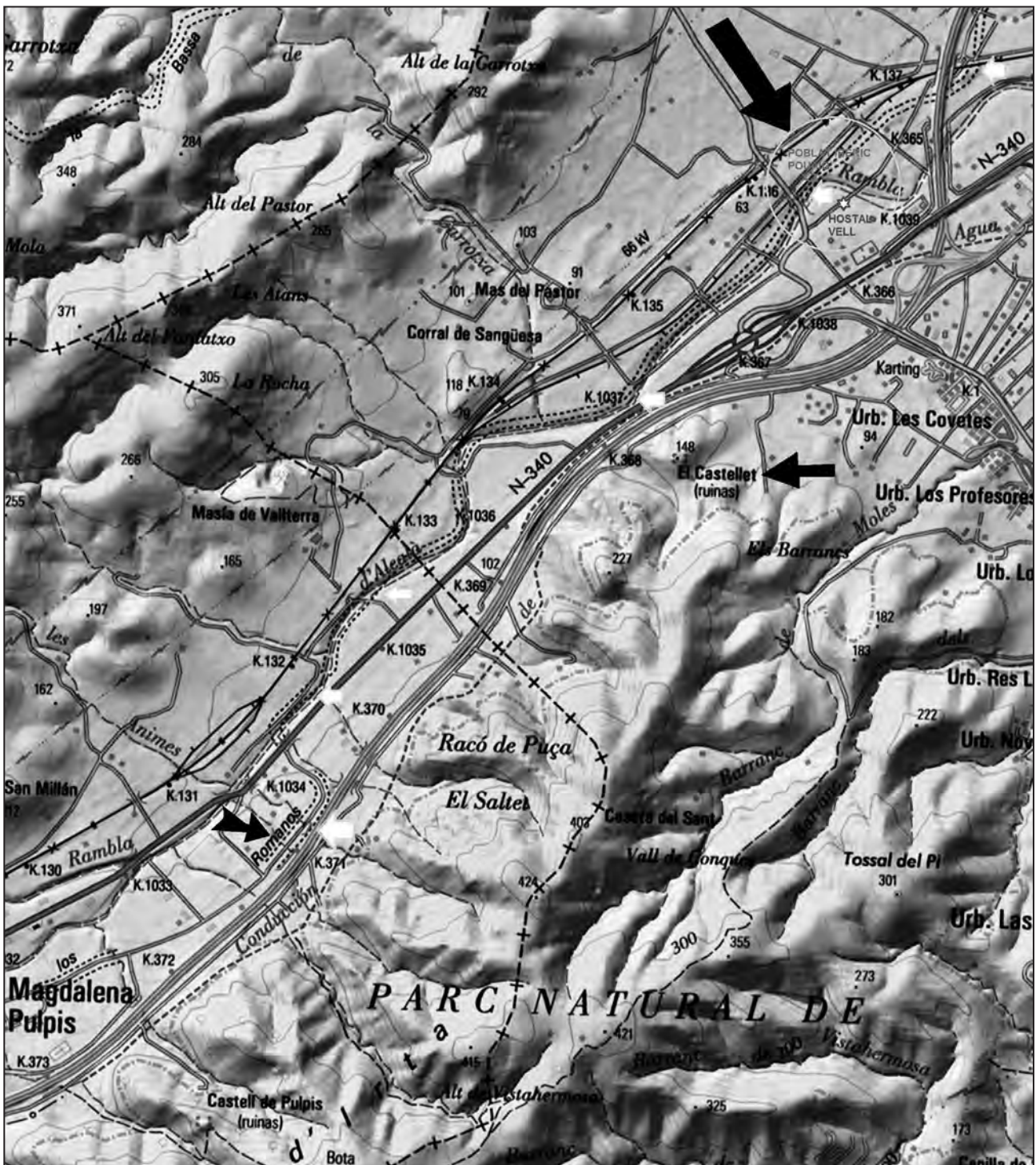


Figura 51. Peníscola. Mapa con la señalización del *Camí dels Romans*, *El Castellet* y el yacimiento del *Poaig* (C. Colón de Carvajal).

masada perdida en un inmenso itinerario (fuesen mutaciones, mesones o postas) posean, *per se*, un secular topónimo pues tales establecimientos trasladados quedaban dentro de la demarcación territorial del primitivo poblado indígena, transportando con el nuevo lugar el topónimo de

origen. Con el asentamiento en nuestras tierras de los colonos itálicos (los veteranos) el pueblo indígena comienza a romanizarse, tendiendo, con el tiempo, a su desaparición cultural. Tal traslado (del monte al llano) se habría generalizado hacia el cambio de Era al pasar de una inseguridad en



Figura 52. Peníscola. Fíbula hallada en el *Poaig* (C. Colón de Carvajal).

la Iberia de los *oppida*, a un proceso cultural de prosperidad y de paz. Con los siglos, el mismo proceso lo vamos a tener con el tránsito de la Edad Media Árabe a una Edad Media Cristiana²⁵.

A la par, hay que tener en cuenta que por la vía de Morella (la N-232) se va a Zaragoza, por ello el lugar del *Poaig*/*Hostal Vell* coincidiría con lo anotado dentro de la Tardo-Antigüedad (siglos IV - VIII) por el Anónimo de Rávena (el *Ravennate*) perteneciente a un cosmógrafo del siglo VII, que desde *Intibili* "...*hi insinua l'arrancada d'una via vers Caesaraugusta*" (Roselló Verger, 1992: 627), que Arasa hará pasar por *Lesera* (Arasa, 2003: 152).

EL PROBLEMA DE "LUBRICATUM"

Llobregat, utilizando la misma fuente (El *Ravennate*), pero en base al Itinerario de Antonino (véase Navarro, 1998: 2-18 al respecto de la poca fidelidad del *Ravennate*), sitúa *Lubricatum* (el Repartiment de Mallorca indica un *Rahal Alubrecati*) entre *Ildum* y *Saguntum*, diciendo que "*Poveda (1980) al estudiar el tema señala que "rahal" tiene el valor de "jornada, parada o descanso" y que*

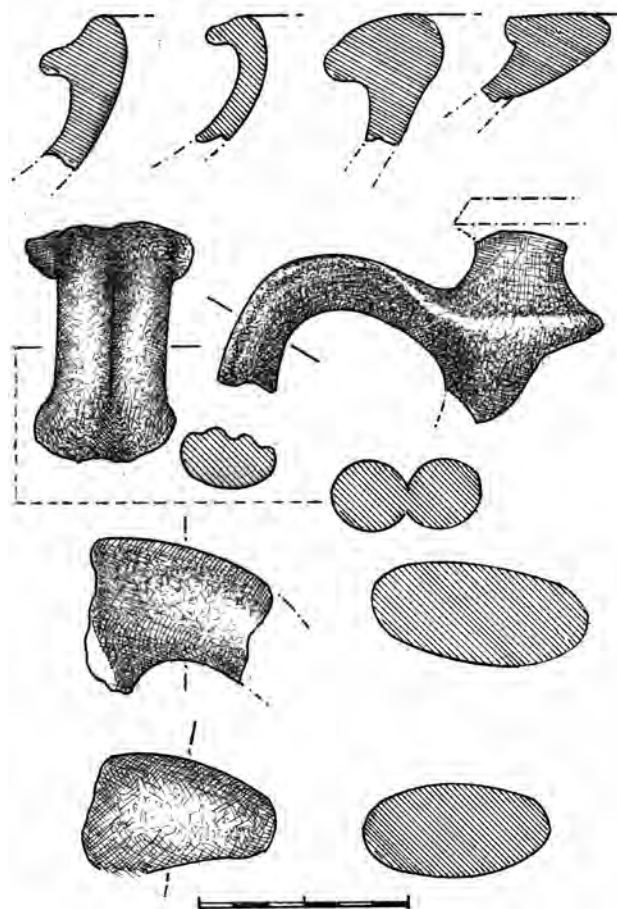
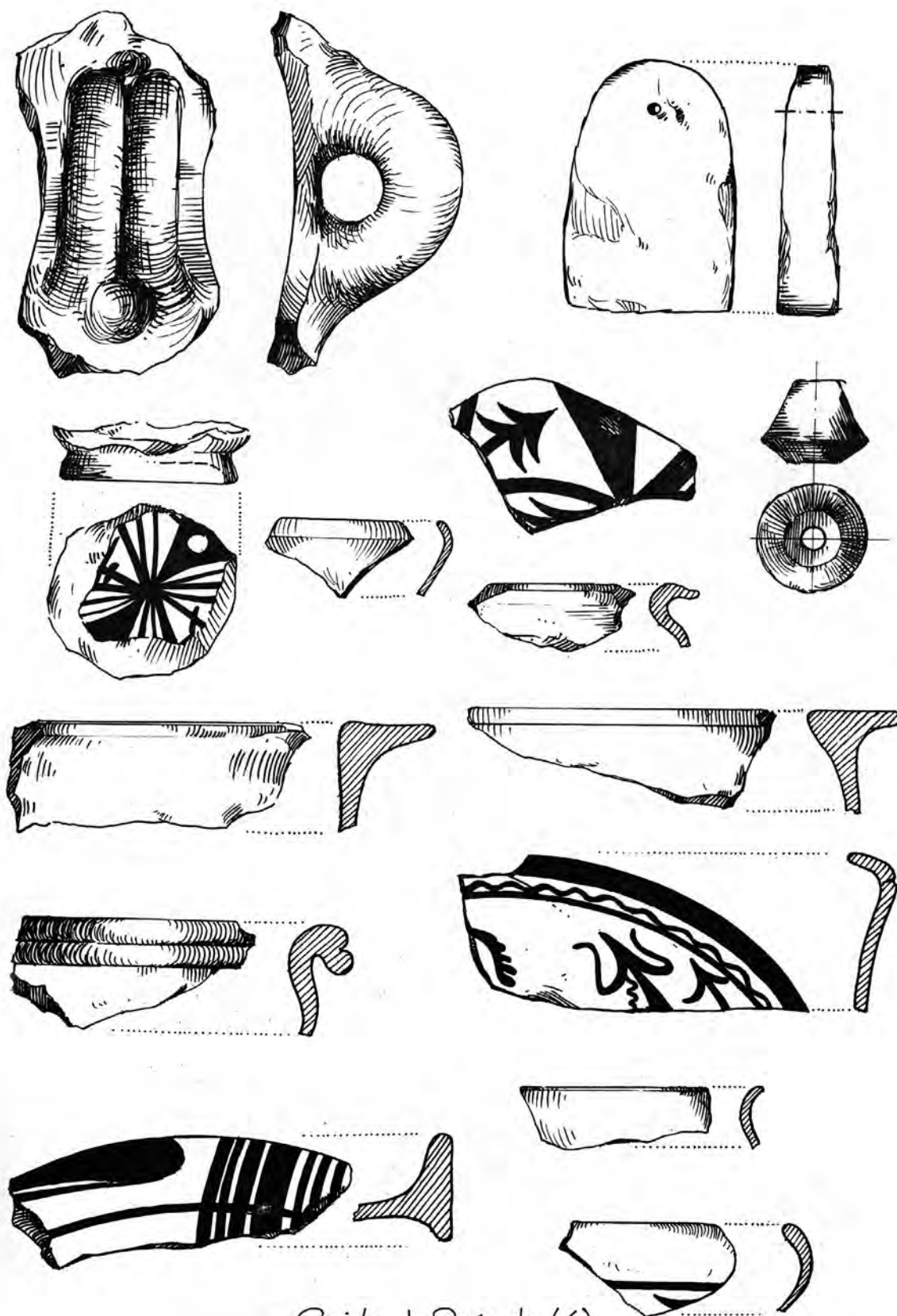


Figura 53. Peníscola. Cerámica ibérica y romana del *Poaig*.

se encontraba entre Burriana y Alcalá de Xivert" (Llobregat, 1983: 233), lo cual asegura, de nuevo, la perduración e importancia de esa vieja calzada litoral. En tal sentido, habrá que tener en cuenta la *Tábula Peutingeriana* o "Mapamundi de Castorius", un *itinerarium pictum* que tiene reconstruida la parte de Iberia. En ella, la única vía que escolta el Mediterráneo, tras rebasar el Ebro, cita a *Intibilis*, *Rubricatum*, *Ildum* y *Saguntum*, señalando que tanto el primer paraje como el tercero (teniendo en medio el segundo), pertenecen al corredor litoral. Este mapa sobre pergamino, en su origen, se data entre los siglos II y IV dC. La copia que perdura fue confeccionada entre los siglos XII-XIII, siendo la reconstrucción de Ibéria (perdida) del año 1916 a base de la *Cosmographica* de Ravenna (Roselló Verger, 1992: 621).

Forcada identifica la "*Torre de Lupricato*" con la población de Torreblanca (Forcada, 1976); e

25. Es el caso de los traslados de lugar: Nules (La Plana Baixa) cercana a La Vilavella (de Nules); La Vila Nova d'Alcolea (La Plana Alta), junto al tossal de la Vilavella; Orpesa (la Plana Alta), contigua a Orpesa la Vella; Almassora (la Plana Alta), a 3 km. del Castell d'Almançor; o el propio "Castilgone" en la colina de la Magdalena con el traslado de su población al llano -7 km.- para fundar Castelló. Algo semejante con lo que ocurre con el replomamiento cristiano. Individuos que, con su desplazamiento, van a ser apellidados con el topónimo, o gentilicio, de su lugar de origen.



Revista de Peníscola (6)

Figura 54. Peníscola. Cerámica ibérica del *Poaig*, según Giner y Meseguer.



Figura 55. Peníscola. Muro con sillares de expolio en l'Hostal Vell.

igualmente lo hará Guichard “...en cuanto a Torreblanca, llamada Torre de Lupricato, aparece en una biografía del diccionario de sabios del autor valenciano del siglo XIII Ibn al-Abbar como lugar de nacimiento de un personaje muerto en el año 572 (1176-1177), del que se nos dice que era oriundo de Lubriqat, en el distrito de Abisha”; añadiendo que “...este lugar o distrito de Abisha aparece varias veces en los textos árabes y ya fue identificado por Seybold con la actual Oropesa” (Guichard, 1988: 9).

Tal distrito abarcaría toda la Ribera de Cabanes desde Orpesa a Torreblanca, con aquellas cuevas de *Abisha* en el transito de la Plana de Castelló a la citada ribera. Investigador que recoge un documento de Jaime I que hace donación al obispado de Tortosa de los castillos de Miravet²⁶ y Zufera en 1225, uno de cuyos límites es la *turrem de Lubricato et usque ad mare*, lo cual indica que *Lubricatum* estaba en el perímetro norteño de dicho distrito, lindante con el mar (Guichard: 1987: 9). Más

al N (según las fuentes árabes) habían otras dos jurisdicciones cercanas: las de Xivert y Peníscola (Guichard, 1987: 5). La arabista C. Barceló, anota que “...Próxima a Peníscola se menciona en la zona valenciana la cuesta de Abisha, situada sobre un monte, junto al mar, por el que pasaba una senda de penosa subida y que puede corresponder con la cuesta de Hirta, refiriéndose el topónimo a la actual Oropesa” (Barceló, 1985: 284), puesto que ascendiendo desde la Plana, las únicas “de penosa subida” por la que pasaba el camino a lo largo de la Edad Media eran las de Oropesa, dado que tras ellas el corredor litoral no tiene otras.

Será ahora de singular importancia el texto de Idrísi: “*Uns al-Muhadj*”, publicado y traducido por Jassim Abid Mizal (1989), en el que se indica que, entre otros, dentro de los castillos de Tortosa, capital de la Ilercavonia (según sus monedas), idea que igualmente señala Chabret, citando a F. Guerra (Chabret, 1978: 2), están: *Shibart [Alcalá] de Chivert*, el *Castillo de Morella (Mûrâlla)*, el *Castillo de Llobregat (Lubriqât)* y el *Castillo de Peníscola (Binishkula)*, e indicando las distancias: de Tortosa a Llobregat (se grafía *rbqrât*): 50 millas, y a Xivert 40, luego *Lubricatum* quedaba a sólo 10 millas (unos 15 km) al S del castillo de Alcalà de Xivert, distancia que se aproxima a Torreblanca, pues si desde el poblado musulmán, junto al castillo de Xivert, descendemos por el camino que por la ermita del Calvario nos deja en la N-340 (el *Cami Real*) alcanzando Torreblanca, el recorrido es de 14.400 km, prácticamente la distancia dada por Idrisi. Topónimo, pues, que tras la conquista cristiana se documenta como *Torre de Luppricato*. En este sentido Guichard anota que “...los términos de los castillos de Xivert y Oropesa eran limítrofes, pues el rey Alfonso II de Aragón había hecho una donación conjunta de ambos a los templarios en el año 1169” (Guichard, 1987: 5); anotando Roca Traver “*Lubricato* estaba, pues, dentro de la jurisdicción de Abisha y al S de Xivert, cuyo límite Meridional era el río San Miguel o Cuevas –río Corvis-, según indica la carta puebla de Alcossebre, concedida por los templarios en 1330” (Roca Traver, 1988: 36).

Según tales millas, de Tortosa a Llobregat habría 74 km coincidiendo en la actualidad con Torreblanca, población (aquella *madina*) asentada al mediodía de un suave cerro en el septentrion del Prat de Cabanes a punto de adentrarse la calzada entre la sierra d'Irta y Les Talayes, lugar, por ello, tácticamente estratégico. Con respecto a las distancias, si acudimos a la obra de Sheriff

26. El señorío de Miravet pertenecía al clero secular cuyo territorio comprendía los términos de Cabanes, Benlloc y Torreblanca, más las fortalezas de Miravet y Albalat (Sánchez Adell, 1985: 316).



Figura 56. Torre Blanca. Restos de la muralla del *husun* lindante con la ermita de S. Francisco.

Aledris, advertimos que *la jornada* tiene 30 millas -Sheriff Aledris 114-, que dándole a la milla los 1481 m sale la jornada -camino de un día- a unos 44 km -Sheriff Aledris MDCCXCIX: XV-. Sin embargo, el Hispanista Dr. Pierre Guichard, al comentar un pasaje de su libro sobre la obra de Idrisi, anota que “*Quant au mille, unité de mesure qui revient à chaque ligne de ces itinéraires, nous ne pouvons nous y fier avec une absolue certitude pour situer un lieu ou un village car sa valeur n'est pas fixe dans le chef d'al-Idrisi. Michele Amari avait jadis supposé que la valeur retenue était celle du mille Romain, à savoir 1481 m., mais depuis lors on a dû constater que le mille et généralement les unités, étaient plus vagues...*” (Guichard, carta personal del 3-XII- 2013; Amari; 1854-1872, vol. III: 688, nota 1).

Sobre la cumbre de este promontorio que por poniente corta la N-340 (el *Camí Real*), existen los restos de un amurallamiento perteneciente a la antigua *çuda*, el cual coliga con la vieja parroquia

del lugar (Fig. 56), fortificada con un almenado que la cerca (aunque hoy cegado al crecense la nave con una cubierta a dos vertientes) y un potente matacán (Fig. 57) para defensa de la antigua puerta de medio punto, desaparecida en 1816, en su lienzo de mediodía²⁷. Según Forcada Martí, posee 50 almenas (merlones), iglesia que “...*quedó convertida en auténtica Torre fortaleza dando lugar al nombre de Torreblanca*” (Forcada, 1976: fichas 9 y 10).

Tanto Rodríguez Culebras como Roca Traver, opinan que el topónimo de la población derivaría “... *de la torre e iglesia que constituye el primitivo núcleo de la población en la parte alta de la misma*, y que la actual sacristía, anexa a la epístola del presbiterio” (Fig. 58) “...*tiene todas las características de haber sido cuerpo inferior de una edificación a modo de torre del recinto murado*” (Rodríguez Culebras, 1985: 60)²⁸. La iglesia presenta cuatro tramos con tres arcos fajones apuntados, de piedra,

27. Externamente, hoy en propiedad privada de la familia Bort Gascó (carasol del templo), estuvo la puerta de tradición románica. La actual, en el frontispicio o imafrente del buque, según inscripción de la clave, data de 1816. Destacan en el monumento los potentes apeamientos del siglo XVI, momento en el cual debió de fortificarse al máximo dado los constantes desembarcos de la morisma norteafricana en el Prat, causa de las torres de defensa que posee el paisaje. El almenado no parece alejarse del que en la misma ribera presenta la iglesia de Albalat, que ya señala en sus dibujos el obispo Paholac en 1314.

28. Por su arquitectura se trataría de una torre del s. XVI, hecho que igualmente comparte Forcada Martí (ibíd. 1976: ficha 9), aunque es seguro que en la Alta Edad Media hubiese otra (aquella del homenaje) dominando el complejo defensivo cimero. Cuando existen varias



Figura 57. Torre Blanca. Matacán sobre la puerta de la ermita de S. Francisco (Foto A. Rufino).

que apoyan sobre pilastras adosadas al muro. Monumento que sufriría una gran reforma en el siglo XVI al permutarle la terraza plana y hacer de crucería con terceletes y ligaduras con plementos de ladrillo la bóveda de la nave. Sería cuando la cubierta aterrizada, con su almenaje (cegado, pero detectable) se cubre a dos vertientes²⁹. Durante la Alta Edad Media Árabe el lugar tuvo la necrópolis

entre el otero y el mar, puesto que “...*Cal esmentar l'existència d'un gran cementiri islàmic que va aparèixer en la transformació mecànica a mitat del segle XX en la part baixa de la finca del Mas del Vaporet, que dona evidència de la importància de la zona con a hàbitat en època islàmica*” (Prades Bel, 2014: 111).

fases de edificación, como es el caso, hay que valerse de lo que denominamos “arqueología muraria”. Advertiremos, pues, que dicho torreón pegado al ermitorio, junto a la epístola, rasa con la propia esquina de sillares de la iglesia y lo hace con calizas apenas desbastadas pues se vale de la sillería absidial, que no invade, lo que asegura que es posterior a la parroquia del s. XIII, torre con una potente esquina de cantería, bien típica del XVI, al finalizar el lienzo. Si ahora nos trasladamos a la cara de poniente (hoy la principal) veremos, nuevamente, como la vieja muralla rasa con la esquina de sillares del templo, ahora sin calizas de encadenado, hecho que asegura que al construirse la iglesia cortó, con limpieza, la obra antigua, la propia muralla de la zuda mora. En la mentada torre (hoy sacristía) tanto el tipo de saeteras mayores (con losas internas de cierre con orificios circulares para armas de fuego) como sus dos gárgolas acanaladas, son propias del s. XVI.

29. No se conoce Carta Puebla de Torreblanca hasta la donada en 1576, acto que tendría lugar *in ecclesiam oppidi de Torreblanca* (Roca Traver, 2001: 10). El propio hecho, pues, de poseer sobre el cerro una iglesia de “reconquista”, como todas ellas fortificada; así como restos de la vieja muralla que protegía el otero, aboga por un primer asentamiento de origen tardo-antiguo, con gran posibilidad el castillo de *Lubriqât*. Tras la reconquista, Torreblanca quedará dentro del territorio del señorío de Miravet, perteneciente al clero secular dado que fue concedida en 1225 por Jaime I al obispado de Tortosa. La iglesia de San Francisco (con posibilidad, con una primera advocación mariana como advierte Rodríguez Culebras) fue templo parroquial hasta avanzado el s. XVII, momento en el cual se levanta a los pies del montículo la actual parroquia, reformada y ampliada, a su vez, en el XVIII. Dicho investigador, añade: *Es muy posible que de esta torre e iglesia (la de S. Francisco) derive el nombre de la población y no, como se ha dado en suponer, de otra torre existente en una finca del llano, denominada ahora “Torre del Marqués”, y en otros tiempos “Torre de Doña Blanca”* (Ibíd., 1986: VI-VII). En 1397 el lugar seguía habitado ya que era asaltado por los corsarios berberiscos procedentes de Tedeliç, que entrando en la parroquia profanaron la eucaristía robando los vasos sagrados, lo que dio lugar a la Bula Papal para la última Cruzada. Con este hecho, que causó honda consternación en el Reino, se despuebla el lugar.

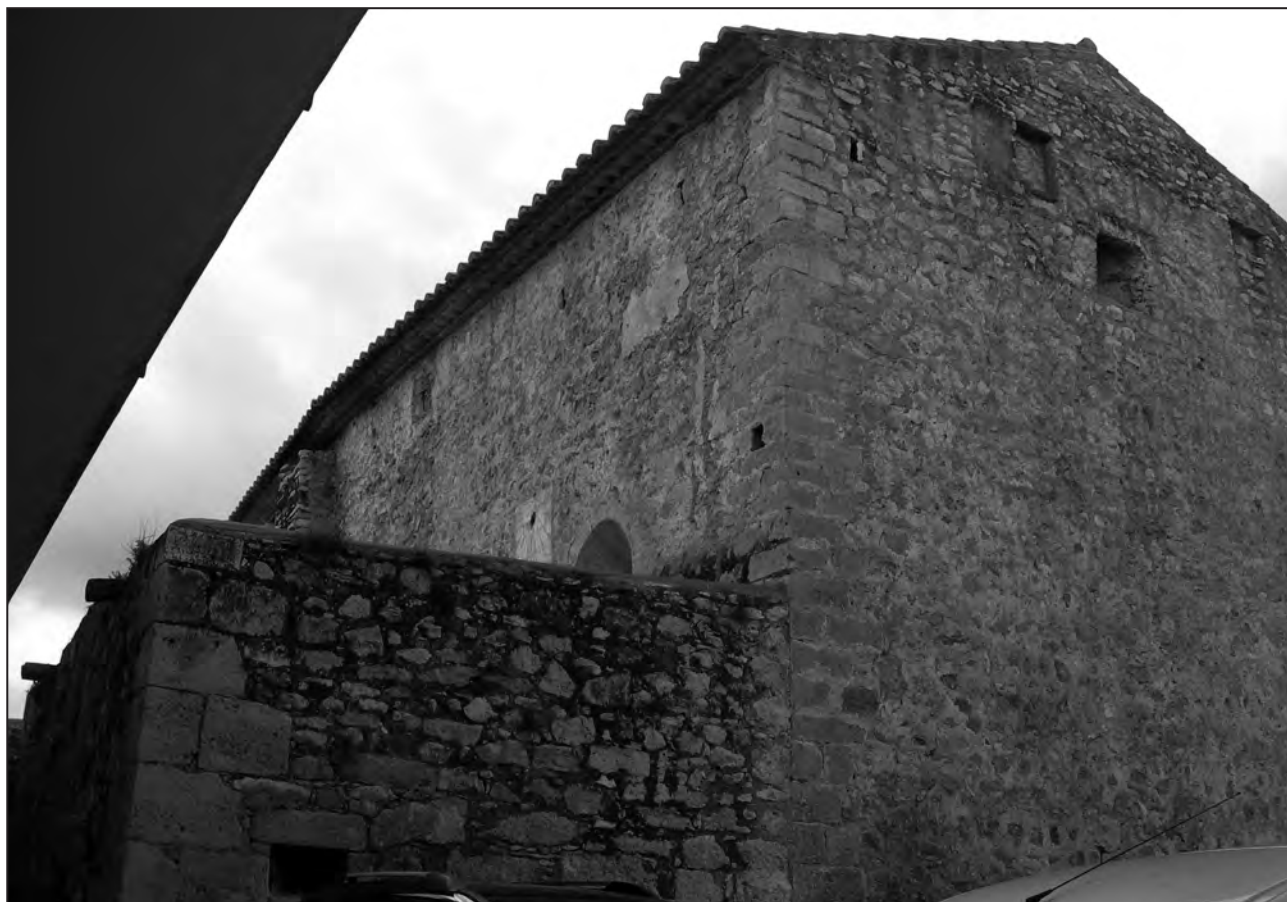


Figura 58. Torre Blanca. Torre del s. XVI, anexa a la ermita de S. Francisco.

LOS MILIARIOS Y LA CRISIS DEL SIGLO III

Aranegui, al coordinar un estudio sobre la romanización de las tierras valencianas (Aranegui, 1996), y listar las piedras miliarias -anota docemente que tan sólo la del Convento de San Ginés, en Pilar de la Horadada, y la que estuvo en el portal de Xerea en Valencia, el resto, salvo la también perdida de Xilxes perteneciente al emperador Treboniano (Fig. 59), han sido halladas en el corredor prelitoral de Castelló.

Hay un hecho, cuanto menos curioso. Arasa, al publicar aquellos dos fragmentos de miliario hallados juntos en el año 1985 en la partida de la *Font Seca* (en su listado, *La Pobla Tornesa IV-V*), apunta que el que mide 175 cm conserva junto a su rotura la palabra VIA, y el posible comienzo de una A. En resumen: *VIA A*(ugusta). Esteve Gálvez, por su parte, comenta que sólo figura la palabra VIA [A V G] (Esteve, 1986: 258; 2003: 90). Por la calidad de los rasgos, aunque ello pudiera ser discutible dada la erosión que comportan (Fig. 60), F. Arasa fecha el miliario en época Altoimperial, siendo el

resto de los hallados en esta vía interna, del siglo III “...*el nou mil·liari de La Pobla Tornesa és el tercer d'entre els valencians que conserva aquest apel·latiu; els altres dos són els de Les Coves de Vinromà i Borriol*” (Arasa, 1987: 65). Pero, ¿porqué se encontraron juntos ya que lo normal sería hallarlos separados por alguna milla? Tal investigador y amigo, supone que al descargarlos (¿los dos a la vez?) habríanse roto, abandonándose en el lugar de su actual encuentro “...*entre la carretera de Vilafamés i el Cami dels Romàns*”, en término de La Pobla Tornesa, trasportados para la restauración y amillaramiento de la calzada interna. Beltrán anota que “*Es fundamental [...] determinar si corresponden [los miliarios] a la construcción o a la restauración o restitución (fecit, restituit, reciñere, restituere)*” de una calzada (Beltrán, 1990: 52). Es curioso el observar como sólo en término de La Pobla Tornesa se da un cómputo de 7 miliarios que de encontrarse *in situ* en la vía deberían rebasar los 10km. El hecho tendría una justificación admitiendo la *officina* de la Masmudella.

Para el miliario encontrado en el año 1985 cabría otra interpretación: y es que siendo (de serlo) del siglo I-II dC, durante la permuta de la



Figura 59. Xilxes. Miliario de Treboniano Galo.

calzada de la costa por la del interior (hecho que acontece avanzado el siglo III) procediese de aquel primitivo vial, motivo, posible, de no haberse encontrado en él piedras miliarias, excepto (si lo fueren) la anepigráfica columna o fustes de Fadrell y Nules; junto con los desaparecidos, e igualmente factibles, miliarios de Alcalà de Xivert y de Lubricator (que daríamos como probables), y el de Santa Magdalena de Polpís (ya problemático) que citaremos después. Como respalda Esteve Gálvez, las miliarias con nombre de emperadores probarían la tardía ruta interior “... *El de l'Arc era de Galeri (293-311); a Borriol el de l'ermita de Sant Vicent és de Traianus Decius, en el seu II consulat l'any 250; i a Xilxes el de l'Alter es de Trebonianus Gallus en la seu II Tribunicia potestat, l'any 251*” (Esteve, 1986: 260), aunque lo normal es que todos fuesen erigidos algo más tarde, en *terminus post quem*. También es tardío el miliario del *Camí de la Cova del Colóm* (Ulloa, 1999: 210). Por ello, cabe el preguntarse: ¿Dejose la vía más capaz y cómoda, aquella de la costa, pasando su importancia a la del interior a causa de la inseguridad propiciada por

los francos y alamanes bajo el reinado de Galieno, entre los años 253-268? Tampoco olvidemos que la villa mejor conocida de la Plana, por hoy la de Benicató (en espera de la publicación científica de la de Vinamargo), presentaba un nivel de destrucción e incendio, y su numerario da fin en el año 257 “...coincidente, aproximadamente, con la invasión de francos que saqueó Tarragona (Esteve Gálvez, 2003:168). Aunque según Balil lo sería en el 264. Tampoco olvidemos que la estatuilla del dios Hermes, procedente de la villa romana de l'Alter de Xilxes, se encontró entre una gruesa capa de carbón y ceniza (Mesado, 1971: 171).

También *Valentia* e *Ilici* sufrieron dicha crisis, “...manifiesta entre los años 260-280 por destrucciones, incendios y abandonos” (Ribera, 2003: 235). Asimismo, a mediados de este siglo (259/258 dC), hay que situar los mártires cristianos de Tarragona: San Fructuoso, obispo, y los diáconos Eulogio y Augurio, torturados bajo los emperadores Valerio y Galieno, origen de la inmensa necrópolis Paleocristiana de Tarragona, con más de 2000 sepulturas (Fig. 61). Y a fines del siglo III surge la gran persecución de Diocleciano, siendo deportados desde la diócesis de Zaragoza a Valencia, para sufrir martirio en el año 304, los diáconos Vicente y Valero “...punto de partida seguro para el cristianismo valenciano” (Ribera, 2003: 260). La misma lectura de inseguridad, debidas a convulsiones sociales, tendrán los tesorillos del Mas d'Aragó, en Cervera del Maestre, con monedas de los siglos II y III; Alqueries, con 122 antoninianos fechados entre el 265 y el 267; Castelló, con 32 denarios romanos que horquillán entre *Gordià III i Valerià I (238-244/253-259)* que “...poden relacionar-se amb la primera invasió del franco-alamans, que degué produir-se cap al 262” (Arasa, 1979: 146); y Almenara, con dos denarios, uno de Cómodo y el segundo de Pubiano, más 29 antoninianos (Ripollés, 1999: 265; Pérez Mingués, 2006: 23). La única ciudad romana castellanense, *Lesera* (en término de Forcall) es, asimismo, abandonada. Cúmulo que evidencia una “...gran convulsión en torno al tercer cuarto del siglo III” (Llobregat, 1980: 133). Es igualmente llamativo que dos de las ciudades más renombradas (ambas con circo romano) *Saguntum* y *Valentia*, lleguen a perder sus imperiales topónimos, denominándose en época árabe *Murbitar* (en relación a un glorioso pasado ya en ruinas), y *Madinat al-Turab* (“la ciudad de tierra”) en alusión a un viable paisaje urbano con barracas de adobe³⁰, pues de lo contrario

30. Umar al-Udhri, originario de Almería, el cual residió entre 1002-1086 en Valencia, anota que de *Murbiter a Madinat al-Turab* hay 15 millas (que serían 22 km.); mientras que las fuentes clásicas anotan 16 (que son 23'7 km.) una diferencia no cuantificable (Bazzana et al.1988: 53).



Figura 60. La Pobla Tornesa. Columna miliaria con la palabra VIA

nunca habrían perdido sus respectivos topónimos, simplemente pudieran haber evolucionado; pero conservando, siempre, aquel origen puesto que tanto *Murbitar* como *Medinat al-Turab* derivan de un largo proceso de abandono y destrucción natural del antiguo legado romano, un paisaje caminero que advertirían los peregrinos durante la Alta Edad Media.

A la par, esta crisis militar es asimismo económica, aumentada por "...la aparición de bandas armadas dedicadas al pillaje como medio de

subsistencia" (Llobregat, 1980: 134), marcando en el comercio una nueva orientación de los mercados de origen, sustituyéndose definitivamente los productos sudgálicos e itálicos por los del norte de África (Aranegui *et al.* 2004: 75-100) Hecho, entre otros muchos, igualmente detectado en las excavaciones del *Grau Vell* de Sagunto (López Piñol, 1989: 250). Claros síntomas de unos profundos conflictos propiciados, en su inicio, por una anarquía militar que debió de alterar el día a día de las comunidades hispano-romanas dentro de *orbi universo* de Roma.

En el largo recorrido de Xilxes hasta rebasar el río Segura, tras cruzar las ciudades romanas de Saguntum, Valentia, Saetabis e Ilici, sólo es citado el miliario que fue encontrado en 1766 "...a un lado del Camino Real que guía de Valencia por la puerta de S. Vicente Mártir a San Felipe...", lugar que se corresponde con la Vía Augusta que salía de Valencia. Miliario de Adriano si es correcta la lectura llegada (Corell, 2005: 241-242). Sería, por ello, junto con el fragmento basal encontrado el año 1985 en La Pobla Tornesa (aunque, como se ha dicho, con reparos por erosión y pérdida principal del texto) los dos únicos, posibles, de época Altoimperial hallados en el País, un hecho que apunta a que en sus inicios la Vía Augusta, en su recorrido valenciano, no los poseía según las millas. Motivo por cuanto no debería de extrañar que en el



Figura 61. Tarragona. Un detalle de la necrópolis paleocristiana.

camino más primitivo de la vía, la del corredor litoral castellonense (corto trayecto de aquella crecida vía imperial) no se haya encontrado, al parecer, miliaria alguna.

Con respecto al miliario de la Pobla Tornesa, Arasa señala que “*La lletra és molt regular i de bona factura*”, hecho que le induce a datarlo en el Alto Imperio (Arasa, 1992: 244), aunque la erosión que presenta hará insegura tal atribución, e igualmente pudiera ser del siglo III. Puesto que en el mismo tramo del camino en el que fue encontrado, perduran *in situ* el denominado *de la Roca* y el contiguo a la empresa “MAPISA”, Esteve anota que tal hecho: *...es comprén per successives millores en la calçada* (Esteve, 1986: 258); pero más económico y lógico habría sido la permuta del texto, y menos que fuesen allí mismo abandonados *in aeternum*.

Será en 1766 cuando Sales dio a conocer el miliario de Borriol “*...possant en clar que la Via Augusta anava per les planes i foies del Baix Maestrat*” (Esteve Gálvez, 2003: 15). Desde entonces, la mayoría de los investigadores no discuten este trayecto puesto que la columna registra que se trata de la Vía Augusta, sin pensar que todo largo itinerario sufre, con el devenir del tiempo, roturas, variaciones y traslados que van a incorporar o absorber el nombre antiguo, especialmente por la pérdida y olvido de la importancia de aquellos viejos lugares por los que transitaba en sus orígenes; o bien por peligrosidad. Simplemente por ello, el topónimo de aquel *Camí Reial* que pasaba por Burriana se traslada en la Plana al vial interno que unirá Almenara, Nules, Vila-real y Castelló (recordemos aquellas denominaciones de las puertas medievales de sus respectivos *kardos*): esa carretera Real que bien señala el “Mapa del Marquesado de Nules” por la entrada S a la villa (Fig. 62) en la primera mitad del siglo XVIII (Felip Sempere, García Edo, 2003: 63). Carretera o *Camí Real* que todos conocimos con tal nombre en la década de los años cincuenta (aunque el cambio toponímico, para todas las principales calzadas de la Nación, data de 1940), *Camí Real* que pasaría a denominarse Carretera N(acional)- 340, que sigue uniendo Cádiz con la frontera francesa, al igual que lo hacía aquella Vía Augusta a su paso por el corredor de Alcalá, y a partir de mediados del siglo III por el de Borriol. Tales cambios, o mutaciones, las comentamos al referirnos al miliario encontrado en Lorca el año 2013, dedicado a Augusto, anotando pertenecer a la VIA AUGUSTA. Recorrido que no van a señalar los vasos de Vicarello.

Pero, ¿es cierto que en la vía del litoral no hubo miliarios? Tanto Arasa como Corell, entre otros, niegan el factible miliario encontrado en el siglo XVIII en el corredor litoral “*...Es tracta d'una columna que va veure Antoni Cortés, l'unic testimoni, en un lloc no precisat d'Alcalà de Xivert*”. Arasa anota que “*...la notícia d'un possible mil·liari [procedente de Alcalà de Xivert] ens la proporciona un manuscrit del canonge A. Cortés conservat a l'Arxiu de Vic, un opuscle datat del 1743*” (Arasa, 1992: 233). Se dan las dimensiones (ca. 110 x 32 cm) apuntando que solamente conservaba del texto una *M* de más de un palmo de altura, medida, se anota, que no se corresponde con las que suelen tener los miliarios, por cuanto “*...podiera pertenecer a una inscripció sepulcral*” (Arasa, 1992: 223). Opinión igualmente aceptada por Corell (2005: 249). Entonces, ¿por qué Cortés señala que se trata de “una columna” puesto que no conocemos en el País Valencià inscripciones sepulcrales hechas sobre ellas?³¹ Arasa, considera que dicha *M* pudiera corresponder a parte de la fórmula *D(is) M(anibus)* con la que suelen dar comienzo los textos funerarios; pero dado que el canónigo Cortés nada indica (suponemos) del lugar que ocupaba en la columna, igualmente podría tratarse de la fórmula final del texto: *M(illia passuum)* puesto que es más factible que perdure, por su mayor peso y volumen, la zona inferior del miliario, si lo fue, que no la superior. El hecho de poseer una sola letra (de ser cierto) sería debido al pésimo estado en el que están llegando todos los miliarios. Respecto al tamaño del signo (algo más de 22 cm de alto), igualmente es anómalo sobre lápidas funerarias. Pese a las consultas realizadas, ni en los museos y bibliotecas tanto valencianas como tarraconenses hemos podido encontrar el trabajo de M. Mayer dando a conocer el manuscrito de A. Cortés en el que se cita la columna procedente de Alcalà de Xivert (Mayer, 1984: 40; Arasa, 1992: 233).

Otro posible miliario en el corredor litoral procedería de *Lubricatum* (con gran posibilidad Torreblanca) que hemos recogido de Roselló “*...He vist atribuïda al mateix autor (Beuter, 1538) –però no l'he poguda verificar- una Turrís de Lubricato amb mil·liari, que també planteja problemes de localització*” (Roselló, 1992: 623). En la bibliografía sobre Beuter, no se anota el folio de la *Primera Part de la Historia de Valencia* en donde Roselló dice estar la cita, que no hemos podido encontrar en la edición facsimil de 1995, debida al Consell Valencià

31. Tanto las lápidas como las estelas funerarias son para leerlas estando parados frente a ellas, siendo planas. Sin embargo los textos sobre columnas, por su curvatura, son para ser leídos estando en movimiento, transitando (Agradecimiento a A. Rufino Guinot).

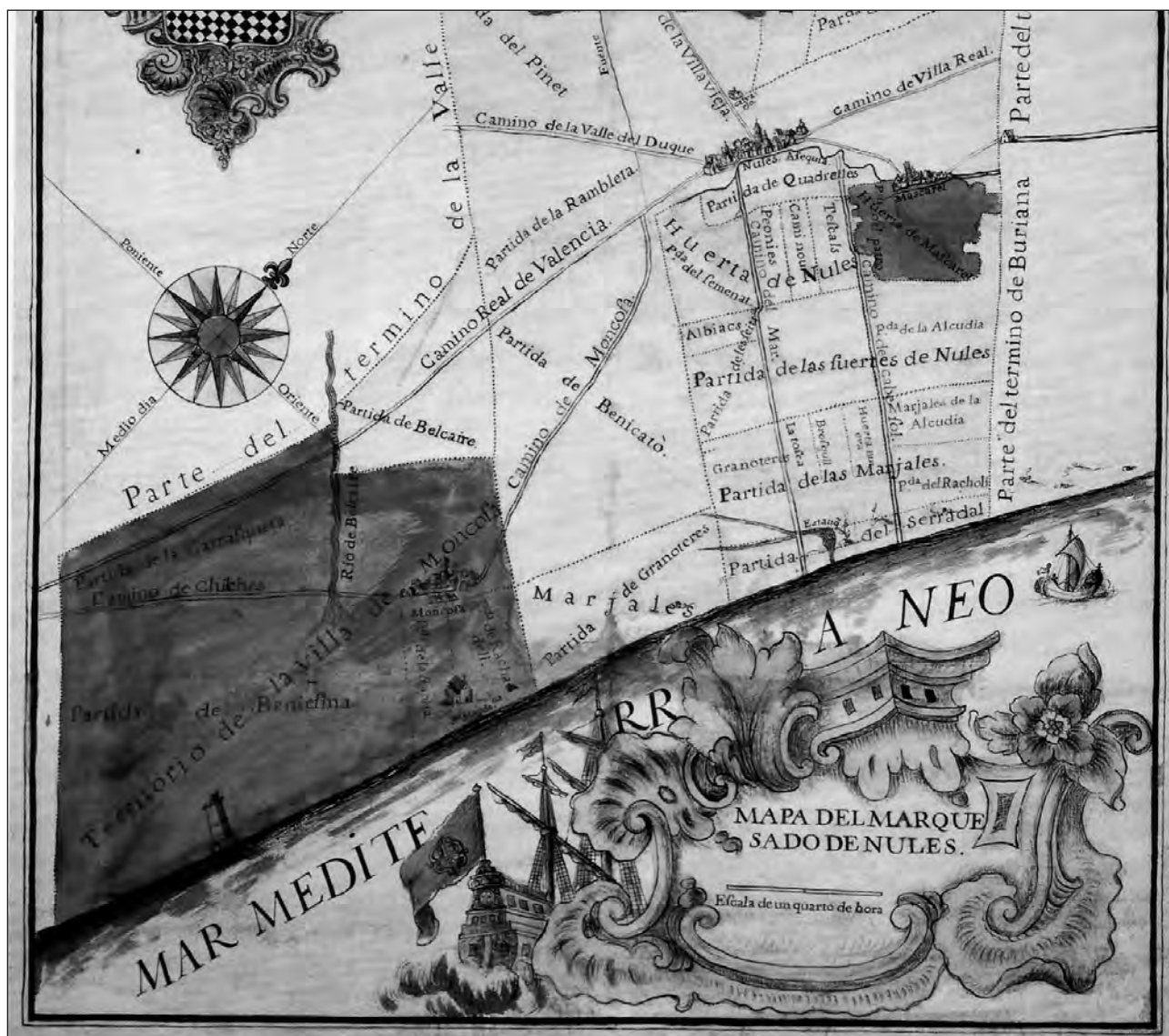


Figura 62. Mapa del Marquesado de Nules. (V. Felip y V García Edo).

de Cultura. Es curioso que en otras citas del mismo Beuter, si lo hará.

Pudo haber otro monumento similar en Santa Magdalena de Polpís, puesto que D. Salvador Aicart, ya octogenario, posee una parcela junto al *Camí dels Romans*, en donde asegura que siempre había conocido una columna (comenta que un “milenario”) grabada con letras y números romanos, que le fue sustraída, dijo, “...por quienes buscan cosas raras para los jardines” y hoy desconoce su paradero (Fig. 63). Monolito que, de ser cierto,

extraña que no haya sido comentado por nadie pese a encontrarse en un punto visible del camino; pero es cierto que en tal punto (extremo del ribazo) las piedras se hallan removidas, indicando su posible sustracción.

De nuevo en La Plana, si nos acercamos al lugar castellanense de Fadrell, constatado ya en el siglo XII por el geógrafo magrebí *al-Idrisí* como *hisn de Habral* (Guichard, 2013: 17), y también como *castrum* (castillo) *vel villam de Khadrel, Hadrel o Fadrell*³², de cuyas pertenencias *hace donación*

32. Recordemos que también Burriana, tanto con Jaime I como con el rey Martín I, recibe el nombre de *Castrum* o *Castell* puesto que al estar murada y tener su iglesia parroquial igualmente fortificada y almenada, en el llano paisaje de la Plana, tanto Burriana como Fadrell parecerían auténticos castillos, y no creemos en el caso de Fadrell que los documentos se estén refiriendo al *Castell Vell* o de la *Magdalena*, apellidado en los años 1099-1103: *Castilgone ripa de mare*, perteneciendo al rei Pedro I de Aragón (Guichard, 2013: 17). Del mismo parecer será F. Arasa Gil (ibid. 1979: 164).

el Rey don Alfonso II en unión de la Reina doña Sancha, el 28 de Noviembre de 1178 a la catedral de Tortosa (Betí Bonfill, 1926: 38), advertiremos dos tambores de columna. Mosén Betí, añade “*En plena dominación musulmana, medio siglo antes de la conquista, los documentos de archivo nos revelan la existencia de una entidad geográfica, o distrito, llamado Castillo de Fadrell, que, según los límites, comprende una vasta extensión de terreno al Este de la desembocadura del Mijares [...] cuyos lindes son: desde Fontcalda hasta el mar, hasta el rio de Burriana (el Millars), hasta el término de Borriol y hasta la montaña de Montornés*” (Betí, 1926: 36-38); pero no se decide por Fadrell, en la llanura (aquella “*Alqueria de Hadrel*” en cita de 1245) junto al Caminàs, sinó por el montano castillo de la Magdalena “...*No cabe duda ni admite discusión, que en los ámbitos de ese territorio, es donde se ven las ruinas de la fortaleza llamada ahora de la Magdalena, y en los tiempos cercanos a la conquista Castillo de Castellón*”. La misma opinión muestra V. Forcada Martí (1992: 64), la cual refuta De María “...*Los pueblos que en tiempo de la Reconquista circundaban a Burriana eran el antiguo Castellón, Fadrell, Almazora, Onda, Nules y Almenara*” (De María, 1935: XLVII). En 1242, se le apellidaba “*Lugar de Adrell, y en 1245, Alquería de Hadrel*” (De María, 1935: 38). En su término había 10 predios, por orden cronológico de los documentos que los recogen: *Kadrel, Hadrel o Fadrell desde 1178; Benimucarra, en 1242; Benicol, en 1242; Almalafa, Benifayren, Benarabe y Benimarra, en*

1249; Binafut, Binaciet y Teccida, en 1252 (De María, 1935: 39); pero Betí no advierte que el cerro de la Magdalena, con su castillo, en la mentada demarcación del término del castillo de Fadrell (cercano al de Montornés, que delimita su territorio) queda en el linde NE del campo demarcado, cuando lo normal es hacerlo en el centro para su dominio geográfico como lo está Fadrell junto al Caminàs, de cuyo conjunto perduran la ermita, casal anexo (antes “*Museu Municipal d'Etnología*”), cementerio y cruz de término. Aquí, escoltando la subida al porche del ermitorio, observaremos las mentadas columnas calizas con las superficies toscamente desbastadas por el martillo, que por su rareza como tambores de columna (cuantos conocemos poseen bien alisadas o cinceladas superficies) nada extrañaría que hubiesen pertenecido a una miliaria. La ubicada en el lado izquierdo parece, por un ligero perfil troncocónico, pieza inferior (Fig. 64). Sobresale del hormigonado suelo (puede estar soterrada unos 20 cm) 0,90 m. El perímetro superior mide 1,35 m y en su mitad 1,47 m, y pese a poseer un antiguo lascado vertical el diámetro mayor alcanza los 43 cm. Recordemos que el miliario de Benixio (si lo es) sólo tiene de diámetro 20 cm y el de Alcalà de Xivert algo más de 32 cm, cuando lo normal, según Arasa y Roselló, es tener un diámetro “...*entre 50 i 80 cm i una base cúbica*” (Arasa, Roselló, 1995: 61). La columna del lado derecho sobresale 0,85 m, siendo su perímetro de 1,30 m. De ser dos piezas de un mismo monumento (recordemos que el de la ermita de Sant Vicente



Figura 63. Santa Magdalena de Polpís. El *Camí dels Romans* con la señalización del miliario (?) sustraído (C. Colón de Carvajal).



Figura 64. Castelló. Tambor de columna ubicado en Fadrell.

de Borriol tiene tres, aunque no todos opinan que pertenezcan a un mismo obelisco), alcanzaría una altura de 2,15 m. Columna que procedería del mismo Fadrell puesto que existen aquí otras calizas romanas. Como más significativa la cabecera de una ara Hispano-Romana perteneciente, sin duda, al asentamiento que en tal época hubo en Fadrell (Arasa, 1985: 65).

En línea recta, a algo más de un kilómetro, encontramos el yacimiento castellonense de *Villamargo* (en el medioevo *Vinamargo* o *Binamargo*), excavado parcialmente en 2009 (Fig. 65), que pese a tener unas 18 basas calizas (*in situ*) no ha proporcionado ningún tambor, ni ladrillos semicirculares, indicando que sus fustes fueron de madera. Hecho que igualmente acontece en el resto de los yacimientos castellonenses, pues si hubiesen sido de piedra habríanse encontrado capiteles, cosa que raramente sucede. Por ello, no creemos que las dos columnas de Fadrell puedan proceder de este yacimiento. En el “Mas de Nadal”, en Morella, se encontraron restos pertenecientes a una *villae*, entre los cuales aparecería una columna de piedra caliza, rosácea, con una altura de 180 cm por 21/25 cm de diámetro (Andrés Bosch, 1994:



Figura 65. Castelló. Yacimiento romano de *Vinamargo*.



Figura 66. Castelló. *Molí del Barranc*.

165). Basas y tambores calizos, excelentemente labrados, existen también en la villa de Benicató, y un capitel jónico conserva el Museu Municipal de Nules, hallado en el Camí Nou entre el yacimiento romano de Camí Nou/Caminàs y el pueblo (Felip, 2000: 147).

Siguiendo el Caminàs, hacia el N, con anterioridad a alcanzar el “barranc de Fraga”, encontraremos el *Molí del Salt de la Nuvia*. Si desde este punto nos adentramos por el “*Camí dels Molins*”, tras un recorrido de unos 500 m hacia el O, daremos con otro molino en ruinas. Es el *Molí del Barranc* hoy románticamente envuelto (como mortaja) por la vegetación (Fig. 66). Rebasado, en un tramo algo mayor, en el mismo costado derecho del “Barranquet d’Almassora” y junto al mentado camino carretero, cerca ya del término de esta última población, hallaremos una almácerca denominada *Molí Domingo*. Aquí, tumbada sobre el suelo, junto a la esquina SO del casal, advertiremos una caliza de 1,10 m de altura, de sección semicircular y base cúbica, cuya cara plana se apoya sobre el suelo (Fig. 67). Fue localizada por el



Figura 67. Castelló. Posible *guardacantons* en la almácerca del *Molí Domingo*.

amigo T. Viciano que nos la enseñó por si pudiera tratarse de un miliario. Miliarias de esta forma existen, por ejemplo, en Arellano (Navarra), una anepigráfica y la otra (escrita sobre su cara plana) dedicada al emperador Constantino, datándose en el año 307 (Armendáriz y Velaza, 2006: 112-113). Habría, pues, que mirar la cara oculta de la caliza de esta almácerca; pero no extrañaría que, encontrándose junto a la esquina del propio molino, pueda tratarse de un *guarda-cantóns*, piedras que, inhiestas, protegían las alquerías de los ejes y ruedas de los carros. Otro tambor, también calizo, con la superficie martillada pero desgastada por la erosión, se hallaba junto al ermitorio burrianense del Ecce-Homo, cuyo camino finaliza cerca del yacimiento ibero-romano del *Cabeçol de Torre d’Onda*. Su altura es de 86 cm y el diámetro de 56 cm (Fig. 68). Para su aprovechamiento (en el pasado todo era reciclable), se le labró en una de las caras circulares una cubeta. La trasladamos en 1999 al jardín arqueológico del Museo. Hoy se encuentra en el interior de la alberca.

A la par, existen junto al hastial E de la torre-alquería burrianense de Carabona, dos basas que pudieran proceder de sendas columnas milicias, muy erosionadas y rodadas, una de piedra caliza (Fig. 69) y la otra de rodeno (Fig. 70) que, por su rareza aquí, pudieran haber sido transportadas del cercano Caminàs (a pocos metros de la torre de Carabona, y con motivo de la extracción de tierra



Figura 68. Burriana. Tambor calizo hoy en la alberca de la Casa de Cultura.



Figura 69. Burriana. Basa caliza junto a Carabona.



Figura 70. Burriana. Basa de rodno junto a Carabona.



Figura 71. Nules. Factible miliario calizo.

para la autovía, en el año 1972 se malbarató un nivel con cerámicas ibéricas decoradas con motivos vegetales, yacimiento ya advertido por J. Peris Fuentes). La primera, su cubo basal mide 50 cm de ancho por 30 cm de alto, sobre el cual arranca la columna circular de la que sólo restan 20 cm, siendo el diámetro de 30 cm. La pieza de rodno, ligeramente troncocónica (e invertida actualmente) mide de alto 43 cm, alcanzando el diámetro basal los 50 cm.

Otros dos tambores calizos (anotemos que los montes que cercan por poniente la Plana Baixa pertenecen al Cretácico) que hoy decoran la rotonda de la N-340 alcanzando Nules desde Burriana, pudieran también pertenecer, por su tamaño y desbaste grosero, a otro miliario. Fueron recogidos de una noria, con alquería e higuera (hoy solo perdura esta) a 45 m al SO de la villa de Benicató, la cual dista del Caminàs 767 m. La caliza inferior sobresale del terreno 50 cm, teniendo la superior una altura de 93 cm, alcanzando el perímetro los 194 cm y el diámetro los 75 cm (Fig. 71). Su tercio superior se halla tan erosionado que llega a apuntarse, es la denominada en Arte “deflagración de la piedra”³³, hecho debido tanto a los siglos transcurridos *in situ* (cumpliendo su función), como a que el picapedrero, por comodidad y rapidez, usó la caliza invirtiendo la horizontal

33. Otro miliario que comporta dicha meteorización será el de la Jana, ubicado junto a la iglesia parroquial.

estratigrafía de la cantera de la que procede, hecho que ya observamos en los reventados basamentos del arco de Cabanes (agradecemos la información a V. Felip).

En la misma rotonda existe una basa, igualmente caliza, cuya altura es de 90 cm y su perímetro de 152 cm. La base, cuadrangular, mide 20 cm de alto por 54 de ancho. Por su tamaño (aunque fue encontrada en el yacimiento de Benicató) pudiera tratarse de la pieza inferior de otro miliario, o de un simple hito de propiedad (un *cippus terminalis*).

Cuando en un territorio existen eruditos locales interesados en el tema, los yacimientos arqueológicos se multiplican; donde no los hay, su silencio es prácticamente total. Lo podemos advertir en el histórico término del marquesado de Nules, en donde V. Felip y J. A. Vicent Cavaller, listan, tan sólo en el llano, 9 yacimientos: Rajadell, Benicató, Caminou (yacimiento romano en el subsuelo del Caminàs -Figs. 72 y 73-, que bien pudiera ser el referido por Ripollés -1999: 262-, el cual supone que podría existir una *mutatio* en los alrededores de Benicató), Camí-real, La Goleta, El Secanet, Torremotxa, L'Alcudia y El Tossal, estos dos ya últimos habitados en época ibérica (ibid, 1998); igualmente en término de Alquerías, F. Arasa recoge 7 asentamientos romanos: Vora Riu Sec, La Creueta, Bonretorn, El Camí del Regall, El Sedeny del Pi y, entre los términos de Alquerías y Burriana, el yacimiento de La Regenta; y entre los de Betxí, Vila-real y Alquerías el de La Torrassa (Ventura *et al.* 2004: 93); mientras A. Rufino Guinot, en Burriana, término colindante con los precedentes, los eleva a 23 (Fig. 74), alguno de ellos entremezclados con materiales prerromanos: Cap de Terme, Carabona, Camí del Marge de Llombai, Camí Virrangues, front "Camí Palmeral", Sagrada Familia del Caramit, Senda Torre d'Onda, Torre d'Onda, La Regenta, Camí les Monges, Ciutat de Borriana, El Palau, Les Moreres, Marjalet-Caminàs, Marjalet-La Cossa, Sant Gregori, Riu Sec-Camí de la Mar, front "Sant Gregori", La Pedregala, El Camaló, front "Calamó", Santa Bàrbara, y Vinarragell, aunque no todos pudieran ser *villae* (Rufino, 1991, pp. 60-70). Con respecto al Palau, las excavaciones llevadas a cabo en los años 2000-2001 en este yacimiento contiguo a la Ciudad de Burriana, por la empresa "ARETE", dejaron al descubierto la planta de una instalación termal perteneciente a una *villae*, en la que sobresalía una habitación con *exedra*. Como citan sus excavadores "... *La zona propiamente termal se limita al sector septentrional del edificio, siendo la dependencia más meridional de planta basilical con ábside semicircular en su extremo oeste*" (Benedito,

Melchor, 2000: 313) que ha sido interpretada por Melchor Monserrat, pese a la orientación, como la planta de una primera iglesia cristiana en Burriana. Finalizada la campaña, la autovía en construcción -variante de Nules a Castellón- soterró el yacimiento que ha sido publicado sin planta ni dibujo alguno de los objetos muebles (Benedito, Melchor, 2000: 303-321).

Volviendo al número de yacimientos, J. Porcar, en la década de los años treinta del siglo pasado, en término de Castelló, cita asentamientos romanos en: Vinatxell-Almalafa, Vilamargo, Vila-roja, ermita de Lledó (Almalafa), Safra y Canet. Anotando que en el Camí de la Senda de la Palla, el pavimento de factura romana se conserva en Senda Colomera y en el subsuelo de Antrilles; citando otro en dirección a Fadrell (Porcar, 1933: 79-89). Dos años más tarde, en la partida de la Senda de la Palla (en la confluencia, se dice, de la carretera vieja que va desde Sagunto a Tarragona) excavaría los restos basales de una construcción de planta cuadrada, hecha con grandes sillares y losas, que en origen poseería un frontispicio a dos aguas (Fig. 75). Edificación que tanto pudo ser un edículo consagrado a alguna deidad, como un monumento funerario que Porcar fecha en el siglo II (Porcar, 1935: 229-34) -recordemos que en los márgenes de las principales arterias romanas solían edificarse altares y capillas dedicadas a los dioses protectores de los viajeros (Pérez Minguez, 2006: 39)-. Más tarde Arasa los elevará a 24 yacimientos romanos, sin computar los pecios (Arasa, 1979: 153).

El aludido yacimiento de Vinamargo, ubicado sobre la margen derecha del *barranc de Fraga*, a sólo 2 km del Mediterráneo, por su novedad, bien vale el dedicarle unas líneas. Han sido excavados 2750 m² construidos, y los recintos pertenecientes a la *pars urbana* se articulan "*al modo itálico*" pues presenta un patio central en cuyo entorno están los aposentos (Alfonso, Miguélez, 2013: 82) -anotemos que lo abierto en Benicató es sólo de unos 1400 m²-. Tiene una calle interna, además de varias conducciones (posibles albañales) cuya función pudo estar en el drenaje del recinto tras las inundaciones provocadas por el barranco. Poseía un horno cerámico para la confección de la vajilla doméstica (en particular cantimploras) conservándose el *praefurnium*. Llama la atención, dado el lugar en el que se enclava, sus irregulares (mejor vulgares) cimentaciones de rocas y piedras, hecho que las hace muy inseguras (recuerdan las indígenas de tradición) al usarse como trabazón sólo la arcilla, puesto que nada se advierte del mortero empleado en las canalizaciones, la



Figura 72. Nules. *Caminàs. Camí Nou*. Asentamiento romano.



Figura 73. Nules. Muros romanos en el subsuelo del *Caminàs. Camí Nou*.

principal cubierta con fragmentos de dolia que fueron retirados para su excavación (Fig. 76); así como en la zona de las termas (existen restos de un *hipocaustum*) con pedazos de un pavimento de *opus reticulatum*. Pese a la cantidad de habitáculos excavados, únicamente se constata un firme de *opus caementicium* perteneciente a la primera fase de ocupación, y otro de ladrillos reutilizados. El resto de los compartimentos tenían el piso de tierra, aunque se encontraron amontonadas teselas de piedra, vidrio y cerámica, de fines de los siglos III y IV (Alfonso, Miguélez, 2013: 80). Lo curioso es la pobreza constructiva en todas las fases de la villa, tanto en la cimentación como en los alzados, pues lo fueron de adobe o tapial en un paraje en el cual las avenidas otoñales del torrente serían devastadoras. Su fundación se sitúa “...a finales del siglo I o inicios del siglo II dC”, Iª fase que será modificada como *pars rustica* (caso curioso) en la IIª, hecho que acontece a fines del siglo III; así como una drástica ampliación de la villa entre fines del siglo III y el IV dC. El lugar se abandona definitivamente en el siglo VI; pero habiéndose encontrado cerámica andalusí de los siglos X-XI que pudiera proceder del yacimiento abierto en el año 2003, con el paso de la autovía al puerto de Castelló, junto a Fadrell (Collado, Nieto, 2008). El drástico cambio arquitectónico de la planta fundacional del yacimiento, tendría explicación con la crisis del siglo III y como probable consecuencia del derrumbe provocado por las avenidas del barranco y el abandono del lugar. Se apunta que ha sido hallado cantidad de material arqueológico mueble, con un interesante lote numismático hoy en estudio. Hay *terra sigillata hispánica* con epigrafía grafitada y variedad de *sigillum* en ella; así como importaciones africanas (Alfonso, Miguélez, 2013: 80). Se sugiere que la villa pertenecería a un rico patricio (cosa que ponemos en tela de juicio por la elección del lugar y la pobre utilización del mortero de cal) desconociéndose la actividad agropecuaria principal (Alfonso, Miguélez, 2013: 83). Pero hay un hecho significativo, puesto que la ubicación para fundar (se asegura que una villa) condiciona, necesariamente, su economía, y el paleopaisaje del enclave de Vinamargo garantiza que esta pudiera derivarse de la pesca, tanto en los almarjales como en el estuario del barranco con salida directa al Mediterráneo. Un caso similar de emplazamiento lo hallamos en el yacimiento de l'Hostalot, de Vilanova d'Alcolea, puesto que este yacimiento,

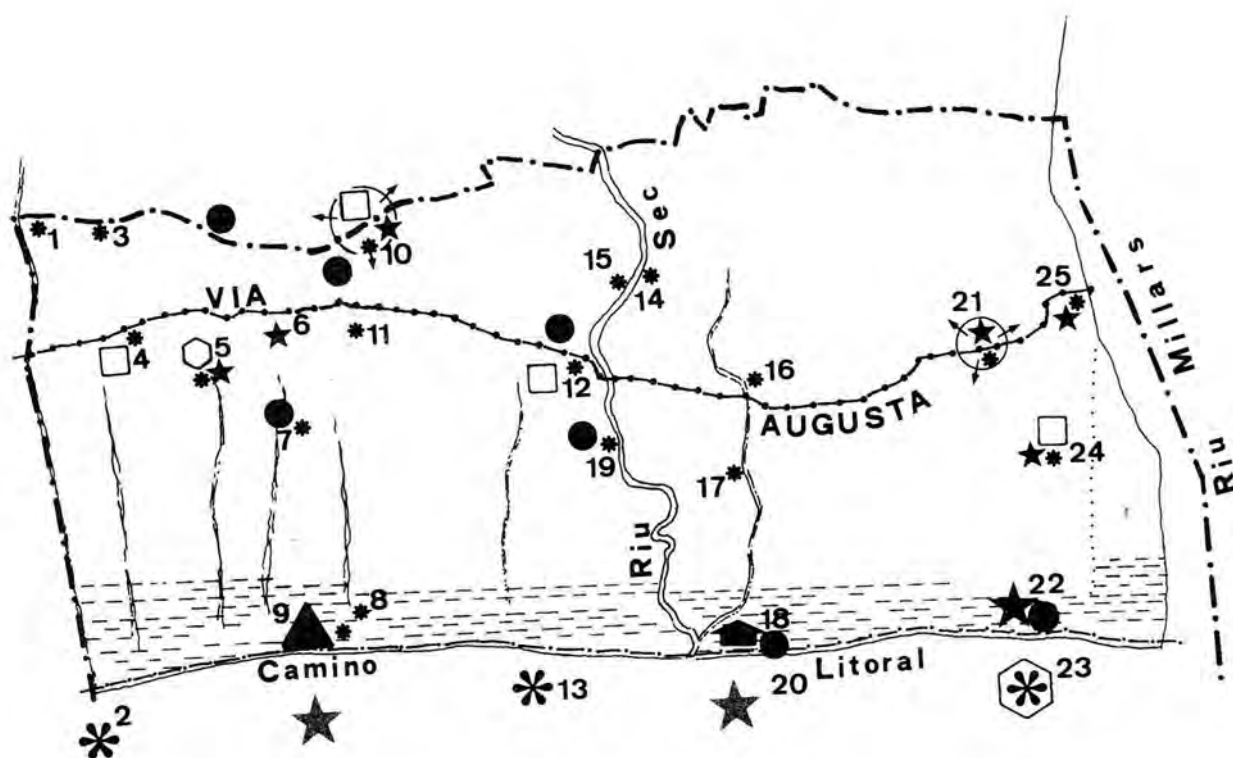
calificado como una *mansio* datada entre el reinado de Augusto y el siglo V, se ubica junto al barranco de la Carrasqueta, “...expuesto a grandes avenidas...”, por ello sus muros, que llegan a alcanzar una altura de 2,20 m. son de *opus caementicium* (Arasa, 2008: 6-7).

Una pequeña habitación, en el lado O del área abierta, exhibe en su costado S una zona absidial que se data entre los siglos V-VI dC por lo “...que cabría pensar en la posible introducción del Cristianismo” (Alfonso, Miguélez, 2013: 83), hecho del cual dudamos puesto que el ábside del monumento, en tan elevada fecha, habríase orientado al E según el Pontifical Romano (Ferrerres Aleu, 2006: 83). Espacio que podría pertenecer a una simple sala para reuniones o *exedra*, caso similar al que hemos visto en El Palau, contiguo a Burriana. Pudiéramos estar, cuanto menos en la que han denominado Fase III, la última, ante una barriada de pescadores indígenas (evidentemente romanizados) que aprovecharon los derrumbes de la Fase I para llevar a cabo la remodelación constructiva, con una singular acumulación de tabucos que hoy se observan³⁴. Planta más común de un hábitat rural, indígena, por el abigarramiento de tales *cubicula*.

OBJECIONES FINALES

Como se sabe, a lo largo de la vía romana imperial los tipos de posadas para los peregrinos se ubicaban en puntos determinados. Lo podían hacer en las ciudades, en las *mansio* (establecimientos para la oficialidad), en las *mutationes* o casas de postas, en las *tabernae* y en las *cauponae* o *tabernae diversoriae*. En los vasos de Vicarello la inscripción llevada a cabo en la platería de origen (es de suponer que gaditana, aunque al grabador le tuvieron que listar los topónimos y las millas), los peregrinos -cuanto menos cuatro- hicieron ligeras variaciones en sus trayectos, no distinguiéndose, por su igual grafía burilada, la importancia de los lugares, y aunque sepamos que entre los albergues (*mansiones*) hubo entre 30 y 36 km, y para el cambio de caballos (*mutationes*) entre 12 y 14 Km (Arasa, 2003: 153; Beltrán, 1990: 53), tenemos el caso que de *Saguntum* a *Sebelaci* hay XXII millas, y a *Ad Noulas* solo XXVIII. Habría pues, entre ambos lugares, dos millas de diferencia contraviniendo aquellas distancias marcadas por los *cuatorviri*

34. Los hallazgos en Villamargo dieron comienzo con el descubrimiento de tres urnas funerarias ibéricas que fueron encontradas el pasado junio en un emplazamiento próximo a las obras del barranco de Fraga (El periódico Mediterráneo, jueves 3 de diciembre del 2009. Fondo A. Rufino).



RESTOS Y YACIMIENTOS DE EPOCA ROMANA EN EL TERMINO MUNICIPAL DE BURRIANA: 1- Cap de Terme. 2- Ratlla de Nules. 3- Carabona. 4- Camí del marge de Llombaí. 5- Camí Virrangues. 6- Frente “Camí Palmeral”. 7- Sagrada Família del Caramit. 8- Senda Torre d’Onda. 9- Torre d’Onda. 10- La Regenta. 11- Camí les Monges. 12- Ciutat de Borriana. 13- Frente “Camí Fondo”. 14- El Palau. 15- Les Moreres. 16- Marjalet-Caminàs. 17- Marjalet-La Cossa. 18- Sant Gregori. 19- Riu Sec-Camí Vell de la Mar. 20- Frente “Sant Gregori”. 21- La Pedregala. 22- El Calamó. 23- Frente “Calamó”. 24- Santa Bàrbara. 25- Vinarragell

Figura 74. Burriana. Ubicación de los yacimientos romanos, según A. Rufino.

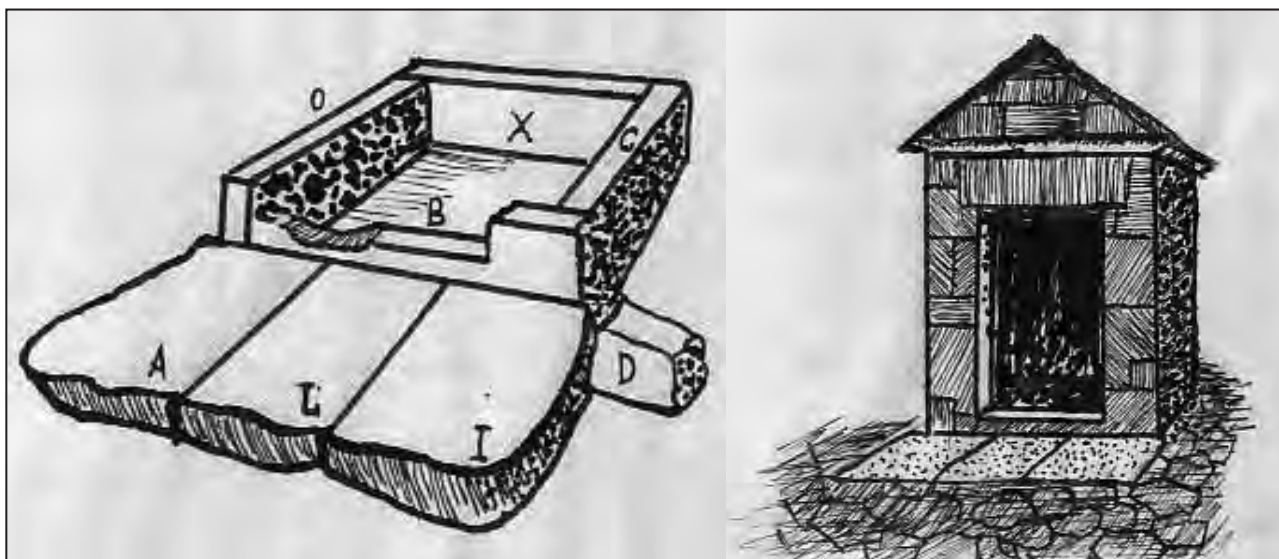


Figura 75. Castelló. Planta y alzado de los restos romanos junto a la *Senda de la Palla*, según J. B. Porcar.

viarum publicarum curandarum. Sobraría, por ello, una de ambas ¿Tuvo Noulas un mayor peso puesto que se cita en los vasos I, II y IV (*ADNOULAS* en los dos primeros y *ADNOVA* en el IV), mientras *SEBELACI* lo hace sólo en el III? Pero, con el tiempo ¿lo tuvo Sepelaco que sigue mencionándose en el

ya tardío Itinerario de Antonino? Ripollés, y puesto que en este último itinerario solo se cita *Sepelaco*, sugiere que esta fuese la *Mansio* oficial, pudiendo *Ad Noulas* ser una *tabernae* privada sita en sus cercanías (Ripollés, 1999: 260, nota 6; Járrega, 2011: 464).



Figura 76. Castelló. Albañal en el yacimiento romano de *Vinamargo* (A. Rufino).



Figura 77. Cabanes. Posada de San Amado.

Pero surge la ineludible pregunta: ¿Porqué, prácticamente todos los miliarios del País se concentran en la corta vía del interior de nuestra provincia? El hecho pudiera estar en que sólo este tramo del camino (que ahora sería “moderno”) pertenezca a un traslado o variación de la vía de la costa, por autodefensa (invasión franco-alemana) del vial costero marítimo, más abierto y vulnerable por mar. Camino retrotraído, el del corredor interno, en el cual ha sido encontrada a los pies de la montaña de *la Masmudella* (término de La Pobla Tornesa), una *officina* en donde Esteve Gálvez, en el año 1924, hallaba dos miliarios uno de los cuales

con su pertinente texto, columnas que fueron empleadas para la confección de los bordillos para la mejora de la carretera de Zaragoza a Castelló (a su paso por La Pobla Tornesa) con anterioridad a su estudio (Esteve, 1986: 262 y 263)³⁵.

Según Járrega “...*Las columnas miliarias tienen, durante el Bajo Imperio [...] un importante componente de propaganda política, en detrimento de su inicial función mesurativa* (Járrega, 2011: 25; Arce, 1982: 26), hecho que habría llevado a esta concentración de monumentos que, para Arasa (computa 17 entre Borriol y Traiguera) sería consecuencia lógica de la contigua *officina* (Arasa,

35. Esteve al dar la noticia de los miliarios entre La Pobla Tornesa y el Pla de l'Arc, anota que procedían de la “*Marmudella (...) Més correcte serà Masmudella, com figura en antic document i encara en diuen els de Cabanes, on és segur que hi hagué una pedrera romana, la qual vaig sentir el goig de trobar l'estiu de 1924*” (ibíd. 1986: 262).

1987: 66); o que con la muerte y derrocamiento de los césares "...el mil-liari de l'emperador mort o derrocat era llançat a la vora de la via i substituït per un altre del que s'acabava de proclamar" (Arasa, 1992: 258). Pero más económico y práctico, suponemos, habría sido una simple *dalmatio* renovando su texto con el nuevo emperador, grabado o simplemente pintado. El caso es que entre los césares a los cuales se dedican los pocos miliarios castellonenses que los recogen (de N a S: Caracalla, Galerio, Decio, y Treboniano Galo), el resto (13 monumentos) son desconocidos (Arasa, 2008/2009: 351, cuadro sinóptico). Se trataría, por ello, "...de un niu de mil-liaris" (Corell, 2005: 201 y nota 224) cuya única razón estaría en la aludida *officina*. Hecho que parece confirmarse con motivo de encontrarse algunos agrupados, tal vez en espera de ser cargados para su transporte al punto previsto. Pero, ¿por qué no fueron en su momento recogidos y quedaron para siempre abandonados? No hay, o no tenemos, explicación lógica; aunque una podría estar, como se ha dicho, en la fugacidad de los emperadores, causa de la inestabilidad social durante el Bajo Imperio; otra, en la indiferencia, ante la "modernidad", de los indígenas del corredor interno pues su acumulación, con el nombre de los emperadores, contribuiría a la propia romanización indígena.

Tanto los Vasos Apollinarios como el Itinerario de Antonino incluyen, como es lógico, las ciudades situadas en la ruta septentrional valenciana, caso de *Valentia*, *Saguntum* o, ya fuera de ella, *Tarraco*; pero, ¿en donde se dice que los otros lugares sean mutaciones, ventas, mesones o casas de postas; y no, algunas de ellas, *civitates* o menudas poblaciones o aldeas cercadas (*vic*), de mayor o menor importancia; o incluso explotaciones agropecuarias o *villae*? En el listado toponímico de estos recipientes votivos, como ya comentamos, el IV (CIL XI 3284) con 112 establecimientos, marca en el *conv. Carthaginensis*: ADNOVOLAS, y en el *conv. Tarraconensis*: ADNOVA, que en el vaso I y II se permuta por ADNOVLAS. Pero esta *mansio* (si lo fue) se cambia en el III cubilete por SEBELACI, con una distancia de 22 millas de Sagunto, estando, por ello, a 2963 m (unos 3 km) más cerca que *Ad Noulas*, que lo estará a 24 de *Saguntum*

y 22 de *Idum*. Esta última *mansio*, siguiendo a Senent (como también hemos señalado) viene situándose en los restos romanos localizados en l'Hostalot³⁶, topónimo sugerente en término de la Vilanova d'Alcolea, en la comarca de la Plana Alta (Senent, 1923; Morote, 1979, Arasa 1989: Ulloa, 1999); aunque opinamos (lo estamos viendo a lo largo del trabajo) que a fines de la República, al igual que en los inicios del Imperio, la Vía Augusta tuvo que bordear, en lo posible, el Mediterráneo, por donde se puede rastrear su huella por ser la orografía, junto con la economía, la que condiciona las principales vías, como seguimos viendo en la actualidad.

Es el caso del despoblado de Albalat, en la ribera de Cabanes, palabra arábiga (*al-balát*) que significa "el camino" o "la calzada", y la vía que a él llega sigue denominándose "*camí dels romans*" (Roca Traver, 1988: 31-32). Tanto en el corredor de Alcalà como en el de Borriol se encuentra este topónimo para designar, simplemente, un viejo camino del que los lugareños desconocen su origen. Ocurre lo mismo con la frase popular de "obra de moros" o de "romàns", un recurso utilizado de siempre para señalar antiguos restos arquitectónicos, indicando algo viejo en el tiempo que lo más probable es que ni sea moro ni menos romano.

Huguet, en los inicios del siglo XX, vio, inmedito al mar de Benicassim, un vial que los campesinos denominaban *pas empedrat*, que "...tiene todas las trazas de un resto de calzada romana" (Huguet, s.f.: 183, nota 70). Tampoco olvidemos que el camino carretero que pasa por Vinarragell llamase de "Oropesa". Forner Tichell, encuentra en el libro de *Apuntaments de les justificacions de les rentes de la parroquial Sglesia de Burriana*, un extracto de escritura autorizada por el notario local Rafael Martí de Vicianá, y anota que "...en un cabreu de 25 de febrero de 1531 se consigna que Juan Montañés, vecino de Villarreal cabrevó determinada finca rústica, sita en término de Burriana, partida del camino de Oropesa o de Vinarragel ..."; de suerte que, con arreglo a los extractados asientos "...los caminos de Oropesa o de Vinarragel, constituían con seguridad una exclusiva e importante vía" (Forner Tichell, 1933:

36. Estos topónimos proceden de los hostales ("hostalots"), a veces también "ventas" o "posadas", que los pueblos tenían en sus inmediaciones, ubicados sobre las carreteras que a ellos llevaban, en particular durante los siglos XVIII y XIX. Topónimos que, aunque hayan desaparecido sus edificios o se hallen en ruinas, siguen perdurando. Todos conocimos, por popular, la Venta de Sant Vicent, cercana a esta ermita, en Borriol; o la que sigue existiendo en Cabanes, aunque ya sin función alguna, caso de la Posada de San Amado (Fig. 77). Con similar topónimo (l'Hostal Vell) está en ruinas el de Peníscola, ubicado sobre el yacimiento altoimperial del Poaig, colindando con el llamado Camí dels Romàns, etc. Recordemos que en el siglo XVIII se potenciaría la carretera Real por Alcalá, dotándola de tales establecimientos, entre otros el Hostal del Conde, junto a Orpesa, o el de Sant Antoni en la Ribera de Cabanes (G.E.C.V. vol. 11: 299). Paraje en donde también estuvo l'Hostal de la Senieta, cuyo inmueble sigue perdurando.

260; véase, también Ramón de María, 1935: 53, 164 y 165.

Oropesa, esa población costera contigua a la de Albalat (ambas sobre cerros-isla) en donde hoy perdura el castillo y, ya en su pie, la iglesia fortificada que cita y dibuja el obispo Paholac en visita pastoral de 1314. Lugar del cual partía, según al-Idrísî (s. XII), con dirección al mar, una calzada (Saavedra, 1881: 31), posiblemente la comentada por Escolano (Ed. 1879, T. 11: 228 y 283) en cuya ribera está, entre otros, el yacimiento ibero-romano de Torre la Sal. Peris nombra, también "...el pas empedrat en las marismas llamadas el "cuadro de Benicasim", con todas las apariencias de un resto de calzada romana" (Peris, 1914: 10). En excavaciones recientes (zona N de Torre la Sal, entre los sectores 9 y 10) se han señalado "...dos muros paralelos que finalmente se comprobaría que pertenecen a los márgenes de un antiguo camino..." que se considera "ibero-romano" (Flors, Coord. 2009: 192). Camino, con dirección NE (Fig. 40), no asociado a ningún otro elemento, aunque colinda con la necrópolis ibérica, anotándose que no se llevó a término ningún sondeo transversal entre ambos *margines* (Flors, 2009: 192). De esta calzada costera nacería la ya mentada de Benlloc, puesto que siguiéndola, hacia levante, alcanza la Ribera de Cabanes; mientras que, hacia poniente, llega al Bajo Aragón (agradecimiento al amigo Felipe Rubio Sos). Extraña en este camino, al igual que vimos en el de La Pobla Tornesa, la inexistencia de las carriladas de los carruajes y caballerías. Pero cabría el caso de que, por la fuerte pendiente del Tossal de la Balaguera por cuyo pie pasa la vía romana, el manto superficial haya sido barrido por la erosión hasta aflorar la roca caliza, pues llama la atención que el miliario (*dels aigüamolls*) que todos opinan que está *in situ*, se encuentre a 1 m sobre la actual calzada, y separado de ella unos 5 m, cuando lo normal sería encontrarlo a su nivel como ocurre con los restantes (Fig. 6). Pero igualmente extraña que cortando la pared del ribazo, en donde está el miliario, la fuerte erosión de la Balaguera, el monumento se encuentre *in situ*... Caminos secundarios, aunque importantes, que tejerían una malla de comunicaciones vertebrada por la Vía Augusta.

Su trazado perduraba a lo largo de la Alta Edad Media. El moro Rasis, anota "...Et quien saliese de Carmona³⁷, et fuese a Narbona, nunca

saldrá de arrecife si non quisiere. Et este arrecife [se está refiriendo, pues, a un camino o calzada de importancia] mandolo facer Ercoles, cuando fizo facer los concilios en el cabo de España" (Peris Fuentes, 1914: II. Ed. Gayanzos). Será Chabret quien aúne los textos de PoLivio y Tito Livio, ya que ambos apuntan a esta vía, aquí litoral, como trascendente "...Del estudio de PoLivio y Tito Livio combinados, sabemos que P. y C. Escipión empezaron sus operaciones militares en España siguiendo la costa del Mediterráneo, desde la desembocadura del Ebro hasta Sagunto, sin perder de vista la armada que traía víveres en abundancia y operaba en combinación con el ejército de tierra. Y como su objetivo era el de vengar el desastre de Sagunto, acamparon a cinco millas de la ciudad, alrededor de un templo de Venus, lugar seguro del enemigo y apropósito para proveerse por mar de lo necesario, pues cuanto avanzaba el ejército por tierra, también la armada lo hacía vadeando la orilla..." (Chabret, 1877: 41; Mesado, 2012: 23-44).

Puede ser cierto (aunque recordemos, cuanto menos, aquellas dos posibles columnas descubiertas por P. A. Beuter en Lubricatum, y por A. Cortés en Alcalà de Xivert) que en este trazado costero pudieran no haberse encontrado auténticas piedras miliarias Alto-Imperiales, puesto que en todo el País Valenciano tan sólo la hallada en el Camí Real (cercanías de Sant Vicent de la Roqueta) en Valencia, se atribuye a Adriano; pero igualmente advertimos que las procedentes del trayecto interno (corredor de Borriol a Traiguera), aquellas que no ofrecen duda, son Bajo-Imperiales.

La ubicación de Burriana (que en los inicios de la repoblación la Plana de Castelló se denominó *de Burriana*) está señalando que el Caminàs era la única vía importante (por su largo recorrido) que tenía la comarca, pues estamos convencidos que si hubiese habido otra (históricamente más significativa) cruzándola de N a S, Burriana, *cabeça principal de la comarca* (Viciano, III: CXXXVII) no estaría donde hoy se encuentra. La palabra *Caminàs* denuncia, en la llanura costera, la presencia de una vía antigua, quizás *pre-romana* y, sin duda, "... indígena (...) El análisis cartográfico viene a confirmar la anterioridad de Burriana respecto a otras ciudades de la Plana, cruzada por el Caminàs y situada muy cerca del mar, pero manteniéndose a distancia de los terrenos húmedos (marjales) facilitaba el paso del Riu Sec. Burriana ha sido el

37. Tanto si se trata de Carmona, en Sevilla, como de Cazmona, en Jaén, sólo tras un largo recorrido alcanzaríase el Mediterráneo para ascender de Gades a Narbona, por cuanto Rasis no estaría refiriéndose con la palabra "arrecife" a la costa de mar, sino a un importante camino (primero interior: Sevilla, Carmona, Córdoba, Cazorla...) asta alcanzar el Mediterráneo por Játiva y Valencia si tomamos el trazado de Roldán Hervás, según el CIL XI 3281 (Ibid., 1975: Lám. XIII).

animador económica de la llanura, al parecer ya antes de la romanización” (Bazzana, 1987: 68).

Por ello, opinamos, que Sepélico/Burriana no fue una simple *mansio*, o una *mutatio*, con una separación, entre establecimientos, de unos 13 km (Arasa, 2008-2009: 355; Járrega, 2011: 461). ¿Lo fue Noulas/Ad Noulas que aparece citada en los recipientes de Vicarello I, II, y IV; o lo fue Sebelaci que solo aparece en el III? ¿Tuvo por ello mayor relieve, en este largo recorrido, la primera? ¿Por qué, dicho vial en los recipientes de Vicarello pasa cerca de Noulas -*Ad Novlas/Ad Nova*- y no por ella misma? ¿Fue el embarcadero de Noulas -yacimiento que situamos en Sant Gregori, en término de Burriana- dado que la Vía Augusta comunicaba con los fondeaderos? ¿Porqué en el Itinerario Antonino ya no existe, permutándose (como en el III recipiente de Vicarello) por Sebelaci?

Járrega, citando a Vicent Cavaller (1994: 350-353), apunta que “...el apelativo noulas puede relacionarse con novas, con lo que indicaría que la mansio era un establecimiento “nuevo” en relación con otro más antiguo (posiblemente la cercana Sepelaco)...” (Járrega, 2011: 463). Y ahora, tomándolo de Morote (2002: 154-155), sugiere la hipótesis que “... relaciona noulas con el término novalis (roturación) con lo que podría hacer referencia a su ubicación en unos campos que se han llegado a identificar con posibles centuriaciones en la zona de Castelló” (Járrega, 2011: 464). Centuriaciones que, igualmente, han sido estudiadas en la franja N del término de Burriana (Bazzana, 1987: 68, plano) en donde hacen asiento los dos yacimientos romanos de la partida de Sant Gregori, tanto el perteneciente a las salinas medievales (con un antiguo dique de cantería en su embarcadero!), como el excavado por L. Salvador, apenas separados 2100 m. ¿El primero pudo se *Ad Noulas*, y el segundo *Noulas*?

Es cierto que el subsuelo de la ciudad de Burriana (por hoy) sólo ha dado escasos materiales romanos (basa de caliza, fragmentos de dolia y tégulas) junto a la iglesia parroquial del Salvador; así como una lápida romana encontrada en una pared de la calle de San Vicente, que puede datarse “...a partir del segle II d. C” (Corell, 1991: 48); también una moneda del Emperador Tito, localizada en la Calle Mayor (cerca de la prospección citada); y otra de Claudio, procedente de la calle Victor Pradera (Arasa, 1987: 54). Fragmentos (los cerámicos) que servían como mampuesto en el muro de un habitáculo con el suelo enmorrillado, a una profundidad de 2,30 m, que proporcionó cerámicas grisáceas estampilladas, propias de la tardoantigüedad (siglos IV-VIII), posiblemente

paleocristianas (Guichard, 1987: 84-87). Lugar contiguo al *kardo* entre los portales de Valencia y de Tortosa, hallazgos que “...poden servir con a suport a l'hora de plantejar la hipòtesi d'un possible origen romà de la ciutat de Burriana; el llogaret que arribà a ser cap de districte en l'administració hispano-musulmana, podria així haver tingut el seu precedent en una villa romana, una mansio el nom de la qual podria haver subsistit sota la seua forma original amb el típic sufix -ana” (Arasa, 1987: 54). Tampoco habría que despreciarse que el topónimo derivase del vocablo germánico *BURG*, emparentado con el griego de igual significado: *torre o castillo*, caso de “Burgos” o “Burguillos en Toledo (Gil de Paz, 1971).

Concluimos, pues, apostando por esos dos importantes caminos (“arrecifes”) que, con la denominación Vía Augusta permutaron el topónimo con el paso del Alto al Bajo Imperio, primero por la vía litoral y después, por inseguridad, por la del corredor interno. El mismo trueque que, como vimos, ocurre con el Camí Real/Caminàs.

Burriana, en el bimilenario de la muerte de Cayo Octavio Augusto.

AGRADECIMIENTOS

A la jovent investigadora almenarense Estel Bosó i Doménech por la bibliografía tan amablement prestada.

BIBLIOGRAFÍA

- DE LA PEÑA OLIVAS, J. M. (2007): *Avance y desarrollo portuario en la Roma Antigua*. Revista “Ingeniería Civil”, nº 147. Madrid.
- ABID MIZAL, J. (1989): *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*. CSIC. Madrid.
- ALFONSO LLORENS, J., MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, A. (2013): “La villa romana del camino de Vinamargo (Castelló)”. En *III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló. Museu d'Historia de Valencia, Desembre 2010*. Il·lustre col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Valencia i Castelló: 74-84. Ajuntament de Valencia.
- AMARI, M. (1854-1872): *Storia dei Musulmani in Sicilia*. 3 vols. Firenze.
- ANDRÉS BOSCH, J. (1994): “Aportaciones a la arqueología de els Ports. Hallazgos y yacimientos arqueológicos inéditos del término municipal de Morella”. *Archivo*

- de *Prehistoria Levantina*, XXI: 155-186. Valencia.
- ANDREU VALLS, G. (1975): "Cabanes". *Penya-golosa*, 11. Diputació. Castelló.
- ANDREU VALLS, G. (1988): *Noticias Históricas de la Villa de Cabanes*. Ayuntamiento. Cabanes.
- APARISI, J. F. y PONS ALÓS, V. (2002): "La construcción de un puente en el camino real de Barcelona (Vila-real, 1486-1509): aportación a la obra del Mestre d'obres Pere Compte". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Tomo LXXVIII, Cuad. I y II: 97-212. Castellón.
- ARANEGUI, C. (1981): "Cerámicas importadas de la necrópolis de Orleyl". En Lázaro, A.; Mesado, N. Aranegui, C. y Fletcher, D.: "*Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castelló)*". Trabajos Varios del SIP, 70. Diputaciones Provinciales de Valencia y Castellón.
- ARANEGUI, C. (Coord.) (1996): "*Els romans a les terres valencianes*". *Col·lecció Politècnica-61*. Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana. Diputació Provincial. Valencia.
- ARANEGUI, C.; JUAN, C.; FERNANDEZ, A. (2004): "Saguntum como puerto principal, una aproximación náutica". En ANSER, *Anciennes routes maritimes méditerranéennes*, III *Seminario*. Marsella, 14-15 de mayo: 75-98. Roma.
- ARASA F. i ABAD L. (1989): "*l'Arc romà de Cabanes*". Diputació de Castelló.
- ARASA GIL, F. (2004): "Alquerías y su territorio en época romana". En *Alquerías. El Temps d'un poble*, I: 79-146. Diputació de Castelló.
- ARASA GIL, F. (1987): "l'Epoca Romana". En *Burriana en su Historia Vol. I*: 43-59. Magnífico Ayuntamiento. Burriana,
- ARASA GIL, F. (1990-1991): "Un nou mil·liari en la Via Augusta trobat a la Vilanova d'Alcolea (el Baix Maestrat)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 447-456. Diputació de Castelló.
- ARASA GIL, F. (1990): "Un nuevo miliario de Caracalla encontrado en la Vía Augusta (Vilanova d'Alcolea, Castelló)". *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*: 255-263. Zaragoza.
- ARASA GIL, F. (2000): "Burriana en l'època romana". En "*Commemoració del XXX Aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa. Burriana (1967-1997)*". Edicions Municipals. Col·lecció Papers, 3^a Època. N^o 20: 103-115. Burriana.
- ARASA GIL, F. (2003a): "La Iberia de los *oppida* en el País Valencià. Evolución del poblamiento en los siglos II-I A.C.". *ALEBUS*, 13. *Cuadernos de estudios Históricos del Valle de Elda. Actas III Seminario de Historia*: 199-219. Elda.
- ARASA GIL, F. (2003b): "El territorio, vías y centuriaciones". En *Romanos y Visigodos en tierras Valencianas*. SIP: 151-160. Valencia.
- ARASA GIL, F. i MESADO OLIVER, N. (1997): "La ceràmica d'importació del jaciment ibèric de la Torre d'Onda (Burriana, La Plana Baixa)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. I: 375-408. Valencia.
- ARASA GIL, F. y FLORS UREÑA, E. (2006): "Un sondeig a la Via Augusta entre els termes municipals de la Pobla Tornesa i Vilafamés (La Plana Alta, Castelló)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI: 381- 404. Valencia.
- ARASA GIL, F. y RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1999): "Troballes de tresors a les comarques septentrionals del País Valencià". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 309-316. Castelló.
- ARASA, F. (1979): "Arqueología del terme municipal de Castelló de la Plana". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6: 121-179. Castellón.
- ARASA, F. (1985): "Fragment d'una ara Hispano-Romana trobada a l'ermita de Sant Jaume de Fadrell (Castelló de la Plana)". *Centre d'Estudis de la Plana*, 1: 65-66. Castelló.
- ARASA, F. (1987): "Dos nous mil·liaris de la Via Augusta trobats a la Pobla Tornesa". *Centre d'Estudis de la Plana*, Butlletí 10: 63-69. Castelló.
- ARASA, F. (1988): "El Mil·liari de la Jana. Anotacions sobre els mil·liaris del Baix Maestrat". *Centre d'Estudis del Maestrazgo*, 24: 15-20. Benicarló.
- ARASA, F. (1990): "Los miliarios de la Vía Augusta en el País Valencià". *La red viaria en la Hispania Romana*, Actas del Simposio: 21-33. Zaragoza.
- ARASA, F. (1992): "Els mil·liaris del País Valencià". *Fonaments*, 8: 232-266. Barcelona.
- ARASA, F. (2008-2009): "La Vía Augusta en el País Valencià". *Anas*, 21-22: 341-381.
- ARASA, F. (2008): "La *mansio Ildum* de la vía Augusta (Vilanova d'Alcolea, Castelló)". *El Nuevo Miliario. Boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica*, 5. Fundación Juanelo Turriano. Madrid.

- ARASA, F. y ROSELLÓ, V. (1995): "El trazado de la Vía Augusta en tierras valencianas". *Catastres, Hàbitats i Via Romana*. Valencia.
- ARCE, J. (1982): *El último siglo de la España romana*. Pp. 284-408. Madrid.
- ARCE, J. (1987): "Arcos romanos en Hispania: una revisión". *Archivo Español de Arqueología*, 60: 73-88. Madrid.
- ARMENDÁRIZ, J. y VELAZA, J. (2006): "Dos miliarios romanos en Arellano: contribución al estudio de las comunicaciones viarias en época romana en Navarra". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19: 109-126.
- BALBÁS, J. A. (1892): *El libro de la Provincia de Castelló*. Imp. y Lib. de J. Armengot. Castelló.
- BARCELÓ, C. (1984): "Historia Medieval (Musulmana)". En *La Provincia de Castellón de la Plana, Tierras y Gentes*, Cap. X. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón.
- BAZZANA, A. (1987): "Vestigios de unas centuriaciones romanas y de un camino antiguo". En *Burriana en su Historia*, t. I: 61-69. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- BAZZANA, A.; CRESSIER, P. y GUICHARD, P. (1988): *Les Châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et Archéologie des Husun du sud-est de l'Espagne*. Publications de la Casa de Velásquez, Série Archéologie XI. Madrid.
- BELTRÁN A. (1990): "La red viaria en la Hispania romana: introducción". *Arqueología, Prehistoria, Ciencias de la Antigüedad. Actas N° 1222*: 45-53. Editado por: IFC-CET.
- BELTRÁN MANRIQUE, E. (1958): *Almazora. El Mijares. Narración Histórica*. Talleres Gráficos Hijos de F. Armengot. Castelló de la Plana.
- BELTRÁN, A. y MARCO F. (1987): "La Mare de Déu del Lledó: estudio arqueológico". *Centre d'Estudis de la Plana, butlletí n° 9*: 7-66. Castelló.
- BENEDITO NUEZ, J. y MELCHOR MONSERRAT J. M. (2000): "Campaña de excavaciones arqueológicas en los yacimientos de El Palau (Burriana, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21: 303-321. Castellón.
- BETÍ BONFILL, M. (1926): "El castillo y villa de Fadrell". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* t. VII, cuad. II. Castellón.
- BEUTER, P. A. (1538): *Primera Part de la historia de Valencia*, (edició facsímil, 1979). València.
- BLAZQUEZ, A. (1899): "La Milla romana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 34: 25-52. Madrid.
- BLAZQUEZ, A. (1901): *Descripción de España por Abu-Aba-Mohamed-Al Edrisí*. Versión española. Madrid.
- BONET, H., ALBIACH, R. y GOZALBES, M. (Coords.) (2003): *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas*. Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia. SIP. Valencia.
- BOSÓ, E. (2013): "El molí de la bassa o del garrofa". *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, N° 10: 133-146. Arts. Gràfiques Diago. La Vall d'Uixó.
- BRU VIDAL, S. (1969): "El Morvedre dels temps de Pere el Ceremonios". *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, II. Vol.1°: 205. Valencia.
- CAVANILLES, A. J. (1795): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Ed. Facsimil. Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Càstello, 1991. Estella, Navarra.
- CHABRET FRAGA, A. (1888): *Sagunto. Su historia y monumentos*, vol. II. Barcelona.
- CHABRET FRAGA, A. (1978): *Vías romanas de la Provincia de Castelló de la Plana*. Cajas de Ahorro de Castelló, Sagunto y Segorbe.
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1986): *Diccionario de los símbolos*. Editorial Herder. Barcelona.
- CHEVALIER, R. (1997): *Les voies romaines*. París.
- COLLADO, O. y NIETO, E. (2008): "Memoria de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento "Sant Jaume de Fadrell" dentro del proyecto de construcción de la nueva carretera de acceso al puerto de Castelló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* núm. 84, facs. 3-4: 399-435. Castelló.
- CORELL, J. (1991): "Una inscripció romana desapareguda". En *Burriana en su Historia*, II: 47-48. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- CORELL, J. (2005): *Inscripcions romanes del País Valencià*, II. Universitat de València. Fonts històriques valencianes. Valencia.
- EISENMANN, V. (1980): *Les chevaux (Equus sensa lato) fòssiles et actuels: crânes et dens jugales supérieures*. Cahiers de Paléontologie. Editions du CNRS. París.
- EPALZA, M. de (1988): "Muhàmmad Ibn-al-Abbar (1199-1260)". En *Mediterráneo* 23-X-1988. Castelló.
- ESCOLANO, G. (1611): *Décadas de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de Valencia*, II. Valencia.
- ESTEVE GALVEZ, F. (1966): "La necrópolis ibérica del Bovalar (Benicarló)". *Archivo*

- de *Prehistoria Levantina, Vol. XI*: 125-154. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1986): "L'amollonament de la Via Romana al Pla de l'Arc". *Estudis Castellonencs*, 3: 243-274. Diputació de Castelló.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1992): "La via romana per les Coves de Vinromà i Vilanova d'Alcolea (Castelló)". *Trabajos Varios del SIP*, 89: 597-618. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (2001): "*Les fonts antigues*". Diputació de Castelló.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (2003-b): "*En la claror de l'Alba. Uns començos difícils*". *Vida I*. Diputació de Castelló.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (2003): "*La Vía Romana de Dertosa a Saguntum*". Diputació de Castelló.
- FELIP SEMPERE V. y GARCÍA EDO, V. (2003): "*Privilegios y Concesiones del término general del castillo de Nules en época foral (1251-1709)*". Ayuntamiento de Nules.
- FELIP SEMPERE, V. (2000): "*Recull per a una Història de Nules (Barcelona, 1977-Nules, 2000), II*". Caixa Rural de Sant Joseph. Nules.
- FELIP SEMPERE, V. (2008): "La villa de Nules como ejemplo de urbanismo de nueva planta en la época de Jaime I". En *Jaime I (1208-2008) Arquitectura año cero*: 73-95. (Comisario: A. Zaragoza Catalán). Museu de Belles Arts. Castelló.
- FELIP SEMPERE, V. y VICENT CAVALLER, J. A. (1998): "*Ibers i Romans al Camp de Nules (Mascarell, Moncofa, Nules i la Vilavella)*". Ajuntament. Nules.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1985): "Excavaciones arqueológicas realizadas en los calabozos medievales de la villa de Cabanes (Castelló)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 11. Castelló.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. y FLORS, E. (2009): "El paisaje marítimo: comercio y navegación". En "*Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*". E. Flors (Coord.). M.P.A.C. 8: 507-515. Diputación de Castellón.
- FERRER, J. J. y BENEDITO, J. (2012): "La *dextrarum iunctio* y su representación en el registro arqueológico romano: La lucerna de Sant Gregori (Burriana, Spain)" En *Millars, Espai i Història, XXXV*. Universitat Jaume I. Departament d'Història, Geografia i Art. Castelló.
- FERRERES ALEU, I. (2006): "*Historia de la villa de San Matheo*". *Història i Documents*. Diputació de Castelló.
- FLETCHER, D. (1965): "*La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castelló)*". *Trabajos Varios del SIP*, 32. Valencia.
- FLETCHER, D. (1980): "Lengua y alfabeto". En *Nuestra Historia*, vol. 1: 273-279. Mas Ivars – Editores, S.L. Valencia.
- FLETCHER, D. y ALCER J. (1956): "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castelló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura XXXII, Cuaderno n° 2*: 135-166. Castelló.
- FLORS, E. Coordinador (2.009): "*Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castelló). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*". Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonense, 8. S.I.A.P. Diputación de Castelló.
- FORCADA MARTÍ, T. (1976): "Inventario de los castillos de la provincia". *Penyagolosa*, 13. Dip. Prov. Castellón.
- FORCADA MARTÍ, V. (1987): "L'Hostal d'En Verdú". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura t. LXIII, cuad. IV*: 561. Castellón.
- FORCADA MARTÍ, V. (1992): "*Torres y Castillos de la Provincia de Castellón (Síntesis Histórico-Estructural)*". Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- FORNER TICHELL, V. (1933): "Una colonia fenicia en término de Burriana". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura t. XIV*: 252-272. Castellón.
- FRANCES CAMÚS, J. (1987): "Ermita de Sant Jaume de Fadrell i Museu Municipal d'Etnologia". *Mediterráneo, Cultura y Aula*, 18-II. Castelló.
- GARCÍA COLLADO, F. (1914): "La Cenieta y sus alrededores". *Revista de Castelló*, n° 53: 13-15. Castelló.
- GARCÍA EDO, V. (2004): *Mapas del Reino de Valencia de los siglos XVI a XIX*. Diario Levante-EI Mercantil Valenciano.
- GARCÍA EDO, V. (1989): "*Llibre de privilegis de Borriana -1233/1350*". Premi de monografies d'estudis locals, 1986, RAFEL MARTÍ DE VICIANA. Edicions Municipals. Col·lecció Papers, 2ª Època, n° 14. Magnífic Ajuntament. Burriana.
- GARCÍA EDO, V. (2000): "Onomástica y toponimia medieval de Burriana". *Commemoració del XXX Aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa. Burriana (1967-1997)*. Edicions Municipals. Col·lecció

- Papers, 3ª Època, nº 20: 137-204. Magnífic Ajuntament. Burriana,.
- GARCÍA i PASCUAL, P. (2005): “Històries de la Història d'Almassora. Recull d'articles de La Revista Parlem d'Almassora (agost de 2000 – agost de 2005)” Algràfic, S.L. Almassora.
- GAYANGOS, P. (1852): “Autenticidad de la crónica del Moro Racis”. M.R.A.H., VIII: 41. Madrid.
- GIL DE PAZ, A. (1971): “Etimología histórica del vocablo burriana”. *BURIS-ANA* nº 120. *Boletín de la agrupación burrianense de cultura*, año 14. Burriana.
- GIL SAURA, Y. (2004): “Arquitectura Barroca en Castelló” Diputación. Servicio de Publicaciones. Castelló.
- GINER SOSPEDRA, V. (1996): “Materiales para el estudio de antigüedades de Benicarló, Peníscola y Alcalá de Xivert (Edición Póstuma)”. Centro de Estudios del Maestrazgo. Benicarló.
- GINER SOSPEDRA, V. y MESEGUER FOLC, V. (1979): “Benicarló y sus orígenes”. En *Cepa i Rails de Benicarló*: 11-38. Edit. Club Mallols. Benicarló,
- GIRONA LLAGOSTERA, D. (1913-14): “Itinerari del rey En Martí (1403-1410)”. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Any V*: 515-654, pagf. 2285,67V. Barcelona.
- GUAL CAMARENA, M. (1976): “Vocabulario del comercio medieval. Colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (Siglos XIII y XIV)”. Ediciones El Albir S.A. Barcelona.
- GÜELDA, T. (2005): G.E.C.V. Levante. El Mercantil Valenciano, t. 8, p. 17. Valencia.
- GÜELDA, T. (hacia 1687): “Descripción del muelle que la muy ilustre Ciudad de Valencia ha mandado fabricar en su playa”. En *VVAA (1973): Gran En ciclopedia de la Región Valenciana*, vol. 5. p. 167. Valencia.
- GUICHARD, P. (1974) “El topónimo “Vinarragell””. En “*Vinarragell (Burriana- Castelló)*”. Trabajos Varios del SIP, 46: 9-12. Diputación Provincial. Valencia,
- GUICHARD, P. (1987): “Los orígenes islámicos”. En *Burriana en su Historia, I*: 78-88. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- GUICHARD, P. (1987): “Notas sobre los límites del Bajo Maestrazgo y de la Plana Alta durante el reinado de Jaime I”. *Centro de Estudios del Maestrazgo, bolt. Nº 17*: 5-9. Benicarló.
- GUICHARD, P. (2013): “El context històric de Fadrell i Castelló de Borriana en els segles XI-XIII”. En *La safa de Sant Jaume de Farell*: 15-21. Museu de Belles Arts. Diputació de Castelló,
- GUINOT RODRIGUEZ, E. (1986): “*Feudalismo en expansión en el norte valenciano*”. Col·lecció Universitaria. Diputació de Castelló.
- GUSIJENER, F. (1988): “Oropesa la Vella. Oropesa, la Plana Alta”. En *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985*: 15-154. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura. Valencia,
- HEUGON, J. (1952): “La date des gobelets du Vicarello”. *REA- 54*: 39-50. París.
- ITURAT, J. (1990): “Santa Magdalena de Polpís. Aspectos de su Historia y Arte”. *Centro de Estudios del Maestrazgo*. Boletín nº 31. Benicarló.
- LLOBREGAT, E. (1980). En *Nuestra Historia*. Vol. 2, p 69. Mas Ivars, Edit., S.L. Valencia.
- LLOBREGAT, E. (1983): “Relectura del Ravenate: Dos Calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la Geografía antigua del País Valenciano”. *Lucentum II*: 231-233. Alicante.
- LÓPEZ PIÑOL, M. (1989): “La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto”. En “*Homenaje A. Chabret 1888-1988*”: 221-252. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia. Valencia,
- LOSTAL PROST, J. (1992): “*Los miliarios de la provincia Tarraconense*”. Zaragoza.
- MARINGER, J. (1972, 2ª edic.): “*Los dioses de la Prehistoria. Las religiones en Europa durante el paleolítico*”. Edic. Destino. Barcelona.
- MASSÓ CARBADILLO, M. J. (1990): “Notas sobre un miliario desaparecido de la Vía Augusta, entre las mansiones de Tarraco y Oleastrum”. *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza.
- MAYER, M. (1984): “*Inscripciones Romanas, Griegas y Hebreas halladas en la Ciudad de Tortosa y algunos pueblos de dicha diócesis...*”.
- MELCHOR GIL, E. (1992): “Sistemas de financiación y medios de construcción de la red viaria Hispana”. *Habis, Nº 23*: 121-138.
- MELCHOR MONSERRAT, J. M. (2008): “Torre d'Onda (II)”. *El Pla. Boletín de información Municipal*, p. 19. Burriana.
- MENÉNDEZ PIDAL, G. (1951): *Los caminos en la Historia de España*. Ediciones de Cultura Hispánica, 1951. Madrid.
- MENEU, P. (1914): “Miravet y Albalat”. *Revista de Castellón, Año III, nº 50*. Castellón.
- MESADO, N. (1967): “*El poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)*”. Trabajos Varios del SIP, 33. Valencia.

- MESADO, N. (1971): "Estatua femenina y Mercurio del Museo de Burriana (Castelló)". *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 44, Núms. 123-125: 169-171. Madrid.
- MESADO, N. (1973): "Torre d'Onda". En *Gran En ciclopedia de la Región Valenciana*, XI Valencia, p. 267. Idem (2005) *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, T. 16: 96-97. Valencia.
- MESADO, N. (1974): "Vinarragell (Burriana-Castelló)". Trabajos Varios del SIP 46. Diputación Provincial. Valencia.
- MESADO, N. (1989): "VI campaña de excavaciones en Torre d'Onda". *El Pla*, Boletín de información municipal. Agosto:14-17. Burriana.
- MESADO, N. (1991): "Nuestro campo y su Patrimonio Cultural". En *Burriana en su Historia II*: 153-231. Magnífico Ayuntamiento. Burriana.
- MESADO, N. (1993): "Dos enclaves ibéricos sobre los lindes del término municipal de Vila-real". *Miscelánea Homenaje a José María Doñate*. Universitat Jaume I: 147-171. Vila-real.
- MESADO, N. (2004): "En torno al problema de la gestación de la Cultura Ibérica: El yacimiento de "El Tossalet de Montmirà" (Alcora, Castelló)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXV: 199-262. Valencia.
- MESADO, N. (2004b): "Alquerías y su entorno en época prerromana". En "*Alquerías. El temps d'un poble, I*": 19-73. Dirección y Coordinación A. Ventura. Diputació de Castelló.
- MESADO, N. (2005): "Cerámica ibérica con decoración zoomorfa y antropomorfa, en la comarca de la Plana Baixa". En *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, N° 2: 27-38. La Vall d'Uixó.
- MESADO, N. (2008): "La iglesia del Salvador, Burriana. Metamorfosis y *summa* arquitectónica de un templo: 1233-2009". *Estudis Castellonencs*, n° 11: 373-524. Diputació de Castelló.
- MESADO, N. (2011, b): "Dos viejos caminos en el término de Burriana: el Camí Fondo y el Camí de la Mar". En *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, N° 8: 71-84. La Vall d'Uixó.
- MESADO, N. (2011): "*Un acercamiento al devenir de Sant Mateu a través de los manuscritos de mossèn Manuel Betí Bonfill*". Centre d'Estudis del Maestrat. Serie Historia del Maestrat, 13. Benicarló.
- MESADO, N. (2012): "Observaciones entorno a Polivio: III, 97, 6-8". En *Orleyl. Revista de l'Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó*, N° 9: 23-44. La Vall d'Uixó.
- MESEGUER, V. y GINER, V. (1980): "Los testimonios arqueológicos". *Revista Peñíscola*, I. Peñíscola.
- MESEGUER, V. y GINER, V. (1983): "*La necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló*". Cuadernos de Historia y Arqueología de Benicarló, N° 3. Ilmo. Ayuntamiento. Benicarló.
- MOROTE, J. (1979): "El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación ha su estudio". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Saguntum* 14: 139-164. Valencia.
- MOROTE, J. (2002): *La vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana* (2 vols.). Real Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología, Serie Arqueológica, 19. Valencia.
- MOROTE, J. y APARICIO, J. (2000): "Un nuevo miliario en el trazado de la vía Augusta; la revisión del tramo Dertosa-Sucronem-Ilici". *Arse* 34: 45-55. Sagunto.
- MUÑOZ HIDALGO, D. M. (2010): "Sobre el topónimo "Camino de la Plata" y el eje S.-N./N.-S. del Occidente Hispano. Nuevas consideraciones, aportaciones y reflexiones". *Nuevo Miliario n° 11*: 5-37. Fundación Juanelo Turriaco. Madrid.
- NAVARRO, F. J. (1998): "La vía romana de Alfaro a Pamplona". *Tercer Congreso General de Historia de Navarra. Pamplona 2-23 de septiembre de 1994*: 2-18. Pamplona.
- OLCINA, M. (2003): "Urbanismo y arquitectura en las ciudades romanas valencianas". En Bonet, Albiach y Gozalbes (Coords.): *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas*. SIP: 187-200. Valencia.
- OLIVER FOIX, A. (1990): "Hallazgo arqueológico en el casco urbano de Alcalá de Xivert". *Centro de Estudios del Maestrato*. Boletín n° 31. Benicarló.
- OLIVER FOIX, A. (1996): "*Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat (Castelló)*". Sociedad Castellonense de Cultura. Castelló.
- OLIVER FOIX, A. (2005): "Puig de la Misericordia, EI". En *Gran En ciclopedia de la Comunidad Valenciana vol. 13*: 146-147. Levante. El Mercantil Valenciano. Valencia.
- OLIVER FOIX, A. (2006): "*El Puig de la Nau. Benicarló*". Museu de Belles Arts de Castelló, Castelló Cultural, Generalitat Valenciana. Edita: *Proyecto Cultural de Castellón*, S.

- A. -2007. Castellón. *Gráficas Castany, S.L.* Onda.
- OLIVER FOIX, A. (2010): “*La prehistoria en el Bajo Mijares*”. Sociedad Castellonense de Cultura, *Arqueología XI*. Castelló.
- PARÍS MUÑOZ, E. (2013): “Paso de Felipe II por tierras de Castelló en su Viaje a la corona de Aragón (1585-86). Comentarios”. En *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo, N° 90*: 40-67. Benicarló.
- PASCUAL BERLANGA, G. y GARCÍA BORJA, P. (2010): “El poblamiento en la comarca de la Costera (Valencia) desde el Neolítico hasta época romana. Yacimientos arqueológicos y vías de comunicación”. *Archivo de Prehistoria Levantina, Vol. XXVIII*: 301-325. Valencia.
- PÉREZ MINGUEZ, R. (2006): “*Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palencia*”. S.I.P. STV. Núm. 106. Dip. Prov. Valencia.
- PERIS FUENTES, J. (1922): “Escarceos arqueológicos”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura t. III*: 218-223. Castelló.
- PERIS FUENTES, M. (1914): “Sobre vías romanas en la provincia de Castelló”. *Revista de Castelló, 53-54*: 8-12. Castelló.
- PERIS FUENTES, M. (1915): “Los barros saguntinos”. *Arte y Letras. Revista de Castelló, 3*: 1-3. Castelló.
- PORCAR RIPOLLÉS, J. (1933): “Les cultures en la platja de Castelló”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura t. XIV*: 79-89. Castelló.
- PRADES BEL, J. E. (2014): “Vestigis de salines medievals a Torreblanca. El comerç de la sal a l'entorn del territori medieval de Xivert i Albalat”. En *CEM 91. Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*: 108-113. Benicarló.
- PUIG, J. Pbro. (1947): “Canteros en Catí”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t. XXIII*: 290. Castelló.
- QUESADA SANZ, F. y ZAMORA MERCHÁN, M. Edit. (2003): “*El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*”. Biblioteca Archaeológica Hispana, 19. Real Academia de la Historia, Universidad Autónoma. Madrid.
- RAMÓN MÉLIDA, J. (1962): “El Arte en España durante la época romana. Arquitectura, Escultura, Pintura decorativa y mosaicos. Arte Cristiano”. En Ramón Menéndez Pidal. *Historia de España. España Romana, II*: 565-751. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- RIBERA i LACOMBA, A. (2013): “*El circo romano de Valentia*”. Quaderns de Difusió Arqueològica 10. Ajuntament de València.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1982): “*La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*”. Trabajos Varios del SIP, 77. Valencia.
- RIPOLLES ALEGRE, P. P. (1980): “*La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*”. Barcelona.
- RIPOLLES ALEGRE, P. P. (1999): “El uso de la moneda en la Vía Augusta: el tramo Saguntum-Intibili”. En *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XX: 259-268. Madrid.
- ROCA ALCAYDE, F. (1932): *Historia de Burriana*. Establecimiento Tipográfico Hijo de J. Armengot. 562 págs. Castellón.
- ROCA TRAVER, F. A. (1988): *Noticias Históricas de Torreblanca*. Exmo. Ayuntamiento. Torreblanca.
- ROCA TRAVER, F. A. (2001): *Hijos ilustres de Torreblanca*. Antinez.
- RODRÍGUEZ CULEBRAS, R. (1986): “Calvario e iglesia de San Francisco (Torreblanca). Monumento Histórico-Artístico, incoado (B.O.E. 13-XI-1982). *Cultura y Aula. Periodico Mediterráneo*, 9-IV-86. Castelló.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): “*Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*”. Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valladolid y Universidad de Granada.
- ROLDÁN, J. M. (1970): “Valor métrico de la milla romana”. *XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida 1968*, p. 533. Zaragoza.
- ROMERO RECIO, M. (1998): “Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos”. *XI Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica. Eivissa, 1996*. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Edit. B. Costa y J. H. Fernández. Eivissa.
- ROSELLÓ i VERGER, V. M. (1992): “Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses”. *Trabajos Varios del SIP, 89*: 619-638. Valencia.
- RUFINO GUINOT, A. (1991): “La romanización en la comarca de la Plana”. En *El Museo Histórico Municipal de Burriana*. Col·lecció Papers 2ª Época, N° 17: 60-70. Edicions Municipals. Borriana.
- RULL VILAR, B. (1967): *Noticiero Histórico de Onda*. Gráf. MAGOVI. Onda.
- SÁNCHEZ ADELL, J. (1985): “La Edad Media Cristiana”. En *La Provincia de Castelló de la*

- Plana. Tierras y gentes*: 307- 340. Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Castelló.
- SÁNCHEZ ADELL, J.; OLUCHA MONTINS, F. y SÁNCHEZ ALMELA, E. (1993): *Elenco de fechas para la Historia urbana de Castelló de la Plana*. Sociedad Castellonense de Cultura. Obras de Investigación Histórica, LXV. Castelló.
- SANCHIS GUARNER, M. i TARRADELL M. (1988): *Història del País Valencià. Prehistòria i Antiquitat. Època Musulmana*. Edicions 62, Vol. I. Barcelona.
- SARRIÓN, I. (2003): "Osteometría del caballo ibérico de la Regenta (Burriana)". En Quesada Sanz y Zamora Merchán (EDS.): "El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro". Biblioteca Archaeológica Hispana 19: 191-200. Real Academia de la Historia, Universidad Autónoma. Madrid.
- SEMENT, J. J. (1923): "Del riu Cenia al Millars. La Via Romana". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalàns*, VI: 723-724. Barcelona.
- TRAVER GARCÍA, B. (1909): *Historia de Villarreal*. Est. Tip. de J. Botella. Villarreal
- TRAVER, V. (1958): *Antigüedades de Castelló de la Plana. Estudios Histórico-Monográficos de la villa y su vecindario, riqueza y monumentos*. Publicación del Excmo. Ayuntamiento. Castelló.
- ULLOA, P. (1996): "Ildum, mansio romana junto a la Vía Augusta (La Vilanova d'Alcolea, Castelló): Campaña de Excavación arqueológica de 1992". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 349-363. Castellón.
- ULLOA, P. (1999): "Nuevo miliario de la Vía Augusta hallado en Castelló". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 209-220. Castellón.
- VENTURA RIUS, A. -Coord. (2004): *Alquerías. El temps d'un poble*. Diputació de Castelló.
- VERDEGAL, V.; MESADO, N. y ARASA, F. (1990): "Sant Gregori. Borriana, la Plana Baixa". *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II, Intervencions rurals*: 115-117. Valencia.
- VVAA (1973): *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*. 12 vols. Valencia.
- WAGNER, J. (1978): "El yacimiento submarino de Torre la Sal. Cabanes (Castelló)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5: 389-390. Castellón.
- XERIF ALEDRI (MDCCXCIX): *Descripción de España...Con traducción y notas de Don Josef Antonio Conde*. Madrid en la Imprenta Real. Por D. Pedro Pereyra, Impresor de Camara de S.M.". Madrid. En <http://books.google.com>
- ZARAGOZÁ CATALÁN, A. (2008): *Jaime I (1208-2008). Arquitectura año 0, Guía de la exposición*. Generalitat Valenciana, Museu de Belles Arts. Castelló de la Plana.

Les torres nord i sud-oest del Castell d'Orpesa (La Plana Alta), intervencions i recuperació

Sergi Selma Castell*

Resum

Este treball presenta els resultats de les intervencions arqueològiques realitzades en la torre Nord i la torre Sud-oest del castell d'Orpesa en els darrers anys. Les actuacions han posat de relleu l'existència de diferents muralles d'època islàmica i també significatives reformes baix-medievals i modernes, alhora que han permès redescobrir l'espai interior de les torres i un sala gòtica de grans proporcions dins del recinte fortificat.

Paraules clau: Arqueologia islàmica, muralles, torres, tàpia.

Abstract

This paper presents the results of the latest archaeological interventions undertaken on the north and south-west towers of Orpesa castle in recent years. The work revealed several walls from the Islamic period, as well as some significant late-medieval and modern period modifications. Interior spaces in the towers and a large gothic chamber were also uncovered.

Keywords: Islamic archaeology, walls, towers, rammed earth.

INTRODUCCIÓ

Orpesa es una població situada a la comarca de la Plana Alta, en el vessant nord del nus muntanyenc que conforma el Cab d'Orpesa i que separa les zones humides litorals del Prat de Cabanes/Torreblanca al nord, dels aiguamolls i les zones humides de Benicàssim i Castelló de la Plana al sud. El nucli urbà d'Orpesa es desenvolupà històricament als peus d'un turonet, que fou el lloc triat per emplaçar-hi el castell de la població.

El castell d'Orpesa és una fortificació que encara conserva murs de tàpia i altres estructures internes d'origen andalusí, malgrat que les fàbriques medievals posteriors a la conquesta feudal, del segle XIII i també del segle XIV, són més que evidents en la seua fisonomia actual. Així com els canvis produïts als segles XVII i XVIII. El recinte fortificat té una planta poligonal irregular, amb un espai central més elevat –on es troba un aljub de

dues naus bessones i comunicades internament– i un seguit de torres exemptes que franquegen tot el llenç de muralla. El traçat meridional del castell no disposava de torres perquè aprofitava la defensa natural del penya-segat, malgrat que amb el pas dels segles s'acabà construint una imponent torre de planta quadrangular adossada al llenç.

Les intervencions arqueològiques s'han concentrat en l'entorn de dues d'estes torres: la torre Nord, excavada en l'actuació de 2011, i la torre Sud-oest, on s'actuà els anys 2012-2013. Totes dues intervencions foren iniciativa de l'Excel·lentíssim Ajuntament d'Orpesa, que completà després amb els corresponents treballs de restauració i consolidació.

La torre Nord presentava una planta més o menys rectangular de 9 x 5,5 m, i un desnivell inicial entre l'interior i l'exterior lleugerament supe-

*Universitat Jaume I de Castelló, UJI. Oficina Tècnica de Serveis Culturals, OFITESC. sselma@uji.es

rior als 7 m d'alçada. La cantonada nord-oest de la torre, i més concretament el folre exterior que es va refer durant la intervenció de restauració ara fa una dècada, va patir una sulsida important que deixà al descobert els fonaments de la torre, alhora que generà un volum de runes considerable sobre el vessant de la muntanya. Igualment, es va plantejar l'excavació de l'interior de la torre per tal de recuperar nivells arqueològics que permeteren una lectura més correcta de la construcció i, així, poder procedir després a la seua consolidació. Una intervenció que, per raons tècniques i de seguretat calgué estendre també uns metres més enllà, ja en la zona interior del recinte de muralles, on existia un desnivell de gairebé 3 metres més d'alçada respecte a les cotes conservades a la superfície interior de la torre. En definitiva, una actuació prevista que afectava una superfície de terreny que oscil·lava entre els 50 i els 60 m².

Ara bé, els indicis descoberts a l'hora d'intervenir sobre la torre obligaren a traslladar els treballs de documentació i excavació cap a l'interior del recinte de muralles, on hi era previst intervenir només en superfície, cosa que obligà a descongestionar volums de runa que pressionaven estructures antigues i posaven en perill la pròpia conservació de les restes. En conseqüència, es plantejà una ampliació de la zona d'excavació a l'interior de la fortificació i per sota del paviment del quarter del segle XVIII. Una àrea d'actuació que abracés tota la sala medieval que semblava dibuixar-se adossada a les muralles, i que ocupava una superfície aproximada de 65 m², amb una fondària prevista fins els nivells d'ús d'aquella de gairebé 3,5 m.

La torre Sud-oest dibuixava una planta més o menys rectangular de 6 x 7 m aproximadament, i un desnivell inicial entre l'interior i l'exterior de gairebé 5 m d'alçada. Tota la banda occidental de la torre va patir una forta degradació que deixà al descobert alguns dels diferents folres que la conformen: ja foren fàbriques diferenciades de tàpia de terra amb calicrostà o maçoneria. A més, la torre es veié afectada, a mitjans del segle XX durant la guerra civil, per l'obertura d'un pas estret que connectava el pati superior del castell amb la zona exterior de les muralles i, en concret, amb el niu de metralladores instal·lat sobre els fonaments d'una vella torre adossada a la muralla i assolada posteriorment.

Els fonaments externs de la torre no eren visibles perquè s'ha anat generant de forma progressiva un volum de runes considerable sobre el vessant de la muntanya que els ocultà. De la mateixa manera que succeïa amb la torre anterior,

calia excavar l'interior de la torre per tal de poder documentar de forma correcta el procés següent de consolidació i restauració. Una intervenció que s'estengué necessàriament uns metres en la zona interior del recinte de muralles i que afectà una superfície aproximada de 80 m².

ELS PRECEDENTS

El castell d'Orpesa se situa en la part alta d'un turó, als peus del qual es va establir el nucli antic de la població. L'emplaçament sembla haver estat ocupat des de temps prehistòrics, com avala la presència d'un registre material variat, el qual va des de l'època del bronze, passa pels períodes ibèric, romà i medieval, i arriba fins a les èpoques moderna i contemporània. Una mostra específica la dóna el fons arqueològic del Museu d'Orpesa que, majoritàriament, prové de la recollida de materials en superfície, efectuades ja fa molts anys, sobre els vessants del castell.

La fortificació que hui és visible té un origen islàmic, i malgrat que fou objecte de canvis i transformacions en època medieval, és als segles XVIII i XIX que patí unes alteracions notables en la seua fisonomia i distribució interna. Després de les guerres napoleòniques s'encetà un procés continuat de destrucció i amortització de materials de construcció. A mitjans del segle XX, en el decurs d'un darrer conflicte bèl·lic, es feren noves intervencions de condicionament en algunes parts del castell. Tot plegat, una sèrie de fets que li acabaren donant al castell l'aspecte i la configuració que presentava al llarg de tota la segona meitat del segle XX. Una visió que acabà instal·lant en l'imaginari col·lectiu la idea d'una destrucció quasi absoluta de les restes del castell d'Orpesa.

Entre els anys 1978 i 1981 es dugueren a terme en el castell algunes campanyes de les aleshores conegudes "Misión rescate" de R.T.V.E. (en concret per part del "Grupo Misión Rescate" número 510 del Col·legi Dean Martí d'Orpesa, coordinat pel seu director Carlos Taulé), que es practicaren en alguns jaciments i tenien per objecte el descobriment i la recuperació d'estructures i materials arqueològics. No debades, una part substancial de l'actual Museu d'Orpesa prové d'estos treballs esmentats. Tot seguit, entre 1980 i 1981 s'iniciaren els primers treballs de restauració arquitectònica del recinte fortificat, que van consistir en el desenrunament i la restitució de nombrosos murs al castell.

Però no seria fins l'any 2000 que es realitzà una primera intervenció arqueològica com a pas

previ a una altra fase de restauració de paraments al castell. Concretament, amb la reparació d'una gran esllavissada i la restauració d'estructures de contenció en l'angle oest del conjunt, ocupat per una torre enderrocada. L'excavació acabà reduïda a un espai molt acotat en extensió que proporcionà uns resultats fragmentaris.

Les següents intervencions arqueològiques són estes que s'esmenten ara, efectuades entre 2011 i 2013, i que han afectat les torres Nord i Sud-oest, així com els seus entorns més immediats dins del recinte emmurallat. Les excavacions han permès descobrir noves estructures arquitectòniques del conjunt fortificat i millorar la reconstrucció global de la planta de la fortalesa.

EXCAVACIÓ A LA TORRE NORD

El treballs arqueològics començaren en la torre Nord, on calia fer una primera activitat de neteja i revisió de les runes acumulades als peus de la torre conseqüència d'una important sulsida

dels seus paraments. Calia destriar l'existència de possibles restes arqueològiques d'allò que conformava el rebliment artificial efectuat en la reconstrucció de la torre realitzada feia una dècada. A més, calgué acabar d'enderrocar la part reconstruïda i malmesa per tal d'assentar be la nova construcció. Es va netejar la base de la torre fins que s'arribà a les filades originals del folre de maçoneria del segle XVIII, a partir de les quals es tornà a refer. En qualsevol cas, no s'arribà mai a nivells de roca natural perquè, abans de l'actual enderrocament de la torre ja s'havia produït un cert recrescut del nivell superficial del pendent del turó gràcies a la coberta vegetal.

Finalitzades estes tasques es procedí a l'excavació de tota la superfície de la torre nord. Val a dir que el desnivell existent entre les cares oriental i occidental era molt pronunciat. L'interior de la torre havia estat enjardinat feia uns anys amb palmeres i d'altres plantes ornamentals que feien servir un sistema de reg per degoteig.

Una vegada retirada la vegetació ornamental es va iniciar l'excavació d'un nivell de terres i



Figura 1. Vista de la torre Nord a l'inici dels treballs d'excavació.

d'enderrocs arrossegats des de la part superior i interior del castell. Poc a poc es va anar regularitzant la superfície a tot el perímetre de la torre i llavors es produí una de les primeres descobertes significatives que variaven les dades i els coneixements que es tenia fins aleshores sobre la pròpia fisonomia de la torre. No es tractava d'una torre massissa com es pensava, sinó d'una torre buida a l'interior, de planta rectangular i lligada a la muralla. L'excavació de la torre s'hagué d'adequar a esta nova circumstància, cosa que generava algun que altre problema amb els nivells de runa i rebliment que restaven pressionant a l'interior del recinte de muralles. Cada vegada el desnivell entre les runes del quarter i els nivells de la torre eren majors.

L'excavació de la torre proporcionava unes dades inèdites sobre la fortificació, alhora que es generaven unes dades tècniques sobre el tipus de construcció i les fàbriques emprades que resultaven de gran transcendència per als ulteriors treballs de restauració previstos, sobretot aquells relacionats

amb la tàpia. Però les excavacions s'ampliaren a la part interior del castell, just enfront de la torre i en un espai perfectament acotat vora la muralla. Els treballs permeteren l'excavació d'una sala allargada de 16 x 4 m aproximadament, amb una fondària de gairebé 3,5 m, i un nivell força homogeni i uniforme de runes i enderrocs, amb una seqüència cronològica relativament senzilla.

L'excavació afectà uns 65 m², i el resultat més espectacular fou el descobriment de les pilastres d'on arranquen les arcades gòtiques que dibuixaven la sala tot aprofitant d'una banda la muralla i d'altra banda un mur de tàpia que delimitava els aljubs per encabir-se. L'objectiu, doncs, esdevingué localitzar el terra de la sala i deixar les parets vistes, a fi i efecte de poder elaborar el corresponent projecte de consolidació posterior.

D'altra banda, es continuà excavant el rebliment de l'interior de la torre Nord, que s'aturà a una cota fixada per les necessitats dels treballs de restauració efectuats i que dista encara prou del nivell inferior de la roca natural. És a dir, l'excavació



Figura 2. Perspectiva de la torre Nord excavada i les muralles del recinte.

no ha arribat en cap moment a l'estrat base de la roca mare, sobre la qual assenten els fonaments de les muralles i de la pròpia torre.

EXCAVACIÓ A LA TORRE SUD-OEST

La intervenció arqueològica en la torre Sud-oest es produí després de conèixer els primers resultats en al torre Nord, i tenien per objecte buidar un volum de terres considerable que afectava una superfície àmplia del castell. De fet, calia arribar als fonaments dels murs a restaurar, sobretot en la delimitació de la pròpia torre Sud-oest, però també era imprescindible definir com es produïa la connexió entre la torre i els llenços de la muralla pels dos extrems. En realitat, en esta zona d'intervenció arqueològica es podrien diferenciar dues àrees d'actuació concretes que se situarien a grans trets dins i fora de la torre.

En primer lloc es va excavar la zona externa de la torre, fins que es va trobar l'arrencament del mur o folre de maçoneria d'època contemporània sobre

la roca natural. L'excavació va perfilar dos dels tres costats que delimiten el perímetre de la torre, atés que el front meridional descansa directament sobre el penya-segat. Just al davant de la cara oest de la torre, i en el punt de màxima inflexió, es va rebaixar fins a una cota de gairebé 2 m sota terra, fins que s'arribà a la roca natural. Una circumstància que posà de manifest l'existència d'un rebliment molt potent de terra i runa, majoritàriament procedent de l'esllavissada interior de materials i de l'obertura al segle passat d'una mena de passadís que trencà la torre i la muralla per tal de poder accedir a l'exterior del castell. En la façana septentrional, la fondària de l'excavació s'anà reduint progressivament a mesura que esta s'anava adaptant al pendent natural i rocós del terreny.

Els treballs realitzats confirmen l'existència, en este punt, d'un nivell de runes artificial que manté oculta a la vista una potència de gairebé 1,5 m d'alçada de paret de maçoneria. Un esment particular mereixen els treballs realitzats sobre el llenç meridional, aquell que dóna al penya-segat. Les característiques pròpies de la zona obligaren



Figura 3. Vista de la torre Sud-oest abans de començar els treballs d'excavació.



Figura 4. Vista de la torre Sud-oest excavada dins i fora.

a instal·lar-hi una bastida penjada sobre el tallat natural de la roca.

La segona àrea d'actuació correspon a la banda interior de la torre i del recinte de muralles. Val a dir que en esta zona s'hagueren de fer treballs previs de desmuntatge del coronament, de la zona enjardinada i de la reixa metàl·lica que perfilava i tancava el recinte actual del castell. La intervenció arqueològica afectà, igualment, els trams de muralla adjacents a la torre Sud-oest. D'una banda, la connexió amb el llenç actual de maçoneria que perfila el penya-segat per la banda meridional del castell, i d'altra banda, la continuïtat amb el traçat de muralles de la part oest que connecta després amb la torre Nord. Al remat, en la zona central de la torre s'han rebaixat més de 2 m de fondària, en la banda meridional sobre el penya-segat els nivells de runa que s'han extret oscil·la entre 2/3 m, mentre que a la banda nord, en la connexió amb la muralla i els espais interiors del castell, l'excavació ha rebaixat el terrenys fins a una cota que en alguns punts era lleugerament superior als 4 m d'altura.

LES TROBALLES

Les dades que se'n deriven dels diferents treballs d'estudi i anàlisi de les construccions existents al castell d'Orpesa, així com les aportacions que generen els resultats dels treballs específics de l'excavació arqueològica –ja es tracte de les àrees concretes d'ambdues torres, com també en espais interiors del recinte emmurallat immediats a aquelles– han permès identificar i documentar tot un seguit d'elements constructius, bàsicament de tipus estructural o arquitectònic que presenten un grau d'interès patrimonial elevat, sobretot des del punt de vista arqueològic i històric. S'ha perfilat igualment una seqüència estratigràfica de l'ocupació del lloc i s'ha recuperat una gran diversitat de materials ceràmics de diferents èpoques.

LES ESTRUCTURES

La troballa d'estructures o restes edificies afectà per igual a les diferents fases evolutives del

castell. Val a dir que, si bé és cert que hi ha indicis d'uns moments d'ocupació més antics, reflectit pels materials ibèrics i del bronze, no s'ha identificat cap estructura relacionada. Així doncs, s'han documentat:

- Estructures relacionades amb els fonaments, la sustentació i la distribució interna de l'aquartermament construït als segles XVIII i XIX. Unes estructures, però, que es trobaven amb un alt grau de destrucció, quan no havien desaparegut totalment. L'enderrocament de les dependències del quarter generà la darrera capa de runes que cobria tota la superfície del recinte del castell i els vessants immediats.

- Estructures relacionades amb la fortificació i defensa de l'emplaçament. Concretament restes de dues muralles islàmiques i reforços puntuals d'època baix-medieval i moderna/contemporània. Les dues primeres realitzades amb tàpia de terra i calç en els segles IX-X i XII-XIII respectivament, mentre que a les altres dues fases s'utilitza la maçoneria per a revestir el tapial o bé per construir-hi de cap nou.

- Estructures relacionades amb la compartimentació i sustentació al segle XIV d'una sala gòtica, amb arcs faixons, i encastada entre altres estructures prèvies.

- Estructures relacionades amb una possible torre o recinte islàmic que contindria al seu interior els dos aljubs bessons que es conserven a la part central i superior del castell, amb un estat de conservació relativament bo. Es tracta d'una imponent construcció de tàpia amb restes significatives de la seua fàbrica i del seu procés constructiu. De fet, l'anàlisi dels paraments ha permès identificar dos tipus diferents de tàpia: una més antiga, que només disposa de calicrostat de morter a la banda externa i caracteritzada per la utilització de moltes restes ceràmiques ibèriques i del bronze en la seua composició de terra xafada i premsada. Malauradament, només es conservava un tram de poc més de 3 m de longitud i 2 m d'alçada. L'altra tàpia, que es disposa adossada a l'anterior, configurant tot un llenç corregut, es caracteritza per utilitzar una fàbrica més sòlida, amb major concentració de morter de calç, calicrostat



Figura 5. Perspectiva de la sala gòtica excavada entre les muralles i els aljubs.

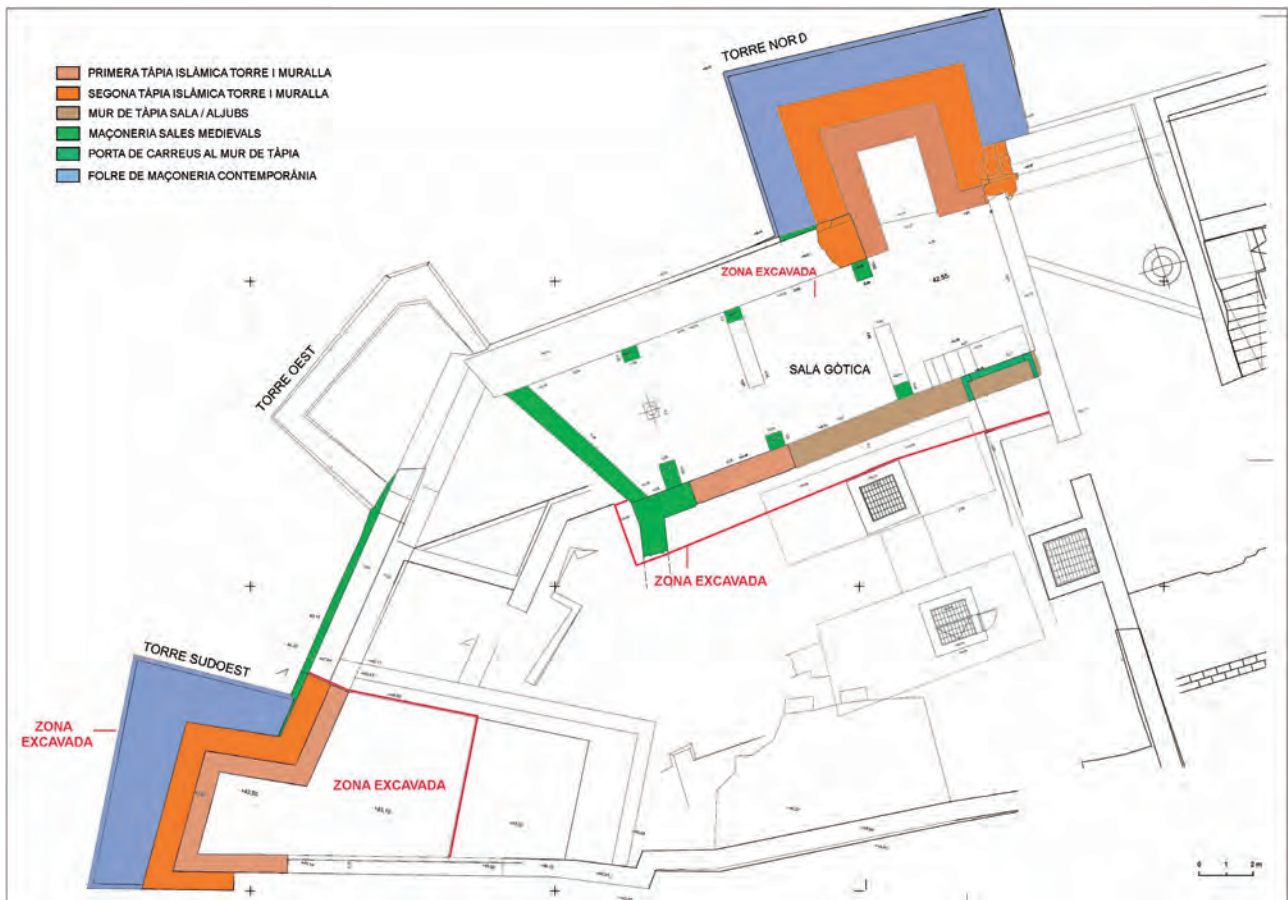


Figura 6. Planta general de l'excavació en les dues torres i la sala.

a les dues cares i nul·la presència de ceràmiques en la seua composició. Este mur fa gairebé 9 m de longitud i 0,8 m d'amplada, sense que es puga veure l'extrem final per estar sota els fonaments d'altres construccions.

- De paviments i terres d'ocupació només s'han pogut documentar el més recent del quarter, en àrees molt reduïdes, i aquell que correspon a la sala gòtica. El primer de rajoles i el segon de terra i morter xafats.

L'ESTRATIGRAFIA

La seqüència estratigràfica que s'ha documentat és relativament senzilla i sense gaires dificultats d'interpretació, atès que ha estat obra, sobretot, de l'acció antròpica dels seus usuaris sobre els nivells d'ocupació precedents en dos moments històrics concrets: al segle XIV i als segles XVIII-XIX. A més, el material ceràmic que ha aparegut permet fixar una datació cronològica precisa.

D'esta seqüència d'estrats acumulats i superposats cal destacar dos fets singulars pel

que fa a les dues intervencions. En primer lloc, s'ha pogut obtenir una seqüència bastant completa perquè s'ha arribat al nivell inferior o substrat de la roca natural en la torre Sud-oest i gairebé en la torre Nord.

En segon lloc, insistir en el fet que els dos rebliments documentats corresponen a sengles fases d'amortització dels espais ocupats precedentment, i provoquen una elevació significativa del nivell d'ús posterior. L'anivellament del pendent natural al segle XIV permetia reutilitzar un vast espai interior del recinte emmurallat. El voluminós recrescut dels segles XVIII-XIX acabà d'arrasar les malmeses estructures arquitectòniques medievals per tal de construir a sobre, sobre una mena de taula rasa, els nous aquarteraments contemporanis. En definitiva, es pot dir que, les acumulacions i sedimentacions que configuren la potent seqüència estratigràfica del castell són el resultat d'una progressiva eliminació i substitució de les fases històriques precedents per cadascuna de les noves fases d'ocupació. Destrucció i anivellament han estat les pràctiques i les pautes seguides a l'hora d'edificar noves dependències.

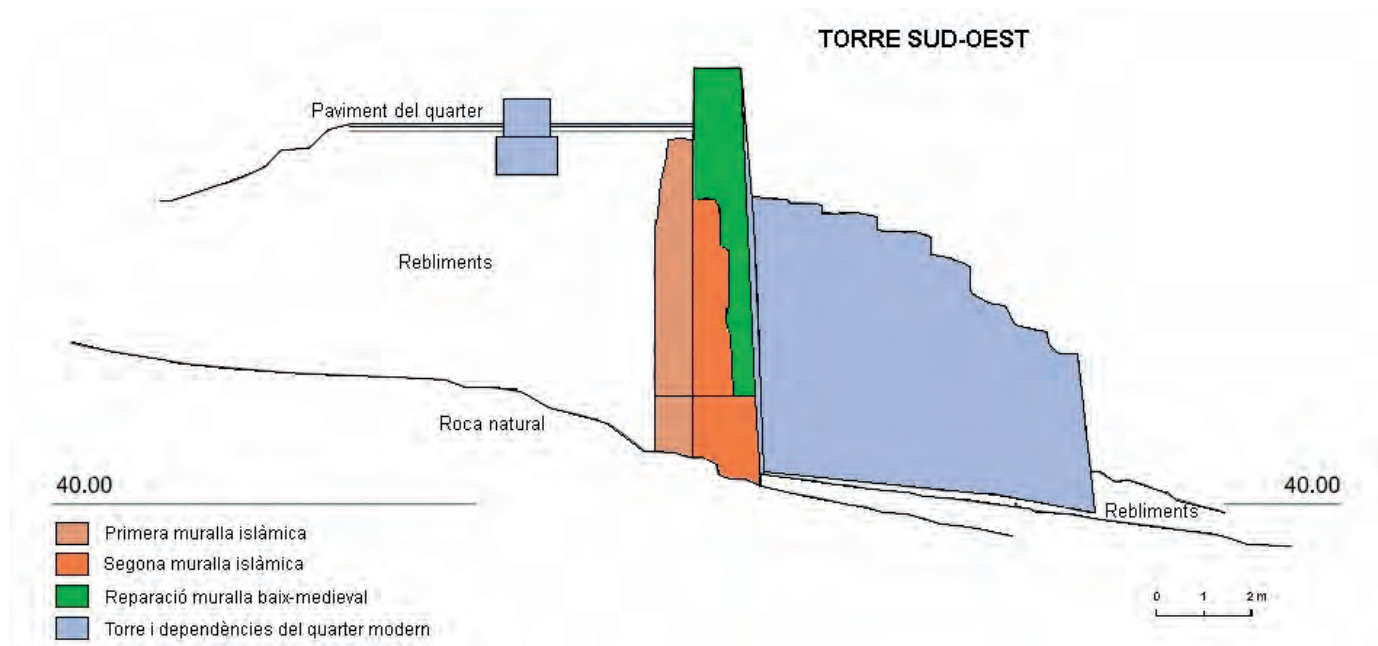


Figura 7. Secció de l'excavació a la muralla i torre Sud-oest del castell.

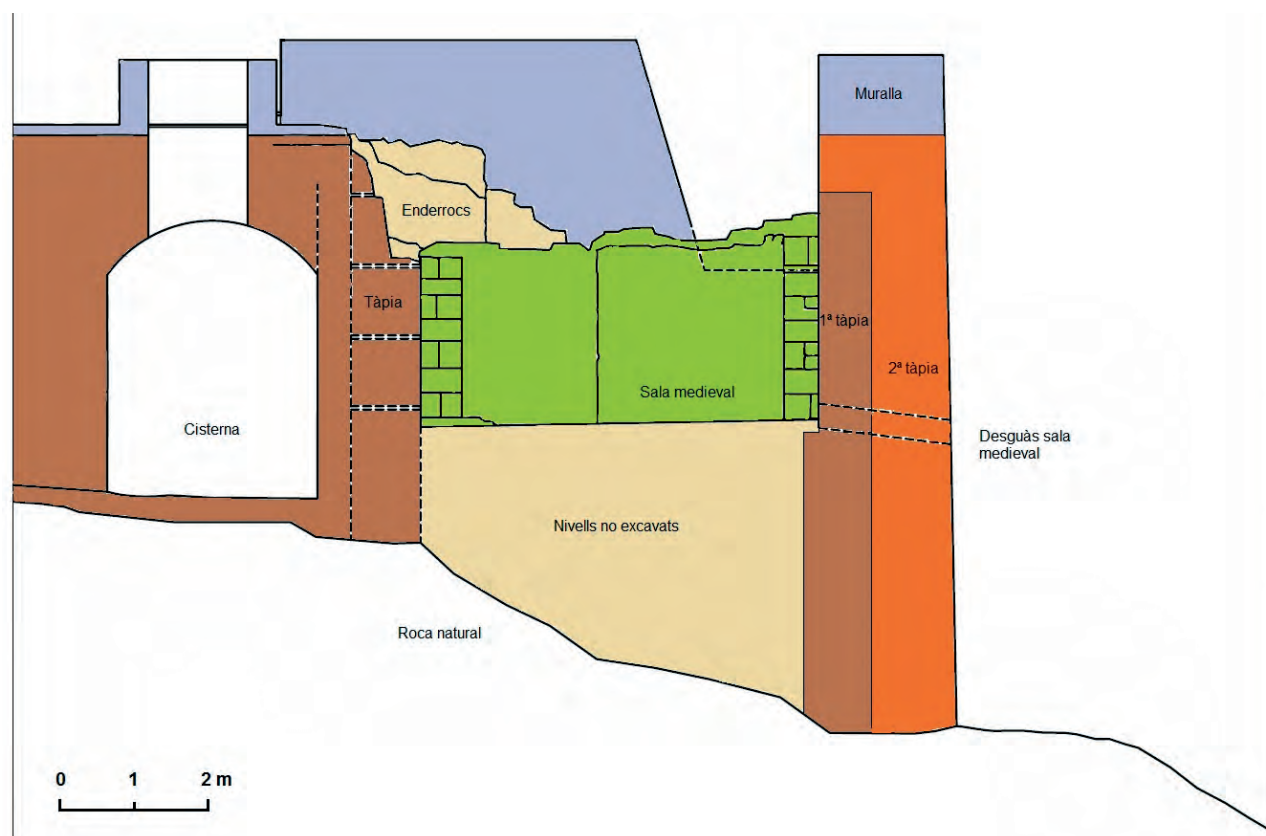


Figura 8. Secció de l'excavació entre els aljubs, la sala gòtica i les muralles de la cara nord del castell.

ELS MATERIALS

El material ceràmic recuperat durant l'excavació ha permès confirmar i precisar les hipòtesis sobre l'evolució històrica de la fortificació

i la construcció de les diferents i variades dependències, almenys des de l'època medieval islàmica fins a gairebé l'actualitat. Indicar que, amb la potència que registren alguns estrats de rebliment artificial, ha estat possible recuperar algun

conjunt ceràmic i d'altres materials especialment significatius pel seu interès artístic o per la seua singularitat.

Les cronologies més antigues les aporten alguns fragments de ceràmica del bronze i ibèrica que apareixen descontextualitzats en formar part de la construcció de la muralla de tàpia islàmica. L'excavació a l'interior de la torre Nord i la torre Sud-oest aportà una sèrie de gran interès per als primers períodes d'ocupació islàmica, amb tot un seguit de gerres i gerretes fetes a mà o torn lent. Posteriorment, la destrucció de les edificacions baix medievals i la reconstrucció generalitzada del castell proporcionà també nombroses mostres de bols i d'escudelles de reflexes daurats i pisa blava acompanyades, també, de gran quantitat de ceràmica comuna i de cuina. La ceràmica vidrada de taula i de cuina està present de forma continuada.

L'altre material significatiu ha estat la recuperació de nombrosos fragments d'un retaule escultòric policromat. Es tracta d'una peça singular de finals del segle XIV, molt probablement del taller de Sant Mateu, encarregat per Pere de Thous. Malauradament, els fragments del retaule no es troben concentrats exclusivament a la sala excavada, sinó que apareixen dispersos en els diferents reblliments del castell que anivellen el pati d'armes.

Allò més significatiu que s'ha trobat com a element arquitectònic ha estat tot un seguit de blocs de pedra treballats que formen part de pilastres –algunes amb les cantonades bisellades– que sustentarien les arcades apuntades d'edificacions precedents destruïdes. Igualment, s'han identificat algunes dovelles d'arcs de mig punt, possiblement de portes d'entrada a alguna sala, així com pollegueres superiors i inferiors de portes. També s'han identificat diferents pedres o mènsules corregudes per a assentar bigues dorments, amb la suficient longitud per a travessar les parets o arcades de càrrega.

LES FASES CONSTRUCTIVES DEL CASTELL

Les actuacions arqueològiques realitzades tenien per objecte documentar les torres Nord i Sud-oest del castell, així com establir les pautes de construcció i les fases evolutives. Així doncs, després dels treballs efectuats i analitzades totes les dades obtingudes es pot arribar a proposar la següent interpretació de cadascuna de les estructures construïdes i una seqüència evolutiva precisa que resulta coincident en totes dues torres:

Fase 1, o primera fase islàmica

La torre Nord del castell d'Orpesa dibuixa una planta rectangular, estreta, i desalineada que trava perfectament amb la muralla original del recinte. La torre Sud-oest dibuixa una planta poligonal irregular, però de base quasi rectangular, estreta i alineada perfectament amb la muralla original del recinte, amb la qual trava pels dos extrems. Torres i muralla estan fetes amb el mateix material i tipus de fàbrica, concretament una tàpia de color fosc.

La tàpia presenta una composició molt compacta i resistent, feta amb terra negra, garbellada, sense pedres i amb molts fragments de ceràmica ibèrica i del bronze, probablement procedent del poblat prehistòric que degué existir en l'emplaçament del castell abans de la seua construcció.

La tàpia de les torres i de la muralla presenta un calicostat a la part externa, mentre que la part interior reproduïx, de vegades, les empremtes deixades pels taulons de fusta utilitzats en els encofrats. El gruix d'estes parets és major en els fonaments i els trams inferiors –on mesuren 2 colzes comuns–, mentre que les tongades de tàpia superiors redueixen la seua grossària –ara ja només mesuren 1,5 colzes comuns– fins al seu coronament, que aparentment no disposava de cap zona de trànsit.

La torre Sud-oest és la que més ha patit el procés d'enrunament i destrucció, perquè només conserva un parell de tongades de tàpia sobre la socolada de maçoneria; mentre que la part de la muralla, protegida pels diferents folres que ha tingut al llarg del temps, es manté en millors condicions, amb gairebé les cinc tongades originals d'altura.

Fase 2, o segona fase islàmica

L'excavació arqueològica permeté documentar un folre de tàpia sobre la muralla, per la seua cara exterior, que també abraça tot el perímetre de les dues torres. Es tracta d'una tàpia de color rogenc –ara amb major presència de pedres molt menudes i sense restes ceràmiques de cap tipus–, que correspondria a un moment final del període islàmic, i proper a la conquesta feudal del segle XIII. Esta nova tàpia reforça i engrandeix la muralla i les torres. De fet, el folre nou –que mesura 1,5 colzes *rassassí*, el colze oficial– acabà per encavalcar la muralla precedent i configurà, amb la nova amplada així aconseguida, la construcció d'un pas de ronda espaiós i protegit per un ampit amb merlets.

L'estructura del pas de ronda es conforma amb una base de tàpia que agafa tot l'ample de les dues muralles (aproximadament 150 cm), i amb un gruix de 30/35 cm. A sobre es disposa una capa de 35 cm de gruix a base de maçoneria, amb pedres de diferent grandària i morter de calç. En la banda exterior arranca un ampit que fa entre 40/45 cm de gruix, tot i que malauradament només conserva 10 cm d'alçada. El pas de ronda es completa amb un paviment o capa de morter de 5 cm de gruix, que dona homogeneïtat a una superfície d'ús de 105/110 cm d'amplada. El tall o secció que s'obrí a mitjans del segle XX en la torre Sud-oest, per tal de fer un accés a l'exterior del castell, deixà a la vista una secció molt interessant de les dues tàpies de la muralla islàmica i del folre de maçoneria contemporani.

Fase 3, o fase baix-medieval

Al segle XIV es va fer alguna construcció nova a l'interior del castell. En concret es va aprofitar l'espai allargat que quedava entre la muralla nord i la paret dels aljubs per construir-hi una sala gòtica, amb arcs apuntats, utilitzant carreus de pedra tallada. Atés que la seua ubicació es produeix sobre un pronunciat desnivell del substrat de roca natural, s'hagué de fer un rebliment per tal d'anivellar la sala, però també es va refer la cara interior de la muralla amb fàbrica de maçoneria.

A l'hora, es produïa el tancament de l'accés a l'interior de la torre nord amb un mur corregut, del qual eixia una canaleta de desguàs de la sala gòtica que travessava l'interior de la torre i els diferents murs de tàpia fins arribar a l'exterior. La torre fou parcialment omplerta de runa i materials de l'època fins cobrir la canaleta de desguàs esmentada.

Fase 4, o fase contemporània

Al segle XVIII, es va refer la fortificació del castell per a acollir la instal·lació d'un quarter militar permanent, adaptat a les noves tàctiques de setge i al nou tipus d'armament. El projecte del nou quarter contemplava l'aprofitament de murs i torres preexistents, però reforçant la construcció allà on fora necessari i, per tant, es van recreïxer els llenços de la muralla.

També es van tornar a folrar les torres Nord i Sud-oest amb un mur força gruixut de maçoneria que sobrepassava de molt l'alçada de la muralla medieval. En conseqüència, es produí un rebliment generalitzat de tota la superfície interior del castell amb runes i sediments. Així, es va aconseguir un anivellament general de la part superior del castell



Figura 9. Vista de la superposició de les diferents muralles a la cara nord del castell.

i, en el cas de les dues torres, es va omplir per complet el seu interior, donant-les una aparença massissa que han mantingut fins l'actualitat.

Malgrat la potència del rebliment i el volum de runa, es tracta, bàsicament, d'una mateixa unitat estratigràfica, coincident amb la fase de destrucció del castell medieval que es degué produir a partir del segle XVII amb la reedificació de nous elements defensius. La intervenció efectuada al segle XVIII per a construir el quarter militar provocà l'anivellament generalitzat de la superfície interior del castell, probablement desmuntant parts no útils al nou projecte que generaren més runa, la qual fou igualment utilitzada per a acabar d'omplir l'espai interior. Per tant, els fonaments de les noves edificacions s'acabaren construint a una cota molt elevada respecte de les restes i les ruïnes arquitectòniques precedents, les quals quedaren profundament soterrades.



Figura 10. Vista de la superposició de les diferents muralles a la cara oest del castell.

VALORACIONS A MANERA DE CONCLUSIONS

Les restes arqueològiques descobertes durant els treballs d'actuació sobre les torres Nord i Sud-oest del castell d'Orpesa, així com les ampliacions posteriors als seus entorns immediats, han permès recuperar elements i estructures molt significatives des del punt de vista històric i arqueològic de la construcció, alhora que fan una aportació qualitativa destacada a la correcta documentació del procés històric viscut per la fortificació.

En termes quantitius s'ha retrobat també un castell que es creia desaparegut o bàsicament destruït pels esdeveniments bèl·lics més contemporanis. A hores d'ara ja es pot parlar clarament de l'existència del castell sota les seues pròpies runes. Només un procés acurat i meticulós de recuperació arqueològica permetrà, en un futur, exhumar un conjunt significatiu i voluminós de restes i dependències del castell ara ocultes sota terra.

Les restes excavades fan aportacions molt interessants sobre la fàbrica en tàpia d'època islàmica, fins i tot en períodes diferents; l'existència de precedents prehistòrics en l'ocupació del turó on s'assenta el castell; les reformes dutes a terme durant la fase baix-medieval; o els canvis de certa envergadura generats entre els segles XVIII i XIX per tal de convertir el castell en un bastió defensiu d'acord amb els canvis en les tècniques bèl·liques i l'instrumental armamentístic de l'època.

La documentació aconseguida permet resseguir, en gran mesura i precisió, el procés de construcció i destrucció de la fortificació i les tècniques constructives emprades en cada moment. Les restes materials recuperades de tipus ceràmic formen part d'un univers documental força conegut en emplaçaments o jaciments d'estes característiques. Destaca, però, la presència de fragments d'un retaule escultòric que té paral·lelismes molt concrets amb d'altres peces del mateix estil —escasses per cert— a Sant Mateu o Canet la Roig, i que aporten un plus destacat al jaciment.

Finalment, indicar que les potencialitats arqueològiques del jaciment del castell d'Orpesa encara són majors, atés que fins ara s'està treballant majoritàriament en el desenrunament d'uns espais concrets que foren amortitzats majoritàriament als segles XVII/XVIII. Per sota dels nivells d'ocupació medieval hi ha d'altres encara per descobrir, o breument apuntats en alguna intervenció anterior. Unes dades que es podran esbrinar en un futur pròxim mitjançant noves intervencions arqueològiques.

Hallazgos monetarios en el Mas de la Segarra (Vilar de Canes, Alt Maestrat - Castelló)

José Manuel Torregrosa Yago*

Resumen

Se presenta un pequeño conjunto de monedas descubiertas en el trascurso de una pequeña reforma en el establecimiento rural del Mas de la Segarra (Vilar de Canes, Castelló). El conjunto, compuesto por seis monedas de diferentes cronologías, cuenta con un interesante ejemplar emitido en la Taifa de Tortosa a nombre de Muqātil, poniendo de manifiesto que en los territorios del Alt Maestrat circularon monedas de la ciudad de Tortosa que fueron relativamente comunes durante la época romana provincial con el nombre de *Ilercavonia-Dertosa*.

Palabras clave: Alt Maestrat, Vilar de Canes, Mas de la Segarra, ocultación de monedas, Taifa de Tortosa.

Résumé

Nous présentons un petit ensemble de pièces découvert lors de travaux effectués dans le bâtiment rural du Mas de la Segarra (Vilar de Canes, Castelló). L'ensemble, constitué de six pièces de monnaie de différentes chronologies, comporte un exemplaire intéressant émis à la Taifa de Tortosa au nom de Muqātil, montrant ainsi que dans les territoires du Alt Maestrat circulaient des monnaies de la ville de Tortosa qui étaient relativement communes durant l'époque romaine provinciale sous le nom de *Ilercavonia-Dertosa*.

Mots-clés: Alt Maestrat, Vilar de Canes, Mas de Segarra, dissimulation de monnaies, Taifa de Tortosa.

INTRODUCCIÓN

En la primavera de 2013, el profesor Ferran Arasa nos informó de la existencia de un conjunto de monedas que, de forma casual, había sido hallado por una familia en el Mas de la Segarra, ubicado en la actual población castellonense de Vilar de Canes. Francesc Bellmunt Gil, antiguo alumno de la Universitat de València y buen conocedor del entorno y la Historia de Albocàsser, fue la persona que nos puso en contacto con los propietarios del mas y de las monedas objeto de este estudio, la familia Tena Roca.

El Mas de la Segarra se encuentra situado en el término municipal de Vilar de Canes (comarca del Alt Maestrat, Castelló) que limita con las poblaciones de Albocàsser, Catí, Culla, Benassal y Ares del Maestrat (Fig. 1). El mas es una edificación fortificada que cuenta con algunos

elementos de carácter defensivo de los que se pueden destacar toda una serie de troneras en la fachada principal y paredes de piedra maciza de un gran espesor; además, cuenta con la ventaja de poseer otro punto de defensa natural: la rambla Carbonera, que discurre por el lateral del mas y la protege, a su vez, por la entrada a la carretera que une Albocàsser con Ares del Maestre (CV-15). El mas jugó un papel muy destacado en el desarrollo de las Guerras Carlistas dadas sus características constructivas y por tratarse de un enclave situado próximo al conocido como Camino Real o Camí dels Aragonesos o del Serrans, cruce de vías y posta, por lo que se estableció inicialmente en el lugar un puesto de guardia permanente y en un momento más avanzado del conflicto, al parecer, pasó a ser cuartel del propio General Cabrera (Fig. 2),

* Subprograma "Atracció de Talent" de VLC-CAMPUS. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 28, 46010 València. j.manuel.torregrosa@uv.es

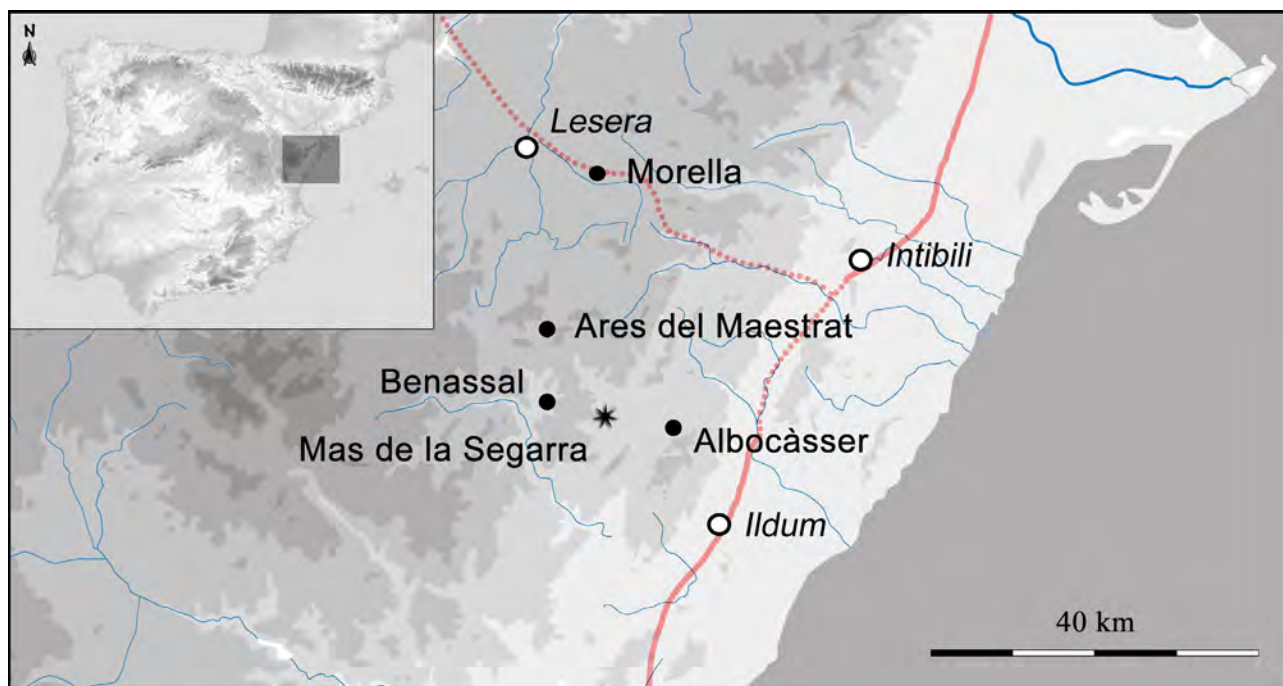


Figura 1. Situación del Mas de la Segarra y poblaciones actuales más próximas. Con punto blanco, principales centros con entidad urbana de época romana.

evidenciando el importante papel que desempeñó la comarca del Maestrat durante las diferentes etapas de los tres levantamientos (Urcelay, 2002) y el Mas de la Segarra, en particular. En lo que respecta a la fecha de construcción de la edificación principal del Mas de la Segarra parece muy probable que se produjese en torno a 1659, ya que una inscripción sobre uno de los arcos principales del mas así parece certificarlo.



Figura 2. Placa-azulejo carlista con la identificación de "Cuartel del Sud-este" (años 30 del siglo XIX).

LA COMPOSICIÓN DEL CONJUNTO MONETARIO

El mas ha sido objeto de diversas remodelaciones y rehabilitaciones hasta la actualidad. En el trascurso de la última reforma llevada a cabo en 1999, destinada a poder adecuar una parte de la vivienda como establecimiento rural, apareció oculto en una hornacina situada en una de las paredes interiores de la entrada principal un pequeño conjunto de seis monedas cuyas fechas discurren desde el siglo IV dC hasta el XIX. Desconocemos el proceso de formación del mismo, sin embargo, parece que nos encontramos ante una ocultación de monedas cuya heterogeneidad indica que se trató de hallazgos esporádicos muy puntuales producidos de forma casual en los campos próximos al mas y reunidos a modo de "tesorillo" en un lugar concreto de la vivienda, quizá otorgando a las monedas un valor determinado por su metal o antigüedad.

El conjunto está compuesto por dos monedas romanas de bronce del Bajo Imperio de los emperadores Constancio II y Valentiniano I (Fig. 3, nº 1 y 2), un dírham de la taifa de Tortosa de Muqātil Sayf al-Milla (Fig. 3, nº 3), un pequeño dineret de cobre de Felipe III (Fig. 3, nº 4), un real de plata de Fernando VI de 1754 (Fig. 3, nº 5) y un cuarto de cobre de Isabel II fechado en 1868 (Fig.

3, nº 6). La conservación de las monedas es, en general, bastante deficiente a excepción del real de Fernando VI que presenta una conservación buena dado el metal y su fecha de acuñación (1754), lo que refuerza la hipótesis de que la ocultación debió contener un determinado valor sentimental para su descubridor o que éste debía sentir cierta curiosidad por las monedas.

No obstante, no debemos olvidar que desde el punto de vista arqueológico la comarca del Alt Maestrat es especialmente rica y Albocàsser cuenta con yacimientos arqueológicos ibéricos y romanos de relativa importancia como el Cormulló dels Moros, El Mas de la Sémola, Les Forques, El Mas de la Bassa, El Pou de Llobet, El Mas de Sant Pere, La Roureda, La Moleta y el Mas de Bracet (Arasa, 2001: 154-161). Sin embargo, los hallazgos monetarios en la zona no son tan abundantes. Por ejemplo, de El Cormulló dels Moros, el yacimiento mejor conocido por algunas intervenciones allí practicadas desde la década de los años 70 del siglo XX, conocemos el hallazgo de un denario republicano conservado en el Museu de Prehistòria de València (SIP) publicado por Mateu (1979: 130, nº 1582) y, posteriormente, por Ripollès (1980: 108; 1982: 59), un cuarto de *Arse* (Ripollès, 1975: 191, Fig. 1; 1982: 81), un segundo cuarto de esta misma ceca (*CNH 31*), una unidad de *Castulo* (*CNH 14*) y una moneda ibérica de *Bilbilis* (*CNH 1-3*) dados a conocer por Oliver (1994: 121) y, posteriormente,

por Arasa (2001: 154). Por el contrario, de Vilar de Canes no se conocía nada a día de hoy. Por ello, aunque no demasiado amplio, el conjunto de monedas que aquí presentamos ayuda a conocer algunos hallazgos monetarios del entorno de Albocàsser-Vilar de Canes.

APORTACIONES DEL CONJUNTO

A pesar de que las dos monedas romanas del Bajo Imperio no aportan mucha información, pues su estado de conservación no ofrece nada más que el nombre de los emperadores responsables de su acuñación (Constancio II y Valentiniano I) y la ceca de una de ellas (Fig. 3, nº 2, de Roma), la moneda árabe sí que ofrece algunos datos que creemos podrían resultar de interés. Al desaparecer el califato cordobés en 1031, los territorios de al-Andalus se fragmentaron en diversos reinos independientes conocidos como los Reinos de Taifa. En el territorio que hoy ocupan Cataluña y el País Valenciano existieron diversos centros de importancia como Tortosa, Denia y Valencia (perteneciendo al conjunto de Taifas esclavas) y Lleida (Taifa andalusí). El primero de ellos, Ṭurṭuṣa o Tortosa, fue el responsable de la acuñación del dírham de este conjunto (Fig. 3, nº 3) y cuyo mandatario Muqātil Sayf al-Milla' detentó el poder en esta Taifa desde



Figura 3. Hallazgos monetarios del Mas de la Segarra.

1. Debemos agradecer a la Dra. Carolina Doménech Belda, de la Universidad de Alicante, la valiosa información remitida acerca de esta moneda, dado que su conservación hacía que nosotros no pudiésemos establecer con claridad los datos conservados en la pieza.

431 H./1039-40 J.C. hasta el 445 H./ 1053-4 J.C.² El hallazgo de esta moneda de Tortosa no hace más que responder a la necesidad de numerario de plata para transacciones cotidianas de un mayor poder adquisitivo y su llegada parece responder a unas relaciones bien estructuradas y consolidadas desde época ibérica. Se trata, por tanto, de unas rutas y caminos que, paralelamente a la costa, discurrían en sentido N-S. Además, el Alt Maestrat fue un territorio de paso que conectaba y articulaba toda la zona interior y de costa del País Valenciano con el interior de Aragón, especialmente con las actuales provincias de Teruel y Zaragoza (Arasa, 2010), y ya desde época antigua, al menos desde los siglos II-I a.C., llegaba a los yacimientos del interior de Castellón gran cantidad de importaciones tanto griegas como itálicas provenientes de las zonas portuarias del entorno de la desembocadura del Ebro (Arasa, 1994 i 2001) incluyendo dentro de la diversidad de objetos y cerámicas, por supuesto, monedas.³

La red viaria que comunicaba a la antigua ciudad romana de Tortosa con numerosos establecimientos tanto urbanos como rurales que se extienden por las comarcas del sur de la actual provincia de Tarragona, las comarcas aragonesas del Matarraña, Bajo Cinca y Bajo Aragón y las valencianas de El Maestrat, buena parte de Els Ports, L'Alcalatén y la Plana Alta, han sido estudiadas exhaustiva y recientemente por Negre Pérez (2013a: 110-111; 2013b: 214-217). Conexiones viarias que, con toda probabilidad, aprovecharía en época musulmana la kūra de Ṭurṭūša para continuar con un control similar aunque, quizá, algo más reducido y con algunas diferencias de demarcación (Negre, 2013a: 123-134; 2013b: 217-220). Por tanto, la llegada de numerario procedente del taller de la Taifa de Ṭurṭūša debió ser habitual en diversos puntos del Alt Maestrat y Els Ports dada su relativa proximidad y de la intensidad de sus relaciones comerciales. Extrañamente, solo conocemos otro interesante ejemplar que procede sin duda de las proximidades de Morella y publicado por Martín Costea (1996: 57-58, nº 62). Se trata de otro dírham de Muqātil de la ceca de Ṭurṭūša que se conserva en la antigua colección del presbítero morellano D. Manuel Milián Boix. Sin embargo, los hallazgos de

monedas árabes de la ceca tortosina no son muy conocidos y, por ello, hemos preferido dar un cierto protagonismo a esta pieza en detrimento de otras como el diner de Valencia de Felipe III (Fig. 3, nº 4), muy frecuente por los territorios valencianos y sus zonas limítrofes; la moneda de Fernando VI de la ceca de Madrid (Fig. 3, nº 5) de gran difusión por el territorio español, y la pequeña pieza de Isabel II (Fig. 3, nº 6), que tampoco aportan una información significativa.

CONCLUSIÓN

Como síntesis a este trabajo, podemos destacar que a partir del conjunto estudiado, desde la heterogeneidad de emisiones y la diferencia cronológica de sus monedas, no es posible establecer patrones de circulación estables para la zona de Vilar de Canes. La conservación general de las monedas no ayuda a poder conocer el taller de una de las monedas de bronce bajo imperiales, lo que tampoco varía en exceso el conocimiento de la circulación de moneda romana en la zona dada la enorme difusión que presenta la ceca de Roma en la parte Occidental del Imperio. No obstante, el conjunto certifica una ocupación, más o menos estable, del territorio próximo al Mas de la Segarra desde el siglo IV hasta la actualidad y constata la circulación de moneda emitida por la Tortosa musulmana en las comarcas interiores del País Valenciano en época de las Taifas, demostrando que las relaciones entre esta ciudad y las comarcas del Maestrat y Els Ports presentan una notable continuidad desde el siglo I a.C. Así, la moneda de Muqātil se convierte en el ejemplar de mayor interés, por cuanto sus acuñaciones son bastante limitadas, poco conocidas, y ayuda a poder establecer unas pautas de circulación y difusión del numerario tortosino a territorios en los que, a día de hoy, no existía constancia de su llegada durante el siglo XI.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos enormemente la gran disponibilidad de la familia Tena Roca para que

2. Existe una pieza a nombre de este gobernante (depositada actualmente en el MAN) que induce a pensar que pudo haber quedado en el poder un año más, aunque su lectura no parece aclarar demasiado este dato. Para una explicación más razonada, ver Doménech Belda (2014: 104, nota 11).

3. En un trabajo reciente, hemos podido comprobar la intensa relación que, desde época republicana romana, mantuvo la zona del Alt Maestrat con los territorios costeros de la desembocadura del Ebro a través de, por ejemplo, una cantidad bastante elevada de monedas del taller de Ilercavonia-Dertosa (Tortosa), hasta 11 ejemplares en las zonas próximas a Morella y en la propia la ciudad romana de Lesera (Torregrosa y Arasa, en prensa).

estas monedas pudieran ser estudiadas (a los actuales dueños del Mas de la Segarra, Francisco Tena Sales y Rosa Roca Beltrán; a la hija de ambos, Paquita Tena Beltrán y su marido, Miguel Ángel Andrés Gil; y a los nietos de Francisco y Rosa, Lucía y Eloy). A ello debemos sumar la cariñosa acogida que nos brindaron nada más conocernos, poniendo a nuestra disposición cuanto solicitamos. Nuestra gratitud, también, a Francesc Bellmunt que siempre facilitó toda la documentación que requería este trabajo, siendo quien nos llevó hasta la familia Tena Roca. Valgan estas líneas como reconocimiento a quienes han hecho posible que este estudio saliese adelante y, por supuesto, a los profesores Ferran Arasa y Pere Pau Ripollès.

CATÁLOGO

1. Constancio II. *Nummus*. (337–361).
Anv. [d n constant]IVS P [f aug]. Busto con diadema de perlas, drapeado y con coraza, a dcha.
Rev. [fel temp reparatio]. Soldado alanceando un jinete caído.
Æ. 1,815 g; 11 h.
2. Valentiniano. Ae3. Roma. (364–375).
Anv. [d n] VALE[ntini-anus] P F A[ug]. Busto con diadema de perlas, drapeado y con coraza, a dcha.
Rev. SECV[ritas-reipubli]CAE. Victoria avanzando, a izq., sosteniendo corona con la mano dcha. y palma con la izq. Exergo: R·PRIMA.
Æ. 1,397 g; 6 h; RIC IX, 17a/24a.
3. Muqātil Sayf al-Milla. Dirham. Ṭurṭūša. (Tortosa). 438-443 H./1046-7 a 1052 J.C.
IA. IC: ‘Abd al-Malik. No dios sino Dios, solo El. Ibn Raḍy.
IM: En el nombre de Dios fue acuñado este dirham en Ṭurṭūša año [---].
IIA. IIC: Sayf al-Milla. El Imān Hišām. Al-Mu’ayyad bi-llāh Muqātil.
IIM: (Misión profética incompleta de Mahoma).
VE. 2,383 g; 12 h; Prieto Vives 187-b; Vives 1279.
4. Felipe III. Diner. Valencia. 1610.
Anv. [philip]PVS II[iii d rex]. Busto coronado, a izq. dentro de gráfila de puntos.
Rev. VALE[ncie 161]0. Cruz sobre elemento vegetal dentro de gráfila de puntos.
CU. 1,081 g; 4 h; Calicó, Calicó y Trigo, 1998: 239, tipo 172, nº 744.

5. Fernando VI. Real. Madrid. 1754.
Anv. ✽FERDINANDUS✽VI✽D✽G. Escudo coronado y cuartelado con las armas de Castilla, León, Granada, Aragón, Sicilia, Austria, Borgoña antigua y moderna, Brabante, Flandes y Tirol. En el centro, escusón de la casa de los Borbones. A la izquierda, R y M coronada; a derecha, I y JB.
Rev. ✽HISPANIARUM✽REX✽1754. Cruz equilátera cantonada por castillos y leones inscrita dentro de orla polilobulada.
AR. 2,984 g; 12 h; Calicó, Calicó y Trigo, 1998: 463, tipo 96, nº 471; Pellicer, 2010: 208.

6. Isabel II. Medio Céntimo de Escudo o Cuarto. Barcelona. 1868.
Anv. ISABEL II POR LA GRACIA DE DIOS Y LA CONST. 1868. Busto de Isabel II con el pelo recogido en un moño, a dcha.
Rev. REINA DE LAS ESPAÑAS MEDIO CENTIMO DE ESCUDO. Escudo real ovalado con adornos vegetales en su parte inferior; debajo, OM.
CU. 1,112 g; 12 h; Calicó, Calicó y Trigo, 1998: 673, tipo 157, nº 656.

BIBLIOGRAFÍA

- ARASA, F. (1994): “Material procedent del jaciment ibèric del Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castelló). II. Els materials d’importació i les imitacions”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16: 125-155. Castelló.
- ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 100. Valencia.
- ARASA, F. (2010): “La via romana de la Roca Tallada (Palanques, Castelló). El paper de la ciutat de Lesera en les comunicacions entre la vall de l’Ebre i la zona nord de la costa valenciana”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 28: 327-357. Valencia.
- CALICÓ, F.; CALICÓ, X.; TRIGO, J. (1998): *Las monedas españolas desde Fernando e Isabel a Juan Carlos I. Años: 1474 a 1994*. 9ª ed. Barcelona.
- CNH = Villaronga, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.
- DOMÉNECH BELDA, C. (2014): “Aportación a la numismática de las Taifas”. *OMNI SI/1-5*: 101-106.
- MARTÍN COSTEA, A. (1996): “Inventario de las monedas históricas de la colección numismática

- morellana de D. Manuel Milián Boix, Pbr.". *Boletín de Amigos de Morella y Comarca*, XV: 1-68. Morella.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1979): "Hallazgos monetarios XXV". *Numisma*, 156-161: 121-147. Madrid.
- NEGRE, J. (2013a): *De Dertosa a Turṭūša. L'extrem oriental d'al-Tagr al-A'là en el context del procés d'islamització d'al-Andalus*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- NEGRE, J. (2013b): "Evolució de la xarxa viària del territori de Tortosa entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31: 209-228. Castelló.
- OLIVER FOIX, A. (1994): "Material procedente del yacimiento ibérico del Cormulló els Moros (Albocácer, Castellón), I. Características generales y material ibérico". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16: 115-124. Castelló.
- PELLICER I BRU, J. (2010): *Ensayadores. Las emisiones monetarias hispánicas (Siglos XV-XX)*. Barcelona.
- PRIETO Y VIVES A. (1926): *Los reyes de Taifas: estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la hégira (XI de J. C.)*. Madrid.
- RIC IX = PEARCE, J.W.E. (1951): *The Roman Imperial Coinage*, IX. London.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. (1975): "Hallazgos numismáticos en Albocácer, Cabanes y Borriol". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1: 191-192. Castelló.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. (1980): *La circulación monetaria en tierras valencianas durante la antigüedad*. Barcelona.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 77. Valencia.
- TORREGROSA J.M., ARASA, F. (e.p.): "La circulación monetaria en la ciudad romana de Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall, Castellón) y su territorium". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX. Valencia.
- URCELAY, J. (2002): *El Maestrazgo carlista. Una visita a los escenarios y lugares de las Guerras Carlistas del siglo XIX*. Vinaròs.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1893): *Monedas de las dinastías árabe-españolas*. Madrid.

A propósito de unas púas de rastrillo y otros materiales metálicos de época medieval procedentes de Sagunto

Fernando López Bravo*
Sandrine Delaporte**
Josep Benedito Nuez***
Mónica Claramonte Chiva****
José Manuel Melchor Montserrat*****

A la memoria de Edu López

Resumen

Estudio y análisis de los objetos metálicos de época medieval hallados durante la excavación arqueológica realizada en un solar ubicado en las cercanías de la plaza de la Morería en Sagunto.

Palabras clave: Época medieval. Sagunto. Instrumentos metálicos.

Résumé

Étude et analyse du mobilier métallique médiéval trouvé lors de fouilles archéologiques sur un site situé à proximité de la place de la Moreria à Sagunto.

Mots clé: Moyen âge. Sagunto. Mobilier métallique.

INTRODUCCIÓN

Entre los años 2002 y 2004 se desarrolló una importante excavación arqueológica en el solar ubicado en las proximidades de la plaza de la Morería, en la parte baja de la ciudad de Sagunto, junto al río Palancia. Las investigaciones permitieron restituir otros conjuntos monumentales de época romana junto al río, alguno de ellos tan espectaculares como los restos conocidos del foro, el teatro o el circo. Estos nuevos hallazgos están relacionados con calzadas porticadas, templos, monumentos funerarios, obras de ingeniería, *insulae* y *domus*, que

junto a otros elementos escultóricos y epigráficos permiten que conozcamos mejor que hace una década la evolución del municipio saguntino durante la época hispanorromana (Melchor *et al.* 2004; Melchor, Benedito, 2005; Benedito, Melchor, 2013).

Estas excavaciones, que se han realizado en el área nororiental de Sagunto, también han permitido interpretar varios niveles de la fase de ocupación medieval de este sector de la ciudad. En efecto, se documentó, de época alto medieval, una fase hispanovisigoda datada entre los siglos V y

*Biblioteca Municipal de Vila-real. E-Mail: lopezdelaporte@gmail.com

**Arqueóloga. E-Mail: sandrinedelaporte@yahoo.fr

***Universitat Jaume I de Castelló. E-Mail: Josep.Benedito@uji.es

****Arqueóloga. E-Mail: claramonteclch@hotmail.com

*****Museo Arqueológico de Burriana. E-Mail: arqueologo@burriana.es

VII, en la que se registró la excavación de grandes fosas que arrasaron gran parte de las estructuras romanas hasta la base de su cimentación. Estas fosas se rellenaron durante el periodo andalusí con la finalidad de utilizar este espacio como viviendas, documentándose dos casas que, tras la conquista cristiana, continuaron siendo utilizadas. En el patio o zona anexa de una de las viviendas aparecieron diversas estructuras cuadrangulares interpretadas como balsas. En otoño de 1991 se realizó una excavación arqueológica con carácter de urgencia en un solar contiguo, sacando a la luz otras dependencias y estructuras medievales como un aljibe o cisterna y una balsa adosada a ella (López, Chiner, 1994). Estas construcciones indujeron a sus excavadoras a sugerir la existencia de una actividad de tipo artesanal, aunque a día de hoy aún no se ha podido conocer su funcionalidad.

Si bien las grandes fases de ocupación del yacimiento están bien definidas y documentadas, varios de los niveles medievales estaban revueltos con materiales medieval cristiano, andalusí e incluso romano, razón por la que resulta difícil precisar la cronología de algunos de los elementos metálicos procedentes de estos niveles. Sin embargo, los niveles más recientes contienen cerámica común bajomedieval como tinajas, cántaros, y loza azul con representación de escudos encuadrados cronológicamente en el siglo XV.

La *madina Murbiter* fue una de las ciudades musulmanas más relevantes del territorio de *Sharq al-Andalus*. Fue un importante centro religioso, económico y comercial de la comarca y, gracias a su privilegiada ubicación, situada en lo alto del cerro y con más de un kilómetro de longitud de lienzo amurallado, se convirtió, además, en una trascendental plaza con un marcado carácter estratégico. No se sabe con certeza cómo y cuándo las huestes de Jaume I se hicieron con el control efectivo de la ciudad de Murbiter, ya que son muy escasas las noticias que se tienen. La hipótesis más plausible es que la ciudad capitulara entre los años 1236-37, antes del sitio y conquista de la ciudad de Valencia a partir de 1237 (Guinot, 2007).

Los habitantes musulmanes permanecieron en Morvedre hasta el año 1248, fecha en la que el rey Jaume I decretó su expulsión de todo el reino como consecuencia de la rebelión general que protagonizaron contra los conquistadores por todo el territorio recientemente adquirido. Sin embargo, esta expulsión no fue total, ya que muchos musulmanes, sobre todo los dedicados a las labores agrarias, aún residieron en alquerías y, en menor medida, en algunas localidades de mayor entidad.

El presente estudio contiene un análisis del conjunto de instrumentos metálicos exhumados en niveles medievales, así como el dibujo arqueológico de la mayoría de las piezas y un inventario con la descripción morfológica, dimensiones, procedencia y cronología. El total de piezas que presentamos asciende a 38, de las cuales, 30 están realizadas en aleación de cobre, 3 son de hierro y 5, de plomo. Sin lugar a dudas, todos los objetos estudiados no representan más que una ínfima parte de los que fueron utilizados durante el tiempo de ocupación. Además de los materiales analizados en el presente trabajo, habría que contabilizar los habituales fragmentos de pequeño o muy pequeño tamaño de objetos indeterminados, tan corrientes en las excavaciones arqueológicas, y que tuvieron que formar parte de otras piezas que a día de hoy son de muy difícil identificación.

El conjunto de instrumentos metálicos se puede agrupar en cuatro categorías atendiendo a su uso: útiles relacionados con la actividad textil y/o artesanal, como son las púas de rastrillo; elementos asociados al aderezo, indumentaria y ornamentación personal como las hebillas, una sortija incompleta y los alfileres; útiles domésticos, como los fragmentos de posibles restos de vajilla y hojas de cuchillos; y, finalmente, elementos de herraje, como son los clavos.

Los objetos realizados en aleación de cobre son los más numerosos del conjunto, pero también los que se encuentran en un mejor estado de conservación. En cambio, los objetos forjados en hierro no son muy abundantes y presentan, en general, un alto grado de deterioro, fragmentación y descomposición. En líneas generales, el conjunto de instrumentos féreos se encuentra en muy mal estado de conservación y en un avanzado proceso de oxidación y exfoliación del metal, por lo que la mayor parte de las piezas son irreconocibles y su identificación resulta muy complicada, cuando no imposible. Ninguna de las piezas ha seguido un proceso de consolidación y restauración, siendo las dos hojas de cuchillo las que nos han llegado más completas y en mejor estado.

Los materiales plúmbeos procedentes de niveles medievales son muy escasos. Sus particularidades han favorecido que estos materiales procedentes del registro arqueológico presenten, normalmente, un buen estado de conservación. Pero, por el contrario, y debido a sus propiedades, muchas de estas piezas han llegado hasta nosotros muy fragmentadas y/o deformadas, hecho que dificulta notablemente su correcta identificación y estudio.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A causa de su rápida expansión territorial, los musulmanes ejercieron de transmisores culturales y científicos entre oriente y occidente, divulgando y difundiendo técnicas e invenciones originarias del extremo Oriente por todos sus territorios. En la península Ibérica introdujeron importantes novedades tecnológicas dentro del campo textil como el telar horizontal de pedales y nuevas materias primas como la seda, ambos de procedencia oriental, factores que contribuyeron al desarrollo e impulso de la actividad textil en la península.

Al-Andalus se convirtió, poco a poco, en un centro de elaboración de tejidos de gran calidad, que no solamente fue capaz de suministrarlos a su mercado interno, sino que también proveyó sus manufacturas tanto a los reinos cristianos del norte peninsular como a otras poblaciones musulmanas (Rodríguez, 2012). Pese a no existir una clara evidencia arqueológica concerniente a la fecha de utilización del telar horizontal de pedales en tierras andalusíes, la constatación de su uso viene confirmada por el hallazgo de templens en asentamientos musulmanes peninsulares como en Vascos, Cidade das Rosa o Conimbriga (Retuerce, 1987), objetos hallados sin un claro contexto arqueológico datados entre los siglos VIII y XI. El templén o templazo es una pieza del telar horizontal compuesto por dos listones de madera unidos entre sí hacia su mitad y con un útil férreo con dientes en sus extremos, cuya función era la de ajustar lo más posible la anchura del telar con la finalidad de evitar que el tejido se contrajera o encogiera, actuando como tensor durante el proceso de textura. Los escasos ejemplares europeos que hemos encontrado fueron localizados en niveles más modernos como el de Winchester datado en el siglo XII (Goodall, 1990; Cardon, 1999) al igual que los especímenes suizos de Kleinhöchstetten y Alt-Lägern (Windler, 2005).

El hilado era un proceso arduo y laborioso que ocupaba mucho tiempo cuyo propósito consistía en transformar las fibras en hilo. Además de la seda y el algodón, procedente este último de la

India, los musulmanes utilizaron materias primas tradicionales como el lino y la lana, principalmente, pero también el cáñamo y el esparto. Para la consecución del hilo era necesario proceder por una serie de estrictas etapas, realizadas algunas de ellas mediante la ayuda de herramientas específicas como husos, ruecas, rastrillos, etc., que no han variado apenas desde la antigüedad. Una de estas operaciones era la de peinar las fibras, y se realizaba mediante un instrumento denominado rastrillo o peine. A partir de un momento indeterminado de la Alta Edad Media, los peines para alisar lana de época romana forjados en hierro, consistentes en una lámina con dientes en uno o ambos lados, se transformaron en peines tipo rastrillo en forma de T con una o varias hileras de púas metálicas. En los niveles visigodos del *castrum* de Yecla (Burgos) datados en el siglo VII, se hallaron dos fragmentos de peine con una única hilera de púas metálicas; más tardíos son las piezas francesas procedentes de Villiers-le Sec, Camp de Peran, Saint-Germain-Laxis o Charavines-Colletière, con una o dos hileras de púas datadas entre los siglos IX y comienzos del XI (Cardon, 1999); en Inglaterra se han recuperado ejemplares en York (Walton, 1997), Wicken Bonhurt, Thetford (Goodall, 1990) y en Barhobble (Cormack, 1995); más alejados en la distancia son las piezas de Rapstad en Noruega y Århus en Dinamarca (Goodall, 1990).

El proceso del peinado consistía en pasar las fibras sobre el o los rastrillos¹ con el objetivo de dejarlas paralelas, desenredarlas y, al mismo tiempo, separar las más cortas o estopas de las más largas. Mediante este procedimiento se dejaban las fibras más largas, iguales, paralelas y libres de las últimas partículas de impureza, obteniendo un hilo más fino y brillante, pero sobre todo más consistente, preparado para ser hilado. Para desenredar más fácilmente las fibras durante la operación del peinado, las púas de los rastrillos se podían calentar en las brasas. Las estopas son las fibras más cortas, desiguales y enredadas, y se preparaban para la fabricación de hilo grosero o más basto por medio del cardado².

1. Una fuente de información complementaria pero de primer orden es la iconografía, que, mediante los registros artísticos, nos ofrece imágenes coetáneas con mucha información, ya que, durante este periodo, pocos son los escritos que nos han llegado con descripciones técnicas. Cardon recoge en su obra (1999) varias reproducciones iconográficas medievales que representan a una persona o a un grupo de personas realizando tareas relacionadas con las labores del hilado. Aunque los autores de las obras no hayan representado una imagen técnicamente exacta de un taller de tejer, los detalles representados corresponden a una realidad. Estos detalles, aunque no estén bien representados del todo, deformados por ignorancia técnica del autor, nos traen, a pesar de todo, informaciones precisas sobre las técnicas usadas como puede ser el peinado y/o cardado de las fibras. En las ilustraciones observamos a mujeres y hombres peinando la lana con la ayuda de dos peines (Cardon, 1999, Fig. 53-56).

2. Como hemos comentado el cardado se utilizó para desenredar y alinear las estopas, las fibras más cortas. Existen noticias sobre la prohibición de utilizar cardos con dientes metálicos en fueros castellanos, portugueses y aragoneses desde el siglo XII (Gual, 1968). Cardon (1999) comenta que la utilización de cardas metálicas se constatan en Toulouse en 1227. En un primer momento se utilizaron

Un hallazgo bastante frecuente en enclaves musulmanes peninsulares fechados entre los siglos XI y XIII son las púas de estos rastrillos para peinar las fibras, conocidas también como agujas de cabeza abierta por un sector de la investigación. Estas púas metálicas se han documentado por toda la mitad sur peninsular, incluyendo las islas Baleares. El proceso del hilado era una práctica frecuente en la mayoría de los hogares, por no decir todos, por lo que sus hallazgos, en más o menos cantidad, también suelen ser habituales. Recientemente (López, Delaporte, 2011) aportamos varios ejemplares más al conjunto de hallazgos de púas de rastrillo en yacimientos peninsulares, a los que habría que añadir algunos otros como los encontrados en la cueva Moma (Pavías, Castellón) (Pérez, Pérez, Rosas, 1982-83), Vascos, (Navalmoralejo, Toledo) (Izquierdo, 1999), Serrella, (Banyeres de Mariola, Alicante) (Tendero, 2007), Cerro del Castillo (Yecla, Alicante) (Ruiz, 2000), u otro ejemplar más en una de las vitrinas del Museu Etnològic de Vila-real, Castelló, cuya procedencia es desconocida, entre otros.

Estas púas son varillas alargadas realizadas en aleación de cobre que presentan una sección circular de forma cónica hueca en su extremo proximal, mientras que el distal es macizo fino y apuntado. Las púas estarían incrustadas en el rastrillo gracias a su extremo cónico hueco, y, por esta razón, algunas de las piezas recuperadas conservan en su parte interna hueca restos de la madera del rastrillo en el que estaban encajadas. Estas varillas se realizaban a molde mediante la técnica de la cera perdida y se acababan en frío. Pero no todas estaban producidas en aleación de cobre, ya que en Vascos, por ejemplo, se han documentado el mismo tipo de púas pero forjadas en hierro³. En la Europa occidental, las púas o dientes metálicos de rastrillos son macizas, forjadas en hierro y presentan secciones circulares y/o cuadradas. Además, la longitud de las púas completas no siempre es idéntica y, en diversas representaciones medievales, observamos que, las varillas dispuestas en la hilera más al exterior son más largas que las otras. En Rougiers se descubrieron numerosas púas de hierro de sección circular y cuadrada en numerosas

habitaciones del poblado en niveles datados en la segunda mitad del siglo XIII. Halladas en grupos de 2 a 10 ejemplares, presentaban unas dimensiones de entre 6 y 12 cm (Démians, 1981). Los ejemplares hallados en la ciudad medieval de Winchester tienen una longitud entre 8,8 y casi 11 cm y cuentan con una sección cuadrangular (Goodall, 1990). En la ciudad de York se han identificado más de 400 piezas en contextos datados entre mediados del siglo IX y el siglo XVI (Walton, 1997; 2002). Ante tal cantidad de hallazgos, Walton planteó varios criterios basados en la longitud, sección y curvatura de sus puntas para diferenciar los utilizados en rastrillos para peinar la lana o el lino. Los rastrillos utilizados para peinar la lana dispondrían de púas metálicas de sección circular o redondeada, con unas dimensiones más o menos estándar, comprendidas entre 9 y 11 cm por los ejemplares más antiguos hasta los 18,6 cm que pueden alcanzar a partir del siglo XIII. En el castillo de Threave en Escocia, se descubrieron púas de hasta 24,6 cm de longitud en contextos más modernos, datados entre los siglos XIV y XV (Caldwell, 1981). Por el contrario, las púas de los peines utilizados para el lino dispondrían de una sección rectangular o ligeramente redondeada, cuya longitud sería bastante variable, y con una punta muy aguda (Walton, 1997).

A principios de la década de los ochenta, Torres (1986) presentó una comunicación en el I Congreso de Arqueología Medieval Española que trataba sobre un tipo de objeto relacionado con la artesanía del tejido de época medieval. Se trata de los mangos de rueca, unas piezas realizadas en hueso que hasta entonces habían sido registradas como mangos de cuchillo. Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en la alcazaba de Mértola, estos objetos aparecieron asociados a un centenar de estas varillas de aleación de cobre de forma cónica hueca en su extremo más ancho que interpretó como husos. En el yacimiento de Ategua se documentaron un total de siete varillas de este tipo metálico, y, motivado por ello, Martín-Bueno y Reklaityte (2008) revisaron su presencia en los distintos yacimientos de cronología andalusí teniendo en cuenta el número de varillas, dimensiones, cro-

grupos de cardos secos (*Dipsacus sativus*) montados sobre una tabla de madera con mango, y posteriormente evolucionaron hacia una tabla con púas metálicas, de la que también existen representaciones escultóricas e iconográficas a partir del siglo XIII (Cardon, 1999, Fig. 62, 63, 73, 75 y 76; Abraham-Thisse, 2002).

3. Las dos puntas de peine que aparecen en el catálogo de la exposición de Vascos (nº 54, pág. 127) están forjadas en hierro y el autor interpreta que podrían utilizarse para peinar el esparto (Izquierdo, 1999). Un dato que puede confirmar este uso es el hallazgo también en Vascos de una herramienta interpretada como pieza de cerrojo (Izquierdo, 1999, pág. 131, nº 61) y como aldaba-pasador en dos ejemplares de Liétor (Navarro, Robles, 1996, nº 108 y 109). Este instrumento se conoce bajo la denominación de "palo" o "palillo" y se utiliza para arrancar el esparto. Se trata de una varilla de metal, normalmente de hierro, de un tamaño aproximado de entre 25 y 30 cm, con una especie de ojo o anilla en uno de sus extremos por donde se introduce una cuerda que va sujeta a la muñeca del brazo y un nudo de hierro en el otro, con un tope en la parte delantera para evitar que se deslice el esparto al arrancarlo.

nología y la funcionalidad que se les otorgó a cada una de ellas. Una vez examinada toda la documentación, llegaron a la conclusión de que las varillas del yacimiento de Ategua estarían englobadas dentro de un contexto relacionado con las labores de hilado y encuadradas cronológicamente en época almohade, pese a que algunas de estas varillas se debieron a hallazgos casuales. Anterior a la publicación de este trabajo, Azuar (1994) estudió los materiales metálicos procedentes del castillo del río de Aspe, excepto los féreos, y ya identificó estas varillas como puntas de peine o de rastrillo en lugar de husos de hilado.

Los ejemplares identificados en los niveles medievales de la excavación del solar saguntino son un total de cuatro (Fig. 1, nº 1-4). Ninguna de estas púas se halló completa, ya que todas carecen de la característica punta alargada maciza, pero conservan una longitud máxima entre 56 y 89 mm. La anchura máxima en su base varía entre los 3 y los 5 mm en la que todos ellos presentan una ligera resquebrajadura. Además de estos cuatro ejemplares, la excavación proporcionó varias varillas de sección circular que podrían corresponder, sino todas, sí algunas de ellas, a las puntas macizas de estas púas (Fig. 1, nº 5-8).

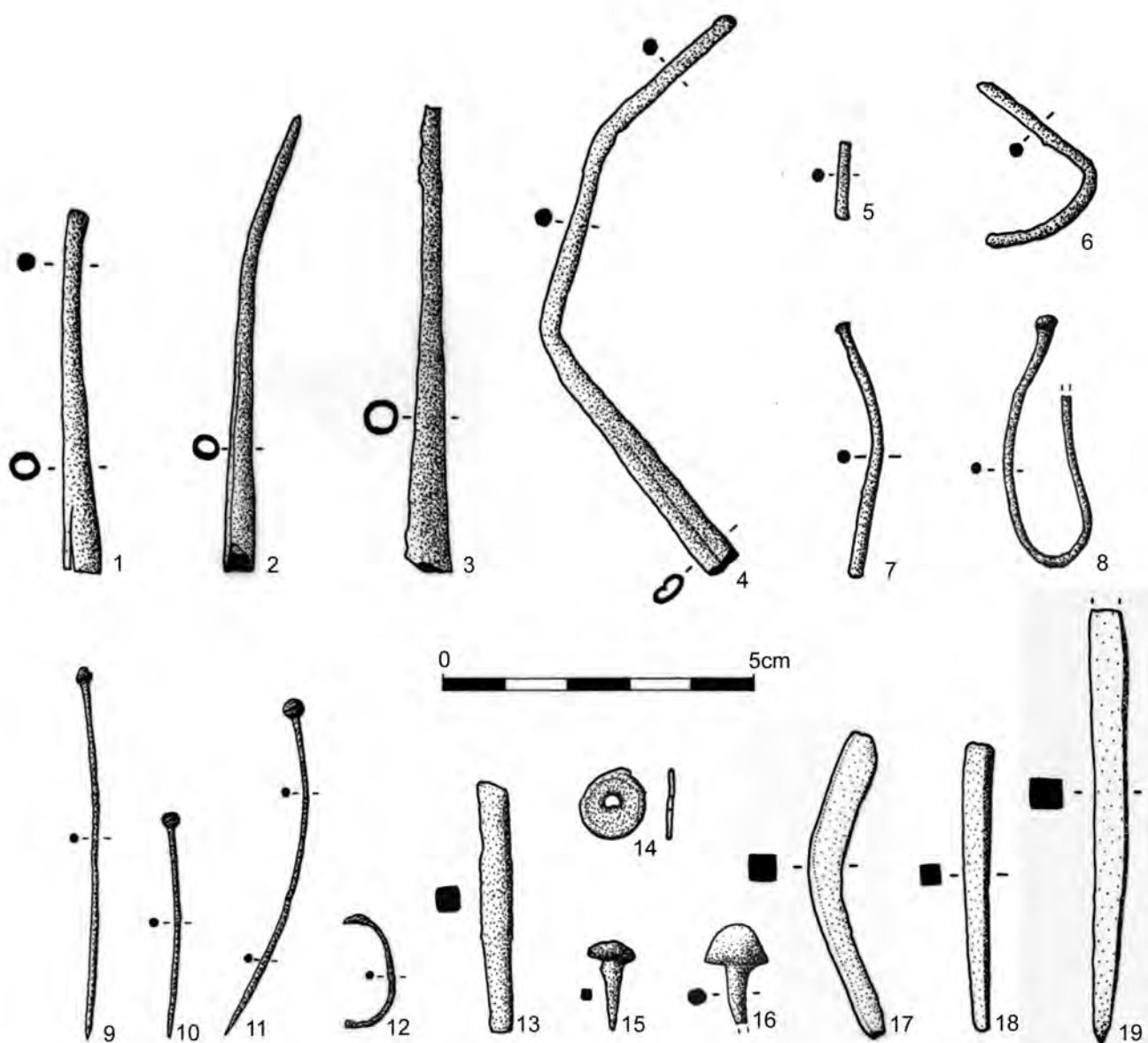


Figura 1. Objetos realizados en aleación de cobre: puntas de rastrillos, alfileres y clavos.

Tal y como opina Rodríguez (2012), el proceso del hilado pudo estar ligado a la esfera doméstica, concentrado en áreas rurales o menos pobladas. Esta tarea sería de tipo doméstico llevada a cabo dentro del ámbito familiar con la finalidad de, o bien, manufacturar tejidos de lino o lana tanto para la indumentaria personal y/o familiar como para los enseres caseros, o bien, realizar el hilado de las fibras y luego venderlas a los talleres. Este próspero desarrollo de la manufactura textil en la península Ibérica ocupó una parte importante de la población en las distintas actividades que formaban parte del proceso. Desde un primer momento, la actividad textil estaba organizada en talleres oficiales ubicados en importantes ciudades que recibían la denominación de *Dār al-Tirāz*, al cargo del cual se encontraba un funcionario bajo el nombre de *sāhib al-tirāz*. Se trataba de una institución creada como monopolio estatal, aunque algunos gobernantes fundaron, en épocas posteriores, sus talleres privados aprovechando la debilidad califal. La actividad textil se convirtió en una valiosa y fructífera fuente de ingresos cuando numerosos talleres de carácter privado desarrollaron su actividad por todo el territorio andalusí.

Otro hallazgo muy frecuente en contextos domésticos son los alfileres, empleados generalmente para prender o sujetar alguna parte de los vestidos, velos, tocados, etc. Los ejemplares más corrientes son los realizados en aleación de cobre, aunque también se conocen piezas realizadas en hueso (Eiroa, 2006), de origen vegetal, como el que se halló en el interior del pozo nº 3 de Santa Catalina de Sena (Roselló, 1978), o combinadas con varilla de bronce y cabeza de coral o pasta vítrea, como los ejemplares procedentes del Prao de los Judíos en Molina de Aragón, Guadalajara (Arenas, Martínez, Daza, 2007).

Un número importante de alfileres procede de ambientes funerarios. Efectivamente, durante el medievo los difuntos eran enterrados en una fosa excavada en el suelo envueltos en un sudario o mortaja sin, en principio, ningún otro elemento de ornamentación personal. Algunos eran introducidos en un ataúd, pero muchos otros fueron depositados directamente en el hoyo excavado para tal fin. Con la función de prender el lienzo que envolvían los difuntos se utilizaban alfileres, pues aunque no se conservan generalmente, su presencia es patente gracias a los hallazgos de dichos alfileres en las sepulturas. Sin embargo, los hallazgos de alfileres no se producen únicamente en sepulturas de cementerios cristianos como en el de Jaca, (Justes, Domingo, 2007), Corias (García, 2012), etc., sino que también son corrientes en sepulturas de cemen-

terios de distinto rito al cristiano como el judío, donde se han localizado un número indeterminado de alfileres que fueron utilizados para tal finalidad (Casanovas, 2003) como en el de Deza en Soria (Casanovas, Ripoll, 1983), Teruel (Novella, 1953), Cerro de La Horca en Toledo (Ruiz, 2009) o Sagunto (Calvo, Lerma, 2006); y también el musulmán, como en el enterramiento 3 del cementerio de Alhama de Murcia fechado en el siglo XIII (Baños, Martínez, XX), en las tumbas 10 y 101 de la necrópolis próxima a la glorieta de Ibn Zaydun en Córdoba (Aparicio, 2007) o en la necrópolis de la Puerta de Toledo en Zaragoza (Galbe, Benavente, 1992) entre otros. Los cuatro ejemplares registrados proceden de la UE 1020 (Fig. 1, nº 9-12). Dos de ellos están completos mientras que a uno de los otros le falta la punta y al otro la cabeza. Presentan una varilla de sección circular coronada por una cabeza circular, realizada ésta a partir del enrollamiento y martilleo de un segmento de hilo en aleación de cobre. Los dos alfileres íntegros tienen un longitud de 54 y 58 mm, mientras que la de los otros dos incompletos es de 35 y 27 mm, respectivamente. El espesor es uniforme para todos ellos y es de un milímetro, al igual que el diámetro de su cabeza esférica, de 2 mm.

De la UE 1013 procede la mitad superior de una sortija realizada en aleación de cobre, un elemento de adorno para los dedos de las manos. El aro, de 18 mm de diámetro, está realizado sobre una varilla en bronce que da vueltas en espiral hacia su mitad hasta llegar una superficie plana, cabujón o chatón, que presenta una perforación central, lugar donde iría engastada posiblemente algún tipo de piedra preciosa, vidrio o esmalte. Además de las cadenas sobre el pecho, las sortijas también eran joyas usadas por el hombre.

Las hebillas son elementos que han estado asociados principalmente a la indumentaria personal masculina, pero también fueron empleadas en los arneses equinos (cinchas, quijeras, etc.), y en las armaduras (las diferentes placas de acero o hierro de una armadura estaban fijadas al combatiente mediante correas de cuero y hebillas: peto, gorjales, escarcelas, coderas, quijotes, grebas, etc.) entre otros usos. Las hebillas de cinturón estaban unidas mediante remaches a una correa fabricada generalmente con un material perecedero como podía ser el cuero. Su utilización como prenda de vestir tanto para la indumentaria masculina como para la femenina tenía funciones tanto utilitarias como estéticas. Aparte de ceñir o sujetar parte de la indumentaria del portador, un cinturón podía ser usado para suspender y transportar diversos objetos, como cuchillos, llaves, bolsas, etc. La correa de cuero de los cinturones podía estar decorada con

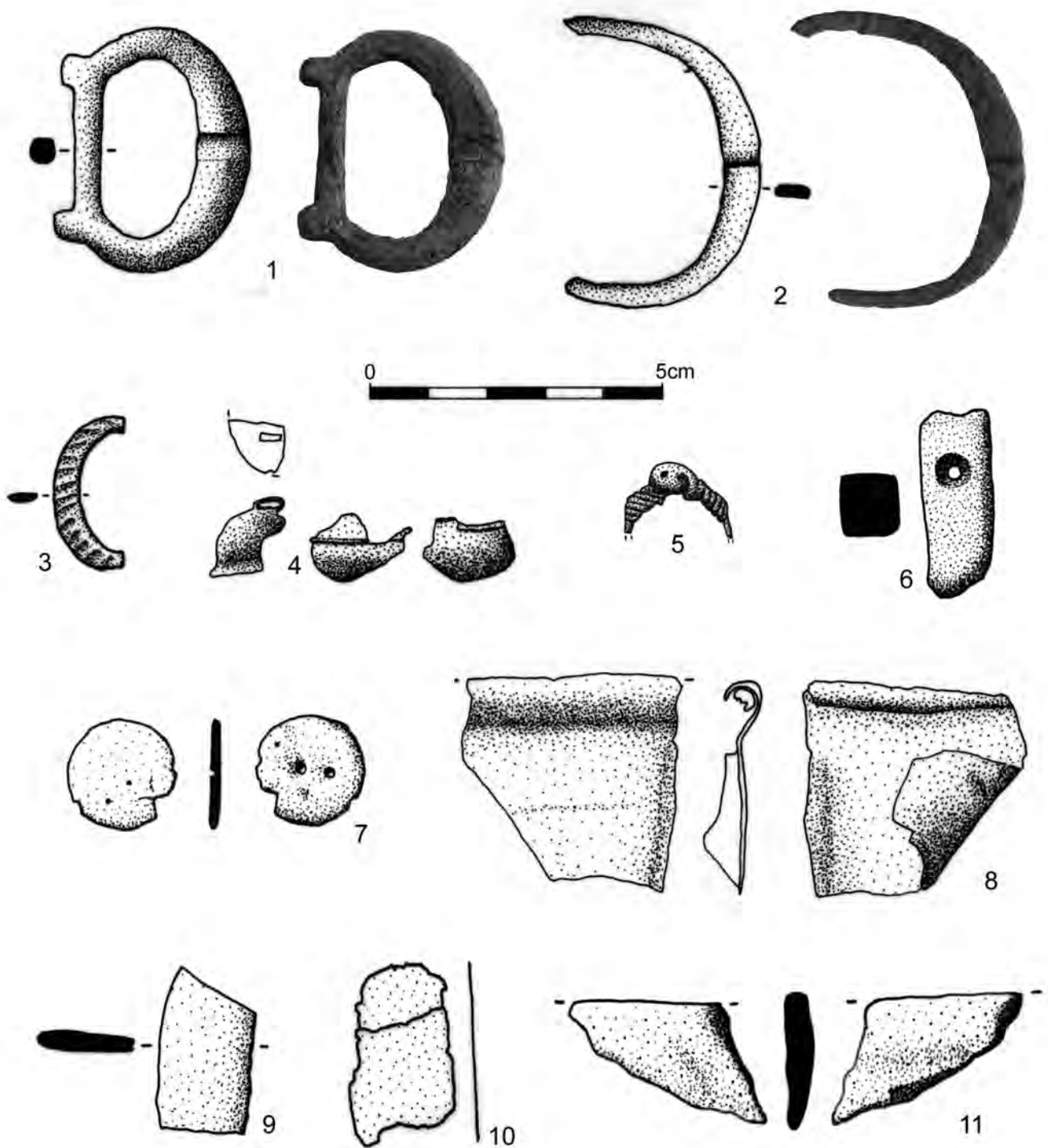


Figura 2. Objetos realizados en aleación de cobre: hebillas, cascabel, anillos y objetos varios.

un número indeterminado de apliques ornamentales realizados mayoritariamente en aleación de cobre de tamaño y formas diversas, pudiendo reflejar la moda del momento. Las clases más opulentas podían permitirse ejemplares de mayor suntuosidad y magnificencia decorándolos con piezas de orfebrería, piedras preciosas, etc., transformando el

cinturón en una verdadera joya que dotaba al portador, además, de una mayor reputación y prestigio.

Dos son las hebillas halladas en niveles medievales. La primera de ellas fue hallada en el interior de una fosa y carece de eje y de aguja. Tiene una forma oval, sección aplanada y cuenta con un pequeño rebaje en la zona de apoyo de la aguja. El

otro ejemplar, procedente del interior de una de las viviendas, se halló prácticamente completo a falta de la aguja. Fabricada a molde, este tipo de hebilla con dos botones en los puntos de confluencia del puente con el travesaño se encuentra muy generalizado en yacimientos medievales encuadrados cronológicamente entre los siglos XIII al XV, como en los castillos de Castalla (Ortega, Esquembre, 2010), en el del Far en Llinars del Vallés, equivalentes al tipo 1F definido por Barrachina (1983), castillo de Mata en Mataró (Bolos, 1981, nº 45 y 46), en la Torre de Quimberga (Bolos, 1981, nº 45 y 46), Sallent (Bolos, 1981, nº 108), entre otros.

Aunque no podemos afirmar con certeza su identificación, otro posible ejemplar incompleto de hebilla se encontró en los niveles superiores. Se trataría de una pequeña hebilla doble circular de la que solamente se conserva el arco hemisférico de una de ellas.

El cascabel es un instrumento idiófono, es decir, que produce el sonido a través de la vibración de su mismo cuerpo. Generalmente presenta una forma de esfera hueca con un asita de suspensión en su mitad superior y con una abertura o ranura en la inferior ensanchada de forma circular en sus extremos. En su interior llevan una bolita de hierro u otro metal con la finalidad de hacerla resonar con el más ligero de los movimientos. Podía estar fabricado en oro, plata o en aleación cobre y estaba realizado a molde en dos medias esferas.

Conocidos desde antiguo, los hallazgos de cascabeles son relativamente habituales en las excavaciones de yacimientos con cronología medieval, tanto peninsulares como europeos. En las excavaciones realizadas en el castillo del Far en Llinars del Vallés se recuperaron trece ejemplares de medidas comprendidas entre 1,5 y 3,5 cm de diámetro, a los que hay que sumar uno enorme de 7,3

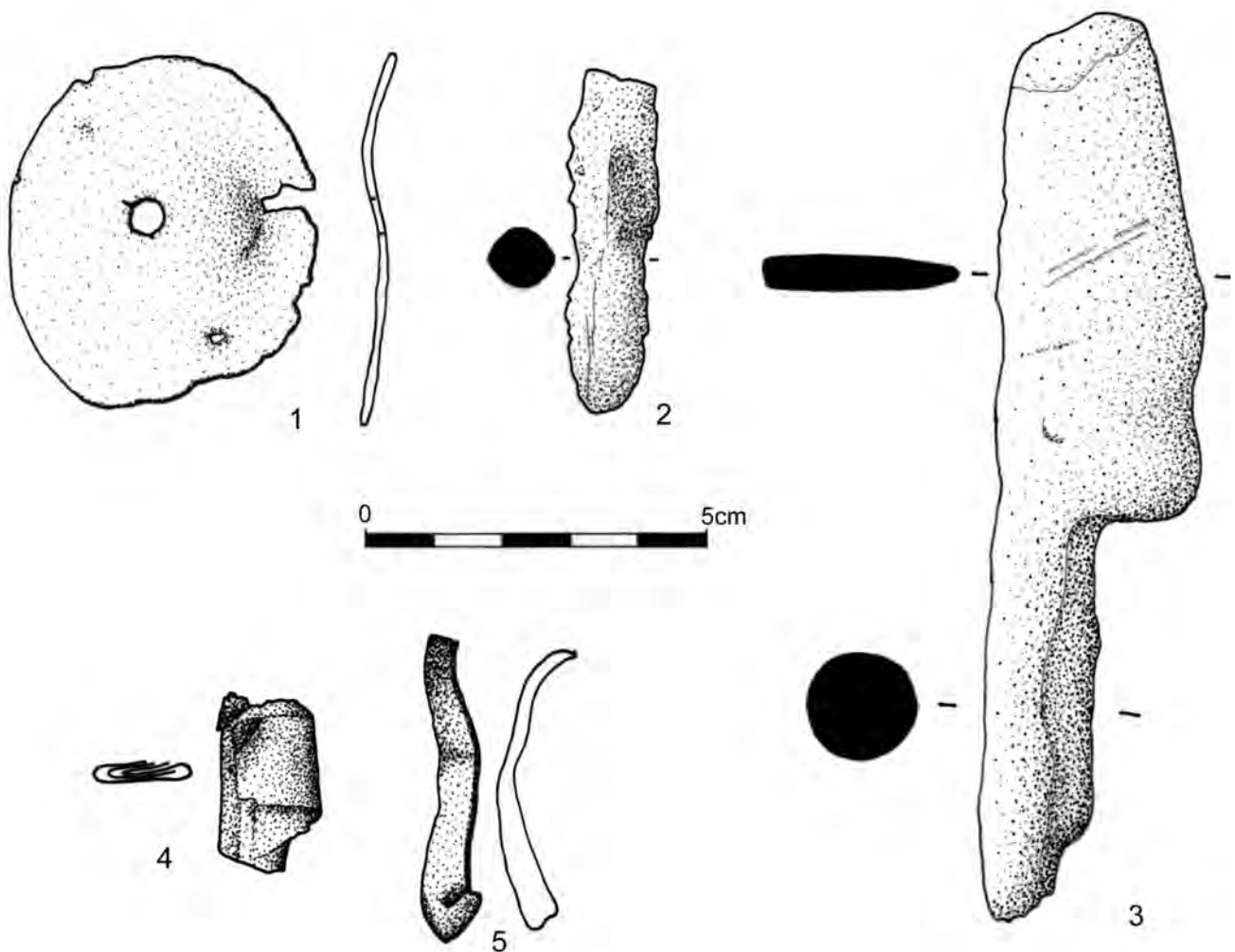


Figura 3. Objetos de hierro y plomo.

cm de diámetro (Monreal, Barrachina, 1983); tres proceden del castillo de La Torre Grossa en Xixona (Azuar, 1985); cuatro de Serrella en Banyeres de Mariola (Tendero, 2007), etc.

Además de como instrumento musical, los cascabeles tuvieron otros usos frecuentes de entre los que destacan aquellos que sirvieron para decorar parte de la indumentaria personal o de sus accesorios, como cinturones, puntas de algún tipo de sombrero o capuchas, zapatos con puntas alargadas, etc. También fueron utilizados sobre animales para rastrear a las aves, especialmente a los halcones en caso de pérdida, al colocarle uno o varios en una o ambas patas; para la caza de conejos con la ayuda de hurones con un cascabel en el cuello o para engalanar los arreos de los caballos, en especial, los petrales entre otros. El uso de cascabeles en los arneses equinos es remoto y habría que asociarlo principalmente a un propósito mágico-protector con el designio de espantar los malos espíritus, etc. El hecho de engalanar determinadas correas de las guarniciones equinas mediante cualquier tipo de accesorio metálico fue un signo de identidad de una clase social, que además de determinar la posesión del animal, servían como amuleto o talismán al équido en un deseo de conjurar el mal de ojo o fascinación. Son numerosas las representaciones medievales de arneses equinos acicalados con cascabeles, como en la epifanía representada en el tímpano de la portada de la iglesia de Santa María la Antigua de la Corticela en Santiago de Compostela, donde figuran dos caballos de dos de los reyes magos con sendos petrales con cascabeles. Las representaciones de distintos personajes, entre ellos el monarca, cabalgando a lomos de su caballo cuyo petral está adornado con cascabeles, son frecuentes en algunas miniaturas de manuscritos medievales de principios del siglo XIII (Yzquierdo, 2012).

Los cuchillos son instrumentos de un solo filo con un empuñadura de madera, hueso, asta, bronce, etc, y con gran multiplicidad de usos, pudiéndose ser utilizados en actividades domésticas, agrícolas, cinegéticas, ganaderas o bélicas, entre otras. Las dos hojas de cuchillo recuperadas de la excavación están incompletas y son de reducidas dimensiones. Se encuentran ligeramente resquebrajadas en el dorso y en el filo, y cuentan con varias zonas descamadas. Aunque no están completas, su atribución funcional pudo estar relacionada muy posiblemente dentro del ámbito de las actividades domésticas.

Ambos disponen de una hoja de sección triangular con el dorso rectilíneo y el filo curvo. Conservan el arranque de la espiga que es estrecha, y sus respectivas empuñaduras estarían compues-

tas muy posiblemente por una única pieza, realizada probablemente en hueso o madera, la cual se uniría a la lámina encajándose en su empuñadura estrecha, ya que en ninguno de ellos se observan restos de los remaches que se utilizan para fijar las cachas fabricadas en hueso, asta, madera o metal, al contrario que los cuchillos con espiga ancha remachada con dos cachas.

Los clavos son uno de los objetos metálicos más usuales procedentes de cualquier excavación arqueológica, ya que tuvieron numerosos usos dentro del ámbito doméstico. En esta época, como en periodos anteriores, la madera era la materia prima para la realización de cubiertas y cualquier otro tipo de ensamblajes, fijados sólidamente mediante la utilización de clavos. Además de ensamblar, unir y fijar piezas de madera como vigas, tablas, etc., los clavos también fueron utilizados para mantener algún tipo de útil sobre un soporte, fijar tejido o cuero sobre madera principalmente, entre otras funciones. A todos estos usos estos habría que añadir la funcionalidad meramente decorativa. Por esta razón, su morfología puede ayudarnos a discernir cual fue el uso al que fueron destinados, ya que la longitud y el grosor del clavo será proporcional con el espesor de los piezas a ensamblar y/o unir.

Los niveles medievales han proporcionado varios clavos realizados en aleación de cobre, pero ninguno ha podido recuperarse completo. De entre ellos, solamente dos conservaban la cabeza, que era circular ligeramente abombada. Se tratan en su mayoría de varillas de sección cuadrada que ya no conservan la punta o la cabeza. De hierro se han documentado también varias varillas o tijas de sección circular incompletas y muy deterioradas, algunas de las cuales pertenecían a clavos con cabeza circular de sección plana. Muchos de los herrajes proceden del interior de fosas.

CONCLUSIONES

El repertorio metálico de cronología medieval aporta pocos datos sobre las posibles actividades de distinta índole que se desarrollaron en las viviendas durante su periodo de utilización. Los materiales descubiertos son comunes a cualquier otra vivienda medieval, pese a la escasa y a veces nula presencia de otros tipos de instrumentos o útiles metálicos y del equipamiento doméstico básico como herramientas, bisagras, goznes, elementos de cierre como llaves y partes de cerraduras, apliques y asas de muebles y recipientes, mangos de utensilios de cocina y muchos otros. Incluso el hallazgo de herrajes como clavos tampoco es muy

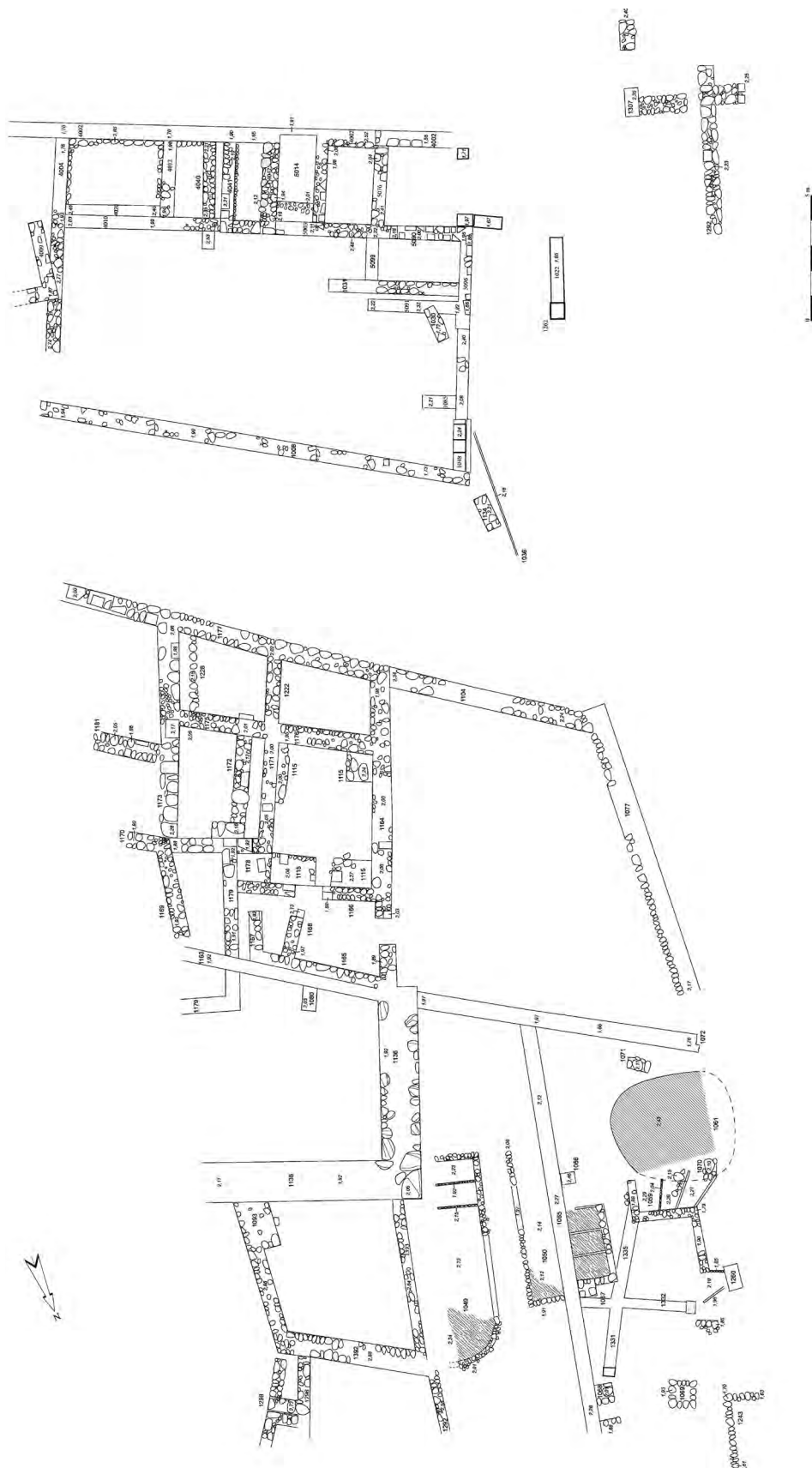


Figura 4. Planta de la excavación correspondiente a la época bajo medieval. Las construcciones medievales reaprovechan algunos de los muros de época romana.

considerable, y los pocos recuperados estaban deformados o incompletos, producto de su uso. Ante esta carencia de útiles metálicos habría que plantearse si este hecho podría ser el resultado, al menos en un primer momento correspondiente a la época andalusí, de un proceso de abandono establecido y ordenado en el que los objetos de más valor, como pueden ser las herramientas, aperos de labranza u otros, se recogen y se llevan consigo. En cambio, aquellos que se encuentran en un deficiente estado, fragmentados o inservibles, fueron abandonados dejándolos tras de sí. La gran fosa que ocupa el centro del solar contenía un relleno formado en gran parte por materiales musulmanes, esencialmente cerámicos, aunque también metálicos como restos de varillas pertenecientes a clavos así como fragmentos de plomo. El material vertido en la fosa estaría compuesto en parte por piezas de madera que conservaban aún parte de elementos metálicos incrustados en ellas.

En definitiva, el repertorio metálico nos ofrece una visión muy fragmentaria de las actividades cotidianas que pudieron realizarse en las viviendas. Las púas de rastrillo junto con los alfileres son los únicos testimonios que nos ponen en relación con una más que probable existencia de una actividad artesanal de carácter textil realizada en un ámbito casero. Otros hallazgos frecuentes relacionados con la actividad textil, como son los dedales, tijeras y agujas, óseas o metálicas, no se han producido. La presencia de estos útiles nos informa sobre un aspecto de una actividad realizada en un ámbito doméstico. El hilado sería una labor complementaria a las tareas agropecuarias en la mayoría de los hogares, en la que posiblemente participarían un número elevado de los distintos componentes de la familia.

INVENTARIO DE MATERIALES

A continuación analizamos cada uno de los objetos referenciados.

ALEACIÓN DE COBRE

1. Descripción. Púa de rastrillo o peine. Varilla longitudinal de sección circular de forma cónica, hueca en su interior en el extremo proximal y maciza en el distal.

Dimensiones: 89 (conservados) x 3 mm. (Fig. 1, nº 4).

Procedencia: U.E. 1000.

2. Descripción. Fragmento de borde recipiente metálico. Lámina de forma cuadrada y sección plana. Borde vuelto hacia el exterior conservando en su interior restos de una varilla de hierro. (Fig. 2, nº 8).

Dimensiones: 34 (cons.) x 37 (cons.) x 2 mm.
Procedencia: U.E. 1005.

3. Descripción. Fragmento de una hebilla doble de la que se conserva un arco de forma hemisférica de sección semicircular y con decoración de estrías en su parte superior. (Fig. 2, nº 3).

Dimensiones: 25 x 2 mm.
Procedencia: U.E. 1005.

4. Descripción. Clavo. Varilla de sección cuadrada a la que le falta la cabeza.

Dimensiones: 68 (cons.) x 6 mm. (Fig. 1, nº 19).

Procedencia: U.E. 1005.

5. Estratigrafía completa del sector este de la excavación donde se han documentado los niveles bajo medievales. Los estratos basales corresponden a la época romana.

Dimensiones: 16 (cons.) x 4 mm. (Fig. 1, nº 16).

Procedencia: U.E. 1005.

6. Descripción. Plancha de forma más o menos triangular de sección plana con el borde biselado de un objeto no identificado. (Fig. 2, nº 11).

Dimensiones: 21 x 6 x 28 mm.
Procedencia: U.E. 1005.

7. Descripción. Púa de rastrillo. Varilla longitudinal de sección circular de forma cónica, hueca en su interior en el extremo proximal y maciza en el distal. (Fig. 1, nº 1).

Dimensiones: 56 x 5 mm.
Procedencia: U.E. 1005.

8. Descripción. Varilla de sección circular ligeramente doblada sobre sí misma hacia su mitad, con cabeza circular a la que le falta la punta. Posible fragmento de púa de rastrillo. (Fig. 1, nº 8).

Dimensiones: 69 (cons.) x 1,5 mm.
Procedencia: U.E. 1005.

9. Descripción. Disco con la cara exterior lisa y la interior con dos incisiones. (Fig. 2, nº 7).

Dimensiones: Ø 19 x 1 mm.
Procedencia: U.E. 1005.

10. Descripción. Mitad superior de un anillo. El aro está realizado sobre una varilla en bronce que da vueltas en espiral hacia su mitad hasta llegar una superficie plana con una perforación central, dónde iría engastada algún tipo de piedra preciosa, vidrio o esmalte. (Fig. 2, nº 5).

Dimensiones: Ø 18 mm.

Procedencia: U.E. 1013.

11. Descripción. Lámina fragmentada de forma rectangular y sección plana.

Dimensiones: 24 x 21 x 3 mm. (Fig. 2, nº 9).

Procedencia: U.E. 1013.

12. Descripción. Alfiler. Varilla de sección circular y cabeza troncocónica.

Dimensiones: 58 x 1 mm. (Fig. 1, nº 9).

Procedencia: U.E. 1020.

13. Descripción. Alfiler. Varilla de sección circular y cabeza esférica decorada con incisiones. (Fig. 1, nº 11).

Dimensiones: 54 x 1 mm.

Procedencia: U.E. 1020.

14. Descripción. Alfiler. Varilla de sección circular y cabeza esférica decorada con incisiones. (Fig. 1, nº 10).

Dimensiones: 35 x 1 mm.

Procedencia: U.E. 1020.

15. Descripción: Alfiler. Varilla de sección circular ligeramente curvada a la que le falta la cabeza. (Fig. 1, nº 12).

Dimensiones: 21 (cons.) x 1 mm.

Procedencia: U.E. 1020.

16. Descripción. Clavo. Varilla de sección cuadrada a la que le falta la cabeza.

Dimensiones: 45 (cons.) x 4 mm. (Fig. 1, nº 18).

Procedencia: U.E. 1020.

17. Descripción. Clavo. Varilla ligeramente curvada de sección cuadrada a la que le falta la cabeza. (Fig. 1, nº 17).

Dimensiones: 48 (cons.) x 4 mm.

Procedencia: U.E. 1020.

18. Descripción. Varilla alargada de sección plana. Posible fragmento de púa de rastrillo o aguja. (Fig. 1, nº 5).

Dimensiones: 17 (cons.) x 2 mm.

Procedencia: U.E. 1020.

19. Descripción. Púa de rastrillo. Varilla longitudinal de sección circular de forma cónica, hueca en su interior en el extremo proximal y maciza en el distal. Dimensiones: 72 x 5 mm. (Fig. 1, nº 2).

Procedencia: U.E. 1047.

20. Descripción. Púa de rastrillo. Varilla longitudinal de sección circular de forma cónica, hueca en su interior en el extremo proximal y maciza en el distal. Dimensiones: 73 x 3 mm. (Fig. 1, nº 3).

Procedencia: U.E. 1047.

21. Descripción. Varilla de sección circular fragmentada. Posible fragmento de púa de rastrillo o aguja. (Fig. 1, nº 7).

Dimensiones: 40 x 2 mm.

Procedencia: U.E. 1047.

22. Descripción. Varilla de sección circular fragmentada curvada hacia su mitad. Posible fragmento de púa de rastrillo o aguja. (Fig. 1, nº 6).

Dimensiones: 39 x 2 mm.

Procedencia: U.E. 1047.

23. Descripción. Fragmento de una lámina de forma rectangular. (Fig. 2, nº 10).

Dimensiones: 65 x 38 x 4 mm.

Procedencia: U.E. 1047.

24. Descripción. Hebilla de arco oval y sección plana con los extremos rotos a la altura del eje y engrosado hacia su mitad donde se encuentra la ranura en la que descansa el extremo del pasador o púa, que no se conserva, como tampoco el eje. (Fig. 2, nº 2).

Dimensiones: 48 x 2 x 6 mm.

Procedencia: U.E. 1087.

25. Descripción. Cascabel. Tres fragmentos de la esfera hueca, uno de ellos con el asa de suspensión. (Fig. 2, nº 4).

Dimensiones:

Procedencia: U.E. 1153.

26. Descripción. Hebilla de marco elíptico con el eje recto y dos botones en cada uno de los extremos. El arco está engrosado hacia la mitad donde se encuentra la incisión o ranura en la que descansa el extremo del pasador o púa, que no se conserva. (Fig. 2, nº 1).

Dimensiones: 41 x 4 x 32 mm.

Procedencia: U.E. 1237.

27. Descripción. Clavo. Varilla de sección cuadrada con cabeza circular ligeramente abombada. (Fig. 1, nº 15).

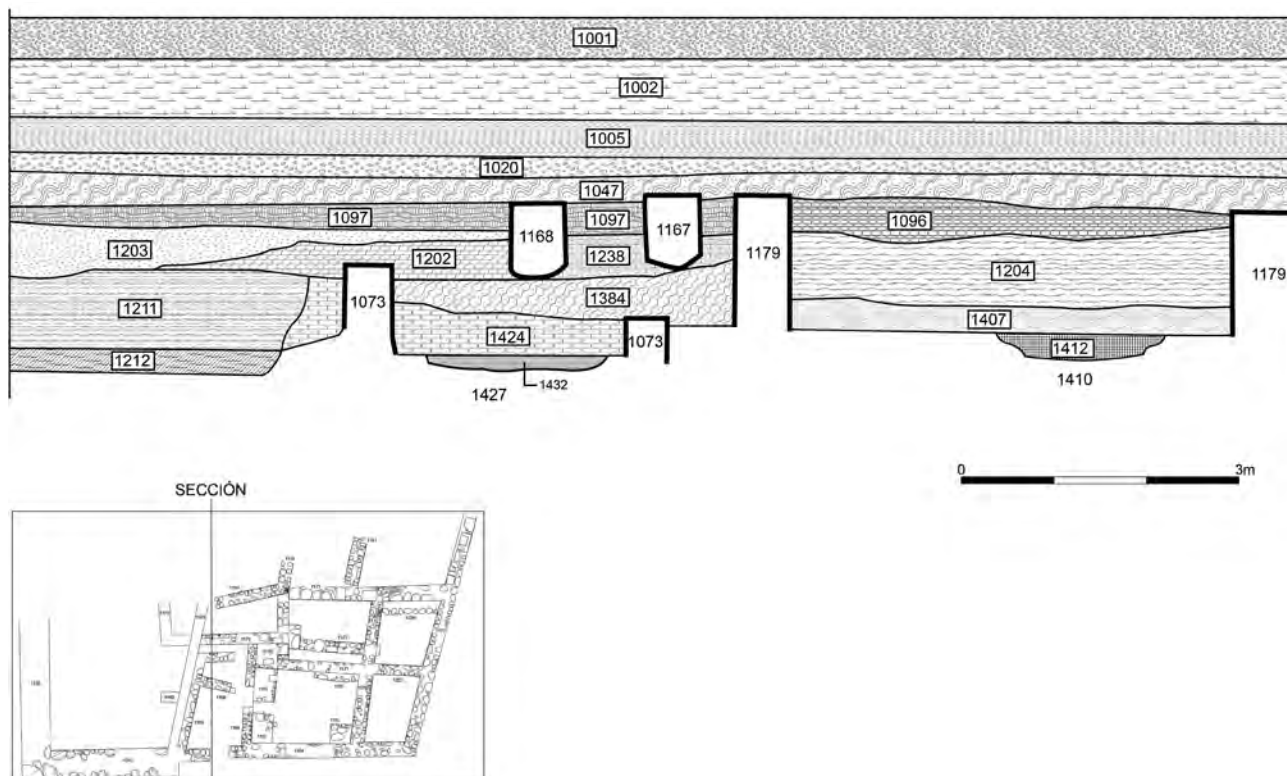


Figura 5. Estatigrafía completa del sector este de la excavación donde se han documentado los niveles bajo medievales. Los estratos basales corresponden a la época romana.

Dimensiones: 14 x 2 mm.

Procedencia: U.E. 1307.

28. Descripción. Clavo. Varilla de sección cuadrada a la que le falta la cabeza y la punta. (Fig. 1, nº 13).

Dimensiones: 40 x 5 mm

Procedencia: U.E. 1307.

29. Descripción. Disco decorativo de sección plana con perforación central. (Fig. 1, nº 14).

Dimensiones: Ø10 x 1 mm.

Procedencia: U.E. 1307.

30. Descripción. Varilla fragmentada de forma rectangular y sección cuadrada, con el extremo distal apuntado donde presenta una perforación. (Fig. 2, nº 6).

Dimensiones: 31 x 11 mm.

Procedencia: U.E. 1307.

HIERRO

31. Descripción. Cuchillo. Lámina rectangular al que le falta la punta, con el dorso rectilíneo, filo curvo y empuñadura de sección circular. Conserva casi toda la espiga que es de sección circular

y en la que no se aprecian ni restos ni huecos de remaches. Realizado mediante forja. (Fig. 3, nº 3).

Dimensiones: 133 x 30 (hoja); 61 x 9 (empuñadura) mm.

Procedencia: U.E. 1047.

32. Descripción. Cuchillo. Varios fragmentos de un pequeño cuchillo de lámina rectangular con el dorso rectilíneo y filo curvo que conserva solamente parte del empuñadura rectangular de sección rectangular. Realizado mediante forja. No dibujado.

Dimensiones: 35 x 15 (hoja); 7 x 5 (empuñadura) mm.

Procedencia: U.E. 1047.

33. Descripción. Clavo. Varios fragmentos de varilla de sección circular. (Fig. 3, nº 2).

Dimensiones: 21 x 11 mm.

Procedencia: U.E. 1087.

PLOMO

34. Descripción. Disco con perforación central. (Fig. 3, nº 1).

Dimensiones: Ø 50 x 1 mm.

Procedencia: U.E. 1013.

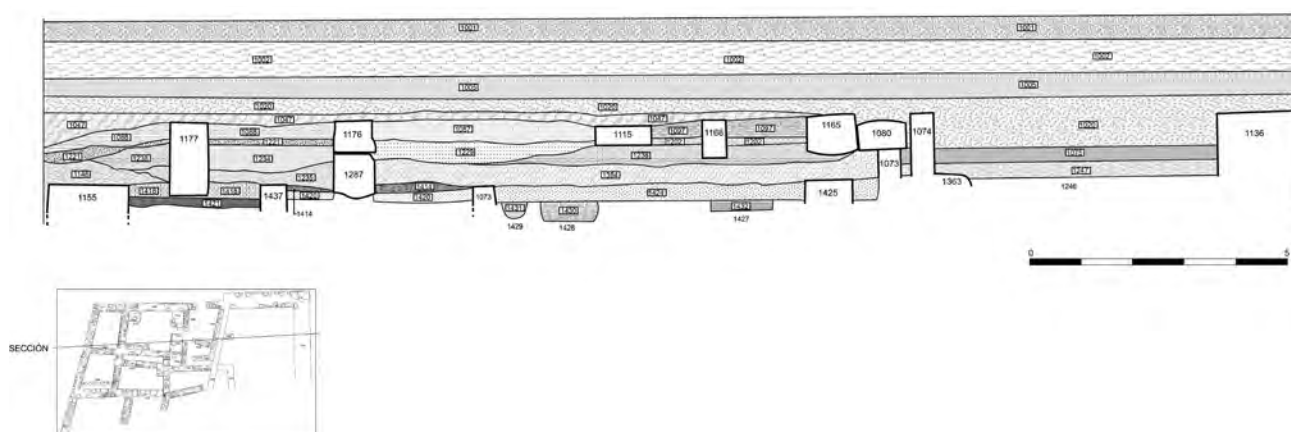


Figura 6. Corte estratigráfico de la excavación. La secuencia abarca desde época romana hasta el período hispano-romano.

35. Descripción: Plancha de forma rectangular plegado sobre sí mismo. No dibujado.

Dimensiones: 63 x 53 x 16 mm.

Procedencia: U.E. 1047.

36. Descripción. Lámina enrollada de forma rectangular. (Fig. 3, nº 4).

Dimensiones: 34 x 4 x 5 mm.

Procedencia: U.E. 1307.

37. Descripción. Recorte. Varilla irregular alargada de sección cuadrada. (Fig. 3, nº 5).

Dimensiones: 43 x 3 x 5 mm.

Procedencia: U.E. 1307.

38. Descripción. Recorte. Varilla irregular alargada de sección cuadrada. No dibujado.

Dimensiones: 27 x 3 x 7 mm.

Procedencia: U.E. 1307.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. *et al.* (2004): *Crevillent. Arqueología y museo*. Marq. Alicante.

ABRAHAM-THISSE, S. (2002): "La représentation iconographique des métiers au Moyen Age". *Le verbe, l'image et les représentations de la société urbaine au Moyen Age*: 135-160. Amberes.

APARICIO SÁNCHEZ, L. (2007): "Necrópolis medieval islámica próxima a la glorieta de Ibn Zaydun". *Arte, arqueología e historia*, 14: 205-218. Córdoba.

ARENAS ESTEBAN J. A.; Martínez Naranjo, J. P. y Daza Blázquez, T. (2007): "El Prao de los Judíos de Molina de Aragón: resultados

de siete años de trabajo". *I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha* (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005): 705-732. Cuenca.

AZUAR RUIZ, R. (1985): *Castillo de La Torre Grossa (Jijona)*. Alicante.

AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.

AZUAR RUIZ, R. (1994): "Objetos en bronce, cobre o latón". *El Castillo del Rio (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo* (siglos XII-XIII): 171-178. Alicante.

BAÑOS SERRANO, J. Y MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1998): "Aportación al estudio de la maqbara islámica de Alhama de Murcia: Excavación en la calle Fulgencio Cerón Cava, nº 2". *Memorias de Arqueología*, 13: 319-334. Murcia.

BAYROU, L. (dir.) (2000): *Peyrepertuse. Forteresse royale*. Carcasona.

BENEDITO, J., MELCHOR, J. M. (2013): "Materials per a l'estudi de l'àrea sacra del solar de la plaça de la Moreria de Sagunt", en Alapont, Ll. y Martí, J. (eds.), *actes de les III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló* (Museu d'Història de València, 10-12 de desembre de 2010): 111-120. Valencia.

BOLOS, J. *et al.* (1981): "Sivelles medievals de Catalunya i altres peces d'orfebreria relacionades amb la indumentària". *Actes du 106e Congrès National des Sociétés Savantes, CTHS* : 107-183. Perpiñán.

CALDWELL, D. H. (1981): "Metalwork", en *Excavations at Threave Castle, Galloway 1974-1978*, en Good, G.L.; Tabraham, C.J., (eds.): *Medieval Archaeology*, 25: 90-140. Londres.

- CANOVAS, J. Y RIPOLL, O. (1983): "Catálogo de los materiales aparecidos en la necrópolis judaica de Deza (Soria)". *Celtiberia*, 65: 135-148. Soria.
- CARDON, D. (1999): *La draperie au Moyen Age: essor d'une grande industrie européenne*. París.
- CASANOVAS MIRÓ, J. (2003): "La necrópolis judías hispanas. Las fuentes y la documentación frente a la realidad arqueológica". *Juderías y sinagogas de la sefard medieval*: 493-532. Madrid.
- CORMACK, W. F. (1995): "Barhobble, Mochrum. Excavation of a forgotten church site in Galloway". *Transactions of the Dumfriesshire and Galloway Natural History and Antiquarian Society*, 70: 5-106. Dumfries.
- DÉMIANS D'ARCHIMBAUD, G. (1981) : *Les fouilles de Rougiers (Var) : Contribution à l'archéologie de l'habitat rural médiéval en pays méditerranéen*. París.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2006): *Antigüedades Medievales*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- GALVE IZQUIERDO P. Y BENAVENTE SERRANO, J. A. (1992): "La necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*: 383-387. Alicante.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2012): "La topografía funeraria del monasterio de Corias en la época medieval a partir de la arqueología y las fuentes escritas". *Territorio, Sociedad y Poder*, 7: 129-178. Cenero.
- GODALL, I. H. (1990): "Heckle or Woolcombteeth". *Object and Economy in Medieval Winchester*: 214-216. Winchester.
- GODALL, I. H. (1990): "Weaving comb". *Object and Economy in Medieval Winchester*. Winchester, 234.
- GUINOT I RODRÍGUEZ, E. (2007): "Morvedre: història d'una vila valenciana medieval". *Braçal*, 35-36: 95-134. Sagunt.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1999): *Vascos. La vida cotidiana en una ciudad fronteriza de Al-Andalus*. Toledo.
- JUSTES FLORÍA, J. Y DOMINGO MARTÍNEZ, R. (2007): "El Cementerio Mayor de Jaca en la Edad Media: excavaciones arqueológicas en la Plaza Biscós (2005-2006)". *Saldvie*, 7: 309-342. Zaragoza.
- LÓPEZ BRAVO, F. Y DELAPORTE, S. (2011): "Objetos metálicos de época medieval procedentes de recientes excavaciones arqueológicas urbanas en Burriana". *La arqueología de la Buriyyana islámica a la Borriana cristiana*: 125-134. Burriana.
- LÓPEZ PIÑOL, M. Y CHINER MARTORELL, P. (1994): "Noticia preliminar de las excavaciones de la Domus tardía del solar del Romeu (Sagunto)". *Saguntum*, 27: 229-237. Valencia.
- MAUNÉ, S. *et al.* (2006): "Consommation et approvisionnement culinaires dans la région de Béziers au IIIe s.: l'exemple de la villa de Lieussac (Montagnac, Hérault) ". *Du Rhône aux Pyrénées : Aspects de la vie matérielle en Gaule Narbonnaise (fin Ier s. av. - VIe s. ap. J.-C.)*: 201-226. Montagnac.
- MELCHOR, J. M. Y BENEDITO, J. (2005): "La excavación del solar de la plaça de la Moreria Vella (Sagunto, Valencia) y la Saguntum romana". *Arse*, 39: 11-34. Sagunto.
- MELCHOR, J. M.; BENEDITO, J.; PASCUAL, M. M.; PASÍES, T.; POLO, M.; GARCÍA, E. Y SANCHIS, A. (2004): "El monumento funerario del solar de la Morería (Sagunto). Avance arqueológico y antropológico". *Arse*, 38: 111-162. Sagunto.
- NAVARRO PALAZÓN, J. Y ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1996): *Liétor. Formas de vida en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*. Murcia.
- NOVELLA MATEO, A. (1953): "Informe sobre la necrópolis judaica de Teruel y sus recientes exploraciones". *Teruel*, 10: 257-261. Teruel.
- OLLICH I CASTANYER, I. *et al.*; (2006): *Desperta ferro! Vida quotidiana; treball, comerç i guerra a l'Esquerda*. Berikars, 1. Roda de Ter.
- ORTEGA PÉREZ, J. R. Y ESQUEMBRE BEBIA, M. A. (2010): "El estudio del material metálico de época medieval del Castell de Castalla", en Menéndez Fueyo, J. L *et al.* (ed.): *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*: 171-181. Alicante.
- PÉREZ ADELANTADO, A.; PÉREZ COLLADO, J. Y ROSAS, M. (1982-83): "La Cueva Moma (Pavías, Castellón). Una cueva refugio en el Alto Palancia". *Boletín de la Asociación Arqueológica Llansol de Romaní*, 3: 38-48. Castellón.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- RUIZ MOLINA, L. (2000): *Hins Yakka. Un castillo rural de Sarq Al-Andalus. Siglos XI al XIII. Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990-1999)*. Yakka. Revista de estudios yeclanos. Yecla.

- RUIZ TABOADA, A. (2009): "La necrópolis medieval del Cerro de La Horca en Toledo". *Sefarad*, Vol. 69,1, enero-junio 2009: 25-41. Madrid.
- TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. (2007): "Serrella medieval". *Serrella: els nostres orígens*: 43-51. Banyeres de Mariola.
- TORRES, C. (1986): "Uma proposta de interpretação funcional para os conhecidos "cabos de faca" em osso já com longa história na arqueologia ibérica". I *Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 1: 331-341. Zaragoza.
- TOURNEUR-NICODÈME, M. (1958): "Sceaux au chaperon d'échevins de Léau". *Revue belge de numismatique et de sigillographie*, 104 : 139-148. Brujas.
- WALTON ROGERS, P. (1997): *Textile Production at 16-22 Coppergate*. York.
- WALTON ROGERS, P. (2002): "Textile production", en Ottaway, P. y N.Rogers (eds.): *Craft, Industry and Everyday Life: finds from Medieval York: 2732-2745*. York.
- WINDLER, R. (2005): "Keine Geschosspitze, sondern Webstuhlteil. Zum Nachweis eines Trittwebstuhls auf der Burg Alt-Lägern (Kanton Zürich)" *Mittelalter, Zeitschrift des Schweizerischen Burgenvereins*, 10: 120-122. Basel.
- YZQUIERDO PERRÍN, R. (2012): "La miniatura en Galicia en la Baja Edad Media". *La miniatura y el grabado de la Baja Edad Media en los archivos españoles*: 103-156. Zaragoza.

Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques a l'any 2013

EXCAVACIONS

- Projecte d'intervenció arqueològica al Jaciment "Puig de la Misericòrdia (Vinaròs)" dirigit per Arturo Oliver Foix.
- Intervenció arqueològica "Tossal de la Vila 2013: Excavació i documentació àrea d'intervenció: Zona 1" a la Serra d'en Gaceran, dirigit per Gustau Aguilera Arzo i Ferran Falomir Granell.
- Intervenció arqueològica al jaciment de Santa Llúcia (Alcalà de Xivert, Castelló) – 2013. Excavació en extensió sector 1", dirigit per Gustau Aguilera Arzo.
- 6^a Campanya Projecte d'Investigació "Excavació i consolidació al jaciment Los Morrones I, 2013, (Cortes de Arenoso, Alto Mijares)", dirigit per Amparo Barrachina Ibáñez.
- Projecte d'Investigació "Los Cabañiles 2013: Excavació i consolidació de les estructures de l'àrea tumular (Zucaina, Alt Millars): Zona 3. Àrea tumular", dirigit per Ferran Falomir Granell.
- 12^a Campanya Projecte d'Investigació "Intervenció arqueològica al jaciment Tossal del Mortorum – 2013. Zona 1. (Cabanès, Plana Alta)" dirigit per Gustau Aguilera Arzo.
- Projecte d'intervenció arqueològica "Realització de dos sondejos al Jaciment de "El Calvario", campanya 2013 (Montán, Alt Millars)", codirigit per Amparo Barrachina Ibáñez.
- Actuació arqueològica "Intervenció a La Torrassa 2013 (La Vall d'Uixó, Castelló)" dirigit per Arturo Oliver Foix i Gustau Aguilera Arzo.

ALTRES INTERVENCIONS ARQUEOLÒGIQUES

- Redacció del projecte de l'actuació arqueològica "Seguiment de les tasques de neteja i desbrossament de la tanca perimetral de La Cartoixa de Valldecris (Alta, Castelló)", dirigit per Ferran Falomir Granell i Gustau Aguilera Arzo.
- Assistència tècnica al municipi de Villahermosa del Río (Castelló), en l'actuació arqueològica "Projecte de prospecció arqueològica dins del Pla Especial per a la reserva de sòl per a la implantació de Gasolinera en Villahermosa del Río", dirigit per Ferran Falomir Granell.
- Actuació arqueològica "Projecte de seguiment del desbrossament i manteniment al Castell de Xivert, any 2013. Zones A, B, C, D i E", dirigit per Ferran Falomir Granell.
- Actuació arqueològica "Projecte d'intervenció: Excavació i consolidació del recinte superior del Castell de Xivert (Alcalà de Xivert, Baixa Maestrat). Campanya 2013. Continuació de la fase 4.1 del Pla d'Actuació Arqueològica al Castell de Xivert", dirigit per Ferran Falomir Granell, i Anna Viciach Safont.
- Assistència tècnica al municipi de Borriol (Castelló), en el projecte "Prospeccions arqueològiques al terme municipal de Borriol (Plana Alta, Castelló). Base documental per a la realització del Catàleg de Bens i Espais protegits", dirigit per Amparo Barrachina Ibáñez.
- Projecte arqueològic "Prospecció arqueològica del Desert de Les Palmes. Cavitats sepulcral en els termes municipals de

- Castelló de la Plana, Borriol, Cabanes. Oropesa y la Pobla Tornesa, Benicàssim”, dirigit per Gustau Aguilera Arzo.
- Assistència tècnica al municipi de Betxí (Castelló) en el projecte “Seguiment arqueològic per a les obres de la 1ª Fase d'intervenció del Palau-Castell dels Comtes d'Ariza a Betxí”, dirigit per Gustau Aguilera Arzo.
 - Assistència tècnica al municipi de Torrechiva (Castellón) en el projecte “Intervenció arqueològica i seguiment de les obres del projecte bàsic per a la reforma i rehabilitació de La Torre (Torrechiva, l'Alt Millars). Àrea d'intervenció: La Torre. c/ Sant Antoni 10, Torrechiva”, dirigit per Ferran Falomir Granell.
 - Assistència tècnica al municipi d'Atzeneta (Castelló) en l'elaboració del “Informe arqueològic sobre el projecte de pavimentació del carrer Orden de Montesa”, realitzar per Arturo Oliver Foix.
 - Assistència tècnica al municipi de Les Useres (Castelló) en l'elaboració del “Informe arqueològic sobre les esteles discoïdals de Les Useres (Castelló)” realitzar per Arturo Oliver Foix.
 - Assistència tècnica al municipi de Pina de Montalgrao (Castelló) en l'actuació arqueològica i redacció de la memòria definitiva del “Projecte de prospeccions arqueològiques al terme de Pina de Montalgrao (L'Alta Palància, Castelló). Base documental per a la redacció del Catàleg de Bens i Espais protegits”, dirigit per Amparo Barrachina Ibáñez.

ASSISTÈNCIA I PARTICIPACIÓ A CONGRESSOS, SIMPOSIS I REUNIONS

- Assistència al Curs “Ceràmiques ibèriques: caracterització, producció i usos”. Benicarló, 18 i 19 de juliol de 2013, de Ferran Falomir Granell.
- Participació de Gustau Aguilera Arzo en el projecte “I+D+I Procesos sociales y tecnológicos y explotación de recursos minerales en el Priorat (Cataluña): una visión diacrónica”, de la Universitat de Lleida i del Instituto de Historia de Madrid del CSIC, amb N. Rafel Fontanals com a investigadora principal.
- Assistència i participació a les “II Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana” celebrades els dies 20, 21 i 22 de Desembre

de 2013 en el Museu de Prehistòria de València, amb la presentació del poster “Noves intervencions del SIAP 2013. L'Edat del Ferro. L'horitzó al Mediterrani”, per Arturo Oliver Foix, Amparo Barrachina Ibáñez, Gustau Aguilera Arzo i Ferran Falomir Granell.

- Assistència a la “VII Reunión Internacional d'Arqueología de Calafell” celebrada a Calafell (Tarragona) els dies 7, 8 i 9 de març de 2013, d'Arturo Oliver Foix.
- Participació en els Cursos d'Estiu “Rafael Altamira” de la Universitat de Alacant, celebrades a la seu universitària de Villena els dies 23 i 24 de juliol de 2013, amb la ponència “El Bronce valenciano 50 años después. Consideraciones sobre su territorio septentrional” i amb la participació a la taula rodona “La edad del Bronce valenciano: panorama y perspectivas”, per Amparo Barrachina Ibáñez.

ALTRES ACTIVITATS

- Organització, en col·laboració amb el Museu de Belles Arts de Castelló, de l'exposició “Mortòrum. Una història oblidada”. Museu de Belles Arts de Castelló, del 15 d'octubre al 31 de desembre de 2013.
- Organització, en col·laboració amb l'Ajuntament de Benicarló i el Museu de Belles Arts de Castelló, del Curs “Ceràmiques ibèriques: caracterització, producció i usos”, Benicarló 18 i 19 de juliol de 2013, sota la direcció d'Arturo Oliver Foix, arqueòleg del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.
- Organització, en col·laboració amb l'Ajuntament de Montán, de l'exposició “El patrimonio de Montán. Cuatro mil años de historia”. Església del Convent del Pares Servites de Montán, del 3 al 31 d'agost de 2013.
- Organització, en col·laboració amb el Museu de Belles Arts de Castelló, de l'exposició “La recuperació del patrimoni històric i arqueològic en Cortes de Arenoso: 10 anys de compromís”. Museu de Belles Arts. Castelló. Juny-Agost 2013.
- Col·laboració, amb el Museu de Belles Arts de Castelló i l'Ateneu de Natura, en la V Fira d'Esport i Turisme de Muntanya celebrada en el municipi de la Serra d'en Galceran (Castelló), mitjançant la participació

- tècnica en la “Ruta arqueològica, botànica i paleontològica”, el dia 14 de juliol de 2013.
- Col·laboració, amb l'ajuntament d'Alcalà de Xivert, en l'organització de l'exposició de la col·lecció museogràfica gaspatxera “Les joies de la Cova dels Diablets”, celebrada els dies 18-19 de maig de 2013 en l'edifici CESAL (Alcalà de Xivert).
 - Col·laboració amb la Fundació de la Comunitat Valenciana “La llum de les imatges”, en l'exposició “Pulchra Magistri. El esplendor del Maestrazgo en Castellón”, Culla-Catí-Benicarló-Vinaròs, 2013-2014.
 - Organització, en col·laboració amb l'Ajuntament d'Espadilla (Castelló), de l'exposició “Espadilla i el seu patrimoni històric-arqueològic”. Sala d'Exposicions. Ajuntament d'Espadilla.
 - Participació en el projecte formatiu de pràctiques externes de l'estudiant de Llicenciatura d'Humanitats de la Universitat Jaume I de Castelló, Silvia Rodríguez Ortega, sota la supervisió d'Arturo Oliver Foix, director del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, i en el marc del conveni de cooperació educativa signat entre la Universitat Jaume I i la Diputació Provincial de Castelló en matèria de pràctiques externes.
 - Participació en el projecte formatiu de pràctiques externes de l'estudiant de Grau d'Història de la Universitat de València, Raquel García Gómez, sota la supervisió d'Arturo Oliver Foix, director del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques i en el marc del conveni de cooperació entre l'Excma. Diputació Provincial de Castelló, Universitat de València i la Fundació Universitat-Empresa de València, sobre estàncies en pràctiques dels estudiants universitaris.
- “El destino quiso que se erigiera aquí... Evolución histórica del municipio de Montán, desde la Prehistoria a la Edad Moderna”, per Amparo Barrachina Ibáñez, arqueòloga del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.
- Publicació en la revista “Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló”, volum 31/2013, de l'article científic “Campaña de prospecciones arqueológicas en la Hoya de Zucaina (Alto Mijares, Castellón)”, per Ferrán Falomir Granell, arqueòleg del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.
 - Publicació en la revista “Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló”, volum 31/2013, de l'article científic “Los grabados rupestres de la Solana (Espadilla, Alto Mijares, Castellón)”, per Gustau Aguilera Arzo, arqueòleg del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.
 - Publicació en el volum “Villa Filomena, Vila-Real (Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con campaniforme”, de l'article científic “Villa Filomena en el contexto social y cultural castellonense”, per Arturo Oliver Foix, arqueòleg del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.
 - Publicació, en col·laboració amb altres autors, en el volum “Villa Filomena, Vila-Real (Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con campaniforme”, de l'article científic “Inventario de materiales del yacimiento arqueológico de Villa Filomena. Fondos del Museo de Bellas Artes de Castellón, Museu d'Arqueologia de Catalunya y Museo de Prehistoria de Valencia”, per Amparo Barrachina Ibáñez, arqueòloga del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.

PUBLICACIONES

- Edició de la Revista “Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló”, vol. 31/2013.
- Edició de la publicació “Villa Filomena, Vila-Real (Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con campaniforme”, volum 9 de la sèrie monogràfica “Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques”.
- Publicació en la revista “Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló”, volum 31/2013, de l'article científic

BIBLIOTECA

- Durant l'exercici 2013, el fons bibliogràfic s'ha tancat amb un total de 16.271 volums i 95.639 títols, amb un increment de 387 volums i 3.410 títols respecte a l'any passat.

INTERCANVIS REBUTS A L'ANY 2013**Alemanya**

- Archaeonaut-Archaeo-Arbeits. Landesamt für archäologie. Landesmuseum für Vorgeschichte, Bibliothek (Dresden).
- Archäologische Nachrichten Aus Baden. Universität Albert Ludwigs (Freiburg).
- Jahrbuch. Römisch Germanisches Zentralmuseums. Forschungsinstitut für vor- und Frühgeschichte (Mainz).
- Revista BFA-UPA. Ruhr-Universität Bochum (Bochum).
- Bonner Jahrbucher. Rheinisches Landesmuseum Bonn (Bonn).
- Funde und Ausgrabungen im Bezirk Trier – Trierer Zeitschrift. Rheinisches Landesmuseum Trier. Bibliothek (Trier).
- Boreas. Münstersche Beiträge zur Archäologische. Westfälische Wilhelms-Universität. Institut für Klassische Archäologie und Christliche Archaologie (Münster).
- Veröffentlichungen. Museum der Westlausitz Kamenz (Kamenz).
- Veröffentlichungen. Brandenburgisches Landesamt Denkmalpflege und Archäologisches Landesmuseum (Zossen).
- Germania. Römisch Germanische Kommission des Deutschen Archäologischen Instituts (Frankfurt).
- Thetis. Archäologie des Instituts der Universität (Heidelberg)
- Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt (Halle).

Austràlia

- Journal and Proceedings. Royal Society of New South Wales. Armidale NSW.

Austria

- Linzer Archäologische Forschungen. Landeshauptstadt Linz der Magistrat. Nordico, Museum der Stadt Linz (Linz).

Bèlgica

- Cedarc. Musee du Malgre Tout (Treignes).

Brasil

- Revista Pesquisas. Instituto Achietano de Pesquisas/Unisinos (Sao Leopoldo).

Croàcia

- Revista Vjesnik. Arheoloski Musej (Split).

Eslovènia

- Arheoloski Vestnik. Biblioteka Slovenske Akademije Znanosti in Umetnosti. (Ljubljana).

Espanya

- Al-Basit. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Instituto de Estudios Albacetenses "D.Juan Manuel" (Albacete)
- Millars. Universitat Jaume I. Servei de Publicacions (Castelló)
- Nilus. Societat Catalana d'Egiptologia (Barcelona).
- Pyrenae. Biblioteca d'Arqueologia. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia (Barcelona).
- Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo (Benicarló, Castelló).
- Estudis Altafullencs. Centre d'Estudis d'Altafulla (Altafulla).
- Complutum. Biblioteca de la Universidad Complutense. Servicio de Canje (Madrid).
- Melanges de la Casa de Velázquez. Biblioteca. Casa de Velázquez (Madrid).
- Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico Artística y Arqueológica de Mérida. Biblioteca Mérida.
- Estudios Extremeños. Centro de Estudios Extremeños. (Badajoz).
- Archivo Espanyol de Arqueología. Biblioteca "Tomás Navarro Tomás". Centro de Ciencias Humanas y Sociales. CSIC (Madrid).
- Archivo de Prehistoria Levantina. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia (Valencia).
- Revista BSAA. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial. Valladolid (Valladolid).
- Espacio, Tiempo y Forma. Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid).
- Zephyrus. Servicio de Biblioteca. Universidad de Salamanca
- Munibe. Antropología-Arkeologia. Sociedad de Ciencias Aranzadi (Donosti)
- Centro de Estudios del Jiloca (Calamocha).
- Zona Arqueológica. Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid. Consejería de las Artes. (Alcala de Henares, Madrid).
- Serie Documenta. Institut Català d'Arqueologia Clàssica (Tarragona).

- Romvía. Universidad Pablo Olavide. Seminario de Arqueología (Sevilla).
- Quarhis. Museu d'Història de la Ciutat. Ajuntament de Barcelona (Barcelona).
- Berceo-Brocar. Biblioteca de Estudios Riojanos (Logroño, La Rioja).
- Trabajos de Arqueología Navarra. Gobierno de Navarra. Fondo de Publicaciones (Pamplona).
- Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social. Universidad de Cádiz (Cádiz).
- Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana (Palma de Mallorca).
- Naturaleza Aragonesa. Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza (Zaragoza).
- Almaig. Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida – MAOVA (Ontinyent).
- Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera (Eivissa).
- Alberca. Museo Arqueológico Municipal de Lorca. (Lorca).
- Anales de Prehistoria-Antigüedad y Cristianismo. Universidad de Murcia, Biblioteca General. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.
- Kalakorikos. Amigos de la Historia de Calahorra. (Calahorra).
- Monte Catano. Museu Municipal de Montcada (Montcada i Reixac).
- Sessions d'Estudis Mataronins. Museu Arxiu de Santa María. Centre d'Estudis Locals de Mataró (Mataró).
- MARQ Arqueología y Museos. Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Alicante).
- URTX. Museu Comarcal de l'Urgell (Tàrraga).
- Saguntum. Departament de Prehistoria i d'Arqueologia. Facultat de Geografia i Història. Universitat de Valencia (Valencia).
- Menga. Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. Junta de Andalucía (Antequera).
- Berig. Espeleo Club Castelló (Castelló).
- Lucentum. Universidad de Alicante. Area de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua (Alicante).
- Antiquitas. Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba (Priego de Córdoba).
- Cuadernos de Prehistoria. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada (Granada).
- Museu Nacional Arqueològic de Tarragona (Tarragona).
- Kobie. Biskaiko Foru Aldundia (Bilbo).
- Revista Norba. Universidad de Extremadura (Càceres).
- Estudios de Arqueología Alavesa. Instituto Alavés de Arqueología (Vitoria-Gasteiz).
- Boletín. Real Academia de la Historia (Madrid).
- Revista Orleyl. Associació Arqueològica de la Vall d'Uixó (La Vall d'Uixó).
- Revista Vegueta. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (Las Palmas de Gran Canaria).
- Cuadernos. Arkeologi Museoa (Bilbo).
- Revista d'Arqueologia de Ponent. Estudi General de Lleida. Universitat de Lleida.
- Monografías. Centro de Estudios Juan de Mariana (Toledo).
- Revista Altamira. Institucion Cultural de Cantabria. Centro de Estudios Montañeses (Santander).
- Revista Anas. Museo Nacional de Arte Romano (Mérida).
- Revista Sautuola. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Gobierno de Cantabria (Santander).
- Boletín Auriense. Grupo Marcelo Macías. Museo Arqueológico Provincial (Ourense).
- Monografías. Museo de Arqueología de Alava (Vitoria-Gasteiz).
- Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra. Departamento de Historia. Area de Arqueología (Pamplona).
- Revista Arse. Centro Arqueológico Saguntino (Sagunto).
- Monografías. Ayuntamiento de Segorbe.
- Cuadernos de Estudios Borjanos. Centro de Estudios Borjanos (Borja).
- Revista Alberri. Centre d'Estudis Contestans (Cocentaina).
- Jornades d'Estudi de Cullera. Museu Municipal d'Història i Arqueologia (Cullera).
- Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid (Madrid).
- Revista Madrider Mitteilungen. Instituto Arqueológico Aleman (Madrid).
- Monografías. Museo del Azulejo "Manolo Safont" (Onda).
- Revista Habis-Spal. Universidad de Sevilla (Sevilla).
- Monografiees d'Olerdola. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona (Barcelona).
- Museo Arqueologico Provincial (Badajoz).
- Revista Recerques. Museu Municipal "Camil Visedo Molto" (Alcoi).

- Revista Faventia. Universitat Autònoma de Barcelona (Barcelona).
 - Monografies. Sección de Estudios Arqueológicos (SEAV). Diputació de València (València).
 - Revista Arqueologia Medieval. Associació Catalana per a la Recerca en Arqueologia Medieval (Barcelona).
 - Revista Veleia. Universidad del País Vasco (Vitoria-Gasteiz).
 - Monografías. Departamento de ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza (Zaragoza).
 - Revista Rubricatum. Museu de Gavà. Ajuntament de Gavà (Gavà).
 - Revista Brigeio. Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo" (Benavente).
 - Museu Arqueològic de Catalunya-Empúries (L'Escala).
 - Revista Yakka. Ayuntamiento de Yecla (Yecla).
 - Fulls. Museu Arxiu de Vilassar de Dalt (Vilassar de Dalt).
 - Monografías. Museo Arqueológico-Etnológico "Gratiniano Bachés" (Pilar de la Horadada).
- Estats Units**
- MUSE. Museum of Art and Archaeology. Universitat of Missouri (Columbia).
- Finlandia**
- Arctos. Exchange Centre for Scientific Literature. Helsinki.
- França**
- Bulletin. Société Historique et Archéologique du Périgord. (Perigueux).
 - Bulletin. Commission Departementale d'Histoire et d'Archéologie du Pas de Calais (Dainville).
 - Bulletin. Société des Antiquaires de Picardie. Musée de Picardie. (Amiens).
 - Bulletin de la Société Archéologique, Historique, Littéraire et Scientifique du Gers. (Auch Cedex).
 - Travaux de la Maison de L'Orient et de la Méditerranée. Université Lumière-Lyon 2. (Lyon).
 - Société Dunoise. Maison Lumiere (Chateaudun).
- Ardeche Archéologique. Fédération Ardéchoise de la Recherche Préhistorique et Archéologique (Saint-Saveur-de-Montagut).
 - Aquitania. Institut de Recherche sur l'Antiquité et le Moyen Âge. Université Michel de Montaigne (Pessac).
 - Cahiers d'Archéologie Aveyronnaise. Association pour la Sauvegarde du Patrimoine Archéologique Aveyronnaise.
 - Bulletin. Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude (Carcassonne).
 - Bulletin. Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes (Oloron-Sainte-Marie).
 - Préhistoires Méditerranéennes. Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme (Aix-en-Provence).
 - Revista Paleo. Musée National de Préhistoire (Les-Eyzies-de-Tallac).
 - Bilan Scientifique. Archaeologia Mosellanadrac. Service Regional de l'Archéologie (Metz).
 - Revista Antiquités Nationales. Musée d'Archéologie Nationale (Saint-Gemain-en-Laye).
 - Bulletin. Société d'Archéologie et d'Histoire de la Charente Maritime.
 - Revista Memoires. Société Archéologique du Midi de la France (Toulouse).
 - Bulletin. Société Archéologique et Historique du Limousin (Limoges).
 - Monografies. Musée Archéologique Departemental (Saint-Bertrand-de-Comminges).
 - Revista Prehistoire, Art et Sociétés. Société Préhistorique Ariège-Pyrénées (Lieu-dit-Lacombe).
- Gran Bretanya**
- Bulletin of Institute of Archaeology. University of London (London).
 - Antiquaries Journal. Society of Antiquaries of London (London).
- Grècia**
- Hesperia. American School of Classical Studies at Athens. Atenas.
- Itàlia**
- Studi per l'Ecologia del Cuaternario. Laboratorio di Ecologia del Cuaternario. (Firenze).

- Cahiers des Amphores Archaiques et classiques. Centre Jean Berard. Institut Française de Naples (Napoles).
- Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (Roma).
- Rivista Studi Liguri. Istituto Internazionale de Studi Liguri (Bordighera).
- Melanges Antiquité. Ecole Française de Rome (Roma).
- Preistoria Alpina. Museo delle Scienze-MUSE (Trento).
- Rivista Origini. Università La Sapienza (Roma)
- Quaderni. Museo di Storia Naturale del Mediterraneo (Livorno).
- ATTI. Società Toscana di Scienze Naturali (Calci).

Mèxic

- Revista Cuicuilco. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Méjico).

Mònaco

- Bulletin. Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco (Monaco).

Polònia

- Fontes Archaeologici Posnaniensis. Musei Archaeologici Posnaniensis (Poznan).

Portugal

- Revista Promontoria. Universidad do Algarve. Centro de Estudos de Património (Faro).
- Cadernos de UNIARQ. Centro de Arqueologia de Universidade de Lisboa. Faculdade de Letras (Lisboa).

- Estudos Arqueológicos de Oeiras. Camara Municipal de Oeiras. Centro de Estudos do Concelho de Oeiras (Barcarena).
- Revista Arkeos. Centro Europeu de Investigação da Prehistoria do Alto Ribatejo (Tomar).
- Revista Portugalia. Faculdade da Letras. Universidad do Porto (Porto).
- Revista Almadan. Centro de Arqueología de Almada (Almada)
- Revista Santo Tirso Arqueológico. Museu Municipal Abade Pedrosa (Santo Tirso).
- Monografías. Museu de Arqueología de Amadora (Amadora)

Rússia

- Rossiyskaya Arkheologiya. Departament of Foreign Acquisition and International Book Exchange. Academy of Sciences. Library (San Petersburg).

Slovàkia

- Revista Slovenská Archeologia. Institute of Archaeology. Slovak Academy of Sciences (Nitra).

Suïssa

- Genava. Musée d'Art et d'Histoire. Bibliotheque d'Art et d'Archéologie. Service des périodiques (Genève).
- Cahiers d'Archéologie Romande. Bibliothèque Historique Vaudriza (Lausanne).

Normas de colaboración

El *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* es una revista de periodicidad anual cuya finalidad principal se orienta a publicar artículos inéditos sobre prehistoria y arqueología esencialmente de la provincia de Castellón, aunque también admite otros trabajos que se consideren de interés para el área mediterránea occidental y que tendrán una presencia proporcionalmente menor en los contenidos.

La revista es publicada y financiada íntegramente por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación Provincial de Castellón.

Está abierta a la participación de investigadores y profesionales de la prehistoria y la arqueología, quienes pueden enviar sus aportaciones bajo las presentes **normas de presentación de originales**.

Los trabajos **deben ser originales**, y pueden enviarse como artículos o bien como noticias cortas que formaran parte del noticiario dispuesto en la parte final de la revista.

La fecha límite para la presentación se establece en el 30 de junio de cada año.

Los originales se deberán enviar a la dirección:

Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló
Servicio de Arqueología
Museu de Belles Arts
Avda. Hermanos Bou, 28
12003 – Castellón

Una vez recibido la revista decidirá o no su publicación tras la evaluación correspondiente del Consejo de Redacción y/o de evaluadores externos, comunicando la decisión a los autores.

El trabajo original remitido en formato digital deberá contener:

- El texto del artículo en cualquiera de las lenguas oficiales del estado, en formato Word, RTF, Libreoffice-Openoffice u otro formato de texto estándar.

- El texto no superará los 30 folios con letra de tamaño 12.
- En la primera página el texto debe incluir el Título, un resumen no superior a 10 líneas y entre 4 y 6 palabras clave, todo ello en dos idiomas, siendo al menos uno de ellos el inglés o el francés.
- Deberá constar el nombre, lugar de trabajo y/o dirección de todos los firmantes del trabajo, incluyendo el correo electrónico. Esta información quedará reflejada en la página inicial del artículo.
- Las figuras, fotos, tablas, láminas, etc deberán enviarse en formato digital (preferentemente tiff o jpg) con calidad suficiente para su impresión. Se admite e incluso es preferible el uso de color, sobretodo por su incorporación al artículo en formato digital.
- Todas las figuras deberán ir claramente numeradas por el autor-es en el orden en el que deseen que aparezcan en el trabajo y con el correspondiente pie de figura debidamente detallado y numerado.
- Se admiten notas a pie de página, aunque se recomienda evitar su uso y especialmente moderar su extensión.

Tras la revisión de formatos y maquetación correspondiente, se enviarán pruebas de imprenta para su corrección a los autores, los cuales se comprometen a devolverlas corregidas en un plazo no superior a 15 días, evitando introducir variaciones significativas o adicionales al artículo. La no devolución en el plazo marcado será interpretado como que se acepta la publicación tal cual se enviaron las pruebas.

Por cada trabajo se entregará un volumen impreso de la revista para cada uno de los autores así como un cd con una copia de la revista y otro con su trabajo en formato pdf. No se imprimirán separatas.

Con la publicación de los trabajos se entiende que los autores aceptan todas las normas, así

como que una copia electrónica del artículo esté disponible a través de Internet en cada una de las páginas en las que se encuentra colgada la versión digital de la revista.

BIBLIOGRAFÍA

Se usará el sistema de citas directas entre paréntesis con el listado bibliográfico al final del trabajo.

Las referencias bibliográficas dentro del texto figurarán entre paréntesis indicando el apellido o apellidos del autor, en minúsculas, seguido del año y en su caso, las páginas separadas por dos puntos; ejemplo (Pérez, 1984: 25; Belén Deamos, Chapa Brunet, 1997: 82). A partir de dos autores se usará el *et al.* (ejemplo Oliver *et al.* 1984).

El listado bibliográfico final debe cumplir las siguientes características:

- Todos los apellidos de los autores, junto con la inicial del nombre sin admitirse *et al.*
- Año de publicación entre paréntesis.
- Título del artículo, capítulo de libro o comunicación en congreso entre comillas.
- Títulos de libros, revistas y actas en cursiva.
- En los Congresos el año y lugar de celebración.
- Lugar de edición.
- Ediciones electrónicas: se indicará la URL o el doi del documento así como la fecha de la consulta.

Algunos ejemplos que ilustran esta normativa:

- BOSCH-GIMPERA, P. (1924): “Els problemes arqueològics de la província de Castelló”. *Butlletí de la Societat Castellonenca de Cultura*, V: 80-115. Castelló.
- GORDON CHILDE, V. (1961): *The dawn of european civilisation*. Routledge & Regan Paul, Limited. London.
- PÉREZ, J., CORTES, P. Y HERNÁNDEZ, A. (1991): “Contribución al estudio de la cerámica neolítica”. Actas del *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Badajoz, 1989): 130-148. Zaragoza.

BROCHIER, J. E. (1976): “Les remplissages de grottes et abris sous roche du Würm récent et du postglaciaire en Vaucluse”. En De Lumley, H. (dir.) *La Préhistoire Française*, I, 1: 231-275. CNRS. Paris.

MUELLER, R., REHREN, TH., ROVIRA LLORENS, S. (2004): “The Question of Early Copper Production at Almizaraque, SE Spain”. *34th International Symposium on Archaeometry* (Zaragoza, 2004): 209-215. Zaragoza. http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/10/_ebook.pdf (consulta 13-X-2010).

ESTILO

- El formato de la revista presenta una caja tipográfica de 17 x 24 cm, dispuesta en dos columnas, con 8 cm de ancho cada una. Las figuras pueden disponerse a una o dos columnas o a página completa.
- El texto estará organizado en epígrafes y subepígrafes jerarquizados según el siguiente esquema:

- **TÍTULO PRIMERO**
- **TÍTULO SEGUNDO**
- **Título tercero**
- Título cuarto

- Las mayúsculas deberán ir acentuadas.
- Lo puntos cardinales en mayúsculas y sin punto detrás: N, SO...
- Se admiten abreviaturas en minúscula, sin punto detrás y en singular: cm, g, ha...) pero aC, dC).
- Latinismos en cursiva: *et al. Opp...ida, in situ ...*
- El artículo que precede a los topónimos geográficos en minúscula: la Plana Baixa ...
- El artículo que precede a los topónimos arqueológicos en mayúscula: El Puig... (sin embargo se deben usar los apócope *al* y *del* cuando la frase lo requiera).
- Las cifras se escribirán en letras hasta diez (excepto en inventarios o enumeraciones), y en números a partir de 11. Hasta 10.000 las cifras se escribirán sin punto.



DIPUTACIÓ
D E
CASTELLÓ
